R-4378

Fondo Lavoeta 3332

LAND-R-285

HISTORIA
DE LA
NUEVA ESPAÑA;

POR
DON ANTONIO DE SOLIS.

HISTORIA
DE LA CONQVISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE NVEVA ESPAÑA.

ESCRIVIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,
SECRETARIO DE SV MAGESTAD, Y SV CHRONISTA
mayor de las Indias.

DEDICASE AL ILLVSTRISSIMO SEñOR

DON GVILLEN DE ROCAFVL
Y ROCABERTI, POR LA GRACIA DE DIOS VIZCONDE
de Rocabertì, Conde de Peralada, y de Albatera, &c.

Año 1691.

BARCELONA.

En la Imprenta de [illegible] Impressor de Libros; y a[illegible]
Vendese en su Casa, en la calle de Santo Domingo.

AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR

D. GUILLEN DE ROCAFULL

Y ROCABERTI,

Por la gracia de Dios Vizconde de Rocabertì, Conde de Peralada, y de Albatera, Duque de Mandas, Marques de Terranova, y de Anglasola, Baron, y Comendador de Betara en la Orden de Calatrava, &c.

ANTIQVISSIMA *cosa es buscar los Autores, algun Mecenas para consagrar sus Obras; ò para que la embidia torpe, que de agenos males, labra sus bienes, no roa sus Escritos; ò para que sus fatigas, en la gloria de su inclina-*

cion, logren ſu mayor felicidad. La Hiſtoria de la Conquiſta del Reyno de Mexico, conocida por el nombre de nueua Eſpaña, eſcrita por el cruditiſsimo Don Antonio de Solis (como à Fenix que renace de ſi miſmo) ſe buelue à imprimir. Dedicola aquel inſigne, y eloquentiſsimo Autor, al Rey nueſtro Señor Carlos Segundo; yo la dedico à V.S. porque tan eminentes Obras, arrimadas à tan alto Tutelar, y que conſtruyen, un edificio en que veo encerradas, con la eloquencia, todas las perfecciones de Hiſtoriador, tengan firme fundamento, con las dos Rocas, que miro en los dos Nobiliſsimos apellidos de Rocafull, y Rocaberti.

No pudo el Autor, poner ſu Obra en mas alta eſfera, que à los pies de Carlos; ni yo puedo dar mayor ſatisfacion à mi afecto, que ponerla à la protecciõ de un Vaſſallo ſuyo, como es V.S. y ſi por el amparo de nueſtro Rey, y Señor Carlos Segundo, corre, à cuenta de la fama, conducir la Obra por todo ſu Dominio; à cuyo Imperio no ſe apaga la luz del Sol: viene bien que yo, en eſta ſegunda Impreſsion, haga della el obſequio à V.S. pues es quien dedica de dos Emperadores; uno del Oriente, y otro del Occidente.

El primero de Rocafull, por medio de la inclita Doña Maria hija unica, y heredera de los Condes de Monpeller que dignamente casò con el Rey Don Pedro el Catholico, Segundo de Aragon; de cuyo feliz matrimonio, nacìo el Rey Don Iayme el Conquiſtador: eſta Señora, à quien pertenecia el Imperio del Oriente como à Nieta, y ſucceſſora de Manuel Comneno Emperador de Conſtantinobla, (1) en los teſtamentos que hizo, uno en el año 1209. y el ultimo, año de 1211. llamò deſpues de ſus hijos à la ſucceſsion de ſus Eſtados, à Don Ramon de Rocafull; (2) de quiẽ fue hijo, y heredero D. Guillen, que paſsò à las Conquiſtas de los Reynos de Valencia, y Murcia, con el Rey Don Iayme ſu Primo; (3) y quedò heredado en ambos, con el Titulo de Adelantado, tirando eſta generoſa Proſapia ſu eſclarecida linea, de varon en varon, haſta otro Don Guillen, que es V.S. en quien como à centro ſe ven epilogadas las glorias de tan luſtroſa Prole, y bizarro aſcendiente.

Por la de Rocaberti, Hugo Vizconde de Rocaberti, Conde de Empurias, y Peralada, aviendo caſado con Hermenberga, her-

1 Zurita tom. 1. de ſus Anales, lib. 2 fol. 108. Abarca Anales de Aragõ 1. par. fol. 240.

2 Zurita en el lugar citado, y ſe hallan oy eſtos teſtamentos originales en el Archiuo Real deſta Ciudad de Barcelona.

3 Abarca Anal. de Arag[illegible]. p. 1. c. 6. num. 3. fol. 281.

hermana de Carlo Magno, (4) *enlazò en ſus Illuſtres Progenitores la eſclarecida ſangre de aquel Emperador, y fueron Nobiliſſimos decendientes del Imperio del Occidente: eſte generoſo Campeon, acompañado de Otger Catalon, en la Conquiſta de Cataluña, contra Sarracenos, en el año de 753. fue el que diò nombre al Caſtillo de Rocabertì;* (5) *Illuſtre ſolar que ſe ha cõſeruado de varon en varon 900. años: en cuyo generoſo curſo ha incluìdo nueue caſamientos Reales, onze Generales de Exercitos Reales, un Cardenal, cinco Arçobiſpos, con el que oy tan meritamente ocupa el Arçobiſpado de la antigua, leal, y coronada Ciudad de Valencia, el Excelentiſsimo Señor D. Iuan Thomas de Rocabertì, Tio de V.S. cinco Obiſpos, ſiete Abades,* & pro coronide, *diez y nueue Santos;* (6) *ſin otras muchas perſonas Illuſtriſsimas en virtud, y letras, haſta mi Señora Doña Eliſen de Rocabertì, que ha ſido termino de tan illuſtre, como ſagrada Genealogia, y Madre de V.S. de cuya perſona no ſe atreue mi pluma à deſcribir los debidos encomios, que me ſolicita la verdad; ò por no ofenderla, pues no podria llegar à explicarla; ò porque me eſtà mandado la modeſtia de V.S. que lo remita al ſilencio: ſolo dirè (no alargandome mas en la Illuſtre Eſtirpe de V.S. auiendola tantas plumas eſcrita) que eſtà la perſona de V.S. exempta de incidir en aquel defecto nos amoneſta el Poeta, quando dize:* Frons privata manet, nec non meruiſſe fatetur, qui creviſſe putet; *porque V.S. no puede crecer, y ſolo pueden ſer de la Illuſtre Genealogia de V.S. dignos Coroniſtas los dos polos del Orbe: y aſsi quedo ſeguro, que en la grandeza de tanto Heroe, como V.S. reſta bien afiançado el patrocinio de la Obra de Don Antonio de Solis; y yo con mucha vanidad de auer encontrado con tan alto amparo, pudiẽdo dezir en eſta ocaſion: ha rayado mas alto el penſamiento, que no podia llegar el deſeo. Guarde Dios à V.S. con otras tantas proſperidades, como tienen merecido ſus meritos. Barcelona, y Março à 18. de 1691.*

Humilde, y aficionado Criado de V.S.
que ſus pies beſa

Ioſeph Llopis.

4 Muñoz en ſu Theatro Vniverſal de Familias, familia de Rocaberti.

Alfonſo, y Marquillas citados por el Dotor Philadelpho.

El P. Joſeph Dromendari en el Arbol Genealogico de la Caſa de los Vizcõdes de Rocaberti l. 12. f. 257. con diferentes Autores, y eſcrituras que cita

5 Dromendari en el lib. y fol citado.

6 Dromendari en el libro citado, que los nombra, y expreſſa à todos, con los Autores que lo califican.

APROBACION DEL LICENCIADO DON LVIS de Cerd ño y Monzòn, Cauallero del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Supremo de Caſtilla, y de las Indias.

DE orden del Conſejo he viſto la Hiſtoria de la *Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueua Eſpaña*, eſcrita por Don Antonio de Solìs, Coroniſta mayor del Conſejo; y es obra en que ſatisface enteramente el Autor à la obligacion de ſu encargo; pues en ella manifieſta el trabajo, y cuydadoſa diligencia con que ſe ha obſervado las noticias, para la puntual, y ſincera verdad de ſu Narracion: logrando dexar convencidos los errores, que el deſcuydo, ò la malicia de algunos Eſcritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enſeñanza, que ſe pudiera eſperar de lo acertado de ſu Iuizio, y Erudicion. Y el eſtilo es tan puro, y caſto, que no ſolo deleyta; pero empeñarà à la mas ocioſo curioſidad à ſu lectura; y aſſi conſidero por muy vtil que ſe dè à la Eſtampa, para que participen todos del beneficio que podrà comunicarles trabajo de tanto eſtudio: y para que ſea notorio, y ſe eternize en la memoria de los ſiglos futuros el zelo con que los Eſpañoles, por la propagacion de la Fè, y dilatacion de los Dominios de la Mageſtad Catolica, menoſpreciando el rieſgo de ſus vidas, conſiguieron la reduccion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tanta glorioſos Progreſſos como hizieron en ella, ſe alienten (ſiguiendo ſu exemplo los que la continùan) à perficionarla. Madrid â 13. de Mayo de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Luis de Cerdeño y Monzon.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Diego Iacinto de Tebar, Prouincial de la Compañia de Iesus, por la Prouincia de Toledo.

POR Cómiſſion del ſeñor Dôctor Don Antonio Paſqual, Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, he viſto eſta Hiſtoria *de la Conquiſta, Poblacion, y Progreſſos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva Eſpaña.* Por tres alturas puede medirſe la grandeza de eſte Aſſunto: por la del Heroe, que es el Sugeto celebrado; por la de la Nacion, que le celebra; y por la de la pluma, que le eſcrive. Y aviendo de dezir parte de mi ſentir eſtrechado à la ley de lo que ſe manda, digo ingenuamente, que Don Antonio cumplió felizmente con Fernando Cortès, con Eſpaña, y conſigo. Qualquiera que probaſſe la pluma à referir las Conquiſtas deſte prodigioſo Heroe, preſumiera con razon de aver cumplido con no dexarle quexoſo, y pareciera temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que eſcriven Hiſtoria, poner cara de fabulas, à las verdades, ò aliñar à mentiras las liſonjas. No sè qual es mayor ofenſa del Heroe. Vno, y otro es deſgracia de ſus Hazañas. Preſentò Ariſtobulo al Grande Alexandro vn Libro demaſiadamente compueſto de ſus Elogios; y ſiendo de caſi inmenſa capacidad, no le pudo ſufrir ſu ambicion. Indignado, pues, le arrojò luego en vn Rio, diziendo: *Quiſiera bolver deſpues de muerto à la vida, por ſi dezias de mi todo eſto, que eſcrives.*

El miſmo era yà ſeñor de todo el Mundo, y no acabó de ſerlo de ſus deſeos; pues ſiendo ſus Conquiſtas tarea deſvelada de mas de treinta Eſcritores Griegos, y Latinos, al ver el Sepulcro de Aquiles, echó menos à Homero, para la celebridad de ſu Fama, pareciendole que ſin eſta pluma, que le conſervaſſe grande deſpues de muerto, ni moria contento, ni afortunado.

No pudo la pluma de Don Antonio hazer que no parezcan fabulas las verdades que eſcrive; porque obrò mas Cortès en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la liſonja. Pero eſcrivelas de tal ſuerte, que ſi Cortès bolviera à eſta vida, ni quedàra ofendido, ni deſcontento, ni tuviera la quexa de Alexandro en lo afortunado.

Cumplió con Eſpaña, exonerándola de la obligacion à Cortès, debaxo de cuyo peſo gemia deudora. No concedió Roma la gloria del Triumpho, ſino es à aquellos Hijos, que añadian Coronas à ſu Imperio; y hallandoſe alcanzada de premios para quien aſſi la obligava con ſus ſervicios, inventó las Eſtatuas, los Trofeos, y los Arcos. Reduciaſe todo el agradecimiento de la Republica à vna Corona de Oro, que deſde el Arco ofrecia al Capitan la mano de la Victoria: y à vna Pluma eſcogida por la mas diſcreta, que en animoſas clauſulas paſſaſſe del papel à gravar en el Marmol con el buril, vna Inſcripcion, que dieſſe á la eternidad ſus renombres, ſus meritos, y ſus Conquiſtas. Quien como Cortés en el Mundo, añadiò con las ſuyas tantos Rayos à la Corona? Nacion ninguna ſe vió en igual empeño. Ni pudo Eſpaña redimir de otra ſuerte la obligacion del ſuyo, que bolviendole las Coronas, que le deve, por las manos de ſus miſmas Victorias; fiando ſu vniverſal reconocimiento à eſta Pluma de Oro, que abrieſſe otras tantas Laminas à ſu eternidad, como hojas enquaderna el volumen de ſu Hiſtoria. Pudiera dezir della ſu Hiſtoriador (à no apagarle eſtos ardimentos ſu Chriſtiana modeſtia) lo

que blasonó de su obra el mejor Cortesano de la casa de Augusto.

Exegi monumentum ære perennius.

Horat lib.3. Od 30.

Cumplió consigo, llenando con el acierto toda la expectacion. Mucho tárdaron los siglos en dar vn Cortès al Mundo. Tardava yá su Historia en los que la deseavan; pero es preciso advertir, que son de igual calidad en lo precioso para lo raro, los partos del ingenio, que los Monstros del valor. Vnos, y otros compensan su tardanza con su grandeza: es fuerza que conciba de espacio todas las noticias, quien ha de hablar con todos sus aciertos. Nada grande quiso hazer presto la Naturaleza, que en la dificultad de sus obras puso la aprobacion del primor, siendo ley precisa de sus mayores partos, la tardanza de sus conceptos: *Vires faciamus ante omnia, quæ sufficiant labori certaminum, & vsu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipsa natura voluit magnum effici citò, præposuitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: quæ nascendi quoque hanc fecerit legem, vt maiora animalia diutiùs visceribus parentum continerentur.* Esta misma ley pone à los Ingenios nuestro Fabio Español, para encontrar en sus partos con la grandeza. La desta obra es tal, que aunque se perdieran todos los preceptos, se pudieran sacar de ella las observaciones, que de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogió en muchos siglos el Arte. Hablan por esta boca todas las buenas letras, como por la de Xenophonte todas las Musas. Assi lo refiere deste Historiador el Principe de la Eloquencia: *Xenophontis voce Musas quasi locutas fuerunt.* La facilidad misma del dezir, purgada de sus sospechas à vn alto examen del Iuizio, dá mas precio à esta obra en la dificultad que muestra de su trabajo. Esto le mereció à Salaustio el elogio del suyo: *Sed redeamus ad iudicium, & retractemus suspectam facilitatem. Sic scripsisse Sallustium accepimus: & sanè manifestus est etiam ex opere ipso labor.* Esto le mereció aquella aclamacion del primero entre los Historiadores de Roma.

Fab. Quinti. Orat. lib. 10.

Cic. in Orat.

Quint. Ibid.

Crispus Romana primus in Historia.

No se halla aqui borron, que pida la esponja, ni primor que heche menos la lima. Es esta Historia vn Theatro de Virtudes Christianas, y Politicas. Escuela de Cõsejeros, Idea de Capitanes, Gavineto de Principes, donde todo lo que enseña; siendo lo mas recondito, divierte; y todo lo que divierte, siendo lo mas gustoso, aprovecha. Y es para España vn credito inmortal del corte de sus Espadas, y de sus Plumas. Assi lo siento. En este Colegio Imperial de Madrid, à 24. de Mayo de 1683.

Diego Iacinto de Tebar.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITVLOS, QVE CONTIENEN LOS CINCO Libros desta Historia.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. *Motiuos, que obligan à tener por necessario, que se diuida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse,* pag. 1.

CAP. II. *Tocanse las Razones, que han obligado á escriuir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueua España* pag. 4.

CAP. III. *Refierense las calamidades que se padecian en España quando se puso la mano en la Conquista de Nueua España,* pag. 6.

CAP. IV. *Estado en que se hallauan los Reynos distantes, y las Islas de la America que yà se llamauan Indias Occidentales,* pag. 9.

CAP. V. *Cessan las calamidades de la Monarquia con la Venida del Rey Don Carlos. Dàse principio en este tiempo à la Conquista de Nueua España,* pag. 12.

CAP. VI. *Entrada que hizo Iuan de Grijalua en el Rio de Tabasco, y sucessos della* pag. 15.

CAP. VII. *Prosigue Iuan de Grijalua su Nauegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma,* pag. 18.

CAP. VIII. *Prosigue Iuan de Grijalua su Descubrimiento, hasta costear la Prouincia de Panûco. Sucessos del Rio de Canoas, y Resolucion de bolverse à la Isla de Cuba,* pag. 22.

CAP. IX. *Dificultades, que se ofrecieron en la Eleccion de Cabo para la nueua Armada: y quien era Hernan Cortès, que vltimamente la lleuò à su Cargo,* pag. 26.

CAP. X. *Tratan los emulos de Cortès viuamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen: y sale con la Armada del Puerto de Santiago,* pag. 27.

CAP. XI. *Passa Cortès con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de gente: configuẽ sus Emulos la descõfianza de Velazquez, q̃ haze viuas diligencias para detenerle,* pag. 30.

CAP. XII. *Passa Hernan Cortès desde la Trinidad à la Habana, donde cõsigue el vltimo esfuerzo de la Armada. Y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.* pag. 32.

CAP. XIII. *Resuelue Hernan Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez. Motiuos justos desta resolucion, y lo demàs que passó hasta q̃ llegó el tiempo de partir la Armada* pag. 35.

CAP. XIV. *Distribuye Cortés los Cargos de su Armada. Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumél, donde passa muestra, y anima sus Soldados á la Empressa,* pag. 38.

CAP. XV. *Pacifica Hernan Cortés los Isleños de Cozumél. Haze amistad cõ el Cazique: derriba los Idolos: dá principio á la Introduccio del Euãgelio, y procura cobrar unos Españoles, q̃ estauã prisioneros en Yucatã,* p. 43

CAP. XVI. *Prosigue Hernan Cortés su Viage, y se halla obligado de un acci*

den-

dente à boluer à la miſma Isla. Recoge con eſta detencion à Geronimo de Aguilar, que eſtaua cautiuo en Yucatàn, y ſe dà quenta de ſu cautiuerio, pag. 47.

CAP. XVII. *Profigue Hernan Cortès ſu Nauegacion, y llega al Rio de Grijalua, donde halla reſiſtencia en los Indios, y pelea en ellos en el miſmo Rio, y en la deſembarcacion, pag. 51*

CAP. XVIII. *Ganan los Eſpañoles à Tabaſco. Salen deſpues dozientos hõbres à reconocer la tierra, los quales buelven rechazados de los Indios, moſtrando ſu valor en la reſiſtencia, y en la retirada, pag. 55.*

CAP. XIX. *Pelean los Eſpañoles con vn Exercito poderoſo de los Indios de Tabaſco, y ſu Comarca. Deſcriueſe ſu modo de Guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la victoria, 59.*

CAP. XX. *Efectauaſe la Paz con el Cazique de Tabaſco, y celebrandoſe en eſta Prouincia la feſtiuidad del Domingo de Ramos, ſe bueluen à embarcar los Eſpañoles para continuar ſa viage. pag. 65.*

CAP. XXI. *Profigue Hernan Cortès ſu Viage. Llegan los Baxeles à S. Iuan de Vlua. Salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Embaxadores de Motezuma. Dàſe noticia de quien era Doña Marina, p. 69.*

LIBRO II.

CAP. I. *Vienen el General Teutile, y el Gouernador Pilpatóe á viſitar à Cortès en nõbre de Motezuma. Dàſe quenta de lo que paſsò con ellos, y con los Pintores, que andauan dibujando el Exercito de los Eſpañoles, pag. 74.*

CAP. II. *Bueluen la Reſpueſta de Motezuma con un Preſente de mucha riqueza; pero negada la licencia que ſe pedia para ir à Mexico, pag. 78.*

CAP. III. *Daſe quenta de lo mal que ſe recibiò en Mexico la porfia de Cortès. De quien era Motezuma. La grandeza de ſu Imperio, y el eſtado en q̃ ſe hallaua ſu Monarquia quãdo llegaron los Eſpañoles, pag. 82.*

CAP. IV. *Refierenſe diferentes ſeñales y prodigios, que ſe vieron en Mexico antes que llegaſſe Cortès, de que aprehendieron los Indios que ſe acercaua la Ruina de aquel Imperio, pag. 86.*

CAP. V. *Buelue Franciſco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabislã. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y ſe deſpiden con deſabrimiẽto. Mueuenſe algunos rumores entre los Soldados: y Hernan Cortès vſa de artificio para ſoſſegarlos, pag. 91.*

CAP. VI. *Publicaſe la Iornada para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia preuenidos Cortes. Solicita ſu amiſtad el Cazique de Zempoàla y vltimamẽte haze la Poblaciõ. 95.*

CAP. VII. *Renuncia Hernan Cortès en el primer Ayuntamiento que ſe hizo en la Vera Cruz el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez. Bueluenle á elegir la Villa, y el Pueblo, pag. 99.*

CAP. VIII. *Marchan los Eſpañoles, y parte la Armada la buelta de Quiabislán. Entran de paſſo en Zẽpoála, donde los haze buena acogida el Cazique, y ſe toma nueua noticia de las tiranias de Motezuma, pap. 103.*

CAP. IX. *Profiguen los Eſpañoles ſu marcha deſde Zempoala á Quiabiſlán. Refierenſe lo que paſsò en la entrada deſta Villa, dõde ſe halla nueva*

ua noticia de la inquietud de aquellas Prouincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma, pag. 107.

CAP. X. *Vienen à dar la obediencia, y ofrecerse à Cortés los Caziques de la Serrania Edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz donde llegan nueuos Embajadores de Motezuma, pag. 112.*

CAP. XI. *Mueuen los Zempoàles con engaño las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpacingo sus Enemigos. Haze los amigos, y dexa reducida aquella tierra, pag. 116.*

CAP. XII. *Bueluen los Españoles à Zempoàla, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios: y queda hecho Templo de nuestra Señora el principal de sus Adoratorios, pag. 120.*

CAP. XIII *Buelue el Exercito à la Vera Cruz. Despachanse Comissarios al Rey con noticia de lo que se auia obrado: sosiegase otra Sedicion cõ el castigo de algunos Delinquentes: y Hernã Cortès executa la resolucio de dar al trauès con la Armada, pag. 124.*

CAP. XIV. *Dispuesta la Iornada, llega noticia de que andauan Nauios en la Costa: parte Cortés à la Vera Cruz y prẽde siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dase principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Prouincia de Zocotlàn, pagina 129.*

CAP. XV. *Visita segunda vez el Cazique de Zocotlàn à Cortés: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelue se el Viage por Tlascàla, de cuya Prouincia y forma de gouierno se halla en Xacacingo, pag. 133.*

CAP. XVI. *Parten los quatro Embiados de Cortès à Tlascàla. Dase noticia del trage, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra; y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir de paz à los Españoles, pag. 137.*

CAP. XVII. *Determinã los Españoles acercarse à Tlascàla, teniendo à mal la señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un Grueso de cinco mil Indios, que los esperauan emboscados: y despues con todo el Poder de la Republica, pag. 142.*

CAP. XVIII. *Rehazese el Exercito de Tlascàla: bueluen à segunda Batalla con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nueuo accidente, q̃ les puso en desconcierto, p. 148.*

CAP. XIX. *Sosiega Hernan Cortès la nueua turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores a los Españ les, consultan sus Adiuinos; y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel, pag. 154.*

CAP. XX. *Manda el Senado à su General, que suspenda la Guerra, y èl no quiere obedecer, antes trata de dar nueuo assalto al Quartel de los Españoles: conocense, y castiganse sus Espias; y dase principio à las Platicas de la Paz pag. 159.*

CAP. XXI. *Vienen al Quartel nueuos Embajadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlascàla; perseuera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencal à su quenta esta Negociacion, pag. 165.*

LIBRO III.

CAP. I. *Dase noticia del Viage que hizieron à España los Embiados Cortès:*

tés: y de las contradiciones, y embarazos que retardaron su despacho, pag. 170.

CAP. II. *Procura Motezuma desuiar la Paz de Tlascàla: vienen los de aquella Republica à cõtinuar su instãcia; y Hernã Cortés executa su marcha, y haze su entrada en la Ciudad, p 175*

CAP. III. *Descriuese la Ciudad de Tlascàla: quexanse los Senadores de que anduviessen armados los Españoles: sintiendo su desconfianza: y Cortés los satisface, y procura reducir á que dexen la Idolatria, pag. 180.*

CAP. IV. *Despacha Hernan Cortès los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcàn de Potocatepec, y se resuelue la Iornada para Cholùla, pag. 186.*

CAP. V. *Hallanse nuevos indicios del trato doble de Cholùla: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad; reforzado con algunas Capitanias de Tlascàla, pag. 191.*

CAP. VI. *Entran los Españoles en Cholùla, donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida: descubre la traycion que tenian preuenida, y se dispone su castigo, pag. 196.*

CAP. VII. *Castigase la traycion de Cholùla, buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los desta Nacion con los Tlascaltècas, p. 202.*

CAP. VIII. *Parten los Españoles de Cholùla: ofrecèseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco, y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos, pag. 207.*

CAP. IX. *Viene al Quartel à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcùco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quitlauaca, dentro ya de la Laguna de Mexico, pag. 213.*

CAP. X. *Passa el Exercito á Iztapalàpa, donde se dispone la entrada de Mexico. Refiere la grandeza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles. pag. 217.*

CAP. XI. *Viene Motezuma el mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxamiento. Refierese la Oracion que hizo antes de oìr la Embaxada; y la respuesta de Cortès, pag. 223.*

CAP. XII. *Visita Cortès à Motezuma en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dà noticia de lo que passò en esta conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion, pag. 228.*

CAP. XIII. *Descriuese la Ciudad de Mexico, su temperamento, y situacion. El Mercado del Tlatelùco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra, pag. 233.*

CAP. XIV. *Descriuense diferentes casas que tenia Motezuma para su divertimiento, sus Armerias, sus Iardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables, que avia dentro, y fuera de la Ciudad, pag. 239.*

CAP. XV. *Dase noticia de la ostentacion, y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio: del gasto de su mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su economia y divertimientos, pag. 244.*

CAP. XVI. *Dase noticia de las grandes riquezas de Motezuma; del estilo con que se administraua la hazienda y se cuydaua de la Iusticia: con otras particularidades del Gouierno Politico, y Militar de los Mexicanos, p. 250.*

CAP.

CAP.XVII. *Dase noticia del Estilo con que se median, y computauan en aquella Tierra los Meses y los Años, de sus Festiuidades, Matrimonios, y otros Ritos, y costumbres, dignas de consideracion, pag.255.*

CAP.XVIII. *Continúa Motezuma sus agasajos, y dadiuas á los Españoles. Llegan Cartas de la Vera Cruz, con noticia de la Batalla en que murió Iuan de Escalante: y con este motiuo se resuelue la prision de Motezuma, pag.262.*

CAP.XIX. *Executase la prision de Motezuma. Dase noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vassallos, pag.268.*

CAP.XX. *Como se portauan en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso à Qualpopôca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executaua la sentencia, pag.274.*

LIBRO IV.

CAP.I. *Permitese à Motezuma que se dexe ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas preuenciones que tuuo por necessarias; y se duda que intentassen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico, pag.280.*

CAP.II. *Descubrese una conjuracion que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcúco: y Motezuma, parte con su industria, y parte por las aduertencias de Cortès, la sossiega, castigando al que la fomentaua, pag.287.*

CAP.III. *Resuelue Motezuma despachar à Cortès, respodiendo à su embaxada, junta a sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Successor de aquel Imperio, determinando que se le dé la obediencia, y pague tributo, como à descendiente de su Conquistador, pag.293.*

CAP.IV. *Entra en poder de Hernan Cortés el oro, y loyas que se juntaron de aquellos Presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su jornada; y èl procura dilatarla sin replicarle: al mismo tiempo que se tiene auiso de que han llegado Nauios Españoles à la Costa, pag.299.*

CAP.V. *Refierense las muchas preuenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernã Cortès: el Exercito, y Armada que embió contra él à cargo de Pamphilo de Naruaez: su arribo à las Costas de Nueua España y su primer intẽto de reducir à los Españoles de la Vera Cruz, pag.304.*

CAP.VI. *Discursos, y preuenciones de Hernan Cortès, en orden à escusar el rompimiento: introduce tratados de Paz: no los admite Naruaez: antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllòn, pag.310.*

CAP.VII. *Perseuera Motezuma en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyẽ algunos à diligencias de Naruaez. Resuelue Cortès su jornada: y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente, p.137.*

CAP.III. *Marcha Hernan Cortès la buelta de Zempoàla, y sin conseguir la Gente que tenia preuenida en Tlascàla, continùa su viage hasta Matalequita, donde buelue à las platicas de Paz: y con nueua irritacion rompe la Guerra, p.324.*

CAP.

CAP.IX. *Profigue fu marcha Hernan Cortés haſta una legua de Zempoàla Sale con ſu Exercito en Campaña Pãphilo de Naruaez : ſobreuiene una tempeſtad, y ſe retira, con cuya noticia reſuelue Cortès acometerle en ſu Aloxamiento, pag.* 330.

CAP.X. *Llega Hernan Cortés à Zempoàla, dõde halla reſiſtencia; conſigue con las Armas la Victoria : prende à Naruaez, cuyo Exercito ſe reduce à ſeruir debaxo de ſu mano, pag.* 335.

CAP.XI. *Pone Cortés en obediencia la Caualleria de Naruaez, que andaua en la Campaña : recibe noticia de que auian tomado las Armas los Mexicanos contra los Eſpañoles, que dexó en aquella Corte, marcha luego con ſu Exercito, y entra en ella ſin opoſicion, pag.* 341.

CAP.XII. *Dàſe noticia de los motiuos que tuuieron los Mexicanos para tomar las Armas: ſale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Dà en vna Zelada, que tenian preuenida; y Hernan Cortès reſuelue la Guerra, pag.* 348.

CAP. XIII. *Intentan los Mexicanos aſſaltar el Quartel, y ſon rechazados: haze dos Salidas con ellos Hernan Cortès; y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna deſconfiança de reducirlos, pag.* 354.

CAP. XIV. *Propone à Cortès Motezuma, que ſe rerire, y èl le efrece que ſe retirarà luego que dexen las Armas ſus Vaſſallos. Bueluen eſtos à intentar nueuo aſſalto : habla con ellos Motezuma deſde la Muralla, y queda herido, perdiendo la eſperança de reducirlos, pag.* 360.

CAP.XV. *Muere Motezuma ſin querer reducirſe à recibir el Bautiſmo: embia Cortès el cuerpo à la Ciudad: celebran ſus exequias los Mexicanos, y ſe deſcriben las calidades que concurrieron en ſu Perſona, pag* 366.

CAP. XVI. *Bueluen los Mexicanos à ſitiar el Aloxamiẽto de los Eſpañoles: Haze Cortès nueua Salida: gana vn Adoratorio, que auian ocupado, y los rompe, haziendo mayor daño en la Ciudad, y deſeando eſcarmentarlos para retirarſe, pag.* 372.

CAP. XVII. *Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de ſitiar por hambre los Eſpañoles : conoceſe la intencion del Tratado, junta Hernan Cortés ſus Capitanes, y reſuelue ſalir de Mexico aquella meſma noche, p.* 738.

CAP.XVIII. *Marcha el Exercito recatadamẽte, y al entrar en la Calzada la deſcubren, y acometen los Indios con todo el grueſſo por Agua, y Tierra Peleaſe largorato, y vltimamente ſe conſigue con dificultad, y conſiderable perdida, haſta ſalir al Parage de Tacúba, pag.* 383.

CAP.XIX. *Marcha Hernan Cortés la buelta de Tlaſcala: ſiguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, haſta que viendoſe con los Mexicanos acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio, pag.* 386.

CAP. XX. *Continuan ſu retirada los Eſpañoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades haſta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y deſecho en batalla cãpal todo el poder Mexicano, pag.* 393.

LIBRO V.

CAP.I. *Entra el Exercito en los terminos*

nos de Tlascála, y aloxado en Gualipar, vissitan á Cortès los Caziques, y Senadores: celebranse con fiestas publicas la entrada en la Ciudad. y se halla el afecto de aquella Gente assegurado con nueuas experiencias, pag. 403.

CAP. II. Llegã noticias de que se auia leuantado la Prouincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascála, y se descubre vna Conspiracion, que intentaua Xicotencàl el Mozo contra los Españoles, pag. 409.

CAP. III. Executase la entrada en la Prouincia de Tepeàca, y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña con la assistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se leuanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera, p. 414.

CAP. IV. Embia Hernan Cortés diferẽtes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y và personalmente à la Ciudad de Guacachúla contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender su Frontera, p. 421.

CAP. V. Procura Hernan Cortès adelantar algunas preuenciones, de que necessitaua para la Empressa de Mexico. Hallase casualmẽte con vn socorro de Españoles: buelue à Tlascála, y halla muerto á Magiscatzín, 428.

CAP. VI. Llegan al Exercito nueuos Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Naruaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda relaciõ de su Iornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador, 434.

CAP. VII. Llegan à España los Procuradores de Hernan Cortès, y passan à Medellin, donde estuuieron retirados hasta que mejorãdo las cosas de Castilla, boluieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos, pag. 440.

CAP. XVIII. Prosigue hasta la conclusion, la materia del Capitulo precedente, pag. 446.

CAP. IX. Recibe Cortès nuevo socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Cõfederados: publicanse algunas ordenanzas Militares, y se dà principio à la Marcha con animo de ocupar à Tezcuco, pag. 452.

CAP. X. Marcha el Exercito, no sin vencer algunas dificultades. Preuienese de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcuco, de cuya respuesta por los mismos terminos resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia, pag. 4557.

CAP. XI. Aloxado el Exercito en Tezcuco, vienen los Nobles à tomar servicio en èl. Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo Successor: dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse, pag. 463.

CAP. XII. Bautizase con publica solemdad el nueuo Rey de Tezcuco, y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalàpa donde necessitò de toda su aduertencia, para no caer en vna Zelada que le teniã preuenida los Mexicanos, 466.

CAP. XIII. Piden socorro à Cortés las Prouincias de Calcho, y Otumba contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoual, y à Frãcisco de Lugo; los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano, pag. 471.

CAP. XIV. Conduce los Bergantines à Tez-

Tezcûco Gonzalo de Sandoual, y entretanto que ſe diſpone ſu apreſto, y vltima formacion, ſale Cortés à reconocer con parte del Exercito, las Riueras de la Laguna, pag. 476.

CAP. XV. *Marcha Hernan Cortès à Yalteocàn, donde halla reſiſtencia: y vencida eſta dificultad, paſſa con ſu Exercito á Tacuba: y deſpues de romper á los Mexicanos en diferentes Combates, reſuelue, y executa ſu retirada, pag. 481.*

CAP. XVI. *Viene à Tezcûco nueuo ſocorro de Eſpañoles. Sale Gonzalo de Sandoual al ſocorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de Armas á Guaſtepeque. pag. 487.*

CAP. XVII. *Haze nueua ſalida Hernã Cortès para reconocer la Laguoa, por la parte de Suchimilco. y en el camino tiene dos Combates peligroſos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guaſtepéque, p. 493.*

CAP. XVIII. *Paſſa el Exercito à Quatlauaca, donde ſe rompio de nueuo à los Mexicanos; y deſpues à Suchimilco, donde ſe venció mayor dificultad y ſe viò Hernan Cortès en contingencia de perderſe, pag. 499.*

CAP. XIX. *Remediaſe con el caſtigo de vn Soldado Eſpañol la Conjuracion de algunos Eſpañoles, que intentaron matar à Hernan Cortès: y con la muerte de Xicontencàl vn mouimiento ſedicioſo de algunos Tlaſcaltècas. pag. 506.*

CAP. XX. *Echanſe al Agua los Bergantines; y diuidido el Exercito de tierra en tres partes, para que al miſmo tiempo ſe acometieſſe por Tacúba, Iztapalàpa, y Cuyocán: abanza Hernan Cortès por la Laguna y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas, pag. 512.*

CAP. XXI. *Paſſa Hernan Cortés à reconocer los Trozos de ſu Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacàn, Iztapalàpa, y Tacùba, y en todas fue neceſſario el ſocorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoual quatro à Pedro de Aluarado, y èl ſe recoge à Cuyoacàn con los cinco reſtantes, pag. 517.*

CAP. XXII. *Siruenſe de varios ardides los Mexicanos para ſu defenſa: emboſcan ſus Canoas contra los Bergantines; y Hernã Cortès padece vna rota de conſideracion, boluiendo cargado à Cuyoacàn, pag. 523.*

CAP. XXIII. *Celebran los Mexicanos ſu victoria con el ſacrificio de los Eſpañoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y conſigue que deſemparen muchos à Cortés; pero bueluen al Exercito en mayor numero, y ſe reſuelue tomar puеſtos dentro de la Ciudad, pag. 530.*

CAP. XXIV. *Hazanſe las tres entradas à vn tiempo, y en pocos dias ſe incorpora todo el Exercito en el Tlatcluco. Retiraſe Guatimozin al Barrio mas diſtante de la Ciudad y los Mexicanos ſe valen de algunos eſfuerzos y cautelas para diuertir à los Eſpañoles, pag. 536.*

CAP. XXV. *Intentan los Mexicanos retirarſe por la Laguna. Pelean ſus Canoas con los Bergantines para facilitar el eſcape de Guatimozin; y finalmente ſe conſigue ſu priſion, y ſe rinde la Ciudad, pag. 543.*

A LOS

A LOS QVE LEYEREN.

PVSE al principio de la Hiſtoria ſu Introduccion, ò Proëmio, como lo eſtilaron los Antiguos: donde tuvieron ſu lugar los Motivos, que me obligaron à eſcrivirla, para defenderla, de algunas Equivocaciones, que padeciò en ſus primeras noticias eſta Empreſſa; tratada en la verdad con poca reflexion de nueſtros Hiſtoriadores, y perſeguida ſiẽpre de los Eſtrangeros, que no pueden ſufrir la Gloria de nueſtra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra ſi en eſtas Cabilaciones: pues deſcubren la flaqueza de ſu Emulacion, y ordinariamente queda mejor el Imbidiado.

Es la Conquiſta de Nueva Eſpaña vno de los mayores Argumentos, que celebra el mundo en ſus Annales; pero eſta Grandeza pedia igual Hiſtoriador, y me deſalienta oy, poniendome à la viſta los peligros de mi Pluma. Contentarème con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los Suceſſos que refiero: y en lo demàs dexo toda ſu libertad à la cenſura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplauſos, como enemigos de los deſengaños.

Los Adornos de la Eloquencia ſon accidentes en la Hiſtoria, cuya ſubſtancia es la Verdad, que, dicha como fue, ſe dize bien: *ſiendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la Narracion.* Con eſte conocimiẽto he pueſto en la certidumbre de lo que refiero, mi principal cuydado. Examen, que algunas vezes me bolviò á la tarea de los Libros, y Papeles: porque hallando, en los Suceſſos, ò en ſus circunſtancias, diſcordantes, con notable opoſicion, à nueſtros miſmos Eſcritores, me ha ſido neceſſario buſcar la Verdad con poca luz, ò congeturarla de lo mas veriſimil; pero digo entonces mi reparo: y ſi llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Eſta diſcordancia de los Autores me ha pueſto en el empeño de impugnar à los de contrario ſentir; pero ſolo en aquella parte, que no ſe pudo eſcuſar; dexandolos en lo demàs con toda la eſtimacion que ſe debiò à ſu diligencia: porque nunca fuy tan ingenioſo en ageno libro, que me pareciеſſe baſtante vn deſcuydo, para deſtruir vn Artifice: particularmente quando en las primeras noticias que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacoſa, y poco recatado el credito de las Relaciones: ſiendo cierto, que donde ſaliò vn Nuevo Mundo, pudo abrazarſe lo menos creìble, ſin demaſiada crueldad.

En quanto al eſtilo que deben ſeguir los Hiſtoriadores (conſiſta ſu fabrica, ò ſu acierto en la eleccion de las Vozes, ò en la colocacion de las Palabras, ò en la formacion de los Periodos) he deſeado governarme por

lo

lo que obſervaron los Autores de mayor nota: ciñendome à los terminos mas riguroſos de la lẽgua Caſtellana; capaz, en mi ſentir, de toda la propriedad, que correſponde à la eſſencia de las coſas, y de todo el ornato, que alguna vez es neceſſario para endu'çar lo vtil de la Oracion.

A tres generos de daſe à entender con las palabras, reducen los Eruditos el Caracter, ò el Eſtilo de que ſe puede vſar en diferentes Facultades, y todos caben, ò ſon permitidos en la Hiſtoria. El Humilde, ò familiar (que ſe vſa en las cartas, ò en la converſacion) pertenece à la Narracion de los Suceſſos. El Moderado (que ſe preſcribe â los Oradores) ſe debe ſeguir en los Razonamientos, que algunas vezes ſe introducen, para dar à entender el fundamento de las Reſoluciones. Y el Sublime, ò mas Elevado (que ſolo es peculiar à los Poëtas) ſe puede introduzir con la debida moderacion, en las Deſcripciones, que ſon como vnas Pinturas, ò Dibujos de las Provincias, ò Lugares donde ſucediò lo que ſe refiere, y neceſſitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No preſumo de averme ſabido entender con eſtas diferencias del Eſtilo: que ay mucho que andar entre la Eſpeculacion, y la Practica: pero hize mis eſfuerzos para caminar ſobre las mejores huellas, y confieſſo, para confuſion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos, y me bolvì naturalmente al deſaliño de mis Locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el eſtilo de los hombres; porque cada vno habla, y eſcrive con alguna diferencia de los otros, y tiene ſu proprio dialecto para daſe à entender, con no sè que diſtincion, que ſolo ſe conoce, quando ſe compàra. Providencia maravilloſa de la Naturaleza, que puſo en el dezir, algunas ſeñas, que diferencien los Sugetos: hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo eſtas, y otras deſemejanzas.

En el Eſtilo, pues, que me ſeñalò eſta Gran Maeſtra, eſcrivì la Hiſtoria que ſale oy à luz; temiendo hallar eſta miſma deſemejanza en los Iuizios humanos; pero cumplo, como puedo, con la Profeſſion de Choroniſta, que me puſo la Pluma en la mano: y quedaria ſatisfecho con no deſagradar à todos, tan lexos eſtoy de hazer por mi fama, lo que obrè por mi obligaciõ. Recibanſe benignamente, como neceſſarios à la Introducion de la Hiſtoria, eſtos preſupueſtos de mi ingenuidad: y ſobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren eſte Libro, para que me ſean teſtigos, de que no ay en èl palabra, ò ſentencia, que no vaya ſujeta enteramente à la Correccion de la Santa Igleſia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confeſſando que pudo errar la ignorancia, ſin noticia de la voluntad.

HIS-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE NVEVA ESPAÑA.
LIBRO PRIMERO.
CAPITVLO PRIMERO.

MOTIVOS, QVE OBLIGAN A TENER POR NECESSARIO, que ſe divida en diferentes partes la Hiſtoria de las Indias, para que pueda comprehenderſe.

Dificultades de la Hiſtoria general.

DVrò algunos dias en nueſtra inclinacion, el intento de continuar la Hiſtoria General de las Indias Occidentales, que dexò el Chroniſta Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y perſeverando en eſte animoſo dictamen, lo que tardò en deſcubrirſe la dificultad, hemos leìdo, con diligente obſervacion, lo que antes, y deſpues de ſus Decadas, eſcrivieron de aquellos Deſcubrimientos, y Conquiſtas, diferentes Plumas naturales, y eſtrangeras; pero como

Peligros de la verdad.

las Regiones de aquel Nuevo Mundo ſon tan diſtantes de nueſtro Emiſpherio, hallamos en lôs Autores eſtrangeros grãde oſſadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quiſieron contra nueſtra Nacion: gaſtando libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca vniformidad, y concordia en la nãrracion de los ſucceſſos: conociendoſe, en eſta diverſidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad, que ſuele deſfigurarſe, quando viene de lexos: dexenerando de ſu ingenuidad, todo aquello que ſe aparta de ſu origen.

Cuydado en buſcar Relaciones, y Papeles.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deſeo de conciliar à los ſegundos, nos ha detenido en buſcar Papeles, y eſperar Relaciones, que dèn fundamento, y razon à nueſtros eſcritos. Trabajo deslucido, pues ſin dexarſe vèr del Mundo, conſume obſcuramente el tiempo, y el cuydado; pero trabajo neceſſario: pues ha de ſalir de eſta confuſion, y mezcla de noticias, pura, y ſencilla la verdad, que es el Alma de la Hiſtoria: ſiendo eſte cuydado en los Eſcritores ſemejante al de los Architectos, que amontonan, primero que fabriquen; y forman deſpues la execucion de ſus Ideas, del embrion de los Materiales: ſacando poco à poco, de entre el polvo, y la confuſion de la Oficina, la hermoſura, y la proporcion de el Edificio.

Mayor dificultad en la Hiſtoria de las Indias.

Pero llegando à lo eſtrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Hiſtoria General tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que impoſſible (culpa ſerà de nueſtra comprehenſion) el atarlos, ſin confundirlos. Conſta la Hiſtoria de las Indias de tres Acciones grandes, que pueden competir con las mayores, que han viſto los Siglos: porque los hechos de Criſtoval Colon, en ſu admirable Navegacion, y en las primeras Empreſas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obrò Hernan Cortès, con el conſejo, y con las armas, en la Conquiſta de Nueva Eſpaña, cuyas baſtas Regiones durau todavia en la incertidumbre de ſus terminos. Y lo que ſe debiò à Franciſco Pizarro, y trabajaron los que le ſucedieron, en ſojuzgar aquel dilatadiſſimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: ſon tres Argumentos de Hiſtorias grandes, compueſtas de aquellas iluſtres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dàn materia, digna à los Annales, agradable alimen-

to à la memoria, y vtiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Hiſtoria General de las Indias, como ſe hallan mezclados entre ſi los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinidad de empreſſas menores, no es facil reducirlos al contexto de una ſola narracion, ni guardar la ſerie de los tiempos, ſin interrumpir, y deſpedazar muchas vezes lo principal con acceſſorio.

Mezcla de tres argumẽtos grandes.

Quieren los Maeſtros del Arte, que en las Tranſiciones de la Hiſtoria (aſſi llaman el paſſo que ſe haze de vnos ſucceſſos à otros) ſe guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni ſe haga monſtruoſo el cuerpo de la Hiſtoria con la demaſia de los miembros, ni dexe de tener los que ſon neceſſarios, para conſeguir la hermoſura de la variedad; pero deven eſtàr (ſegun ſu doctrina) tan vnidos entreſi, que ni ſe vean las ataduras, ni ſea tanta la diferencia de las coſas, que ſe dexe conocer la deſemejanza, ò ſentir la confuſion. Y eſte primor de entretexer los ſucceſſos, ſin que parezcan los vnos, digreſſiones de los otros, es la mayor dificultad de los Hiſtoriadores: porque ſi ſe dàn muchas ſeñas del ſucceſſo, que ſe dexò atraſſado, quando le buelve à recoger la narracion, ſe incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la proligidad: y ſi ſe dàn pocas, ſe tropieza en la obſcuridad, y en la deſvnion. Vicios, que ſe deven huir con igual cuidado, porque deſtruyen los demàs aciertos del Eſcritor.

Tranſiciones frequẽtes.

Eſte peligro comun de todas las Hiſtorias Generales, es mayor, y caſi impoſſible de vẽcer en la nueſtra: porque las Indias Occidentales ſe componen de dos Monarquias muy dilatadas; y eſtas de infinidad de Provincias, y de innumerables Iſlas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ò Caciques: vnos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perù: y otros que amparados en la diſtancia ſe defendian de la ſugecion. Todas eſtas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquiſtas, con diferentes Conquiſtadores. Traìanſe entre las manos muchas empreſſas à vn tiempo: ſalian à ellas diverſos Capitanes de mucho valor, pero de pocas ſeñas: llevavan à ſu cargo vnas Tropas de Soldados, que ſe llamavan Exercitos, y no ſin alguna propriedad, por lo que intentavan, y por lo que conſeguian: peleavaſe en eſtas expediciones con vnos Principes, y en vnas Provincias, y Lugares de nombres exquiſitos, no ſolo dificultoſos à la memoria, ſino à la pronuncia-

Obſcuridad de la Hiſtoria general de las Indias.

cion: de que nacia el ser frequẽtes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas vezes los sucessos menores; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendiẽtes, ò à tener en pesado exercicio la memoria.

Antonio de Herrera, escritor diligente.

No negamos que Antonio de Herrera, Escritor diligente (à quien no solo procurarèmos seguir, pero querriamos imitar) trabajò con acierto, vna vez eligido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necessitan, para comprehenderse; ni podria darsele mayor, aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y bolviendo à ellos, segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITVLO II.

TOCANSE LAS RAZONES, que han obligado à escriuir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva Espaňa.

Historia de Nueva Espaňa mas agraviada.

NVestro intento es, sacar deste laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva Espaňa; para poder escriuirla separadamente: franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexe hallar, sin violencia, la suspension; y en lo vtil, se logre, sin desabrimiento, la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres Argumentos, que propusimos: porque los hechos de Christoval Colon, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucessos en que mezclarse, estàn escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perù anda separada, en los dos Tomos, que escriviò Garcilaso Inga: tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambiciòso al que intentasse mejorarle: alabãdo mucho al que supiesse imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva Espaňa, ò està sin Historia, que merezca este nombre, ò necessita de ponerse en defensa contra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como trataron la Historia de Nueva Espaňa.

Francisco Lopez de Gomara.

Escriviòla primero Francisco Lopez de Gomara, con poco examen, y puntualidad: porque dize lo que oyò, y lo afirma con sobrada credulidad: fiandose tãto de sus òidos, como pudiera de sus ojos; sin hallar dificultad

en

en lo inverisimil ; ni resistencia en lo impossible.

Bartolomè Leonardo de Argensola.

Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias, Antonio de Herrera: y à este Bartholomè Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma desvnion: y con menor disculpa; porque nos dexò los primeros sucessos de esta Conquista entretegidos, y mezclados en sus Anales de Aragon; tratandolos como accessorios, y traìdos de lexos, al proposito de su Argumento. Escriviò lo mismo que hallò en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mescla de otros acaecimientos, que se disminuye en las disgressiones lo heroyco del Assumpto; ò no se conoce su grandeza, como se mira de muchas vezes.

Bernal Diaz de el Castillo.

Saliò despues vna Historia particular de Nueva España, obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, que sacò à luz vn Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced; aviendola hallado manuscrita en la libreria de vn Ministro grande, y erudito, donde estuvo muchos años retirada; quizà por los inconvenientes, que al tiẽpo que se imprimiò, se perdonaron, ò no se conocieron. Passa oy por historia verdadera: ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para parecerse à la verdad, y acreditar con algunos, la sinceridad del Escritor; pero aunque le assiste la circunstancia de aver visto lo que escriviò, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de passiones, para que fuesse bien governada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia, y la ambicion: y paran muchas vezes estos afectos destemplados, en quexas contra Hernan Cortès, principal Heroe desta Historia; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y emendar sus consejos: y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y disponia su Capitan, sino lo que murmuravan los Soldados: en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demàs; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, à los que nacieron para obedecer.

Desagravio de nuestro argumento.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este Argumento, procurando desagraviarle de los embarazos, q̃ se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrèmonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no huviere fundamento, para desviarnos de lo que escrivierõ: y nos servirèmos de otras Rela-

ciones; y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con elecciõ desapassionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion; sin referir de proposito, lo que se deve suponer, ò se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstãcias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno; atendiẽdo mas al volumen, que la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, serà bien que digamos en que postura se hallavan las cosas de España, quando se diò principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento; y sieva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CAPITVLO III.

REFIERENSE LAS CALAmidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.

Estado en que se hallava la Monarquia.

COrria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallavase à la sazon España combatida, por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades; congojada su quietud con los males internos, que amenazavan su ruina; y durando en su fedelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del govierno; y al mismo tiempo se andava disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España: en que no solo se dilatassen sus terminos, sino se renovasse, y duplicasse su nombre. Assi juzgan con el Mundo la Fortuna, y el tiempo; y assi se suceden, ò se mezclan, con perpetua alternacion, los bienes, y los males.

Muerte del Rey Catolico.

Muriò en los principios del año antecedente el Rey D. Fernando el Catolico: y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas publicas, la gran perdida que hizieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros,

Quedò la suma del Govierno à cargo del Cardenal Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon de Espiritu resuelto, de superior capacidad, de co-

corazon magnanimo; y en el miſmo grado religioſo, prudente, y ſufrido: Iuntandoſe en èl, ſin embarazarſe con ſu diverſidad, eſtas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la Iuſtificacion de ſus dictamenes, que perdia muchas vezes lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no baſtava ſu zelo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos ſu integridad.

La Reyna Doña Iuana.

La Reyna Doña Iuana, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, à quien tocava legitimamente la ſuceſſion de el Reyno, ſe hallava en Tordeſillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente laſtimoſo, que deſtemplò la armonia de ſu entendimiento; y del ſobrado aprehender, la trujo à no diſcurrir, ò à diſcurrir deſconcertadaméte en lo que aprehendia.

El Principe D. Carlos,

El Principe Don Carlos, primero de eſte nombre en Eſpaña, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Corona el impedimento de ſu Madre, reſidia en Flandes: y ſu poca edad, que no llegava à los diez y ſiete años; el no averſe criado en eſtos Reynos; y las noticias que en ellos avia, de quan apoderados eſtavan los Miniſtros Flamencos de la primera inclinacion de ſu adoleſcencia, eran vnas circunſtancias melancolicas, que le hazian poco deſeado, aun de los que le eſperavan como neceſſario.

El Infante D. Fernando.

El Infante Don Fernando ſu hermano ſe hallava (aunque de menos años) no ſin alguna madurez, deſabrido, de que el Rey Don Fernando ſu Abuelo no le dexaſſe en ſu vltimo Teſtamento nombrado por principal Governador de eſtos Reynos, como lo eſtuvo en el antecedente, que ſe otorgò en Burgos: y aunque ſe esforzavan à contenerſe dentro de ſu propria obligacion, ponderava muchas vezes (y oìa ponderar lo miſmo à los que le aſſiſtian) que el no *nombrarle, pudiera* paſſar por diſfavor hecho à ſu poca edad; pero que el excluirle deſpues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, que tocava en ofenſa de ſu Perſona, y Dignidad: con que ſe vino à declarar por mal ſatisfecho de el nuevo Govierno: ſiendo ſumamente peligroſo para deſcontento, por que andavan los animos inquietos, y por ſu afabilidad, y ſer nacido, y criado en Caſtilla, tenia de ſu parte la inclinacion de el Pueblo, que (dado el caſo de la turbacion, como ſe rezelava) le avia de ſeguir; ſirviendoſe, para ſus violencias, del movimiento natural.

El Cardenal Adriano Florẽcio.

Sobrevino á eſte embarazo otro de no menor cuerpo, en la

eſtimacion del Cardenal; porque el Dean de Lobaina Adriano Florencio (que fue deſpues Sumo Pontifice, Sexto de eſte nombre) avia venido deſde Flãdes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que ſucediò ſu muerte, manifeſtò los poderes, que tenia ocultos, del Principe Don Carlos: para que en llegãdo eſte caſo tomaſſe poſſeſſion del Reyno en ſu nombre, y ſe encargaſſe de ſu govierno; de que reſultò vna controverſia muy reñida, ſobre ſi eſte poder avia de prevalecer, y ſer de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto diſcurrian los *Politicos* de aquel tiempo con poco recato, y no ſin alguna irreverencia: viſtiendoſe en todos el diſcurſo de el color de la intencion. Dezian los apaſſionados de la novedad que el Cardenal era Governador nombrado por otro Governador; pues el Rey Don Fernando ſolo tenia eſte titulo en Caſtilla, deſpues que muriò la Reyna Doña Iſabel. Replicavã otros de no menor atrevimiento (porque caminavan à la excluſion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el miſmo defecto: porque el Principe Don Carlos, aunque eſtava aſſiſtido de la prerrogativa de heredero del Reyno, ſolo podia, viviendo la Reyna Doña Iuana ſu Madre, vſar de la facultad de Governador; de la miſma ſuerte que la tuvo ſu Abuelo: con que dexavan à los dos Principes incapaces de poder comunicar à ſus Magiſtrados aquella ſuprema poteſtad, que falta en el Governador, por ſer inſeparable de la perſona del Rey.

Opiniones del Reyno ſobre los dos Governadores.

Pero reconociendo los dos Governadores, que eſtas diſputas ſe iban encendiendo cõ ofenſa de la Mageſtad, y de ſu miſma Iuriſdicion, tratarõ de vnirſe en el Govierno: Sana determinacion, ſi ſe conformaran los Genios; pero diſcordavan, ò ſe compadecian mal la entereza del Cardenal, con la manſedumbre de Adriano: inclinado el vno à no ſufrir compañero en ſus reſoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y ſin noticia de las leyes, y coſtumbres de la Nacion. Produjo eſte Imperio dividido, la miſma diviſion en los Subditos, con que andava parcial la obediencia, y deſvnido el poder: obrando eſta diferencia de impulſos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de ſu proprio movimiento la tempeſtad.

Vnenſe los dos Governadores.

Conocieronſe muy preſto los efectos de eſta mala conſtitucion; deſtemplandoſe enteramente los humores mal corregi-

Armanſe las Ciudades de el Reyno.

gidos, de que abundava la Republica. Mandò el Cardenal (y necessitò de poca persuaciõ para que viniesse en ello su Compañero) que se armassen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada vna tuviesse alistada su Milicia; excitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus cabos: para cuyo fin señalò sueldos á los Capitanes, y concediò essenciones à los Soldados. Dizen vnos, que mirò à su propria seguridad: y otros, que à tener vn nervio de gente, con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostrò brevemente, que en aquella sazon no era conveniente este movimiẽto; porque los grandes, y Señores herederos (Brazo dificultoso de moderar en tiempos tan rebueltos) se dieron por ofendidos de que se armassen los Pueblos; creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que avia corrido, de que los Governadores querian examinar, con esta fuerza reservada, el origen de sus Señorios, y el fundamento de sus Alcavalas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su Gente, hizieron sus Alardes, y formaron su Escuela militar; pero en otras se miraron estos remedos de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la paz, siendo en vnas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supierõ la fuerza, que tenian para resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que avian menester, para llevarse tras si à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

Quexas de los Grandes y Señores.

CAPITVLO IV.

ESTADO EN QVE SE hallauan los Reynos distantes, y las Islas de la America, que ya se llamauan Indias Occidentales.

NO padecian, à este tiempo, menos que Castilla, los demàs Dominios de la Corona de España; donde apenas huvo piedra, que no se moviesse, ni parte donde no se temiesse, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

Turbaciones de los otros Reynos.

Andalucia se hallava oprimida, y assustada con la Guerra civil, que ocasionò Don Pedro Girou, hijo del Conde de Vreña, para ocupar los Estados del Duque de Medina Sidonia, cuya sucession pretendia por Doña Mencia de Guzman su muger: poniendo en el Iuizio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizãdo la violencia cõ el nõbre de la justicia.

Andalucia.

En

Navarra. En Navarra ſe bolvieron à encender impetuoſamente aquellas dos Parcialidades Beamonteſſa, y Agramonteſſa, que hizieron inſigne ſu nombre, à coſta de ſu Patria. Los Beamonteſes, que ſeguiã la voz del Rey de Caſtilla, tratavan como defenſa de la razon, la ofenſa de ſus enemigos. Y los Agramonteſes, que muerto Iuan de Labrit, y la Reyna Doña Catalina, aclamavan al Principe de Bearne ſu hijo, fundavan ſu atrevimiento en las amenazas de Frãcia: ſiendo vnos, y otros dificultoſos de reducir: porque andava en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey ſervia de pretexto à la venganza, y à la ſedicion.

Aragon. En Aragon ſe movieron queſtiones poco ſeguras, ſobre el Govierno de la Corona, que por Teſtamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arçobiſpo de Zaragoça Don Alfonſo de Aragon ſu hijo: à quien opuſo, no ſin alguna tenacidad, el Iuſticia Don Iuan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que reſidieſſe la Poteſtad abſoluta en perſona de tan altos penſamientos. De cuyo principio reſultaron otras diſputas, que corrian entre los Nobles, como ſutilezas de la fidelidad: y paſſando à la rudeza del Pueblo, ſe convirtieron en peligros de la obediencia, y de la ſugecion.

Cataluña, y Valencia. Cataluña, y Valencia ſe abraſavan en la natural inclemencia de ſus Bandos; que no contentos con la juriſdiccion de la Cãpaña, ſe apoderavan de los Pueblos menores, y ſe hazian temer de las Ciudades, con tal inſolencia, y ſeguridad, que turbado el orden de la Republica, ſe eſcondian los Magiſtrados, y ſe celebrava la atrocidad, tratandoſe como hazañas los delitos, y como fama la miſerable poſteridad de los delinquentes.

Napoles. En Napoles ſe oyeron con aplauſo las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Iuana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas miſmas ſe eſparciò vna voz ſedicioſa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deziaſe, que el Rey Dõ Fernando dexava nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Caſtillo de Xativa. Y eſta voz, que ſe deſeſtimò dignamente à los principios, baxò como deſpreciada à los oydos del Vulgo, donde cotriò algunos dias con recato de murmuracion: haſta que, tomando cuerpo en el miſterio,

con-

con que ſe fomentava, vino à romper el alarido popular, y en tumulto declarado : que puſo en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza, y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

Sicilia. En Sicilia tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe; cuyas inquietudes llegaron à echar mas hondas raizes, que las de Napoles; porque las fomentavan algunos Nobles; tomando por pretexto el bien publico (que es el primer ſobreſcrito de las ſediciones) y por inſtrumento al Pueblo, para executar ſus venganzas, y paſſar con el penſamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

Inquietudes en las Indias. No por diſtantes ſe libraron las Indias de la mala conſtitucion del tiempo; que à fuer de influencia vniverſal, alcançò tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reducia-ſe entonces todo lo conquiſtado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Iuan de Puerto Rico, y Iamayca, y à vna pequeña parte de Tierra Firme, que ſe avia poblado en el Darin, à la entrada del Golfo de Vràba: de cuyos terminos conſtava lo que ſe comprehendia en eſte nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas aſſi los Primeros Conquiſtadores, ſolo porque ſe parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la diſtancia, à las Orientales : que tomaron eſte nombre del Rio Indo, que las baña. Lo demàs de aquel Imperio conſiſtia, no tanto en la verdad, como en las eſperanzas, que ſe avian concebido de diferentes deſcubrimientos, y entradas que hizieron nueſtros Capitanes, con varios ſuceſſos, y con mayor peligro, que vtilidad; pero en aquello poco, que ſe poſſeìa, eſtava tan olvidado el valor de los primeros Conquiſtadores, y tan arraigada en los animos la codicia, que ſolo ſe tratava de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos freenos, ſin cuyas riendas, queda el hombre à ſolas con ſu naturaleza, y tan indomito, y feroz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Ya ſolo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli ſe padecia. El zelo de la Religion, y la cauſa publica, cedian enteramente ſu lugar al interès, y al antojo de los Particulares: y al miſmo paſſo ſe iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peſo, anhelando por el oro, para la avaricia agena; obligados à buſcar con el ſudor de ſu roſtro, lo miſmo

Que origen tuvo el nõbre de las Indias.

que

que deſpreciavan; y à pagar con ſu eſclavitud la ingrata fertilidad de ſu Patria.

El Rey D. Fernando cuyda mucho de las Indias.

Puſieron en gran cuydado eſtos deſordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defenſa, y converſion de los Indios (que fue ſiempre la principal atencion de nueſtros Reyes) para cuyo fin formò inſtruciones; promulgò leyes; y aplicò diferentes medios: que perdian la fuerza en la diſtancia; al modo que la flecha ſe dexa caer à viſta del blanco, quando ſe aparta ſobradamente de el brazo, que la encaminava. Pero ſobreviniendo la muerte de el Rey, antes que ſe lograſſe el fruto de ſus diligencias, entrò el Cardenal con grandes veras en la ſuceſſion de eſte cuydado: deſeando poner, de vna vez, en razon aquel govierno; para cuyo efecto ſe valiò de quatro Religioſos graves de la Orden de San Geronimo, embiandolos con titulo de Viſitadores; y de vn Miniſtro de ſu eleccion, que los acompañaſſe, con deſpachos de Iuez de Reſidencia; para que vnidas eſtas dos Iuridiciones, lo comprehendieſſen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron deſarmada toda la ſeveridad de ſus inſtruciones, con la diferencia que ay entre la practica, y la eſpeculacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendoſe de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

Procura imitarle en eſte cuydado el Cardenal

CAPITVLO V.

CESSAN LAS CALAMIDades de la Monarquia con la venida del Rey D. Carlos: dàſe principio en eſte tiempo à la Conquiſta de Nueva Eſpaña.

Llega el Rey D. Carlos à Eſpaña.

ESte eſtado tenian las coſas de la Monarquia, quando entrò en la poſſeſſion della el Rey Don Carlos, que llegò à Eſpaña por Setiembre de eſte año: con cuya venida, empezò à ſerenar la tempeſtad, y ſe fue poco à poco introduciendo el ſoſſiego, como influido de la preſencia del Rey; ſea por virtud oculta de la Corona, ò porque aſſiſte Dios con igual providencia, tanto à la Mageſtad de el que govierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronſe los primeros efectos de eſta felicidad en Caſtilla, cuya quietud ſe fue comunicando à los demàs Reynos de Eſpaña, y paſsò à los Dominios de afuera, como ſuele en el cuerpo humano diſtribuirſe el calor natural, ſaliendo del coraçon en beneficio de los miembros mas diſtantes. Llegaron brevemente á las Islas de la Ame-

Aſſiſte Dios à los que governan, y à los que obedecen.

Soſsiego, y nuevas empreſas de las Indias.

America las influencias de el Nuevo Rey: obrando en ellas su nombre, tanto, como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas, creciò el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva España: cuyo Imperio tenia el Cielo destinado, para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba.

Governava entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, que passò à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon; con tan buena fortuna, que se le debiò toda su Conquista, y la mayor parte de su poblacion. Avia en aquella Isla (por ser la mas occidental de las descubiertas, y mas vezina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudava si eran Islas; pero se hablava en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se huvieran visto: fuesse por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para passar de imaginadas, à creìdas.

Creciò por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatàn; Peninsula situada en los confines de Nueva España: y aunque fue poco dichosa esta Iornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logrò por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados, que iban llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrotados, traìan tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que avian padecido, se les conocia el animo de bolver à la empresa, y le infundian en los demàs Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyulas de oro, que traìan de la Tierra descubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Cõquista: bolviendo à levantar sus fabricas la imaginacion, fundadas ya sobre esta verdad de los ojos.

Francisco Fernandez de Cordova en Yucatàn.

Algunos Escritores no quieren passar este primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatàn: fundanse en

en que no le ay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es menester, para contradecir à quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriven lo que vieron; sin hallar gran dificultad, en que pudiesse venir el oro de otra parte à Yucatàn: pues no es lo mismo producirle, que tenerle. Y el no averse hallado; segun lo refieren, sino en los Adoratorios de aquellos Indios; es circunstancia, que dà à entender que le estimavan como exquisito, pues le aplicavan solamente al culto de sus Dioses, y à los instrumentos de su adoracion.

Disposiciones de nueva entrada en Yucatàn.

Viendo, pues, Diego Velazquez *tan bien acreditado con* todos el nombre de Yucatàn, empezò à entrar en pensamiento de mayor gerarquia: como quien se hallava embarazado, con reconocer por Superior en aquel Govierno al Almirante Diego Colon: dependencia, que consistia yà mas en el nombre, que en la sustancia; pero que à vista de su condicion, y de sus buenos sucessos le hacia interior disonancia, y tenia como desairada su felicidad. Tratò con este fin, de que se bolviesse à intentar aquel descubrimiento, y conociendo nuevas esperanças del fervor con que se le ofrecian los Soldados se publicò la Iornada: se alistò la Gente, y se previnieron tres Baxeles, y vn Bergantin, con todo lo necessario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la Empresa à Iuan de Grijalva, pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montexo, y Alonso Davila; sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta docientos y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andavan todos solicitos contra la dilacion; procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hazerse à la Mar, hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Và Iuan de Grijalva à Yucatàn.

Descubrese la Isla de Cozumel.

Iban con animo se seguir la misma derrota de la Iornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumel (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradicion de los Naturales. Y bolviendo à su nevegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatàn; en cuya demanda doblaron la Punta de Catoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Poniен-

niente, y el Costado izquierdo à la Tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potonchan, ò Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya Venganza, aun mas que su necessidad, los obligò à saltar en tierra; y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Entra Grijalva en Potonchan.

Llamase Nueva Espãna la tierra que se costeava.

Navegaron de comun acuerdo la buelta del Poniente, sin apartarse de la Tierra mas de lo que huvierón menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en vna Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hizieron novedad, y que à vista del alborozo con que se iban observando, parecián grandes Ciudades. Señalavanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixò entonces, que aquella tierra era semejante à la de España, agradò tanto à los oyentes esta comparacion, y quedò tan impressa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de nueva España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas; sin que se halle la propriedad, ò la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los Hombres.

CAPITVLO VI.

ENTRADA QVE HIZO Iuan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucessos della.

Provincia de Tabasco.

SIguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al Parage, donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: vno de los navegables que dàn el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamòse desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à lo Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progresso considerable, resolviò Iuan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de Guerra, y dexò sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Em-

Iuan de Grijalva en Tabaſco.

Empezavan à vencer, no ſin dificultad, el impulſo de la corriente, quando reconocieron, à poca diſtancia, conſiderable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la Tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimavan la guerra: y con las vozes, y los movimientos, que ya ſe diſtinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que ſuele producir el temor, en los que deſean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nueſtros, enſeñados à mayores intentos, ſe fueron acercando en buena orden, haſta ponerſe en parage de ofender, y ſer ofendidos. Mandò el General que ninguno diſparaſſe, ni hizieſſe demoſtracion, que no fueſſe pacifica: y à ellos les deviò de ordenar lo miſmo ſu admiracion; porque eſtrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y la de Trages, quedaron ſin movimiento, impedidas violentamente las manos en la ſuſpenſion natural de los ojos. Sirviòſe Iuan de Grijalva de eſta oportuna, y caſual diverſion del Enemigo, para ſaltar en tierra: ſiguiòle parte de ſu gente, con mas diligencia, que peligro. Puſola en Eſquadron: arbolòſe la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias ſolemnidades; que ſiendo poco mas que cerimonias, ſe llamavan Actos de Poſſeſſion, tratò de que entendieſſen aquellos Indios, que venia de paz, y ſin animo de ofenderlos. Llevaron eſte menſage dos Indios muchachos, que ſe hicieron priſioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Baptiſmo los nombres de Iulian, y Melchor. Entendian aquella lẽgua de Tabaſco, por ſemejante à la de ſu Patria, y avian aprehendido la nueſtra, de manera, que ſe davan à entender con alguna dificultad; pero dõde ſe hablava por ſeñas, ſe tenia por eloquencia ſu corta explicion.

Embarcaciones que llamavan Canoas.

Reſultò de eſta Embajada el acercarſe con recatada oſſadia, haſta treinta Indios en quatro Canaos. Eran las Canaos vnas Embarcaciones, que formavan de los troncos de ſus Arboles: labrando en ellos el vaſo, y la quilla con tal diſpoſicion, que cada tronco era vn Baxel; y los avia capaces de quince, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la facundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronſe vnos, y otros corteſmente, y Iuan de Grijalva, deſpues de aſſegurarlos, con algunas dadivas, les hizo vn breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de ſus Interpretes, como èl, y todos aquellos

Iuan de Grijalva propone la Paz

Sol-

Soldados, eran vaſſallos de vn poderoſo Monarca, que tenia ſu Imperio donſe ſale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, ſi tratavan de reducirſe à ſu obediencia. Oyeron eſta propoſicion con ſeñales de atencion deſabrida: y no es de omitir la natural diſcrecion de vno de aquellos Barbaros, que poniendo ſilencio à los demàs, reſpondiò à Grijalva, con entereza, y reſolucion; *Que no le parecia buen genero de paz, la que ſe queria introduzir, embuelta en la ſugecio, y en el vaſſallage; ni podia dexar de eſtrañar, como coſa intempeſtiva, el hablarles en nueuo Señor, haſta ſaber ſi eſtauan deſcontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ó la guerra (pues alli no auia otro en que diſcurrir) hablarian con ſus mayores, y bolverian con la reſpueſta.*

Reſpueſta de los Indios de Tabaſco.

Deſpidieronſe con eſta reſolucion, y quedaron los nueſtros, igualmente admirados, que cuydadoſos: mezclandoſe el guſto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor diſcurſo, con la imaginacion de que ſerian mas dificultoſos de vencer, pues ſabrian pelear los que ſabian diſcurrir; ò por lo menos ſe devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: ſiendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero eſtas conſideraciones del peligro (en que diſcurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) paſſavan como aviſos de la prudencia, que ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Deſengañaronſe brevemente, porque bolvieron los miſmos Indios con ſeñales de paz, diziendo: *Que ſus Caziques la admitian, no porque temieſſen la guerra, ni porque fueſſen tan faciles de vẽcer como los de Yucatán (cuyo ſuceſſo avia llegado ya à ſu noticia) ſino porque dexando los nueſtros en ſu arbitrio, la paz, ó la guerra, ſe hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en ſeñas de la nueva amiſtad, que venian à eſtablecer, truxeron vn regalo abundante de baſtimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco deſpues el Cazique Principal, con moderado acompañamiento de gente deſarmada: dando à entender la confianza que hacia de ſus Hueſpedes, y que venia ſeguro en ſu propria ſinceridad. Recibiòle Grijalva con demonſtraciones de agrado, y corteſia; y èl correſpondiò con otro genero de ſumiſſiones à ſu modo, en q̃ no dexava de reconocerſe alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y deſpues de los primeros cũplimiẽtos mãdò q̃ llegeſſen ſus criados, con otro preſente, que traìan de diverſas

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabaſco con ſeñales de paz.

Diſcurſos de los Soldados.

Regalo, y propoſicion del Cazique

alhajas de mas artificio, que valor: Plumages de varios colores, Ropas sutiles de algodon, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, con engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondiòle: *Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolucion, à que yà se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se ofreciesse: y assi se despidiò, y bolviò à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas buxerias de Castilla: que siendo de cortissimo valor, llevavan el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrangeros.

Resuelta a Grijalva.

Armas del Cacique de Tabasco.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, ò los que escrivieron despues, afirman, que este Cacique presentò à Grijalva vnas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone vn cumplido Arnès: que le armò con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se hallò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escriviò por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvio à la razon de dudarlo.

Lo que dize Antonio de Herrera sobre ellas.

CAPITVLO VII.

PROSIGUE IUAN DE Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Montezuma.

PRosiguieron su viage Grijalva, y sus compañeros, por

Sigue la Costa Iuan de Grijalva

por la miſma derrota : deſcubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, ſin ſuceſſo memorable ; haſta que llegaron à vn Rio, que llamaron de Banderas; porque en ſu margen, y por la coſta vezina à èl, andavan muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de ſus haſtas : y en el modo de tremolarlas, acompañado con las ſeñas, vozes, y movimientos, que ſe diſtinguian, davan à entender que eſtavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que deſpedian, à los Paſſageros. Ordenò Grijalva, que el Capitan Franciſco de Montejo ſe adelantaſſe con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen ſurgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisò à los demàs, que podian acercarſe. Deſembarcaron todos, y fueron recebidos con grande admiracion, y agaſſajo de los Indios ; entre cuyo numeroſo concurſo ſe adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la Tierra : y deteniendoſe lo que huvieron menester, para obſervar, en el reſpeto de los otros, qual era el Superior, ſe fueron derechos à Grijalva, haciendole grandes reverencias, y èl los recibiò con igual demonſtracion. No entendian aquella lengua nueſtros Interpretes, y aſſi ſe reduxeron los cumplimientos à ſeñas de vrbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas ſonido, que ſignificacion.

Rio de Banderas.

Entra por eſte Rio Franciſco de Montejo.

Propoſicion, y Banquete de los Indios

Hablanſe por ſeñas.

Ofrecioſe luego à la viſta vn Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, pueſtos, ò arrojados ſobre algunas eſteras de palma, que ocupavan las ſombras de los Arboles : ruſtica, y deſaliñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados: deſpues de cuyo refreſco mandaron los tres Indios à ſu Gente, que manifeſtaſſe algunas pieſſas de oro, que tenian reſervadas: y en el modo de moſtrarlas, y detenerlas, ſe conociò, que no tratavã de preſentarlas, ſino de comprar con ellas la mercaderia de nueſtras Naves : cuya fama avia llegado yà à ſu noticia. Puſieronſe luego en feria aquellas ſartas de vidrio, peines, cuchillos, y otros inſtrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarſe joyas de mucho precio, pues el engaño, con que ſe codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronſe trocando eſtas bugerias à diferentes alhajas, y preſeas de oro; no de muchos quilates, pero en tanta abundan-

Vienen à trocar ſus Mercaderias.

Reſcates de los Indios.

cia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

Llamanse Rescates las permutaciones.

No sabemos con que propiedad se dió el nombre de Rescates à este genero de permutaciones; ni porque se llamò rescatado el oro, que en la verdad passava à mayor cautiverio, y estava con mas libertad, donde le estimavan menos; pero vsarèmos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que se explican las cosas, no se deve buscar tanto la razon, como el vso: que segun el sentir de Horacio, es Arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las vozes, y lo que significan.

Seguir el vso en los modos de hablar.

Prosigue su Navegaciõ Iuan de Grijalva.

Viendo, pues, Iuan de Grijalva, que avian cessado ya los rescates, y que las Naves estavan con algun peligro, descubiertas à la travesia de los Nortes, se despidiò de aquella Gente; dexandola gustosa, y agradecida: y tratò de bolver à su descubrimiento: llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios Principales eran subditos de vn Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden suya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadoso. A otras noticias se alargaron los Escritores; pero no parece possible que se adquiriessen entonces; ni fue poco percebir esto, donde se hablava con las manos, y se entendia con los ojos, que vsurpavan necessariamente el oficio de la lengua, y de los oydos.

Primera noticia de Motezuma.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la Tierra de vista: y dexando atrás dos, ò tres Islas de poco nombre, hizieron pie en vna, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer vnos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradas donde estavan colocados, avia seis, ò siete cadaveres de hombres, recien sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable expectaculo, que dexò à nuestra Gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritava el entendimiento.

Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

De-

San Iuan de Vlùa.

Detuvieronſe poco en eſta Isla: porque los habitadores de ella andavan amedrentados; conque no rẽdian conſiderable fruto los reſcates: y aſſi paſſaron á otra, que eſtava poco apartada de la Tierra firme, y en tal diſpoſicion, que entre ella, y la Coſta, ſe hallò parage capaz, y abrigado para la ſeguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Iuan, por aver llegado à ella dia del Baptiſta, y por tener ſu nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la liſonja: y vn Indio, que ſeñalando con la mano àzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz, *Culùa*, *Culùa*: diò la ocaſion del ſobrenombre, con que la diferenciaron de San Iuan de Puerto Rico, llamandola San Iuan de Vlùa: Isla pequeña de mas arena que terreno: cuya campaña tenia ſobre las aguas tan moderada ſuperioridad, que algunas vezes ſe dexava dominar de las inundaciones del Mar; pero de eſtos humildes principios, paſsò deſpues à ſer el Puerto mas frequentado, y mas inſigne de la Nueva Eſpaña, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Deſea poblar Iuã de Grijalva.

Aqui ſe detuvieron algunos dias; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro: creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Iuan de Grijalva, que ſu inſtrucion era limitada, para que ſolo deſcubrieſſe, y reſcataſſe, ſin hacer Poblacion, (cuyo intento ſe le prohibia expreſſamente) tratò de dar quenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que avia deſcubierto: para que en caſo de reſolver, que ſe poblaſſe en ellas, le embiaſſe la orden, y le ſocorrieſſe con alguna gente, y otros pertrechos de que neceſſitava. Deſpachò con eſta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en vno de los quatro Navios: entregandole todo el oro, y las demâs alhajas, que haſta entonces ſe avian adquirido; para que con la mueſtra de aquellas riquezas fueſſe mejor recibida ſu embaxada, y ſe facilitaſſe la propoſicion de poblar, à que eſtuvo ſiempre inclinado; por mas que lo niegue Franciſco Lopez de Gomara, que le culpa en eſto de puſilanime.

Parte à Cuba Pedro de Albarado.

CAPITVLO VIII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva ſu deſcubrimiento, haſta coſtear la Provincia de Panuco. Suceſſos del Rio de Canoas, y reſolucion de bolverſe à la Isla de Cuba.

Proſigue ſu deſcubrim.to Iuan de Grijalva.

APenas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demàs Navios de San Iuan de Vlùa en ſeguimiento de ſu derrota; y dexandoſe guiar de la Tierra, fueron bolviendo con ella àzia la parte del Septentrion: llevando en la viſta las dos Sierras de Tuſpa, y de Tuſta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlaſcàla: deſpues de cuya traveſia entraron en la Rivera de Panuco, vltima Region de Nueva Eſpaña, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y ſurgieron en el Rio de Canoas, que tomò entonces eſte nombre, porque à poco rato que ſe detuvieron en reconocerle, fueron aſſaltados de diez y ſeis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embiſtieron al Navio, que governava Alonſo Davila; y diſparando ſobre èl la lluvia impetuoſa de ſus flechas, intentaron llevarſele, y tuvieron cortada vna de las Amarras, Barbara reſolucion, que ſi la huviera favorecido el ſuceſſo, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al ſocorro los otros dos Navios, y la gente que ſe arrojò apreſuradamente en los Bateles: cargando ſobre las Canoas con tanto ardor, que ſin que ſe conocieſſe el tiempo que huvo, entre el embeſtir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y pueſtos en fuga los que fueron mas aviſados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarſe dèl.

Toca en la Coſta de Panuco.

Rio de Canoas.

Hallareſiſtencia en el

No pareciò conveniente ſeguir eſta vitoria, por el poco fruto, que ſe podia eſperar de gente fugitiva, y eſcarmentada; y aſſi levantaron las Ancoras, y proſiguieron ſu viage, haſta que llegaron à vn Promontorio, ò punta de tierra, introducida en la juridicion del Mar, que al parecer ſe enfurecia con ella, ſobre cobrar lo vſurpado, y eſtava en continua inquietud, porfiando con la reſiſtencia de los Peñaſcos. Grandes diligencias ſe hizieron para doblar eſte Cabo; pero ſiempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no ſin peligro de de zozobrar, ò embeſtir con la Tierra: cuyo accidente diò ocaſion à los Piloros, para que hi-

Peligran los Baxeles al doblar vn Promontorio.

hizieſſen ſus proteſtas, y à la gente, para que las proſiguieſſe con repetidos clamores: melancolica yà de tan prolija navegacion, y mas diſcurſiva en la aprehenſion de los rieſgos. Pero Iuan de Grijalva, hombre, en quien ſe davan las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que ſe diſcurrieſſe en lo que ſe devia obrar, ſegun el eſtado en que ſe hallavan. Conſideròſe en eſta Iunta, la dificultad de paſſar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que vna de las Naves venia maltratada, y neceſſitava de reparar-ſe: que los baſtimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gente venia deſabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra ſi la inſtrucion de Diego Velazquez, y la poca ſeguridad de poderlo conſeguir ſin el ſocorro que avian pedido: y vltimamente ſe reſolviò, ſin controverſia, que ſe tomaſſe la buelta de Cuba, para rehazerſe de los medios con que ſe devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executoſe luego eſta reſolucion, y bolviendo las Naves à deſandar los rumbos que avian traìdo, y à reconocer otros parages de la miſma Coſta, con poca detencion, y alguna vtilidad en los reſcates, arribaron vltimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quinze de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Conſulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.

Motivos de la Retirada.

Avia llegado pocos dias antes al miſmo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recebido del Governador Diego Velazquez: que celebrò con increible alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que ſe avian deſcubierto; y ſobre todo; los quinze mil peſos de oro, que apoyavan ſu relacion, ſin neceſſitar de ſu encarecimiento.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando à creer à ſus ojos, bolvia à ſocorrerſe de los oydos, preguntando ſegunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo miſmo, que acabava de oyr: como el Muſico, que ſe deleyta en las clauſulas repetidas. No tardò mucho eſte alborozo en deſcubrir ſus quilates; mezclandoſe con el deſabrimiento: porque luego empezò à ſentir con impaciencia, que Iuan de Grijalva no huvieſſe fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava diſculparle, fue de los que ſintieron, que ſe devia poblar en el Rio de Vanderas: y ſiempre ſe dice floxamente lo que ſe

Celebra ſus noticias, y reſcates Diego Velazquez.

Siente deſpues que no ſe detuvieſſe à poblar Iuan de Grijalva.

Diſculpale cõ flogedad Pedro de Alvarado.

pie cura esforzar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confessava la culpa de averle embiado, proponiendo encargar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que hace la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yà nada le hacia fuerza, sino el conseguir à prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperãzas, à donde antes no llegava con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Trata de hacer nueva entrada.

Tratò luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embiò Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y vn memorial, en que no iban obscurecidos, de mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Embia noticia de este descubrimiẽto à la Corte.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegò Iuan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y èl desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con desabrimiẽto à Grijalva.

CAPITVLO IX.

DIFICVLTADES, QVE SE ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueua Armada, y quien era Hernan Cortes, que ultimamente la lleuò à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diesse carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

en la Iornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas: y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrechar los, y bastecerlos, se hallò brevemente indeciſſo, y receloſo en la dificultad de nombrar Cabo, que los governaſſe. Era ſu intento buſcar Perſona tan reſuelta, que ſupieſſe deſembarazarſe de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no ſupieſſe dar vnos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en ſu modo de diſcurrir, era lo miſmo, que buſcar vn hombre de mucho corazon, y de poco eſpiritu; pero no ſiendo faciles de juntar eſtos eſtremos, tardò la reſolucion algunos dias. La Gente ſe inclinava à Iuan de Grijalva, y la voz comun ſuele hacer juſticia en ſus elecciones: porque le aſſiſtian ſus buenas partes; lo que avia trabajado en aquel deſcubrimiento, y la noticia con que ſe hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Hallaſe dudoſo en la eleccion del Cabo.

Inclinaſe la gente à Iuã de Grijalva.

Varios pretendientes del cargo,

Salieron â la pretenſion Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltaſar Bermudez, Vaſco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capaces de aſpirar à mayores empleos: y cada vno diſcurria en eſte, como ſi eſtuviera ſola ſu razon. Que ordinariamente quien dilata la proviſion de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de ateſorar quexoſos.

Dañoſa la dilacion en la proviſion de los cargos.

Pero Diego Velazquez durava en ſu irreſolucion; hallando en vnos, que temer, y en otros, que deſear; haſta que aconſejandoſe con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, ſu Secretario; que eran toda ſu confianza, y conocian ſu condicion, le propuſieron á Hernan Cortès (grãde amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer ſoſpechoſo el conſejo: y dando à entender que hablavan por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de ſu amigo. Fue bien oyda la propoſicion, y ellos ſe contentaron con verle inclinado, dandole tiempo, para que lo meditaſſe, y bolvieſſe perſuadido à la platica, ò mejor diſpueſto para dexarſe perſuadir.

Aconſejaſe con Amador de Lariz, y Andres de Duero.

Proponen la Perſona de Hernan Cortès.

Pero antes que paſſemos adelante, ſerà bien que digamos quien era Hernan Cortès, y por quantos rodeos vino à ſer de ſu valor, y de ſu entendimiento aquella grande obra de la Conquiſta de Nueva Eſpaña, que puſo en ſus manos la felicidad de ſu deſtino. Llamamos Deſtino, hablando Chriſtianamente, aque-

Quien era Hernan Cortès.

Significacion de la palabra Deſtino.

aquella ſoberana, y altiſſima diſpoſicion de la primera cauſa, que dexa obrar à las ſegundas, como dependientes ſuyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que ſuceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios.

Su Patria y Nobleza.

Naciò en Medellin, Villa de Eſtremadura, hijo de Martin Cortès de Montoy, y Doña Catalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no ſolo dizen, ſino encarecen lo iluſtre de ſu ſangre. Diòſe à las letras en ſu primera edad, y cursò en Salamanca dos años, que le baſtaron para conocer, que iba contra ſu natural, y que no convenia con la viveza de ſu eſpiritu aquella diligencia perezoſa de los eſtudios. Bolviò à ſu caſa,

Su inclinacion à la Guerra.

reſuelto à ſeguir la Guerra; y ſus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por eſtàr calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarſe, le ſobrevino vna enfermedad, que le durò muchos dias: de cuyo accidente reſultò el hallarſe obligado, mudar de intento, aunque no de profeſſion. Inclinòſe à paſſar à las Indias, que como entonces durava ſu Conquiſta, ſe apetecian

Determina paſſar à las Indias.

con el valor, mas que con la codicia. Executò ſu Paſſage con guſto de ſus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevò cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era ſu deudo, y governava en eſta ſazon la Isla de S. Domingo. Luego q̃ llegò à ella, y ſe diò à conocer, hallò grande agaſſajo, y eſtimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitiò deſde luego entre los ſuyos, y ofreciò cuydar de ſus aumentos con particular aplicacion. Pero no baſtaron eſtos favores para divertir ſu inclinacion; porque ſe hallava tan violento en la ocioſidad de aquella Isla (ya pacificada, y poſſeida ſin contradicion de ſus naturales) que pidiò licencia para empezar à ſervir en la de Cuba, donde ſe traìan por entonces las Armas en las manos: y haciendo eſte viage con beneplacito de ſu Pariente, trató de acreditar, en las ocaſiones de aquella guerra, ſu valor, y ſu obediencia: que ſon los primeros rudimentos deſta facultad. Conſiguiò brevemente la opinion de valeroſo, y tardò poco mas en darſe à conocer ſu entendimiento; porque ſabiendo adelantarſe entre los Soldados, ſabia tambien dificultar, y reſolver entre los Capitanes.

Và recomendado al Comendador mayor, Don Nicolàs de Obando.

Haze pretenſion de paſſar à la Isla de Cuba.

Acreditaſe de valeroſo en la Guerra de aquella Isla.

Era Mozo de gentil preſencia, y agradable roſtro, y ſobre eſtas recomẽdaciones comunes de

Sus Prendas perſonales.

de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hazian amable; porque hablava bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos.

Su primer casamiento.

Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tan amigos, que se tratavan con familiaridad, y le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

Resuelve Diego Velazquez en cargarle su empresa.

En este parage se hallava Hernan Cortès; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando bolvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtiò en lisonja la persuasion, que llevavan meditada. y trataron solo de obligarle, con assentir à lo mesmo, que deseavan. Discurriòse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmar de vna vez à los Pretendientes: y no se descuydò Andres de Duero en pasar, por diligencia de su profession, la brevedad del despacho: cuya sustancia fue: *Que Diego Velazquez, como Gouernador de la Isla de Cuba, y Promouedor de los descubrimiẽtos de Yucatàn, y Nueva España, nombraua á Hernan Cortès por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriessen*, con todas aquellas extensiones de Iurisdicion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

Dàle su nombramiẽto de General para la nueva entrada.

CAPITVLO X.

TRATAN LOS EMVLOS de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

ACetò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; agradeciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las

Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.

las miſmas veras, que ſintiò deſpues la deſconfianza. Publicòſe la reſolucion, y fue bien recibida entre los que deſeavan el acierto; pero murmurada de los que deſeavan el cargo: entre los quales ſacaron la cara, con mayor oſſadia, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes eſfuerzos para deſconfiarle de Hernan Cortès. Deziànle: *Que fiaua mucho de vn hombre poco arrayg ada en ſu obligacion: que ſi bolvia los ojos à ſu modo de obrar, y diſcurrir, le hallaria de animo poco ſeguro, porque no ſolian andar juntas ſu intencion, y ſus palabras: que ſu agrado, y liberalidad, tenian mucho de aſtucia, y le hazian ſoſpechoſo à los que no ſe govviernan por las apariencias de la virtud: porque cuyda va demaſiadamẽte de ganar voluntades, y los amigos, quando ſon muchos, ſuelen abultar como Parciales: que ſe acordaſſe de que le tuvo preſo y diſguſtado, y que pocas vezes ſalẽ buenos los confidentes, que ſe hazen de los quexoſos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs y ſuelẽ eſtas acordar la ofenſa, quando ſe mira como poſſible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido, que ſuſtancia, ſin acertar con el camino de la ſinceridad; porque querian parecer zeloſos, para diſsimular que lo eſtavan.

Procuran deſacreditarle ſus emulos.

Cuentan, que ſaliendo vn dia à paſſearſe Diego Velazquez con Hernan Cortès, y con ſus parientes, y Amigos, le dixo vn loco gracioſo, de cuyos delirios guſtava: *Buena la has hecho, Amigo Diego; preſto ſerà menester otra Armada, para ſalir à caza de Cortès.* Y ay quien lo refiera como vaticinio: ponderando lo que ſuelen acertar los locos; y la impreſſion, que hizo eſta Profecia (aſſi ſe reſuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philoſofos el diſcurrir, ſobre ſi cabe el acierto de las coſas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò ſi es poſſible á la deſtemplanza del juizio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gaſtaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y noſotros creerèmos, que lo dixo el loco, porque le impuſieron en ello los emulos de Cortès; y que andava pobre de medios la malicia, quando ſe llegava à ſocorrer de la locura.

Gracia de vn loco, en deſcredito de Cortès.

Vaticinio deſpreciable de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à roſtro firme ſu reſolucion; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en ſus prevenciones. Fue la primera, arbolar ſu Eſtandarte, poniendo en èl por Empreſa la ſeñal de la Cruz, con vna letra latina, cuya verſion era: *Sigamos la Cruz, que en eſta ſeñal vẽcerèmes.* Dexòſe ver con galas de Soldado, que pa-

Trata de ſus prevenciones Hernan Cortès.

re-

recian bien ſu talle, y venian mejor à ſu inclinacion: empezò à gaſtar liberalmente el caudal con que ſe hallava, y el dinero que pudo juntar entre ſus Amigos, en comprar vituallas, y prevenirſe de armas, y municiones, para ayudar al apreſto de la Armada: cuydando al miſmo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le avia de ſeguir: en que fue meneſter poca diligencia; porque el ruido de las caxas tenia ſus ecos en el nombre de la Empreſa, y en la fama de Capitan. Aliſtaronſe, en pocos dias, trecientos Soldados, y entre ellos ſentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Governador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Caſtillo (Eſcritor de nueſtra Hiſtoria) y otros Hidalgos que ſe iràn nombrando en ſu lugar.

Socorrenle los Amigos para el gaſto de la empreſa.

Aliſtanſe trecientos Soldados.

Llegò el tiempo de la partida, y ſe ordenò à la Gente, con Bando publico, que ſe embarcaſſe: lo qual ſe executò de dia, concurriendo todo el Pueblo: y aquella miſma noche fue Hernan Cortès, acompañado de ſus Amigos, à la caſa del Governador: donde ſe deſpidieron los dos, dandoſe los brazos, y las manos con amigable ſinceridad; y la mañana ſiguiente le acompañò Diego Velazquez, haſta la Marina, y aſſiſtiò à la embarcacion. Circunſtancias menores, que hazen poco en la narracion, y ſe pudieran omitir, ſino fueran neceſſarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortès los que dizen que ſaliò del Puerto alzado con la Armada. Aſſi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio ſilencio de la noche, convocò à los Soldados por ſus caſas, y ſe embarcò furtivamente con ellos: y que ſaliendo al amanecer Diego Velazquez en ſeguimiento deſta novedad, ſe acercò à èl, en vn Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entender, con deſpego, y libertad, ſu inobediencia. Noſotros ſeguimos à Bernal Diaz del Caſtillo, que dize lo que viò, y lo mas ſemejante à la verdad: pues no cabe en humano diſcurſo, que vn hombre tan aviſado como Hernan Cortès (quãdo tuviera entonces eſta reſolucion) ſe adelantaſſe à deſconfiar deſcubiertamente à Diego Velazquez, haſta ſalir de ſu Iuridicion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la miſma Isla, para recoger los baſtimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en ſu entendimiento, y ſagacidad eſta inadvertencia, parece creible, que en vn lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santia-

Embarcaſe la gente.

Deſpideſe Hernã Cortès de Diego Velazquez.

Refutanſe los Autores que dizen, que ſaliò de Cuba con ſiniestra intencion.

Inconſequẽcias de eſta deſconfiãza.

tiago, ſe pudieſſen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por ſus caſas; y entre ellos Digo de Ordaz, y otros familiares del Governador, ſin que huvieſſe vno, entre tantos, que le aviſaſſe de aquella novedad; ò deſpertaſſen los que obſervaban ſus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable ſilencio en los vnos, y extraordinario deſcuydo en los otros. No negarèmos, que Hernàn Cortès ſe apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue deſpues, y con la cauſa que verèmos.

CAPITVLO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero conſiderable de Gente: conſiguen ſus emulos la deſconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

PArtiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del Año de mil quinientos y diez y ocho: y coſteãdo la Isla por la banda del Norte, ázia el Oriente, llegò, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego ſu Iornada, y ſe ofrecieron à ſeguirle en ella Iuan de Eſcalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Perſonas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco deſpues en ſu ſeguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonſo Davila, que fueron Capitanes en la Entrada de Iuan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que ſe llamavan, Gonzalo, Iorge, Gomez, y Iuan de Alvarado. Paſsò la noticia à la Villa de Santi Spiritus, que eſtava poco diſtante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el miſmo intento de ſeguir à Cortès, Alonſo Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Iuan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Perſonas de calidad: cuyos nombres tendràn mejor lugar, quando ſe refieran ſus hazañas. Con eſte refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que ſe juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando conſiderable cuerpo la Armada; y al miſmo tiempo ſe compravan baſtimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con ſu caudal, y con ſus diligencias: porque ſabia grangear los animos con el agrado, y con las eſperanzas, y ſer ſuperior, ſin dexar de ſer compañero.

Gente que ſe aliſtò en eſta Villa.

Nueva Recluta de la Villa de Sãti Spiritus.

Pe-

Buelven los emulos de Cortès à desacreditarle en la Isla de Cuba.

Pero apenas bolviò las eſpaldas al Puerto de Santiago, quando ſus Emulos empezaron à levantar la voz contra èl: hablando yà en ſu inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que ſuele facilitar los cargos del auſente. Oyòlos Diego Velazquez; y aunque fue con deſagrado, reconocieron en ſu animo vna ſeguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar ázia la deſconfianza; para cuyo fin, ſe ayudaron de vn viejo, que

Valenſe de vn Aſtrologo para poner en cuydado à Diego Velazquez.

llamavan Iuan Millàn: hombre, que ſin dexar de ſer ignorante, profeſſava la Aſtrologia: loco de otro genero, y locura de otra eſpecie. Eſte, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del ſecreto, algunas palabras miſtericſas de la incierta ſeguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablavan en ſu lengua las Eſtrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de eſtos Pronoſticos, pudo tanto el hablarle à propoſito de lo que temia, que el deſpreciar al Aſtrologo, fue principio de creer à los demàs.

Entra en deſconfiãza Diego Velazquez.

De tan debiles principios, como eſtos, naciò la primera reſolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Govierno de la Armada. Deſpachò luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas para todos los Confidentes, y vna orden expreſſa, para que Franciſco Verdugo, ſu cuñado (que entonces era ſu Alcalde mayor en aquella Villa) le deſpoſſeyeſſe judicialmente de la Capitania General: ſuponiendo que ya eſtava revocado el Titulo con que la ſervia, y nombrada perſona en ſu lugar. Llegò brevemente à noticia de Cortès eſte contratiempo; y ſin rendir el animo à la dificultad del remedio, ſe dexò ver de ſus Amigos, y Soldados, para ſaber como tomavan el agravio de ſu Capitan; y conocer, ſi podia fiarſe de ſu razon, en el juicio, que hacian della los demàs. Hallòlos á todos, no ſolo de ſu parte, ſino reſueltos à defenderle de ſemejante injuria, ſin negarſe al ultimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez de Leon eſtuvieron algo remiſſos, como mas dependientes del Governador, ſe reduxeron facilmente, à lo que no pudieran reſiſtir: con cuya ſeguridad, paſsò deſpues à verſe con el Alcalde mayor: ſabiendo ya lo que llevava en ſu quexa. Ponderòle quanto aventurava en ponerſe de parte de aquella ſinrazon: diſguſtando à tanta gente principal como le ſeguia: y quanto ſe podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad

Deſpacha diferentes ordenes cõtra Hernan Cortès.

Procura remediarlo Hernã Cortés.

Sienten ſu agravio los Soldados.

Oye ſu queixa Franciſco Verdugo.

avia

avia grangeado para ſervir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le emberazava yà para poder obedeceirle: hablando en vno, y otro con vn genero de reſolucion, que ſin dexar de ſer modeſtia, eſtava lexos de parecer humildad, ò falta de eſpiritu. Conociò Franciſco Verdugo la razon que le aſſiſtia, y poco inclinado, por ſu miſma generoſidad, à ſer inſtrumento de ſemejante violencia, le ofreciò no ſolamente ſuſpender la orden, ſino replicar à ella, y eſcrivir â Diego Velazquez, para que deſiſtieſſe de aquella reſolucion: que yà no era practicable por el diſguſto de los Soldados, ni ſe podria executar, ſin graves inconvenientes. Ofrecieron lo miſmo Diego de Ordaz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio ſe executò luego, y Hernan Cortès le eſcriviò tambien, doliendoſe amigablemente de ſu deſconfianza; ſin ponderar ſu deſayre, ni olvidar el rendimiento, como quien ſe hallava obligado à quexarſe, y deſeava no tener razon de parecer quexoſo, ni ponerſe en terminos de agraviado.

Replica Franciſco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.

CAPITVLO XII.

PASSA HERNAN CORTES deſde la Trinidad à la Havana, donde conſigue el vltimo refuerzo de la Armada, y padece ſegunda perſecucion de Diego Velazquez.

HEcha eſta diligencia, que pareciò entonces baſtante, para ſoſſegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proſeguir ſu Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydaſſe de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las eſtancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, vltimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarſe ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero ſobreviniendo la noche, ſe deſviaron de la Capitania, donde iba Cortès; ſin obſervar, como devian, ſu derrota, ni echarle menos, haſta que la luz del dia les puſo á la viſta el error de ſus Pilotos: y empeñados ya en proſeguirle, continuaron ſu viage, y llegaron al Puerto, donde ſaltò la gente en tierra. Hoſpedòla con agaſſajo, y liberalidad Pedro de Barba, que

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

Peligra la Capitana de Hernan Cortès.

Proſiguen ſu Navegaciõ los demàs Baxeles.

à la

à la ſazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos peſarosos de no aver eſperado à ſu Capitan, ò buelto en ſu demanda; ſin paſſar entonces con el diſcurſo à mas que prevenir ſus diſculpas, para quando llegaſſe.

Varias opiniones ſobre la falta de Cortès.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia poſſible, ſin averle ſucedido algun fracaſo, empezaron à inquietarſe, divididos en varias opiniones: porque vnos clamavan, que bolvieſſen dos, ò tres Baxeles, à buſcarle por las Iſlas de aquella vecindad: otros proponian, que ſe nombraſſe Governador en ſu auſencia: y algunos tenian por intempeſtiva, ò ſoſpechoſa eſta propoſicion; y como no avia quien mandaſſe, reſolvian todos: y ninguno executava. El que mas inſiſtia en la opinion de que ſe nombraſſe Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarſe con el interin, para eſtàr mas cerca de la propriedad. Pero deſpues de ſiete dias, que duraron eſtas diferencias llegò à ſalvamento Hernan Cortès con ſu Capitana.

Diego de Ordaz pretende el Govierno en el interin.

Fue la cauſa de ſu detencion, que aquella noche, navegando la Armada ſobre vnos Bajos, que eſtàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco diſtantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la Arena, de ſuerte, que eſtuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que ſe empezò à deſcubrir, y acreditar, el Eſpiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à viſta del peligro, ſupo templar la diligencia con el ſoſſiego, y obrar, lo que convenia, ſin detenerſe, ni apreſurarſe. Su primer cuydado fue, que ſe echaſſe el Eſquife à la Mar: y luego ordenò, que en èl ſe fueſſe tranſportando la carga del Navio à vna Isleta, ò Arrecife de arena, que eſtava à la viſta: por cuyo medio le aligerò, haſta que pudo nadar ſobre los bagios: y ſacandole deſpues al agua, bolvio à cobrar la carga, y proſiguiò ſu derrota: aviendo gaſtado en eſta obra los dias de ſu detencion, y ſalido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Accidente que detuvo à Hernan Cortès.

Alojòle Pedro de Barba en ſu miſma caſa: y fue notable

Llega Cortès à la Havana, y le hoſpeda Pedro de Barba.

la aclamacion, con que le recibiò la Gente: cuyo numero empezò luego à crecer: aliſtandoſe por ſus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Franciſco de Mõtejo, que fue deſpues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Iuan Sedeño, y otras perſonas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empreſſa, y ayudaron con ſus haciendas al vltimo apreſto de la Armada. Gaſtaronſe en eſtas prevenciones algunos dias; pero no ſabia Cortés perder el tiempo que ſe detenia; y aſſi ordenò que ſe ſacaſſe à tierra la Artilleria: que ſe limpiaſſen, y provaſſen las Piezas: obſervando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hacer cantidad de armas defenſivas, de vnos colchados, en forma de Caſacas, que llamavan Eſcaupiles: invencion de la neceſſidad, que aprovò deſpues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon, floxamente punteado, y ſujeto entre dos lienzos, era mejor defenſa, que el Azero, para reſiſtir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que vſavan los Indios: porque perdian la fuerza entre la miſma floxedad de el reparo, y quedavan ſin actividad, para ofender à otro, con la reſulta del golpe.

Soldados, que ſe aliſtaron en la Havana.

Prevenciones, que ſe hicieron en la Havana.

Armas defenſivas, q̃ llamavan Eſcaupiles.

Al miſmo tiempo hacia, que los Soldados ſe habilitaſſen en el vſo de los arcabuces, y las balleſtas, y ſe enſeñaſſen à manejar la pica: à formar, y desfilar vn Eſquadron: à dar vna carga, y à ocupar vn pueſto; adeſtrandolos èl miſmo con la voz, y con el exemplo, en eſtos enſayos, ò rudimentos de el Arte militar; como lo obſervavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los aſſaltos, para enſeñar à los viſoños la verdad de la guerra: cuya diſciplina, practicada cuydadoſamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta eſtimacion entre los Romanos, que de eſte exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Diſpone Cortès que ſe exerciten los Soldados.

Tomaron el nombre los Exercitos, del exercicio.

Al miſmo paſſo, y con el miſmo fervor ſe iba caminando en las demàs prevenciones; pero quando eſtavan todos mas guſtoſos con la vezindad de el dia ſeñalado para la partida, llegò à la Havana Gaſpar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos deſpachos para Pedro de Barba, en

Gaſpar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

que

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortès.

que le ordenava, ſin dexarle arbitrio, que quitaſſe luego la Armada à Cortès, y ſe le embiaſſe preſo con toda ſeguridad: ponderandole quan irritado quedava con Franciſco Verdugo, porque le dexò paſſar de la Trinidad: y dandole à entender con eſte enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor reſolucion. Eſcriviò tambien à Diego de Ordaz, y à Iuan Velazquez de Leon, que aſſiſtieſſen à Pedro de Barba en la execucion de eſta orden. Pero no faltó quien aviſaſſe à Cortès, con el miſmo Garnica, de todo lo que paſſava: exortandole, à que miraſſe por ſi; pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empreſſa, tratava de quitarſela, con tanto deſdoro ſuyo, y le librava de el rieſgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Eſcrive à ſus confidentes ſobre lo miſmo.

CAPITVLO XIII.

RESVELVESE HERNAN Cortès à no dexarſe atropellar de Diego Velazquez: motivos juſtos de eſta reſolucion; y lo demas que paſsò, haſta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

AVnque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no pudo dexar de ſobreſaltarſe con eſta noticia, que trahia de mas ſenſible, todo aquello, que tuvo de menos eſperada; por que eſtava creyendo, que Diego Velazquez ſe avria dado por ſatisfecho, con lo que le eſcrivieron, y aſſeguraron todos en reſpueſta de la primera orden, que llegò à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que eſta nueva orden venia ya con ſeñales de obſtinacion irremediable, empezò à diſcurrir con menos templanza, en el modo de bolver por ſi. Conſideravaſe por vna parte aplaudido, y aclamado de todos los que le ſeguian; y por otra, abatibo, y condenado à vna priſion, como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera forma-

Diſcurre Cortès en bolver por ſu reputacion.

Motivos de ſu reſolucion.

cion de aquella Armada; pero que tambien era ſuya, y de ſus Amigos, la mayor parte del gaſto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en ſu imaginacion todas las circunſtancias de ſu agravio: y poniendo los ojos en los deſayres, que avia ſufrido haſta entonces, ſe bolvia contra ſi: llegando à enojarſe con ſu paciencia, y no ſin alguna cauſa: porque eſta virtud ſe dexa irritar, y affligir dentro de los limites de la razon; pero en paſſando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de ſentido. Congojavale, tambien, el malogro de aquella Empreſſa, que ſe perderia enteramente, ſi èl bolvieſſe las eſpaldas: y ſobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada ſu honra; cuyos rieſgos (en quien ſabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defenſa natural.

Terminos de la paciencia.

Llega el caſo de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue juſta y razonable la reſolucio de Cortès.

Sobre eſtos diſcurſos, à eſte tiempo, y con eſta irritacion, tomò Hernan Cortès la primera reſolucion de romper con Diego Velazquez; de que ſe convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera; poniendo eſte rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en vn hombre acabado de obligar. Eſtamos à lo que refiere Bernal Diaz del Caſtillo, en eſta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo affienta, que ſe mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, haſta que ya dentro de Nueva Eſpaña, llegò el caſo de obrar por ſi: dando cuenta al Emperador de los primeros ſucceſſos de ſu Conquiſta.

Cabe la defenſa de la razon en la Hiſtoria.

No parezca digreſſion agena del aſſunto, el avernos detenido en preſervar de eſtos primeros deslucimientos à nueſtro Hernan Cortès. Tan *lejos* tenemos las cauſas de la liſonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la Verdad abre camino para deſagraviar los principios de vn hombre, que ſupo hazerſe tan grande con ſus obras, devemos ſeguir ſus paſſos, y complacernos de que ſea lo mas cierto, lo que eſtà mejor à ſu fama.

Culpa de algunos Hiſtoriadores el inclinarſe à los menos favorables.

Bien conocemos, que no ſe deve callar en la Hiſtoria, lo que ſe detuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehenſion: pues ſirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que perſuaden à la imitacion

de

de la virtud; pero eſto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que ſe imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Eſcritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y ſe perſuaden à que le deben el eſpiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Van à imitacion de Cornelio Tacito.

Bolviendo, pues, à nueſtra narracion, reſuelto ya Hernan Cortès à que no le convenia diſſimular ſu quexa; ni era tiempo de conſejos, medios que ordinariamente ſon enemigos de las reſoluciones grandes, tratò de mirar por ſi: vſando de la fuerza, con que ſe hallava, ſegun la huvieſſe meneſter: y antes que Pedro de Barba ſe determinaſſe, à publicar la orden, que tenia contra èl, puſo toda ſu diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien ſe recelava mas, deſpues que ſupo los intentos que tuvo de hacerſe nombrar por Governador en ſu auſencia: y aſſi le ordenò, que ſe embarcaſſe luego en vno de los Baxeles, y fueſſe à Guanicanìco (Poblacion ſituada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger vnos baſtimentos, que ſe avian encaminado por aquel parage; mientras èl llegava con el reſto de la Armada: y aſſiſtiendo à la execucion de eſta orden, con ſoſſegada actividad, ſe hallò brevemente deſembarazado de el ſugeto, que podia hacerle alguna opoſicion: y paſsò à verſe con Iuan Velazquez de Leon, á quien reduxo facilmente à ſu partido: porque eſtava algo deſabrido con ſu Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Aparta Hernã Cortès de la Havana à Diego de Ordaz.

Reduce à Iuan Velazquez de Leon.

Con eſtas prevenciones ſe dexò ver de ſus Soldados, publicando la nueva perſecucion, de que eſtava amenazado: corriò la voz; y vinieron todos à ofrecerſele, conformes en la reſolucion de aſſiſtirle; aunque diferentes en el modo de darſe à entender: porque los Nobles manifeſtavan ſu animo, como efecto natural de ſu obligacion: pero los demàs, tomaron ſu cauſa con ſobrado fervor: rompiendo en voces deſcompueſtas, que llegaron à poner en cuydado al miſmo que favòrecian: verificandoſe en ſu inquietud, y en ſus amenazas, lo que ſuele perder la razon, quando ſe dexa tratar

Ofrecen aſſiſtirle todos los Nobles de ſu ſequito.

Y el reſto de ſu Exercito con mayor deſtemplanza.

de la muchedumbre.

Busca Pedro de Barba à Hernã Cortès.

Pero antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entrò desarmando todo aquel aparato, con dezir à voces, que no tratava de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y asseguròluego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente, para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio passado con nuevos beneficios, y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Ponese de su parte publicamente.

Lo que respõdiò à Diego Velazquez.

Trataſe de abreviar la partida.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necessario para sossegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITVLO XIV.

DISTRIBVYE CORTES los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empressa.

Hallaſe Cortès con diez Baxeles, y vn Bergantin.

AViase agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y assi formò Cortès de su Gente, once Compañias, dando vna à cada Baxel: para cuyo govierno nombrò por Ca-

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Capitanes, à Iuan Velazquez de Leon, Alonſo Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristoval de Olid, Iuan de Escalante, Franco de Moral, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el gouierno de la Capitana, encargò el Bergantin à Ginès de Nortes.

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Iuan de Grijalva. Formò sus instruciones: previniendo con cuydadosa proligidad las contingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad vna Missa del Espiritu Santo que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para assegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortés, en el primer acto de su juridicion, dio para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanico à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demàs, que siguiessen la Capitana: y en caso, que el viento, ò algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubriò Iuan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan, donde se avìa de tratar, y resolver lo que conviniesse, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Iornada.

Embarcasse la Gente.

Devocion de San Pedro.

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò vn recio Temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necessario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la velocidad,

Sobreviene vn recio temporal.

Peligra el Navio de Francisco de Moral.

dad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Moral, padeciò mas que todos; porque vn embate de Mar, le llevò de través el Timon, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hicieron quanto les fue possible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viẽto. Cessò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remediò el daño, que avia padecido.

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumuel,

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligò à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear, que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan yà tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atràs; y propuso, como conveniente, el passar de vna vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fue lo mismo que dispensarla: y assi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en vn Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yà, desde el viage de Iuan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavan, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumuel.

Hazen entrada en la Isla.

Era pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por si. Engañòse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en vn Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y assi ordenò, que marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de vna legua, hallaron otro lugar

Contra orden.

des-

deſpoblado tambien, pero no tan deſproveido, como el primero, porque avia en èl alguna ropa, gallinas, y otros baſtimentos, que ſe aplicaron los Soldados, como bienes ſin dueño, ò como deſpojos de la Guerra, que no avia: y entrando en vn Adoratorio de aquellos ſus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que ſervian à ſu adorno, y algunos inſtrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun ſiendo valadì, ſe les hacia ligero. Iornada ſin vtilidad, ni conſejo; que ſolo ſirviò de eſcarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que ſe llevava de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y aſſi ſe retirò con ſu Gente al primer Alojamiento; haciendo en el camino tres priſioneros, dos Indios, y vna India, deſgraciados en huir, que ſe dieron ſin reſiſtencia.

Llega la Armada à Cozumuel,

Llegò la Armada el dia ſiguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortès le avisò deſde el Cabo de San Anton: que vinieſſe à incorporarſe con ella: temiendo la contingencia de que ſe huvieſſe deſcaminado con la tempeſtad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydadoſo: y aunque ſe alegrò interiormente de hallarle yà en ſalvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò aſperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar ſu orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à ſus Soldados, que ſaqueaſſen el Lugar donde llegaron: ſobre lo qual le dixo algunos peſares en publico, y con toda la voz, como quien deſeava que ſu reprehencion fueſſe doctrina para los demàs. Llamò luego à los tres Priſioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia ſolo en eſta Iornada, porque avia muerto ſu Compañero) les diò à entender lo que ſentia el mal paſſage, que hicieron à ſu Pueblo aquellos Soldados: y mandando que ſe les reſtituyeſſe el oro, y la ropa que ellos meſmos eligieron, los puſo en libertad, y les diò algunas bugerias, que llevaſſen de preſente à ſus Caziques: para que à viſta de eſtas ſeñales de paz, perdieſſen el miedo que avian concebido.

Reprehende de Cortés la entrada de Alvarado.

Aſſegura por medio de vnos Priſioneros à los vezinos de la Isla.

Alojòſe la gente en el Puerto mas vezino à la Coſta, y deſcansò tres dias, ſin paſſar adelante, por no aumentar la tur-

Alojaſe la Gente, y paſſa muestra el Exercito.

turbacion de los Isleños. Passò muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Iuan Diaz, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que assistieron à Cortès hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernan Cortès à sus Soldados.

Passada la muestra, bolviò à su Aloxamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los hablò en esta sustancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorvos, y persecuciones dexamos atràs; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altissima prouidẽcia es lo mismo fauorecer los principios, que prometer los successos. Su causa nos lleua, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma boluerà por si, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increibles, batallas desiguales, en que aureis menester socorreros de todo vuestro valor; miserias de la necessidad, inclemẽcias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os serà necessario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero, que en la guerra mas vezes sirue la paciencia, que las manos; y quizà por esta razon tuvo Hercules el nombre de inuencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais á padecer, y hechos à pelear en essas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y deuemos ir preuenidos de mayor ossadia; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguedad pintò, en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun despues de vẽcida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la vnion y multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad està nuestra mayor fortaleza: vno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resoluiere: vna la mano en la execucion: comũ la vtilidad, y comũ la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y cõponer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y serè el primero en auenturar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreis que obe-*

de-

decer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo aſſeguraros de mi, que me baſta el animo à conquiſtar vn Mundo entero. y aun me lo premete el corazon, con no sè que mouimiento extraordinario, que ſuele ſer el mejor de los preſagios. Alto, pues, à conuertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad eſta confianza mia, pues ſe funda en que os tengo à mi lado y dexo de fiar de mi, lo que eſpero de voſotros.

Dexanſe ver en varias tropas los Indios de Cozumel.

Alli los perſuadia, y animava, quãdo llegò noticia de que ſe avian dexado ver algunos Indios, á pequeña diſtancia; y aunque al parecer venian deſvnidos, y ſin aparato de guerra, mandò Cortès, que ſe preveniеſſe la gẽte ſin ruydo de cajas, y que eſtuvieſſe encubierta al abrigo del miſmo Alojamiento, haſta ver ſi ſe acercavan, y con que determinacion.

CAPITVLO XV.

PACIFICA HERNAN Cortès los Isleños de Cozumel: haze amiſtad con el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la introduccion del Evangelio: y procura cobrar vnos Eſpañoles, que eſtavan priſioneros en Yucatàn.

Pacificanſe los Indios de Cozumel.

ESTavan los Indios en pequeñas tropas, diſcurriendo (al parecer) entre ſi, como quien obſervava el movimiento, y ſe anima en la quietud de nueſtra Gente. Ibanſe acercando los mas atrevidos; y como eſtos no recebian daño, ſe atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartel, y hallaron en Cortès, y en los demàs, tan favorable acogida, que convocaron à ſus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con ſus Hueſpedes, que apenas ſe les conocia la admiracion; antes ſe portavan como Gente enſeñada à tratar con foraſteros. Avia en eſta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentavan ſu Templo en continuas peregrinaciones: y aſſi eſtavan los Isleños de Cozmuel hechos à comerciar con Naciones eſtrangeras, de diverſos trages, y lenguas; por cuya cauſa, ò no eſtrañarian la novedad de nueſtra Gente, ò la eſtrañarian ſin encogimiento.

Idolo muy venerado en Cozumel

Viſita à Cortès el Cazique de la Isla.

Aquella noche ſe retiraron todos à ſus caſas: y el dia ſiguiente vino el Cazique prin-

principal de Isla, à visitar à Cortès, con grande, aunque deslucido acompañamiento: trayendo èl mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agassajo, y cortesia: y por medio del Interprete le asseguròde su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que la sabria mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañavan, vno, que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimiento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguasse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como verèmos despues.

Noticias de Castilla en la Isla.

Decia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à vnos Prisioneros, que estavan en Yucatàn, naturales de vna Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortès, quando resolviò ponerlos en libertad, y traerlos à su compañia. Informòse mejor: y hallando que estavan en poder de vnos Indios principales, que residian dos Iornadas la tierra adentro de Yucatàn, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio, aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta, y notable advertencia, que seria lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadivas: porque entrando de guerra, se expondria à que matassen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortès su consejo; admirandose de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Hallase noticia de vnos Prisioneros Españoles.

Que residian en Yucatàn.

Notable promptitud del Cazique.

Dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatàn, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesia) y que echasse en tierra los Indios, que señalò el mismo Cazique; para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortès para los Prisioneros, con algunas buxerias que sirviessen de preciò à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termi-

Và Diego de Ordaz por los Prisioneros.

no

no ofrecieron los Indios bolver con la reſpueſta.

Haze Hernan Cortès buen paſſage à los Iſicños.

Entretanto Cortès marchò, con ſu Gente vnida, à reconocer la Isla; no porque le pareciesſe neceſſario ir en defenſa; ſino porque no ſe deſmandaſſen los Soldados, y recibieſſen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era vna pobre Gente ſin reſiſtencia, cuya ſinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no ſe avia de ſacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penſeis* (proſeguia) *que la opinion, que aqui ſe ganare, ſe eſtrecha à los cortos limites de vna Isla miſerable: pues el concurſo de los Peregrinos, que ſuelen acudir à ella* (*como aveis entendido*) *llevarà vueſtro nombre à otras Regiones: donde avremos meneſter deſpues el credito de piadoſos, y amigos de la razon, para facilitar nueſtros intentos, y tener menos que pelear, donde aya mas que adquirir.* Con eſtas, y otras amigables platicas los llevava contentos, y reprimidos. Iban ſiempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con baſtimentos, y paſſavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hacian à los compradores el miſmo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Coſta ſe hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no deſpreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de horrible aſpecto, y eſpantoſa fiereza, en que ſe dexava conocer la ſemejanza de ſu original. Obſervòſe eſta miſma circunſtancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la ſignificacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertaſſen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fueſſe que el Demonio ſe les aparecia como es, y dexava en ſu imaginacion aquellas eſpecies; con que ſeria primoroſa imitacion del Artifice la ſealdad del Simulacro.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fiereza de todos los Idolos.

Dicen, que ſe llamava eſte Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que ſe conſerva oy en ella; mal conſervado, ſi es el miſmo que el Demonio tomò para ſi: falta de advertencia que ſe ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurſo de Indios, quando llegaron los Eſpañoles, y en medio de ellos eſtava vn Sacerdote, que ſe diferenciava de los demàs en no sè que ornamento, ò media veſtidura, de que tenia

Cozumel, nombre del Idolo.

Predicava vn Sacerdote del Idolo.

nia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, ò inducia con vozes, y ademanes, dignos de risa; porque desvariava en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en vn hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buelto al Cazique, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian assentada, era necessario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziessen lo misme sus vassallos.* Y apartandose con èl, y con el Interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedò assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobròse, y pidiò licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profession, y el dar todos grandes vozes, que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra qualquiera que se atreviesse à turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritòse Cortès de oìr semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Que daron atonitos los Indios de ver possible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò vn Altar, y se colocò vna Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada vna Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y assistieron á ella, mezclados con los Españoles el Cacique, y mu-

Procura Cortès reducir al Cazique.

Derribanse los Idolos de Cozumel.

Proteslar del Sacerdote.

Fabricase Altar, y se dice Missa.

Oyen Missa los Indios.

mucho numero de Indios con vn ſilencio, que parecia devocion: y pudo ſer afecto natural del reſpecto, que infundan aquellas ſantas Ceremonias, ò ſobrenatural de el miſmo inefable Miſterio.

Buelve Diego de Ordaz ſin los Priſioneros.

Aſſi ocuparon el tiempo Cortès, y ſus Soldados, haſta que paſſados los ocho dias, que llevò de termino Diego de Ordaz, para eſperar à los Eſpañoles, que eſtavan captivos en Yucatàn, bolviò à la Isla, ſin traer noticia dellos, ni de los Indios, que ſe encargaròn de buſcarlos. Sintiòlo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huvieſſen engañado aquellos Barbaros, por quedarſe con los reſcates: que tanto codiciavan, no quiſo detener ſu viage, ni dar à entender ſu rezelo al Cazique; antes ſe deſpidiò dèl con vrbanidad, y agaſſajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en ſu poder, cuya veneracion fiava de ſu amiſtad: entretanto, que mejor inſtruido, pudieſſe abrazar la verdad con el entendimiento.

Encomienda Cortès al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.

CAPITVLO XVI.

PROSIGVE HERNAN Cortès ſu viage, y ſe halla obligado de vn accidente à bolver à la miſma Isla: Recoge con eſta detencion à Geronimo de Aguilar, que eſtaua cautiuo en Yucatàn, y ſe dà quenta de ſu cautiuerio.

Buelve à navegar la Armada.

BOlviò Cortès à ſu Navegacion; con animo de ſeguir el miſmo rumbo, que abriò Iuan de Grijalva, y buſcar aquellas Tierras, de donde le retirò ſu demaſiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verſe yà en viage, pero à pocas horas de proſperidad, ſe hallaron en vn accidente, que los puſo en cuydado. Diſparò vna Pieza el Navio de Iuan de Eſcalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que ſeguia con dificultad, y deſpues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas ſeñas davan à entender: y ſin detener en el diſcurſo la reſolucion, mandò, que toda la Armada bolvieſſe en ſu ſeguimiento. Fue bien neceſſaria la diligencia de Iuan de Eſcalante para eſcapar el Baxel: porque ſe iba llenando de agua,

Peligra el Baxel de Iuan de Eſcalante.

Buelve la Armada à Cozumuel.

agua tan inrremediablemẽte, que llegò à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud á la descarga del Baxel, y assistieron despues à los reparos, y à la carena de que necessitava: siendo en vno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortès, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo: y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocados: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviesse tenido, en su ausencia, aquel cuydado: y èl las admitia, y se congratulava con todos, encareciendo, como hazaña de su buen proceder; aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Importò esta detencion para que se hallasse vno de los Ynterpretes.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole à desandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucessos, aunque caben en la possibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por vna desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necessario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla vno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues vno de los principales Instrumentos de aquella Conquista; no se contentarà con poner todo este sucesso en la Iuridicion de los acasos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

No pareciò casual este sucesso.

Sabe el Cautivo las lẽguas de aquella Tierra.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el vltimo dellos, quando ya se tra-

ta-

rava de la embarcacion, ſe dexò ver à larga diſtancia vna Canoa, que venia atraveſſando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòſe à breve rato, que trahia Indios armados, y pareciò novedad la diligencia, con que ſe aprovechavan de los remos, y ſe iban acercando à la Isla, ſin rezelarſe de nueſtra Armada. Llegò eſta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, que Andres de Tapia, ſe alargaſſe, con algunos Soldados, àzia el Parage, dõde ſe encaminava la Canoa, y procuraſſe examinar el intẽto de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puẽſto acomodado, para no ſer deſcubierto; pero al reconocer, que ſaltavan en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò que ſe aparraſſen de la Coſta, y los embiſtiò con la Mar á las eſpaldas, por que no ſe le pudieſſen eſcapar. Quiſieron huir luego, que le deſcubrieron; pero vno dellos, ſoſſegando à los demàs ſe detuvo à tres; ò quatro paſſos, y dixo en voz alta algunas palabras Caſtellanas: dandoſe à conocer por el nombre de Chriſtiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos, y guſtoſo de ſu buena ſuerte, le llevò à la preſencia de Hernan Cortés, acompañado de aquellos Indios; que ſegun lo que ſe conociò deſpues, eran los Menſageros, que dexò Diego de Ordaz en la Coſta de Yucatàn. Venia deſnudo el Chriſtiano; aunque no ſin algun genero de ropa, que hazia decente la deſnudez: ocupado el vn ombro con el arco, y el carcaz: y terciada, ſobre el otro, vna manta, à manera de capa, en cuyo eſtremo trahia atadas vnas horas de Nueſtra Señora, que manifeſtò luego: enſeñandolas à todos los Eſpañoles, y atribuyendo à ſu devocion la dicha de verſe con los Criſtianos: tan bozal en las corteſias; que no acertava à deſaſirſe de la coſtumbre, ni à formar clauſulas enteras; ſin que tropezaſſe la lengua en palabras, que no ſe dexavan entender. Agaſſajòle mucho Hernan Cortès: y cubriendole entonces con ſu miſmo capote, ſe informò, por mayor, de quien era; y ordenò, que le viſtieſſen, y regalaſſen: celebrando, entre todos ſus Soldados, como felicidad ſuya, y de ſu Iornada, el aver redimido de aquella eſclavitud à vn Chriſtiano; que por entõces, ſolo ſe avian deſcubierto los motivos de la piedad.

Como ſe recogiò eſte Priſionero.

Como venia el Priſionero.

Llamavaſe Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: eſ-

Llamavaſe Geronimo de Aguilar.

tava ordenado de Evangelio: y ſegun lo que deſpues refiriò de ſu fortuna, y ſuceſſos, avia eſtado cerca de ocho años en aquel miſerable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, vna Carabela, en que paſſava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y eſcapando en el Eſquife, con otros veinte compañeros, ſe hallaron todos arrojados del Mar, en la Coſta de Yucatàn: donde los prendieron, y llevaron à vna Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mãdò apartar luego à los que venian mejor tratados, para ſacrificarlos à ſus Idolos, y celebrar deſpues vn banquete con los miſerables deſpojos del ſacrificio. Vno de los que ſe reſervaron para otra ocaſion (defendidos entonces de ſu miſma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron riguroſamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban diſponiendo para el ſegundo banquete. Rara beſtialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Eſcapò como pudo, de vna jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciеſſe poſſible ſalvar la vida, como para buſcar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, ſin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayò deſpues en manos de vnos Indios, que le preſentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à ſu contrario, y el deſeo de afectar mejores coſtumbres. Sirviole algunos años: experimentando en eſta nueva eſclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan ſus fuerzas; pero deſpues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de ſu obediencia, y particularmente de ſu honeſtidad: para cuya experiencia le puſo en algunas ocaſiones, menos decentes en la narracion, que admirables en ſu continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no ſe dexe conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Diòle ocupacion cerca de ſu perſona, y en breves dias tuvo ſu eſtimacion, y ſu confianza.

Refiere los ſuceſſos de ſu cautiverio.

Eſcapa de la Priſion.

Dà en manos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de ſu honeſtidad.

Muerto el Cazique, le dexò recomendado à vn hijo ſuyo, con quien ſe hizo el miſmo lugar, y le favorecieron mas las ocaſiones de acreditarſe: porque le movieron

Muere el Cazique, y le dexa recomendado à ſu hijo.

Gue-

Sirve contra otros Caziques en la Guerra.

Guerra los Caziques comarcanos, y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de su Amo; y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegò la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le embiaron para su rescate.

No quiso venir con èl otro Prisionero Español.

Assi lo referia èl; y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava casado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuìa su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto desta memoria, que hazemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escrivieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias, à que pueden llegar los hombres.

CAPITVLO XVII.

PROSIGVE HERNAN Cortès su nauegacion, y llega al Rio de Grijalua, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

Prosigue Cortès su navegacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciesse acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Iuan de Grijalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fo-

Llegan los Baxeles à Campoton.

mentavan,con eſpiritu de venganza, eſta reſolucion; pero el Piloto mayor, y los demàs de ſu profeſſion, ſe opuſieron à ella con evidente demonſtracion: porque el viento, que favorecia para paſſar adelante, era contrario para acercarſe por aquella parte à la tierra: y aſſi continuaron ſu viage, y llegaron al Rio de Grijalva; donde huvo menos que diſcurrir: porque el buen paſſage,que hizieron à ſu Armada los Indios de Tabaſco, y el oro, que entonces ſe llevò de aquella Provincia, eran dos incentivos poderoſos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortès condeſcendiò con el voto comun de ſus Soldados: mirando à la conveniencia de conſervar aquellos Amigos; aunque no penſava detenerſe muchos dias en Tabaſco: y ſiempre llevava la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Iuan de Grijalva en aquella Provincia: ſiendo ſu dictamen, que en eſte genero de Conquiſtas ſe devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoſo.

Entran en la Provincia de Tabaſco por el Rio de Grijalva.

Primer deſſeo en Cortès de buſcar à Motezuma.

Sirviòſe de la experiencia, que ya ſe tenia de aquel Parage, para diſponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo paſſar, à los que podian navegar por el Rio, y los Eſquifes toda la gente, prevenida de ſus armas, y empezò à caminar contra la corriente: obſervando el orden, con que governò ſu Faccion Iuan de Grijalva. Reconocieron, à breve rato, conſiderable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que ſe deſcubrian en la Tierra. Fueſe acercando Hernan Cortès con ſu fuerza vnida, y ordenò,que ninguno diſparaſſe, ni dieſſe à entender, que ſe tratava de ofenderlos: imitando tambien en eſto à Grijalva, como quien deſeava, ſin vanidad, el acierto; y ſabia quanto ſe aventuravan los que ſe precian de abrir ſendas, y tiran ſolo à diferenciarſe de ſus Anteceſſores. Eran grandes las vozes, con que los Indios procuravan detener à los Foraſteros: y luego que ſe pudierõ diſtinguir, ſe conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion;por ſer la miſma, ò muy ſemejante à la que ſe hablava en Yucatàn: y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarſe con Interprete de tanta ſatisfa-

Hallan ſeñales de reſiſtencia en la entrada del Rio.

Imitò Hernan Cortès à Iuan de Grijalva.

Entiende Geronimo de Aguilar la lẽgua de Tabaſco.

facion. Dixo Aguilar, que las vozes, que ſe percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios eſtavan de guerra: por cuya cauſa ſe fue deteniendo Cortès, y le ordenò, que ſe adelantaſſe en vno de los Eſquifes, y los requirieſſe con la paz: procurando ponerlos en razon. Executòlo aſſi, y bolviò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que eſtavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obſtinados en ſu reſolucion, que negaron, con inſolencia, los oydos à ſu embaxada. No quiſiera Hernan Cortès dar principio en aquella Tierra à ſu conquiſta, ni embarazar el curſo de ſu navegacion: pero conſiderando, que ſe hallava ya en el empeño, no le pareciò conveniente bolver atràs; ni de buena conſequencia, el dexar conſentido aquel atrevimiento.

Adelantaſe à proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Ibaſe acercando la noche, que en tierra no conocida, trae ſobre los Soldados ſegunda obſcuridad; y aſſi determinò hazer alto, para eſperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, diſpuſo, que ſe truxeſſe la Artilleria de los Baxeles mayores, y que ſe armaſſe toda la Gente con aquellos Eſcaupiles, ò Capotes de algodon, que reſiſtian à las flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por neceſſarias; ſin encarecer el rieſgo, ni deſeſtimarle. Puſo gran cuydado en eſta primera Empreſſa de ſu Armada: conociendo lo que importa ſiempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios ſirven al credito de las Armas, y al miſmo valor de los Soldados: ſiendo como propriedad de la primera ocaſion, el influir en las que vienen deſpues, ò el tener no ſe que fuerza oculta ſobre los demàs ſuceſſos.

Hernã Cortès ſe previene para la guerra.

Quanto cõvienen los aciertos de la primera faccion.

Luego que llegò la mañana, ſe diſpuſieron los Baxeles, en forma de media luna, que ſe iba diſminuyẽdo en ſu miſmo tamaño, y rematava en los Eſquifes: para cuya ordenanza dava ſobrado termino la grandeza del Rio, y ſe proſiguiò la entrada con vn genero de ſoſſiego, que iba combidando con la paz; pero à breve rato ſe deſcubrieron las Canoas de los Indios, que eſperavan en la miſma diſpoſicion, y con las miſmas amenazas, que la tarde antes. Ordenò Cortès, que ninguno de los ſuyos ſe movieſſe, haſta que dieſſen la carga: diziendo à todos, que alli ſe devia vſar primero de la rodela, que de

Salen los Indios à defender la entrada.

la eſpada ; por ſer aquella vna guerra, cuya juſticia conſiſtia en la provocacion : y deſeoſo de hazer algo mas por la razon , para tenerle de ſu parte, diſpuſo que ſe adelantaſſe Aguilar ſegunda vez , y los bolvieſſe à requerir con la paz: dandoles à entẽder, que aquella Armada era de Amigos, que ſolo entravan à tratar de ſu bien; en fé de la confederacion , que tenian hecha con Iuan de Grijalva ; y que, el no admitirlos, ſeria faltar à ella, y ocaſionarlos, à que ſe abrieſſen el paſſo con las armas: quedando por ſu quenta el daño que recibieſſen.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Acometen los de Tabaſco por el Rio.

Reſpondieron à eſte ſegundo requerimento, con hazer la ſeña de embeſtir : y ſe fueron mejorando , ayudados de la corriente, haſta que pueſtos en diſtancia proporcionada con el alcance de ſus flechas , diſpararon à vn tiempo tanta multitud dellas deſde las Canoas , y deſde la margen mas vezina del Rio , que anduvo algo apreſurada en los Eſpañoles la neceſſidad de cubrirſe, y cuydar de ſu defenſa: Pero recebida la primera carga , conforme à la orden que llevavan , vſaron luego de ſus armas , y de ſu esfuerzo , con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas deſembarazaron el paſſo pueſtos en confuſion : arrojandoſe muchos al agua con el eſpanto que concibieron del miſmo daño, que conocian en los ſuyos. Proſiguieron nueſtros Baxeles ſu entrada, ſin otra opoſicion: y acoſtandoſe à la ribera ſobre el lado izquierdo , trataron de ſalir à tierra; pero en parage tan pantanoſo , y cubierto de maleza , que ſe vieron en ſegundo conflicto : porque los Indios, que eſtavan emboſcados , y los que eſcaparon del Rio , ſe vnieron , à repetir ſus cargas, con nueva obſtinaciõ: cuyas flechas , dardos , y piedras , hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando ſu Gente , ſin dexar de pelear , en tal diſpoſicion , que las hileras, que formava , detenian el impetu de los Indios , y cubrian à los menos diligẽtes en la deſembarcacion.

Salen à tierra los Eſpañoles.

Quedan rotos , y deſechos los Indios.

Formado ſu Eſquadron à viſta de los Enemigos (cuyo numero crecia por inſtantes) ordenò al Capitã Alonſo Davila, que con cien Soldados ſe adelantaſſe por el Boſque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien ſe llamava Tabaſco) y diſtava poco de aquel parage , ſegun las noticias , que ſe tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud enemiga, y la fue retirando cõ

Và Alonſo Davila à ocupar la Villa.

igual

igual ardimento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo vno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

Pierde vn zapato Hernan Cortès en vn Pantano.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las vẽtajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por averse descubierto la marcha de Alonso Davila: como se verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Huyen los Indios Tabascos.

Tenianla fortificada con vn genero de Muralla, que vsavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las jũturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres Garitas, ò Castellejos de madera, que estrechavan el passo, y servian de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necessidad de los Hombres.

Como eran las fortificaciones.

CAPITVLO XVIII.

GANAN LOS ESPAñoles à Tabasco; salen despues docientos hombres à reconocer la Tierra, los quales bueluen rechazados de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

ESta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta fuerte fortificada, llegò Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino: y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò

con ſu Gente los cien hombres que venian de refreſco: y repartiendo algunos inſtrumentos, que parecieron neceſſarios para deshazer la Eſtacada, diò la ſeñal de acometer: deteniendoſe à decir ſolamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ſer eſta noche nueſtro Alojamiento; en èl ſe han retrahido los miſmos que acabais de vencer en la Campaña. Eſſa fragil Muralla, que los defiende, ſirve mas à ſu temor, que à ſu ſeguridad. Vamos, pues, à ſeguir la victoria comenzada, antes que pierdan eſſos Barbaros la coſtumbre de huir, ò ſirua nueſtra detencion à ſu atrevimiento.* Eſto acabò de pronunciar con la eſpada en la mano: y diziendo lo demàs con el exemplo, ſe adelantò à todos: infundiendo en todos el deſeo de adelantarſe.

Habla Cortès à los ſuyos.

Embiſtieron à vn tiempo con igual reſolucion: y deſviando con las rodelas, y con las eſpadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, ſe hallaron brevemente al pie de aquella ruſtica Fortificacion, que cercava al lugar. Sirvieron entonces ſus miſmas troneras à los Arcabuzes, y Balleſtas de nueſtra Gente, con que ſe apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Eſtacada. No huvo dificultad en la entrada: porque los Indios ſe retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos paſſos, ſe reconociò, que tenian arajadas las calles con otras Eſtacadas del miſmo genero: donde iban haciẽdo roſtro, y dando ſus cargas, aunque cõ poco efecto: porque ſe embarazavan en ſu muchedumbre; y los que ſe retiravan huyendo de vn reparo en otro, deſordenavan à los que acometian.

Defienden la Villa por fiadamente los Indios.

Avia en el centro de la Villa vna gran Plaza, donde los Indios hizieron el vltimo eſfuerzo; pero à breve reſiſtencia bolvieron las eſpaldas: deſamparando el lugar, y corriendo atropelladamente à los Boſques. No quiſo Hernan Cortès ſeguir el alcance, por dar tiempo à ſus Soldados, para que deſcanſaſſen: y à los fugitivos, para que ſe inclinaſſen à la paz: dexandoſe aconſejar de ſu eſcarmiento.

Ganaſe la Villa de Tabaſco.

Quedò entonces Tabaſco por los Eſpañoles: Poblacion grande, y con todas las prevenciones de pueſta en defenſa: porque avian retirado ſus familias, y haziendas, y tenian hecha ſu proviſion de baſtimentos: con que faltò el pillage à la codicia; pero ſe hallò lo que pedia la neceſſidad. Quedaron heridos catorce,

Eſtava pueſta en defenſa.

ce, ò quince de nueſtros Soldados, y con ellos nueſtro Hiſtoriador Bernal Diaz del Caſtillo: ſigamosle tambien en lo que dize de ſi; pues no ſe puede negar, que fue valiente Soldado; y en el eſtilo de ſu Hiſtoria ſe conoce, que ſe explicava mejor con la eſpada. Murieron de los Indios conſiderable numero, y no ſe averiguò el de ſus heridos; porque cuydavan mucho de retirarlos: teniendo à gran primor, en ſu Milicia, que el Enemigo no ſe alegraſſe de ver el daño, que recibian.

Bernal Diaz traè de Soldado.

Alojaſe el Exercito.

Aquella noche ſe alojò nueſtro Exercito en tres Adoratorios, que eſtavan dentro de la miſma Plaza, donde ſucediò el vltimo Combate: y Hernan Cortès echò ſu ronda, y diſtribuyò ſus Centinelas, tan cuydadoſo, y tan deſvelado, como ſi eſtuviera en la frente de vn Exercito enemigo, y veterano: que nunca ſobran en la guerra eſtas prevenciones: donde ſuelen nacer de la ſeguridad los mayores peligros; y ſirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Peligroſa la ſeguridad en la guerra.

Huye à ſu tierra el Interprete Melchor.

Hallòſe, con el dia, la Campaña deſierta, y al parecer ſegura: porque en todo lo que alcanzavan la viſta, y el oydo, ni avia ſeñal, ni ſe percebia rumor del Enemigo; reconocieronſe, y ſe hallaron con la miſma ſoledad, los Boſques vezinos al Quartel; pero no ſe reſolviò Hernan Cortès á deſamparatle, ni dexò de tener por ſoſpechoſa tanta quietud: entrando en mayor cuydado, quando ſupo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) ſe avia eſcapado aquella miſma noche, dexando pendientes de vn arbol los veſtidos de Chriſtiano: cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros: como ſe verificò deſpues, ſiendo èl quien los induxo à que proſiguieſſen la guerra: dandoles à entender el corto numero de nueſtros Soldados, y que no eran inmortales, como creìan, ni rayos, las armas de fuego, que manejavan: cuya aprehenſion los tenia en terminos de rogar con la paz. Pero no tardò mucho en pagar ſu delito; pues aquellos miſmos, que tomaron las armas à ſu perſuaſion, hallandoſe vencidos ſegunda vez, ſe vengaron de ſu conſejo, ſacrificandole miſerablemente à ſus Idolos.

Reſolviò Hernan Cortès, en eſta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo, cada vno con cien hombres; marchaſſen por dos ſendas, que ſe deſcubrian algo diſtantes,

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo.

tes, à reconocer la tierra: y que si hallassen Gente de guerra, procurassen retirarse al Quartel; sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, à poco mas de vna hora de marcha, diò en vna emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necessitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte, que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles; quando permitiò Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oìr las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso acceleròla marcha: dexandose llevar del rumor de la batalla, y llegò à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necessidad. Acercòse quanto pudo, amparado entre la maleza de un Bosque: y avisando à Cortès de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiesse.

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Dificultad en la retirada.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Grueso de los Enemigos: sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel im-

Consiguen los Españoles su retirada.

impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la Gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian: y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender que amenazavan, ò que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortès se bolviò à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necessidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la lornada.

[✠]

CAPITVLO XIX.

PELEAN LOS ESPAñoles con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: descrivese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria.

Tenian hecha gran prevencion los Indios Tabascos.

HIzieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernan Cortès ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Comarca, para assistir á los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exercito poderoso, para acabar con los Espanoles: de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado á Hernan Cortès estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolviò preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus ma-

Entra Hernan Cortès en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

manos. Propuſoles: *La dificultad en que ſe hallauan; el corto numero de ſu Gente; y la preuencion grande, que tenian hecha los Indios, para deshazerlos:* ſin encubrirles circunſtancia alguna, de lo que dezian los Priſioneros. Y paſsò deſpues à conſiderar por otra parte: *El empeño de ſus Armas: poniendoles delante ſu miſmo valor, la deſnudez, y flaqueza de ſus contrarios, y la facilidad, con que los auian vencido en Tabaſco, y en la deſembarcacion:* Y ſobre todo, cargò la conſideracion: *En la mala conſequencia de bolver las eſpaldas à la amenaza de aquellos Barbaros: cuya jactancia podria lleuar la voz à la miſma Tierra, donde caminauan: ſiendo de tanto peſo eſte deſcredito, que en ſu modo de entender, ò ſe deuia dexar enteramente la Empreſſa de Nueua Eſpaña; ó no paſſar de alli, ſin que ſe conſiguieſſe la paz, ò la ſugecion de aquella Prouincia; pero que eſte dictamen ſuyo ſe quedaua en terminos de propoſicion: porque ſu animo era executar lo que tuvieſſen por mejor.*

Docilidad de Hernan Cortès.

Bien ſabian todos, que no era afectada en èl eſta docilidad, porque ſe preciava mucho de amigo del conſejo; y de conocer el acierto, aunque le hallaſſe en opinion agena; ſiendo eſta vna de ſus mejores propriedades, y baſtante argumento de ſu prudencia: pues no ſobreſale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con eſta ſeguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el ſalir de aquella Tierra, ſin que ſus habitadores quedaſſen reducidos, ò caſtigados: con que paſsò Cortès à las prevenciones de ſu Empreſſa. Hizo luego que ſe llevaſſen heridos à los Baxeles; que ſe ſacaſſen à la tierra los Cavallos: y que ſe previnieſſe la Artilleria: y eſtuvieſſe todo à punto para la mañana ſiguiente: que fue dia de la Anunciacion de nueſtra Señora: memorable haſta oy en aquella Tierra, por el ſuceſſo de eſta Batalla.

Previenense los Eſpañoles à la Batalla.

Luego que amaneciò, diſpuſo, que oyeſſe Miſſa toda la Gente; y encargando el Govierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo èl, y los demàs Capitanes, y empezaron ſu marcha al paſſo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ſer la tierra pantanoſa, y quebrada. Fueronſe acercando al Parage, donde (ſegun las noticias de los Priſioneros) ſe avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no hallaron perſona, de quien poder informarſe; haſta que, llegando

cer-

Descubren el Exercito enemigo.

cerca de vn lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de vna legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, vn Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Estilo que tenian en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Descrivirèmos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirà para las demàs ocasiones de esta Conquista, por ser vno en casi todas las naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; sugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de hueso, y espinas de Pescados. Vsavan tambien vn genero de Dardos, que jugavan, ò despidian segun la necessidad: y vnas Espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreros, que rebolvian, y disparavan sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (de que vsavan solamente los Capitanes, y personas de quenta) eran Colchados de algodon, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demàs venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que vsavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con vnas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, á que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, con que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruessas cañas: Caracoles maritimos: y vn genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados por

Sus Armas ofensivas.

Sus Armas defensivas.

Pintavanse el cuerpo para hazerse horribles.

Grandes penachos de plumas.

Sus instrumentos Militares.

por el concabo, haſta que reſpondieſſen á la baquera con el ſonido: delapacible Muſica, que devia de ajuſtarſe con la deſproporcion en ſus animos.

Formacion de ſus Eſquadrones.

Formavan ſus Eſquadrones amontonando, mas que diſtribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que ſocorrieſſen à los que peligravan. Embiſtian con ferocidad, eſpantoſos en el eſtruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y vozes, para amedrentar al Enemigo: coſtumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; ſin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la deſpreciaron los Romanos: pues Iulio Ceſar alaba los clamores de ſus Soldados: culpando el ſilencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor ſolia dezir, que devia mas victorias à las vozes, que à las eſpadas: creyendo vnos, y otros, que ſe formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No diſputamos ſobre el acierto de eſta coſtumbre: ſolo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuvieſſe algunos exemplares. Componianſe aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à ſus confederados, conducidas por ſus Caziques, ò por algun Indio principal de ſu parentela: y ſe dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavan, pero apenas governavan ſu gente: porque en llegando la ocaſion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde ſe llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

Como acometian.

Clamores militares.

Sus confederaciones.

De eſte genero era la milicia de los Indios; y con eſte genero de aparato, ſe iba acercando poco à poco à nueſtros Eſpañoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconociò Hernan Cortès la dificultad, en que ſe hallava, pero no deſconfiò de el ſuceſſo; antes animò con alegre ſemblante à ſus Soldados: y poniendolos al abrigo de vna eminencia, que les guardava las eſpaldas, y la Artilleria en ſitio, que pudieſſe hazer operacion, ſe emboſcò con ſus quinze Cavallos; alargandoſe entre la Maleza, para ſalir de través, quando lo dictaſſe la ocaſion. Llegò el Exercito de los Indios à diſtancia proporcionada: y dando primero la carga de ſus flechas, embiſ-

Anima Hernan Cortès à ſu Gente.

Emboſcaſe con los Cavallos.

biſtieron con el Eſquadron de los Eſpañoles, tan impetuoſamente, y tan de tropel, que no baſtando los Arcabuzes, y las Balleſtas à detenerlos, ſe llegò brevemente à las Eſpadas. Era grande el eſtrago que ſe hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero eſtavan tan obſtinados, y tan en ſi, que en paſſando la bala, ſe bolvian à cerrar, y encubrian, á ſu modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no ſe vieſſen los que caìan, ni ſe pudieſſen percibir ſus lamentos.

Batallariguroſa.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, ſin olvidar el de Soldado; pero, como eran tantos los Enemigos, no ſe hazia poco en reſiſtir; y ya ſe empezava à conocer la deſigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al ſocorro de los ſuyos, por aver dado en vnas Azequias) ſaliò à la Campaña: y embiſtiò con todo aquel Exercito; rompiendo por lo mas denſo de los Eſquadrones; y haziendoſe tanto lugar con ſus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan ſolo de apartarſe dellos: y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de ſu ligereza.

Sale Hernan Cortès con ſus cavallos.

Conociò Diego de Ordaz, que avia llegado el ſocorro que eſperava, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezò à remolinar con la turbacion, que tenia à las eſpaldas; y ſin perder tiempo abanzò con ſu Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta reſolucion, que los obligò à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, haſta que llegò al parage, que tenian deſpejado Hernan Cortes, y ſus Capitanes. Vnieronſe todos, para hazer el vltimo esfuerzo, y fue neceſſario alargar el paſſo; porque los Indios ſe iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarſe, y eſcuſar concertadamente el combate, perſeveraron haſta que eſtrechandoſe el alcance, y viendoſe otra vez acometidos, bolvieron las eſpaldas, y ſe declarò en fuga la retirada.

Quedaroto el Exercito enemigo.

Mandò Hernan Cortès, que hizieſſe alto ſu gente; ſin permitir, que ſe enſangrentaſſe mas la victoria; ſolo diſpuſo, que ſe truxeſſen algunos priſioneros, porque penſa-

Buelve Cortès à la platica de la Paz.

ſava ſervirſe dellos, para bolver à las platicas de la Paz: vnico fin de aquella guerra: que ſe mirava ſolo como circunſtancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nueſtros murieron dos Soldados, y ſalieron heridos ſetenta.

Numero del Exercito Enemigo.

Conſtava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, ſegun lo que hallamos eſcrito: que aunque Barbaros, y deſnudos (como ponderan algunos Eſtrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltaſſe el valor, que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que ſon capazes los Brutos.

Defendianſe los Indios con ferocidad.

Edificaſe el Templo de Nueſtra Señora de la Victoria.

Fue la faccion de Tabaſco (diga lo que quiſiere la embidia) verdaderamente digna de la demonſtracion, que ſe hizo deſpues; edificando, en memoria della, y de el dia en que ſucediò, vn Templo, con la advocacion de Nueſtra Señora de la Victoria: y dando el miſmo nombre à la primera Villa, que ſe poblò de Eſpañoles en eſta Provincia. Deveſe atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del ſuceſſo: pues ſuplieron la deſigualdad del numero, con la conſtancia, y con la reſolucion; aunque tuvieron de ſu parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra vn Exercito ſin diſciplina. Hizo Hernan Cortès poſſible la victoria: rompiendo con ſus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el conſejo del Capitan: ſiendo tanto el diſcurrirlo antes, como el executarlo deſpues: y no ſe puede negar que tuvieron ſu parte los miſmos Cavallos, cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios: porque no los avian viſto haſta entonces, y aprehendieron, con el primer aſſombro, que eran Monſtruos ferozes, compueſtos de hombre, y bruto: al modo que, con menor diſculpa, creyò la otra Gentilidad ſus Centauros.

Circunſtancias, que facilitaron la victoria.

Novedad que hizierõ los Cavallos.

Opinion de que peleò Santiago en eſta Batalla

Algunos eſcriven, que anduvo en eſta Batalla el Apoſtol Santiago, peleando en vn Cavallo blanco por ſus Eſpañoles: y añaden, que Hernan Cortès, fiado en ſu devocion aplicava eſte ſocorro al Apoſtol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Caſtillo niega con aſſeveracion eſte milagro: diziendo; que ni le viò, ni oyò hablar en èl à ſus Compañeros. Exceſſo es de la piedad el atribuir al Cielo eſtas coſas,

que

que ſuceden contra la eſperanza, ò fuera de la opinion: à que confeſſamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiẽto extraordinario, dexamos voluntariamente ſu primera inſtancia à las cauſas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Hiſtoria de las Indias, hallaràn muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos ſuceſſos, que para hazerſe creìbles, fue neceſſario tenerlos por milagroſos.

CAPITVLO XX.

EFECTVASE LA PAZ con el Cazique de Tabaſco: y celebrãdoſe en eſta Prouincia la feſtiuidad del Domingo de Ramos, ſe bueluen à embarcar los Eſpañoles para continuar ſu viage.

Pide la paz el Cazique de Tabaſco.

EL dia ſiguiente mandò Hernan Cortès, que ſe truxeſſen à ſu preſencia los Priſioneros; entre los quales avia dos, ò tres Capitanes. Venian temeroſos, creyendo hallar en el vencedor la miſma crueldad, que vſavan ellos con ſus rendidos; pero Hernan Cortès los recibiò con grande benignidad: y animandolos con el ſemblante, y con los brazos, los puſo en libertad: dandoles algunas buxerias, y diziendòles ſolamente: *Que èl ſabia vencer, y ſabria perdonar.* Pudo tanto eſta piadoſa demonſtracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros baſtimentos: para facilitar con eſte regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabaſco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traìa eſta Embajada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ſer eſtilo de aquella Tierra el embiar à ſemèjantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de ſus galas. Y aunque Hernan Cortès deſeava la paz, no quiſo admitirla, ſin que vinieſſe la propoſicion, como devia; antes mandò, que los deſpidieſſen, y ſin dexarſe ver, reſpondiò al Cazique, por medio del Interprete: *Que ſi deſeava ſu amiſtad, embiaſſe perſonas de mas razon, y mas decentes à ſolicitarla.* Siendo de opinion, que no ſe devia diſpènſar en eſtas exterioridades, de que ſe compone la autoridad, ni ſufrir inadvertencias en el reſpecto del que viene à rogar: porque en eſte genero de negocios ſuele andar el modo, muy cerca de la ſuſtancia.

Embia vn regalo à Hernãn Cortès.

No ſe admite, por traerle gente ordinaria.

Menudencias, que importan à la autoridad.

E En-

Vienen con el Regalo Personas de mayor porte.

Enmendò el Cazique su falta de reparo: embiando, el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su ostentacion. Traìan estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero, pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, assistido de todos los Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumissiones, y hecha la ceremonia de incensarle con vnos braserillos, en que se administrava el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que vsavan en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezò en disculpas frivolas de la guerra passada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondiò Hernan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziesse mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava: y vltimamente se assentò la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquezidos con aquellas preseas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Ajustase la paz.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortès con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con vn presente de Ropas de algodon, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès, y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recebidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre vnos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Visita el Cazique à Cortès.

Despidiòse el Cazique; dexando aplazada session, para otro dia: y diò à entender su confiança, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego à poblar el lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus familias, para

que

que assistiessen al servicio de los Españoles.

Presenta el Cazique à Cortes 20. Indias.

El dia siguiente bolviò al Quartel con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, à la vsanza de su Tierra: las quales, dixo, traìa de presente à Cortès para que en el viage cuydassen de su regalo, y el de sus compañeros: por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hazer el Pan de maiz, cuya fabrica era desde su principio, ministerio de Mugeres.

Como fabricavan el pã de maiz.

Molian estas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el vso del chocolate) y hecho harina, lo reducian à masa, sin necessitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan sobre vnos instrumentos como Torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la vltima sazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y vn genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas Mugeres vna India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura: que recibiò despues con el Bautismo el nombre de Marina; y fue tan necessaria en la Conquista, como veremos en su lugar.

Razonamiẽto de Cortès al Cazique.

Apartòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de su sequito, y les hizo vn razonamiento con la voz de su Interprete: dandoles à entender: *Como era Vassallo, y Ministro de vn Poderoso Monarca, y que su intentò era hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de su Principe: reducirlos à la verdadera Religion: y destruir los errores de su Idolatria.* Esforzò estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: *Que tendrian à gran conueniencia suya; el obedecer à vn Monarca: cuyo poder, y grandeza se dexaua conocer en el valor de tales Vassallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Respuesta del Cazique

Haziales fuerza el ver desfecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estavan assistidos de algun Dios, superior à los suyos; pero no se resolvian à confessarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la Verdad.

Instavan los Pilotos, en

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda, se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señalò este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò vn Altar en el campo, y se cubriò de vna enramada en forma de Capilla: rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con oficiosa actividad: y el Cazique assistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que diò Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontrava en ellos vna docilidad de rendidos; mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oìan con agrado, y deseavan, al parecer, hazerse capaces de lo que oìan: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

Prevenciones del viage.

Instancia que se hizo al Cazique sobre la Religion.

Disposicion de los Indios en quanto à la Religion

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Procession, à que assistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella In-

Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.

Infidelidad: como ſobreſale, ò reſalta la luz en la opoſicion de las ſombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los miſmos Infieles; pues dezian à vozes (ſegun lo refiriò deſpues Aguilar:) *Gran Dios deve de ſer eſte, à quien ſe rinden tanto vnos hombres tan valeroſos.* Erravan el motivo, y ſentiã la verdad.

Deſpideſe Cortès del Cazique.

Acabada la Miſſa, ſe deſpidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonſtraciones de amiſtad, executò ſu embarcacion: dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que ſugeta: y en quanto à la Religion, con aquella parte de ſalud, que conſiſte en deſear, ò no reſiſtir el remedio.

CAPITVLO XXI.

PROSIGVE HERNAN Cortès ſu Viage, llegan los Baxeles à San Iuan de Vlùa: ſalta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Gouernadores de Motezuma. Dàſe noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à ſu navegacion la Armada.

EL Lunes ſiguiente al Domingo de Ramos, ſe hizieron à la vela nueſtros Eſpañoles; y ſiguiendo la coſta con las proas al Poniente, dieron viſta à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, ſin detenerſe en el Rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs Parages, que deſcubriò, y deſamparò Iuan de Grijalva; cuyos ſuceſſos iban refiriendo, con preſumpcion de noticioſos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Iornada lo que devia enmendar en la ſuya, con aquel genero de prudencia, que ſe aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Iuan de Vlùa, el Iueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Naves entre la Isla, y la Tierra, buſcando el reſguardo de los Nortes, quando vieron ſalir de la Coſta mas vezina, dos Canoas grandes (que en aquella Tierra ſe llamavan Piraguas) y en ellas algunos Indios, que ſe fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con eſta ſeguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con neceſſidad de ſer oydos.

Arriba à San Iuan de Vlùa.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

No entiende ſu lengua Geronimo de Aguilar.

Pueſtos à poca diſtancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fue grande la confuſion, en que

ſe hallò Hernan Cortès: ſintiendo, como eſtorvo capital de ſus intentos, el hallarſe ſin Interprete, quando mas le avia meneſter; pero no tardò el Cielo en ſocorrer eſta neceſſidad (Grande Artifice de traer, como caſuales, las obras de ſu Providencia.) Hallavaſe cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los ſemblantes de entrambos lo que diſcurrian, ò lo que ignoravan, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablavan la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan, de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con eſta noticia Hernan Cortès, que ſubieſſen à ſu Navio: y cobrandoſe del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios: conociendo que venia de ſu mano la felicidad de hallarſe ya con inſtrumento, tan fuera de ſu eſperanza, para darſe à entender en aquella Tierra tan deſeada.

Entiendela vna de las Indias, que preſentaron à Cortès.

Quien era eſta India.

Era Doña Marina (ſegun Bernal Diaz del Caſtillo) hija de vn Cazique de Guazacoalco, vna de las Provincias ſugetas al Rey de Mexico, que partia ſus terminos con la de Tabaſco: y por ciertos accidentes de ſu fortuna (que refieren con variedad los Autores) fue tranſportada en ſus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que ſe conſervava entonces en los Confines de Yucatàn, con preſidio Mexicano. Aqui ſe criò pobremente, deſmentida en paños vulgares ſu nobleza, haſta que declinando mas ſu fortuna, vino à ſer (por venta, ò por deſpojo de Guerra) Eſclava del Cazique de Tabaſco: cuya liberalidad la puſo en el dominio de Cortès. Hablavaſe en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabaſco el de Yucatàn, que ſabia Geronimo de Aguilar: con que ſe hallava Doña Marina capaz de ambas lenguas, y dezia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatàn: durando Hernan Cortès en eſte rodeo de hablar con dos Interpretes, haſta que Doña Marina aprendiò la Caſtellana; en que tardò pocos dias, porque tenia rara viveza de eſpiritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de ſu nacimiento. Antonio de Herrera dize, que fue natural de Xaliſco: trayendola deſde muy lexos à Tabaſco: pues eſtà Xaliſco ſobre el

Infortunios de ſu niñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

Fueron neceſſarios ambos Interpretes en la Conquiſta.

Dotes naturales de eſta India.

Antonio de Herrera viò la Hiſtoria de Bernal Diaz.

el otro Mar en lo vltimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo assi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos porque se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano: pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelissima Interprete de Hernan Cortès, y èl la estrechò en esta confidencia por terminos menos decentes, que deviera: pues tuvo en ella vn hijo, que se llamò Don Martin Cortès, y se puso el Abito de Santiago: calificando la nobleza de su Madre. Reprehensible medio de assegurarla en su fidelidad; que dizen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fue desacierto de vna passion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarse Razon de estado, la flaqueza de la razon.

Trata Cortés à Doña Marina cõ familiaridad indecente.

Venian aquellos Indios de parte de vnos Ministros de Motezuma.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la presencia de Cortès, fue: *Que Pilpatoe, y Teutile, Gouernador el vno, y el otro Capitan General de aquella Prouincia, por el grãde Emperador Motezuma, los embiauan à saber del Capitan de aquella Armada: con que intento auia surgido en sus Costas? y à ofrecerle el socorro, y la assistencia, de que necessitasse para continuar su viage.* Hernan Cortès los agasajò mucho: diòles algunas bugerias: hizo, que los regalasse con manjares, y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondiò: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquia: para cuyo efecto se veria con sus Gouernadores: y esperaua hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de govierno, los despidiò contentos, y assegurados.

Toman tierra los Españoles en San Iuan de Vlùa.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandò Cortès, que se sacassen à tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hiziessen fagina, sin descuydarse con las avenidas: y fabricassen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardia, con bastante fuerza. Plantòse la Artilleria en parte, que mandasse la Campaña, y tar-

daron poco en hallarſe todos debaxo de cubierto : porque acudieron al trabajo muchos Indios , que embiò Teutile con baſtimentos , y orden, para que ayudaſſen en aquella obra , los quales fueron de grande alivio : porque traìan ſus inſtrumentos de pedernal , con que cortavan las Eſtacas , y fixandolas en tierra , entretegian con ellas ramos , y hojas de palma : formando las paredes , y el techo con preſteza , y facilidad. Maeſtros en eſte genero de Arquitectura , que vſavan en muchas partes para ſus habitaciones : y menos barbaros en medir ſus edificios con la neceſſidad de la naturaleza,que los que fabrican grandes Palacios , para que viva eſtrechamente ſu vanidad. Traìan tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron ſobre las Barracas principales , para que eſtuvieſſen mas defendidas del Sol : y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès,que ſe levantaſſe vn Altar , ſobre cuyos adornos ſe colocò vna Imagen de Nueſtra Señora , y ſe puſo vna Cruz grande à la entrada : prevencion para celebrar la Paſqua , y primera atencion de Cortès : en que andava ſiempre ſu cuydado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Caſtillo aſſienta , que ſe dixo Miſſa en eſte Altar el miſmo dia de la deſembarcacion : no creemos , que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo , y el Licenciado Iuan Diaz ignoraſſen , que no ſe podia dezir en Viernes Santo. Fiaſe muchas vezes de ſu memoria con ſobrada celeridad ; pero mas ſe deve eſtrañar , que le ſiga , ò caſi le traslade en eſto Antonio de Herrera : ſeria en ambos inadvertencia ; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena , que à temer , para nueſtra enſeñanza , las facilidades de la pluma.

Supoſe de aquellos Indios , que el General Teutile ſe hallava con numero conſiderable de Gente militar ; y andava introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma,en vnos Lugares recien conquiſtados de aquel Parage : cuyo govierno politico eſtava à cargo de Pilpatoe : y la demonſtracion de embiar baſtimentos , y aquellos Payſanos , que ayudaſſen en la obra de las Barracas , tuvo (ſegun lo que ſe pudo colegir) algo de artificio : porque ſe hallavan aſſombrados , y rezeloſos de aver entendido el ſu-

Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.

Arquitectura de los Indios.

La ſoberuia de los edificios ſe condena.

Formaſe Altar, y ſe dize Miſſa.

Facil la inadvertẽcia en los Hiſtoriadores.

Teutile, General de Motezuma

Pilpatoe, Gouernador de aquella Provincia.

ſuceſſo de Tabaſco (cuya noticia ſe avia divulgado yà por todo el contorno) y conſiderandoſe con menores fuerzas, ſe valieron de aquellos preſentes, y ſocorros, para obligar à los que no podian reſiſtir. Diligencias del temor, que ſuele hazer liberales, à los que no ſe atreven à ſer Enemigos.

El temor hizo liberales à los Mexicanos.

HIS-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
NVEVA ESPAÑA.
LIBRO SEGVNDO.
CAPITVLO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEVTILE, Y EL Gouernador Pilpatoe, à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Daſe quenta de lo que paſsó con ellos, y con los Pintores, que andauan dibujando el Exercito de los Eſpañoles.

Visitan à Cortès Teutile, y Pilpatoe.

PASSARONSE aquella noche, y el dia siguiẽte, con mas sossiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxamiẽto, y à traer viveres à trueco de Bugerias; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortès; que los recibiò con igual aparato: adornandose de el respecto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareciò conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Passadas las primeras cortesias, y cumplimiẽtos (en que excedieron los Indios, y Cortés procurò templar la severidad con el agrado) los llevò consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que antes de propo-

Celebrase la Missa en su presencia

ponerles el fin de ſu Iornada, queria cumplir con ſu Religion, y encomendar al Dios de ſus Dioſes el acierto de ſu propoſicion.

Celebròſe luego la Miſſa con toda la ſolemnidad, que fue poſſible: cantòla Fray Bartolomè de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Iuan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Igleſia: aſſiſtiendo à todo, aquellos Indios con vn genero de aſſombro, que ſiendo efecto de la novedad, imitava la devocion. Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con èl los dos Governadores: poniendoſe igual cuydado en el regalo, y en la oſtentacion.

Dizeles Cortès el intento de ſu venida.

Acabado el banquete, llamò Hernan Cortès à ſus Interpretes, y no ſin alguna entereza, dixo: *Que ſu venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Auſtria Monarca del Oriẽte, materias de gran conſideracion, conuenientes, no ſolo à ſu Perſona, y Eſtados ſino al bien de todos ſus vaſſallos: para cuya introduccion neceſſitaua de llegar à ſu Real preſencia: y eſperaua ſer admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que ſe deuia à la miſma grãdeza del Rey, que le embiaua.* Torcieron el ſemblante ambos Governadores à eſta propoſicion: oyendola, al parecer, con deſagrado; y antes de reſponder à ella, mandò Teutile, que truxeſſen à la Barraca vn regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella haſta veinte, ò treinta Indios, cargados de baſtimentos, ropas ſutiles de algodon, plumas de varios colores, y vna caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primoroſamente labradas. Hizo ſu preſente con deſpejo, y vrbanidad: y deſpues de verle admitido, y celebrado, ſe bolviò à Cortès, y por medio de los meſmos Interpretes, le dixo: *Que recibieſſe aquella pequeña demonſtracion, con que le agaſſajauan dos Eſclauos de Motezuma; que tenian orden para regalar à los Eſtrangeros, que llegaſſen à ſus Coſtas; pero que trataſſen luego de proſeguir ſu viage: lleuando entendido, que el hablar à ſu Principe, era negocio muy arduo; y que no andauã menos liberales en darle de preſente aquel deſengaño, antes que experimentaſſe la dificultad de ſu pretenſion.*

Teutile haze vn Preſente à Cortès de parte de Motezuma.

Propoſicion de Teutile.

Replicòle Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negauan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni ſus Miniſtros podian, ſin conſulta ſuya, tomar ſobre ſi tan atreuida reſolu-*

Haze inſtancia Cortès ſobre dar ſu embaxada à Motezuma.

lucion: que lo que en eſte caſo les tocaua, era auiſar à Motezuma de ſu venida: para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le auiſaſſen tambien, de que venia reſuelto à verle, y con animo determinado de no ſalir de ſu Tierra, lleuando deſairada la repreſentacion de ſu Rey. Buſo en tanto cuydado à los Indios eſta animoſa determinacion de Cortès, que no ſe atrevieron à replicar; antes le pidieron encarecidamente, que no ſe moviеſſe de aquel Aloxamiento, haſta que llegaſſe la reſpueſta de Motezuma: ofreciendo aſſiſtirle, con todo lo que huvieſſe meneſter, para el ſuſtento de ſus Soldados.

Reſuelve Teutile conſultar à ſu Rey.

Andavan à eſte tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (ſobre lienzos de algodon, que traìan prevenidos, y emprimados para eſte miniſterio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, con todo lo demàs, que ſe hazia reparable à ſus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payſes de no deſpreciable dibujo, y colorido.

Pintores, que dibujavan el Exercito.

Nueſtro Bernal Diaz ſe alarga demaſiado en la habilidad de eſtos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Paſſe por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que poſſeyeſſen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerſe à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hazianſe eſtas Pinturas de orden de Teutile, para aviſar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar ſu inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan ſignificacion à lo pintado. Era eſte ſu modo de eſcrivir: porque no alcanzaron el vſo de las letras, ni ſupieron fingir aquellas ſeñales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer viſibles las Palabras; pero ſe davan à entender con los pinceles, ſignificando las coſas materiales con ſus proprias Imagenes, y lo demàs con numeros, y ſeñales ſignificativas: en tal diſpoſicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroſo artificio, de que ſe infiere ſu capacidad, ſemejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: ſiendo

Eran eſtas Pinturas para que las viеſſe Motezuma.

No alcanzaron los Indios el Arte de eſcrivir.

Entendianſe por Geroglificos.

en

en ellos oſtentacion del ingenio, lo que en eſtos Indios eſtilo familiar: de que vſaron con tanta deſtreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de eſte genero de caracteres, y figuras legibles, en que conſervavan la memoria de ſus antiguedades, y davan à la poſteridad los Annales de ſus Reyes.

Eſcrivian los Mexicanos ſus Hiſtorias con eſte genero de figuras.

Pone Cortès en operacion ſu Exercito.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que ſe ocupavan eſtos Pintores, y ſaliò à verlos, no ſin alguna admiracion de ſu habilidad; pero advertido, de que ſe iba dibujando en aquellos lienzos la conſulta, que Teutile formava, para que ſupieſſe Motezuma ſu Propoſicion, y las fuerzas con que ſe hallava, para mantenerla: reparò, con la viveza de ſu ingenio, en que eſtavan con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que ſe entendieſſe por ellas el valor de ſus Soldados: y aſſi reſolviò ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò repreſentacion à la Pintura.

Para dar eſpiritu à lo pintado.

Mandò con eſte fin, que ſe tomaſſen las Armas: puſo en Eſquadron toda ſu Gente: hizo que ſe previnieſſe la Artilleria; y diziendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria feſtejar à la vſanza de ſu tierra, montò à cavallo con ſus Capitanes. Corrieronſe primero algunas parejas, y deſpues ſe formò vna eſcaramuza con ſus ademanes de guerra; en cuya novedad eſtuvieron los Indios como embeleſados, y fuera de ſi: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, paſſavan à conſiderar algo mas, que natural, en los hombres, que los menejavan. Reſpondieron luego à vna ſeña de Cortès los Arcabuzes, y poco deſpues la Artilleria: creciendo (al paſſo, que ſe repetia, y ſe aumentava el eſtruendo) la turbacion, y el aſſombro de aquella Gente, con tan varios efectos, que vnos ſe dexaron caer en tierra; otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectavan la admiracion, para diſſimular el miedo.

Haze ſe vn Alarde.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Aſſegurò los Hernan Cortès, dandoles à entender, que entre los Eſpañoles eran aſſi las Fieſtas militares: como quien deſeava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos; y ſe reconociò luego, que los Pintores andavan inventando nuevas efigies, y caracteres, con que ſuplir lo que faltava en ſus lienzos. Dibujavan vnos la gente armada, y pueſta en Eſquadron: otros los Cavallos en ſu exercicio, y movimien-

Pintan los Indios el Alarde.

miento: figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artillería, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablavan mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Entretanto Cortès se bolviò à su Barraca con los Governadores, y despues de agassajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso vn presente de varias preseas, que remitiessen de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadì, ò mas resplandeciente: à que se añadiò vna camisa de Olanda, vna Gorra de Terciopelo carmesi, adornada con vna medalla de oro, en que estava la Imagen de San Iorge: y vna silla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareciò magnificencia, suavizò Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadosos.

Embia Cortès vn presente à Motezuma.

CAPITVLO II.

BVELVE LA RESPVESTA de Motezuma con vn presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

HIzieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultò de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Españoles: para cuyo efecto, determinado el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado vn lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y assistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estàr à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexò el vso de su dissimulacion; sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necessario, y los traìa

Quedase la Gente de Pilpatoe à la vista del Quartel.

mas

mas puntuales, y cuydadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfiança.

Despacha Teutile Correos à Motezuma.

Teutile passò al lugar de su aloxamiento, y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa: remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuydadosamente desde niños, señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Ioseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella Gente) dize, que la Escuela principal donde se agilitavan estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte grados de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas, y

Como eran los Correos Mexicanos.

Como se agilitavan los Correos.

hazian mayor diligencia, por que se iban sucediendo vnos à otros àntes de fatigarse: cō que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General hallamos referido, que llevò sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolviò en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para vn General. No parece verisimil, aviendo setenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Iuan de Vlùa: ni se puede creer facilmente, que viniesse à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegò en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traìa, delante de si, vn presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiessen sobre la Tierra vnas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuessen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.

Venian diferentes Ropas de

de algodon, tan delgadas, y bien texidas, que necessitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necessitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcas, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la vna de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y vltimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y la Luna.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolviò à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motèzuma le embiaua aquellas albajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimaua la amistad de su Rey; pero que no tenia por conueniente, ni entonces era possible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte*; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traìan muy descubierta la intencion, y davan à entender con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.

Respuesta de Motezuma.

Negativa pretension de passar à su Corte.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondiò à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria possible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño, á que obligaua la reputaciõ de vna Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza,

Persevera Cortès en su instancia.

lucion, que los Indios no ſe atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer ſegunda inſtancia à Motezuma: y èl los deſpidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que eſperaria, ſin moverſe de aquel lugar, la reſpueſta de ſu Rey; pero que ſentiria mucho, que tardaſſe, y hallarſe obligado à ſolicitarla deſde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exercito.

Admirò à todos los Eſpañoles el preſente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes diſcurrian con variedad, y porfiavan entre ſi, no ſin preſuncion de lo que diſcurrian. Vnos entravan en eſperanzas de mejor fortuna, prometiendoſe grandes progreſſos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Preſente, para colegir della el poder de Motezuma, y paſſar con el diſcurſo à la dificultad de la Empreſa. Muchos acuſavan abſolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la cõſtancia de ſu Capitana: dando por hecha la Conquiſta: y entendiendo cada vno aquella proſperidad, ſegun el afecto que dominava en ſu animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde ſe conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava diſcurrir, ſin manifeſtar ſu dictamen, haſta aconſejarſe con el tiempo: y para no tener ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos diſcurſiva, ordenò, que ſalieſſen dos Baxeles à reconocer la Coſta; y à buſcar algun Puerto, ò Enſeñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage eſtava con poco reſguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos eſtetil, donde acomodar el Aloxamiento, entretanto que llegaſſe la reſpueſta de Motezuma; tomando pretexto de lo què padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra perſecucion de Moſquitos, que hazian menos tolerables las horas del deſcanſo. Nombrò por Cabo de eſta lornada al Capitan Franciſco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entreſacando los que ſe inclinavan menos à ſu opi-

Embia Cortès dos Baxeles à reconocer la Coſta.

Và cõ ellos Franciſco de Montejo

nion. Ordenòle, que ſe alargaſſe, quanto pudieſſe, por el miſmo rumbo, que llevò el año antes en compañia de Grijalva, y que truxeſſe obſervadas las Poblaciones, que ſe deſcubrieſſen deſde la Coſta, ſin ſalir à reconocerlas: ſeñalandole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio diſpuſo lo que parecia conveniente: diò que hazer à los Inquietos, y entretuvo à los demàs con la eſperanza del alivio: quedando cuydadoſo, y deſvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero reſuelto à mentenerſe haſta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de ſi, que deſmentia la batalla interior, con el ſoſſiego, y alegria del ſemblante.

CAPITVLO III.

DASE QVENTA DE LO mal que ſe recibiò en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de ſu Imperio, y el eſtado en que ſe hallaua ſu Monarquia, quando llegaron los Eſpañoles.

Turbaſe Motezuma con la inſtancia de Cortès.

CAusò grande turbacion en Mexico la ſegunda inſtancia de Cortès. Enojòſe Motezuma, y propuſo, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Eſtrangeros, que ſe atrevian à porfiar contra ſu reſolucion; pero entrando deſpues en mayor conſideracion, ſe cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la triſteza, y la confuſion. Llamò luego à ſus Miniſtros, y Parientes: hizieronſe miſterioſas Iuntas: acudiòſe à los Templos con publicos ſacrificios: y el Pueblo empezò à deſconſolarſe de ver tan cuydadoſo à ſu Rey, y tan aſſuſtados à los que tenian por ſu quenta el Govierno: de que reſultò el hablarſe con poca reſerva en la ruyna de aquel Imperio, y en las ſeñales, y preſagios, de que eſtava (ſegun ſus tradiciones) amenazado. Pero ya parece neceſſario, que averiguemos, quien era Motezuma: que eſtado tenia, en eſta ſazon, ſu Monarquia: y porque razon ſe aſſuſtaron tanto èl, y ſus Vaſſallos con la venida de los Eſpañoles.

Dàſe noticia de Motezuma.

Hallavaſe entonces en ſu mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Do-

Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, governadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Athlantico (que oy se llama del Norte) y discurrìa sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ò sea el Golfo de Aniàn) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas: corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala: y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, o Serranìas y que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ò en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el vso de sus flechas, y en servirse de las aspererezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la sugecion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre la Fieras, su libertad.

Terminos del Imperio Mexicano

Chichimecas, y Otomies.

Creciò este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demàs Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à vn Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no co-

Aumentos del Imperio Mexicano.

Elegian por Rey al mas Valiente.

noticia otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucesion; aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Iusticia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreciò su causa con los primeros sucessos: pero creciendo despues el Poder, perdiò la razon, y se hizo Tirania.

Veràmos los progressos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la serie de sus Reyes, y estè menos pendiente la narracion principal. Fue el Vndecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue Motezuma Vndecimo Rey.

Fue muy valerosa.

Era de la Sangre Real, y en su Iuventud siguiò la guerra, donde se acreditò de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opiniõ. Bolviò à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entrò en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Artes, de que se valiò para conseguir el Imperio.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirviò de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas vezes se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural. Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Professava gran severidad.

Acreditavase tambien de muy observante en el culto de su Religion: poderoso

Afectadamente Religioso.

me-

medio para cautivar à los que se goviernan por lo exterior; y con este fin labrò en el Templo mas frequentado, vn apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligenle por Emperador.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegò el caso de morir el Rey su antecessor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores; y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseava, y diò su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupò la silla Imperial, quando cessò aquel artificio; en que traìa violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombres de virtudes.

Introduce, que le sirvã los Nobles.

La primera Accion, en que manifestò su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta èl se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los mini-

teriores menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necessario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventò nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadiose, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo à los demàs.

Invèta nuevas Ceremonias.

Impone Tributos, intolerables.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necessidad, que se repartian por cabezas entre aquella immensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recebian, y se arrojavan en su presencia.

Aborrecenle sus Vassallos.

Configuiò con estas violencias, que le temiessen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugecion saliò personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajus-

tava mal, à que mandaſſe otro en ſus Exercitos; aunque no ſe le puede negar, que tenia inclinacion, y eſpiritu militar. Solo reſiſtieron à ſu poder, y ſe mantuvieron en ſu rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlaſcala, y Tepeaca: y ſolia dezir èl, que no las ſojuzgava, porque avia meneſter aquellos Enemigos, para proveerſe de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de ſus Dioſes: Tirano haſta en lo que ſufria, ò en lo que dexava de caſtigar.

Provincias que ſe le rebelaron.

Diferentes Preſagios de aquel tiempo.

Avia reynado catorce años, quãdo llegò à ſus Coſtas Hernan Cortès; y el vltimo de ellos fue todo preſagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos impoſſible à los Eſpañoles aquella grande obra, que con medios tan deſiguales, iba diſponiendo, y encaminando ſu Providencia.

CAPITVLO IV.

REFIERENSE DIFERENTES prodigios, y ſeñales, que ſe vieron en Mexico, antes que llegaſſe Cortès; de que aprehendieron los Indios, que ſe acercaua a la ruina de aquel Imperio.

Cauſas de la reſiſtencia de Motezuma.

SAbido quien era Motezuma, y el eſtado, y grandeza de ſu Imperio, reſta inquirir los motivos, en que ſe fundaron eſte Principe, y ſus Miniſtros, para reſiſtir porfiadamente à la inſtancia de Hernan Cortès; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empreſa. Luego que ſe tuvo en Mexico noticia de los Eſpañoles, quando el año antes arribò à ſus Coſtas Iuan de Grijalva, empezaron à verſe en aquella Tierra diferentes prodigios, y ſeñales de grande aſſombro, que puſieron à Motezuma en vna como cerridumbre, de que ſe acercava la ruina de ſu Imperio: y à todos ſus Vaſſallos en igual confuſion, y deſaliento.

Horrible Cometa.

Durò muchos dias vn Cometa eſpantoſo, de forma piramidal, que deſcubriendo-

doſe à la media noche caminava lentamente haſta lo mas alto del Cielo, donde ſe dehazia con la preſencia del Sol.

Exalacion diurna.

Viòſe deſpues en medio del dia, ſalir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velociſſimamente, haſta deſaparecer por el Orizonte contrapueſto: arrojando infinidad de centellas, que deſvanecian en el ayre.

Ervores de la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò ſus margenes, y ſaliò impetuoſamente à inundar la tierra: llevandoſe tras ſi algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: ſin que huvieſſe avenida, ò temporal, à que atribuir eſte movimiento de las aguas. Encendiòſe de ſi miſmo vno de ſus Templos; y ſin que ſe hallaſſe el origen, ò la cauſa del incendio, ni medio, con que apagarle, ſe vieron arder haſta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronſe en el ayre, por diferentes partes, vozes laſtimoſas, que pronoſticavan el fin de aquella Monarquia; y ſonava repetidamente el miſmo vaticinio en las reſpueſtas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las cauſas naturales, que andavan movidas; ò lo que entendeia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle inſtrumento de la verdad. Truxeronſe à la preſencia del Rey, diferentes Monſtruos, de horrible, y nunca viſta deformidad, que à ſu parecer, contenian ſignificacion, y denotavan grandes infortunios; y ſi ſe llamaron Monſtruos de lo que demueſtran, como lo creyò la Antiguedad, que los puſo eſte nombre, no era mucho que ſe tuvieſſen por preſagios entre aquella gente barbara, donde audavan juntas la ignorancia, y la ſuperſticion.

Incendio notable.

Vozes en el ayre.

Diferentes Monſtruos.

Dos caſos muy notables refieren las Hiſtorias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no ſon para omitidos, pueſto que no los deſeſtiman el Padre Ioſeph de Acoſta, Iuan Botero, y otros Eſcritores de juyzio, y autoridad. Cogieron vnos Peſcadors, cerca de la Laguna de Mexico, vn Paxaro monſtruoſo, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando eſtimacion à la novedad, ſe le preſentaron al Rey. Era horrible ſu deformidad,

Pajaro Monſtruoſo.

dad, y tenia ſobre la cabeza vna lamina reſplandeciente, à manera de eſpejo, donde reverberava el Sol, con vn genero de luz maligna melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercandoſe à reconocerla mejor, viò dentro vna repreſentacion de la noche, entre cuya obſcuridad ſe deſcubrian algunos eſpacios de Cielo eſtrellado, tan diſtintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos ſegunda vez en el eſpejo, hallò en lugar de la noche otro mayor aſſombro: porque ſe le ofreciò à la viſta vn exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande eſtrago en los de ſu Nacion. Llamò à ſus Agoreros, y Sacerdotes para conſultarles eſte prodigio, y el Ave eſtuvo inmovil, haſta que muchos de ellos hizieron la miſma experiencia; pero luego ſe les fue, ò ſe les deshizo entre las manos: dexandoles otro aguero en el aſſombro de la fuga.

Viſion eſpantoſa que refiere vn Labrador.

Pocos dias deſpues vino al Palacio vn Labrador, tenido en opinion de hombre ſencillo; que ſolicitò, con porfiadas, y miſterioſas inſtancias, la audiencia del Rey. Fue introducido à ſu preſencia, deſpues de varias conſultas: y hechas ſus humillaciones, ſin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en ſu Idioma ruſtico; pero con vn genero de libertad, y eloquencia, que dava à entender algun furor mas que natural, ò que no eran ſuyas ſus palabras: *Ayer tarde, Señor, eſtando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi vn Aguila de extraordinaria grandeza, que ſe abatió impetuoſamente ſobre mi: y arrebatandome entre ſus garras, me lleuò largo trecho por el ayre, haſta ponerme cerca de vna Gruta eſpacioſa, donde eſtaua vn hombre con veſtiduras Reales durmiendo, entre diuerſas flores, y perfumes, con vn Pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vi vna Imagen tuya, ò fueſſe tu miſma perſona, que no ſabrè afirmarlo; aunque à mi parecer tenia libres los ſentidos. Quiſe retirarme atemorizado, y reſpectiuo; pero vna voz impetuoſa me detuvo, y me ſobreſaltó de nueuo: mãdandome, que te quitaſſe el Pebete de la mano, y le aplicaſſe à vna parte del Muslo, que tenias deſcubierta: rehusé, quanto pude, el cometer ſemejante maldad; pero la miſma voz, con horrible ſuperioridad, me violentò, à que obedecieſſe. Yo miſmo, Señor, ſin poder reſiſtir, hecho entonces del temor el atreuimiento, te aplicaſſe*

Razonamiento del Labrador.

qué

què el Pebete encendido ſobre el Muſlo, y tu ſufriſte el cauterio ſin deſpertar, ni hazer mouimiento. Creyera que eſtauas muerto, ſino ſe diera à conocer la vida en la miſma quietud de tu reſpiracion, declarandoſe el ſoſſiego en falta de ſentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer ſe formaua en el viento:) Aſſi duerme tu Rey, entregado à ſus delicias, y vanidades, quando tiene ſobre ſi el enojo de los Dioſes, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à deſtruir ſu Monarquia, y ſu Religion. Dirasle que deſpierte, à remediar, ſi puede, las miſerias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunciò eſta razon, que traigo impreſſa en la memoria; quando me prendiò el Aguila entre ſus garras, y me puſo en mi heredad ſin ofederme. Yo cumplo aſſi lo que me ordenan los Dioſes: deſpierta, Señor, que los tiene irritados tu ſoberuia, y tu crueldad. Deſpierta, digo otra vez, ò mira como duermes; pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que à tus oydos.

Eſtas, ò ſemejantes palabras dixo el Villano, ò el Eſpiritu, que hablava en èl; y bolviò las eſpaldas con tanto denuedo, que nadie ſe atreviò à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de ſu ferocidad) à mandar que le mataſſen; y le detuvo vn nuevo dolor, que ſintiò en el Muslo, donde hallò, y reconocieron todos, eſtampada la ſeñal del fuego: cuya pavoroſa demonſtracion le dexò atemorizado, y diſcurſivo; pero con reſolucion de caſtigar al Villano: ſacrificandole à la placacion de ſus Dioſes. Aviſos, ò amoneſtaciones, motivadas por el Demonio, que traìan conſigo, el vicio de ſu origen; ſirviendo mas à la ira, y à la obſtinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en ſu perſona la ſeñal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron aſſi los Eſpañoles. Dexamos ſu recurſo à la verdad; pero no tememos por inveriſimil, que el Demonio ſe valieſſe de ſemejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Eſpañoles, y poner eſtorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (ſuponiendo la permiſſion divina en el vſo de ſu ciencia) fingir, ò fabricar eſtos Fantaſmas, y Apariciones monſtruoſas, ò bien formaſſe aquellos cuerpos viſibles, condenſando el ay-

Tuvo el Demonio parte en eſtas Iluſiones.

ayte con la mezcla de otros elementos: ò lo que mas vezes ſucede, viciando los ſentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que ſe hallan del miſmo genero en las Hiſtorias profanas.

Turbanſe los Mexicanos.

Eſtas, y otras ſeñales portentoſas, que ſe vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan aſſuſtados à los prudentes de ſu Conſejo, que quando llegò la ſegunda embaxada de Cortès, creyeron, que tenian ſobre ſi toda la calamidad, y ruina, de que eſtavan amenazados.

Varios pareceres ſobre la inſtãcia de los Eſpañoles.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Vnos ſe inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y foraſtera, en tiempo de tantos prodigios, devia ſer tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarſe della, ſeria oponerſe à la voluntad de ſus Dioſes, que embiavan delante del golpe aquellos aviſos, para que procuraſſen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temeroſos, y procuravan eſcuſar el rompimiento, encareciendo el valor de los Eſtrangeros, el rigor de ſus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el eſtrago, y mortaldad que hizieron en Tabaſco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no ſe perſuadian à que fueſſen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à conſiderarlos como animales de ſu eſpecie, ni dexavan de hallar en ellos alguna ſemejanza de ſus Dioſes, por el manejo de los Rayos, con que, à ſu parecer, peleavan, y por el predominio, con que ſe hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian ſus ordenes, y militavan de ſu parte.

Reſuelve Motezuma deſpedirlos con otro Preſente.

Oyòlos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que ſe negaſſe à Cortès, con toda reſolucion, la licencia que pedia para venir à ſu Corte: mandandole, que deſembarazaſſe luego aquellas Coſtas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que ſi eſto no baſtaſſe à detenerle, ſe diſcurriria en los medios violentos: juntando vn Exercito poderoſo, de tal calidad, que no ſe pudieſſe temer otro ſuceſſo como el de Tabaſco: pues no ſe devia deſeſtimar el corto numero de aquellos Eſtrangeros, en cuyas armas

Habla en prevenir Exercito.

pro-

prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITVLO V.

BVELVE FRANCISCO DE Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Mueuense algunos rumores entre los Soldados; y Hernan Cortés vsa de artificio para sossegarlos.

Buelve Montejo de su Viage.

Mientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolviò de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto vna Poblacion, que se llamava Quiabislan, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los vientos. Distava este Lugar de San Iuan de Vlùa como doze leguas, y Hernan Cortès empezò à mirarle como sitio acomodado para mudar à èl su aloxamiento: pero antes que lo resolviesse, llegò la respuesta de Motezuma.

Pueblo de Quiabislan

Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principeles de sus Tropas con aquellos braserillos de Copal, y despues de andar vn rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo taìa de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamavan Chalcuìtes, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser joyas de inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La

La Embaxada fue reſuelta, y deſabrida, y el fin della deſpedir à los Hueſpedes, ſin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar ſu reſpueſto Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que ſervia la Igleſia, la ſeñal del Ave Maria. Puſoſe de rodillas à rezarla, y à ſu imitacion todos los que le aſſiſtian, de cuyo ſilencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la ſignificacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocaſion de ſatisfacer à ſu curioſidad, ſe les hablaſſe algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procurò ajuſtarſe à ſu ceguedad: dandoles alguna eſcaſa luz de los miſterios de nueſtra Fè. Hizo lo que pudo ſu eloquencia, para que entendieſſen, que ſolo avia vn Dios, principio, y fin de todas las coſas, y que en ſus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; viſtiendo eſta propoſicion con algunas razones faciles de comprehender, que eſcuchavan los Indios con vn genero de atencion, como que ſentiã la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès ſe valiò de eſte principio para bolver à ſu reſpueſta; diziendo à Teutile:

Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.

Que vno de los puntos de ſu Embaxada, y el principal motiuo, que tenia ſu Rey, para proponer ſu amiſtad à Motezuma, era la obligacion, cõ que deuen los Principes Chriſtianos oponerſe à los errores de la Idolatria, y lo que deſeaua inſtruirle para que conociеſſe la Verdad, y ayudarle à ſalir de aquella eſclauitud del Demonio, Tirano inuiſible de todos ſus Reynos, que en lo eſſencial le tenia ſugeto, y auaſſallado; aunque en lo exterior fueſſe tan poderoſo Monarca. Y que, viniẽdo èl, de Tierras tan diſtantes à negocios de ſemejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoſo, no podria dexar de hazer nueuos eſfuerzos, y perſeuerar en ſus inſtancias haſta conſeguir, que ſe le oyeſſe; pues venia de paz, como lo daua à entender el corto numero de ſu Gente, de cuya limitada preuencion ſe podian rezelar mayores intentos.

Con eſte motiuo buelue à inſiſtir Cortes en ſu iornada.

Apenas oyò Teutile eſta reſolucion de Cortès, quando ſe levantò apreſuradamente, y con vn genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, auia vſado, haſta entonces, de ſu benignidad: tratandole como à Hueſped; pero que determinandoſe à replicarle, ſeria ſuya la culpa, ſi ſe hallaſe tratado como enemigo.* Y ſin eſperar otra razon,

Deſpideſe Teutile con deſazon.

zon, ni deſpedirſe, bolviò las eſpaldas, y partiò de ſu preſencia, con paſſo acelerado; ſiguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañavan.

Anima Hernan Cortès à ſus Soldados.

Quedò Hernan Cortès algo embarazado al ver ſemejante reſolucion; pero tan en ſi, que bolviẽdo à los ſuyos, mas inclinado à la riſa, que à la ſuſpenſion, les dixo: *Verémos en que para eſte deſafio, que ya ſabemos como pelean ſus Exercitos, y las mas vezes ſon diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que ſe recogia el Preſente, proſiguiò, dando à entender: *Que no conſeguirian aquellos Barbaros el comprar, à tã corto precio, la retirada de vn Exercito Eſpañol, porque aquellas riquezas ſe debian mirar como dadiuas fuera de tiempo, que traìan mas flaqueza, que de liberalidad.* Allì procurava lograr las ocaſiones de alentar à los ſuyos: y aquella noche (aunque no parecia verìſimil, que los Mexicanos tuvieſſen prevenido Exercito, con que aſſaltar el Quartel) ſe doblaron las guardias, y ſe mirò como contingente lo poſſible. Que nunca ſobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes ſuele parecer ocioſo, y ſalir neceſſario.

Deſpuebla-ſe las Barracas de Pilpatoe.

Luego que llegò el dia, ſe ofreciò novedad conſiderable, que ocaſionò alguna turbacion; porque ſe avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoe, y no parecia vn hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que ſolian acudir con baſtimentos de las Poblaciones comarcanas: y eſtos principios de neceſſidad (temida mas que tolerada) baſtaron, para que ſe empezaſſen à deſazonar algunos Soldados: mirando, como deſacierto, el detenerſe à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion ſe valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez: diziendo con menos recato en las converſaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlo, y paſſar con ſu ambicion adonde no alcanzavan ſus fuerzas: que nadie podria eſcuſar de temeridad el intento de mantenerſe con tan poca Gente en los Dominios de vn Principe tan poderoſo; y que ya era neceſſario, que clamaſſen todos ſobre boluer à la Isla de Cuba, para que ſe reforzaſſen la Armada y el Exercito, y ſe tomaſſe aquella Empreſa con mayor fundamento.*

Deſazonàſe los Soldados.

Los Cabos, y Gente Principal eſtuvo de parte de Cortès.

Entendiòlo Hernan Cortès, y valiendoſe de ſus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de que opinion eſtava el reſto principal de ſu Gente; y hallò, que tenia de ſu parte à los mas, y à los me-

jo-

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

jores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal contentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conocer su passion) le dixo: *Que la Gente del Exercito estaua sumamente desconsolada, y en terminos de rõper el freno de la obediencia; porque auia llegado à entender, que se trataua de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserua, ni las demàs preuenciones tenian proporciòn con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estaua tan mal consigo, que se quisiesse perder por capricho ageno: que ya era menester, que tratasse de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada, y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Responde Cortès artificiosamẽte.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondiò (sossegada la voz, y el semblante:) *Que estimaua su aduertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creia, que estauan contentos, y animosos: porque en aquella Iornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues vn Viage tan sin zozobras, lisongeado del Mar, y de los Vientos, unos sucessos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos fauores del Cielo en Cozumel: vna victoria en Tabasco, y en aquella Tierra tan to regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se deuia inferir semejante desaliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solìan parecer mayores desde lejos, y deshazerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gente estaua ya tã desconfiada, y temerosa (como dezia) serìa locura fiarse della para vna Empresa tan dificultosa; y que assi trataria luego de tomar la buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos.* Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intenciõ de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegàsse el tiempo de su desengaño; y cõ esta dissimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedìa para dar mayores fuerzas à su resolucion.

CA-

CAPITVLO VI.

PVBLICASE LA IORNADA para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia preuenidos Cortés. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y vltimamente haze la Poblacion.

Manda Cortés publicar Iornada para la Isla de Cuba.

POco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordaz, y los demàs de su sequito, hizo que se publicasse la Iornada para la Isla de Cuba: distribuyendo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes cõ sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviessen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados esta resolucion, quando se commovieron los que estavan prevenidos; diziendo à

Claman contra ella sus Amigos.

vozes: *Que Hernan Cortès los auia llenado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no queria salir della, ni boluer à la Isla de Cuba; à que añadian, que, si él estaua en dictamen de retirarse, podria executarlo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Caualleros, que se encargasse de su gouierno.* Creciò tanto, y tan biẽ adornado este clamor, que se llevò tras sì à muchos de los que entraron violẽtos, ò persuadidos en la contraria Faccion; y fue menester que los mismos Amigos de Cortès, que movieron à los vnos, apaziguàsen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, assistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: *Que el Exercito estaua en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: quexaronse (ò hizieron que se quexauan) de que huuiesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderauanle, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumores de la dificultad, y el boluer las espaldas antes de sacar la espada. Traìanle à la memoria lo que sucediò à Iuan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubrió, y se mantuuo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Gouierno de la Armada.* Y vltimamente le dixeron lo que èl mismo avia dictado, y èl lo escuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexandose

Representacion de los medianeros.

Bastò esta diligencia para la quietud.

Reſpueſta de Hernan Cortès.

ſe rogar, y perſuadir, hizo lo que deſeava, y diò à entender que ſe reducia. Reſpondiòles: *Que eſtaua mal informado: porq̃ algunos de los mas intereſſados en el acierto de aquella Faccion* (y no los nombrò, por dar mayor miſterio à ſu razon) *le auian aſſegurado, que toda la Gente clamaua deſconſoladamente ſobre dexar aquella Tierra, y boluerſe à la Isla de Cuba: y que de la miſma ſuerte que tomò aquella reſolucion (contra ſu dictamen) por complacer à ſus Soldados, ſe quedaria con mayor ſatisfacion ſuya, quando los hallaua en opinion mas conueniente al ſeruicio de ſu Rey, y à la obligacion de buenos Eſpañoles: pero que tuuieſſen entendido, que no queria Soldados ſin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuuieſſe por bien el retirarſe à la Isla de Cuba, podria executarlo ſin embarazo; y que deſde luego mandaria preuenir Embarcacion, y baſtimentos, para el Viage de todos los que no ſe ajuſtaſſen á ſeguir voluntariamente ſu fortuna.* Tuvo grande aplauſo eſta reſolucion: oyòſe aclamado el nombre de Cortès: llenòſe el ayre de vozes, y de ſombreros, al modo, que ſuelen explicar ſu contento los Soldados. vnos ſe alegravan, porque lo ſentian aſſi; y otros, por no diferenciarſe de los que ſentian lo mejor. Ninguno ſe atreviò por entonces, à contradezir la Poblacion; ni los miſmos, que tomaron la voz de los mal contentos, aceitavan à bolver por ſi; pero Hernan Cortès oyò ſus diſculpas, ſin apurarlas, y guardò ſu quexa para mejor ocaſion.

Vienen cinco Indios de Compañia.

Sucediò à eſte tiempo, que eſtando de centinela en vna de las avenidas, Bernal Diaz del Caſtillo, y otro Soldado, vieron aſſomar, por el Parage mas vezino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronſe à poca diſtancia, y dieron à entender, con las ſeñas, que venian de paz, y que traìan embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos conſigo Bernal Diaz, dexando à ſu Compañero en el miſmo ſitio, para que cuydaſſe de obſervar, ſi los ſeguian algunas Tropas. Recibiòles Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalaſſen, antes de oìrlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque ſe diferenciavan de los Mexicanos en el trage; aunque traìan como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de grueſos zarzillos, y pendientes,

que

que aun ſiendo de oro, los afeavan. La lengua tambien ſonava con otro genero de pronunciacion: haſta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, ſe conociò que hablavan en Idioma diferente, y ſe tuvo à dicha, que vno de ellos entendieſſe, y pronunciaſſe dificultoſamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no ſin algun embarazo, ſe averiguò, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco diſtante) para que viſitaſſen de ſu parte al Caudillo de aquella Gente valeroſa: porque avian llegado à ſus oydos las maravillas, que obraron ſus Armas en la Provincia de Tabaſco; y por ſer Principe guerrero, y Amigo de Hombres valeroſos, deſeava ſu amiſtad: ponderando mucho la eſtimacion, que hazia ſu Dueño de los grandes ſoldados; como quien procurava, que no ſe atribuyeſſe al miedo, lo que tenia mejor ſonido en la inclinacion.

Combida cõ ſu amiſtad el Cazique de Zempoala.

Admitiò Hernan Cortès, con toda eſtimacion, la buena correſpondencia, y amiſtad, que le proponian de parte de ſu Cazique: teniendo à favor del Cielo el recibir eſta embaxada en tiẽpo que eſtava deſpedido, y rezeloſo de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendiò que la Provincia de Zempoala eſtava en el paſſo de aquel Lugar, que deſcubriò deſde la Coſta Franciſco de Montejo, donde penſava entonces mudar ſu Aloxamiento. Hizo algunas pregũtas à los Indios, para informarſe de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y vna dellas fue, como (eſtando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella propoſicion? A que reſpondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde aſſiſtian los Mexicanos, cuyas crueldades ſe ſuf ian mal entre los de ſu Nacion.

Primera noticia de las tiranias de Motezuma.

Era Zempoala paſſo para Quiabiſlàn.

No le ſonò mal eſta noticia à Hernan Cortès; y apurandola con alguna curioſidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por ſu ſobervia, y tiranias: que tenia muchos de ſus Pueblos mas atemorizados, que ſugetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deſeavan ſacudir el yugo de ſu Dominio: con que ſe le hizo menos formidable ſu poder, y ocurrieron à ſu imaginacion varias eſpecies de ardides, y caminos de aumentar ſu Exercito, que le animavan confuſamente. Lo primero que ſe le ofreciò, fue ponerſe de parte de aquellos afligidos; y que no ſeria difi-

cultoso, ni fuera de razon el formar partido contra vn Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Assi lo discurriò entonces, y assi le sucediò despues: verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vassallos. Despachò luego à los Indios con algunas dadivas, en señal de benevolencia, y les ofreciò, que iria brevemente à visitar à su Dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necessitasse de su assistencia.

Resuelve passar por Zempoala à Quiabislan.

Era su intento passar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislàn, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba maduran-

Trata de nõbrar Ministros para la nueva Poblacion.

do, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, à parte menos desacomodada. Comunicò su resolucion à los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la Gente para nombrar los Ministros del Govierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortès, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Aguacil mayor, y Procurador general, Iuan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombròse tambien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Iuramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su possession con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron à exercer sus oficios: dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo conservò despues en la parte donde quedò situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se viò en aquella Tierra; y *de la Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Toman possession los nuevos Ministros.

Assistiò Hernan Cortès à estas funciones, como vno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demàs Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de si aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procurava autorizar

Autoriza los Cortès con su respecto.

con

cõ ſu reſpeto aquellos nuevos Miniſtros, para introducir la obediẽcia en los demàs: cuya modeſtia tenia en el fondo alguna razon de eſtado: porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos ſubditos, para que el brazo de la Iuſticia, y la voz del Pueblo llenaſſen los vacios de la Iuriſdicion militar, que reſidia en èl, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad eſtava revocada, y ſe mãtenia ſobre flacos cimientos, para entrar con ella en vna Empreſa tan dificultoſa. Defecto, que le traìa cuydadoſo; porque andava diſſimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en ſu miſma reſolucion, para hazerſe obedecer.

Conoce la flaqueza de ſus Titulos.

CAPITVLO VII.

RENVNCIA HERNAN Cortès (en el primer Ayuntamiẽto, que ſe hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: bueluenle à elegir la Villa, y el Pueblo.

Entra Cortès en el Ayuntamiento.

EL dia ſiguiente por la mañana, ſe juntò el Ayuntamiento, con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conſervacion, y aumento de aquella Poblacion, y poco deſpues pidiò licencia Hernan Cortès para entrar en èl, à proponer vn negocio del miſmo intento. Puſieronſe en pie los Capitulares para recibirle: y èl haziendo reverencia à la Villa, paſsò à tomar el aſſiento inmediato al primer Regidor, y hablò en eſta ſuſtancia, ò poco diferente.

Haze dexacion del Titulo de Diego Velazquez.

Ya, Señores (por la miſericordia de Dios) tenemos en eſte Conſiſtorio repreſentada la Perſona de nueſtro Rey, à quien debemos deſcubrir nueſtros Corazones, y dezir, ſin artificio la verdad; que es el vaſſallage, en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vueſtra preſencia, como ſi llegàra à la ſuya, ſin otro fin, que el de ſu ſeruicio, en cuyo zelo me permitiereis la ambicion de no confeſſarme vueſtro inferior. Diſcurriendo eſtais en los medios de eſtablecer eſta nueua Requblica; dichoſa ya en eſtar pendiente de vueſtra direccion. No ſerà fuera de propoſito, que oygais de mi lo que tengo premeditado, y reſuelto, para que no camineis ſobre algun preſupueſto menos ſeguro, cuya falta os obligue à nueuo diſcurſo, y nueua reſolucion. Eſta Villa, que empieza oy à crecer al abrigo de vueſtro Gouierno, ſe ha fundado en Tierra no conocida, y de grande Pobla-

cion; donde se han visto ya señales de resistencia bastantes para creer, que nos hallamos en vna Empresa dificultosa, donde necessitarèmos igualmẽte del consejo, y de las manos; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuydado deue atender à la conseruacion de esse Exercito, que os sirue de Muralla: y mi primera obligacion es advertiros, que no està oy, como deue, para fiarle de nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo gouierno el Exercito, sin otro titulo, que vn nombramiento de Diego Velazquez; que fue con poca intermission, escrito, y reuocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito: pero no puedo negar, que la Iurisdicion militar, de que tanto necessitamos, se conserua oy en mi, contra la voluntad de su Dueño; y se funda en vn Titulo violento, que trae consigo mal dissimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos hallamos, para entrar en él con vn Exercito, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconueniente: y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion de nuestro Rey, puede, en su Real nombre, proueer el gouierno de sus Armas; eligiendo persona, en quien no concurren estas nulidades. Muchos sugetos ay en el Exercito, capazes de esta ocupacion; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad, ó que la reciba de vuestra mano, estarà mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la possession, y renuncio en vuestras manos el Titulo, que me puso en ella: para que discurrais con todo el arbitrio, en vuestra eleccion: y puedo asseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa; y que sabrè sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Baston: que si en la Guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien ay casos, en que el hauer mandado, enseña à obedecer.

Dexa el Titulo, y el Baston, y se retira.

Dicho esto, arrojò sobre la Mesa el Titulo de Diego Velazquez, besò el Baston, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incerti-

tidumbre del ſuceſſo: porque tenia diſpueſtas las coſas de manera, que aventurò poco en eſta reſolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartò de ſi la debilidad, ò menos decencia de ſu Autoridad. Los Capitulares ſe detuvieron poco en ſu eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que ſe admitieſſe la dexacion de Cortès; pero que ſe devia obligar, à que tomaſſe de nuevo à ſu cargo el govierno del Exercito: dandole ſu Titulo la Villa en nombre del Rey, por el Tiempo, y en el interin, que ſu Mageſtad otra coſa ordenaſſe: y reſolvieron, que ſe comunicaſſe al Pueblo la nueva eleccion, para ver como ſe recibia, ò porque no ſe dudava de ſu beneplacito. Convocòſe la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortès, y el acuerdo del Ayuntamiento, ſe oyò el aplauſo, que ſe eſperava, ò el que ſe avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Vnos victoreavan al Ayuntamiento por ſu buena eleccion: otros pedian à Cortès, como ſi ſe le negàran: y ſi algunos eran de contrario ſentir, ò fingian el contento à vozes, ò cuydavan, de que no ſe hizieſſe reparar el ſilencio. Hecha eſta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras ſi la mayor parte de aquellos Soldados (que ya repreſentavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès, y le dixeron, ò notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con ſabiduria, y aprobacion de ſus vezinos, en Concejo abierto, le avia eligido, y nombrado por Governador del Exercito de Nueva Eſpaña: y en caſo neceſſario le requiria, y ordenava, que ſe encargaſſe de eſta ocupacion, por ſer aſſi conveniẽte al bien publico de la Villa, y al mayor ſervicio de ſu Mageſtad.

Vota el Ayuntamiento, que ſe buelva el cargo à Cortès.

Participaſe al Pueblo eſta reſolucion.

Aceptò Hernan Cortès, con grande vrbanidad, y eſtimacion el nuevo Cargo (que aſſi le llamava para diferenciarle, haſta en el nombre, del que avia renunciado) y empezò à governar la Milicia con otro genero de ſeguridad interior, que hazia ſus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Acepta Hernan Cortès el Cargo.

Sintieron eſta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no ſe ajuſ-

Inquietanſe los Dependientes de Velazquez.

taron à dissimular su passion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan desautorizar el Ayuntamiento, y desacreditar à Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar, en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevasse tras si à los inquietos, ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y assi determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziessen algunas prisiones, y que publicamente fuessen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Iuan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demostracion, y èl tratava de aumentarle: diziendo con entereza, y reformacion, que los prendia por sedicioſos, y turbadores de la quietud publica; y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Iusticia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concediò: dando à entender, que la tolerava: y se valiò mañosamente de esta permission: para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

Afrenta Hernan Cortès el rigor.

Y vltimamẽte los reduce à su amistad.

Hazense algunas prisiones.

§

CAPITVLO VIII.

MARCHAN LOS ESPAñoles, y parte la Armada la buelta de Quiabislan. Entran de passo en Zempoala, donde los hazè buena acogida el Cazique, y se toma nueua noticia de las tiranias de Motezuma.

Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimento.

LVego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, que proveìan el Exercito. Ordenòsele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las armas; sin necessidad, en que la pusiessen la defensa, ò la provocacion: y tuvo fuerte de executarlo assi; con poca diligencia: porque à breve distancia se hallò en vnos Pueblos, ò Caserias, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desierras de gente, pero bien proveìdas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y en hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necessidad, y bolvieron al Quartel, cargados, y contentos.

Parten los Baxeles à Quiabislan

Dispuso luego su marcha Hernan Corrès, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislan; y èl siguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociessen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

Marcha Corrès por tierra àZempoala.

Situacion de la Vera Cruz.

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necessario recoger algunas Canaos, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde passò la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à vnos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos des-

pojos miſerables de victimas humanas; que hizieron à un tiempo, laſtima, y horror.

Libros Mexicanos.

Aqui fue, donde ſe vieron la primera vez, no ſin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de ſu Religion, y eran de vna membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava vna hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nueſtros por la viſta exterior; y por el texto eſcritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

No ſe halla Perſona de quien tomar lengua.

Alojòſe luego el Exercito en las mejores Caſas, y ſe paſſó la noche, no ſin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo deſvelo ſoſſegaſſen los demàs.

El dia ſiguiente ſe bolviò á la marcha, en la miſma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun deſvio de la Coſta: y en toda la mañana no ſe hallò perſona de quiẽ tomar lengua, ni mas que vna ſoledad ſoſpechoſa; cuyo ſilencio les hazia ruìdo en la imaginacion, y en el cuidado. Haſta que, entrando en vnos prados de grande amenidad, ſe deſcubrieron doze Indios, que venian en buſca de Hernan Cortès con vn regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con encarecimiento, que no dexaſſe de llegar à ſu Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para ſu Gente, y ſeria regalado con mayor liberalidad. Supoſe de eſtos Indios, que el Lugar, donde reſidia ſu Cazique, diſtava vn Sol de aquel Parage; que en ſu lengua era lo miſmo que vn dia de marcha; porque no conocian la diviſion de las leguas, y median la diſtancia con los Soles; contando el tiempo, y no los paſſos del camino. Deſpachò Cortès à los ſeis Indios, con grande eſtimacion del regalo, y de la oferta: quedandoſe con los otros ſeis, para que le guiaſſen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirſe à ſinceridad de eſte agaſſajo; que de no eſperado, parecia poco ſeguro.

Preſente del Cazique de Zempoala.

Como dividian el camino los Mexicanos.

Aquella noche ſe hizo alto en vn Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron ſolicitos en el hoſpedage de los Eſpañoles; y al

pa-

parecer poco rezeloſos, de cuya quietud ſe congeturava, que eſtarian de paz los de ſu Nacion: y no ſe engañò la eſperanza, aunque ſuele conſolarſe con facilidad. A la mañana ſe moviò el Exercito con la frente à Zempoala: dexandoſe llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (eſtando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galalanes à ſu modo: y hechas ſus ceremonias, dixeron: *Que no ſalia con ellos ſu Cazique, por eſtar impedido; y aſsi los embiaua para que cumplieſſen por él con aquella demonſtracion: quedando con mucho deſeo de conocer á tan valeroſos Hueſpedes, y recebir, con ſu amiſtad, à los que ya tenia en ſu inclinacion.*

Recebimiẽto de los Zẽpoales.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermoſa viſta, ſituado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de vnas Sierras, poco diſtantes, de frondoſa, y apacible aſpereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con vn genero de Cal muy blanca, y reſplandeciente, de agradables, y ſumptuoſos lexos: tanto, que vno de los Batidores, que iban delante, bolviò aceleradamente, diziendo à vozes: Que las paredes eran de plata; de cuyo engaño ſe hizo grande fieſta en el Exercito, y pudo ſer que lo creyeſſen entonces, los que deſpues ſe burlavan de ſu credulidad.

Deſcripcion de Zempoala.

Dize vn Batidor que las Paredes eran de plata.

Eſtavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurriò à ver la entrada, ſin armas, que pudieſſen dar cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de ſu Palacio; y era ſu impedimento vna gordura monſtruoſa, que le oprimia, y le desfigurava. Fueſſe acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, ſobre cuerpo deſnudo, vna Manta de fino algodon, enriquecida con varias joyas, y pendientes de que traìa tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable conſonancia el peſo, y la gravedad. Fue neceſſario, que Cortès detuvieſſe la riza de los Soldados; y porque tenia que reprimir en ſi, diò la orden con forzada ſeveridad; pero luego, que empezò el Cazique ſu razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortès, y agaſſajando à los demàs Capitanes, diò à conocer ſu buena ra-

Era muy gordo el Cazique.

Su Trage.

Dà ſeñas de ſu Entendimiento.

razon, y ganò por el oydo la eſtimacion de los ojos. Hablo concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con deſpejo, y diſcrecion: diziendo à Cortès, que ſe retiraſſe à deſcanſar del camino, y alojar ſu Gente: que deſpues le viſitaria en ſu Quartel, para que hablaſſen mas de eſpacio en los intereſſes comunes.

Aloxamiento de los Eſpañoles.

Tenian prevenido el Aloxamiento en vnos Patios de grandes apoſentos, donde pudieron acomodarſe todos con baſtante deſahogo, y fueron aſſiſtidos, con abundancia, de quanto huvieron meneſter. Embiò deſpues el Cazique à prevenir ſu viſita con un regalo de Alhajas de oro, y otras curioſidades, que valdriã haſta dos mil peſos: y vino à poco rato con lucido acompañamiento, en vnas Andas, que traìan ſobre ſus ombros los mas principales de ſu familia; y tendrian entonces eſta dignidad los mas robuſtos. Saliò Cortès à recibirle, aſſiſtido de ſus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, ſe retirò con èl, y con ſus Interpretes; porque le pareciò conveniente hablarle ſin teſtigos. Y deſpues de hazerle aquella oracion acoſtumbrada ſobre el intento de ſu venida, la grandeza de ſu Rey, los errores de la Idolatria, paſsò à dezirle: *Que vno de los fines de aquel Exercito valeroſo, era deshazer agrauios, caſtigar violencias, y ponerſe de parte de la Iuſticia, y de la Razon.* Tocando eſte punto advertidamente, porque deſeava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (ſegun las premiſſas, que traìa) lo que podia fiar de ſu indignacion. Conociòſe luego en la variacion del ſemblante, que ſe le avia tocado en la herida: y antes de reſolverſe à la reſpueſta, empezò à ſuſpirar, como quiẽ ſentia la dificultad de quexarſe: pero deſpues venciò la paſſion, y prorrumpiendo en lamentos de ſu infelizidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquellà Comarca ſe hallauan en miſerable, y vergonzoſa eſclauitud: gimiẽdo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, ſin fuerças para boluer por ſi, ni eſpiritu para diſcurrir en el remedio: que ſe hazia ſeruir, y adorar de ſus Vaſſallos, como vno de ſus Dioſes; y queria que ſe veneraſſen ſus violencias, y ſinrazones, como Decretos celeſtiales: pero que no era ſu animo proponerle, que ſe auenturaſſe à fauorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que ſe reſoluieſſe con tan poca obligacion à declararſe por ſu enemigo: ni ſeria en èl bue-*

Quexaſe de Motezuma.

Viſita el Cazique à Cortès.

Pondera ſus tiranias.

buena vrbanidad; pretender ſu beneuolencia, vendiendo, à tan coſtoſo precio, tan corto ſeruicio.

Ofrecele ſu auxilio Cortès.

Procurò Hernan Cortès conſolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerças de Motezuma; porque las ſuyas tenian al Cielo de ſu parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que neceſſitaua de paſſar luego à Quiabislàn, donde le hallarian los oprimidos, y menesteroſos, que teniendo la razon de ſu parte, neceſſitaſſen de ſus Armas: cuya noticia podria comunicar à ſus Amigos, y confederados: aſſegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conſeguir, mientras le aſſiſtieſſe à ſu defenſa.* Con eſto ſe deſpidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de ſu marcha: dexando ganada la voluntad de eſte Cazique; y celebrando, para conſigo, la mejoria de ſus intentos, que por aquellos lejos, ò eſpacios de la imaginacion, iban pareciendo poſſibles.

CAPITVLO IX.

PROSIGVEN LOS ESPAñoles ſu marcha deſde Zempoala á Quibislàn. Refiereſe lo que paſsò en la entrada de eſta Villa, donde ſe halla nueua noticia de lo inquietud de aquellas Prouincias, y ſe prenden ſeis Miniſtros de Motezuma.

Paſſa el Exercito à Quiabislã.

AL tiempo de partir el Exercito, ſe hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevaſſen las balijas, y los baſtimentos, y ayudaſſen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y ſe ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, haſta que ſe ſupo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vaſſallos, era eſtilo corriẽte aſſiſtir à los Exercitos de ſus Aliados, con eſte genero de Bagages humanos, que en ſu lengua ſe llamavan Tamenes: y tenian por oficio el caminar de cinco à ſeis leguas con dos, ò tres arrobas de peſo. Era la tierra, que ſe iba deſcubriendo, amena, y delicioſa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las ſemillas; à cuya viſta caminavan

Tamenes, ò Indios de carga.

van nueſtros Eſpañoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de piſar vna Campaña tan abundante. Hallaronſe al caer del Sol cerca de vn Lugarcillo deſpoblado, donde ſe hizò manſion, por eſcuſar el inconveniente de entrar de noche en Quiabiſlàn, adonde llegaron el dia ſiguiente à las diez de la mañana.

Deſcripcion de Quiabiſlàn.

Deſcubrianſe, à largo trecho, ſus Edificios, ſobre vna Eminencia de Peñaſcos; que al parecer ſervian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de ſurtidas eſtrechas, y pendientes, que ſe hallaron ſin reſiſtencia, y ſe penetraron con dificultad. Avianſe retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, deſde lexos, la intencion de nueſtra gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, ſin hallar perſona de quien informarſe; haſta que llegando à vna Plaza, donde tenian ſus Adoratorios, le ſalieron al encuentro catorce, ò quince Indios, de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvieron vn rato afectando corteſia, y ſeguridad, ò procurando eſconder el temor en el reſpecto; afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortès, tratandolos con mucho agrado, y les diò algunas quẽtas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por ſus efectos, ſe eſtimava ya entre los miſmos, que la conocian: con cuyo agaſſajo ſe cobraron del ſuſto, que diſſimulavan: y dieron à entender: *Que ſu Cazique ſe auia retirado aduertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerſe en defenſa, ni auenturar ſu perſona, fiandoſe de Gente armada, que no conocia; y que con eſte exemplo no fue poſſible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à eſperar el rieſgo: accion à que ſe avian ofrecido ellos, como perſonas de mas porte, y mayor oſſadia; pero que en ſabiendo todos la benignidad de tan honrados Hueſpedes, boluerian à poblar ſus caſas, y tendriã à mucha felizidad el ſeruirlos, y obedecerlos.* Aſſeguròlos de nuevo Hernan Cortès, y luego que partieron con eſta noticia, encargò mucho à ſus Soldados el buen paſſage de los Indios; cuya confianza ſe conociò tan preſto, que aquella miſma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo eſtuvo el lugar con todos ſus moradores.

Proposicion de los Indios

Eſtava deſpoblado el Lugar.

Salen quinze Indios Nobles al encuentro.

Entrò deſpues el Cazique, trayendo al de Zempoala por ſu Padrino; ambos en ſus Andas, ò Literas ſobre ombros humanos. Diſculpò el de Zempoala, no ſin alguna

Vinieron juntos el Cazique de Quialislàn y Zempoala.

diſ-

Entran luego en las quexas de Motezuma

diſcrecion, à ſu vezino; y à pocos lances ſe introduxeron ellos miſmos en las quexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, ſus Tiranias, y Crueldades, la congoja de ſus Pueblos, y la deſeſperacion de ſus Nobles: à que añadiò el de Zempoala, por vltima ponderacion: *Es tan ſoberuio, y tan feroz eſte Monſtruo, que ſobre apurarnos, y empobrecernos con ſus Tributos, formando ſus riquezas de nueſtras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de ſus Vaſſallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nueſtra ſangre, las Aras de ſus Dioſes, deſpues de ſacrificarlas à otros vſos mas crueles, de menos honeſtos.*

Alientalos Hernã Cortès.

Procurò Hernan Cortès alentarlos, y diſponerlos, para entrar en ſu confederacion: pero al miſmo tiempo, que tratava de inquirir ſus fuerzas y el numero de Gente, que tomaria las Armas en defenſa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy ſobreſaltados; y hablando con ellos al oydo, los puſieron en tanta confuſion, que ſe levantaron, perdido el animo, y el color, y ſe fueron à paſſo largo, ſin deſpediſe, ni acabar la razon. Supoſe luego la cauſa de ſu turbacion; porque ſe vieron

Vanſe turbados los Caziques.

paſſar por el miſmo Quartel de los Epañoles ſeis Miniſtros, ò Comiſſarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiẽdo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, ſobre delgado, y limpio algodon, y cõ baſtãte numero de Criados, ò Miniſtros inferiores, que moviendo ſegun la neceſſidad, vnos Abanicos grandes, hechos de la miſma Pluma, les comunicavan el ayre, ò la ſombra, con oficioſa inquietud. Saliò Cortès à la Puerta con ſus Capitanes, y ellos paſſaron, ſin hazerle corteſia, vario el ſemblante entre la indignacion, y el deſprecio; de cuya ſobervia quedaron con algun remordimiẽto los Soldados; y partièran à caſtigarla, ſi èl no los reprimiera: contentandoſe, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia ſuficiente, para que ſe informaſſe de lo que obravan.

Seis Miniſtros de Motezuma.

Paſſan ſin hazer caſo de Cortès.

Entendiòſe por eſte medio, que aſſentada ſu Audiencia en la Caſa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aſpereza, el atrevimiento, de haver admitido en ſus Pueblos vna Gente foraſtera, enemiga de

Ponen ſu Audiencia en la Caſa de la Villa.

Reprehenden à los Caziques.

ſu

ſu Rey, y que demàs del ſervicio ordinario, à que eſtavan obligados, les pedian veinte Indios, que ſacrificar à ſus Dioſes, en ſatisfacion, y enmienda de ſemejante delito.

Llamò Hernan Cortès à los Caziques.

Llamò Hernan Cortès à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que ſin hazer ruido, los truxeſſen à ſu preſencia: y dandoles à entender, que penetrava lo mas oculto de ſus intentos, para autorizar con eſte miſterio ſu propoſicion; les dixo: *Que ya ſabia la violẽcia de aquellos Comiſſarios, y que ſin otra culpa, que auer admitido ſu Exercito, tratauan de imponerles nueuos tributos de ſangre humana: que ya no era tiempo de ſemejantes obominaciones, ni èl permitiria, que à ſus ojos ſe executaſſe tan horrible precepto; antes les ordenaua preciſamente, que juntando ſu Gente fueſſen luego à prenderlos, y dexaſſen à quenta de ſus Armas la defenſa de lo que obraſſen por ſu conſejo.*

Mandales que vayan à prender à los Miniſtros de Motezuma.

Detenianſe los Caziques; rehuſando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la coſtumbre de ſufrir el dolor, y reſpetar el azote: pero Hernan Cortès repitiò ſu orden con tanta reſolucion, que paſſaron luego à executarla: y con grande aplauſo de los Indios, fueron

Fueron pueſtos en la priſion de ſus Zepos.

pueſtos aquellos Barbaros en vn genero de Zepos, que vſavan en ſus Carceles, muy deſacomodados; porque prendiã el Delinquente por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peſo; para el deſahogo de la reſpiracion. Eran dignas de riza las demonſtraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar quenta de ſu hazaña; porque tratavan de ajuſticiarlos aquel miſmo dia, ſegun la pena que ſeñalavan ſus leyes contra los Traidores: y viendo, que no ſe les permitia tanto, pedian licencia para ſacrificarlos à ſus Dioſes, como por via de menor atrocidad.

Empeño en que ſe hallava Cortès.

Aſſegurada la priſion con guardia baſtante de Soldados Eſpañoles, ſe retirò Hernan Cortès à ſu Aloxamiento, y entrò en conſulta conſigo ſobre lo que devia obrar, para ſalir del empeño, en que ſe hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava; por averle obedecido; pero no quiſiera deſconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoſo. Haziale diſſonancia el tomar las Armas para defender la razon eſcrupuloſa de vnos Vaſſallos quexoſos de ſu Rey: dexando ſin nueva

pro-

provocacion,ò mejor pretexto,el comino de la paz. Y por otra parte conſiderava, como punto neceſſario, el mantener aquel Partido, que ſe iba formando, por ſi llegaſſe el caſo de averle meneſter. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: ſacando merito de ſuſpender los efectos de aquel deſacato; y dandoſe à entender que por lo menos cũpliria conſigo en no fomentar la Sedicion,ni ſervirſe de ella haſta la vltima neceſſidad. Lo que reſultò de eſta conferencia interior (que le tuvo algunas horas deſvelado) fue mandar, à la media noche, qué le truxeſſen dos de los Priſioneros, con todo recato: y recibiendolos benignamente,les dixo (como quien no queria que le atribuyeſſen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fé de que la recibian vnicamente de ſu mano, podrian aſſegurar à ſu Principe: *Que con toda la breuedad procuraria embiarle los otros Compañeros ſuyos, que quedauan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fueſſe de ſu mayor ſeruicio: porque deſeaua la paz, y merecerle, con ſu reſpecto, y atenciones, toda la gratitud que ſe le deuia por Embaxador, y Miniſtro de mayor Principe.* No ſe atrevian los Indios à ponerſe en camino: temiendo que los mataſſen,ò bolvieſſen à prender en el paſſo: y fue meneſter aſſegurarlos con alguna eſcolta de Soldados Eſpañoles, que los guiaſſen à la vezina Enſenada, donde ſe hallavan los Baxeles, con orden, para que en vno de los Eſquifes los ſacaſſen de los terminos de Zempoala.

Fruto, que ſacò de ſu empeño.

Dà libertad à dos de los Miniſtros.

Vinieron à la mañana los Caziques muy ſobreſaltados, y peſaroſos, de que ſe huvieſſen eſcapado los dos Priſioneros: y Hernan Cortès recibiò la noticia con ſeñas de novedad, y ſentimiento; culpandolos de poco vigilantes: y con eſte motivo mandò en ſu preſencia, que los otros fueſſen llevados à la Armada, como quien tomava por ſuya la importancia de aquella priſion: y ſecretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los trataſſen bien: teniendolos contentos, y ſeguros: con lo qual dexò confiados à los Caziques, ſin olvidar la ſatisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan põderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydadoſo: y aſſi procurava ocurrir à todo: conſervando aquel partido, ſin empeñarſe demaſiado en èl, ni perder de viſta los accidentes, que le podrian

Haze llevar à la Armada à los otros Miniſtros preſos.

po-

poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que diſponia, cõ lo que rezelava: y prudente Capitan el que ſabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el diſcurſo, para quitar la fuerza, ò la novedad à los ſuceſſos.

CAPITVLO X.

VIENEN A DAR LA obediencia, y ofrecerſe à Cortès los Caziques de la Serrania: edifica ſe, y poneſe en defenſa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nueuos Embaxadores de Motezuma.

Concepto, que hizierõ los Indios de los Eſpañoles.

DIvulgòſe por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Eſpañoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, aviſaron à ſus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que ſe hallavan, libres de Tributos, y afianzada ſu libertad, con el amparo de vna Gente invencible, que entendia los penſamiẽtos de los hombres, y parecia de ſuperior naturaleza: con que paſsò la palabra, y fue (como ſuele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo lenguage tiene ſus adiciones la verdad, ò ſe confunde con el encarecimiento. Ya ſe dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan ſus Dioſes en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias eſta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquiſta: pero no ſe apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion ſuya, venian à ſer inſtrumentos de ſu ſalud: aprehenſion de ſu rudeza, en que pudo mezclarſe alguna luz ſuperior, diſpenſada à favor de ſu miſma ſinceridad.

Tienenlos por Deidades.

Sirue à los Eſpañoles eſta aprehẽſion de los Indios.

Creciò tanto eſta opinion de los Eſpañoles, y ſuena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislã mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que eſtava à la viſta, donde avia numeroſas Poblaciones de vnos Indios que llamavan Totonaques, gente ruſtica, de diferente lengua, y coſtumbres; pero robuſta, y no ſin preſumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia; ofrecieron ſus Hueſtes; y en la forma, que ſe les propuſo, juraron fidelidad, y vaſſallage al Señor de los Eſpañoles, de que ſe recibiò Auto ſolemne ante el Eſcrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que paſſa-

Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.

Totonaques

Iuran fidelidad al Rei de los Eſpañoles.

passaria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no lo contò Bernal Diaz del Castillo, ni llegò el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma; particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recien sugetos, ò mal conquistados.

Fundase la Villa de la Vera Cruz.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, promptos à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar assiento à la Villa Rica de la VeraCruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligiòse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad.

Levantase la Muralla

Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabeses de Tapia corpulenta: bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propriedad el nombre que se le diò de Fortaleza. Assistian à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Resuelve Motezuma castigar à los Espanoles.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritò de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demàs Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para vn solemne sacrificio de los Dioses.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta

Iornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachò Cortès desde Quiabislàn, y refirieron el sucesso de su prisiõ, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun desservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Ponderan la benignidad de Cortès.

Mudaron semblante las cosas con esta Novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cessaron las prevenciones de la Guerra, y se bolviò à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Iornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rõpimiento: procurando entenderse con su temor, demanera, que los hombres le tuviessen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Llegò esta Embaxada, quãdo se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, assistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era lucido el acompañamiento, y traìan vn regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embajadores fue: *Que el gran de Emperador Motezuma, aviendo entendido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atreuimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido vn Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y la avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseaua, y á cuyo Capitan deuia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan riguroſa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quexarse amigablemente de que vn Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à viuir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas; y siendo poco menos que a-*

Llegan estos Embaxadores à la Vera Cruz.

Proposicion de los Embaxadores.

Quexas de Motezuma

tre-

treuimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestaua, que no tratasse de passar à su Corte, por ser grandes los estoruos, y peligros de esta Iornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular aduertencia de su Instruccion.

Pidele que se aparte de Zempoala.

Haze Cortès que trayga los quatro prisioneros.

Hernan Cortès recibiò la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mãdò que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos les dixo en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, quedaua enmendado con la restitucion de aquellos Ministros; y èl muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexaua de conocer, y confessar el atreuimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros; pues no contentos con los Tributos deuidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura proposicion, y abuso, que no podiã tolerar los Españoles; por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la naturaleza: que èl se hallaua obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y aluergaron en sus Tierras, quando sus Gouernadores Teutile, y Pilpatoe le abandonaron desabridamente: faltando à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo menos èl lo deuia entender assi: porque mirando à la Paz, deseaua enflaquecer la razon de su quexa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonaques, no se mouerian en deseruicio suyo, ni èl se lo permitiria; porque los Caziques estauan à su deuocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motiuo se hallaua en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de auer admitido, y aloxado su Exercito: y que en lo demàs solo podia responder, que quando consiguiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziessen fuerza los estoruos, y peligros, que le representauan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azorauan, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peligros, y hechos à buscar*

Quexase de Teutile, y Pilpatoe.

Reſponde à la Embaxada.

Disculpa los Zempoales.

Toma por su quẽta el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolucion de passar à Mexico.

car la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respondiò à los Embaxadores, que partieron muy agassajados, y ricos de Bugerias Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuydadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, à cuyo punto caminavan todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se desdeñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y solicitava su amistad cõ dadidas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose con mayor sugecion à la obediencia de los Espanoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna Obra tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permissiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

Ganase opinion con esta Embaxada.

CAPITVLO XI.

MVEVEN LOS ZEMpoales, con engaño, las Armas de Hernã Cortès contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compañia de algunos Indos principales, que traìa como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porque vnas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à correr la Campaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en fa-

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

vo-

vorecer à los Zempoales, para mantener el Credito de ſus ofertas: pareciòle que no ſeria bien dexar conſentido, à ſus ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caſo de ſer algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas eſcarmentadas, para que deſanimaſſen à los de ſu Nacion; à cuyo efecto determinò ſalir perſonalmente à eſta Faccion: entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y ſe dexò llevar de lo veriſimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que ſaldria luego con ſu Exercito à caſtigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de ſus Aliados, y mandando, que le previnieſſen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, diſpuſo brevemente ſu marcha, y partiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demàs en el Preſidio de la Vera Cruz.

Ofrece Cortès ſalir cõtra los Mexicanos.

Parte à eſta Faccion con dos mil Zẽpoales.

Al paſſar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que ſirvieſſen debaxo de ſu mano en eſta lornada; divididos en quatro Eſquadrones, ò Capitanias con ſus Cabos, Inſignias, y Armas, à la vſanſa de ſu Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de eſte Socorro: y aunque le diò à entẽder, que no neceſſitava de aquellos Soldados ſuyos para vna Empreſa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que ſucedieſſe, como quien ſe lo permitia, para darles parte en la gloria del ſuceſſo.

Llegan à Zimpazingo.

Aquella noche ſe aloxaron en vnas Eſtancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia à poco mas de las tres de la tarde, ſe deſcubriò eſta Poblaciõ en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que eſcondian parte de los Edificios; y amenazavan deſde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Eſpañoles à vencer la aſpereza del Monte, no ſin trabajo conſiderable: porque rezeloſos de dar en alguna Emboſcada, ſe iban doblando, y desfilando à voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas dieſtros, ò menos embarazados en lo eſtrecho de las Sendas, ſe adelantaro con vn genero de impetu, que parecia valor; ſiendo venganza, y latrocinio. Hallòſe obligado Hernan Cortès à mandar, que hizieſſen alto, á tiempo, que eſtavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de ſu Vanguardia.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Fue proſiguiendo la marcha

Salen de paz ocho Sacerdotes.

cha ſin reſiſtencia, y quando ya ſe tratava de aſſaltar la Villa por diferentes partes, ſalieron ocho Sacerdotes ancianos, que buſcavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya preſencia llegaron, haziendo grandes ſumiſſiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y aſſuſtadas que ſin neceſſitar de los Interpretes, ſonavan à rendimiento. Era ſu Trage, ò ſu Ornamento, vnas Mantas negras, cuyos eſtremos llegavan al ſuelo, y por la parte ſuperior ſe recogian, y plegavan al cuello, dexando ſuelto vn pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo haſta los ombros el cabello, ſalpicado, y endurecido con la ſangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conſervavan ſuperſticioſamente en el roſtro, y en las manos: porque no les era licito lavarſe. Proprios Miniſtros de Dioſes inmundos, cuya torpeza ſe dexava conocer en eſtas, y otras deformidades.

Trage de aquellos Sacerdotes.

Su Propoſicion.

Dieron principio à ſu oracion: preguntando à Cortès: *Porque reſiſtencia, ò porque delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ó el caſtigo de vna Gente conocida ya por ſu clemencia en aquellos Contornos?* Reſpondiòles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, ſino de caſtigar à los Mexicanos, q̃ ſe aluergauan en èl, y ſaliã à infeſtar las Tierras de ſus Amigos.*

Deſcubreſe el engaño de los Zempoales.

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que aſſiſtia de guarnicion en Zimpazingo, ſe auia retirado huyendo la tierra adẽtro, luego que ſe diuulgò la priſiõ de los Miniſtros de Motezuma, executada en Quiabiſlàn: y que ſi venia cõtra ellos, por influencia, ò ſugeſtion de aquellos Indios, que le acompañauan, tuvieſſe entẽdido, que los Zempoales eran ſus Enemigos, y que le traìan engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para deſtruirlos, y hazerle inſtrumento de ſu venganza.*

Enojaſe Cortès con los Zempoales.

Averiguòſe facilmente con la turbacion, y frivolas diſculpas de los miſmos Cabos Zẽpoales, que dezian verdad eſtos Sacerdotes; y Hernan Cortès ſintiò el engaño como deſaire de ſus Armas, enojado, à vn tiempo, con la malicia de los Indios, y cõ ſu propria ſinceridad: pero acudiendo con el diſcurſo à lo que mas importava en aquel caſo, mandò promptamente, que los Capitanes Chriſtoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fueſſen con ſus Compañias à recoger los Indios, que ſe adelantaron a entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian he-

Hazeles reſtituir lo que avian robado.

cha

cha conſiderable preſada de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Priſioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentoſamente de ſu miſmo robo, y venian en ſu alcanze los miſerables deſpojados, clamando por ſu haziẽda; para cuya ſatisfacion, y conſuelo mandò Hernã Cortès, que ſe deſataſſen los Priſioneros, y que la Ropa ſe entregaſſe à los Sacerdotes, para que la reſtituyeſſen à ſus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente ſu atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conſeguir ſu vengança: y haziendoſe rogar de los Capitanes Eſpañoles, que tenia prevenidos, para que le templaſſen, y detuvieſſen, les concediò el perdon por aquella vez; encareciendo la hazaña de ſu manſedumbre; aunque à la verdad no ſe atreviò por entonces à caſtigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia ſus inconvenientes la ſatisfacion de la juſticia, ò peligravan menos los exceſſos de la clemencia.

Perdona los Zempoales.

Hecha eſta demonſtraciõ, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales ſe aquartelaſſen fuera del Poblado; y èl entrò con ſus Eſpañoles, en el lugar, donde tuvo aplauſos de Libertador; y le viſitaron luego en ſu Aloxamiento el Cazique de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales conbidaron con ſu amiſtad, y ſu obediencia: reconociendo por ſu Rey al Principe de los Eſpañoles, amado yà con fervoroſa emulacion en aquella Tierra, donde le iba ganando Subditos cierto genero de razon, que les ſubminiſtrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Entra en Zimpazingo con los Eſpañoles.

Tratò deſpues de ajuſtar las diſſenſiones, que traìan entre ſi aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue ſobre diviſion de terminos, y zelos de Iuriſdicion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya ſe avia hecho rencor de los Vezinos; viviendo vnos, y otros en continua hoſtilidad: para cuyo efecto, diò forma en la compoſicion de ſus diferencias: y tomando à ſu quenta el beneplacito del Señor de Zempoala, conſiguiò el hazerlos Amigos, y tomò la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado ſu partido

Ajuſta las diſſenſiones de aquellos Indios.

Buelve à la Vera Cruz.

con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desvnion pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò vtilidad, y hallò conveniencia en el mismo desacierto de su jornada: siendo este fruto, que suelen producir los errores, vno de los desengaños de la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

CAPITVLO XII.

BVELVEN LOS ESPAñoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.

Intẽta disculparse el Cazique de Zempoala.

ESTava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en vna Caleria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar vn refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitiò: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; vnica satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la vna sobrina suya, y la traìa destinada, para que Hernan Cortès le honrasse, recibiendola por su Muger: y las otras, para que las repartiesse à sus Capitanes, como le pareciesse; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demostracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuessen Christianas. Y con esta ocasion le apretò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas essencial: y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confiança en el intento de convenzerle, y reducirle; pero èl estuvo tan lexos de abrir los ojos, ò sentir la fuerça de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfadò

Quiere presentarle ocho Donzellas.

No las admite Hernã Cortès.

Buelve à introducir instancia sobre la Religion.

Resiste con presumpciõ el Cazique.

dò con èl, dexandoſe llevar del zelo de la Religion, y le bolviò las eſpaldas con algun deſabrimiento.

Intentan los Zempoales vn ſacrificio de ſangre humana.

Concurriò en eſta ſazon vna de las Feſtividades mas ſolemnes de ſus Idolos: y los Zempoales ſe juntaron (no ſin algun recato de los Eſpañoles) en el principal de ſus Adoratorios, donde ſe celebrò vn Sacrificio de ſangre humana; cuya horrible Funcion ſe executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que verèmos en ſu lugar. Vendianſe deſpues à pedazos aquellas victimas infelices, y ſe compravan, y apetecian, como ſagrados Mãjares. Beſtialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de eſte deſtrozo algunos Eſpañoles, que vinieron à Cortès con la noticia de ſu eſcandalo, y fue tan grande ſu irritacion, que ſe le conociò luego en el ſemblante la piadoſa turbacion de ſu animo. Ceſſaron, à viſta de mayor cauſa, los motivos, que obligavan à conſervar aquellos Confederados; y como tiene tambien ſus primeros impetus la Ira, quando ſe acompaña con la Razon, prorumpiò en amenazas; mandando, que tomaſſen las Armas ſus Soldados, y que le llamaſſen al Cazique, y à los demàs Indios Principales, que ſolian aſſiſtirle; y luego, que llegaron à ſu preſencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden ſu Gente.

Vendianſe los deſpojos del ſacrificio.

Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.

Previenenſe à la defenſa los Sacerdotes.

Salieron à la puerta dèl los Sacerdotes, que eſtavan ya rezeloſos del ſuceſſo, y à grandes vozes empezaron à convocar el Pueblo en defenſa de ſus Dioſes; à cuyo tiempo ſe dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que ſegun ſe entẽdiò deſpues, avian prevenido los miſmos Sacerdotes; porque temieron alguna violencia: dando por deſcubierto el ſacrificio, que tanto aborrecian los Eſpañoles. Era de alguna conſideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles: pero Hernan Cortès (poco embarazado en eſtos accidentes) mandò, que Doña Marina dixeſſe, en voz alta, que à la primera flecha, que diſparaſſen, haria degollar al Cazique, y à los demàs Zempoales, que tenia en ſu poder; y deſpues daria permiſſion à ſus Soldados, para que caſtigaſſen à ſangre, y fuego aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de ſemejante amenaza; y templando, como todos, el Cazique, mandò à grandes vozes, que dexaſſen las Armas, y ſe retiraſſen: cuyo precep-

Huyen los Indios armados.

cepto se executò apresuradamente, conociendose en la prõptitud, con que desaparecieron, lo que deseava su temor, parecer obediencia.

Quedòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, orò contra la Idolatria, con mas que militar elo-

Habla Cortès sobre la Religion.

quencia: *Animólos para que no le oyessen atemorizados, procuró servirse de los terminos suaues, y que callasse la violencia, donde hablaua la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que viuian: quoxóse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importaua: ponderóles lo que deseaua su bien; y de las caricias, que hablauã con el corazon, passò á los motiuos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifiesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y vltimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le seria mas acepta, si ellos mismos la executassen por sus manos.* A cuyo intento los persuadia, y animava, para que subiessen por las gradas del

Manda que derriben los Idolos.

Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con

Resistenlo los Indios.

el llanto, y el gemido; hasta que arrojandose en tierra, dixeron à grandes vozes, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y assi mãdò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el assombro de los Indios: miravanse vnos à otros, como echando menos el castigo del Cielo, y à breve rato sucediò lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Espãnoles: porque si antes los miravan como sugetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confessar,

Sossieganse àespues, y limpian el Adoratorio.

que

que podian mas que ſus Dioſes. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos ſu autoridad, les mandò, que limpiaſſen el Templo, cuya orden ſe executò con tanto fervor, y alegria, que afectando ſu deſengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de ſus Idolos. Ordenò luego el Cazique à ſus Arquitectos, que rozaſſen las paredes: borrando las manchas de ſangre humana, que ſe conſervavan como adorno. Blanquearonſe deſpues con vna capa de aquel Yeſſo reſplandeciente, que vſavan en ſus Edificios, y ſe fabricò vn Altar, donde ſe colocò vna Imagen de Nueſtra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia ſiguiente ſe celebrò el Santo Sacrificio de la Miſſa, con la mayor ſolemnidad, que fue poſſible, à viſta de muchos Indios, que aſſiſtian à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla, y procuravan remedar la devocion de los Eſpañoles.

Fabricaſe vn Altar.

Dan eſperanzas de convertirſe.

No huvo lugar entonces de inſtruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas eſpacio ſu rudeza: y Hernan Cortès llevava intento de empezar tambien ſu Conquiſta Eſpiritual deſde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al deſprecio de ſus Idolos, y diſpueſtos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por ſu Abogada, para q̃ los favoreciеſſe el Dios de los Chriſtianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, baſtantes ſiempre à conocer lo mejor, y à ſentir la fuerza de los auxilios, con que aſſiſte Dios à todos los Racionales.

Iuan de Torres ſe ofrece à cuydar del nuevo Santuario.

Y no es de omitir la piadoſa reſolucion de vn Soldado anciano, que ſe quedò ſolo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagen; coronando ſu vegez con eſte Santo miniſterio: llamavaſe Iuan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de ſu Dueño, y virtud de Soldado, en que huvo mucha parte de valor.

CA-

CAPITVLO XIII.

BVELVE EL EXERCITO à la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se auia obrado: sossiegase otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabès con la Armada.

Llegan à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.

PArtieron lüego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamò vnos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava surta la Armada, vn Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico: y traìan diez Soldados, vn Cavallo, y vna Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de su Viage: y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliessen de Cuba con animo de buscar à Cortès, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su Exercito. Supose, por este medio, que el Governador Diego Velazquez; quedava nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortès: porque se hallava con Titulo de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de vn Capellan suyo, que avia despachado à la Corte, para esta, y otras pretenciones; cuya merced le tenia inexorable, ò persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su queja.

Cõ diez Españoles, vn Cavallo, y vna Yegua.

Presumese, que vinieron de Cuba

Noticias de Diego Velazquez.

Pero Hernan Cortès, empeñado ya en mayores pensamientos, tratò esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresurò algo en la resolucion de dar quenta al Rey, de su Persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formassa vna Carta; poniendo à los pies de Su Magestad aquella nueva Republica: y refiriendo por menor los Sucessos de la Iornada: las Provincias, que estavan ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se avia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de

Trata Cortès de embiar Comissarios à España.

Escrive al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez; y su poca razon, ponderassen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablassen de su Persona, como cada vno sintiesse. No seria modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras; y desear que se alargassen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie suenan mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profession Militar, donde se vsan vnas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

Suenan biẽ las alabanzas propias.

La Carta se escriviò en forma conveniente: cuya conclusion fue, pedir à Su Magestad, que le embiasse el Nombramiento de Capitan General de aquella Empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez: y èl escriviò en la misma substancia; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad; y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma Tirania.

Escrive Cortès en la misma substancia.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo esta Legàcia; y se dispuso, que llevassen al Rey todo el Oro, y Alajas de precio, y curiosidad, que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates, y Dadivas de los otros Caziques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuesse mas quantioso el Regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Primicias de aquellos Nuevos Vassallos, que se iban conquistando: y Hernan Cortès embiò regalo à parte para su Padre Martin Cortès: digno cuidado, entre las demàs atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el Regimiẽto de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegò el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor divino el acierto del Viage, con vna Missa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Iulio de mil y quinientos y diez y nueve; con orden precisa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Bahama,

Comissarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Presente, qui llevarõ al Rey.

Và por Piloto Anton de Alaminos.

ma, sin tocar à la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las assechanzas de Diego Velazquez.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

En el Tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Iornada, se inquietaron nuevãmẽte algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando de escáparse, para dar aviso à Diego Velazquéz de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortès: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los passos, y apresar el Navio: â cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl, todo lo necessario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepintiò vno de los Conjurados, que se llamava Bernardino de Coria. Iba con los demàs à embarcarse; y conociẽdo desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiessen negar la culpa, que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de castigo exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa, y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fuerõ promovedores del Trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron contra si la reincidencia: los demàs se perdonaron como persuadidos, ò engañados: pretexto de que se valiò Cortès para no deshazerse de todos los culpados; aunque ordenò tambien, que al Marinero principal del Navio, destinado para la fuga, se le cortasse vno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidasse con el Tiempo, la culpa, que mereciò tan severo castigo. Materia en que necessita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies que duelen à la imaginacion.

Tratan de escapar en vn Navio.

Avisa à Cortès Bernardino de Coria.

Castigo de los Sediciosos.

Bernal Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dizen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Iuan Diaz; y que por el respecto del Sacerdocio, no se hizo con èl la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad; particularmente quando es cierto, que en vna carta, que escriviò Hernan Cortès al Emperador en trein-

No tuvo culpa el Licenciado Iuan Diaz.

treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo cõtexto devemos à Iuan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que èl tuvo para callarlo.

Varios discursos de Cortès.

El dia que se executò la Sentencia, se fue Cortès, con algunos de sus Amigos, à Zẽpoala, donde le assaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados: mirava-le como resulta de las inquietudes passadas, y como centella de incendio mal apagado: llegava ya el caso de passar adelante con su Exercito: y era muy probable la necessidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual, para intentada con Gente desvnida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos: en divertir su Exercito à menores Empresas: en hazer nuevas Poblaciones, que se diessen la mano con la Vera Cruz: pero en todo hallava inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, naciò vna de las Acciones, en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshazer la Armada, y romper todos los Baxeles, para acabar de assegurarse de sus Soldados, y quedarse con ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupavã en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicò esta resolucion à sus Cõfidentes, y por su medio se dispuso (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à vna voz, que las Naves se iban à pique, sin remedio, con el descalabro, que avian padecido en la demora, y mala calidad de aquel puerto: sobre cuya deposicion cayò, como providencia necessaria, la orden, que les diò Cortès, para que sacando à tierra el Velamen, Xarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, dieron al trabès con los Buques mayotes: reservando solamente los Esquifes para el vso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por vna de las mayores de esta Conquista: y no sabemos si de su genero se hallarà mayor alguna, en todo el Campo de las Historias.

Determina barrenar los Baxeles

Como lo dispuso.

Ponderase esta resolucion.

De Agatocles, refiere, Iustino,

Antiguos, que derrotaron ſus Armadas.

tino, que deſembarcando con ſu Exercito en las Coſtas de Africa, encendiò los Baxeles, en que le condujo, para quitar à ſus Soldados el auxilio de la fuga.

Con igual oſſadia iluſtra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò, entre ſus advertencias militares, otro incendio ſemejante, ſi creemos à la narracion de Frontino, mas que al ſilencio de Plutarco. Pero no ſe diſminuye alguna de eſtas hazañas en el exemplo de las otras: y ſi conſideramos à Hernan Cortès con menos Gente, que todos, en Tierra mas diſtante, y menos conocida; ſin eſperanza de humano Socorro, entre vnos Barbaros, de coſtumbres tan ferozes, y en la opoſicion de vn Tirano tan ſobervio, y tan poderoſo, hallarèmos que fue mayor ſu empeño, y mas heroyca ſu reſolucion: ò concediendo à eſtos Grandes Capitanes la gloria de ſer imitados, porque fueron primero: dexarèmos à Cortès la de aver hallado, ſobre ſus miſmas huellas, el camino de excederlos.

Fue mayor la determinacion de Cortès.

Bernal Diaz dize, que aconſejò eſta Accion à Cortès

No es ſufrible, que Bernal Diaz del Caſtillo, con ſu acoſtumbrada, no ſabemos, ſi malicia, ò ſinceridad, ſe quiera introducir à conſejero de Obra tan grande: vſurpando à Cortès la gloria de averla diſcurrido. *Le aconſejamos* (dize) *ſus Amigos, que no dexaſſe Navio en el Puerto, ſino que dieſſe al trabès con ellos.* Pero no ſupo entenderſe con ſu ambicion; pues añadiò poco deſpues. *Y eſta platica de dar al trabès con los Navios, lo tenia ya concertado, ſino que quiſo que ſalieſſe de noſotros.* Con que ſolo ſe le deve el conſejo, que llegò deſpues de la reſolucion. Menos tolerable nota es la que puſo Antonio de Herrera en la miſma Accion; pues aſſienta, que ſe rompiò la Armada à inſtancia de los Soldados: *Y que fueron perſuadidos, y ſolicitados por la aſtucia de Cortés,* (termino es ſuyo) *por no quedar èl ſolo obligado à la paga de los Nautos, ſino que el Exercito los pagaſſe.* No parece que Hernan Cortès ſe hallava entonces en eſtado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni eſte modo de diſcurrir tiene conexiõ con los altos deſignios, que ſe andavan forjando en ſu entendimiento: ſi tomò eſta noticia del miſmo Bernal Diaz (que lo preſumiò aſſi, temeroſo quizà de que le tocaſſe alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera deſeſtimarla como vna de ſus murmu-

Antonio de Herrera le favorece menos.

Cõ poco fundamento.

ra-

raciones, que ordinariamente pecan de intereſſadas; y ſi fue congetura ſuya, como lo dá à entender: y tuvo à deſtreza de Hiſtoriador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; deſautorizò la miſma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à cauſas ordinarias.

CAPITVLO XIV.

DISPVESTA LA IORNAda, llega noticia de que andauã Nauios en la Coſta; parte Cortès à la Vera Cruz, y prende ſiete Soldados de la Armada de Frãciſco de Garay: dàſe principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Prouincia de Zocothlàn.

Prevenciones de la Iornada de Mexico en Zempoàla.

SIntieron mucho algunos Soldados eſte deſtrozo de la Armada; pero ſe puſieron facilmente en razon, con la memoria del caſtigo paſſado, y con el exemplo de los que diſcurrian mejor. Tratòſe luego de la Iornada, y Hernan Cortès juntò ſu Exercito en Zempoàla: que conſtava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y ſeis Piezas de Artilleria: dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Vera Cruz, y por ſu Governador al Capitan Iuan de Eſçalante; Soldado de valor, muy diligente, y de toda ſu confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en ſu auſencia le obedecieſſen, y reſpetaſſen como à perſona, en quien dexava toda ſu autoridad; y que cuydaſſen de aſſiſtirle con baſtimentos, y gente, que ayudaſſe en la fabrica de la Igleſia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que ſe entendia, no tanto porque ſe temieſſe inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezelo de alguna invaſion, ò con tratiempo de Diego Velazquez.

Quedaluan de Eſcalante en la Vera Cruz.

Preveneiones del Cazique.

El Cazique de Zempoàla tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entreſacò Hernan Cortès haſta quatrocientos Hombres: incluyendo en eſte numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles de los que mas ſuponian en aquella Tierra: y aunque los tratò deſde luego como à Soldados ſuyos: en lo interior de ſu animo, los llevò como Rehenes: librando en ellos la ſeguridad del Templo, que dexava en Zempoàla, de los Eſpañoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de vn Page

suyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo possible de los sucessos.

Dexa Cortès vn Page en Zempoàla.

Estando ya en orden las disposiciones de la Marcha, llegò vn Correo de Iuan de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aunque se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partiò luego Hernã Cortès, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz: encargando el govierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quãdo llegò) vno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubriò en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo: dando à entender, que le buscavan.

Navios que se vieron en la Vera Cruz.

Va Cortès à la Vera Cruz.

Era el vno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de vna notificacion, que intentaron hazer à Cortès, en nombre de su Capitan. Traìãla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Iamayca, con la ordẽ que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado possession de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer vna Poblacion, cerca de Naothlan, doze, ò catorce leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Acercase vn Escrivano, y Testigos.

Para vna notificacion.

Por el Governador de Iamayca.

Respondiò Hernan Cortès al Escrivano, que no entendia de Requerimiẽtos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verse con èl, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de vn Rey, y se devia assistir con igual obligacion á su servicio. Deziales que bolviessen con este recado; y porq̃ no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiesse derechamente á su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre vnas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa: dõde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave; ni se conociesse en ella otro designio, que esperar á sus Mensajeros: cuya suspension le obligò á probar, con algu-

Mandalos prender.

Estratagema de Cortès.

alguna estratagema, si podia sacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudassen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados; haziendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus vozes, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ò menos advertidos; los demàs se recogierõ al Navio, que con este desengaño levò sus Ancoras, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortès al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò que le obligassen à detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y assi bolviò à Zempoala menos cuydadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevò siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto vn Español, pareciò felizidad, y se celebrò como Reclura.

Saltan en tierra tres Españoles.

Tratòse, poco despues, de la Jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, formando vn cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Reraguardia, governados por Mamegì, Theuche, y Tamellì, Caziques de la Serrania. Encargòse à los Tamenes mas robustos la conducciõ de la Artilleria: quedando los demas para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se diò principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Ialapà, Socochìma, y Texuclà, Pueblos de la misma Confederacion. Ibase derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortès, viendolos tan dociles, y bien dispuestos; era de parecer, que se dexasse vna Cruz en cada Pueblo, por dõde passasse el Exercito, y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, se opusieron à este dictamen: persuadiendole, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de vnos Barbaros mal instruidos; que podrian hazer alguna in-

Dispònese la Marcha en Zempoala.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

Resistiò Fr. Bartolomè, que se ponga la Cruz en los Transitos.

decencia con ella, ò por lo menos la tratariã como à sus Idolos, si la veneraſſen supersticiosamente, sin saber el misterio de su Representaciõ. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Padece mucho el Exercito en la Sierra.

Entròse luego en lo aspero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la Gente: porque fue necessario marchar tres dias por vna Montaña inhabitable, cuyas sendas se formavan de precipicios. Passaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destẽplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse, para passar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas, caminavan para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio.

Faltaron los Bastimẽtos.

Faltaron los bastimentos; vltima calamidad en estos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella vn Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Llegan à Zocothlàn.

Empezava en este Parage la Tierra de Zocothlàn, Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cazique residia en vna Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortès de su venida, y designios: haziendo, que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales, que bolviero breve mente con grata respuesta: y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano sumptuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres, y sus Edificios: y porque vn Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugal, quedò vnos dias con este nombre. Saliò el Cazique à recebir à Cortes con mucho acompañamiento; pero con vn genero de agassajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el aloxamiento, limitada la assistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: pero Hernan Cortés dissimulò su quexa, y re-

Visita el Cazique à Cortès.

Poco agassajo en Zocothlàn.

reprimiò el ſentimiento de ſus Soldados, por no deſconfiar a-quellos Indios de la paz, que les avia propueſto, quãdo tratava ſolo de paſſar adelante: conſervando la opinion de ſus Armas, ſin detenerſe à quedar me jor en los empeños menores.

CAPITVLO XV.

VISITA SEGVNDA VEZ el Cazique de Zocothlàn à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Reſuelueſe el Viage por Tlaſcàla, de cuya Prouincia, y forma de gouierno ſe halla noticia en Xacazingo.

Repite ſu Viſita el Cazique.

EL dia ſiguiente repitiò el Cazique ſu viſita, y vino à ella con mayor ſequito de Parientes, y Criados: llamavaſe Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre ſus Comarcanos. Adornòſe Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acoſtũbrava: y fue notable eſta ſeſſion, porque deſpues de agaſajarle mucho, y ſatisfacer à la corteſia, ſin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en èl la miſma quexa, que en los demàs:) *Si era Subdito del Rey de Mexico?* A que reſpondiò promptamente: *Pues ay alguno en la Tierra, que no ſea Vaſſallo, y Eſclauo de Motezuma?* Pudiera embarazarſe Cortès de que le reſpondieſſe con otra pregunta de tanto arrojamiento: pero eſtuvo tan en ſi, que no ſin alguna irriſion, le dixo: *Que ſabia poco del Mundo, pues èl, y aquellos Compañeros ſuyos eran Vaſſallos de otro Rey tan poderoſo, que tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma.* No ſe alterò el Cazique de eſta propoſicion; antes ſin entrar en la diſputa, ni en la comparacion, paſsò à referir las grandezas de ſu Rey, como quien no queria eſperar à que ſe las preguntaſſen: diziendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo ſe conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Prouincias de ſu Dominio: que tenia ſu Corte en vna Ciudad incontraſtable fundada en el agua, ſobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ó Calzadas interrumpidas con Puentes leuadizos, ſobre diferentes aberturas, por donde ſe comunicauan las aguas. Encareciò mucho la inmenſidad de ſus riquezas, la fuerza de ſus Exercitos; y ſobre todo la infelicidad de los que no le obedeciã: pues ſe llenaua con ellos el numero de ſus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes ſuyos) en las Aras de ſus Dioſes.* Era

Notable reſpueſta del Cazique

Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Las opulencias de ſu Corte.

verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necessario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondiò: *Que ya traia bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañauan, seruian mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que tuuiessen entendido èl, y todos los Caziques de su Imperio, que deseaua la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra vn Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa prouocacion: pero q̃ vna vez desnuda, lleuarè* (dixo) *à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistirà la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y essos mismos Sacrificios de sãgre humana, que referis como grãdeza de vuestro Rey.* Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita:) *Este Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas; de las vnas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna.* Cõ cuya breve Oracion dexò à los Indios menos orgullosos, y cõ nuevo aliento à los Españoles; diziendo à vnos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su coraçon vna seguridad tan extraordinaria, q̃ sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucessos.

Animosa respuesta de Cortès.

Seguridad de su animo.

Cinco dias se tuvieron los Españoles en Zocothlàn; y se conociò luego en el Cazique otro genero de atencion; porque mejoraron las assistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle gran cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl vna especie de inquietud discursiva, q̃ se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomè de Olmedo. Iuzgava, por vna parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablavan con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de

Observaciones del Cazique de Zocothlàn.

de los ſemblantes, la novedad de ſas Armas, la eſtrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Eſpañoles ſuperior razon en lo que diſcurrian contra la inhumanidad de ſus ſacrificios, contra la injuſticia de ſus leyes, y contra las permiſſiones de la ſenſualidad (tan deſenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos eſtos principios ſacava conſequencias ſu eſtimacion, para creer que reſidia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la coſtumbre. Pero le tenia tan poſſeydo el temor de Motezuma, que aun para confeſſar la fuerza, que le hazian eſtas conſideraciones, echava menos ſu licencia. Contentòſe con dar lo neceſſario para el ſuſtento de la Gente: y no atreviendoſe à manifeſtar ſus riquezas, anduvò eſcaſo en los Preſentes; y fueron ſu mayor liberalidad quatro eſclavas, que diò à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiaſſen el Exercito.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale atemorizado Motezuma

Moviòſe queſtion ſobre el camino, que ſe devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de Cholùla, por ſer Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daria ſeguro, y acomodado paſſo al Exercito: y aconſejava con grande aſſeveracion, que no ſe intentaſſe la marcha por el camino de Tlaſcàla, por ſer vna Provincia, que eſtava ſiempre de Guerra, y ſus habitadores de tan ſangrienta inclinacion, que ponian ſu felicidad en hazer, y conſervar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoàla, dixeron reſervadamente à Cortès, que no ſe fiaſſe de eſte Conſejo; porque Cholùla era vna Ciudad muy populoſa, de Gente poco ſegura, y que en ella, y en las Poblaciones de ſu diſtrito ſe aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: ſiendo muy poſſible que aquel Cazique los encaminaſſe al rieſgo con ſinieſtra intencion: porque la Provincia de Tlaſcàla (por mas que fueſſe grande, y belicoſa) tenia confederacion, y amiſtad con los Toronaques, y Zempoàles, que venian en ſu Exercito, y eſtava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos conſide-

Dudaſe el camino de la Marcha.

Motivos, que obligaron à ir por Tlaſcàla.

raciones, ſeria mas ſeguro el paſſo por ſu Tierra: y en compañia de ſus Aliados, perderian los Eſpañoles el horror de eſtrangeros. Pareciò bien eſte diſcurſo à Cortès: y hallando mayor razon para fiarſe de los Indios Amigos, que de vn Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchaſſe el Exercito à la Provincia de Tlaſcàla, cuyos terminos tardaron poco en deſcubrirſe; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros tranſitos no ſe ofreciò accidente de conſideracion: pero deſpues ſe fueron hallando algunos rumores de Guerra, y ſe ſupo que eſtava la Tierra pueſta en Armas, y ſecreto el deſignio deſte movimiento: por cuya cauſa reſolviò Hernan Cortès, que ſe hizieſſe alto en vn Lugar de mediana poblacion, que ſe llamava Xacazingo, para informarſe mejor de eſta novedad.

Marcha el Exercito à Tlaſcàla.

Deſcripcion de Tlaſcàla.

Era entonces Tlaſcàla vna Provincia de numeroſa poblacioñ, cuyo circuîto paſſava de cinquenta leguas: Tierra montuoſa, y deſigual, cõpueſta de frequentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que ſe llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermoſa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian ſu habitacion; parte por aprovechar en ſu defenſa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò ſu dominio algunos años, haſta que, ſobreviniendo vnas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y ſacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no ſe puede mantener por ſi (enemigo de la ſugecion, haſta que conoce los daños de la libertad) ſe reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerſe de vno. Dividieronſe ſus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabeceras, y cada Faccion nombrava vno de ſus Magnates, que reſidieſſe en la Corte de Tlaſcàla, donde ſe formava vn Senado, cuyas reſoluciones obedecian. Notable genero de Ariſtocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nueſtra Politica. Con eſta forma de Govierno ſe mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces ſe hallavan en ſu mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan ſus Confederados; y ya eſtavan en ſu Partido los Otomies, Nacion

Tuvieron Reyes en ſu antiguedad

Reduxeronſe à forma de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Bar-

Barbara entre los miſmos Barbaros; pero muy ſolicitada para vna Guerra, donde no ſabiã diferenciar la valentia de la ferocidad.

Embia Cortès quatro Zempoàles.

Informado Cortès de eſtas noticias, y no hallando razon para deſpreciarlas, tratò de embiar ſus Menſajeros à la Republica, para facilitar el Tranſito de ſu Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas ſuponian; inſtruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avia de hazer al Senado, haſta que la tomaron caſi de memoria; y los eligiò de los miſmos que le propuſieron en Zocothlan el camino de Tlaſcala, para que llevaſſen à la viſta ſu Conſejo, y fueſſen intereſſados en el buen ſuceſſo de la miſma Negociacion.

CAPITVLO XVI.

PARTEN LOS QVATRO Embiados de Cortés à Tlaſcàla: dàſe noticia del Trage, y eſtilo con que ſe dauã las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que diſcurriò la Republica ſobre el punto de admitir de Paz à los Eſpañoles.

Como ſe adornavan los Embaxadores.

ADornaronſe luego los quatro Zempoales con ſus Inſignias de Embaxadores: para cuya funcion ſe ponian ſobre los ombros vna Manta, ò Beca de Algodon, torcido, y anudada por los eſtremos: en la mano derecha vna Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo vna Rodela de concha. Conociaſe por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos diſtinguian con diferentes ſimbolos à ſus Feciales, y Caduceadores. Por eſtas ſeñas eran conocidos, y reſpetados en los Tranſitos; pero no podian ſalir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque ſi los hallavan fuera de ellos, perdian el Fuero, y la Inmunidad, cuyas eſſenciones tenian por ſacroſantas: obſervando religioſamente eſte genero de Fè publica, que inventò la neceſſidad, y puſo entre ſus leyes el Derecho de las Gentes.

Tenia ſus inmunidades.

Llegan eſtos Embiados à Tlaſcàla.

Con eſtas Inſignias de ſu Miniſterio entraron en Tlaſcàla los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, ſe les diò ſu aloxamiento en la Calpiſca (llamavaſe aſſi la Caſa que tenian diſputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia ſiguiente ſe convocò el Senado para oir-

oirlos, eu vna Sala grande del Conſiſtorio, donde ſe juntavan à ſus Conferencias. Eſtavan los Senadores ſentados por ſu antiguedad; ſobre vnos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de vna pieza, que llamavan Yopales: y luego que ſe dexaron ver los Embaxadores, ſe levantaron vn poco de ſus aſſientos, y los agaſſajaron con moderada corteſia. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto, y las Becas ſobre las Cabezas; que entre ſus ceremonias era la de mayor ſumiſſion: y hecho el acatamiẽto al Senado, caminaron poco à poco haſta la mitad de la Sala, donde ſe puſieron de rodillas, y ſin levantar los ojos, eſperaron à que ſe les dieſſe licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixeſſen à lo que venian: y tomando aſſiento ſobre ſus miſmas piernas, dixo vno de ellos, à quien tocò la Oracion, por mas deſpejado.

Son admitidos al Senado.

Noble Republica, valientes, y poderoſos Tlaſcaltècas; el Señor de Zempoàla, y los Caziques de la Serranía, vueſtros Amigos, y Cõfederados, os embian ſalud; y deſeando la fertilidad de vueſtras coſechas, y la muerte de vueſtros enemigos, os hazen ſaber, que de las partes del Oriente han llegado à ſu Tierra, vnos Hombres invencibles, que parecen Deidades; porque nauegã ſobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reſeruadas al Cielo: Miniſtros de otro Dios Superior á los nueſtros, à quien ofenden las Tiranias, y los Sacrificios de ſangre humana. Que ſu Capitan es Embaxador de vn Principe muy poderoſo, que cõ impulſo de ſu Religion, deſea remediar los abuſos de nueſtra Tierra, y las violencias de Motezuma: y auiẽdo redimido ya nueſtras Prouincias de la opreſiõ en que viuian, ſe halla obligado à ſeguir, por vueſtra Republica, el camino de Mexico; y quiere ſaber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por ſuya vueſtra cauſa, y ponerla entre las demàs, que juſtifican ſu Demãda. Con eſta noticia, pues, de ſus deſignios, y con eſta experiencia de ſu benignidad, nos hemos adelantado à pediros, y amoneſtaros, de parte de nueſtros Caziques, y toda ſu Confederacion, que admitais à eſtos Eſtrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vueſtros Aliados. Y de parte de ſu Capitan os hazemos ſaber, que viene de Paz, y ſolo pretende, que le concedais el paſſo de vueſtras Tierras: teniendo entendido, que deſea vueſtro bien, y que ſus Armas ſon inſtrumentos de la Iuſticia, y de la Razon, q̃ defienden la cauſa del Cielo: benignas por ſu propria naturaleza, y ſolo riguroſas con el delito,

Bazonamiento del Embiado principal.

lito, y la prouocacion. Dicho eſto, ſe leuantaron los quatro ſobre las rodillas; y haziendo vna profunda humiliacion al Senado, ſe bolvieron à ſentar, como eſtavan, para eſperar la reſpueſta.

Confieren los Senadores la reſpueſta.

Conſirieronla entre ſi brevemente los Senadores, y vno dellos les dixo, en nombre de todos, que ſe admitia, con toda gratitud, la Propoſicion de los Zempoàles, y Totonaques ſus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo q̃ ſe devia reſponder al Capitan de aquellos Eſtrangeros. Con cuya reſolucion ſe retiraron los Embaxadores à ſu Aloxamiento: y el Senado ſe encerrò para diſcurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòſe mucho al principio la importancia del negocio, digno, à ſu parecer, de grande conſideracion; y luego fueron diſcordãdo los votos, haſta que ſe reduxo à porfia la variedad de los dictamenes. Vnos esforzavan, que ſe dieſſe à los Eſtrangeros el paſſo, que pedian; otros, que ſe les hizieſſe guerra, procurando acabar con ellos de vna vez: y otros, que ſe les negaſſe el paſſo, pero que ſe les permitieſſe la marcha, pot fuera de ſus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, con mas vozes, que reſo-

Mandan à los Embiados que ſe retiren à eſperarla.

Varios dictamenes de la conferencia.

luciõ, haſta que Magiſcatzin, vno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, romò la mano, y haziendoſe eſcuchar de todos; es tradicion que hablò en eſta ſubſtancia.

Toma la mano Magiſcatzin.

Ora Magiſcatzin a favor de los Eſpañoles.

Bien ſabeis, nobles, y valeroſos Tlaſcàltecas, que fue reuelado à nueſtros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nueſtra Antiguedad, y ſe tiene oy entre noſotros como punto de Religion, que ha de venir à eſte Mundo, que habitamos, vna Gẽte inuencible, de las Regiones Oriẽtales, con tanto dominio ſobre los Elementos, que fundar à Ciudades mouibles ſobre las aguas, ſiruiendoſe del fuego, y del ayre, para ſugetar la Tierra: y aunque entre la gente de iuizio no ſe crea, que han de ſer Dioſes viuos (como lo entiẽde la rudeza del Vulgo) nos dize la miſma Tradicion, que ſeràn vnos Hombres Celeſtiales, tan valeroſos, q̃ valdrà vno por mil, y tan benignos, q̃ tratarán ſolo de que viuamos ſegun razon, y juſticia. No puedo negaros, que me ha pueſto en gran cuydado lo q̃ conforman eſſas ſeñas con las de eſſos Eſtrangeros, q̃ teneis en vueſtra vezindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente: ſus Armas sõ de fuego, caſas Maritimas ſus Embarcaciones: de ſu valentia ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabaſco: ſu benignidad ya la veis en el agradecimiento de vueſtros miſmos Cõfe-

federados: y ſi boluemos los ojos à eſſos Cometas, y ſeñales del Cielo, que repetidamente nos aſſombrã, parece que nos hablã al cuydado, y vienen como auiſos, ó menſageros de eſta gran nouedad. Pues quien auràtan atreuido, y temerario, que ſi es eſta la Gente de nueſtras Profecias, quiera probar ſus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos á los que traen por Armas ſus miſmos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioſes, que caſtigan riguroſamente á ſus Rebeldes: y con ſus miſmos Rayos parece que nos eſtàn enſeñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y ſolo ſe vè el eſtrago, dõde ſe conoció la reſiſtẽcia. Pero yo quiero, que ſe deſeſtimen, como caſuales, eſtas euidencias, y que los Eſtrangeros ſean hombres como noſotros; que daño nos han hecho paraq̃ tratèmos de la venganza? Sobre que injuria ſe ha de fundar eſta violencia? Tlaſcàla, que mãtiene ſu libertad cõ ſus victorias, y ſus victorias con la razon de ſus Armas, mouerà vna Guerra voluntaria, q̃ deſacredite ſu gouierno, y ſu valor? Eſta Gẽte viene de paz; ſu pretenſion es paſſar por nueſtra Republica: no lo intenta ſin nueſtra permiſſion: pues donde eſtà ſu delito? donde nueſtra prouocacion? Llegã à nueſtros vmbrales fiados en la ſombra de nueſtros Amigos, y perderémos los Amigos por atropellar à los que deſean nueſtra amiſtad? Que diràn de eſta Acciõ los demàs Confederados? Y q̃ dirà la Fama de noſotros, ſi quinientos hombres nos obligã à tomar las Armas? Ganaraſe tanto en vencerlos, como ſe perderà en auerlos temido? Mi ſentir es, que los admitamos con benignidad, y ſe les conceda el paſſo, que pretenden: ſi ſon hombres, porque eſtà de ſu parte la razon: y ſi ſon algo mas, porque les baſta para razon la voluntad de los Dioſes.

Tuvo grande aplauſo el parecer de Magiſcatzìn, y todos los votos ſe inclinavan á ſeguirle por aclamacion; quando pidiò licencia para hablar, vno de los Senadores, que ſe llamava Xicontencal, Mozo de grande eſpiritu, que por ſu talento, y hazañas ocupava el pueſto de General de las Armas; y conſeguida la licencia, y poco deſpues el ſilencio: *No en todos los negocios* (dixo) *ſe deve à las canas la primera ſeguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la oſſadia, y mejores conſejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vo ſotros, la autoridad, y el diſcurſo de Magiſcatzìn, pero no eſtrañareis en mi edad, y en mi profeſſion otros dictamenes menos deſengañados, y no sè ſi mejores; que quando ſe habla de la Guerra, ſuele ſer engañoſa virtud la Prudencia, porque tiene de paſſion todo aquello, que ſe parece al miedo.*

Ora Xicontencàl contra los Eſpañoles.

do. Verdad es, que ſe eſperan entre noſotros eſſos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el deſengaño. No es mi animo deſvanecer eſta vez que ſe ha hecho venerable con el ſufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que ſeguridad tenemos de que ſeã nueſtros Prometidos eſtos Eſtrangeros? Es lo miſmo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celeſtiales, que conſideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grãdes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ſer obra de la induſtria humana, que ſe admiran, porque no ſe han viſto? Y quizà ſeràn iluſiones de algun encantamento, ſemejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nueſtros Agoreros. Lo que obraron en Tabaſco, fue mas que romper vn Exército ſuperior? Eſto ſe pondera en Tlaſcàla como ſobre natural, donde ſe obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y eſſa benignidad, que hã vſado con las Zempoàles, no puede ſer artificio, para ganar, à menos coſta, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura ſoſpechoſa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demàs que ſabemos de ſu codicia, ſoberuia, y ambicion. Eſtos hombres (ſi ya nó ſon algunos Monſtruos, que arrojó la Mar en nueſtras Coſtas) roban nueſtros Pueblos: viuẽ al arbitrio de ſu antojo, ſedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: deſprecian nueſtras leyes; intentan nouedades peligroſas en la Iuſticia, y en la Religion, deſtruyen los Templos, deſpedazan las Aras, blaſfeman de los Dioſes; y ſe les dà eſtimacion de Celeſtiales? Y ſe duda la razon de nueſtra reſiſtẽcia? Y ſe eſcucha ſin eſcandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoàles, y Totonaques los admitieron en ſu amiſtad, fue ſin conſulta de nueſtra Republica, y vienen amparados en vna falta de atenciõ, que merece caſtigo en ſus Valedores. Y eſſas impreſſiones del ayre, y ſeñales eſpantoſas, tan encarecidas por Magiſcatzin, antes nos perſuaden à que los tratèmos como Enemigos; porque ſiempre denotan calamidades, y miſerias. No nos auiſa el Cielo con ſus prodigios, de lo que eſperamos, ſino de lo que deuemos temer; que nũca ſe acompañan de horrores ſus felicidades: ni enciende ſus Cometas para que ſe adormezca nueſtro cuydado, y ſe dexe eſtàr nueſtra negligencia. Mi ſentir es, que ſe junten nueſtras Fuerzas, y ſe acabe de vna vez con ellos, pues vienen à nueſtro poder ſeñalados con el indice de las Eſtrellas, para que los mirémos como tiranos de la Patria, y de los Dioſes: y librando en ſu caſtigo la reputacion

de

de nuestras Armas; conozcà el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascàla.

Resuelvese la Guerra contra los Españoles.

Hizieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzin; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de espiritus militares: pero buelto à conferir el negocio, se resolvio (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencatl juntasse luego sus Tropas, y saliesse à probar la mano con los Españoles: suponiendo, que si los vencia, se lograva el credito de la Nacion: y que si fuesse vencido, quedaria lugar para que la Republica tratasse de la Paz; echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à entender, que fue desorden, y contratiempo de su ferozidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuessen detenidos en prision dissimulada los Embaxadores Zempoàles; mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el sucesso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la fortuna.

Cartela de que vsaron para romperla.

Detienen los Embiados Zempoàles.

CAPITVLO XVII.

DETERMINAN LOS Españoles acercarse à Tlascàla. temiendo à mala cara la detencion de sus Mensageros: pelean con vn grasso de cinco mil Indios, que los esperavan emboscados; y despues con todo el poder de la Republica.

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo, esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortès, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoàles (que tambien solia favorecerlos, y confiallos con oir su dictamen) resolvio continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascàla, para descubrir los intentos de aquellos Indios; considerando, que si estavan de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograssen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer, ordenados, en la Campaña. Moviose luego el Exercito, puesto en orden, sin

Marcha Cortès la buelta de Tlascàla.

que

que ſe perdonaſſe alguna de las cautelas, que ſuelen obſervarſe, quando ſe piſa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas ſe formavan vn Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, ſe encontrò vna gran Muralla, que corria deſde el vn Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica ſumptuoſa, y fuerte, que denotava el poder, y la grandeza de ſu Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y vnida con argamaſſa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueſſo: de alto, eſtado, y medio; y rematava en vn Parapeto al modo, que ſe practica en nueſtras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angoſta: dividiendoſe por aquella parte la Muralla en dos Paredes, que ſe cruzavan circularmente por eſpacio de diez paſſos. Supoſe de los Indios de Zocothlàn, que aquella Fortaleza ſeñalava, y dividia los terminos de la Provincia de Tlaſcàla: cuyos Antiguos la edificaron para defenderſe de las invaſiones enemigas, y fue dicha, que no la ocupaſſen contra los Eſpañoles; ò porque no ſe les diò lugar para que ſalieſſen à recebirlos en eſte Reparo, ò porque ſe reſolvieron à eſperar en Campo abierto, para embeſtir con todas ſus Fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de peleat en lo eſtrecho.

La Gran Muralla de los Tlaſcàltecas,

Paſsò la Gente de la otra parte, ſin deſorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Eſquadrones, ſe proſiguiò la marcha poco à poco, haſta que, ſaliendo à tierra mas eſpacioſa, deſcubrieron los Batidores, à larga diſtancia, veinte, ò treinta Indios; cuyos Penachos (ornamento de que ſolo vſavan los Soldados) davan à entender, que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviſo à Cortès, y les ordeno, que bolvieſſen, alargando el paſſo, y procuraſſen llamarlos con ſeñas de paz, ſin empeñarſe demaſiado en ſeguirlos; porque el Parage donde eſtavan, era deſigual, y ſe ofrecian à la viſta diferentes quiebras, y ribazos, capazes de ocultar alguna Emboſcada. Partio luego en ſu ſeguimiento cõ ocho Cavallos; dexando à los Capitanes orden, para que abanzaſſen con la Infanteria, ſin apreſurarla mucho; que nunca es acierto gaſtar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocaſion con Gente fatigada.

Deſcubrenſe veinte Indios Militares.

Adelantaſe Cortès en ſu alcance.

Eſperaron los Indios en el miſmo pueſto, à que ſe acercaſ-

caſſen los ſeis Cavallos de los Batidores: y ſin atender à las vozes, y ademanes, con que procuravan perſuadirlos à la paz, bolvieron las eſpaldas: corriendo haſta incorporarſe con vna Tropa, que ſe deſcubria mas adelante, donde hizieron cara, y ſe puſieron en defenſa. Vnieronſe al miſmo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para deſcubrir la Cãpaña, que porque ſe hizieſſe caſo de ſu corto numero. Pero los Indios reſiſtieron el Choque: perdiendo poca tierra, y ſiviendoſe de ſus Armas tan valeroſamente, que ſin atender el daño, que recebian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al Socorro de los ſuyos la Emboſcada, que tenia prevenida, y ſe dexò ver en lo deſcubierto, vn grueſſo de haſta cinco mil hombres, à tiempo que llegò la Infanteria, y ſe puſo en Batalla el Exercito para recebir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el eſtrago de los ſuyos, y dieron principio à la fuga con retiraſe apreſuradamente; de cuya primera turbacion ſe valieron los Eſpañoles, para embeſtir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta reſolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de ſeſenta Hombres, y algunos Priſioneros. No quiſo Hernan Cortès ſeguir el alcanze, porque iba declinando el dia, y porque deſeava mas eſcarmentarlos, que deſtruirlos. Ocuparonſe luego vnas Caſerias, que eſtavan à la viſta, donde ſe hallaron algunos Baſtimentos, y ſe paſso la noche con alegria; pero ſin deſcuydo: repoſando los vnos, en la vigilancia de los otros,

Deſcubreſe la Emboſcada.

Que ſeria de haſta cinco mil hombres.

Rota de los Tlaſcàltecas.

El dia ſiguiente ſe bolviò à la Marcha con el miſmo concierto, y ſe deſcubriò ſegunda vez el Enemigo, que con vn grueſſo, poco mayor, que el paſſado, venia caminando mas preſuroſo, que ordenado. Acercaronſe à nueſtro Exercito ſus Tropas, con grande orgullo, y algazara; y ſin proporcionarſe con el alcance de ſus flechas, dieron la carga inutilmente, y al miſmo tiempo empezaron à retirarſe, ſin dexar de pelear à lo largo; particularmente los Pedreros, qne à mayor diſtancia, ſe moſtravan mas animoſos. Conociò luego Hernan Cortés, que aquella Retirada tenia mas de eſtratagema, que de temor; y rezeloſo interiormente de mayor

Buelve à dexarſe ver el Enemigo.

yor combate, fue ſiguiendo, con ſu fuerza vnida, la huella del Enemigo, haſta qne vencida vna Eminencia, que ſe interponia en el camino, ſe deſcubriò, en lo llano de la otra parte, vn Exercito, que dizen paſſaria de quarenta mil hombres. Componiaſe de varias Naciones, que ſe deſtinguian por los colores de las diviſas, y plumages. Venian en èl los Nobles de Tlaſcàla, y toda ſu Confederacion. Governavale Xicotencàl, que como diximos, tenia por ſu quenta las Armas de la Republica: y dependientes de ſu orden, mandavan las Tropas Auxiliares ſus miſmos Caziques, ò ſus mayores Soldados.

Sale Xicotencàl con el Grueſſo.

Pudieran deſanimarſe los Eſpañoles de ver à ſu opoſicion tan deſiguales fuerzas; pero ſirviò mucho en eſta ocaſion la experiencia de Tabaſco: y Hernan Cortès ſe detuvo poco en perſuadirlos à la Batalla; porque ſe conocia en los ſemblantes, y en las demonſtraciones, el deſeo de pelear. Empezaron luego à baxar la cueſta con alegre ſeguridad: y por ſer la Tierra quebrada, y deſigual, donde no ſe podian manejar los Cavallos: ni hazian efecto, diſparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, ſe trabajo mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que diſputaſſen el paſſo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y ſaliò à lo llano parte de nueſtra Infanteria, ſe deſpejò la Campaña, y ſe hizo lugar, para que baxaſſe la Artilleria, y acabaſſe de afirmar el pie la Retaguardia. Eſtava el grueſſo del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando ſolamente con los gritos, y con las amenazas, y apenas ſe moviò nueſtro Exercito, hecha la ſeña de embeſtir, quando ſe empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; ſiendo en la verdad ſegundo Eſtratagema, de que vsò Xicotencàl para lograr, con el abanze de los Eſpañoles, la intencion qne traìa de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como ſe experimentò brevemente; porque apenas los reconociò diſtantes de la Eminencia, en que pudieran aſſegurar las eſpaldas, quando la mayor parte de ſu Exercito ſe abriò en dos Alas, que corriendo impetuoſamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña; y cerrando el circulo, conſiguieron el intento de ſitiarlos à lo largo: Fueronſe luego

Vencẽſe las dificul ades del paſſo.

Eſtratagema de Xicotenc l.

doblando, con increìble diligencia, y trataron de eſtrechar el ſitio, tan cerrados, y reſueltos, que fue neceſſario dar quatro frentes al Eſquadron, y cuidar antes, de reſiſtir, que de ofender: ſupliendo con la vnion, y la buena ordenanza, la deſigualdad del numero.

Dàſe la Batalla.

Llenòſe el ayre de flechas, herido tambien de las vozes, y del eſtruendo: llovian Dardos, y Piedras ſobre los Eſpañoles: y conociendo los Indios el poco afecto que hazian ſus Armas arrojadiſſas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Eſpadas. Era grande el eſtrago que recebian, y mayor ſu obſtinacion: Hernan Cortès acudia con ſus Cavallos à la mayor neceſſidad, rompiẽdo, y atropellando à los que mas ſe acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el eſpanto que ocaſionavan: la Artilleria lograva todos ſus Tiros, derribando el aſſombro à los que perdonavan las balas: y como era vno de los primores de ſu Milicia el eſconder los heridos, y retirar los muertos, ſe ocupava en eſto mucha Gente, y ſe iban diſminuyendo ſus Tropas: con que ſe reduxeron à mayor diſtancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cortes, antes que ſe repariſſen, ò rehizieſſen para bolver à lo eſtrecho, determinò embeſtir con la parte mas flaca de ſu Exercito, y abrir el paſſo, para ocupar algun Pueſto donde pudieſſe dar toda la frente al Enemigo. Comunicò ſu intento à los Capitanes, y pueſtos en ala ſus Cavallos, ſeguidos à paſſo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à vozes el nombre de San Pedro. Reſiſtieron al principio, jugando valeroſamente ſus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (ſobrenatural, ò monſtruoſa en ſu imaginacion) los puſo en tanto pavor, y deſorden, que huyendo à todas partes, ſe atropellavan, y herian vnos à otros, haziendoſe el miſmo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito ſegunda vez.

Matan vna Yegua los Enemigos.

Empeñòſe demaſiado en la eſcaramuza Pedro de Moron, que iba en vna Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que unos Tlaſcàltecas principales (que ſe convocaron para eſta Faccion) viendole ſolo, cerraron con èl, y haziendo preſa en la miſma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en vn inſtante le cortaron la cabeza: dizen de vna cuchillada (poco añaden à la ſuſtancia los en-

encarecimientos.) Pedro de Moron recibiò algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevava; porque se diò tiempo al Enemigo para que se bolviesse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de vna hora) empazaron à dudar el suceſſo; pero esforzados nuevamente, de la vltima necessidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de vna vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre vn repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conociò brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco, à poco por el camino de Tlascàla, trasputieron por lo alto de vna Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Fue socorrido Pedro de Moron.

Retiranse los Enemigos subitamente.

Gausa de su retirada.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencàl ordenò la retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejàr tanta Gente sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Aloxamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvale delante de si Xicotencàl, sobre la punta de vna lança; y la remitiò luego à Tlascàla; haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion: y fue despues sacrificada en vno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Victima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Triunfo de Xicotencàl con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ò diez Sol-

Sirvieron bien los Zẽpoàles.

dados, y algunos Zempoàles: cuya assistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Aliança. Descubriase, à poca distancia, vn Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y a lo que necessitava de reparase, tratò de ocuparle para su Aloxamiento. Lo qual se consiguiò sin dificultad, porque los Vezinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en èl abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoàles cuydaron del suyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se asseguròo, lo mejor que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabaxaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descançavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Fortificanse los Españoles.

Abarracãse los Zempoàles.

CAPITVLO XVIII.

REAZESE EL EXERcito de Tlascàla: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nueuo accidenté, que los puso en desconcierto.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este sucesso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: vnos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales: y otros prorumpian en oprobrios, y menazas contra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra; Magiscatzin se jactava de aver prevenido el sucesso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Senado, y ha-

Varios pareceres en Tlascàla.

Pide nuevas Tropas Xicotencàl.

hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencàl desde su Aloxamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la vengança. Llegò à Tlascàla, en esta ocasiòn, vno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con todo empeño la Guerra.

Llega vn socorro à los Tlascàltecas.

Buelven los Embiados al Exercito

Hernan Cortès (el dia siguiente á la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introduzir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoàles (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompieron dichosamente vna estrecha prision (donde los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencàl) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Devale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oìa rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencál tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en vna Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Cuydado en que se hallava Cortès.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, á tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo; cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoàles.

Sale con alguna gente à tomar lengua.

Aventurò mucho en salir personalmente.

No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta Faccion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su Persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que goviernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor naciò para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obravan con la Espada; pero mas obligados al acierto, que á sus descargos, le dexarèmos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Disculpase su ardimẽto.

Nuevas prevenciones de Xicotẽcal

Alarganse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascàla, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros, por cuyo medio se supo, que Xicotencàl tenia su Aloxamiento dos leguas de allì, no lexos de la Ciudad, y que andava preveniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vezinas; porque los Zempoàles, que obravan ya con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad: porque no le pesava de que entẽdiessen los Tlascàltecas, quã lexos estava de tener la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Propone Cortès la Paz à Xicotẽcàl.

Diòse luego libertad á los Prisioneros de esta salida; haziendoles todo aquel agasajo, que pareciò necessario, para que perdiessen el miedo à los Españoles, y llevassen noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciessen mas despiertos, y eligiò dos, ò tres, para que llevassen vn recado suyo à Xicotencàl; cuya substancia fuè: *Que se hallava con mucho sentimiento del duño que auia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigòr tuvo la culpa quien diò la ocasion; recibiendo con las Armas, á los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmauã luego, y tra-*

tratauan de admitirla, le obligarian, à que los aniquilaſſe, y deſtruyeſſe de vna vez; dando al eſcarmiento de ſus Vezinos el nombre de ſu Nacion. Partieron los Indios con eſte Menſage, bien induſtriados, y contentos: ofreciendo bolver con la reſpueſta, y tardaron pocas horas en cumplir ſu palabra; pero vinieron ſangrientos, y maltratados, porque Xicotencàl mandò caſtigar en ello el atrevimiento de llevarle ſemejante propoſicion: y no los hizo matar, porque bolvieſſen heridos à los ojos de Cortès: y llevando eſta circunſtancia mas de ſu reſolucion, le dixeſſen de ſu parte:

Bolvieron maltratados los Mẽſajeros.

Reſpueſta inſolente de Xicotencàl.

Que al primer nacimiento del Sol, ſe verian en Campaña: que ſu animo era lleuarle vivo, con todos los ſuyos, à las Aras de ſus Dioſes, para liſongearlos con la ſangre de ſus corazones: y que ſe lo auiſaua deſde luego, para que tuuieſſe tiempo de preuenirſe. Dando à entender, que no acoſtumbrava diſminuir ſus victorias con el deſcuydo de ſus Enemigos.

Sale Cortès à Campaña

Causò mayor irritacion que cuydado, en el animo de Cortès, la inſolencia del Barbaro; pero no deſeſtimò ſu aviſo, ni deſpreciò ſu conſejo; antes con la primera luz del dia, ſacò ſu Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareciò neceſſaria para ſu defenſa; y alargandoſe poco menos de media legua, eligiò pueſto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formò ſus hileras, ſegun el Terreno, y conforme á la experiencia, que ya ſe tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Coſtados con la Artilleria: midiendo, y regulando ſus ofenſas; alargò ſus Batidores; y quedandoſe con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, eſperò el ſuceſſo, manifieſta en el ſemblante la ſeguridad del animo; ſin neceſſitar mucho de ſu eloquencia, para inſtruir, y animar à ſus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deſeo de pelear, la miſma coſtumbre de vencer.

Deſcubreſe el Exercito de los Tlaſcàltecas.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviſo, de que venia marchando el Enemigo con vn poderoſo Exercito; y poco mas en deſcubrirſe ſu Banguardia. Fueſe llenando la Campaña de Indios armados; no ſe alcanzava con la viſta el fin de ſus Tropas; eſcondiendoſe, ò formandoſe de nuevo en ellas todo el Orizonte. Paſſava el Exercito de cinquenta mil hombres (aſſi lo confeſſaron ellos miſmos) vltimo eſfuer-

xo de la Republica, y de todos ſus Aliados, para coger vivos à los Eſpañoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traìan de novedad vna grande Aguila de oro, levantada en alto: Inſignia de Tlaſcàla, que ſolo acompañava ſus Hueſtas en las mayores Empreſas. Ibanſe acercando con increible ligereza; y quando eſtuvieron à tiro de Cañon, empezò à reprimir ſu celeridad la Artilleria, poniendolos en tanto aſſombro, que ſe detuvieron vn rato neutrales, entre la ira, y el miedo: pero venciendo la ira, ſe adelantaron de tropel, haſta llegar à diſtancia, que pudieron jugar ſus hondas, y diſparar ſus flechas, donde los detuvo ſegunda vez el terror de los Arcabuzes, y el rigor de las Balleſtas.

Inſignia de Tlaſcàla.

Batalla de los Tlaſcàltecas.

Durò largo tiempo el Combate, ſangriento de parte de los Indios, y con poco daño, de los Eſpañoles: porque militava en ſu favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto, con que davan, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la ſangre que perdian, y que los iba deſtruyendo ſu miſma tardanza, ſe movieron de vna vez: impelidos, al parecer, los primeros de los que venian de tras, y cayò toda la multitud ſobre los Eſpañoles, y Zempoàles, con tanto impetu, y deſeſperacion, que los rompieron, y desbarataron; deshaziendo enteramente la vnion, y buena ordenanza, en que ſe mantenian: y fue neceſſario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudieſſen bolverſe à formar, como lo configuieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarſe.

Rompen de primer abordo à los Eſpañoles.

Buelveſe à formar el Exercito de los Eſpañoles.

Succediò à eſte tiempo vn accidente, como el paſſado, en que ſe conociò ſegunda vez la eſpecial providencia con que mirava el Cielo por ſu cauſa. Reconociòſe grau turbacion en la Batalla del Campo Enemigo; moviáſe las Tropas à diferentes partes, dividiendoſe vnos de otros, y bolviendo contra ſi las frentes, y las armas; de que reſultò el retirarſe todos tumultoſamente, y el bolver las eſpaldas, en fuga deshecha, los que peleavan en ſu Banguardia: cuyo alcance ſe ſiguiò con moderada execucion; porque Hernan Cortès no quiſo exponerſe a que le bolvieſſen à cargar lejos de ſu Quartel.

Retiranſe los Enemigos por nuevo accidente.

Su-

Motivos de la Retirada

Supoſe deſpues, que la cauſa deſta rebolucion, y el motivo de eſta ſegunda retirada fue, que Xicotencal, hombre deſtemplado, y ſobervio, que fundava ſu autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò, con ſobrada libertad, à vno de los Caziques principales, que ſervia debaxo de ſu mano, con mas de diez mil Guerreros auxiliares: tratòle de cobarde, y puſilanime, porque ſe detuvo, quando certaron los demàs; y èl bolviò por ſi con tanta oſſadia, que llegò el caſo à terminos de rompimiento, y deſafio de perſona à perſona; y brevemente ſe hizo cauſa de toda la Nacion, que ſintiò el agravio de ſu Capitan, y ſe previno à ſu defenſa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques, Parciales del ofendido: y tomando reſolucion de retirar ſus Tropas, de vn Exerciro, donde ſe deſeſtimava ſu valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que puſieron en deſorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencàl conociendo ſu flaqueza, tratò ſolamente de ponerſe en ſalvo, dexando à ſus Enemigos el Campo, y la Victoria.

Ofende Xicotencal à vno de ſus Aliados.

Tumulto del Exercito Enemigo.

Notables circunſtancias de eſte ſucceſſo.

No es nueſtro animo referir como milagro eſte ſucceſſo tan favorable, y tan oportuno à los Eſpañoles: antes confeſſamos, que fue caſual la deſvnion de aquellos Caziques, y facil de ſuceder, donde mandava vn General impaciente, con poca ſuperioridad entre los Confederados de ſu Republica: pero quien viere quebrantado, y deſecho, primera, y ſegunda vez aquel Exercito poderoſo de inumerables Barbaros (obra negada, ò ſuperior à las fuerzas humanas) conocerà en eſta miſma caſualidad la mano de Dios, cuya inefable ſabiduria ſuele fabricar ſus altos fines ſobre contingencias ordinarias; ſirviendoſe muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo miſmo que diſpone.

No ſe tiene por milagro eſte ſucceſſo.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en eſta ocaſion, y mayor el de los heridos (aſſi lo referian ellos deſpues) y de los nueſtros muriò ſolo vn Soldado, y ſalieron veinte con algunas heridas de tan poca conſideracion, que pudieron aſſiſtir à las guardias aquella miſma noche. Pero ſiendo eſta Victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la paſſada (porque ſe peleò con mayor Exercito, y ſe retirò deſecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Soldados

Daño, que ſe hizo al Enemigo.

Deſaliento intempeſtivo de los nueſtros.

dados Eſpañoles la novedad de averſe viſto rotos, y deſordenados en la Batalla, que bovieron al Quartel melancolicos, y deſalentados, con animo, y ſemblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderſe de conocido, por el antojo de Cortès, y que trataſſe de bolverſe à la Vera Cruz, pues era impoſſible paſſar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole ſolo con ſu ambicion, y ſu temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y ſe retirò à ſu Barraca, ſin tratar de reducirlos, haſta que ſe cobraſſen de aquel reciente pavor, y tuvieſſen tiempo de conocer el deſacierto de ſu propoſicion; que en eſte genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apreſurados, ſiendo el temor en los hombres vna paſſion violenta, que ſuele tener ſus primeros impetus contra la razon.

Efectos del Temor.

CAPITVLO XIX.

SOSSIEGA HERNAN Cortès la nueua turbacion de ſu Gente: los de Tlaſcàla tienen por Encantadores à los Eſpañoles: conſultan ſus Adiuinos, y por ſu conſejo los aſſaltan de noche en ſu Quartel.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no baſtando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario ſentir de la gente de obligaciones, fue neceſſario, que Hernan Cortès ſacaſſe la cara, y trataſſe de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que ſe juntaſſen en la Plaza de Armas todos los Eſpañoles, con pretexto de tomar acuerdo ſobre el eſtado preſente de las coſas: y acomodando cerca de ſi à los mas inquieros (eſpecie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyeſſen mejor:) *Poco tenemas* (dixo) *que diſcurrir en lo que deue obrar nueſtro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que ſe ha conocido igualmente vueſtro valor, y la flaqueza de vueſtros Enemigos, y aunque no ſuele ſer el vltimo afā de la Guerra el vencer, pues tiene ſus dificultades el ſeguir la victoria, y deuemos todauia recatar-*

Habla Cortès à los mal contentos.

tarnos de aquel genero de peligros, que andã muchas vezes con los buenos ſucceſſos, como penſiones de la humana felicidad. No es eſte, Amigos mi cuydado; para mayor duda neceſſito de vueſtro conſejo. Dizenme, que algunos de naeſtros Soldados bueluen à deſear, y ſe animan à proponer, que nos retiremos. Bien creo, que fundarán eſte dictamen ſobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, ſe trate à manera de murmuracion. Dezid todos libremente vueſtro ſentir; no deſautorizeis vueſtro zelo, tratandole como delito: y para que diſcurramos todos ſobre lo que conuiene à todos, conſidereſe primero el eſtado, en que nos hallamos, y reſuelueſe de vna vez algo, que no ſe pueda contradezir. Eſta Iornada ſe intentò con vueſtro parecer, y pudiera dezir con vueſtro aplauſo: nueſtra reſolucion fue paſſar à la Corte de Motezuma: todos nos ſacrificamos á eſta Empreſa, por nueſtra Religion, por nueſtro Rey, y deſpues por nueſtra honra, y nueſtras eſperanzas. Eſſos Indios de Tlaſcàla, que intentaron oponerſe á nueſtro deſignio con todo el poder de ſu Republica, y Confederaciones, eſtán ya vencidos, y desbaratados. No es poſſible (ſegun las reglas naturales) que tarden mucho en rogarnos con la paz, ò cedernos el paſſo. Si eſto ſe conſigue, como crecerá nueſtro credito? donve nos pondrá la aprehenſion deſtos Barbaros, que oy nos coloca entre ſus Dioſes? Motezuma, que nos eſperaua cuydadoſo (como ſe ha conuencido en la repeticion, y artificio de ſus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor aſſombro, domados los Tlaſcàltecas, que ſon los Valientes de ſu Tierra, y los que ſe mantienen con las Armas, fuera de ſu Dominio. Muy poſſible ſerà que nos ofrezca partidos ventajoſos, temiendo que nos coliguemos con ſus Rebeldes; y muy poſſible, que eſta miſma dificultad, que oy experimentamos, ſea el Inſtrumẽto de que ſe vale Dios, para facilitar nueſtra Empreſa, probando nueſtra coſtumbre: que no ha de hazer milagros con noſotros; ſin ſeruirſe de nueſtro corazon, y nueſtras manos. Pero ſi boluemos las eſpaldas (y ſerémos los primeros á quien deſanimen las Victorias) perdiòſe de vna vez la obra, y el trabajo. Que podemos eſperar? ò que no deuemos temer? Eſſos miſmos vencidos, que oy eſtán amedrentados, y fugitiuos, ſe han de animar con nueſtro deſaliento, y dueños de los Arajos, y aſperezas de la Tierra, nos han de perſeguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que ſiruen â nueſtro lado, contentos, y animoſos) ſe han de apartar de nueſtro Exercito, y procurar eſcaparſe á ſus Tierras, publicando en ellas nueſtro vituperio. Los Zempoales, y

To-

Totonaques, nueſtros Confederados) que ſon el vnico refugio de nueſtra Retirada) han de conſpirar contra noſotros, perdido el gran concepto, que tenian de nueſtras Fuerzas. Bueluo à dezir, que ſe conſidere todo, con maduro conſejo: y midiendo las eſperanças, que abandonamos, con los peligros, à que nos expo nemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conueniente; que yo dexo toda ſu libertad à vueſtro diſcurſo: y he tocado eſtos inconuenientes, mas para diſculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabò Hernan Cortès ſu Razonamiento; quando vno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diziendo à ſus Parciales: *Amigos, nueſtro Capitan pregunta lo que ſe ha de hazer; pero enſeña preguntando: ya no es poſſible retirarnos, ſin perdernos.*

Habla por todos vn Soldado.

Reducenſe los demás.

Dieronſe los demàs por convencidos, confeſſando ſu herror: aplaudiò ſu deſengaño el reſto de la Gente, y ſe reſolviò por aclamacion, que ſe proſiguieſſe la Empreſa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el deſcanço de la Isla de Cuba: cuya ſinrazon fue vna de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la conſtancia de Cortès en eſta Iornada.

Causò raro deſconſuelo en Tlaſcàla eſta ſegunda Rota de ſu Exercito. Todos andavan admirados, y confuſos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proſeguir la Guerra: vnos tratavan de retiraſſe à los Montes con ſus Familias: otros dezian, que los Eſpañoles eran Deidades; inclinandoſe à que ſe les dieſſe la obediencia, con circunſtancias de adoracion. Iuntaronſe los Senadores para tratar del remedio: y empezando à diſcurrir, por ſu miſmo aſſombro, confeſſaró todos, que las Fuerzas de aquellos Eſtrangeros, no parecian naturales; pero no ſe acabavan de perſuadir á que fueſſen Dioſes; teniendo por ligereza el acomodarſe à la credulidad del Vulgo, antes vinieron à recaer en el dictamen de que ſe obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamiento: reſolviendo, que ſe devia recurrir à la miſma ciẽcia para vẽcerlos, y deſarmar vn Encãto cõ otro. Llamaron, para eſte fin, à ſus Magos, y Agoreros; cuya iluſſoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòſeles el penſamiẽto del Senado, y ellos aſſintieron à èl, con miſterioſa põderacion;

Deſanimãſe los Tlaſcáltecas.

Creyendo, que ſon Encantadores ſus Enemigos.

Vienen al Senado los Agoreros.

cion; y dando à entender, que ſabian la duda, que ſe les avia de proponer, y que traìan eſtudiado el caſo de prevencion, dixeron: *Que, mediante la obſervacion de ſus circulos, y adiuinaciones, tenian ya deſcubierto, y averiguado el ſecreto de aquella novedad; y que todo conſiſtia, en que los Eſpañoles eran hijos del Sol, producidos de ſu miſma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: ſiendo ſu mayor encantamiento la preſencia de ſu Padre, cuya feruoroſa influencia les comunicaua vn genero de fuerza ſuperior à la naturaleza humana, que los ponia en terminos de inmortales. Pero que, al traſponer por el Occidente, ceſſaua la influencia, y quedauan deſalentados, y marchitos, como las hieruas del Campo: reduciendoſe à los limites de la mortalidad, como los otros hõbres; por cuya conſideracion conuendria embeſtirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nueuo Sol los hizieſſe inuencibles.*

Proviſion de los Agoreros.

Celebraron mucho aquellos Padres conſcriptos la gran ſabiduria de ſus Magos: dandoſe por ſatisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y deſcubierto el camino de conſeguir la Victoria. Era contra el Eſtilo de aquella Tierra el pelear de noche; pero como los caſos nuevos tienen poco reſpeto à la coſtumbre ſe comunicò á Xicotencàl eſta importante noticia: ordenandole, que aſſaltaſſe, deſpues de puẽſto el Sol, el Quartel de los Eſpañoles; procurando deſtruhirlos, y acabarlos, antes que bolvieſſe al Oriente. Y èl empezò à diſponer ſu Faccion; creyendo, con alguna diſculpa, la impoſtura de los Magos; porque llegò à ſus oydos autorizada con el dictamen de los Senadores.

Reſuelveſe que ſe haga de noche la Guerra.

Embianſe las ordenes à Xicotencàl.

En eſte medio tiempo tuvieron los Eſpañoles diferentes Rencuentros de poca conſequencia: dexaronſe ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas, con perdida ſuya. Hizieronſe algunas ſalidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde ſe hazia buen paſſage à los Vezinos, y ſe ganavan voluntades, y baſtimentos. Cuydava mucho Hernan Cortès de que no ſe relaxaſſe la diſciplina, y vigilancia de ſu Gente con el ocio del Aloxamiento. Tenia ſiempre ſus Cõtinelas à lo largo: hazianſe las Guardias con todo el rigor Militar: quedavan de noche enſillados los Cavallos, con las bridas en el Arzòn; y el Soldado, que ſe aliviava de las Armas, ò repoſava en ellas miſ-

Hazianſe algunas ſalidas del Quartel.

mismas, ò no repossava. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negociantes, y que fueron entonces bien necessarias; porque llegando la noche, destinada para el assalto, que tenian resuelto los de Tlascàla, reconocieron las Centinelas vn grueſſo del Enemigo, que venia marchando la buelta del Alexamiento, con espacio, y silencio fuera de su costumbre. Passò la noticia sin hazer ruydo; y como cayò este Accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados, se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareciò conveniente á la defensa.

Marcha Xicotencal de noche.

Venia Xicotencàl muy embebido en la fee de sus Agoreros: creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas á los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiesse el Sol; pero traìa diez mil Guerreros, por si no se huviessen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestros, sin hazer movimiento; y èl dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos assombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencàl (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa; pero no se supo entender con su ira, y con su coraçon: y assi ordenò, que se embistiesse de nuevo por todas partes, y se bolviò al Assalto; cargando todo el grueſſo de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse vnos, à otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la Muralla, y recebian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros sin escarmiento de los que venian de tràs. Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden; hasta que, desengañado Xicotencàl, de que no era possible à sus fuerzas lo que intentava, mandò, que se hiziesse la seña de recoger, y tratò de retirarse. Pero Hernan Cortès (que velava sobre todo) luego que reconociò su flaqueza, y viò que se apartavan atropelladamente de la Mu-

Segundo assalto de los Tlascàltecas.

Halla prevenidos à los Españo-les.

Buelven rechazados los Enemigos.

ra-

Salida de los Eſpañoles.

ralla, echò fuera parte de ſu Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de calcabeles, para que abultaſſen mas con el ruydo, y la novedad; cuyo repentino aſſalto puſo en tanto pavor à los Indios, que ſolo trataron de eſcapar, ſin hazer reſiſtencia. Dexaron conſiderable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Eſpañoles quedaron ſolo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto vno de los Zempoàles. Suceſſo, que pareciò tambien milagroſo, conſiderada la multitud innumerable de flechas, Dardos, y Piedras, que ſe hallaron dentro del recinto: y victoria que por ſu facilidad, y poca coſta, ſe celebrò con particular demonſtracion de alegria entre los Soldados; aunque no ſabian entonces, quanto les importava el aver ſido valientes de noche; ni la obligacion, en que eſtavan à los Magos de Tlaſcàla; cuyo deſvario ſirviò tambien en eſta Obra, porque levantò á lo ſumo el credito de los Eſpañoles, y les facilitò la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

Perdida de los Enemigos.

(§)

CAPITVLO XX.

MANDA EL SENADO à ſu General, que ſuſpenda la Guerra, y èl no quiere obedecer; antes trata de dar nueuo aſſalto al Quartel de los Eſpañoles: conocenſe, y caſtiganſe ſus Eſpias; y dàſe principio à las platicas de la Paz.

DEſvanecidas en la Ciudad aquellas grandes eſperanzas, que ſe avian concebido, ſin otra cauſa que fiar el ſuceſſo de ſus Armas al favor de la noche; bolviò à clamar el Pueblo por la paz: inquietaronſe los Nobles; hechos ya Populares, con menos ruìdo; pero con el miſmo ſentir: quedaron ſin aliento, y ſin diſcurſo los Senadores: y ſu primera demonſtracion fue, caſtigar en los Agoreros ſu propria libiandad; no tanto porq̃ fueſſe novedad en ellos el engaño, como porque ſe corrieron de averlos creìdo. Dos, ò tres de los mas principales fueron ſacrificados en vno de ſus Templos, y los demàs tendrian ſu reprehenſion, y quedarian obligados á mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Claman los Tlaſcàltecas por la Paz.

Caſtigo de los Agoreros

Iuntòſe deſpues el Senado para tratar el negocio principal, y todos ſe inclinaron á la

Ordena el Senado, que ſe ſuſpenda la Guerra.

la Paz, sin controversia: concediendo al entendimiento de Magiscatzin la ventaja de aver conocido antes la verdad: y confessando los mas incredulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres Celestiales de sus Profecias. Decretòse, por primera resolucion, que se despachasse luego expressa orden à Xicotencàl, para que suspendiesse la Guerra, y estuviesse à la mira; teniendo entendido, que se tratava de la Paz, y que por parte del Senado quedava ya resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiessen, y ajustassen con los mejores partidos, que se pudiessen conseguir à favor de su Republica.

No obedece Xicotencàl al Senado.

Pero Xicotencàl estava tan obstinado contra los Españoles, y tan ciego en el empeño de sus Armas, que se negò totalmente à la obediencia de esta orden, y respondiò con arrogancia, y desabrimiento, que èl, y sus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, ya que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el assaltar segunda vez à los Españoles, de noche, y dentro de su Quartel; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones passadas, sino porque le pareciò mejor tenerlos encerrados, para que viniessen vivos à sus manos; pero tratava de ir à esta Faccion con mas Gẽte, y con mejores noticias: y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos, por la codicia de los Rescates, se sirviò de este medio, para facilitar su Empresa; y nombrò quarenta Soldados de su satisfacion, que vestidos en trage de Villanos, y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de Maiz, entrassen dentro de la Plaza, y procurassen observar la calidad, y fuerza de su Fortificacion, y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad. Algunos dizen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencàl, cõ platicas fingidas de Paz (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuesse con este, ò cõ aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiziesse reparo en su detencion, hasta que vno de los Soldados Zempoàles advirtiò, que andavan reconociendo cautelosamẽte la Muralla, y assomandose à ella por diferentes partes con recas-

Intenta ganar el Quartel por interpresa.

Entrã Tlascàltecas en el Quartel en trage de Villanos.

Son aprehẽdidos, y confiessan el intento de Xicotencàl.

catada curioſidad, de que avisò luego à Cortes: y como en eſte genero de ſoſpechas, no ay indicio leve, ni ſombra que no tenga cuerpo, mandò que los prendieſſen al inſtante; lo qual ſe executò con facilidad: y examinados ſeparadamente, dixeron, con poca reſiſtencia, la verdad; vnos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella miſma noche ſe avia de dar ſegundo aſſalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando ſu General con veinte mil Hombres, y los avia de eſperar à diſtancia de vna legua, para diſponer ſus ataques, ſegun la noticia, que le llevaſſen de las flaquezas, que huvieſſen obſervado en la Muralla.

Eſtava con poca ſalud Hernan Cortès.

Sintiò mucho Hernan Cortès eſte accidente; porque ſe hallava con poca ſalud, y le coſtava, el diſſimular ſu enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca ſe rindiò à la cama, y ſolo cuydava de curarſe, quando no avia de que cuydar.

Suceſſo de vna Purga, que tomò en eſte tiempo.

Refiereſe dèl (no lo paſſemos en ſilencio) que vna de las ocaſiones, que ſe ofrecieron ſobre Tlaſcàla, le hallò recien purgado; y que montò á cavallo, y anduvo en la diſpoſicion de la Batalla, y en los peligros della, ſin acordarſe del achaque, ni ſentir el remedio, que hizo, el dia ſiguiente, ſu operacion: cobrando, con la quietud del ſugeto, ſu eficacia, y ſu actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en ſu *Hiſtoria del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictamen que impugnaràn los Philoſophos; à cuya profeſſion toca el diſcurrir, como pudo, en eſte caſo, arrebatarſe la facultad natural en ſeguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio? ò como ſe recogieron los eſpiritus al corazon, y á la cabeza; llevandoſe tras ſi el calor natural con que ſe avia de actuar el medicamento? Pero el Hiſtoriador no deve omitir la ſencilla narracion de vn ſuceſſo, en que ſe conoce, quanto ſe entregava eſte Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y diſponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que neceſſita de todo el hombre, por grande que ſea; y ponderaciones, que alguna vez ſon permitidos en la Hiſtoria, por lo que ſirven al exemplo, y animan à la imitacion.

No fue milagroſo el ſuceſſo.

Embia Cortès à las Espias cortadas las manos.

Averiguados ya los designios de Xicotencàl, por la confession de sus Espias, tratò Hernan Cortès de prevenir todo lo necessario para la defensa de su Quartel: y passò luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareciò, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necessitava menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à vnos; y à otros los dedos pulgares, y los Embiò de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixessen de su parte à Xicotencàl, que ya le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

Desaliento de Xicotencàl.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) este sangriento expectaculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencàl mas que todos cuydadoso, de que se huviessen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando ya estava inclinado à resolver su retirada, la hallò necessaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que, autorizados con su representacion, le intimaron, que arrimasse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciessen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causò en todos el destrozo de sus Espias; y en Xicotencàl la pene-

Quitale el Senado el Baston de General.

netracion de ſu ſecreto, ninguno ſe atreviò á replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: deshaziendoſe, con extraordinaria promptitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharon los Caziques á ſus Tierras, la Gente de Tlaſcàla tomò el camino, ſin eſperar otra orden: y Xicotencàl, que eſtava ya menos animoſo, tuvo à felicidad, que le quitaſſen las Armas de las manos, y ſe recogiò à la Ciudad, acompañado ſolamente de ſus Amigos, y Parientes: donde ſe preſentò al Senado, mal eſcondido ſu deſpecho en eſta demonſtracion de ſu obediencia.

Deshazeſe el Exercito de Xicotencàl.

Los Eſpañoles paſſaron aquella noche con cuydado, y ſoſſegaron el dia ſiguiente ſin deſcuido: porque no ſe acabavan de aſſegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que ſe avia deshecho el Exercito, y eſforzado la platica de la Paz. Durò eſta ſuſpenſion, haſta que otro dia por la mañana, deſcubrieron las Centinelas vna Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas ſobre los ombros) por el camino de Tlaſcàla: y Hernan Cortès mandò, que ſe retiraſſen à la Plaza, y los dexaſſen llegar.

Embaxada del Senado à Cortés.

Guiavan eſta Tropa quatro Perſonages de reſpecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavan la Paz: de tràs de ellos venian ſus Criados, y deſpues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Vituallas. Detenianſe de quando en quando, como rezeloſos de acercarſe, y hazian grandes humiliaciones àzia el Quartel, entreteniendo el miedo con la corteſia: inclinavan el pecho haſta tocar la tierra con las manos; levantandoſe deſpues, para ponerlas en los labios: reverencia, que ſolo vſavan con ſus Principes; y en eſtando mas cerca, ſubieron de punto el rendimiento con el humo de ſus Incenſarios. Dexoſe ver entonces, ſobre la Muralla, Doña Marina, y en ſu lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Reſpondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlaſcàla, y à tratar de la Paz: con que ſe les concediò la entrada.

Llegan los Embiados con inſignias de Paz.

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y ſeveridad conveniente; y ellos, repitiendo ſus reverencias, y ſus perfumes, dieron ſu Embaxada, que ſe reduxo à diferentes diſculpas de lo paſſado; frivolas, pero de baſtante ſuſtancia, para colegir dellas ſu arrepentimiento. Dezian: *Que*

Diſculpas, y propoſicion del Senado.

los Otomies, y Chontàles, Naciones Barbaras, de ſu Confederacion, auian juntado ſus Gentes y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no auia podido reprimir los primeros impetus de ſu ferocidad; pero que ya quedauan deſarmados, y la Republica muy deſeoſa de la Paz: que no ſolo traìan la voz del Senado ſino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchaſſe luego con todos ſus Soldados à la Ciudad; donde podria detenerſe lo que guſtaſſen, con ſeguridad, de que ſerian aſſiſtidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de ſus Dioſos. Y vltimamente concluyeron ſu razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra paſſada; pero no ſin algunos viſos de ſinceridad en lo que proponian de la Paz.

Reſpueſta de Hernan Cortès.

Hernan Cortès, afectando, ſegunda vez, la ſeveridad, y negando al ſemblante la interior complacencia, les reſpondiò ſolamente: *Que lleuaſſen ẽdido, y dixeſſen de ſu parte al Senado, que no era pequeña demonſtracion de ſu benignidad, el admitirlos, y eſcucharlos; quando podian temer ſu indignacion, como delinquentes, y deuian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à ſu inclination; pero que la buſcauan deſpues de vna Guerra muy iuſta, y muy porfiada, para que ſe dexaſſe hallar facilmente, ò no la encontraſſen detenida, y recatada que ſe veria como perſeueranan en deſearla, y como procedian para merecerla: y entretanto procuraria reprimir el enojo de ſus Capitanes, y engañar la razon de ſus Armas: ſuſpendiendo el caſtigo con el brazo leuantado: para que pudieſſen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.*

Ponen à Motezuma en cuydado eſtas Victorias.

Aſſi les reſpondiò Cortès, tomando, por eſte medio, algun tiempo, para convalecer de ſu enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella propoſicion: à cuyo fin tuvo por cõveniente, que bolvieſſen cuydadoſos, y poco aſſegurados eſtos Menſageros; porque no ſe enſobervecieſſen, ò entibiaſſen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deſeoſo de la Paz: que en eſte genero de negocios ſuelen ſer atajos, los que parecen rodeos, y ſervir como diligencias las dificultades.

CA-

CAPITVLO XXI.

VIENEN AL QVARTEL nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlaſcàla: perſeuera el Senado en pedirla, y toma el miſmo Xicotencàl à ſu quenta eſta Negociacion.

Nuevos diſcurſos de Motezuma

CReciò con eſtas Victorias la fama de los Eſpañoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que paſſava en Tlaſcàla, mediante la obſervacion de ſus Miniſtros: y la diligencia de ſus Correos, entrò en mayor aprehenſion de ſu peligro quando viò ſojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicoſa, que tantas vezes avia reſiſtido à ſus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Eſtrangeros, y temia, que vna vez reducidos à ſu obediencia los Tlaſcaltècas, ſe ſirvieſſen de ſu Rebeldia, y de ſus Armas, y paſſaſſen a mayores intentos, en daño de ſu Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no ſe acordaſſe de ſu poder, ni paſſaſſe à formar Exercito para la defenſa, y ſeguridad; antes ſin tratar (por no sè que Genio ſuperior à ſu Eſpiritu) de convocar ſus Gentes, ni atreverſe à romper la Guerra, ſe dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios ſuaves. Puſo entonces la mira en deſhazer eſta vnion de Eſpañoles, y Tlaſcaltècas, y no lo penſava mal; que quando falta la reſolucion, ſuele andar muy deſpierta, y muy ſolicita la prudencia. Reſolviò, para eſte fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complaceirſe de los buenos ſuceſſos de ſus Armas, y de que le ayudaſſe à caſtigar la inſolencia de ſus enemigos los Tlaſcaltècas: pero el fin principal de eſta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no trataſſe de paſſar à ſu Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder eſta permiſſion. Llevaron los Embaxadores Inſtruccion ſecreta, para reconocer el eſtado, en que ſe hallava la Guerra de Tlaſcàla, y procurar (en caſo que ſe hablaſſe de la Paz, y los Eſpañoles ſe inclinaſſen à ella) divertir, y embarazar ſu concluſion, ſin

Nueva Embaxada de Motezuma

Inſtruccion ſecreta de ſus Embaxadores.

No ſe acuerda Motezuma de ſus Fuerzas.

manifeſtar el rezelo de ſu Principe, ni apartarſe de la negociacion, haſta darle quenta, y eſperar ſu orden.

Vinieron con eſta Embaxada cinco Mexicanos de la primera ſupoſicion entre ſus Nobles; y piſando con algun recato los terminos de Tlaſcàla, llegaron al Quartel, poco deſpues, que partieron los Miniſtros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agaſſajo, y corteſia; porque ya le tenia con algun cuydado el ſilencio de Motezuma. Oyò ſu Embaxada gratamente: recibiò tambien, y agradeciò el Preſente (cuyo valor ſeria de haſta mil peſos en Piezas diferentes de oro ligero, ſin otras curioſidades de pluma, y algodon) y no les diò por entonces ſu reſpueſta, porque deſeava, que vieſſen, antes de partir, à los de Tlaſcàla, rendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos ſolicitaron ſu deſpacho, porque tambien deſeavan detenerſe; pero tardaron poco en deſcubrir todo el ſecreto de ſu Inſtruccion; porque dezian, lo que avian de callar, preguntando, con poca induſtria, lo que venian à inquirir: y à bretе tiempo ſe conociò todo el temor de Motezuma, y lo que importava la Paz de Tlaſcala, para que vinieſſe à la razon.

Llegan al Quartel de los Eſpañoles.

Oyelos Cortès.

Suſpendè la reſpueſta.

La Republica, entretanto, deſeoſa de poner en buena fee à los Eſpañoles, embiò ſus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudieſſen al Quartel con baſtimentos: mandando que no llevaſſen por ellos precio, ni reſcate: lo qual ſe executò puntualmente; y creciò la proviſion, ſin que ſe atrevieſſen los Payſanos à recedir la menor recompenſa. Dos dias deſpues, ſe deſcubriò, por el camino de la Ciudad, vna conſiderable Tropa de Indios, que ſe venian acercando con inſignias de Paz; y aviſado Cortès, mandò que ſe les franqueaſſe la entrada: y para recibirlos, mezclò, entre ſu acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deſeava poner en ſu noticia. Venia por Cabo de los Tlaſcaltècas el miſmo Xicotencál, que tomò la comiſſion de tratar, ò concluir eſte gran negocio: bien fueſſe por ſatisfazer al Senado, enmendando con eſta accion ſu paſſada rebeldia, ò porque ſe perſuadiò, à que convenia la Paz, y como ambicioſo de gloria, no quiſo que ſe devieſſe à otro el bien de ſu Re-

Aſſiſten los Tlaſcaltècas à la proviſion del Quartel.

Vienen nuevos Embaxadores de Tlaſcàla.

Oyelos Cortès en preſencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencàl con eſta Embaxada.

pu-

Como venia y como era.

publica. Acompañavanle cinquenta Cavalleros de ſu Faccion, y Parentela, bien adornados à ſu modo. Era de mas que mediana Eſtatura, de buẽ talle, mas robuſto, que corpulento: el Trage vn manto blãco, ayroſamente manejado, muchas Plumas, y algunas Ioyas pueſtas en ſu lugar: el roſtro de poco agradable proporcion; pero que no dexava de infundir reſpecto, haziendoſe mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con deſembarazo de Soldado à la preſencia de Cortès; y hechas ſus reverencias, tomò aſſiento; dixo quien era, y empezò ſu Oracion: *Confeſſando que tenia toda la culpa de la Guerra paſſada, porque ſe perſuadiò à que los Eſpañoles eran Parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer Teſtigo de ſus hazañas, venia con los meritos de Rendido, à ponerſe en las manos de ſu Vencedor, deſeando merecer con eſta ſumiſſion, y reconocimiento, el perdon de ſu Republica; cuyo nombre, y autoridad traìa, no para proponer, ſino para pedir rendidamente la Paz y admitirla, como ſe la quiſieſſen conceder: que la demandaua vna y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlaſcàla: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honraſſe luego aquella Ciudad con ſu aſſiſtencia, donde hallaria preuenido Aloxamiento para toda ſu Gente, y aquella veneracion, y ſeruidũbre, que ſe podia fiar de los que, ſiendo valientes, ſe rendian à rogar, y obedecer; pero que ſolamente le pedia (ſin que parecieſſe condicion de la Paz, ſino dadiua de ſu piedad) que ſe hizieſſe buen paſſage à los Vezinos, y ſe reſervaſſen de la licencia Militar ſus Dioſes, y ſus Mugeres.*

Suſtancia de ſu Oracion.

Agradò à Cortès el deſpejo de Xicotencal.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, y deſahogo de Xicotencàl, que no pudo dexar de manifeſtarlo en el ſemblante, à los que le aſſiſtian: dexandoſe llevar del afecto, que le merecian ſiempre los Hombres de valor; pero mandò á Doña Marina, que ſe lo dixeſſe aſſi, porque no penſaſſe que ſe alegrava de ſu propoſicion; y bolviò à cobrar ſu entereza, para ponderarle, no ſin alguna vehemencia: *La poca razon que auia tenido ſu Republica, en mouer vna Guerra tan injuſta: y èl en fomentar eſta injuſticia con tanta obſtinacion.* En que ſe alargò ſin prolixidad, à todo lo que pedia la razon: y deſpues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyò: *Concediendo la Paz, que le pedian, y que no ſe les haria violencia, ni exorſion alguna en el paſſo de ſu Exercito: à que añadiò, que*

Reſpueſta de Cortès.

Concede la Paz, y toma tiempo.

quando lligaſſe el caſo de ir à ſu Ciudad ſe les auiſaria con tiempo, y ſe diſpondria lo que fueſſe neceſſario para ſu Entrada, y Aloxamiento.

Sintiò mucho Xicotencàl eſta dilacion: mirandola como pretexto para examinar mejor la ſinceridad del Tratado: y con los ojos en el Auditorio, dixo: *Razon teneis, ò Teulés grandes* (aſſi llamavan à ſus Dioſes) *para caſtigar nueſtra verdad, con nueſtra deſconfianza; pero ſino baſta, para que me creais, el hablaros en mi toda la Republica de Tlaſcàla: Yo, que ſoy el Capitan General de ſus Exercitos, y eſtos Caualleros de mi ſequito, que ſon los primeros Nobles, y mayores Capitanes de mi Nacion, nos quedarèmos en Rehenes de nueſtra ſeguridad, y eſtarèmos en nueſtro poder, Priſioneros, ò apriſionados todo el Tiempo que os detuviereis en nueſtra Ciudad.* No dexò de aſſeguraſe mucho Hernan Cortès con eſte ofrecimiento; pero como deſeava ſiempre quedar ſuperior, le reſpondiò: *Que no era meneſter aquella demonſtracion, para que ſe creyeſſe que deſeauan lo que tanto les conuenia; ni ſu Gente neceſſitaua de Rehenes para entrar ſegura en ſu Ciudad, y mantenerſe en ella, ſin rezelo, como ſe auia mantenido en medio de ſus Exercitos armados; pero que la Paz quedaua firme, y aſſegurada en ſu palabra: y ſu tornada ſeria lo mas preſto que ſe pudieſſe diſponer.* Con que diſſolviò la platica, y los ſaliò acompañando haſta la Puerta de ſu Aloxamiẽto: donde agaſſajò de nuevo con los brazos à Xicotencàl; y dandole deſpues la mano, le dixo al deſpedirſe: *Que ſolo tardaria en pagarle aquella viſita, el breue tiempo que auia meneſter para deſpachar vnos Embaxadores de Motezuma.* Palabras, que dieron baſtante calor à la Negociacion; aunque las dexò caer como coſa en que no reparava.

Segunda inſtancia de Xicotencal.

Ofrece quedarſe en Rehenes.

No lo admite Cortés.

Puſole al deſpedirſe en nuevo cuydado.

Quedòſe deſpues con los Mexicanos; y ellos hizieron grande irriſion de la Paz, y de los que la proponian: paſſando à culpar, no ſin alguna enfadoſa preſuncion, la facilidad con que ſe dexaron perſuadir los Eſpañoles: y bolviendo el roſtro à Cortès le dixeron, como que le davan doctrina: *Que ſe admirauan mucho, de que vn hombre tan ſabio no conocieſſe á los de Tlaſcàla; Gente Barbara, que ſe mantenia de ſus ardides, mas que de ſus fuerzas; y que miraſſe lo que hazia, porque ſolo tratauan de aſſegurarle para ſeruirſe de ſu deſcuydo, y acabar con él, y con los ſuyos.* Pero quando vieron, que ſe afirmava en mantener ſu palabra, y en que no podia negar la Paz

Diſcurſo de los Mexicanos ſobre la Embaxada de Tlaſcála.

Paz, à quien ſe la pedia, ni faltar al primer inſtituto de ſus Armas, quedaron vn rato penſativos; de que reſultò el pedirle (convertida en ruego la perſuacion) que dilataſſe por ſeis dias el marchar à Tlaſcàla, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de ſu Principe todo lo que paſſava; y quedarian los demàs á eſperar ſu reſolucion. Concediòſelo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper cõ el reſpecto de Motezuma, ni dexar de eſperar lo que dieſſe de ſi eſta diligencia: ſiendo poſſible, que ſe allanaſſen con ella las dificultades, que ponia en dexarſe ver. Aſſi ſe aprovechava de los afectos, qué reconocia en los Tlaſcàltecas, y en los Mexicanos: y aſſi dava eſtimacion á la Paz; y haziendoſela deſear à los vnos, y temer à los otros.

Piden los Mexicanos que ſe dila se la reſolucion.

HISTO-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
NVEVA ESPAÑA.
LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QVE HIZIERON à España los Embiados de Cortés; de las contradiciones, y embarazos, que retardaron su despacho.

Viage de los Comissarios de Cortés.

RAzon es ya, que bolvamos à los Capitanes Alonsó Hernandez Portocarrero, y Francisco de Mõtejo, que partieron de la Vera Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey: primera noticia, y primer Tributo de la Nueva España. Hizieron su Viage con felicidad, aunque pudieron aventurarle, por no guardar literalmente las ordenes, que llevavan; cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertos pocas vezes con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habàna, vna de las Estancias de su repartimiento; y quando llegaron à vista del Cabo de San Anton, propuso à su Compañero, y al Piloto Iuan de Alaminos, que seria biẽ acercarse à ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo, para el Viage; pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco

Fue à instãcia de Francisco de Mõtejo.

Entran en la Isla de Cuba.

Interpretaciones de las Ordenes.

co à la ſubſtãcia del precepto, que les puſo Cortès, para que ſe apartaſſen de ſu diſtrito. Conſiguiò ſu intento; logrando, con eſte color, el deſeo que tenia de ver ſu Hazienda: y arreſgò, no ſolo el Baxel, ſino el Preſente, y todo el negocio de ſu Cargo: porque

Sabelo Diego Velazquez.

Diego Velazquez (à quien deſvelavan continuamente los zelos de Cortès) tenia diſtribuidas, por todas las Poblaciones vezinas à la Coſta, diferentes Eſpias, que le aviſaſſen de qualquiera novedad; temiendo que embiaſſe alguno de ſus Navios à la Isla de Santo Domingo, para dar quenta de ſu Deſcubrimiento, y pedir ſocorro à los Religioſos Governadores: cuya inſtancia deſeava prevenir, y embarazar. Supo luego, por eſte medio, lo que paſſava en la Eſtancia de Montejo, y deſpachò,

Sus diligencias para embarazar el Viage.

en breves horas, dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, para que procuraſſen aprehender, à todo rieſgo, el Navio de Cortès; diſponiendo la Faccion con tanta celeridad, que fue neceſſaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos, para eſcapar de eſte peligro, que puſo en contingencia todos los progreſſos de Nueva Eſpaña.

Bernal Diaz del Caſtillo mancha, con poca razon, la fama de Franciſco de Montejo (digno, por ſu calidad, y valor, de mejores auſencias) culpale de que faltò à la obligacion, en que le puſo la confianza de Cortès: dize, que ſaliò à ſu Eſtancia con animo de ſuſpender la navegacion, para que tuvieſſe tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio: que le eſcriviò vna Carta con el aviſo; que la llevò vn Marinero arrojandoſe al agua; y otras circunſtancias de poco fundamento, en que ſe contradize deſpues: haziendo particular memoria de la reſolucion, y actividad, con que ſe opuſo Franciſco de Montejo en la Corte à los Agentes, y Valedores de Diego Velazquez; pero tambien eſcrive, que no hallaron eſtos Embiados de Cortès al Emperador en Eſpaña; y afirma otras coſas, de que ſe conoce la facilidad, con que dava los oydos; y que ſe deven leer con rezelo, ſus noticias, en todo aquello que no le informaron ſus ojos. Continuaron ſu Viage por el Canal de Baháma; ſiendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que ſe arrojò al peligro de ſus Corrientes: y fue meneſter entonces toda la violencia con que ſe precipitan, por aquella parte, las Aguas, entre las

Niegaſe que Montejo ſe entendieſſe con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Eſcapan por el Canal de Bahama.

Islas

Islas Lucàyas, y la Florida, para ſalir à lo ancho con brevedad, y dexar fruſtradas las aſſechanzas de Diego Velazquez.

Llegan à Sevilla. Favoreciòlos el Tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de eſte año, en menos favorable ocaſion; porque ſe hallava en aquella Ciudad el

Benito Martin en aquella Ciudad. Capellan Benito Martin, que vino à la Corte (como diximos) à ſolicitar las conveniencias de Diego Velazquez: y aviendole remitido los Titulos de ſu Adelantamiento, aguardava Embarcacion, para bolverſe à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad eſte accidente, y valiendoſe de ſu introduccion, y ſolicitud, ſe querellò de Hernan Cortés,

Querellaſe de Cortès. y de los que veniã en ſu nombre, ante los Miniſtros de la Contratacion (que ya ſe llamava de las Indias) refiriendo: *Que aquel Nauio era de ſu Amo Diego Velazquez, y todo lo que venia en èl, perteneciente à ſus Conquiſtas; que la entrada en las Prouincias de Tierra Firme, ſe auia executado furtiuamente, y ſin autoridad; alzandoſe Cortès, y los que le acompañauan, con la Armada, que Diego Velazquez tenia preuenida para la miſma Empreſa: que los Capitanes Portocarrero, y Montejo, eran dignos de graue caſtigo, y por lo menos ſe deuia embargar el Baxel, y ſu Cargo, mientras no legitimaſſen los Titulos, de cuya virtud emanaua ſu Comiſſion.* Tenia Diego Velazquez muchos Defenſores en Sevilla, porque regalava con liberalidad: y eſto era lo miſmo, que tener razon, por lo menos, en los caſos dudoſos, que ſe interpretan las mas vezes con la voluntad. Admitiòſe la inſtancia; y vltimamente ſe hizo el Embargo; permitiendo à los Embiados de Cortès, por gran equivalencia, que acudieſſen al Rey.

Embargo del Navio.

Parten à Barcelona los Comiſſarios. Partieronſe, con eſta permiſſion, à Barcelona los dos Capitanes, y el Piloto Alaminos: creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron à tiempo, que acabava de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Caſtilla, y prevenida ſu Armada: para paſſar à Flandes: inſtado ya prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamavan à la Corona del Imperio. No ſe reſolvieron à ſeguir la Corte, por no hablar de paſſo en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, ſin hallar la conſideracion: por cuyo reparo ſe encaminaron à Medellin con animo de viſitar à Martin Cortès, y

Llegan fuera de tiẽpo.

Paſſan à Medellin.

ver

ver ſi podian conſeguir, que vinieſſe con ellos à la preſencia del Rey; para que autorizaſſe, con ſus canas, y con ſu repreſentacion la inſtancia, y la perſona de ſu hijo. Recibiòlos aquel venerable Anciano con la ternura, que ſe dexa conſiderar en vn Padre cuydadoſo, y deſconſolado, que ya le llorava muerto, y hallò, con las nuevas de ſu vida, tanto que admirar en ſus Acciones, y tanto que celebrar en ſu Fortuna.

Ternura de Martin Cortès.

Va con los Comiſſarios á Tordeſillas.

Determinòſe luego à ſeguirlos, y tomando noticia del Parage, donde ſe hallava el Emperador (aſſi le llamarèmos ya) ſupieron que avia de hazer manſion en Tordeſillas, para deſpedirſe de la Reyna Doña Iuana ſu Madre, y deſpachar algunas dependencias de ſu Iornada. Aqui le eſperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, favorecidos de vna caſualidad oportuna: porque los Miniſtros de Sevilla no ſe atrevieron à detener, en el Embargo, lo que venia para el Emperador; y llegaron à la miſma ſazon el Preſente de Cortès, y los Indios de la nueva Conquiſta: con cuyo accidente fueron mejor eſcuchadas las novedades, que referian: facilitandoſe por los ojos la eſtrañeza de los oydos; porque aquellas Alhajas de oro, precioſas por la materia, y por el arte: aquellas Curioſidades, y primores de Pluma, y Algodon: y aquellos Racionales de tan rara fiſonomia, que parecian hombres de ſegunda eſpecie, fueron otros tantos teſtigos, que hizieron creible, dexando admirable ſu narracion.

Conſiguen Audiencia del Emperador.

Llega al miſmo tiempo el Preſente de Cortès.

Oyòlos el Emperador con mucha gratitud; y el primer movimiento de aquel animo Real, fue bolverſe à Dios, y darle rendidas gracias, de que en ſu tiempo ſe hallaſſen nuevas Regiones, donde introducir ſu nombre, y dilatar ſu Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias: informòſe cuydadoſamente de las coſas de aquel Nuevo Mũdo; del Dominio, y Fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortès: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandò que los Indios ſe llevaſſen à Sevilla, para que ſe conſervaſſen mejor, en temple mas benigno: y ſegun lo que ſe pudo colegir entonces del afecto con que deſeava fomentar aquella Empreſa, fuera breve, y favorable ſu reſolucion, ſino le embarazàran otras dependencias de graviſſimo peſo.

Favorecelos el Emperador.

Informaſe de aquellas novedades.

Lle-

Nuevas inquietudes en Caſtilla.

Llegavan cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con propoſiciones poco reverentes: Lamentavaſe Caſtilla, de que ſe ſacaſſen ſus Cortes à Galicia. Eſtava zeloſo el Reyno, de que peſaſſe mas el Imperio: andava mezclada con proteſtas la obediencia: y finalmente ſe iba derramando poco à poco en los animos la ſemilla de las Comunidades. Todos amavan al Rey, y todos le perdian el reſpecto: ſentian ſu auſencia, lloravan ſu falta; y eſte amor natural, convertido en paſſion, ò maladminiſtrado, ſe hizo brevemente amenaza de ſu Dominio. Reſolviò apreſurar ſu Iornada, por apartarſe de las quexas; y la executò, creyendo bolver con brevedad, y que no le ſeria dificultoſo corregir deſpues aquellos malos humores, que dexava movidos. Aſſi lo conſiguiò: pero reſpectando los altos motivos, que le obligaron à eſte Viage, no podemos dexar de conocer, que ſe aventurò à gran perdida; y que, à la verdad, haze poco por la ſalud, quien ſe fia del exceſſo, en ſuposicion de que avrà remedios, quando llegue la neceſſidad.

Que apreſuraron el Viage del Emperador.

Avẽturada reſolucion.

Remiteſe el Cardenal Adriano la inſtancia de Cortés.

Quedò remitida (por eſtos embarazos) la inſtancia de Cortes al Cardenal Adriano, y à la Iunta de Prelados, y Miniſtros, que le avian de aconſejar en el Govierno, durante la auſencia del Emperador: con orden, para que, oyendo al Conſejo de Indias, ſe tomaſſe medio en las pretenſiones de Diego Velazquez, y ſe dieſſe calor al deſcubrimiento, y Conquiſta eſpiritual de aquella Tierra; que ya ſe iba dexando conocer por el nombre de Nueva Eſpaña.

Preſidia en eſte Conſejo (formado pocos dias antes) Iuan Rodriguez de Fonſeca, Obiſpo de Burgos, y concurrian en èl Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Franciſco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Conſejo Real, y Pedro Martir de Angleria, Protonatorio de Aragon. Tenia el Preſidente gran ſuposicion en las materias de las Indias, porque las avia manejado muchos dias, y todos cedian à ſu autoridad, y à ſu experiencia. Favorecia con deſcubierta voluntad à Diego Velazquez, y pudo ſer, que le hizieſſe fuerza ſu razon, ò el concepto, en que le tenia: que Bernal Diaz del Caſtillo refiere las cauſas de ſu paſſion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dize lo que oyò, y ſeria mucho menos, ò no ſeria. Lo que no ſe puede negar es, que perdiò mu-

Favorece à Velazquez el Obiſpo de Burgos.

Sus informes contra Cortès.

mucho en ſus informes la cauſa de Cortès, y que diò mal nombre à ſu Conquiſta; tratandola como delito de mala conſequencia. Repreſentava, que Diego Velazquez, ſegun el Titulo que tenia del Emperador, era Dueño de la Empreſa; y ſegun juſticia, de los miſmos medios, con que ſe avia conſeguido: ponderava lo poco, que ſe podia fiar de vn hombre rebelde à ſu miſmo ſuperior: y lo que ſe devian temer, en Provincias tan remotas, eſtos principios de ſedicion: proteſtava los daños; y vltimamente cargò tanto la mano en ſus repreſentaciones, que puſo en cuydado al Cardenal, y à los de la Iunta. No dexavan de conocer, que ſe afectava, con ſobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no ſe atrevian à reſolver negocio tan grave, contra el parecer de vn Miniſtro tan graduado; ni tenian por conveniente deſconfiar à Cortès quando eſtava tan arreſtado, y en la verdad ſe le devia vn Deſcubrimiento tanto mayor, que los paſſados. Cuyas dudas, y contradiciones fueron retardando la reſolucion de modo, que bolviò el Emperador de ſu Iornada, y llegaron ſegundos Comiſſarios de Cortès, primero que ſe tomaſſe acuerdo en ſus pretenſiones. Lo mas que pudieron conſeguir Martin Cortès, y ſus Compañeros fue, que ſe les mandaſſen librar algunas cantidades, para ſu gaſto, ſobre los miſmos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada ſubvencion eſtuvieron dos años en la Corte; ſiguiendo los Tribunales como pretendientes deſvalidos: hecho eſta vez negocio particular el interès de la Monarquia, de quantas ſuelen hazerſe cauſa publica los intereſſes particulares.

Ponen en cuydado al Cardenal.

Y dilatan la reſolucion.

Vanas diligencias de Martin Cortès, y ſus Compañeros

CAPITVLO II.

PROCVRA MOTEZVMA deſuiar la Paz de Tlaſcàla: vienen los de aquella Republica à continuar ſu inſtancia; y Hernan Cortès executa ſu marcha, y haze ſu Entrada en la Ciudad.

EN el diſcurſo de los ſeis dias, que ſe detuvo Hernan Cortès en ſu Aloxamiento, para cumplir con los Mexicanos, ſe conociò, con nuevas experiencias, el afecto con que deſeavan la Paz los de Tlaſcàla: y quanto ſe rezelavan de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo ſeñalado los Embaxadores, que ſe eſ-

Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

esperavan; y fueron recebidos con la vrbanidad acostumbrada. Venian seis Cavalleros de la Familia Real, con luzido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor, que el passado. Hablò el vno de ellos, y (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderò: *Quanto deseaua el Supremo Emperador* (y al dezir su nombre, hizieron todos vna profunda humiliacion) *ser Amigo, y Confederado del Principe grande, á quien obedecian los Españoles: cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus Vassallos, que se hallaua inclinado á pagarle todos los años algun tributo; partiendo con él las riquezas, de que abundaua; porque le tenia en grã veneracion, considerandole Hijo del Sol, ó por lo menos Señor de las Regiones felicissimas, donde nace la Luz; pero que auian de preceder à este ajustamiento de condiciones. La primera, que se abstuuiessen Hernan Cortès, y los suyos de confederarse con los de Tlascàla: pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dadiuas, se hiziessen Parciales de sus Enemigos. Y la segunda, que acabassen de persuadirse, à que no era possible, ni puesto en razon, el intento de passar à Mexico: porque segun las leyes de su Imperio, ni èl podia dexarse ver de Gentes Estrangeras, ni sus Vassallos lo permitirian: que considerassen bien los peligros de ambas temeridades: porque los Tlascaltècas eran tan inclinados à la traicion, y al latrocinio, que solo tratarian de assegurarlos, para vengarse de ellos, y aprouecharse del oro conque los auia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus Leyes, y tan mal acõdicionados, que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quexarse de lo que padeciessen, tãtas vezes amonestados de lo que aueturauan.*

Su Proposicion.

Partidos, que ofrecieron.

Para desviar de la Paz de Tlascàla.

Embarazar la Iornada de Mexico.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma, paravan en procurar, que no se le acercassen los Españoles. Miravalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus Dioses; hazia Religion de su mismo desaliento. Suspendiò Cortès, por entonces, su respuesta, y solo dixo: *Que seria razon, que descansassen de su Iornada, y que los despacharia brevemente.* Deseava, que fuessen testigos de la Paz de Tlascàla, y mirò tambien à lo que importava detenerlos, porque no se despechasse Motezuma con la noticia de su resoluciõ, y tratasse de ponerse en defensa; que ya se sabia su desprevencion, y no se ignorava la facilidad, con que podia convocar sus Exercitos.

Suspende Cortès la respuesta.

Die-

Vienen los Tlaſcaltècas en forma de Senado.

Dieron tanto cuydado en Tlaſcàla eſtas Embaxadas, à que atribuìan la detencion de Cortès, que reſolvieron los del Govierno (por vltima demonſtracion de ſu afecto) venir al Quartel en forma de Senado, para conducirle à ſu Ciudad; ò no bolver à ella, ſin dexar enteramente acreditada la ſinceridad de ſu trato, y deſvenecidas las negociaciones de Motezuma.

Con grande aparato.

Era ſolemne, y numeroſo el acompañamiento, y pacifico el color de los Adornos, y las Plumas. Venian los Senadores en Andas, y Sillas portatiles; ſobre los ombros de Miniſtros inferiores; y en el mejor lugar Magiſcatzìn (q̃ favoreciò ſiempre la cauſa de los Eſpañoles) y el Padre de Xicotencàl, Anciano venerable, à quien avia quitada los ojos la vejez; pero ſin ofender la cabeza, pues ſe conſervava todavia con opinion de Sabio entre los Conſejeros. Apearonſe, poco antes de llegar á la Caſa, donde los eſperava Cortès; y el Ciego ſe adelantò à los demàs, pidiendo, à los que le conducian, que le acercaſſen al Capitan de los Orientales. Abrazòle con extraordinario contento, y deſpues le aplicava por diferentes partes el tacto, como quien deſeava conocerle; ſupliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronſe todos, y á ruego de Magiſcatzìn hablò el Ciego en eſta ſuſtancia.

Magiſcatzin como mas Antiguo.

Adelantaſe Xicotencàl el Ciego.

Habla por el Senado.

Ya, Valeroſo Capitan (ſeas, ò no, del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlaſcàla; vltimo ſeñal de nueſtro rendimiento. No venimos à diſculpar el yerro de nueſtra Nacion, ſino à tomarle ſobre noſotros; fiando á nueſtra verdad tu deſenojo. Nueſtra fue la reſolucion de la Guerra; pero tambien ha ſido nueſtra la determinacion de la Paz. Apreſſurada fue la primera, y tarda es la ſegunda; pero no ſuelen ſer de peor calidad las reſoluciones mas conſideradas; antes ſe borra con trabajo, lo que ſe imprime con dificultad; puedo aſſegurar, que la miſma detencion nos diò mayor conocimiento de tu valor, y profundò los cimientos de nueſtra conſtancia. No ignoramos, que Motezuma intenta diſſuadirte de nueſtra Confederacion: eſcuchale como á nueſtro Enemigo, ſino le conſideràres como Tirano; que ya lo parece, quien te buſca para la ſinrazon. Noſotros no queremos que nos ayudes contra èl, que para todo lo que no eres tu, nos baſtan nueſtras Fuerzas: ſolo ſentirèmos, que fies tu ſeguridad de ſus ofertas, porque conocémos ſus artificios, y

maquinaciones: y àcà en mi ceguedad ſe me ofrecen algunas luzes que me deſcubren, diſde lexos, tu peligro. Puede ſer que Tlaſcàla ſe haga famoſa en el Mundo por la defenſa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu deſengaño, que no es vaticinio lo que ſe colige facilmente de ſu Tirania, y de nueſtra fidelidad. Ya nos ofreciſte la Paz; ſino te detiene Motezuma, què te detiene? Porque te niegas à nueſtras inſtancias? Porquè dexas de honrar nueſtra Ciudad con tu preſencia? Reſueltos venimos à Conquiſtar, de una vez, tu voluntad, y tu confiança; ò poner en tus manos nueſtra libertad: elige, pues, de eſtos dos Partidos, el que mas te agradàre, que para noſotros nada es tercero entre las dos fortunas, de tus Amigos, ó tus Priſioneros.

Aſſi concluyò ſu Oracion el Ciego venerable: porque no faltaſſe algun Apio Claudio en eſte Conſiſtorio, como el otro, que otrò en el Senado contra los Epirotas: y no ſe puede negar, que los Tlaſcaltècas eran hombres de mas que ordinario diſcurſo, como ſe ha viſto en ſu Govierno, Acciones, y Razonamientos. Algunos Eſcritores, poco afectos à la Nacion Eſpañola, tratan à los Indios como Brutos incapazes de razon, para dar menos eſtimacion a ſu Conquiſta. Es verdad, que ſe admiravan con ſimplicidad de ver hombres de otro genero, color, y trage: que tenian por monſtruoſidad las barbas (accidente, que negò à ſus roſtros la Naturaleza:) que davan el oro por el vidrio: que tenian por rayos las Armas de fuego, y por Fieras los Cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque ſuponga ignorancia, no ſupone incapacidad; ni propriamente ſe puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo Racionales, y no porque permitiò ſu ceguedad, dexò de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron neceſſarios à la conſervacion de la Eſpecie, y debidos à la perfeccion de ſus obras. Bolvamos, empero, à nueſtra Narracion; y no autorizémos la calumnia, ſobrando en la defenſa.

No ſe devè tratar los Indios como Brutos.

La admiracion, no es ignorancia.

Los Tlaſcaltècas hombres de razon, y eloquencia.

No pudo reſiſtir Hernan Cortès à eſta demonſtracion del Senado, ni tenia ya que eſperar, aviendoſe cumplido el termino que, ofreciò à los Mexicanos; y aſſi reſpondiò con toda eſtimacion à los Senadores, y los hizo regalar con

Reſponde Cortès al Senado.

con algunos preſentes; deſeando acreditar con ellos ſu agrado, y ſu confiança. Fue neceſſario perſuadirlos con reſolucion, para que ſe bolvieſſen: y lo conſiguiò; dandoles palabra de mudar luego ſu Aloxamiento á la Ciudad; ſin mas detencion, que la neceſſaria para juntar alguna Gente de los Lugares vezinos, que conduxeſſe la Artilleria, y el Bagage. Acetaron ellos la palabra, haziendoſela repetir con mas afecto, que deſconfianza, y partieron contentos, y aſſegurados: tomando à ſu quenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fueſſen meneſter; y apenas rayò la primera luz del dia ſiguiente, quando ſe hallaron à la puerta del Quartel quinientos Tamenes tan bien induſtriados, que competian ſobre la carga: haziendo pretenſion de ſu miſmo trabajo.

Vienen de Tlaſcàla Indios de carga.

Marcha el Exercito à Tlaſcàla.

Tratòſe luego de la marcha; puſoſe la Cente en Eſquadron, y dando ſu lugar à la Artilleria, y al Bagage, ſe fue ſiguiendo el camino de Tlaſcàla, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuydado, que obſervava ſiempre aquel pequeño Exercito, à cuya riguroſa diſciplina ſe deviò mucha parte de ſus operaciones. Eſtava la Campaña, por ambos lados, poblada de innumerables Indios, que ſalian de ſus Pueblos à la novedad: y eran tantos ſus gritos, y ademanes, que pudieron paſſar por clamores: y amenazas de las que vſavan en la Guerra; ſino dixera Doña Maria, que vſavan tambien de aquellos alaridos en ſus mayores fieſtas; y que, celebrando à ſu modo la dicha, que avian conſeguido, victoreavan, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia ſe llevò mejor la moleſtia de las vozes: ſiendo neceſſaria entonces la paciencia para el aplauſo.

Concurſo de los Indios en el camino.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, à recebir el Exercito, con toda la oſtentacion, y pompa de ſus Funciones publicas, aſſiſtidos de los Nobles, que hazian vanidad, en ſemejantes caſos, de autorizar à los Miniſtros de ſu Republica. Hizieron, al llegar, ſus reverencias; y ſin detenerſe, caminaron delante; dando à entender, con eſte apreſurado rendimiento, lo que deſeavan adelantar la matcha, ò no detener á los que acompañavan.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la Ciudad, reſonaron los victores, y aclamaciones con mayor eſtruendo; porque ſe mezcla-

Aplauſos de la Entrada.

va con el grito popular la musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Bocinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojavan las Mugeres diferentes flores sobre los Espanoles, y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al passo con sus brasetillos de Copàl; y sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. Dexavase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el albarozo, templado con la veneracion. El Aloxamiento, que tenian prevenido, con todo lo necessario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, ò quatro Patios muy espacioſos, con tantos, y tan capazes Aposentos, que consiguiò Cortés, sin dificultad, la conveniencia de tener vnida su Gente. Llevò consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo resistieron; y los alojò cerca de si: porque iban asseguraдos en su respecto, y estavan temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y vltima reduccion de Tlascàla en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Espanoles consiguieron vna Paz con circunstancias de Triumpho: tan durable, y de tanta consequencia para la Conquista de Nueva Espana, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes perrogativas, y essempciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

Sinceridad de los Tlascaltècas.

Aloxamiento de Cortès

Llevò Cortès consigo à los Embaxadores de Motezuma

Privilegios de Tlascàla

CAPITVLO III.

DESCRIVESE LA CIVdad de Tlascála: quexanse los Senadores de que anduuiessen armados los Espanoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

Descripcion de Tlascàla

ERa entonces Tlascàla vna Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminencias poco distantes, que se

se prolongavan de Oriente à Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus Peñascos, contenian en si los Edificios: formando quatro Cabezeras, ò Barrios distintos, cuya division se vnia, y comunicava por diferentes calles de paredes gruessas, que servian de Muralla. Governavan estas Poblaciones con Señorio de Vassallage, quatro Caziques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en èl; pero con sugecion à sus ordenes en todo lo politico, y segundas instancias de sus Vassallos. Las casas se levantavan moderadamente de la Tierra, porque no vsavan segundo techo: su fabrica, de piedra, y ladrillo, y en vez de Texados, Azuteas, y Corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservava su dificultad la aspereza de la Montaña: Extraordinaria situacion, y Arquitectura! menos à la comodidad, que à la defensa.

Quatro Barrios.

Sus edificios.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia; diez su longitud de Oriente à Poniente; y quatro su latitud de Norte á Sur. Pais montuoso, y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frequencia de los Riscos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma; solo por la del Norte, cerrava, mas que dividia sus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccessibles se comunicavan con los Otomìes, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vezindad. La Gente inclinada, desde la niñez, à la superstition, y al exercicio de las Armas: en cuyo manejo se imponian, y habilitavan con emulacion; hiziesselos montarazes el Clima, ò valientes la necessidad. Abundavan de Maiz; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, que diò à la Provincia el nombre de Tlascàla: voz, que en su lengua es lo mismo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo; cazas de todo genero, y era vna de sus fertilidades la Cochinilla, cuyo vso no conocian, hasta que le aprendieron de los Espaòles. Deviòse de llamar assi

Sus Confines.

Inclinacion de los Naturales.

Su fertilidad.

La Cochinilla.

Su latitud y longitud.

del grano Coccineo, que diò entre noſotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es vn genero de Inſecto, como guſanillo pequeño, que nace, y adquiere la vltima ſazon ſobre las hojas de vn Arbol ruſtico, y eſpinoſo, que llamavan entonces Tuna ſilveſtre, y ya le benefician como fructiferos; deviendo ſu mayor comercio, y vtilidad al precioſo Tinte de ſus Guſanos; nada inferior al que hallaron los Antiguos en la ſangre del Murice, y la Purpura; tan celebrado en los Mantos de ſus Reyes.

Tuna ſilveſtre.

Sus Tempeſtades.

Tenia tambien ſus Penſiones la felicidad natural de aquella Provincia, ſugeta por la vezindad de las Montañas, à grandes tempeſtades, horribles Vracanes, y frequentes Inundaciones del Rio Zahual: que no contento algunos años con deſtruir las Mieſes, y arrancar los Arboles, ſolia buſcar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en ſu Idioma, ſignifica Rio de Sarna; porque ſe cubrian de ella los que vſavan de ſus aguas en la bebida, ò en el baño; ſegunda malignidad de ſu corriente. Y no era la menor entre las calamidades, que padecia Tlaſcàla el carecer de Sal, cuya falta deſazonava todas ſus abundancias: y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de ſus granos, tenian à menor inconveniente ſufrir el ſinſabor de ſus Manjares, que abrir el Comercio à ſus Enemigos.

Sus inundaciones.

Rio Zahual

Falta de ſal en Tlaſcàla

Eſtas, y otras obſervaciones de ſu govierno (reparables á la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado à los Eſpañoles. Cortès eſcondia ſu rezelo; pero continuava las Guardias en ſu Aloxamiento: y quando ſalia con los Indios à la Ciudad, llevava conſigo parte de ſu Gente, ſin olvidar las Armas de fuego. Andavan tambien en Tropas los Soldados, y con la miſma prevencion: procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciеſſe deſcuydo. Pero los Indios, que deſeavan, ſin artificio, ni afectacion, la amiſtad de los Eſpañoles, ſe deſconſolavan pundonoroſamente, de que no ſe arrimaſſen las Armas, y ſe acabaſſe de creer ſu fidelidad; punto, que ſe diſcurriò en el Senado; por cuyo Decreto vino Magiſtratzìn á ſignificar eſte ſen-

Cortès continua ſus Guardias.

Los Eſpañoles armados y cuydadoſos.

Quexaſe la Republica deſte engaño.

ti-

Dà la quexa Magiscatzin.

timiento à Cortès, y ponderò mucho: *Quāto dissonauan aquellas preuenciones de Guerra, donde todos estauan sugetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se viuia en el Quartel, denotaua poca seguridad, y los Soldados, que salian á la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziessen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agrauio* (Dixo) *que las Armas se deuian tratar como peso inutil, donde no eran necessarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados*: y concluyò, suplicando, encarecidamente, a Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandasse cessar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conseruauan señales de Guerra mal fenecida, ó por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Diestra satisfacion de Cortès.

Cortès le respondiò: *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estaua sin rezelo de que pudiessen contrauenir à la Paz, que tanto auian deseado: que las guardias, que se hazian, y el cuydado que reparauan en su Aloxamiento, era conforme à la vsanza de su Tierra, donde viuian siempre militarmente los Soldados, y se habilitauan en el tiempo de la Paz à los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la vigilancia; que las Armas tambien eran adorno, y circunstancia de su Trage, y las traìan como gala de su Profession; por cuya causa les pedia, que se asegurasse de su amistad; y no estrañasse aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magiscatzìn, hombre de espiritu guerrero, que avia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo militar, y loable costumbre, que no solo bolviò sin quexa, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Dàse por satisfecho Magiscatzin.

Regalos de los Tlascaltècas.

Quietaronse con esta noticia los Payssanos, y assistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extraordinarias, con algunas Ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que dava de si la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Religiones, que producian el oro, y la plata. La mejor Sala del Aloxamiento

Hazese vna Capilla en el Aloxamiento.

ſe reſervò para Capilla: donde ſe levantò ſobre gradas el Altar, y ſe colocaron algunas Imagenes, con la mayor decencia, que fue poſſible. Celebravaſe todos los dias el Santo Sacrificio de la Miſſa, con aſſiſtencia de los Indios principales, que callavan, admirados, ò reſpectivos; y aunque no eſtuvieſſen devotos, cuydavan de no eſtorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia novedad, y mayor eſtimacion de los Eſpañoles; cuyas virtudes conocian, y veneravan, mas por lo que ſe hazen ellas amar, que porque las ſupieſſen el nombre, ni las exercitaſſen.

Dudas de Magiſcatzìn.

Vn dia preguntò Magiſcatzìn à Cortès: *Si era mortal? Porque ſus obras, y las de ſu Gente parecian mas que naturales, y contenian en ſi, aquel genero de bondad, y grandeza, que conſiderauan ellos en ſus Dioſes; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad ſuperior: porque los Aparatos eran de Sacrificio y no hallauan en èl la Victima, ò la Ofrenda, con que ſe aplacauan los Dioſes; ni ſabian que pudieſſe auer Sacrificio, ſin que murieſſe alguno por la ſalud de los demàs.*

Satisface à ellas Cortès

Con eſta ocaſion tomò la mano Cortès; y ſatisfaciendo à ſus preguntas, confeſsò con ingenuidad: *Que ſu Naturaleza, y la de todos ſus Soldados era mortal*; porque no ſe atreviò à contemporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de ſu Religion: pero añadiò: *Que como hijos de mejor Clima, tenian mas eſpiritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres*: y ſin admitir el atributo de inmortal, ſe quedò con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no ſolo reconocian Superior en el Cielo, donde adorauan al vnico Señor de todo el Vniverſo, pero tambien eran Subditos, y Vaſſallos del mayor Principe de la Tierra; en cuyo Dominio eſtauan ya los de Tlaſcàla; pues ſiendo Hermanos de los Eſpañoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.*

Confeſſa la mortalidad de los Eſpañoles.

Paſsò luego à diſcurrir en lo mas eſſencial; y aunque orò fervoroſamente contra la Idolatria: hallando, con ſu buena razon, baſtantes fundamentos para impugnar, y deſtruìr la multiplicidad de los Dioſes, y el herror abominable de ſus Sacrificios, quando llegò á tocar en los Miſterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (diſcreto haſta encallar à tiempo) para que hablaſſe el Padre

Diſcurre ſobre la Religion.

Introduce en eſte aſſunto al P. Fr. Bartolomè.

dre Fray Bartolomè de Olmedo. Procurò eſte Religioſo introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Chriſtiana: de modo, que pudieſſe abrazarlos, la voluntad, ſin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obſcuridad. Pero Magiſcatzin, y los demàs, que le aſſiſtian, dieron, por entonces, poca eſperanza de reducirſe. Dezian: *Que aquel Dios, à quien adorauan los Eſpañoles, era muy grande, y ſeria mayor, que los ſuyos; pero que cada vno tenia poder en ſu Tierra; y alli neceſſitauan de vn Dios contra los Rayos, y tempeſtades: de otro, para las auenidas, y las mieſes; de otro, para la Guerra; y aſſi de las demàs neceſſidades: porque no era poſſible, que vno ſolo cuydaſſe de todo.* Mejor admitieron la propoſicion del Señor Temporal; porque ſe allanaron, deſde luego, à ſer ſus Vaſſallos; y preguntauan, ſi los defenderia de Motezuma? poniendo en eſto la razon de ſu obediencia: pero al miſmo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: *Que no ſalieſſe de alli la platica de mudar Religion: porque ſi la llegauan à entender ſus Dioſes, llamarian à ſus Tempeſtades, y echarian mano de ſus Auenidas, para que los aniquilaſſen.* Aſſi los tenia poſſeydos el error, y atemorizados el Demonio. Lo mas que ſe pudo conſeguir entonces fue, que dexaſſen los Sacrificios de sangre humana; porque les hizo fuerza lo que ſe oponian à la ley natural: y con efecto fueron pueſtos en libertad los miſerables Cautivos, que avian de morir en ſus Feſtividades: y ſe rompieron diferentes Carceles, y Iaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llagaſſen decentes al Sacrificio, como porque no vinieſſen desluzidos al plato.

Dieron poca eſperanza de reducirſe.

Ajuſtanſe à la obediencia del Rey.

Miedo reli culo de ſus Dioſes.

Dexan los Sacrificios de ſangre humana.

No quedò ſatisfecho Hernan Cortès con eſta demonſtracion, antes proponia entre los ſuyos, que ſe derribaſſen los Idolos; trayendo en conſequencia la Faccion, y el ſuceſſo de Zempoàla, como ſi fuera lo miſmo intentar ſemejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale ſu zelo, y no le deſengañava ſu animo. Pero el Padre Fray Bartolomè de Olmedo le puſo en razon: diziendole, con entereza religioſa: *Que no eſtaua ſin eſcrupulo de la fuerza que ſe hizo à los de Zempoàla; porque ſe compade-*

Deſea Cortès derribar los Idolos.

Detienele Fr. Bartolomè.

decian mal la violencia, y el Euangelio; y aquello en la ſubſtancia, era derribar los Altares; y dexar los Idolos en el corazon. A que añadiò; *Que la Empreſa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas ſuauidad; porque no era buen camino, para darles à conocer ſu engaño, malquiſtar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, ſe deuia deſterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas.* A cuya perſuaſion, y autoridad, rindiò Hernan Cortès ſu dictamen, reprimiendo los impetus de ſu piedad; y de alli adelante ſe tratò ſolamente de ganar, y diſponer las voluntades de aquellos Indios haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à viſta dellas, conocieſſen la diſſonancia, y abominacion de ſus coſtumbres, y por eſtas, la deformidad, y torpeza de ſus Dioſes.

CAPITVLO IV.

DESPACHA HERNAN Cortés los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y ſe reſuelue la Iornada por Cholula.

PAſſados tres, ò quatro dias, que ſe gaſtaron en eſtas primeras funciones de Tlaſcàla, bolviò el animo Cortès al deſpacho de los Embajadores Mexicanos. Detuvolos, para que vieſſen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la reſpueſta que les diò, fue breve, y artificioſa: *Que dixeſſen à Motezuma lo que lleuauan entendido, y auia paſſado en ſu preſencia: las inſtancias, y demonſtraciones con que ſolicitaron, y merecieron la Paz los de Tlaſcàla: el afecto, y buena correſpondencia con que la mantenian, que ya eſtauan á ſu diſpoſicion, y era tan dueño de ſus voluntades, que eſperaua reducirlos à la obediencia de ſu Principe; ſiendo eſta, vna de las conueniencias, que reſultarian de ſu Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligauan à continuar el Viage, y á ſolicitar entonces ſu benignidad, para merecer, deſpues, ſu agradecimiento.* Con cuyo deſpecho, y la Eſcol-

Reſpueſta de Cortès à los Embaxadores de Motezuma

Ofrece poner à los Tlaſcaltècas en ſu obediencia.

Buelve à inſiſtir en ſu Iornada.

colta, que pareciò neceſſaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que ſatisfechos de la reſpueſta. Y Hernan Cortès ſe hallò empeñado en detenerſe algunos dias en Tlaſcàla; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de ſu Confederacion: cuyo acto ſe revalidava con Inſtrumento publico, y ſe autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con vn genero de verdad en la ſugecion, que ſe dexava colegir del reſpecto, que tenian à ſus Vaſſallos.

Llegan nuevos Caziques à dàr la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

Sucediò por eſte tiempo vn accidente, que hizo novedad à los Eſpañoles, y puſo en confuſion à los Indios. Deſcubreſe deſde lo alto del Sitio, donde eſtava entonces la Ciudad de Tlaſcàla, el Volcan de Popocatepec, en la cumbre de vna Sierra, que, à diſtancia de ocho leguas, ſe deſcuella conſiderablemente ſobre los otros Montes. Empezò en aquella ſazon á turbar el dia con grandes, y eſpantoſas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que ſubia derecho, largo eſpacio del ayre, ſin ceder à los impetus del viento; haſta que perdiendo la fuerza, en lo alto, ſe dexava eſparcir, y dilatar à todas partes, y formava vna Nuve, mas, ò menos obſcura, ſegun la porcion de zeniza, que llevava conſigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer „ſe dizidian en centellas; y ſerian las piedras encendidas, que arrojava el Volcan, ò algunas pedazos de materia combuſtible, que duravan ſegun ſu alimento.

Rompe con grande impetu.

Eſpanto de los Indios.

No ſe eſpantavan los Indios de ver el humo, por ſer frequente, y caſi ordinario en eſte Volcan: pero el fuego (que ſe manifeſtava pocas vezes) los entriſtecia, y atemorizava, como preſagio de venideros males: porque tenian aprehendido, que las Centellas, quando ſe derramavan por el ayre; y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que ſalian à caſtigar la Tierra: y que ſus Dioſes, quando eſtavan indignados, ſe valian dellos, como inſtrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

Conocian la inmortalidad de las Almas.

En eſte delirio de ſu imaginacion eſtavan diſcurriendo, con Hernan Cortès, Magiſcatzìn, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le aſſiſtian; y èl (re-

pa-

parando en aquel rudo conocimiento, que moſtravan de la Inmortalidad, premio, y caſtigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada eſta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, deſde mas cerca, el Volcan: ofreciendo ſubir à lo alto de la Sierra, y obſervar todo el ſecreto de aquella novedad. Eſpantaronſe los Indios de oìr ſemejante propoſicion; y procurando informarle del peligro, y deſviarle del intento, dezian: *Que los mas valientes de ſu Tierra, ſolo ſe atrevian à viſitar, alguna vez, unas Hermitas de ſus Dioſes, que eſtavan à la mitad de la Eminencia, pero que de alli adelante no ſe hallaria huella de humano pie; ni eran ſufribles los Temblores, y Bramidos, con que ſe defendia la Montaña.* Diego de Ordaz ſe encendiò mas en ſu deſeo con la miſma dificultad, que le ponderavan: y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le diò licencia, para intentarlo; porque vieſſen aquellos Indios, que no eſtavan negados ſus impoſſibles al valor de los Eſpañoles: zeloſo à todas horas de ſu reputacion, y la de ſu Gente.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.

Maravillãſe los Indios

Acompañaron à Diego de Ordaz en eſta Faccion dos Soldados de ſu Compañia, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con èl haſta las Hermitas; laſtimandoſe mucho de que iban à ſer teſtigos de ſu muerte. Es el Monte muy delicioſo en ſu principio; hermoſeanle por todas partes frondoſas Arboledas, que ſubiendo, largo trecho, con la cueſta, ſuavizan el camino con ſu amenidad, y al parecer, con engañoſo divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vaſe deſpues eſterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que deſampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien deſde lexos, con la opoſicion del humo. Quedaronſe los Indios en la Eſtancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con ſus dos Soldados, trepando animoſamente por los Riſcos; y poniendo muchas vezes los pies, donde eſtuvieron las manos: pero quando llegaron à poca diſtancia de la cumbre, ſintieron, que ſe movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes: y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, diſpa.ò, con mayor eſtruendo

Và Ordaz con licencia de Cortès.

Deſcripcion del Volcan.

Horrores de la Subida.

dò, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zeniza: y aunque ſubiò derecho, ſin calentar lo tranſverſal del Ayre, ſe dilatò deſpues en lo alto; y bolviò ſobre los tres vna lluvia de zeniza, tan eſpeſa, y tan encendida, que neceſſitaron de buſcar ſu defenſa en el Concabo de vna Peña, donde faltò el aliento à los Eſpañoles, y quiſieron bolverſe: pero Diego de Ordaz, viendo que ceſſava el Terremoto; que ſe mitigava el eſtruendo; y ſalia menos denſo el humo, los animò con adelantarſe, y llegò intrepidamente à la boca del Volcàn; en cuyo fondo obſervò vna gran maſſa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y reſplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupava caſi toda la Cumbre, y tendria como vn quarto de legua ſu circunferencia. Bolvieron con eſta noticia, y recibieron norabuenas de ſu hazaña, con grande aſſombro de los Indios, que redundò en mayor eſtimacion de los Eſpañoles. Eſta bizarria de Diego de Ordaz, no paſsò entonces de vna curioſidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de conſequecia, y todo ſeria en eſta Obra: pues hallandoſe deſpues el Exercito con falta de polvora (para la ſegunda entrada que ſe hizo por fuerza de Armas en Mexico) ſe acordò Cortès de los hervores de fuego liquido, que ſe vieron en eſte Volcàn, y hallò en èl toda la cantidad, que huvo meneſter de finiſſimò Azufre, para fabricar eſta municion: con que ſe hizo recomendable, y neceſſario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue ſu noticia de tanto provecho en la Conquiſta, que la premiò deſpues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleciò la miſma Faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Peligra ſu Vida.

Reconoce la boca del Volcàn.

Aſſombro de los Tlaſcaltècas.

Importo deſpues eſte deſcubrimiento

Para ſuplir la falta de Polvora.

Premia el Emperador à Diego de Ordaz.

Veinte dias ſe detuvieron los Eſpañoles en Tlaſcàla; parte, por las Viſitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el conſuelo de los miſmos Naturales, tan bien hallados ya con los Eſpañoles, que procuratan dilatar el plazo de ſu auſencia, con varios feſtejos, y regozijos publicos, bayles à ſu modo, y exercicios de ſus agilidades. Señalado el dia para la Iornada, ſe moviò diſputa ſobre la eleccion del camino: inclinavaſe Cortès à irpor Cholùla, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo diſtrito ſolian alojarſe las Tropas Veteranas de Motezuma.

Trata Cortès de ſu Iornada.

Con-

Varias opiniones sobre la eleccion del camino.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltècas; aconsejando, que se guiasse la marcha por Guajonzingo, Pais abundante, y seguro: porque los de Cholùla, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confiança, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estaua reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con vnos Dioses tan mal acondicionados, que assombrauan el Mundo con sus prodigios, por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin temer primero algunas señales de su beneplacito.* Los Zempoàles, menos supersticiosos ya con el trato de los Espanoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

En Cholùla quatrocientos Templos

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Espanoles; dignandose de recebir gratamente la Embaxada, que le traìan: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholùla, con que se hizo necessario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiasse mucho desta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuydado, en que no le viessen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltècas del Govierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholùla, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzìn, que tenia mayor afecto à los Espanoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apassionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ciudad: pero èl, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por vna, y

Allanase à dexarse visitar.

Proponen el camino de Cholùla.

Resisten los Tlascaltécas el passo de Cholùla.

Consulta Cortes este punto.

Motivos, q̃ obligaron à ir por Cholúla.

y otra parte ocurrian: cuya resolucion fue: *Que ya no era posſible dexar de admitir el Aloxamiento, que propontan los Mexicanos, ſin que pareciesſe rezelo anticipado; ni quando fuesſe cierta la ſoſpecha, conuenia paſſar à mayor empeño, dexando la trayccion à las eſpaldas; antes ſe devia ir à Cholùla, para deſcubrir el animo de Motezuma, y dar nueua reputacion al Exercito con el caſtigo de ſus aſſechanzas.* Reduxoſe Magiſcatzìn al miſmo dictamen, venerando, con docilidad, el ſuperior juizio de los Eſpañoles. Pero ſin apartarſe del rezelo, que le obligò à ſentir lo contrario, pidiò licencia para juntar las Tropas de ſu Republica, y aſſiſtir à la defenſa de ſus Amigos, en vn peligro tan evidente; que no era razon, que por ſer ellos invencibles, quitaſſen à los Tlaſcaltècas la gloria de cumplir con ſu obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el rieſgo, ni le ſonò mal eſte ofrecimiento) ſe detuvo en admitirle; porque le hazia diſſonancia el empezar, tan preſto, à desfrutar los ſocorros de aquella Gente recien pacificada: y aſſi le reſpondiò agradeciendo mucho ſu atencion: y vltimamente le dixo: *Que no era neceſſaria, por entonces, aquella preuencion*; pero ſe lo dixo con floquedad, como quien deſeava, que ſe hizieſſe, y no queria darlo à entender: eſpecie de rehuſar, que ſuele ſer poco menos que pedir.

Ofrece nuevas Tropas la Republica.

CAPITVLO V.

HALLANSE NVEVOS indicios del trato doble de Cholùla: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlaſcàla.

Azechanzas de Motezuma en Cholùla.

ERa cierto, que Motezuma, ſin reſolverſe à tomar las Armas contra los Eſpañoles, tratava de acabar con ellos; ſirviendoſe del Ardid, primero, que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las reſpueſtas de ſus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Chriſtianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartaſſe de ſi: vnas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritaſſen, y enfureciesſen: otras, ſe le aparecia, tomando la figura de ſus Idolos, y le hablava para introducir deſde mas cerca el eſpiritu de la ira en ſu corazon; pero ſiempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; ſin proponer-

Lo que le apretava el Demonio.

Inclinãdole à los engañños.

nerle, que vſaſſe de ſu poder, y de ſus fuerzas; ò no tendria permiſſion para mayor violencia; ò como nunca ſabe aconſejar lo mejor, le retrava los medios generoſos, para envilecerle con lo miſmo, que le animava. Por vna parte le faltava el valor, para dexarſe ver de aquella Gente prodigioſa: y por otra, le parecia deſpreciable, y de corto numero ſu Exercito, para empeñar deſcubiertamente ſus Armas; y hallando pundonor en los Engaños, tratava ſolo de apartados de Tlaſcàla, donde no podia introducir las aſſechanzas, y llevarlos à Cholùla, donde las tenia ya diſpueſtas, y prevenidas.

Deſcuydo de los Cholúttecas.

Reparò Hernan Cortès en que no veniã los de aquel Govierno à viſitarle, y comunicò ſu reparo à los Embaxadores Mexicanos: eſtrañando mucho la deſatencion de los Caziques, à cuyo cargo eſtava ſu Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian viſitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos diſculpar à los de Cholùla, ſin dexar de confeſſar ſu inadvertencia: y al parecer ſolicitaron la enmienda con algun aviſo en diligencia; porque tardaron poco en

Tienen aviſo de los Mexicanos.

venir de parte de la Ciudad, quatro Indios mal ataviados: gente de poca ſupoſicion para Embaxadores, ſegun el vſu de aquellas Naciones. Deſacato, que acriminaron los de Tlaſcàla, como nuevo indicio de ſu mala intencion; y Hernan Cortès no los quiſo admitir, antes mandò, que ſe bolvieſſen luego: diziendo (en preſencia de los Mexicanos:) *Que ſabian poco de vrbanidad los Caziques de Cholùla, pues querian enmendar vn deſcuydo con vna deſcortesia.*

Embian à Cortès quatro Indios de poco porte.

No los admite.

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Eſpañoles tomaron la mañana, para formar ſu Eſquadron, y el de los Zempoàles, hallaron ya en el Campo vn Exercito de Tlaſcàltècas, prevenido por el Senado, á inſtancia de Magiſcatzìn: cuyos Cabos dixeron á Cortès: *Que tenian orden de la Republica para ſervir debaxo de ſu mano, y ſeguir ſus Banderas en aquella Iornada; no ſolo haſta Cholùla, ſino haſta Mexico, donde conſideravan el mayor peligro de ſu Empreſa.* Eſtava la Gente puеſta en orden; y aunque vnida, y apretada (ſegun el eſtilo de ſu Milicia) ocupava largo eſpacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de ſu Con-

Tropas Auxiliares de Tlaſcàla.

Numeroſas y bien adornadas.

Confederacion, y hecho vn esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarse con las Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ò Empressas, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que constava todo el Gruesso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el modo. Agradeciò Cortès, con palabras de todo encarecimiento, esta demonstracion; y necessitò de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiesse tanta Gente, quando iba de Paz; pero lo consiguio finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedasse reservado el Gruesso, para marchar en su seco-

Sus insignias.

Agradecimiento de Cortès.

rro, si lo pidiesse la necessidad. Nuestro Bernal Diaz escrive, que llevò consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiessa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.

Puesta en orden la Marcha. Pero no passemos en silencio vna novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. Quedò en Tlascàla, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, vna Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierto; que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshiziesse, por mas que se tratassen, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargò à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necessaria mayor recomendacion, para que durasse, con seguridad, entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo vna prodigiosa Nuve, à cuydar de su defensa. Era

Quedò en Tlascàla vna Cruz de Madera

Encarga Cortès su veneracion.

Nuve, que baxò sobre la Cruz.

de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nuve vn genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues considerarón mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente, que aquella Santa Señal encerrava dentro de si alguna Deidad, y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necessidades, sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios: cuya devocion (si assi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, y procurarou diversas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escarmentados, sen atreverse à dezir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Assi lo refieren Autores fidedignos, y assi cuydava el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiessen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la Tierra.

Veneracion de los Indios.

Los Sacerdotes procuran estorvarla.

Y quedan castigados.

No se ofreciò novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian á los caminos, ni aquellos alaridos, que passavan por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distava entonces Cholùla, de la antigua Tlascàla, y pareciò hazer alto cerca de vn Rio de apacible Rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta Poblacion. Poco despues, que se assentò el Quartel, y distribuyeron las ordenes convenientes à su de-

Marcha el Exercito à Cholùla.

defensa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traìan vn regalo de Vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias: que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascàla, siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxamiento, que tenia prevenido su Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan sus Ciudadanos la dicha de merecer vnos Huespedes tan aplaudidos por sus hazañas; y tan amables por su benignidad: dicho vno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traìan bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la disculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no se conociesse afectacion en su seguridad: y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuò la marcha con la misma orden, y no sin algun cuydado, que obligò à mayor vigilancia: porque tardava el Recebimiento de la Ciudad, y no dexava de hazer ruydo este reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas ya las Armas para el Combate, se dexaron ver los Caziques, y Sacerdotes con numerosa acompañamiento de gente desarmada. Mandò Cortès que se hiziesse alto para recebirlos, y ellos cumplieron con su Funcion tan reverentes, y regozijados, que no dexaron que rezelar, por entonces, al cuydado con que se observavan sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltècas, que venia en la Retaguardia, torcieron el semblante, y se levantò entre los mas principales del Recebimiento, vn rumor desagradable, que bolviò à despertar el rezelo en los Españoles. Diòse orden à Doña Marina, para que averiguasse la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: *Que los de Tlascàla no podian entrar con Armas en su Ciudad, siendo Enemigos de su Nacion, y rebeldes à su Rey.* Instavan en que se detuviessen, y retirassen luego à su Tierra, como estorvos de la Paz, que se venia publicando, y representavan sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse; firmes, en que no era posible; pero contenida

Recebimiento de la Ciudad.

Ofrecen el Aloxamiento.

Estrañan el numero de los Tlascaltècas.

Instan en que no han de entrar en Cholùla.

la determinacion en los limites del ruego.

Aloxanſe fuera de la Ciudad.

Hallòſe Cortès algo embarazado con eſta demanda, que parecia juſtificada, y podia ſer poco ſegura: procurò ſoſſegarlos con eſperanzas de algun temperamento, que mediaſſe aquella diferencia: y comunicando brevemente la materia con ſus Capitanes, pareciò que ſeria bien proponer à los Tlaſcaltècas, que ſe alojaſſen fuera de la Ciudad, haſta que ſe penetraſſe la intencion de aquellos Caziques, ò ſe bolvieſſe à la marcha. Fueron con eſta propoſicion (que al parecer tenia ſu dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriſtoval de Olid, y la hizieron, valiendoſe igualmente de la perſuaſion, y de la autoridad, como quien llevava la orden, y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la inſtancia, diziendo: *Que no venian à diſputar, ſino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarſe fuera de la Poblacion, en parage donde pudieſſen acudir promptamente à la defenſa de ſus Amigos; yà que ſe querian aventurar, contra toda razon, fiandoſe de aquellos Traidores.*

Aiuſtanſe los de Cholùla.

Comunicòſe luego eſte partido con los de Cholùla, y le abrazaron tambien con facilidad: quedando ambas Naciones, no ſolo ſatisfechas, ſino con algun genero de vanidad, hecha de ſu miſma oposicion: los vnos, porque ſe perſuadieron à que vencian, dexando poco ayroſos, y deſacomodados à ſus Enemigos; los otros, porque ſe dieron á entender, que el no admitirlos en ſu Ciudad, era lo meſmo, que temerlos. Aſſi equivoca la imaginacion de los Hombres, la eſſencia, y el color de las coſas, que ordinariamente ſe eſtiman como ſe aprehenden, y ſe aprehenden como ſe deſean.

CAPITVLO VI.

ENTRAN LOS ESPAñoles de Cholùla donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida; deſcubreſe la Traycion, que tenian prevenida, y ſe diſpone ſu caſtigo.

Entran los Eſpañoles en Cholùla.

LA entrada, que los Eſpañoles hizieron en Cholùla, fue ſemejante à la de Tlaſcàla: innumerable concurſo de gente, que ſe dexava romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: Mugeres, que arrojavan, y repartian ramilletes de flores: Caziques, y Sacerdotes, que fre-

frequentavan reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos, que hazian mas estruendo, que musica, repartidos por las Calles; y tan bien imitado en todos el regozijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en vn llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus muros, y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamẽte muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascàla, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

Descripcion de la Ciudad de Cholùla.

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ò tres casas grandes, y continguas, donde cupieron Españoles, y Zempoàles, y pudieron fortificarse vnos, y otros, como lo aconsejava la ocasion, y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascaltècas eligieron sitio para su Quartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

Alaxamiento de los Españoles.

Quartel de los Tlascaltècas.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortès, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vitualles corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demonstraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creìdos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alibios el cuydado) pero no tardò mucho en manifestarse la verbad; ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profession; pero no tan despierta, y avisada, que se supiesse entender su habilidad, y su malicia.

Puntualidad de los Caziques.

Primeros rezelos de Cortès.

Fueron poco à poco reti-

Ceſſa el agaſſajo, y las aſſiſtencias.

rando los Viveres, ceſsò de vna vez el agaſſajo, y aſſiſtencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian ſus conferencias recatadas con los Sacerdotes: conociaſe algun genero de irriſion, y falſedad en los ſemblantes; y todas las ſeñales inducian novedad, y deſpertavèn el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al miſmo tiempo ſe deſcubriò, de ſi miſma, la verdad; adelantandoſe à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas vezes experimentada en eſta Conquiſta.

Deſcubreſe el trato doble.

India principal, que ſe haze amiga de D. Marina.

Eſtrechò amiſtad con Doña Marina vna India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholùla. Viſitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no ſe lo deſmerecia con el atractivo natural de ſu agrado, y diſcrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, aſſiſtada, ò cuydadoſa: retiròla miſteriosamente de los Eſpañoles, y encargando el ſecreto, con lo miſmo, que recatava la voz: empezò à condolerſe de ſu eſclavitud, y à perſuadirla: *Que ſe apartaſſe de aquellos Eſtrangeros aborrecibles, y ſe fueſſe à ſu*

Conduleſe de ſu Eſclavitud.

caſa, cuyo alvergue la ofrecia, como refugio de ſu libertad. Doña Marina, que tenia baſtante ſagacidad, confirmò eſta prevencion con los demàs indicios; y fingiendo, que venia oprimida, y contra ſu voluntad entre aquella Gente, facilitò la fuga, y acepró el hoſpedage, con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India ſe dió por ſegura, y deſcubriò todo el corazon. Dixola: *Que convenia en todo caſo que ſe fueſſe luego, porque ſe acercava el plazo ſeñalado entre los ſuyos, para deſtruir à los Eſpañoles: y no era razon que vna à ſu ger de ſus prendas, pereciſſe con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca diſtancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Faccion: que de eſte grueſſo avian entrado ya en la Ciudad à la deshilada ſeis mil Soldados eſcogidos: que ſe avia repartido cantidad de Armas entre los Payſanos: que tenian de repueſto muchas piedras ſobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjas, en cuyo fondo avian fixado eſtacas puntiagudas: fingiendo el plano con vna cubierta de la miſma tierra, fundada ſobre apoyos fragiles, para que cayeſſen, y ſe mancaſſen los Caualios: que Motezuma tratava de acabar cõ todos los Eſpañoles; pero encarga va,*

Fingimiento de Doña Marina.

Refiere la India lo que tenian diſpueſto los Cholùtecas.

Con aſſiſtencias de Motezuma.

Armas repartidas entre los Payſanos.

Zanjas encubiertas cõtra los caballos.

Trata Motezuma de acabar alli con los Eſpañoles.

va que le lleuaſſen algunos vivos, para ſatisfacer à ſu curioſidad, y al obſequio de ſus Dioſes; y que auia preſentado à la Ciudad vna Caxa de Guerra, hecha de oro con cauo, primoroſamente vaciado, para excitar los animos con eſte fauor Militar. Y vltimamente Doña Marina (dando à entender, que ſe alegravan de lo bien q̃ tenian diſpueſta ſu Empreſa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) ſe hallò con noticia cabal de toda la Conjuracion. Fingiò, que ſe queria ir luego en ſu Compañia, y con pretexto de recoger ſus Ioyas, y algunas preſeas de ſu peculio, hizo lugar, para deſviarſe della, ſin deſconfiarla. Diò quenta de todo à Cortès, y èl mandò prender à la India, que à pocas amenazas confeſsò la verdad entre turbada, y convencida.

Aviſa Doña Marina à Cortès.

Poco deſpues vinierõ vnos Soldados Tlaſcaltècas, recatados en trage de Payſanos, y dixeron à Cortès, de parte de ſus Cabos: *Que no ſe deſcuydaſſe; porque auian viſto, deſde ſu Quartel, que los de Cholùla retirauan à los Lugares del Contorno ſu Ropa, y ſus Mugeres*: ſeñal evidente, de que maquinavan alguna trayciõ. Supoſe tambien, que aquella mañana ſe avia celebrado en el Tẽplo mayor de la Ciudad vn Sacrificio de diez Niños de ambos Sexos: ceremonia de que vſavan, quando querian emprender algun hecho Militar: y al miſmo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoàles, que ſaliendo caſualmente à la Ciudad, avian deſcubierto el engaño de las Zaoias, y viſto en las calles de los lados, algunos Reparos, y Eſtacadas, que tenian hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Otros indicios del tra dobl e.

No ſe neceſſitava de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella Gente; pero Hernan Cortès quiſo apurar mas la noticia, y poner ſu razon en eſtado, que no ſe la pudieſſen negar: teniẽdo algunos Teſtigos principales de la miſma Nacion, que huvieſſen confeſſado el delito: para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demàs, y que le truxeſſen otros dos, ò tres de la miſma profeſſion: Gente, que tenia grande Autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo. Fuèlos examinando ſeparadamente, no como quien dudava ſu intencion, ſino como quien ſe lamentava de ſu alevoſia; y dandoles todas las ſeñas de

Llama Cortès à los Sacerdotes.

Examinalos ſeparadamente.

lo que ſabia, callava el modo para cebar ſu admiracion con el miſterio, y dexarlos deſvariar en el concepto de ſu ciencia. Ellos ſe perſuadieron à que hablavan con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no ſe atrevieron á proſeguir ſu engaño; antes confeſſaron luego la Traicion, con todas ſus circunſtancias: culpando à Motezuma, de cuya orden eſtava diſpueſta, y prevenida. Mandòlos aprisionar ſecretamente, porque no moviеſſen algun ruido en la Ciudad. Diſpuſo tambien, que ſe ruvieſſe cuydado con los Embaxadores de Motezuma, ſin dexarlos ſalir, ni comunicar con los de la Tierra: y convocando á ſus Capitanes, las refiriò todo el caſo, y les diò à entender, quanto cõvenia no dexar ſin caſtigo aquel atentado: facilitando la Faccion, y ponderando ſus conſequencias cõ tanta energia, y reſolucion, que todos ſe reduxeron á obedecerle; dexando á ſu prudẽcia la direccion, y el acierto.

Confieſſan la Traicion.

Aſſegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.

Conſulta el caſo á ſus Capitanes.

Hecha eſta diligencia, llamò à los Caziques Governadores de la Ciudad, y publicò ſu Iornada para otro dia: no porque la ruvieſſe diſpueſta, ni fueſſe poſſible, ſino por eſtrechar el termino à ſus prevenciones. Pidiòles baſtimentos para la Marcha; Indios de carga para el Bagage, y haſta dos mil Hombres de Guerra, que le acompañaſſen, como lo avian hecho los Tlaſcaltècas, y Zempoàles. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falcedad los Baſtimentos, y Tamenes, y con mayor prõptitud la Gente Armada, que ſe les pedia; en que andavan encontrados los deſignios. Pediala Cortès para deſvnir ſus fuerzas, y tener en ſu poder parte de los Traydores, que avia de caſtigar: y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos Enemigos encubiertos, y ſerviſſe dellos, quando llegaſſe la ocaſion. Ardides ambos, que tenian ſu razon Militar, ſi pueden llamarſe razon eſte genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y Nobles el Exemplo.

Ofrecen dos mil Hõbres de Guerra.

Publica ſu Iornada para el dia ſiguiente

Diòſe noticia de todo á los Tlaſcaltècas, y orden para q̃ eſtuvieſſen alerta, y al rayar el dia, ſe fueſſen acercando á la Poblaciõ, como que ſe movian para ſeguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entraſſen à viva fuerza en la Ciudad, y vinieſſen á incorporarſe con el Exercito: levandoſe tras ſi toda la Gente, que hallaſſen armada. Cuydòſe tambien de q̃

Aviſa de todos à los Tlaſcaltècas.

los

los Eſpañoles, y Zempoàles tuvieſſen prevenidas ſus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegò la noche (cerrado ya el Quartel, con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia preſente) llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con ſeñas de intimidad, como quien les fiava lo que no ſabian, les dixo: *Que auia deſcubierto, y averiguado vna grã Conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholùla: diòles ſeñas de todo lo que ordenauan, y diſponian contra ſu Perſona, y Exercito: ponderó quanto faltauan à las Leyes de la Hoſpitalidad, el Eſtablecimiento de la Paz, y al ſeguro de ſu Principe.* Y añadiò: *Que no ſolamente lo ſabia por ſu propria eſpeculacion, y vigilancia; pero ſe lo auian confeſſado ya los Principales Conjurados, diſculpandoſe del trato doble con otra mayor culpa: pues ſe atreuian à dezir, que tenian orden y aſsiſtencias de Motezuma para deshazer alcuoſamente ſu Exercito: lo qual, ni era veriſimil, ni ſe podia creer ſemejante indignidad de vn Principe tan Grande. Por cuya cauſa eſtaua reſuelto à tomar ſatisfacion de ſu ofenſa, con todo el rigor de ſus Armas; y ſe lo comunicaua, para que tuvieſſen comprehendida ſu razon, y entendido, que no le irritaua tanto el delito principal, como la circunſtancia de querer aquellos ſediciosos autorizar ſu traycion con el Nombre de ſu Rey.*

Comunica el caſo à los Embaxadores de Motezuma.

Deſtreza de ſu Razonamiento.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no ſabian la Conjuraciõ, y trataron de ſalvar el Credito de ſu Principe; ſiguiendo el camino, en que los puſo Cortès con baxar el punto de ſu quexa. No convenia entonces deſconfiar á Motezuma, ni hazer de vn Poderoſo, reſuelto à diſſimular, vn Enemigo poderoſo, y deſcubierto: por cuya conſideracion ſe determinò à desbaratar ſus deſignios, ſin darle à entender, que los conocia: tratando ſolamente de caſtigar la obra en ſus inſtrumentos, y contentandoſe con reparar el golpe, ſin atender al brazo. Mirava como Empreſa de poca dificultad, el deshazer aquel Trozo de Gente armada, que tenian prevenida para ſocorrer la ſedicion; hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y eſtava tan lexos de poner duda en el ſuceſſo, que tuvo à felicidad (ó por lo menos aſſi lo ponderava entre los ſuyos) que ſe le ofrecieſſe aquella ocaſion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de ſus Armas: y á la verdad

Diſſimulacion de los Embaxadores.

dad no le pesò de ver tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

CAPITVLO VII.

CASTIGASE LA TRAICiõ de Cholùla: buelueſe à reducir, y pacificar la Ciudad, y ſe hazen amigos los de eſta Nacion con los Tluſcaltècas.

FVeron llegando con el dia los Indios de carga, que ſe avian pedido, y algunos Baſtimentos, prevenido vno, y otro con engañoſa puntualidad. Vinieron deſpues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la Marcha; traìan ſu contraſeña para embeſtir por la Retaguardia, quando llegaſſe la ocaſion: en cuyo numero no anduvieron eſcaſos los Caziques; antes dieron otro indicio de ſu intencion, embiando mas Gente, que ſe les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo dividir en los Patios del Aloxamiento, donde los aſſegurò mañoſamente; dandoles à entender, que neceſſitava de aquella ſeparacion para ir formando los Eſquadrones à ſu modo. Puſo luego en orden ſus Soldados, bien inſtruidos en lo que devian executar; y montando á cavallo con los que le avian de ſeguir en la Faccion, hizo llamar à los Caziques, para juſtificar con ellos ſu determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros ſe eſcuſaron. Dixòles en vos alta (y Doña Maria ſe lo interpretò con igual vehemencia:) *Que ya eſtava deſcubierta ſu Traycion, y reſuelto ſu caſtigo de cuyo rigor conocerian, quanto les convenia la paz, que tratavan de romper aleuoſamente.* Y apenas empezò à proteſtarles el daño, que recibieſſen, quando ellos ſe retiraron à incorporarſe con ſus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la Guerra con algunas injurias, y amenazas, que ſe dexaron oìr deſde lexos. Mandò entonces Hernan Cortès, que cerraſſe la Infanteria con los Indios Naturales, que tenia divididos en los Patios; y aunque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar ſu traycion, y trataron de vnirſe, para defenderſe, quedaron rotos, y deſechos, con poca dificultad; eſcapando ſolamente con la vida, los

Cortès ordena ſu Gente.

Publica Cortès la Traycion deſcubierta.

Vienen al Quartel los dos mil Cholutècas.

Huyen los Caziques.

Para embeſtir por la Retaguardia.

Caſtigo de los dos mil Cholutècas en el Quartel.

que

que pudieron eſconderſe, ò ſe arrojaron por las paredes; ſirviendoſe de ſu ligereza, y de ſus miſmas lanzas, para ſaltar de la otra parte.

Aſſeguradas las eſpaldas con el Eſtrago de aquellos Enemigos encubiertos, ſe hizo la ſeña, para que ſe moviеſſen los Tlaſcaltècas: abansò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareciò neceſſaria. Echaronſe delante algunos de los Zempoàles, que fueſſen deſcubriendo las Zanjas, porque no peligraſſen los Cavallos. No eſtavan deſcuydados entonces los de Cholùla, que hallandoſe ya empeñados en la guerra deſcubierta, convocaron el reſto de los Mexicanos; y vnidos en vna gran Plaza, donde avia tres, ò quatro Adoratorios, puſieron en lo alto de ſus Atrios, y Torres, parte de ſu Gente, y los demàs ſe dividieron en diferentes Eſquadrones, para cerrar con los Eſpañoles. Pero al miſmo tiempo, que deſembocò en la Plaza el Exercito de Cortès, y ſe diò de vna parte, y otra la primera carga, cerrò por la Reraguardia con los Enemigos el Trozo de Tlaſcàla; cuyo inopinado accidente los puſo en tanto pavor, y deſconcierto, que ni pudieron huir, ni ſupieron defenderſe; y ſolo ſe hallava mas embarazo, que epoſicion en algunas Tropas deſcaminadas, que andavan de vn peligro en otro con poca, ò ninguna eleccion; Gente ſin conſejo, que acometia para eſcapar; y las mas vezes davan el pecho, ſin acordarſe de las manos. Murieron muchos en eſte genero de Combates repetidos; pero el mayor numero eſcapò à los Adoratorios, en cuyas Gradas, y Terrados ſe deſcubriò vna multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronſe de ſu defenſa los Mexicanos; pero ſe hallavan ya tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron rebolverſe para dar algunas flechas al viento.

Acercòſe con ſu Exercito Hernan Cortès al mayor de los Adoratorios, y mandò à ſus Interpretes, que, levantando la voz, ofrecieſſen buen paſſage à los que voluntariamente baxaſſen à rendirſe: cuya diligencia ſe repitiò con ſegundo, y tercer requerimento: y viendo que ninguno ſe movia, ordenò, que ſe puſieſſe fuego à los Torreones del miſmo Adoratorio.

Abanza el Exercito.

Entran al ſocorro los veinte mil Mexicanos.

Doblãſe los Enemigos.

Los Tlaſcaltècas por la Retaguardia.

Terrados de los Enemigos.

Huyen à los Adoratorios

Ofrece buen paſſage Cortès.

Poneſe fuego al Adoratorio mayor.

Lo

Lo qual affientan, que llegò â executarſe, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que ſe pudieſſe introducir la llama en aquellos altos Edificios, ſin abrir primero el paſſo de las Gradas, ſi ya no lo conſiguiò Hernan Cortès, valiendoſe de las flechas encendidas, con que arrojavan los Indios, à larga diſtancia, ſus fuegos artificiales. Pero nada baſtò para deſalojar al Enemigo, haſta que ſe abreviò el Aſſalto por el camino, que abriò la Artilleria, y ſe obſervò dignamente, que ſolo vno, de tantos como fueron deshechos en eſte Adoratorio, ſe rindió voluntariamẽte à la merced de los Eſpañoles: notable ſeña de ſu obſtinacion!

Correſe la Ciudad.

Hizoſe la miſma diligencia en los demàs Adoratorios, y deſpues ſe corrió la Ciudad, que á breve rato quedó enteramente-deſpoblada: y ceſſó la Guerra por falta de Enemigos. Los Tlaſcaltècas ſe deſmandaron con algun exceſſo en el pillage, y coſtò ſu dificultad el recogerlos: hizieron muchos Priſioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente ſe cebaron en los Almacenes de la ſal, de cuya proviſion remitieron luego algunas cargas à ſu Ciudad: atendiendo á la neceſſidad de ſu Patria, en el miſmo calor de ſu codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Caſas fuertes mas de ſeis mil hombres, entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada; y conſeguida ſin alguna perdida de los Nueſtros, que en la verdad tuvo mas de Caſtigo, que de Victoria.

Pillaje de los Tlaſcaltècas.

Muerẽ mas de ſeis mil Enemigos.

Retiròſe luego Hernan Cortès à ſu Aloxamiento con los Eſpañoles, y Zempoàles: y ſeñalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlaſcaltècas, tratò de que fueſſen pueſtos en libertad todos los Priſioneros de ambas Naciones; cuyo numero ſe componia de la Gente mas principal, que ſe iba reſervando como preſa de mas eſtimacion. Llamòlos primero à ſu preſencia: y mandando, que ſalieſſen tambien de ſu Retiro los Sacerdotes, la Iudia, que deſcubriò el trato, y los Embaxadores de Motezuma. hizo à todos vn breve razonamiento: doliendoſe; *De que le huvieſſen obligado los Vezinos de aquella Ciudad à tan ſeñera demonſtracion*; y deſpues de ponderar el delito, y de aſſegurar à todos, que ya eſtava deſenojado, y ſatisfecho, mandò pregonar el Perdon

Buelve Cortès à ſu Aloxamiento.

Dà libertad à los Priſioneros.

Hazeprego nar el perdon.

don general de lo paſſado, ſin excepcion de perſonas; y pidiò, con agradable reſolucion, à los Caziques, que trataſſen de que ſe bolvieſſe à poblar ſu Ciudad; recogiendo los fugitivos, y aſſeguiando à los temeroſos.

Aplauſos de los Priſioneros.

No acabavan ellos de creer ſu libertad, enſeñados al rigor con que ſolian tratar á ſus Priſioneros; y beſando la tierra, en demonſtracion de ſu agradecimiento, ſe ofrecieron con humilde ſolicitud à la execucion de eſta orden.

Alabanzas de los Embaxadores.

Los Embaxadores procuraron diſſimular ſu confuſion: aplaudiendo el ſuceſſo de aquel dia: y Hernan Cortès ſe congratulò con ellos: dexandoſe llevar de ſu diſſimulacion, para mantenerlos en buena fè, y afirmarſe con nuevas exterioridades en la politica de intereſſar à Motezuma en el caſtigo de ſus miſmas Eſtratagemas. Bolviòſe à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonſtracion de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos eſta clemencia de los Eſpañoles, ſobre tan juſta provocacion, baſtò para que ſe aſſeguraſſe la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Reſtituyeronſe luego à ſus caſas los Vezinos, con ſus familias: abrieronſe las Tiendas, manifeſtaronſe las Mercaderias, y el tumulo ſe convirtiò de vna vez en obediencia, y ſeguridad. Accion, en que no ſe conociò tanto la natural facilidad, con que ſe movian aquellos Indios de vn extremo à otro, como el gran concepto, en que tenian à los Eſpañoles: pues hallaron en la miſma juſtificacion de ſu caſtigo toda la razon, que huvieron meneſter para fiarſe de ſu enmienda.

Buelveſe à poblar la Ciudad.

Viene Xicotencàl con veinte mil Tlaſcaltécas.

El dia ſiguiente à la Faccion, llegò Xicotencàl con vn Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviſo de los ſuyos, remitiò la Republica de Tlaſcàla, para el ſocorro de los Eſpañoles. Tenian prevenidas ſus Tropas, rezelando el ſuceſſo, y en todo ſe iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortès los viſitò, y regalò con toda eſtimacion de ſu fineza; pero los reduxo à que ſe bolvieſſen: diziendo à Xicotencàl, y à ſus Capitanes: *Que ya no era neceſſaria ſu aſſiſtencia, para la reduccion de Cholùla, y que hallandoſe con reſolucion de marchar breuemente la buelta de Mexico, no le convenia deſpertar la reſiſtencia de*

Rehuſa Cortès entrar con tanta Gente en Mexico.

de Motezuma, ò provocarle à que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio un Grueſſo tan numeroſo de Tlaſcaltècas, enemigos deſcubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confeſſaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas ſus Tropas, y acudir al ſocorro, ſiempre que lo pidieſſe la neceſsidad.

Hazenſe amigos los Tlaſcàltecas con los de Cholùla.

Tratò Cortès, primero que ſe retiraſſen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlaſcàla, y Cholùla: introduxo la platica; deſviò las dificultades: y como tenia ya tan aſſentada ſu autoridad con ambas Parcialidades, lo conſiguiò en breves dias, y ſe celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y ſus Diſtritos, con aſsiſtencia de ſus Magiſtrados, y con las ſolemnidades, y ceremonias de ſu coſtumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el paſſo à los de Tlaſcàla, para que pudieſſen ſubminiſtrar con mayor facilidad los ſocorros de que neceſſitaſſe; ò no dexar aquel eſtorvo en ſu retirada, ſi el ſuceſſo no reſpondieſſe favorablemente à ſu eſperanza.

Aſsi paſsò el caſtigo de Cholùla, tan ponderado en los Libros Eſtrangeros, y en alguno de los Naturales, que conſiguiò, por eſte medio, el aplauſo miſerable de verſe citado contra ſu Nacion. Ponen eſta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Eſpañoles en las Indias, de cuyo encarecimiento ſe valen para deſaprobar, ò ſatirizar la Conquiſta. Quieren dar al impulſo de la codicia, y à la ſed del oro toda la gloria de lo que obran nueſtras Armas; ſin acordarſe, de que abrieron el paſſo à la Religion: concurriendo en ſus operaciones, con eſpecial aſsiſtencia, el Brazo de Dios. Laſtimanſe mucho de los Indios, tratandolos como gente indefenſa, y ſencilla, para que ſobreſalga lo que padecieron: maligna compaſſion, hija del odio, y de la embidia. No neceſſita el caſo de Cholùla de mas defenſa, que ſu miſma narracion. En èl ſe conoce la malicia de aquellos Barbaros; como ſe ſabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan juſtamente fue caſtigada ſu alevoſia: y dèl ſe puede colegir, quan apaſſionadamente ſe refieren otros caſos de horrible inhumanidad, ponderados con la meſma afectacion. No dexamos de conocer, que ſe vieron en algunas partes de las Indias accio-

Los Eſtrangeros refieren de otra ſuerte el caſtigo de Cholùla.

Atrocidades, que ſuponen en ſu faccion.

Laſtimanſe de los Indios

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra

acciones dignas de reprehenſion, obradas con quexa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empreſſa Iuſta, ò Santa ſe dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien diſciplinado, ſe pudieran deſterrar enteramente los abuſos, y deſordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver eſtos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquiſta? No pueden negar los Emulos de la Nacion Eſpañola, que reſultò de eſte principio, y ſe conſiguiò con eſtos Inſtrumentos la converſion de aquella Gentilidad, y el verſe oy reſtituyda tanta parte del Mundo à ſu Criador. Quereꝛ que no fueſſe del agrado de Dios, y de ſu altiſſima ordenacion la Conquiſta de las Indias, por eſte, ò aquel delito de los Conquiſtadores, es equivocar la ſubſtancia con los accidentes: que haſta en la Obra inefable de nueſtra Redempcion, ſe preſupuſo, como neceſſaria, para la ſalud vniverſal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, q̃ ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Puedenſe conocer los fines de Dios en algunas diſpoſiciones, que traen conſigo las ſeñales de ſu providencia:

Iuizios de Dios inexcrutables.

pero la proporcion, ò congruencia de los medios, por donde ſe encaminan, es punto reſervado à ſu eterna Sabiduria; y tan eſcondido à la prudencia humana, que ſe deven oìr con deſprecio eſtos Iuizios apaſſionados, cuyas ſutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: ſiendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

CAPITVLO VIII.

PARTEN LOS ESPAñoles de Cholùla: ofreceſeles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de ſus Nigromanticos.

IBaſe acercando el plazo de la Iornada, y algunos Zempoàles de los que militavan en el Exercito (temieſſen el empeño de paſſar à la Corte de Motezuma, ò pudieſſe mas que ſu reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarſe à ſus caſas. Concediòſela Cortès, ſin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian aſſiſtido; y con eſta ocaſion embiò algunas Alhajas de preſente al Cazique de Zempoàla: encargandole de nuevo los Eſpañoles, que dexò en ſu diſtrito, ſobre la fee de

Retiranſe con licencia algunos Zempoales.

de su Amistad, y Confederacion.

Pide à Escalante harina para las Hostias.

Escriviò tambien à Iuan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia por menor, de los progressos de su Iornada, para que estuviesse de buen animo, y assistiesse con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz: tratando de ponerla en defensa, no menos por su propria seguridad, que por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruydo entre los demàs cuydados.

Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.

Embia nueva Embaxada Motezuma.

Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el sucesso de Cholùla, tratò de sincerarse con los Españoles: dando las gracias à Cortès, de que huviesse castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo àinfamar con el nombre de Traydores à los mismos que le avian obedecido

Disculpandose del caso de Cholùla.

en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucediò despues, no dexò de tener mayor designio la Embaxada; porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortès, para que marchasse menos rezeloso, y se dexasse llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Tuvo mayor cautela esta Embaxada.

Sale de Cholùla el Exercito.

Executòse finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se aquartelò el Exercito en vn Village de la Iuridicion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquèl Govierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos, y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el affecto con que aguardavan á los Españoles. Hallò Cortés entre aquella Gente las mismas quexas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon: pareciendole que no podia ser muy poderoso vn Principe, con tantas señas de Tirano, à quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes.

Visitan à Cortès los Caziques.

Duravan las quexas de Motezuma.

El

Llega el Exercito à la Montaña de Chalco.

El dia ſiguiente ſe proſiguiò la marcha por vna Sierra muy aſpera, que ſe comunicava (mas, ò menos eminente) con la Montaña del Volcan. Iba cuydadoſo Cortès, porque vno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no ſe fiaſſe de los Mexicanos, porque tenian emboſcada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado cõ grandes piedras, y arboles cortados, el camino Real, que baxa deſde lo alto à la Provincia de Chalco: abrieodo el paſſo, y facilitando el principio de la cueſta, por el Paraje menos penetrable, donde avian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que ſe fueſſe poco, à poco, empeñando ſu Exercito en la dificultad, y cargarle de improviſo, quando no ſe pudieſſen rebolver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fueſſe venciendo la Cumbre, no ſin alguna fatiga de la Gẽte, porque nevava con viento deſtemplado; y en lo mas alto ſe hallaron poco diſtantes los dos caminos, con las miſmas ſeñas, que ſe traían; el vno encubierto, y embarazado; y el otro facil à la viſta, y recien aderezado. Reconociòlos Hernan Cortès; y aunque ſe hirriò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, eſtuvo tan en ſi, que ſin hazer ruido, ni moſtrar ſentimiento, preguntò á los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de ſu Perſona:) *Porque razon eſtauan aſsi aquellos dos caminos?* Reſpondieron: *Que auian hecho allanar el meior, para que paſſaſſe ſu Exercito: cegando el otro, por ſer el mas aſpero, y dificultoſo:* y èl, con la miſma igualdad en la voz, y el ſemblante: *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi Nacion. Eſſe camino, que aueis embarazado, ſe ha de ſeguir, ſin otra razon, que ſu miſma dificultad: porque los Eſpañoles, ſiempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoſo.* Y ſin detenerſe, mandò à los Indios Amigos, que paſſaſſen à deſembarazar el camino: deſviando à vn lado, y otro, aquellos eſtorvos mal diſſimulados, que procuravan eſconderle. Lo qual ſe executò promptamente, con grande aſſombro de los Embaxadores, que ſin diſcurrir en que ſe avia deſcubierto el ardid de ſu Principe, tuvieron à eſpecie de adivinacion aquel acierto caſual: hallando que admirar: y que temer en la miſma bizarria de la reſolucion. Sirviòſe Cortés primoroſa-

Nuevas aſſechanças de Motezuma.

Habla del caſo à los Embaxadores.

Verifica Cortès la noticia del engaño.

roſamente de la noticia que llevava; y conſiguiò el apartarſe del peligro, ſin perder reputacion: cuydando tambien de no deſconfiar à Motezuma: dieſtro ya en el Arte de quebrantar inſidias, con no quererlas entender.

Huyen los Indios de la Zelada.

Los Indios emboſcados, luego que reconocieron deſde ſus Pueſtos, que los Eſpañoles ſe apartavan de la Zelada, y ſeguian el camino Real, ſe dieron por deſcubiertos, y trataron de retirarſe tan amedrentados, y en tanto deſorden, como ſi bolvieron vencidos: con que pudo baxar el Exercito à lo llano, ſin opoſicion; y aquella noche ſe aloxò en vnas Caſerias de baſtante capacidad, que ſe hallaron en la miſma falda de la Sierra: fundadas alli para hoſpedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Ferias de Cholùla, donde ſe diſpuſo el Quartel, con todos los reſguardos, y prevenciones, que aconſejava la poca ſeguridad, con que ſe iba piſando aquella Tierra.

Baxa el Exercito à lo llano.

Confuſiõ en que ſe hallava Motezuma.

Motezuma, entretanto durava en ſu irreſolucion, deſanimado con el malogro de ſus ardides, y ſin aliento para vſar de ſus Fuerzas. Hizoſe devocion eſta falta de eſpiritu: eſtrechòſe con ſus Dioſes: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de ſangre humana todos ſus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y ſiempre crecia ſu confuſion, y ſe hallava en mayor deſconſuelo: porque andavan encontradas las reſpueſtas de ſus Idolos; y diſcordes, en el dictamen, los Eſpiritus inmundos, que le hablavan en ellos. Vnos le dezian, que franqueaſſe las puertas de la Ciudad à los Eſpañoles, y aſſi conſeguiria el ſacrificarlos, ſin que ſe pudieſſen eſcapar, ni defender: otros, que los apartaſſe de ſi, y trataſſe de acabar con ellos, ſin dexarſe ver; y èl ſe inclinava mas á eſta opinion: haziendole diſſonancia el atrevimiento de querer entrar en ſu Corte contra ſu voluntad: y teniendo à deſayre de ſu poder aquella porfia contra ſus ordenes; ò ſirviendoſe de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando ſupo, que ſe hallavan ya en la Provincia de Chalco, fruſtrado el vltimo eſtratagema de la Montaña, fue mayor ſu inquietud, y ſu impaciencia: andava como fuera de ſi, no ſabia, que partido tomar: ſus Conſejeros le dexavan en la miſma incertidumbre, que

Diſcordias de los Oraculos.

Convoca ſus Magos, y Agoreros.

ſus

ſus Oraculos. Convocò, finalmente, vna Iunta de ſus Magos, y Agoreros, profeſſion muy eſtimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que ſe entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propuſoles, que neceſſitava de ſu habilidad, para detener aquellos Eſtrangeros, de cuyos diſignios eſtava rezeloſo. Mãdòles, que ſalieſſen al camino, y los ahuyentaſſen, ò entorpecieſſen con ſus Encantos, â la manera, que ſolian obrar otros efectos extraordinarios, en ocaſiones de menor importancia. Ofrecìòles grandes premios, ſi lo conſiguieſſen, y los amenazò con pena de la vida, ſi bolvieſſen à ſu preſencia, ſin averlo conſeguido.

Valeſe de ſus Artes para detener à los Eſpañoles.

Saleo eſtos al camino.

Eſta orden ſe puſo en execucion, y con tantas veras, que ſe juntaron brevemente numeroſas quadrillas de Nigromanticos, y ſalieron contra los Eſpañoles, fiados en la eficacia de ſus conjuros, y en el imperio, que à ſu parecer, tenian ſobre la Naturaleza. Refieren el Padre Ioſeph de Acoſta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar ſus Invocaciones, y ſus Circulos, ſe les apareciò el Demonio, en figura de vno de ſus Idolos, à quien llamavan Tezcatlepuca, Dios infauſto, y formidable, por cuya mano paſſavan (à ſu entender) las Peſtes, las Eſterilidades, y otros caſtigos del Cielo. Venia como deſpechado, y enfurecido, afeando con el ceño de la ira, la miſma fiereza, del Idolo inclemente, y traìa, ſobre ſus adornos, ceñida vna ſoga de Eſparto, que le apretava con diferentes buelras el pecho, para mayor ſignificacion de ſu congoja, ò para dar à entender, que le arraſtrava mano inviſible. Poſtraronſe todos para darle adoracion; y èl, ſin dexarſe obligar de ſu rendimiento, y fingiendo la voz con la miſma ilusion, que imitò la figura, los hablò en eſta ſuſtancia: *Ya, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vueſtros Conjuros, ya ſe deſatò enteramente la trabazon de nueſtros pactos. Dezid à Motezuma, que por ſus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo ſu ruyna: y para que le repreſenteis mas viuamente la deſolacion de ſu Imperio, bolued à*

Aparecioſe el Demonio.

En figura de vno de ſus Idolos.

Amenazas del Idolo.

mira essa Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareciò: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hizieron tanto assombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de si, para no desfallecer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferozidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le assistian:) *Que podemos hazer, si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y caygа sobre nosotros el Cielo: que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguiò poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mugeres, à quien faltan las manos, para cuydar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion, pues ofreciò el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegò à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propriedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Buelvē los Magos à Motezuma

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real

Empezòse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Espanoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se bolviò à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avisa prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traìan de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse á poner en terminos possibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfidiada resistencia, y con tan poca gente.) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determinacio-

Discursos de los Mexicanos.

cio-

ciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

CAPITVLO IX.

VIENE AL QVARTEL à visitar á Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continùase la marcha, y se haze alto en Quitlauaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al camino algunos Caziques.

DE aquellas Caserias, donde se aloxò el Exercito de la otra parte de la Montaña, passò el dia siguiente à vn pequeño Lugar (Iuridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traìan sus Presentes con algunos bastimentos; y Cortès los agassajò con mucha humanidad, y con algunas dadivas. Pero se reconociò luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se detenian, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamẽte de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan ya de las haziendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Iardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mugeres se auian hecho contribucion de su torpeza; y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechauan, à su antjoo, sin que pudiessen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Iuridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permissiones de su Politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon, el desvario de aquella Gente.

Quexas q̃ dieron de Motezuma

Aloxase el Exercito en la Rivera de la Laguna.

Bolviòse à la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Iardines. Hizose alto en Ameramecca, donde se aloxò el Exercito; lugar de mediana Poblacion, fundado en vna Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de vna Montañuela esteril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyò que los traìa la curiosidad, creciò tanto el numero, que dieron cuydado: y no faltaron indicios, que persuadiessen al rezelo. Valiòse Cortes de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruydo con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderòse, y aun se provocò la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguiò el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificò, que viniesen con animo de ofender, ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quando estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de assaltar cautelosamente à los Españoles, creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido á la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedò en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros.

Concurrieron muchos Mexicanos en el Aloxamiento.

Cuydado que dió el numerogrã de.

Presumpcion de los Españoles.

Tratavase ya de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortès de parte de su Tio, y tardò poco en llegar. Acompañavanle muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente ador-

Embia Motezuma al Señor de Tezcuco.

Como venia

nados. Traìanle ſobre ſus ombros otros Indios de ſu Familia, en vnas Andas, cubiertas de varias plumas, cuya diverſidad de colores, ſe correſpondia con proporcion. Era mozo de haſta veinte y cinco años, de recomendable preſencia; y luego que ſe apeò, paſſaron delante algunos de ſus Criados à barrer el ſuelo, que avia de piſar, y à deſviar, con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que ſiendo ridiculas: davan autoridad. Salìò Cortès à recibirle haſta la Puerta de ſu Aloxamiento, con todo aquel apaiato de que adornava ſu perſona en ſemejantes Funciones. Hizole, al llegar, vna cumplida reverencia: y èl correſpondiò tocando la tierra, y deſpues los labios con la mano derecha. Tomò ſu lugar deſpejadamente, y hablò con ſoſſiego de hombre, que ſabia eſtàr ſin admiracion à viſta de la novedad. La ſuſtancia de ſu Razonamiento fue:

Su Razonamiento.

Dar la biẽ venida (con palabras pueſtas en ſu lugar) à Cortès. y à todos los Cabos de ſu Exercito: ponderar la gratitud, con que los eſperaua el Gran Motezuma, y quanto deſeaua la correſpondencia, y amiſtad de aquel Principe del Oriente, que los embiaua: cuya grandeza deuia reconocer, por algunas razones, que entenderiã de ſu boca; y por via de diſcurſo proprio, bolviò à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo, que ſe padecia eſterilidad en todos los Pueblos de ſu contribucion*; y proponiendo (como punto, que ſentia ſu Rey) *lo mal aſſiſtidos que ſe hallarian los Eſpañoles, donde faltaua el ſuſtento para los Vezinos.*

Reſpueſta de Cortès.

Cortès reſpondiò (ſin apartarſe del miſterio con que iba cebando las aprehenſiones de aquella gente:) *Que ſu Rey, ſiendo vn Monarca ſin igual en otro Mundo, cercano al nacimiẽto del Sol tenia tambien algunas razones de alta conſideracion para ofrecer ſu amiſtad à Motezuma. y comunicarle diferentes noticias, que mirauan à ſu perſona, y eſſencial conueniencia; cuya propoſicion no deſmereceria ſu gratitud, ni él podia dexar de admitir cõ ſingular eſtimaciõ, la licencia que ſe le cõcedia para dar ſu Embaxada, ſin que le hizieſſe algun embarazo la eſterilidad, que ſe padecia en aquella Corte: porque ſus Eſpañoles neceſſitauan de poco alimento, para conſeruar ſus fuerzas. y veniã enſeñados à padecer, y deſpreciar las incomodidades, y trabajos de que ſe afligian los Hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin que replicar à eſta reſolucion; antes recibiò con eſti-

macion, y rendimiento, algunas Joyuelas de Vidrio extraordinario, que le diò Cortès; y acompañò el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantò con la respuesta de su Embaxada.

Discripcion de Tezcuco.

Era entonces Tezcuco vna de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que seria como dos vezes Sevilla; y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antiguedad. Estava la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguiòse por ella la marcha sin detencion, porque se llevava intento de passar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quitlavaca, y por estàr fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela.

Entra el Exercito en la Calzada.

Caz que se Quitlava ca.

Saliò el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortès, y le pidiò, que honrasse, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexò de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entrò Cortes en algun rezelo, de que le rompiessen la Calzada, ò levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Aloxase el Exercito en este Lugar.

Novedad, que hizo la Laguna.

Registravase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y vna inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevava noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxamien-

miento, y los Payſanos aſſiſtieron con agrado, y vrbanidad al regalo de ſus Hueſpedes: Gente de cuya policia ſe dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifeſtò el Cazique, ſin poderſe contener, poco afecto à Motezuma, y el miſmo deſeo que los demàs, de ſacudir el yugo intolerable de aquel Govierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empreſſa: diziendo à los Interpretes (como quien deſeava que lo entendieſſen todos:) *Que la Calzada, que ſe auia de ſeguir haſta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la paſſada; ſin que huuieſſe que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de ſu margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde ſe auia de hazer Tranſito) eſtaua de Paz, y tenia orden para recebir, y aloxar amigablemente à los Eſpañoles: que el Señor deſta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que ya no auia que temer en los de ſu Faccion, porque le tenian rendido, y ſin eſpiritu los prodigios del Cielo, las reſpueſtas de ſus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deſeoſo de la Paz, y con el animo diſpueſto antes à ſufrir, que à provocar.* Dezia la verdad eſte Cazique; pero con alguna mezcla de paſſion, y de liſonja; y Hernan Cortès, aunque no dexava de conocer eſte defecto en ſus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre ſus Soldados. Y no ſe puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no ſe deſanimaſſe la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que ſe tenian à la viſta, de que ſe pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que ſe hazian de ſu turbacion, y deſaliento, pudieron tanto en eſta concurrencia de novedades, que alegrandoſe todos de lo que ſe avian de aſſombrar, ſe aprovecharon de ſu admiracion, para mejorar las eſperanças de ſu fortuna.

Aliento de los Eſpañoles.

Aviſos que diò el Cazique de Quitlavaca.

CAPITVLO X.

PASSA EL EXERCITO à Iztacpalapa, donde ſe diſpone la Entrada de Mexico. Refiereſe la grandeza con que ſaliò Motezuma à recebir à los Eſpañoles.

LA mañana ſiguiente, poco deſpues de amanecer, ſe puſo en orden la Gente ſobre la miſma Calzada, ſegun ſu capacidad; baſtante por aquella parte, para que pu-

De que numero conſtava el Exercito.

pudieſſen ir ocho Cavallos en hilera. Conſtava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Eſpañoles no cabales, y haſta ſeis mil Indios Tlaſcaltècas, Zempoàles, y de otras Naciones amigas. Siguiòſe la marcha (ſin nuevo accidente, que dieſſe cuydado) haſta la miſma Ciudad de Iztacpalapa, donde ſe avia de hazer alto: Lugar, que ſobreſalia entre los demás, por la grandeza de ſus Torres, y por el buelto de ſus Edificios; ſeria de haſta diez mil caſas de ſegundo, y tercer alto, que ocupavan mucha parte de la Laguna, y ſe dilatavan algo mas ſobre la Rivera, en ſitio delicioſo, y abundante. El Señor de eſta Ciudad ſaliò muy autorizado à recebir el Exercito: y le aſſiſtieron para eſta Funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocan, Dominios de la miſma Laguna. Traìan todos tres ſu Preſente ſeparado, de varias frutas, cazas, y otros baſtimentos con algunas piezas de oro, que valdrian haſta dos mil peſos. Llegaron juntos, y ſe dieron à conocer, diziendo cada vno ſu nombre, y dignidad; y remitiendo à la diſcrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hazeſe mẽſion en Iztacpalapa.

Saliò el Cazique con otroc del Cõtorno.

Aloxamiẽto de Iztacpalapa.

Hizoſe la entrada en eſta Ciudad con aquel aplauſo, que conſiſtia en el bullicio, y griteria de la gente; cuya inquietud alegre dava ſeguridad à los mas rezeloſos. Eſtava prevenido el Aloxamiento en el miſmo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Eſpañoles debaxo de cubierto; quedando los demàs en los Patios, y Zaguanes con baſtante comodidad para vna noche, que ſe avia de paſſar ſin deſcuido. Era el Palacio grande, y bien fabricado, con ſeparacion de quartos alto, y baxo, muchas ſalas con techumbre de Cedro, y no ſin adorno; porque algunas de ellas tenian ſus colgaduras de Algodon, texido a colores cõ dibuxo, y proporcion. Avia en Iztacpalapa diverſas fuentes de agua dulce, y ſaludable, traìda por diferentes conductos de las Sierras vezinas, y muchos ſardines cultivados con prolixidad: entre los quales ſe hazia reparar vna Huerta de admirable grandeza, y hermoſura, que tenia el Cazique para ſu recreacion: donde llevò aquella tarde à Cortès, con algunos de ſus Capitanes, y Soldados: como quien deſeava cumplir à vn tiempo con el agaſſajo de los Hueſpedes, y con ſu propria jactancia, y vanidad. Avia en ella diverſos generos de Arboles fructiferos, que

Palacio de Iztacpalapa.

Huerta del Cazique.

for-

formavan calles muy dilatadas; dexando su lugar à las Plantas menores, y vn espacioso Iardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa, donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava en medio vn Estanque, de agua dulce, de forma quadrangular: fabrica de piedra, y argamassa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande, que tenia cada vno de sus lados quatrocientos passos, donde se alimentava la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa; y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en vn Subdito de Motezuma, se mirava como argumento de mayores opulencias.

Estanque notable

Hablase mejor de Motezuma.

Passòse bien la noche, y la Gente acudiò con agrado, y sencillez al agassajo de los Españoles; solo se reparò en que hablavan ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, porque alabavan todos su govierno, y encarecian su grandeza; ò tuviesse los de aquella opinion el parentesco del Cazique, ò menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico, y se tomò la mañana: porque deseava Cortès hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar á Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacàn en la Rivera, fin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico; que se levantava con exceso entre las demàs, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad à recebir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad vn Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocavan sobre otro peda-

Sigueſe la marcha.

Ciudad de Mexico.

Recebimiento de los Mexicanos

Baluarte de la entrada.

zo de Calzada, y esta terminava en vna Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, le fueron desviando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubriò vna calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrados, pero la calle totalmente desocupada, y dixeron á Cortès, que se avia despejado cuydadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir á recebirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Descubrese vna calle despejada.

Acompañamiento de Motezuma

Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Processiòn. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se viò à lo lexos vna gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en vnas Andas de oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el passo de las Andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevavan debaxo de vn Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con vnas varas de oro en las manos, que levantavan en alto sucessivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillassen todos, y no se atreviessen à mirarle: desacato, que se castigava como sacrilegio. Cortès se arrojò del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeò Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiesse los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Como venia Motezuma.

Sus Andas.

El Palio.

Ministros que iban delante.

Apeasse Cortès, y despues Motezuma.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpa-

là-

làpa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, diò algunos passos, para recebir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el estremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, vn Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traìa sobre si diferentes Ioyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, vna Mitra de oro ligero, que por delante rematava en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, vnas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazavan parte de la pierna: semejante à las Caligas militares de los Romanos.

Su presencia, y su Trage.

Hechura de la Corona.

El calzado.

Llegò Cortès apresurando el passo, sin desautorizarse, y le hizo vna profunda submission; á que respondiò, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la sobervia, ò no la sabia distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor estimacion de los Espanoles: porque no se persuadian à que fuesse inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneravan, sugetando el entendimiento.

Notable cortesia de Motezuma

Aviase puesto Cortès sobre las Armas vna Banda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitavan los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero èl los reprehendiò, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Prèsea de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con

Presente de Cortès.

al-

Collar, que diò Motezuma.

algunaliberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darſe á conocer los demàs Capitanes) vn Collar, que tenia la primera eſtimacion entre ſus Joyas. Era de vnas conchas carneſics de gran precio en aquella Tierra, diſpueſtas, y engazadas con tal arte, que de cada vna de ellas pendian quatro Camharos, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y èl miſmo con ſus manos ſe le puſo en el cuello à Cortès: humanidad, y agaſſajo, que hizo ſegundo ruido entre los Mexicanos. El Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocaſion, y ſu reſpueſta de pocas palabras, que cumplieron con la diſcrecion, ſin faltar à la deſcencia. Mandò luego al vno de aquellos dos Principes ſus Colaterales, que ſe quedaſſe para conducir, y acompañar à Hernan Cortès haſta ſu Aloxamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar ſus Andas, y ſe retirò à ſu Palacio, con la miſma pompa; y gravedad.

Breve Razonamiento entre los dos

Retiraſe Motezuma

Fue eſta entrada à 8. de Noviembre de 1519

Fue la entrada en eſta Ciudad à ocho de Noviembre del miſmo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Aloxamiento que tenian prevenido, vna de las Caſas Reales, que fabricò Axayàca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia ſus preſunciones de Fortaleza: Paredes gruеſſas de piedra, con algunos Torreones, que ſervian de Traveſes, y davan facilidad à la defenſa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para diſtribuir ſus guardias, alojar ſu artilleria, y cerrar ſu Quartèl. Algunas ſalas, que tenian deſtinadas para la Gente de ruas quenta, eſtavan adornadas con ſus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que ſe reducian todas ſus Telas, mas, ò menos deligadas: las Sillas de madera labradas de vna pieza: las Camas entoldadas con ſus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho ſe componia de aquellas ſus Eſteras de Palma, donde ſervia de cabezera vna de las miſmas Eſteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de ſu comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandoſe con los remedios de la neceſſidad, y no ſabemos ſi ſe deve llamar felicidad en aquellos Barbaros eſ-

En vna de las Caſas Reales.

Adornos de la Caſa.

Aloxamiento de los Eſpañoles.

ta

ta ignorancia de las superfluidades.

CAPITVLO XI.

VIENE MOTEZVMA EL mismo dia por la tarde à visitar à Cortés en su Aloxamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oìr la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

Banquete que tenian prevenido.

ERa poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Aloxamiento, y hallaron prevenido vn Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de Bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad.

Viene Motezuma à visitar á Cortès.

Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y Acõpañamiento á visitar á Cortès, que avisado poco antes, salìò á recebirle hasta el Patio principal, con todo el Obsequio devido à semejante Favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo vna profunda reverencia, y èl passò à tomar su assiento con despejo, y gravedad.

Mandale tomar assiẽto

Mandò luego, que acercassen otro á Cortès: hizo seña para que se apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona, y Cortès advirtiò lo mismo à los Capitanes, que le assistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender, que tenia que hablar, antes de oìr; y se refiere, que discurriò en esta substancia.

Razonamiẽto de Motezuma.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe Grande, que os embia, deueis vosotros y deuo yo desestimar, y poner en oluido lo que ha diuulgado la Fama de' nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oídos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscuracerla; declinando en lisonja, ó vituperio. En algunas partes os avràn dicho de mi, que soy vno de los Dioses inmortales; leuantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desuela en mis opulencias la Fortuna: q̃ son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras; que soy Tirano, cruel, y soberuio, que aborrezco la Iusticia, y que no conozco la piedad. Pero los vnos y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imagineis, que soy alguno de los Dioses, ò conozcais el

dess-

deſuario de los que aſsi me imaginan: eſta porcion de mi cuerpo (y deſnudò parte del brazo) deſengañanar à vueſtros ojos, de que hablais con vn hombre mortal, de la miſma eſpecie; pero mas Noble, y mas Poderoſo que los otros Hombres. Mis Riquezas, no niego, que ſon grandes, pero las hazen mayores la exageracio de mis Vaſſallos. Eſta Caſa, que habitais, es vno de mis Palacios. Mirad eſſas paredes, echas de piedra, y cal; materia vil, que deue al Arte ſu eſtimacion: y colegid de vno, y otro el miſmo engaño, y el miſmo encarecimiento, en que os hurvieren dicho de mis Tiranias: ſuſpendiendo el juizio, haſta que os entereis de mi razon; y deſpreciando eſſe lenguage de mis Rebeldes, haſta que veais ſi es caſtigo lo que llaman infelicidad: y ſi pueden acuſarle, ſin dexar de merecerle. No de otra ſuerte han llegado à nueſtros oydos varios informes de vueſtra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que ſois Deidades, que os obedecen las Fieras: que manejais los Rayos; y que mandais en los Elementos Y otros que ſois facinoroſos, iracundos, y ſoberuios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con vna ſed inſaciable del oro, que produce nueſtra Tierra. Pero ya veo que ſois Hombres de la miſma compoſicion, y maſſa, que los demàs; aunque os diferencian de noſotros, algunos accidentes de los que ſuelen influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Eſſos Brutos, que os obedecen, ya conozco que ſon vnos Venados grandes, que traeis domeſticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehẽder el inſtinto de los Animales. Eſſas Armas, que ſe aſſemejan á los Rayos, tambien alcanço, que ſon vnos Cañones de metal no conocido, cuyo efecto es como el de nueſtras Zerbatanas; ayre ó primido, que buſca ſalida, y arroja el impedimento. Eſſe fuego, que deſpiden con mayor eſtruendo ſerà, quando mucho, algun ſecreto mas q̃ natural de la miſma ciencia, que alcançan nueſtros Magos Y en lo demàs, que han dicho de vueſtro proceder, hallo tambien, ſegun la obſeruacion qne hã hecho de vueſtras coſtũbres mis Embaxadores, y Confidentes, que ſois benignos, y religioſos; que os enojais, con razon; que ſufris con alegria los trabajos; y que no falta entre vueſtras virtudes la liberalidad, q̃ ſe acompaña pocas vezes con la codicia. Deſuerte, q̃ vnos, y otros deuemos oluidar las noticias paſſadas, y agradecer à nueſtros ojos el deſengaño de nueſtra imaginacio: con cuyo preſupueſto quiero que ſepais, antes de hablarme, que no ſe ignora entre noſotros, ni neceſsitamos de vueſtra perſuacion, para creer, q̃ el Principe Grande, à quien obe-

deceis,

deceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal, Señor de las Siete Cuevas de los Nauatlàcas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por vna Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos, que saliò de estas Regiones á conquistar nueuas Tierras àzia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andādo el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en razon nuestro Gouierno. Y porque las señas que traheis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grādeza de tā ilustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras fuerzas. De que me ha parecido aduertiros, para q̄ hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyas à tan alto principio estos excessos de mi humildad.

Respuesta de Cortès.

Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oydo con entereza, y magestad: cuya substancia dió bastante disposicion à Cortès, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiesse responderle (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

Despues Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestros oìdos á nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos aueis fauorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros informes de la opinion, deuo deziros que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respecto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos hā dicho de Vos en essas Tierras de vuestro Dominio; vnos, afeando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama suele participar de sus passiones; y estas, ò no entienden las cosas como son, ò no las dizen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos à discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo à vuestros Rebeldes, ni à vuestros lisongeros: con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon venimos à vuestra presencia sin necessitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que

vueſtros Vaſſallos, por auer nacido en otro Clima de mas robuſtas influencias. Los Animales que nos obedecen, no ſon como vueſtros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados á la Guerra, que ſaben aſpirar, con alguna eſpecie de ambicion à la gloria de ſu Dueño. El fuego de nueſtras Armas, es obra natural de la induſtria humana, ſin que tenga parte alguna en ſu produccion eſſa facultad, que profeſſan vueſtros Magos; Ciencia entre noſotros abominable, y digna de mayor deſprecio, que la miſma ignorancia; con cuya ſupoſicion (que me ha parecido neceſſaria para ſatisfacer à vueſtras aduertencias) os hago ſaber, con todo el acatamiento debido à vueſtra Mageſtad, que vengo à viſitaros como Embaxador del mas poderoſo Monarca, que regiſtra el Sol, deſde ſu nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que deſea ſer vueſtro Amigo, y Confederado; ſin acordarſe de los Derechos antiguos que aueis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conſeguir, por eſte medio, vueſtra comunicacion, y vueſtro deſengaño. Y aunque pudiera (ſegun la tradicion de vueſtras miſmas Hiſtorias) aſpirar à mayor reconocimiento en eſtos Dominios, ſolo quiere vſar de ſu autoridad, para que le creais en lo miſmo que os conviene: y dareis à entender, que vos, Señor, y voſotros Mexicanos, que me oìs (bolviendo el roſtro à los circunſtantes) *viuis engañados en la Religion, que profeſſais: adornando vnos leños inſenſibles: obra de vueſtras manos, y vueſtra fantaſia: Porque ſolo ay vn Dios verdadero; Principio eterno (ſin principio, ni fin) de todas las coſas: cuya omnipotencia [redacted] criò de nada eſſa fabric[redacted] villoſa de los Cielos; el So[redacted] nos alumbra; la Tierra, que nos ſuſtenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nueſtra Primera Cauſa. Eſta miſma obligacion teneis voſotros impreſſa en el Alma; y conociendo ſu inmortalidad la deſeſtimais, y deſtruis, dando adoracion à los Demonios, que ſon vnos Eſpiritus inmundos, criaturas del miſmo Dios, que por ſu ingratitud, y rebeldia fueron lanzados en eſſe Fuego ſubterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vueſtros Volcanes. Eſtos, que por ſu embidia, y malignidad, ſon enemigos mortales del Genero Humano, ſolicitan vueſtra perdicion: haziendoſe adorar en eſſos Idolos abominables: ſuya es la voz, que alguna vez eſcuchais en las reſpueſtas de vueſtros Oraculos, y ſuyas las iluſiones con que ſuele introducir en vueſtro en-*

tendimiẽto los errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesta esse mismo Rey, à quien reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descansa vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y [redacted]zas vezes aueis resistido à [redacted]azon Natural, que os dana [redacted]suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal, que os propone, como el medio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacio de ambas Coronas, y no falten à su firmeza fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictamenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Assi procurò Hernan Cortés mantener, entre aquella Gente, la estimacio de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ò no contradezir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado cõ hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla:

Escusa Motezuma la plastica de la Religion.

Yo accepto (dixo) *con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponeis del Gran Descendiente de Quezalcoàl, pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los mios. Descansad agora, que en vuestra Casa estais; donde sereis assistido con todo el cuydado, que se deue à vuestro valor, y al Principe que os embia.* Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traìa prevenidos, y antes de partir presentò à Hernãn Cortès diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma; dadiva considerable por el valor, y por el modo; y repartiò algunas loyas, y preseas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando vno, y otro con alegre generosidad; sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con vn genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

Acepta la Confederacion.

Reparte algunas Dadivas.

Y se retira á su Palacio.

[✠]

CA-

CAPITVLO XII.

VISITA CORTES A MOtezuma en ſu Palacio, cuya grãdeza, y aparato ſe deſcriue: y ſe dà noticia de lo que paſsò en eſta Conferencia, y en otras, que ſe tuuieron deſpues ſobre la Religion.

Paga Cortès la Viſita de Motezuma.

PIdiò Hernan Cortès audiencia el dia ſiguiente, y la conſiguiò con tanta promptitud, que vinieron con la reſpueſta los miſmos que le avian de acompañar en eſta Viſita: cierto genero de Miniſtros, que ſolian aſſiſtir à los Embaxadores, y tenian à ſu cargo el Magiſterio de las ceremonias, y eſtilos de ſu Nacion. Viſtiòſe de gala, ſin dexar las Armas (que ſe avian de introducir á trage militar) y llevò conſigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con ſeis, ò ſiete Soldados particulares de ſu ſatisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Caſtillo, que ya tratava de obſervar para eſcrivir.

La Gala, y acompañamiento, que llevò.

Concurſo y, aplauſo del Pueblo.

Las Calles eſtavan pobladas por todas partes de innumerable concurſo, que trabajava en ſu miſma muchedumbre para ver à los Eſpañoles, ſin embaraçarles el paſſo; entre cuyas reverencias, y ſumiſſiones ſe oìa muchas vezes la palabra *Teules*, que en ſu lengua ſignifica Dioſes: voz que ya ſe entendia, y que no ſonava mal à los que fundavan parte de ſu valor en el reſpecto ageno.

Deſcripcion del Palacio de Motezuma.

Dexòſe ver à larga diſtancia el Palacio de Motezuma, que manifeſtava, no ſin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan deſmeſurado, que ſe mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava todo la frente de vna Plaza muy eſpacioſa) era de varios Iaſpes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colacion, y pulimento. Sobre la Portada ſe hazian reparar en vn Eſcudo grande las Armas de los Motezumas: vn Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con vn Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fueſſe Aguila, y ſe ponen de propoſito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como ſino ſe pudieſſe dudar ſi los ay en el Mundo, ſegun los Autores que los puſieròn entre las Aves fa-

Sus Armas.

Grifo, Ave fabuloſa.

fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acà, y allà este genero de Monstruos el desvario artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron àzia el vno de sus lados los Ministros del acompañamiéto, y retirandose atràs, con passos de gran misterio, formaron un Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre; porque tenian à falta de respecto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Vmbrales. Passados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: vnas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprès, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparò, que sin aver hallado el vso de los clavos, formavan grandes Atteçones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Adornos del Quarto.

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

Avia en cada vna de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio, y en la Puerta de la Antecamara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron à Cortès, con grande vrbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menor gala. Era entre aquella Gente irreverencia el atreverse á luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respecto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Recibe à Cortès Motezuma.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y diò algunos passos, para recebir à Cortès; poniendole, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajò despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su assiento, mandò sentar à Cortès,

Sentòse, y mandò sentar à los Españoles.

tès, y à todos los demàs, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès sobre lo natural, y politico de las Religiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que le apareciò bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolviò à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratulò muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiempo la profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fuè con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta vna credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importò mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino á su introducion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortès le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demàs noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y costumbres de los Christianos, para que le hiziessen dissonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamò contra los Sacrificios de sangre humana, y cõtra el horror abortrecible à la Naturaleza, con que se comiã los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el exceso de los Banquetes.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortès en los Ritos de los Christianos

Y contra los Banquetes de carne humana.

No fue del todo inutil esta Sessiõn, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atreviò à prohibir de vna vez este manjar à sus Vassallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses vnos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados á muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuessen Proximos los Enemigos.

Desterra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Diò pocas esperanças de reducirse: aunque procuraron varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para

Defiende sus Dioses.

no

no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eràn buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias: porque deseava complacer à los Españoles con vn genero de cuydado que parecia sugecion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viessen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Teme ofender à sus Vassallos.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (vno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomè, con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viessen à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna variedad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviessen poco antes de la entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses vna Gente, que no los adorava. Resolviòse, que podian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiessen: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las Puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomò á su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrision, de que no se diò por entendido; pero bolviò à mirarlos como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar vna Cruz de Christo delante de essas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oìr esta proposicion: y Motezuma quedò confuso, y mortificado; faltandole à vn tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hiprocresia: *Pudierays* (dixo à

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españales.

Animosa proposicion de Cortès.

Lleva los Españoles al Templo mayor.

Respuesta de Motezuma.

los Eſpañoles) *conceder à eſte lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi Perſona.* Y ſaliò del Adoratorio, para que le ſiguieſſen, pero ſe detuvo en el Atrio; y proſiguiò, diziendo, algo mas reportado: *Bien podeis, Amigos, bolveros à vueſtro Aloxamiento, que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioſes de lo mucho, que os he ſufrido.* Notable ſalida del empeño en que ſe hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender ſu reſolucion, y lo que ſe reprimia para no deſtemplarſe.

Palabras notables al deſpedirſe.

Con eſta experiencia, y otras, que ſe hizieron del miſmo genero, reſolviò Cortès (ſiguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Iuan Diaz) que no ſe le hablaſſe mas, por entonces, en la Religion: porque ſolo ſervia de irritarle, y endurecerle. Pero al miſmo tiempo ſe conſiguiò facilmente ſu licencia, para q̃ los Chriſtianos dieſſen culto publico à ſu Dios; y èl miſmo embiò ſus Alarifes, para que ſe le fabricaſſe Templo à ſu coſta, como le pidieſſe Cortès: Tanto deſeava, que le dexaſſen deſcanſar en ſu error! Deſembarazòſe luego vno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Eſpañoles; y blanqueandole de nuevo, ſe levantò el Altar, y en ſu frontiſpicio ſe colocò vna Imagen de Nueſtra Señora ſobre algunas gradas, que ſe adornaron viſtoſamẽte: y fixando vna Cruz grãde, cerca de la puerta, quedò formada vna Capilla muy decente, donde ſe celebrava Miſſa todos los dias, ſe rezava el Roſario, y hazian otros actos de piedad, y devocion: aſſiſtiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Miniſtros, que andavan à ſu lado: entre los quales ſe alabava mucho la manſedumbre de aquellos Sacrificios, ſin conocer la inhumanidad, y malicia de los ſuyos. Gente ciega, y ſuperſticioſa, que palpava las tinieblas, y ſe defendia de la razon con la coſtumbre.

Permite la Religion de los Chriſtianos.

Formaſe vna Capilla en el Aloxamiento.

Lo que ſentian los Mexicanos de las Ceremonias Chriſtianas.

Pero antes de referir los ſuceſſos de aquella Corte, nos llama ſu deſcripcion, la grandeza de ſus Edificios, ſu forma de Govierno, y Politica, con otras noticias, que ſon convenientes para la inteligencia, ò concepto de los miſmos ſuceſſos. Deſvios de la narratiõ, neceſſaria en la Hiſtoria, como no ſean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la Digreſſion.

Digreſſiones neceſſarias

CA-

CAPITVLO XIII.

DESCRIVESE LA CIVdad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Descripcion de la Ciudad de Mexico.

LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su antiguedad por el nombre de *Tenuchtitlàn*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de Vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno *Tlatelùlco*, habitacion de Gente Populat; y el otro *Mexico*, que por residir en èl la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

Su Vezindad.

Su situacion

Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta léguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se vnian, y comunicavan entre si, por vn Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necessitavan de socorrer la mengua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Matitima; no porque fuessen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruessa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande vtilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Resaca.

La Grã Laguna.

Las Salinas

Assiento de la Ciudad, y su altura.

En el medio casi desta Laguna salobre tenia su assiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea Equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torridazona, que imaginaron de fuego inabitable los Philosofos antiguos, para que aprendies-

dieſſe nueſtra experiencia, quan poco ſe puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los ſentidos à deſengañar el entendimiento. Era ſu Clima benigno, y ſaludable, donde ſe dexavan conocer à ſu tiempo el ſitio, y el calor, ambos con moderada intencion: y la humedad, que por la naturaleza del ſitio, pudiera ofender à la ſalud, eſtava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Benignidad del Clima.

Tenia hermoſiſſimos lexos en medio de las Aguas eſta gran Poblacion, y ſe dava la mano con la Tierra, por ſus Diques, ò Calzadas principales; fabrica ſumptuoſa, que ſervia tanto al ornamento, como á la neceſſidad. La vna, de dos leguas àzia la parte del Medio dia (por donde hizieron ſu entrada los Eſpañoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y eſpacioſas: vnas de agua con ſus Puentes, para la comunicacion de los Vezinos; otras de tierra ſola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paſſo de la Gente, y el medio para el vſo de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ò ſervian al Comercio, cuyo numero toca en increible: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, ſin otras Embarcaciones pequeñas, que alli ſe llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capazes de vn hombre, que remava para ſi.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra

Las Calles.

Numero de ſus Canoas.

Los Edificios publicos, y Caſas de los Nobles, de que ſe componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente Popular, humildes, y deſiguales; pero vnas, y otras en tal diſpoſicion, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian ſus Mercados.

Los Edificios

Era entre todas la del Tlatelùlco de admirable capacidad, y concurſo; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioſo de ſus frutos, y manifacturas; y ſolian concurrir tantos, que ſiendo eſta Plaza (ſegun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, ſe llenava de Tiendas pueſtas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle á los Compradores. Conocian todos ſu Pueſto, y armavan ſu Oficina de Baſtidores porta-

Plaza del Tlatelùlco.

Ferias de Mexico.

tiles, cubiertos de Algodon baſto, capaz de reſiſtir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nueſtros Eſcritores el orden, la variedad, y la riqueza deſtos Mercados. Avia hileras de Plateros, donde ſe vendian Ioyas, y Cadenas extraordinarias, diverſas hechuras de Animales, y Vaſos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que diſcurrir à nueſtros Artifices: particularmente vnas Calderillas de aſſas movibles, que ſalian aſſi de la fundicion, y otras piezas del miſmo genero, donde ſe hallavan molduras, y relieves, ſin que ſe conocieſſe impulſo de Martillo, ni golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payſes de aquella interpoſicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero ſe hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à eſte Mercado quantos generos de Telas ſe fabricavan en todo el Reyno, para diferentes vſos, hechas de Algodon, y pelo de Conejo, que hilavan delicadamente las Mugeres; enemigas en aquella Tierra de la ocioſidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y hechuras exquiſitas de finiſſimo Barro, que traìan à vender, diverſo en el color, y en la fragancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vaſijas ſon neceſſarias para el ſervicio, y el adorno de vna caſa: porque no vſavan oro, ni de plata en ſus Vaxillas; profuſion, que ſolo era permitida en la meſa Real, y eſto en dias muy ſeñalados. Hallavanſe con la miſma diſtribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los peſcados, y finalmente quantas coſas hizo venales el deleyte, y neceſſidad.

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.

Bucaros, y coſas de Barro.

Hazianſe las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada vno lo que le ſobrava, por lo que avia meneſter: y el Maiz, ò el Cacao ſervia de moneda para las coſas menores. No ſe governavan por el peſo, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que diſtinguir las cantidades; y ſus numeros, y caracteres, con que ajuſtar los precios, ſegun ſus taſſaciones.

Avia caſa diputada para los Iuezes del Comercio, en cuyo Tribunal ſe decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Miniſtros inferiores, que andavan entre la Gente, cuydando de la igual-

Compras por via de permutacion.

Entendianſe por Medidas.

Iuezes de Comercio.

dad

dad de los Contratos: y llevavan al Tribunal las cauſas de fraude, ó exceſſo, que neceſſitavan de caſtigo. Admiraron juſtamente nueſtros Eſpañoles la primera viſta de eſte Mercado, por ſu abundancia, por ſu variedad, y por el orden, y concierto, con que eſtava pueſta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloſo, en que ſe venian de vna vez à los ojos la grandeza, y el govierno de aquella Corte.

Sus Adoratorios.

Los Templos (ſi es licito darles eſte nombre) ſe levantavan ſumptuoſamente ſobre los demàs Edificios: y el mayor, donde reſidia la ſuma Dignidad de aquellos inmũdos Sacerdotes, eſtava dedicado al Idolo *Vitzilipuztli*, que en ſu lengua ſignificava Dios de la Guerra, y le tenian por el ſupremo de ſus Dioſes. Primacia de que ſe infiere, quanto ſe preciava de Militar aquella Nacion. El Vulgo de los Soldados Eſpañoles le llamava *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y aſſi le nombra Bernal Diaz del Caſtillo, hallando en la Pluma la miſma dificultad. Notablemente diſcuerdan los Autores en la deſcripcion de eſte ſobervio Edificio. Antonio de Herrera ſe conforma

Idolo principal de la Guerra.

demaſiado con Franciſco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras coſas en el cuydado, y los demàs tiraron las lineas á la voluntad de ſu conſideracion. Seguimos al Padre Ioſeph de Acoſta, y à otros Autores de los mejor informados.

Deſcripcion del Adoratorio mayor.

Su primera manſion era vna gran Plaza en quadro, cõ ſu Muralla de Silleria, labrada por la parte de à fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y eſtavan alli con alguna propriedad. Poco antes de llegar à la Puerta principal eſtava vn Humilladerо, no menos horroroſo. Era de piedra con treinta grados de lo miſmo, que ſubian à lo alto; donde avia vn genero de Azutea prolongada, y fixos en ella muchos Troncos de crecidos Arboles, pueſtos en hilera: tenian eſtos ſus taladros iguales á poca diſtãncia, y por ellos paſſavan de vn Arbol à otro diferentes baras, enſartando cada vna, por las ſienes, algunas Calaberas de hombres ſacrificados; cuyo numero (que no ſe puede referir ſin eſcandalo) tenian ſiempre cabal los Miniſtros del Templo; renovando las que padecian algun deſtrozo con el tiempo. Laſtimoſo Tropheo, en que

Calaberas de hombres ſacrificados.

ma-

manifeſtava ſu rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la viſta ſin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y deſaprovechada, en la coſtumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Quatro Puertas en el Patio mayor.

Tenia la Plaza quatro puertas correſpondientes en ſus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Eſtatuas de piedra, que ſeñalavan el camino, como deſpidiendo à los que ſe acercavan, mal diſpueſtos: y tenian ſu preſuncion de Dioſes liminares: por que recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la Muralla eſtavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de ſu Miniſterio, con algunas Oficinas, que corriã todo el ambito de la Plaza, ſin ofender el quadro; dexandola tan capaz, que ſolian baylar en ella ocho, y diez mil perſonas, quando ſe juntavan à celebrar ſus Feſtividades.

Eſtatuas ſobre las Puertas.

Forma del Adoratorio.

Ocupava el centro de eſta Plaza, vna gran Maquina de Piedra, que à cielo deſcubierto ſe levantava ſobre las Torres de la Ciudad; creciendo en diminucion haſta formar vna media Piramide, los tres lados pendientes; y en el otro labrada la Eſcalera: Edificio ſumptuoſo, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Eſcalera; y tan corpulento, que terminava en vn plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimiento, enloſado primoroſamente de varios laſpes, guarnecia por todas partes vn Pretil con ſus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de vnas piedras negras ſemejantes al Azabache, pueſtas con orden, y voidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Eſtatuas en lo vltimo de la Eſcalera.

Sobre la diviſion del Pretil, donde terminava la Eſcalera, eſtavan dos Eſtatuas de Marmol, que ſuſtentavã (imitando bien la fuerza de los brazos) vnos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante vna loſſa verde, que ſe levantava cinco palmos del ſuelo, y remataba en Eſquina, donde afirmavan por las eſpaldas al Miſerable, que avian de ſacrificar, para ſacarle por los pechos el corazon. Y en la frente vna Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con ſu Techũbre de maderas precioſas: donde tenian el Idolo ſobre vn Altar muy alto, y de-

Piedra de los Sacrificios.

Figura, y Trage del Idolo.

detrás de Cortinas. Era de figura humana: y estava sẽtado en vna silla (con apariencias de Trono) fundada sobre vn Globo azul, que llamavã Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Sierpes, à que aplicavan los ombros, para conducirle quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza vn Penacho de plumas varias, en forma de Pajaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, vna sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha vna Culebra ondeada, que le servia de Baston, y en la izquierda quatro Saetas, que veneravan como traidas del Cielo, y vno Rodela con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, dezian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.

Otro Idolo su hermano

Al lado siniestro de esta Capilla estava otra de la misma hechura, y tamaño, con vn Idolo, que llamavan *Tlaloch*, en todo semejante à su Compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre si los Patrocinios de la Guerra: iguales en el poder, y vniformes en la voluntad: por cuya razon acudian á entrambos con vna victima, y vn ruego, y les davan las gracias de los sucessos; teniendo en equilibrio la devocion.

Adorno del Adoratorio.

El ornato de ambas Capillas, era de inestimable volor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de loyas, y Piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y avia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil, donde se adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas avia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la Naturaleza, que no tuviesse Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se finguian, y fabricavan sus Dioses, de su mismo temor; sin conocer, que enflaquecian el poder de los vnos, con lo que fiavan de los otros: y el Demonio ensanchava su Dominio por instantes: violentissimo Tirano de aquellos Racionales, y en pacifica possession de tantos Siglos. O permissiones inexcrutables del Altissimo!

Avia mas de dos mil. en Mexico.

CA-

CAPITVLO XIV.

DESCRIVENSE DIFERentes Caſas, que tenia Motezuma para ſu diuertimiento, ſus Armerias, y ſus Iardines, y ſus Quintas, con otros Edificios notables que auia dentro, y fuera de la Ciudad.

Diferentes Caſas de Motezuma

DEmàs del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitavàn los Eſpañoles, tenia Motezuma diferentes Caſas de recreacion, que adornavan la Ciudad, y engrandecian ſu Perſona. En vna dellas (Edificio Real donde ſe vieron grádes Corredores ſobre Columnas de Iaſpe) avia quantos generos de Aves ſe crian en la Nueva Eſpaña, dignas de alguna eſtimacion, por la Pluma, ò por el Canto: entre cuya diverſidad ſe hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas haſta entonces en Europa. Las Maritimas ſe conſervavan en Eſtanques de Agua ſalobre; y en otros de Agua dulce las que ſe traìan de Rios, ò Lagunas. Dizen, que avia Paxaros de cinco, y ſeis colores, y los pelavan à ſu tiempo, dexandolos vivos, para que repitieſſen à ſu dueño la vtilidad de la Pluma:

Caſa de las Aves.

Vſo de la Pluma.

genero de mucho valor entre los Mexicanos: porque ſe aprovechavan della en ſus Telas, en ſus Pinturas, y en todos ſus Adornos. Era tanto el numero de las Aves, y ſe ponia tanto cuydado en ſu conſervacion, que ſe ocupavan en eſte miniſterio mas de trecientos hombres, dieſtros en el conocimiento de ſus enfermedades, y obligados à ſubminiſtrarles el cebo, de que ſe alimentavan en ſu libertad. Poco diſtante de eſta Caſa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capaz de ſu Perſona, y Familia: donde reſidian ſus Cazadores, y ſe criavan las Aves de Rapiña: vnas en Iaulas de igual aliño, y limpieza, que ſolo ſervian à la obſervacion de los ojos; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domeſticadas para el exercicio de la Cetreria: cuyos primores alcanzaron, ſirviendoſe de algunos Paxaros de razas excelentes, que ſe hallan en aquella Tierra, parecidos á los nueſtros, y nada inferiores en la docilidad, con que reconocen à ſu Dueño, y en la reſolució con que ſe arrojan à la Preſa. Avia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monſ-

Caſa de las Aves de Rapiña.

Vſava Motezuma de la Cetreria

Aguilas de notable grãdeza.

monſtruoſas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquiſita, y prodigioſa boracidad. No falta quien diga, que vna dellas gaſtava vn carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con ſu nombre lo que à nueſtro parecer creyò con facilidad.

Separacion de las Fieras.

En el ſegundo Patio de la mitma Caſa eſtavan las Fieras, que preſentavan à Motezuma, ò prendian ſus Cazadores, en fuertes Iaulas de madera, puestas con buena diſtribucion, y debaxo de cubierto: Leones, Tigres, Oſſos, y quantos generos de Brutos Silveſtres produce la Nueva Eſpaña: entre los quales hizo

Toro Mexicano.

mayor novedad el Toro Mexicano; ratiſſimo compueſto de varios Animales, xivada, y corba la eſpalda como el Camello: enjuto el hijár, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon: hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareciò à los Eſpañoles digno de Principe grande, por ſer tan antiguo en el Mundo eſto de ſignificarſe por las Fieras la grandeza de los Hombres.

En otra ſeparacion de eſte Palacio, dizen algunos de nueſtros Eſcriptores, que ſe criava con zebo quotidiano vna multitud horrible de Animales ponzoñoſos; y que anidavan en diferentes baſijas, y cabernas, las Biboras, las Culebras de Caſcabel, los Eſcorpiones: y crece la ponderacion, haſta encontrar con los Crocodilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron eſta venenoſa grandeza nueſtros Eſpañoles, y que ſolo vieron el Parage, donde ſe criavan: cuya limitacion nos baſta para tocarlo como inveriſimil; creyendo antes que lo entenderian aſſi los Indios, de cuya relacion ſe tomò la noticia: y que ſeria eſte, vno de aquellos horrores, que ſuele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos; particularmente quando ſirve afligido, y diſcurre atemorizado.

Quartel de Animales ponzoñoſos.

Sobre la Manſion, que ocupavan las Fieras, avia vn Quarto muy capaz, donde habitavan los Bufones, y otras Sabandijas de Palacio, que ſervian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero ſe contavan los Monſtruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la Naturaleza: cada genero tenia ſu habitacion ſeparada; y cada ſeparacion ſus Maeſtros de habilidades, y ſus perſonas diputadas para

Quarto de los Bufones.

Con ſus Maeſtros de habilidades.

cuy-

cuydar de ſu regalo: donde los ſervian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan à ſus hijos, para que lograſſen eſta conveniencia, y emendar ſu fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

Dos Caſas de Armas.

No ſe conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Caſas, que ocupava ſu Armaria. Era la vna para la fabrica; y la otra para el depoſito de las Armas. En la primera vivian, y trabajavan todos los Maeſtros deſta facultad, diſtribuydos en diferentes Oficinas, ſegun ſus Miniſterios: en vna parte ſe adelgazavan las varas para las Flechas; en otra, ſe labravan los pedernales para las puntas: y cada genero de Armas ofenſivas, y defenſivas tenia ſu Obrador, y ſus Oficiales diſtintos, con algunos Superintendentes, que llevavan, à ſu modo, la quenta, y razon de lo que ſe trabajava. La otra Caſa (cuyo Edificio tenia mayor repreſentacion) ſervia de Almazen donde ſe recogian las armas, deſpues de acabadas; cada genero en Pieza diſtinta: y de alli ſe repartian à los Exercitos, y Fronteras, ſegun la occurrencia de las ocaſiones. En lo alto ſe guardavan las Armas de la Perſona Real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en vna Pieza los Arcos, Flechas, y Aljavas, con varios embutidos, y labores de oro, y pedreria: en otra las Eſpadas, y Montantes de madera extraordinaria, con ſus filos de pedernal, y la miſma riqueza en las Empuñaduras: en otra, los Dardos, y aſſi los demàs generos, tan adornados, y reſplandecientes, que davan que reparar haſta las Hondas, y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos, y Zeladas con laminas, y follages de oro: muchas Caſacas de aquellos colchados, que reſiſtian â las Flechas; hermoſas invenciones de Rodelas, ó Eſcudos; y vn genero de Paveſes, ó Adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo, y haſta la ocaſion de pelear andavan arrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion à los Eſpañoles eſta grande Armeria, que pareciò tambien Alhaja de Principe, y Principe Guerrero; en que ſe acreditavan igualmente ſu opulencia, y ſu inclinacion.

Armas de la Perſona Real.

Los Iardines de Motezuma.

En todas eſtas Caſas tenia grandes Iardines, prolixamente cultivados. No guſtava de Arboles fructiferos,

ni plantas comeſtibles en ſus Recreaciones; antes ſolia dezir, que en las Huertas eran poſſeſſiones de gente ordinaria; pareciendole mas proprio en los Principes el deleyte ſin mezcla de vtilidad. Todo era Flores de rara diverſidad, y fragancia, y Yervas medicinales, que ſervian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuydava mucho; haziendo traer á ſus Iardines, quantos generos produce la benignidad de aquella Tierra: donde no aprendian los Fiſicos otra facultad, que la noticia de ſus nombres, y el conocimiento de ſus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores; de cuyos zumos, y aplicaciones componian ſus remedios, y logravan admirables efectos, hijos de la experiencia; que ſin diſtinguir la cauſa de la enfermedad, acertavan con la ſalud del enfermo. Repartianſe francamẽte, de los Iardines del Rey, todas las yervas, que recetavan los Medicos, ò pedian los Dolientes; y ſolia preguntar ſi aprovechavan; hallando vanidad en ſus medicinas, ò perſuadido á que cumplia con la obligacion del govierno, cuydando aſſi, de la ſalud de ſus Vaſſallos.

No guſtava de Arboles fruẽtiferos.

Yervas medicinales.

En todos eſtos Iardines, y Caſas de Recreacio avia muchas Fuentes de Agua dulce, y ſaludable; que traìan de los Montes vezinos, guiada por diferentes Canales, haſta encontrar con las Calzadas, dõde ſe ocultavan los Encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya proviſion ſe dexavan algunas Fuentes publicas, y ſe permitia (no ſin tributo conſiderable) que los Indios vendieſſen por las Calles la que podian conducir de otros Manantiales. Creciò mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las Fuẽtes: porque fue ſuya la obra del gran Conducto por donde vienen á Mexico las Aguas vivas que ſe deſcubrieron en la Sierra de Chapultepec, diſtante vna legua de la Ciudad. Hizoſe primero, de ſu orden, y traza, vn Eſtanque de piedra donde recogerlas; midiendo ſu altura con la declinacion, que pedia la corriente: y deſpues vn Paredon grueſſo, con dos Canales deſcubiertas de fuerte Argamaſſa, de las quales ſervia la vna mientras ſe limpiava la otra. Fabrica de grande vtilidad: cuya invencion le dexò tan vanaglorioſo, que mandò poner ſu Efigie, y la de ſu Padre, no ſin alguna ſemejanza, eſculpidas en dos

Avia muchas Fuentes.

Dexòſe à Motezuma la de Chapultepec.

Conductos que fabricò para introducirla en la Ciudad.

Me-

Medallas de piedra, con ambicion de hazerſe memorable por aquel beneficio de ſu Ciudad.

Caſa del Luto, y la Triſteza.

Vno de los Edificios, que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Caſa, que llamavan de la Triſteza, donde ſolia retirarſe, quando ſe morian ſus Parientes, y en otras ocaſiones de calamidad, ò mal ſucceſſo, que pidieſſe publica demonſtracion. Era de horrible Arquitectura, negras las Paredes, los Techos, y los Adornos, y tenia vn genero de Claraboyas, ò Ventanas pequeñas, que davan penada la luz, ò permitian ſolamente la que baſtava, para que ſe vieſſe la obſcuridad. Formidable habitacion, donde ſe detenia todo lo que tardava en deſpedir ſus quebrantos: y donde ſe le aparecia con mas facilidad el Demonio: fueſſe por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruẽcia que tienen entre ſi el Eſpiritu maligno, y el humor melancolico.

El Demonio le hablava en ella.

Caſas de Recreacion.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Caſas de Recreacion, con muchas, y copioſas fuentes, que davan Agua para los Baños, y Eſtanques para la Peſca: en cuya vezindad avia diferentes Boſques para diferentes generos de Caza: exercicio, que frequentava, y entendia: manejando con primor el Arco, y la Flecha. Era la Monteria ſu principal divertimiento, y ſolia muchas vezes ſalir con ſus Nobles à vn Parque muy eſpacioſo, y ameno, cuyo diſtrito eſtava cercado por todas partes con vn Foſo de agua, donde le traìan, y encerravan las Reſes de los Montes vezinos: entre las quales ſolian venir algunos Tigres, y Leones. Avia Gente ſeñalada en Mexico, y en otros Lugares del Contorno, que ſe adelantava para eſtrechar, y cõduzir las Fieras al ſitio deſtinado: ſiguiendo caſi en eſtas Batidas el eſtilo de nueſtros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande oſſadia, y agilidad en perſeguir, y ſugetar las Animales mas ferozes; y Motezuma guſtava mucho de mirar el Combate de ſus Cazadores, y lograr algunos tiros, que ſe aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca ſe apeava de ſus Andas, ſino es quando ſe ponia en algun lugar eminente, y ſiempre con baſtante circunvalacion de Chuzos, y Flechas que aſſeguraſſen ſu perſona; no, porque le faltaſſe valor, ni dexaſſe de aventajar à todos en la deſtreza; ſi-

Era inclinado à la Monteria.

Batidas de ſus Monteros.

Dieſtros los Mexicanos en lidiar cõ las Fieras.

Noble advertẽcia de Motezuma.

no porque mirava como indignos de ſu Mageſtad aquellos rieſgos voluntarios: pareciendole (y no ſin conocimiento de ſu dignidad) que ſolo eran decẽtes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITVLO XV.

DASE NOTICIA DE LA oſtentacion, y puntualidad con que ſe hazia ſeruir Motezuma en ſu Palacio; del gaſto de ſu Meſa, de ſus Audiencias, y otras particularidades de ſu Encomio, y diuertimientos.

El fauſto de de la Caſa Real.

ERra correſpondiente à la ſumptuoſidad, y ſoberuia de ſus Edificios, el fauſto de ſu Caſa, y los aparatos, de que adornava ſu Perſona, para mantener la reuerencia, y el temor de ſus Vaſſallos: à cuyo fin inventò nuevas ceremonias, y ſuperfluidades: enmendando, como defecto, la humanidad, con que ſe trataron, haſta èl, los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de ſu Reynado, el numero, la calidad, y el luzimiento de la Familia Real; componiendola de Gente noble, mas, ò menos iluſtre, ſegun los miniſterios de ſu ocupacion: punto, que reſiſtieron entonces ſus Conſejeros; repreſentandole, que no convenia deſconſolar al Pueblo, con excluirle totalmente de ſu ſervicio; pero èl executò lo que aconſejava ſu vanidad: y era vna de ſus Maximas, que los Principes devian favorecer deſde lexos á la Gente ſin obligaciones: y conſiderar, que no ſe hizierõ los beneficios de la confiãza, para los animos plebeyos.

Inventò Motezuma muchas Ceremonias.

Excluye de ſu ſervicio à los Plebeyos.

Serviaſe de los Nobles.

Tenia dos Generos de Guardia; vna, de Gente Militar, y tan numeroſa, que ocupava los Patios, y repartia diferentes Eſquadras á las Puertas principales: y otra, de Cavalleros, cuya introduccion fue tambien de ſu tiempo: conſtava de haſta docientos Hombres de calidad conocida, y eſtos entravan todos los dias en Palacio, con el miſmo fin de guardar la Perſona Real, y aſſiſtir à ſu cortejo. Eſtava repartido por Turnos, con tiempo ſeñalado, eſte ſervicio de los Nobles, y ſe iban mudando con tal diſpoſiciõ, que comprehendia toda la Nobleza, no ſolo de la Ciudad, ſino del Reyno: y veniã à cumplir con eſta obligacion (quando les tocava el Turno) deſde las Ciudades mas remotas. Era ſu aſſiſtencia en las Antecamaras, donde comian de lo que ſobrava en la Meſa del Rey. Solia permi-

Sus Guardias.

Venian los Nobles del Reyno por Turnos.

mitir, que entraſſen algunos en ſu Camara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para ſaber ſi aſſiſtian, y tenerlos à todos en cuydado. Iactavaſe de aver introducido eſte genero de guardia, y no ſin alguna Politica mas que vulgar; porque ſolia dezir à ſus Miniſtros, que le ſervia de tener en algũ exercicio la obediencia de los Nobles, para enſeñarlos à vivir dependientes: y de conocer los ſugetos de ſu Reyno, para emplearlos ſegun ſu capacidad.

Politica notable deſtareſoluciõ.

Caſavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios ſuyos: y Mozezuma tenia dos Mugeres de eſta calidad, con titulo de Reynas, en Quartos ſeparados, de igual pompa, y oſtentacion. El numero de ſus Cõcubinas era exorbitante, y eſcandaloſo; pues hallamos eſcrito, que habitavan dentro de ſu Palacio mas de tres mil Mugeres entre Amas, y Criadas: y que venian al examen de ſu antojo quantas nacian con alguna hermoſura en ſus Dominios; porque ſus Miniſtros, y executores las recogiã à manera de Tributo, y Vaſſallage: tratandoſe como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Tenia dos Mugeres con Titulo de Reynas.

Y exorbitãte numero de Concubinas.

Tributos de Mugeres hermoſas.

Deshaziaſe de eſte genero de Mugeres con facilidad; poniendolas en eſtado, para que ocupaſſen otras ſu lugar: y hallavan Maridos entre la Gente de mayor calidad; porque ſalian ricas, y á ſu parecer condecoradas: tan lejos eſtava de tener eſtimacion de virtud la honeſtidad, en vna Religion, donde no ſolo ſe permitian, pero ſe mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de ſu caſa, y tenia mugeres ancianas, que atendieſſen al decoro de ſus Concubinas; ſin permitir el menor deſacierto en ſu proceder; no tanto, porque le diſſonaſſen las indecencias; como porque le predominavan los zelos: y eſte cuydado con que procurava mantener el recato de ſu Familia (que tiene por ſi tanto de loable, y puesto en razon) era en èl ſegunda libanidad, y pundonor poco generoſo, que ſe formava en la flaqueza de otra paſſion.

Recogimiẽto de ſu Caſa.

Era muy zeloſo.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero durava mucho, y ſe adornava eſta Funciõ, de grande aparato, y ſolemnidad: Aſſiſtian à ellas los Proceres, que tenian entrada en ſu Quarto; ſeis, ò ſiete Conſejeros cerca de la ſilla, por ſi ocurrieſſe alguna materia digna de Conſulta,

Sus Audiẽcias.

ta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada vno segun su negociacion. Entrava descalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra: diziendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablava en acto de mayor humiliacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos passos, repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Ministros, que castigavan luego los menores descuydos: y Motezuma era observantissimo en estas ceremonias. Cuydado que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas vna de las prerrogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, ò le señalava vno de los Ministros, que le assistian, para que le hablasse con menos embarazo; y solia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida se parece poco à la benignidad.

Como entrava el Pretendiente.

No son culpables las Ceremonias

Pagavase de la Turbacion.

Sufria los Pretendientes.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparedores ordinariamẽte con mas de docientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España, que no ay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes el Apetito.

Comia en publico.

Sazon de algunos Platos.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los

que

que mas le agradavan, y se repartian los demás entre los Cavalleros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana, vna pequeña parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitavan en Palacio, y quantos acudian á èl, por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el assiento vn Taburete proporcionado. Los Manteles, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolõgadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con vna Baranda, ò Biombo, que sin impedir la vista, señalava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, ò quatro Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda vno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeres vistosamente atabiadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que vsavan en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, y solo servian vna vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos, de oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas

Quantos comian á su costa.

Como era la Mesa.

Como la servian.

Los Platos de Barro muy fino.

vezes solia beber en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bebidas, y èl señalava las que apetecia: vnas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Vsavan con moderaciõ de los Vinos (ò mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusion, y cozimiento: bebida, que turbava la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente vn genero de chocolate à su modo, en que iba la sustancia del Cacao, batida con el molinillo hasta llenar la Xicara, de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamavan medicina, y en ellos tuvo algo de superstition: por ser el zumo desta yerva vno de los ingredientes con que se dementavan, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necessitavan de perder el entendimiento, para entender al Demonio.

Generos de Bebidas.

Los Vinos Mexicanos.

El Tabaco en humo.

Assistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Juglares, de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas: y estos procura-

Assistian Bufones à la Mesa.

vao entretenerle, poniendo (como ſuelen) ſu felicidad en la riſa de los otros; y viſtiendo las mas vezes, en trage de gracia, la falta de eſpecto. Solia dezir Motezuma, que los permitia cerca de ſu Perſona, porque le dezian algunas verdades: poco las apetecetia, quien las buſcava en ellos; ò tendria por verdades las liſonjas. Sentencia, que ſe pondera entre ſus diſcreciones; pero mas reparamos, en que llegaſſe à conocer haſta vn Principe Barbaro la culpa de admitirlas, pues buſcava colores con que honeſtarlo.

Dezia que le bablavã verdad.

Sus Muſicos.

Deſpues del rato del ſoſſiego, ſolian entrar ſus Muſicos à divertirle: y al ſon de Flautas, y Caracoles (cuya deſigualdad de ſonidos concertavan con algun genero de conſonancia) le cantavan diferentes compoſiciones en varios metros, que tenian ſu numero, y cadencia: variando los Tonos con alguna modulacion, buſcada en la voluntad de ſu oydo. El ordinario aſſumpto de ſus Canciones eran los acaecimientos de ſus Mayores, y los hechos memorables de ſus Reyes; y eſtas ſe cantavan en los Templos, y enſeñavan à los Niños, para que no ſe olvidaſſẽ las hazañas de ſu Nacion: haziendo el oficio de la Hiſtoria con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de ſus Annales. Tenian tambien ſus Cantilenas alegres, de que vſavan en ſus Bayles, con eſtrivillos, y repeticiones de muſica mas bullicioſa: y eran tan inclinados à eſte genero de regozijos, y à otros expectaculos, en que moſtravan ſus habilidades, que caſi todas las tardes avia Fieſtas publicas en alguno de los Barrios, vnas vezes de la Nobleza, y otras de la Gente Popular: y en aquella ſazon fueron mas frequentes, y de mayor ſolemnidad, por el agaſſajo de los Eſpañoles: fomentandolas, y aſſiſtiendolas Motezuma contra el eſtilo de ſu auſteridad; como quien deſeava, con algun genero de ambicion, que ſe cõtaſſen los exercicios de la ocioſidad entre las grandezas de ſu Corte.

Como eran las Canciones.

Las Fieſtas Mexicanas.

Las Dãzas, ò Mitotes.

La mas ſeñalada entre ſus Fieſtas era vn genero de Danzas, que llamavan *Mitotes*: componianſe de innumerable muchedumbre, vnos viſtoſamẽte adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entravan en ellas los Nobles, mezclandoſe con los Plebeyos en honor de la Feſtividad: y tenian exemplar de aver entrado ſus Reyes. Hazian el ſon dos Atabales de ma-

madera concaba, deſiguales en el tamaño, y en el ſonido: bajo, y tiple, vnidos, y templados, no ſin alguna conformidad. Entravan de dos en dos, haziendo ſus mudanzas: y deſpues formavan corro, hiriendo todos à vn tiempo la Tierra, y el Ayre con los pies, ſin perder el compàs. Canſado vn Corro, ſucedia otro con diferentes ſaltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Coreas, que celebrò la Antiguedad; y algunas vezes ſe mezclavan todos en alegre inquietud, haſta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez (de que ſe hazia gala en eſtos dias) ceſſava la fieſta, ò ſe cõvertia en otra locura menos ordenada.

Deſafios de Arco, y Flecha.

Iuntavaſe otras vezes el Pueblo en las Plazas, ò en los Atrios de ſus Templos à diferentes expectaculos, y juegos. Avia deſafios de tirar al Blanco, y hazer otras deſtrezas admirables con el Arco, y la Flecha. Vſavan de la Carrera, y la Lucha con ſus apueſtas particulares, y premios publicos para el Vencedor. Tenian hombres agiliſſimos, q̃ baylavan, ſin Equilibrio, en la Maroma; y otros, que haziã mudanzas, y bueltas, con ſegundo Baylarin ſobre los ombros. Iugavã tambien à la Pelota igual numero de Competidores, con vn genero de goma, que levantavã mucho los botes, y la traſlãlargo rato en el ayre, haſta que ganavan la raya los que davan con ella en el termino contrapueſto. Victoria, que ſe diſputava con tanta ſolemnidad, que venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota (ridicula ſuperſticion) y colocandole à la viſta, conjuravan el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à ſu parecer dexavan corregidos los azares del Iuego, igualando la fortuna de los Iugadores.

De Lucha, y Carrera.

Iuego de la Pelota.

Notable ſuperſticion en eſte Iuego.

Otras Agilidades.

Raros eran los dias, en que no huvieſſe alguna fieſta, que alegraſſe la Ciudad; y Motezuma guſtava de que ſe frequentaſſen los bayles, y los regozijos, no porque fueſſen de ſu genio, ni dexaſſe de conocer los inconvenientes, q̃ ſe perdonan, ò ſe diſſimulan en eſtos bullicios de la Plebe; ſino porque hallava conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloſo. Propria cabilacion de Principe Tirano, dexar al Pueblo eſtos incitamentos de los vicios, para que no diſcurra en lo que padece: y mayor ſervidumbre de la Tiranía, neceſſitar de indignas permiſſiones, para introducir la ſer-

Fomentava Motezuma eſtos entretenimientos

Guſtava de tener divertido el Pueblo.

ſervidumbre con eſpecie de libertad!

CAPITVLO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS grandes Riquezas de Motezuma; del eſtilo, con que ſe adminiſtraua la Hazienda, y ſe cuydaua de la Iuſticia: con otras particularidades del Gouierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

Riquezas de Motezuma.

ERa Principe tan rico Motezuma, que no ſolo podia ſuſtentar los gaſtos, y delicias de ſu Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña, para ſugetar ſus Rebeldes, ò cubrir ſus Fronteras: y ſobrava caudal opulento, de que ſe formavan ſus Teſoros. Davan grande vtilidad à la Corona las Minas de Oro, y Plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion: pero el mayor Capital de las Rentas Reales, ſe componia de las contribuciones de los Vaſſallos; cuya impoſicion creciò con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel baſto, y populoſo Dominio pagavan de tres vno al Rey, de ſus labranzas, y grangerias: los Oficiales devian el tercio de las manifacturas: los Pobres conducian ſin eſtipendio los generos, que ſe remitian à la Corte, ò reconocian el Vaſſallage con otro ſervicio perſonal.

Contribuciones de los Vaſſallos.

Cobradores de los Tributos.

Andavan por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Iuſticias ordinarias iban cobrando, y remitiendo los Tributos. Dependian eſtos Miniſtros del Tribunal de Hazienda, que reſidia en la Corte; obligados à dar quenta por menor, de lo que producian ſus diſtritos; y ſe caſtigavan con pena de la vida ſus fraudes, ò ſus deſcuydos; de que reſultava mayor violencia en las cobranzas: porque ſe miravan como igual delito, en el Executor, la piedad, y el latrocinio.

Hallava razon en ſu Tirania.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignorava Motezuma; pero ſolia poner entre los primores de ſu Govierno la opreſiõ de ſus Vaſſallos: diziendo muchas vezes, que conocia ſu mala inclinacion, y que neceſſitavan de aquella carga para ſu miſma quietud: porque no los pudiera ſugetar ſi los dexara enriquecer. Grande hõbre de buſcar pretextos, y colores que hizieſſen el oficio de la razon. Los Lugares vezinos à la Ciudad davan gente para las Obras Reales: proveìan de leña el Palacio: y

pa-

pagavan otras penſiones à coſta de ſus Comunidades.

Contribuciõ de los Nobles.

Los Nobles contribuìan con aſſiſtir á las guardias; acudian con ſus Vaſſallos á los Exercitos: y hazian continuos Preſentes al Rey, que ſe recibian como dadivas, ſin perder el nombre de obligacion. Avia diferentes Depoſitarios, y Teſoreros, donde paravan los generos, que procediã de las Contribuciones: y el Tribunal de Hazienda librava en ellos todo lo neceſſario para el gaſto de las Caſas Reales, y proviſiones de la Guerra; y cuydava de que ſe fueſſe beneficiando lo que ſobrava, para guardarlo en el Teſoro principal, reducido à generos durables; y particularmente à piezas de oro, cuyo valor conocian, y eſtimavan; ſin que la copia llegaſſe à envilecerle; antes le apetecian, y guardavan los Poderoſos, ò bien fueſſe por la nobleza, y hermoſura del metal, ò porque nació deſtinado à la codicia, mas que à la neceſſidad de los hombres.

Tribunal de Hazienda.

Eſtimacion del Oro.

Tenian los Mexicanos diſpueſto, y organizado ſu Govierno con notable concierto, y armonia. Demàs del Cõſejo de Hazienda, que corria (como hemos dicho) con las dependẽcias del Patrimonio Real, avia Conſejo de Iuſticia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Conſejo de Guerra, donde ſe cuydava de la formacion, y aſſiſtencia de los Exercitos: y Conſejo de Eſtado, que ſe hazia las mas vezes en preſencia del Rey: dõde ſe tratavan los negocios de mayor peſo. Avia tambiẽ Iuezes del Comercio, y del Abaſto, y otro genero de Miniſtros, como Alcaldes de Corte, que rondavan la Ciudad, y perſeguian los Delinquẽtes. Traìan ſus Varas ellos, y ſus Alguaciles, para ſer conocidos por la inſignia del oficio, y tenian ſu Tribunal dõde ſe juntavan à oìr las Partes, y determinar los Pleytos en primera inſtancia. Los Iuizios eran ſumarios, y verbales; el Actor, y el Reo comparecià con ſu razon, y ſus Teſtigos, y el Pleyto ſe acabava de vna vez; durando poco mas, ſi era materia de recurſo à Tribunal Superior. No tenian leyes eſcritas, pero ſe governavan por el eſtilo de ſus Mayores: ſupliendo la coſtumbre por la ley, ſiempre que la voluntad del Principe no alterava la coſtumbre. Todos eſtos Conſejos ſe componian de Perſonas experimẽtadas en los Cargos de la Paz, y de la Guerra; y el de Eſtado (ſuperior à todos los demàs) ſe formava de

Conſejo de Guerra, y Eſtado.

Alcaldes de Corte.

Iuizios Verbales.

Conſejo de Eſtado ſuperior à todos.

de los Electores del Imperio: á cuya dignidad aſcendiã los Principes ancianos de la Sangre Real; y quando ſe ofrecia materia de mucha conſideracion, eran llamados al Conſejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, á quien tocava por ſucceſſion eſta perrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andavan ſiempre cerca del Rey, para darle ſu parecer en lo que ſe ofrecia, y autorizar con el Pueblo ſus reſoluciones.

Caſtigo de los Delitos.

Cuydavan del premio, y del caſtigo con igual atenciõ. Eran delitos capitales el Homicio, el Hurto, el Adulterio, y qualquier leve deſacato cõtra el Rey, ò contra la Religion. Las demàs Culpas ſe perdonavan con facilidad, porque la miſma Religion deſarmava la Iuſticia, permitiendo las iniquidades. Caſtigavaſe tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Miniſtros; ſin que ſe dieſſe culpa venial en los que ſervian Oficio publico: y Motezuma puſo en mayor obſervancia eſta coſtumbre: haziendo exquiſitas diligencias para ſaber como procedian, haſta examinar ſu deſinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de ſus Confidentes; y el que faltava en algo à ſu obligacion, moria por ello irremiſiblemente: ſeveridad, q̃ merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acoſtumbrada. Pero no ſe puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que ſe adminiſtraſſe con rectitud aquel genero de Iuſticia, que llegaron à conocer; baſtante à deshazer los agravios, y á mantener la ſociedad entre los ſuyos: porque no dexavan de conſervar entre ſus abuſos, y beſtialidades, algunas luzes de aquella primitiva equidad, que diò à los Hombres la Naturaleza, quando faltavan las leyes, porque ſe ignoravan los delitos.

Zelava Motezuma la integridad de ſus Miniſtros.

Virtudes morales de los Mexicanos.

Educacion notable de las Muchachos.

Vna delas atenciones mas notables de ſu govierno, era el cuydado con que ſe tratava la educacion de los muchachos, y el deſvelo con que iban formando, y reconociẽdo ſus inclinaciones. Tenian Eſcuelas publicas para la enſeñanza de la Gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, donde ſe criavan los hijos de los Nobles: perſeverando en ellos deſde la tierna edad, haſta que ſalian capazes de hazer ſu fortuna, ò ſeguir ſu inclinacion. Avia Maeſtros de Niñez, Adoleſcencia, y Iuven-

Colegios para la crianza de los Nobles.

Diferentes claſes para eſta enſeñãza.

ventud, que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuydavan de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechavan despues à la Republica. Alli los enseñavã à descifrar los Caracteres, y Figuras, de que se componian sus escritos: y los hazian tomar de memoria las Canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Passavan despues à otra Classe, donde se aprendia la modestia, y la cortesia; y dizen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores; porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las passiones.

Primeros Rudimẽtos.

Enseñanza de modestia, y cortesia.

Despiertos ya, y crecidos en este genero de sugecion, y enseñanza, passavan à la Tercera Classe donde se habilitavan en Exercicios mas robustos: probavan las fuerzas en el peso, y la lucha: competian vnos con otros en el salto, y la carrera: y se enseñavan à manejar las Armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hazianlos sufrir la hambre, y la sed; y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del Tiempo; hasta que bolvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres: para ser aplicados (segun la noticia que davan los Maestros de su inclinacion) al Govierno politico, al Exercicio militar, ò al Sacerdocio: tres caminos, en que podia elegir la Gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la Guerra, por ser mayores sus ascensos.

De fuerzas y Agilidades.

Aplicavan los segun su inclinacion.

Avia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, donde se criavan las Donzellas de calidad: guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez, hasta que salian à tomar estado, con aprobacio de sus Padres, y licencia del Rey: diestras ya en aquellas habilidades, y labores, que davan opinion à las Mugeres.

Crianza de las Donzellas nobles.

Los hijos de la Gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinavan à la Guerra, passavan por otro examen digno de consideracion: porque sus Padres los embiavan à los Exercitos, para que viessen lo que se padecia en la Campaña, ò supiessen lo que intentavan, antes de alistarse por Soldados: y solian embiarlos entre los Tarnenes vul-

Examen de los Mozos, que se inclinavan à la Guerra.

vulgares con ſu carga de Baſtimentos al ombro; para que perdieſſen la vanidad, y fueſſen enſeñados al trabajo.

Eran de ſervicio los Biſoños.

No ſe admitian à la profeſion los que mudavan el ſemblante al horror de las Batallas,ò no davan alguna experiencia de ſu valor:de que reſultava el ſer de mucho ſervicio eſtos Biſoños, en el tiẽpo de ſu aprobacion: porque todos procuravan ſeñalarſe, con algun hecho particular, arrojandoſe à los mayores peligros;y conociendo,al parecer, que para entrar en el numero de los Valientes, era neceſſario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

Cuydado particular en las coſas de la Guerra.

En nada puſieron tanto ſu felicidad los Mexicanos, como en las coſas de la Guerra; profeſſion, que miravan los Reyes como principal inſtituto de ſu poder,y los Subditos, como propria de ſu Nacion. Subian por ella los Plebeyos á Nobles,y losNobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia: con que ſe animavã todos á ſervir,ò por lo menos aſpiravan à la virtud militar quantos nacian con ambicion, ò tenian eſpiritu para ſalir de ſu Esfera.

Sus Milicias con eſſempciones.

No avia lugar ſin Malicia determinada,con preheminencias,que diferenciavan alSoldado entre los demàs vezinos.

Formacion de ſus Exercitos.

Formavanſe los Exercitos con facilidad: porque los Principes del Reyno, y los Caziques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que ſe les ſeñalava, cõ el numero de Gente,que ſe les repartia:y ſe pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegò à tener Morezuma treinta Vaſſallos tan poderoſos, que podia cada vno poner enCãpaña cien mil hombres armados.Governavã eſtos la Gente de ſu Cargo en la ocaſion, dependientes delCapitan General, à quien obedecian, reconociendo en èl la repreſentacion de ſu Rey,quando faltava ſu Perſona del Exercito, que ſucedia pocas vezes:porque aquellosPrincipes tenian à deſayre de ſu autoridad el apartarſe de ſus Armas; hallando alguna monſtruoſidad politica en aquella diſſonancia, que hazen fuerzas proprias en ageno brazo.

Su modo de pelear.

Su modo de pelear era el miſmo, que dexamos referido en la Batalla de Tabaſco: mejor diſciplinados losExercitos, menos confuſa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza,y mayores eſperanzas. Deshazianſe brevemente de las Armas arrojadizas, para llegar à las Eſpadas: y muchas

chas vezes à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso el que dava mas Prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los Cargos militares, y Motezuma premiava con liberalidad à los que sobresalian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventò premios honorificos para los Nobles, que servian en la Guerra: instruyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Abitos, ò Insignias, que davan honra, y distincion. Avia vnos Cavalleros, que llamavan de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevavan pendiente, ò pintada en los Mantos la Empresa de su Religion. Fundò tambien otra Cavalleria superior, à que solo eran admitidos los Principes, ò Nobles de Alcuña Real, y para darla mayor estimacion tomò el Abito, y se hizo alistar en ella. Traìan estos arada parte de el cabello con vna cinta roja, y entre las plumas de que adornavan la cabeza, vnas Borlas del mismo color, que pendian sobre las Espaldas, mas, ò menos, segun las hazañas del Cavallero; las quales se contavan por el numero de las Borlas, y se aumentavan con nueva solemnidad, como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra: con que avia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Premiava Motezuma los Soldados

Abitos Militares.

Orden Militar de Motezuma.

Devemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anelavan á semejantes pundonores; y en Motezuma el aver inventado en su Republica estos premios honorificos: que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

CAPITVLO XVII.

DASE NOTICIA DEL estilo con que se median, y computauan en aquella Tierra los Meses, y los Años: de sus Festividades Matrimonios, y otros Ritos, y Costumbres dignas de consideracion.

TEnian los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. Governavanse por el movimiento del Sol, y midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el Tiempo. Davan al Año trecientos y sesenta y cinco dias, como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses; señá-

Kalendario de los Mexicanos.

Computo del Año.

señalando à cada mes veinte dias, de cuyo numero se componian los trecientos, y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Miẽtras duravan estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de quẽta) se davan á la ociosidad, y trataban solo de perder como podiã aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el trabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavanse vnos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando á entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingresso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

Dias intercalares.

Principio del Año en la Primavera.

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavã por Imagenes del Kalendario, y sus Siglos, que constavã de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se guardava cuydadosamente para memoria de los Sucessos. Formavan vn Circulo grande, y le dividiã en cinquenta y dos grados; dando vn Año à cada grado. En el Centro pintavã vna Efigie del Sol, y de sus Rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partiã igualmente la circunferẽcia; dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas divisiones eran como Signos de su Zodiaco: donde tenia el Siglo sus reboluciones, y el Sol sus aspectos; prosperos, ò adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro Circulo mayor con sus Figuras, y Caracteres los acaecimiẽtos del Siglo, y quantas novedades se ofreciã dignas de memoria: y estos Mapas seculares, eran como Instrumentos publicos, que servian à la comprobacion de sus Historias. Puedese contar entre las providencias de aquel Govierno, el tener Historiadores, que mandassen à la posteridad los hechos de su Nacion.

La Planta del Siglo ser via de Hist. toria.

Sus Semanas.

Sus Siglos.

Avia su mezcla de superstition en este computo de los Siglos, porque tenian aprehendido, que peligrava la duracion del Mundo, siempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas

Notable superstition en el computo de los Siglos

nas

nas mayores: y quando llegava el vltimo dia de los cinquenta y dos años, ſe prevenian todos para la vltima calamidad. Deſpedianſe de la luz, con lagrimas: diſponiendoſe para morir, ſin enfermedad: rompian las Vaſijas de ſu menage, como traſtos inutiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; ſin atreverſe à deſcanſar haſta ſaber ſi eſtavan de aſſiento en la Region de las Tinieblas. Pero al primer Crepuſculo de la mañana empezavan à reſpirar con la viſta en el Oriente: y en ſaliendo el Sol, le ſaludavan con todos ſus Inſtrumentos: cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria deſconcertada: congratulavanſe deſpues vnos con otros, de que ya tenian ſegura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, á congratularſe con ſus Dioſes, y à recebir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que ſe encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños conbuſtibles. Previnianſe deſpues de todo lo neceſſario para empezar à vivir: y eſte dia ſe celebrava con publicos regozijos: llenandoſe la Ciudad de Bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovacio del Tiempo; no de otra ſuerte, q celebrò Roma ſus Iuegos Seculares.

Creian que ſe acabava el Mundo.

La Coronacion de ſus Reyes tenia extraordinarios requiſitos. Hecha la Eleccion (como ſe ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à ſalir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conſeguir alguna Victoria de ſus Enemigos, ò ſugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebeldes, antes de Coronarſe, ni aſcender al Trono Real. Coſtumbre digna de obſervacio, por cuyo medio creciò tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego que ſe hallava capaz del Dominio con la recomendacion de Vitorioſo, bolbia Triunfante à la Ciudad, y ſe le hazia publico Recibimiento de grande oſtentacion. Acompañavanle todos los Nobles, Miniſtros, y Sacerdotes, haſta el Templo del Dios de la Guerra, dõde ſe apeava de ſus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Veſtidura, y Mãto Real: le armavan la mano dieſtra, con vn Eſteque de oro, y pedernal: inſignia de la Iuſticia, la ſinieſtra con el Arco, y Flechas, que ſignificavan la poteſtad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona; prerrogativa de primer Elector.

Coronacion de ſus Reyes

Amoneſtavanle de la obligacion del nuevo cargo.

Oravà deſpues largo rato vno de los Magiſtrados mas eloquentes: dandole por todo el Imperio la enorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, en que le repreſentava los cuydados, y deſvelos, que traìa conſigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de ſus Reynos: y le ponia delante la imitacion de ſus Anteceſſores. Acabada eſta Oracion, ſe acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en ſus manos hazia vn Iuramento de reparables circunſtancias. Iurava primero, que

Iuramento del Rey.

mantendria la Religiõ de ſus Mayores: que obſervaria las leyes, y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à ſus Vaſſallos: y que mientras èl Reynaſſe, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios, eſterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vaſſallos, de que ſe rie Iuſto Lipſio; y pudieramos dezir, que le querian obligar con eſte juramento, á que reynaſſe con tal moderacion, que no mereciеſſe por ſu parte las iras del Cielo; no ſin algun conocimiento de que ſuelen caer ſobre los Subditos eſtos caſtigos, y calamidades publicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

Conocian vna Deidad Superior à todas.

En los demàs Ritos, y coſtumbres de aquella Nacion, tocarèmos ſolamente lo que fuere digno de hiſtoria: dexando las ſuperſticiones, indecẽcias, y obſcenidades, que manchan la narracion, por mas que ſe digã ſin ofenſa de la verdad. Siendo tanta (como ſe ha referido) la muchedumbre de ſus Dioſes, y tan obſcura la ceguedad de ſu Idolatria, no dexavan de conocer vna Deidad Superior, à quien atribuìan la creacion del Cielo,

Era vn Dios ſin nombre.

y de la Tierra: y eſte principio de las coſas, era entre los Mexicanos vn Dios ſin nombre: porq̃ no tenian en ſu lengua voz con que ſignificarle; ſolo davan à entender que le conocian; mirando al Cielo con veneracion: y dandole á ſu modo el atributo de inefable, con aquel genero de religiòſa incertidumbre, que veneraron los Athenienſes al Dios no conocido. Pero eſta noticia de la primera cauſa, que al parecer avia de facilitar ſu deſengaño, ſirviò poco en aquella ocaſion, porque no ſe hallava camino de reducirlos, à que pudieſſe governar todo el Mundo, ſin neceſſitar de otras manos, aquella miſma Deidad; que ſegun ſu inteligencia tuvo poder para

criar-

criarle; y eſtavan perſuadidos á que no huvo Dioſes de eſſotra parte del Cielo, haſta que multiplicandoſe los Hõbres, empezaron ſus calamidades: conſiderando los Dioſes como vnos Genios favorables, que ſe producian, quando era neceſſaria ſu operacion; ſin hazerles diſſonancia, que adquirieſſen el ſer, y la Divinidad en las miſerias de la Naturaleza.

Conocian la inmortalidad.

Creian la inmortalidad del Alma, y davan premio, y caſtigo en la Eternidad: mal entendido en el merito, y la culpa; y obſcurecida eſta verdad, con otros errores: ſobre cuyo preſupueſto enterravan con los Difuntos cantidad de oro, y plata para los gaſtos del viage; que conſideravan largo, y trabajoſo.

Errores de eſte conocimiento.

Matavan algunos de ſus Criados, para que los acompañaſſen: y era fineza ordinaria en las Mugeres proprias celebrar con ſu muerte las exequias del Marido. Los Principes neceſſitavan de gran Sepultura: porque ſe llevavan tras ſi la mayor parte de ſus Riquezas, y Familia: vno, y otro correſpondiente à ſu grandeza: llenos los Oficios de la Caſa: y algunos Liſongeros, que padecian el engaño de ſu miſma profeſſion.

Sus Exequias.

Los Cuerpos ſe llevavan á los Templos con ſolemnidad, y Acompañamiento: donde los ſalian á recebir aquellos, que llamavan Sacerdotes, con ſus Braſerillos de Copàl; cantando al ſon de Flautas roncas, y deſtempladas, diferẽtes Hymnos, y Verſos funebres en tono melancolico. Levantavan repatidas vezes en alto el Ataud, mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miſerables, que introducian en el Alma la ſervidumbre. Funcion de notable variedad, compueſta de abuſiones ridiculas, y atrocidades laſtimoſas.

Sus Matrimonios.

Sus Marrimonios tenian ſu forma de Contrato, y ſus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, compatecian ambos contrayentes en el Templo, y vno de los Sacerdotes examinava ſu voluntad con preguntas rituales: y deſpues tomava con vna mano el velo de la Muger; y con otra el manto de el Marido, y los añudava por los eſtremos: ſignificando el vinculo interior de las dos voluntades. Con eſte genero de Yugo nupcial bolvian à ſu Caſa, en compañia del miſmo Sacerdote: donde (imitando la ſuperſticion de los Dioſes Lares) entravan à viſitar el fuego domeſtico, que à ſu parecer, mediavan en la

paz de los Casados: y daban siete bueltas à èl, siguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues à recebir el calor de conformidad, quedava perfecto el Matrimonio. Haziase memoria, con Instrumento publico, de lo Bienes dotales, que llevava la Muger: y el Marido quedava obligado à restituirlos, en caso de apartarse: lo qual sucedia muchas vezes, y se tenia por bastante causa para el Divorcio, que se conformassen los dos: pleyto, en que no entravan las leyes, porque se juzgavan los que se conocian. Quedavase con las hijas la Muger: llevandose los hijos el Marido; y vna vez disuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremissible, si se bolvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la vnica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honestidad, y el recato de las Mugeres proprias; y entre aquella desordenada licencia, con que se davan al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigava con rigor el Adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Dotes de las Mugeres.

Sus Divorcios.

Zelavan la honestidad de las Mugeres.

Llevavanse à los Templos con solemnidad los Niños recien nacidos, y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificavan los trabajos á que nacian. Aplicavanles, si eran Nobles, à la mano derecha vna Espada; y al brazo izquierdo vn Escudo, que tenian para este ministerio: Si eran Plebeyos, hazian la misma diligencia, con algunos instrumentos de los Oficios mecanicos; y las Hembras de vna, y otra calidad empuñavan la Rueca, y el Vso: manifestando à cada vno el genero de fatiga, con que le aguardava su destinado. Hecha esta primera Ceremonia, los llevavan cerca del Altar, y con espinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les sacavan alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echavan agua, ò los bañavan con otras imprecaciones. En que parece, quiso el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Baptismo, y la Circuncision, con la misma sobervia, que intentò contrahazer otras Ceremonias, y hasta los mismos Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confession de los pecados; dandoles à entender, que se ponian con

Llevavanse al Templo los Recien nacidos

Remeda el Demonio el Baptismo, y la Circuncision.

La Confissiõ de los pecados

con ella en gracia de sus Dioses, y vn genero de Comunion ridicula, que miniſtravan los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados vn Idolo de Arina, maſſada con Miel, que llamavan Dios de la Penitencia. Ordenò tambien sus Iubilos: instituyò las Proceſsiones, los Incensarios, y otros remedos del verdadero Culto; hasta disponer que se llamassen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costava particular estudio esta imaginacion; fuesse por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ò porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones á la semejanza del Altissimo.

Vn genero de Comunion abominable.

Otros remedos de los

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la Naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demas atenciones, que se han notado en su Govierno; sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los Sacrificios de sangre humana empezaron casi con la Idolatria: y Siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas Gentes, de quien vino hasta las Israëlitas el sacrificar sus hijos à las Esculturas de Canàm. El horror de comerse los hombres à los hombres, se viò primero en otros Barbaros de nuestro Emispherio, como lo confiessa entre sus antiguedades la Galicia, y en sus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agueros, los furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supieron discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaran en la Religiõ, y en lo demas dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta Iurisdicion del entendimiento humano; que buela poco sobre las noticias, que recibe de los sentidos, y de las experiencias; quando falta en èl aquella luz participada con que se descubre la essencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos vn compuesto abomi-

Entre los Gentiles de la Antiguedad.

Errores del entendimiẽto humano.

Semejantes abominaciones.

nable de todos los errores, y atrocidades, que recibiò en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus Ceremonias, Hechizerias, y Supersticiones, porque se hallan à cada passo, y cõ prolija repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confessar el rezelo de la Pluma, es leccion poco necessaria, en que falta la dulzura, y està lejos la vtilidad.

CAPITVLO XVIII.

CONTINVA MOTEZVma sus agassajos, y dadiuas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que muriò Iuan de Escalante; y con este motiuo se resuelue la prision de Motezuma.

Motezuma festeja à los Españoles.

OBservavan los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracio; aunque procuravã reprimirla, y dissimularla: costandoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavan entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hizieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demàs exercicios. Motezuma fomentava los expectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevacion. Llevava siempre consigo à Cortès, assistido de sus Capitanes: tratavale con vn genero de humanidad respectiva, que parecia mõstruosa en su natural, y dava nueva estimacion à los Españoles, entre los que le conociã. Frequentavanse las visitas, vnas vezes Cortés en el Palacio, y otras Motezuma en el Aloxamiento. No acabava de admirar las cosas de España; cõsiderandola como parte del Cielo; y hazia tan alto cõcepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Ioyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sugetos: porque hazia mayor agassajo à los de mayor suposicion; y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseavan obligar à to-

Llevava consigo à Cortès.

Admirava las noticias de España.

Liberal con los Españoles.

à todos con vn genero de obsequio, que tocava en obediẽcia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavase de vn sossiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en bolver á su exercicio el cuydado: porque llegaron á estẽ tiempo dos Soldados Tlascaltècas, que vinieron à la Ciudad por caminos desvsados, desmentida su Naciõ con el trage de los Mexicanos: y buscando recatadamente à Cortès, le dieron vna carta de la Vera Cruz, que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sossegados.

Llega vna carta de la Vera Cruz.

Iuan de Escalante, que (como diximos) quedò con el Govierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar sus Fortificaciones: conservando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud, sin accidente de cuydado, hasta que recibiò noticia, de que andava por aquellos Parages vn Capitan General de Motezuma, cõ Exercito considerable: castigando algunos Lugares de su Confederacion: porque avian retirado los Tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamavase Qualpopòca, y governava la Gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoàla; y aviendo convocado sus Milicias de su cargo, hazia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos: acõpañado el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente vna, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo, como negocio de Rey.

Vn General de Motezuma en aquel Parage.

Su nombre Qualpopòca.

Infestando los Lugares de la Serrania.

Vinieronse à quexar los Totonaques de la Serrania, cuyas Poblaciones andava destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Iuan de Escalante, que los Amparasse: tomando las Armas en defensa de sus Aliados: y ofrecieron assistir à la Faccion con todo el resto de su Gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian: y antes de llegar á los terminos de la fuerza, resolviò embiar sus Mensageros al Capitã General, pidiendole amigablemente: *Que suspendiesse aquellas hostilidades, hasta recibir nueua orden de su Rey: pues no era possible que se la huviesse dado para semejante nouedad; quãdo auia permitido, que passassen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir platicas de Paz, y Confederaciones entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoàles de los mas ladinos, que residian en la Vera Cruz; y la respuesta, fue atrevida,

Quexanse à Iuan de Escalante.

Procura Escalante remediarlo suavemẽte.

vida, y descortès: *Que èl sabia entender, y executar las ordenes de su Rey: y si alguno intentasse, poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Campaña su resolucion.*

Respuesta descortès de Qualpopòca.

Previenense Iuan de Escalante.

No pudo Iuan de Escalante dissimular su enojo, ni deviò negarse à este desafio: hallandose à la vista de aquellos Indios, interessados en el sucesso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y assegurados en la misma proteccion: y aviendose informado de que no passaria de quatro mil hõbres el grueso del Enemigo, juntó brevemente vn Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ò irritados vinieron à ponerse à su sombra: con los quales bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuzes, tres Ballestas, y dos Tiros de Artilleria (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada guarnicion) caminò la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamavan à su defensa. Tuvo Qualpopòca noticia de su marcha, y saliò à recibirle con toda su Gente, puesta en orden, cerca de vn Lugar pequeño, que se llamò despues Almeria. Dieronse vista los dos Exercitos, poco despues de amanecer: y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucediò al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra Faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) se cayeron de animo, y se fueron quedando atràs, hasta que vltimamente se pusieron en fuga; sin que la fuerza, ni el exemplo bastasse á detenerlos. Raro accidente, que se deve notar entre las monstruosidades de la Guerra; huir los Vencedores de los Vencidos. Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuydadoso de la propia salud, que no reparò en la diminucion de nuestra Gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vezina: donde se acercò Iuan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles: y mandando poner fuego al Lugar, por diferentes partes, acometiò al mismo tiempo que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiessen discurrir en su flaqueza, los rompiò, y desalojò enteramente: obligandolos, à que bolviessen las espaldas, y se derramassen à los Bosques Dixeron

Sale à Campaña.

Dase la Batalla, y se consigue la Victoria.

Huyen los Totonaques.

Retiranse los Mexicanos à vn Pueblo vezino.

Desalojalos Escalante con sus Españoles.

ron deſpues aquellos Indios, aver viſto en el Ayre vna Señora, como la que adoravan los Foraſteros por Madre de ſu Dios: que los deslumbrava, y entorpecia, para que no pudieſſen pelear. No ſe manifeſtò à los Eſpañoles eſte milagro; pero el ſuceſſo le hizo creible; y ya eſtavan todos enſeñados à partir con el Cielo ſus hazañas.

Aparicion de Nueſtra Señora en la Batalla.

Fue muy ſeñalada eſta Victoria, pero igualmente coſtoſa: porque Iuan de Eſcalante quedò herido mortalmente, con otros ſiete Soldados, de los quales ſe llevaron los Indios à Iuan de Arguello natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valeroſamente, á tiempo que no pudo ſer ſocorrido: y los demàs murieron de las heridas en la Vera Cruz, dentro de tres Dias.

Saliò herido Iuan de Eſcalante.

Llevanſe los Indios à Iuã de Arguello.

De cuya perdida, con todas ſus circunſtancias, dava quenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que ſe nõbraſſe Suceſſor à Iuan de Eſcalante, y ſe tuvieſſe noticia del eſtado en que ſe hallavan. Leyòla Cortès con el deſconſuelo, que pedia ſemejante novedad. Comunicò el caſo à ſus Capitanes: y ſin ponderar entonces ſus conſequencias, ni manifeſtarles todo ſu cuydado, les pidiò que diſcurrieſſen la materia, y ſe la dexaſſen diſcurrir: encomendando à Dios la reſolucion, que ſe huvieſſe de tomar: lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y á todos el ſecreto, porque no corrieſſe la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia, ſe dieſſe lugar á dictamenes vulgares.

Murìo de las heridas Eſcalante.

Cuydado, q̃ dò à Cortès eſta noticia

Retiròſe deſpues à ſu Aposento, y dexò correr la conſideracion por todos los inconvenientes, que podian reſultar de aquella deſgracia. Entrava, y ſalia con dudoſa eleccion en los caminos, que le ofrecia ſu diſcurſo: cuya viveza miſma le fatigava, dandole à vn tiempo los remedios, y las dificultades. Dizen que ſe anduvo paſſeando grã parte de la noche, y que deſcubriò entonces vna Pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las Riquezas de ſu Padre (y aqui las refieren por menor) y que aviendolas reconocido, mandò cerrar el Tabique, ſin permitir que ſe tocaſſe à ellas. No nos detengamos en eſta digreſſion de ſu cuydado; que no debiò de ſer larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la reſolucion, q̃ andava madurando.

Su deſvelo, y ſus diſcurſos.

Man-

Infirmase de los Indios Confidentes.

Mandò llamar reſervadamente à los Indios mas Capazes, y confidentes de ſu Exercito: preguntòles: *Si auian reconocido alguna nouedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquell Gente la eſtimacion de los Eſpañoles?* Reſpondieron, *que lo Comun del Pueblo eſtaua diuertido con ſus Fieſtas, y los veneraua por verlos aplaudidos de ſu Rey, pero que los Nobles andauan ya penſatiuos, y miſterioſos: que ſe hablauan en ſecreto: y ſe dexava conocer el recato en ſus Corrillos.* Tenian obſervadas algunas medias palabras de ſoſpechoſa interpretacion; y vna dellas fue: *Que ſeria facil romper los Puentes*, con otras de eſte genero, que juntas dezian lo baſtante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios aviã oydo dezir, que pocos dias antes truxeron de preſente à Motezuma la cabeza de vn Eſpañol, y que la mandò eſconder, y retirar, deſpues de averla mirado con aſſombro, por ſer muy fiera, y deſmeſurada: ſeñas, que convenian con la de Iuan de Arguello; y novedad, que puſo à Cortès en mayor cuydado, por el indicio de que huvieſſe cooperado Motezuma en la Facciõ de ſu General.

Indicios contra la Nobleza Mexicana.

Viene de preſente à Motezuma la Cabeza de Arguello.

Con eſtas noticias, y lo que llevava diſcurrido en ellas, ſe encerrò al amanecer con ſus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, que ſolian concurrir à las luntas, por ſu calidad, ò entendimiẽto. Propuſoles el caſo con todas ſus circunſtancias; refiriò lo que le avian advertido aquella noche los Indios Confidentes: ponderò ſin deſaliento las contingencias de que ſe hallavan amenazados: tocò con eſpiritu las dificultades, que podian ocurrir; y ſin manifeſtar la inclinacion de ſu dictamen, callò para que hablaſſen los demàs. Huvo diverſos pareceres: vnos querian que ſe pidieſſe Paſſaporte à Motezuma, y ſe acudieſſe luego al rieſgo de la Vera Cruz: otros dificultavan la retirada, y ſe inclinavan à ſalir ocultamente, ſin dexarſe olvidadas las riquezas, que avian adquirido: los mas fueron de ſentir, que convenia perſeverar, ſin darſe por entendidos del Succeſſo de la Vera Cruz, haſta ſacar algunos partidos para retiratſe. Pero Hernan Cortès, recogiendo lo que venia diſcurrido, y alabando el zelo, con que deſeavan todos el acierto, dixo: *Que no ſe conformaua con el medio propueſto de pedir Paſſaporte à Motezuma; porque auiendoſe abierto el camino con las Armas, para entrar en ſu Corte, à peſar de*

Conferia Cortes el caſo con ſus Capitanes.

Diverſos pareceres.

Diſtamen de Hernan Cortès.

de su repugnancia, carrian mucho del cõcepto, en que los tenia, si llegasse à entender, que necessitauan de su fauor, para retirarse: que si estaua de mal animo, podria concederles el Passaporte, para deshazerlos en la retirada: y si le negasse, quedauan obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradaua menos la resolucion de salir ocultamente; porque seria ponerse de vna vez en terminos fugitiuos, y Motezoma podria, con gran facilidad, cortarles el passo; adelantando por sus Correos la noticia de su marcha. Que, à su parecer, no era conueniente, por entonces, la retirada; porq̃ de qualquiera suerte que la intentassen bolverian sin reputacion: y perdiendo los Amigos, y Confederados, que se mantenian con ella, se hallarian despues sin vn palmo de tierra, donde poner los pies cõ seguridad. Por cuyas consideraciones (dixo) soy de sentir, que se apartan menos de la razon los q̃ se inclinan, à que perseueremos, sin hazer novedad hasta salir cõ honra, y ver lo que dàn de si nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmente auenturadas: pero no igualmente honorosas: y seria infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es, en lo que mas se detiene mi cuydado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El Sucesso de la Vera Cruz, executado con las Armas de su Naciõ, pide nuevas consideraciones al discurso. La Cabeza de Arguello presentada en bisoña de Motezuma, es indicio de que supo antes la Faccion de su General: y su mismo silencio nos està diziẽdo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos auenturados, es necessario que pensemos en algun hecho grande, que assombre de nuevo à sus Moradores, resarciendo lo que se huuiere perdido en su estimacion cõ estos accidẽtes. Para cuyo efecto (despues de auer discurrido en otras hazañas de mas ruìdo, que substancia) tengo por conueniente q̃ nos apoderèmos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartel. Resoluciõ, que à mi entender los ha de atemorizar y reprimir: dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vassallos lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El Pretexto de la prisiõ (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de Arguello, que ha llegado à su noticia: y el rompimiento de la Paz, cometido por su General: de cuyas dos ofen-

Resolucion de prender à Motezuma.

ofensas debemos dàrnos por entendidos, y pedir satisfacion; porque no conuiene suponer vna ignorancia de lo q̃ saben ellos. quãdo estan creyendo, que lo alcanzamos todo; y esta, y los demás engañios de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como partiales de nuestra offadia. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de fauorecer, que son muchas las marauillas (y pudiera dezir milagros euidẽtes) con que se ha declarado por nosotros en esta iornada; para que no miremos agora, como inspiracion suya, nuestra perseuerancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, q̃ nos ha traydo en ombros de su prouidencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necessidad.

Y sia de Dios el suecsso.

Dilatòse cõ tanta energia en esta piadosa consideracion, q̃ comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion: con q̃ se dissolviò la Iunta; quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Conformanse con su sentir los Capitanes.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dize, q̃ le aconsejaron esta prision èl, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz: no convienen con èl las demàs Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tãto atrojamiẽto: pudiera tenerse vn poco, y quedàra su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.

CAPITVLO XIX.

EXECVTASE LA PRISION de Motezuma: dàse noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vassallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à vn Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallàra entre las

Disculpase el Arrojamiento desta prision.

las demaſias, ò licencias de la Fabula. Pudieraſe llamar temeridad, ſi ſe huviera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temeridad propriamente, quien ſe ciega, porque no puede mas. Viòſe Cortès igualmente perdido, ſi ſe retirava ſin reputacion, que aventurado, ſi ſe mantenia, ſin bolver por ella con algun hecho memorable: y el animo, quando ſe halla ceñido por todas partes de la dificultad, ſe arroja violentamente à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por aſſegurarſe de vna vez, ò porque no ſe acomodava ſu diſcurſo à las medianìas. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad ſuya el poner tan alta la mira, ò que la Prudencia militar no es tan enemiga de los eſtremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que ſe quede ſin nombre ſu reſolucion, ò que mirando al ſuceſſo, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que ſe valiò Dios en eſta Conquiſta; excluyendo, al parecer, los impulſos naturales.

Prevenciones para executarla

Eligiòſe finalmente la hora, en que ſolian hazer ſu viſita los Eſpañoles: porque no ſe eſtrañaſſe la novedad. Ordenò Cortès, que ſe tomaſſen las Armas en ſu Quartel: que ſe puſieſſen las ſillas à los Cavallos, y eſtuvieſſen todos alerta, ſin hazer ruido, ni moverſe, haſta nueva ordẽ. Ocupò con algunas Quadrillas á la deshilada, las bocas de las Calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, Franciſco de Lugo, y Alonſo Davila: y mandò, que le ſiguieſſen diſſimuladamente haſta treinta Eſpañoles de ſu ſatisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas ſus Armas, porque las traìan ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Saliò Motezuma, ſegun ſu coſtumbre, à recebir la viſita: ocuparon todos ſus aſſientos. Retiraronſe à otra Pieza ſus Criados, como ya lo eſtilavan de ſu orden: y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que ſolia, empezò Hernan Cortès à dar ſu quexa: dexando al enojo todo el ſemblante. Refiriò primero el hecho de ſu General, y ponderò deſpues: *El atreuimiento de auer formado Exercito, y acometido à ſus Compañeros; rompiendo la Paz, y la Saluaguardia Real, en que veniã aſſegurados:* Actiminò, como delito, de que ſe devia dar ſatisfaciõ à Dios, y al Mundo, *el auer muerto los Mexicanos à vn Eſpañol, que hizieron priſione-*

Propoſicion de Cortès à Motezuma.

ſionero: vengando en èl, á ſangre fria, la propria ignominia con que boluieron vencidos: y vltimamente le detuvo en afear (como punto de mayor conſideracion) *la diſculpa de que ſe valian Qualpocóca, y ſus Capitanes: dando à entender, que ſe hazia de ſu orden aquella Guerra tan fuera de razon*: y añadiò, *que le deuia ſu Mageſtad el no auerlo creido, por ſer Accion indigna de ſu grandeza el eſtarlos fauoreciendo en vna parte, para deſtruhirlos en otra.*

Tarbaſe Motezuma.

Perdiò Motezuma el color, al oìr eſte Cargo ſuyo; y con ſeñales de animo convencido, interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el aver dado ſemejante orden.

Segunda inſtancia de Cortès.

Pero èl ſocorriò ſu turbacion, bolviendole à dezir: *Que aſſi lo ténia por induvitable; pero que ſus Soldados no ſe darian por ſatisfechos; ni ſus miſmos Vaſſallos, dexarian de creer lo que afirmaua ſu General, ſino le vieſſen hazer alguna demonſtracion extraordinaria, que borraſſe totalmente la impreſſion de ſemejante calumnia: y aſſi venia reſuelto á ſuplicarle, que ſin hazer ruydo, y como que nacia de ſu propria eleccion, ſe fueſſe luego al Aloxamiento de los Eſpañoles: determinandoſe á no ſalir dél, haſta que conſtaſſe á todos, que no auia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en conſideracion, que con eſta generoſa confianza (digna de animo Real) no ſolo ſe quitaria el enojo de ſu Principe, y el rezelo de ſus Compañeros; pero él bolueria por ſu miſmo decoro, y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le daua ſu palabra (como Caualliero, y como Miniſtro del mayor Rey de la Tierra) de que ſeria tratado entre los Eſpañoles, con todo el acatamiento debido à ſu Perſona: porque ſolo deſeauan aſſegurarſe de ſu voluntad, para ſeruirle, y obedecerle con mayor reuerencia.*

Eſtraña Motezuma el atreuimiento.

Callò Cortès, y callò tambien Motezuma, como eſtrañando el atrevimiento de la propoſicion: pero èl deſeando reducirle con ſuavidad, antes que ſe determinaſſe à contrario dictamen, proſiguiò, diziendo: *Que aquel Aloxamiento, que les auia ſeñalado, era otro Palacio ſuyo, donde ſolia reſidir algunas vezes: y que no ſe podria eſtrañar entre ſus Vaſſallos, que ſe mudaſſe à èl, para deshazerſe de vna culpa, que pueſta en ſu cabeza, ſeria pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de ſu General, ſe podria enmendar con el caſtigo, ſin paſſar à los inconuenientes, y violencias, con que ſuele decidirſe la Iuſticia de los Reyes.*

micuto. Proſigue Cortès.

Reſiſte con enfado Motezuma.

No pudo ſufrir Motezuma, que ſe alargaſſen mas los motivos de vna perſuacion impracticable à ſu parecer; y dandoſe por entendido de lo

que

que llevava dentro de si aquella demanda, respondiò con alguna impaciencia: *Que los Principes como èl, no se dauan à prision, ni sus Vassallos lo permitirian, quando èl se oluidasse de su Dignidad, ó se dexasse humillar à semejante baxeza.* Replicòle Cortès: *Que como èl fuesse voluntariamente, sin dar lugar à que le perdiessen el respecto, importaria poco la resistencia de sus Vassallos, contra los quales podria vsar de sus fuerzas sin queza de su atencion.* Durò largo rato la porfia: resistiendo siẽpre Motezuma el dexar su Palacio; y procurando Hernan Cortès reducirle, y asseguarle, sin llegar à lo estrecho. Saliò à diferentes partidos; cuydadoso ya del aprieto en que se hallava. Ofreciò embiar luego por Qualpopòca, y por los demàs Cabos de su Exercito, y entregarselos à Cortès, para que los castigasse. Dava en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviesse presos en su Quartel, hasta que cumpliesse su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se avia de huir à los Montes. A nada salia Cortès, ni èl se dava por vencido: pero los Capitanes, que se hallavan presentes, viendo lo que se aventurava en la dilacion, empezaron à desabrir, deseãdo que se remitiesse à las manos aquella disputa; y Iuan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ó matarle.* Reparò en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, que dezia tan descompuesto aquel Español? Y ella con este motivo, y (con aquella discreciõ natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recatava de ser entendida: *Mucho aventurais (Señor) sino cedeis à las instancias de esta Gente; ya conoceis su resolucion, y la fuerza superior, que los assiste. Yo soy vna Vassalla vuestra, que desea naturalmente vuestra felicidad; y soy vna Confidente suya, que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, sereis tratado con el respecto, que se debe à vuestra Persona: y si hazeis mayor resistencia, peligra vuestra vida.*

Esta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocasion, le acabó de reducir; y sin dar lugar à nuevas replicas, se levantò de la Silla, diziendo à los Españoles: *Yo me fio de vosotros, vamos à vuestro Aloxamiento, que assi lo quieren los Dioses, pues vosotros lo conseguis, y yo lo determino.* Llamò luego à sus Criados; mandò prevenir sus Andas, y su Acom-

Replica mas resuelta de Cortès.

Partidos à que solia Motezuma

Amenaza de los Capitanes.

Reduxolo Doña Marina.

Rindese Motezuma.

Acompañamiento: y dixo à ſus Miniſtros: *Que por ciertas conſideraciones de Eſtado, que tenia comunicadas con ſus Dioſes, auia reſuelto mudar ſu habitacion por vnos dias al Quartel de los Eſpañoles: que lo tuvieſſen entendido, y lo publicaſſen aſſi: diziendo à todos, que iba por ſu voluntad, y conueniencia.* Ordenò deſpues à vno de los Capitanes de ſus Guardias, que le traxeſſe preſo á Qualpopòca, y á los demàs Cabos, que huvieſſen cooperado en la invaſion de Zempoàla: para cuyo efecto le diò el Sello Real, que traìa ſiempre atado al brazo derecho: y le advirtiò, que llevaſſe Gente Armada, para no aventurar la priſion. Todas eſtas ordenes ſe davan en publico, y Doña Marina ſe las iba interpretando à Cortès, y à los demàs Capitanes: porque no ſe rezelaſſen de verle hablar con los ſuyos, y quiſieſſen paſſar à la violencia fuera de tiempo.

Pretextos, que diò à ſus Miniſtros.

Manda traer preſo á Qualpopòca.

Saliò ſin mas dilacion de ſu Palacio: llevando conſigo todo el Acompañamiento, que ſolia: los Eſpañoles iban à pie, junto à las Andas, y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corriò luego la voz de que ſe llevavan à ſu Rey los Eſtrangeros, y ſe llenaron de Gente las Calles, no ſin algunos indicios de Tumulto: porque davan grandes vozes, y ſe arrojavan en tierra, vnos deſpechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegria, y ſeguridad los iba ſoſſegando, y ſatisfaciendo. Mandavales primero que callaſſen, y al movimiento de ſu mano ſucedia repentino el ſilencio. Deziales deſpues, que aquella no era priſion, ſino ir por ſu guſto à vivir vnos dias con ſus Amigos los Eſtrangeros: ſatisfaciones adelantadas, ò reſpueſtas ſin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartal (que como diximos era la Caſa Real que fabricò ſu Padre) mandò à ſu Guardia, que deſpejaſſe la Gente Popular: y à ſus Miniſtros, que impuſieſſen pena de la vida contra los que ſe movieſſen à la menor inquietud. Agaſſajò mucho à los Soldados Eſpañoles, que le ſalieron à recibir con reverente alborozo. Eligiò deſpues el Quarto, donde queria reſidir: y la Caſa era capaz de ſeparacion decente. Adornòſe luego por ſus miſmos Criados, con las mejores alajas de ſu Guarda-Ropa: puſoſe à la entrada ſuficiente Guardia de Soldados Eſpañoles: doblaronſe las que ſolian aſſiſtir à la ſeguridad ordinaria del Quartel: alargaronſe à las calles vezinas al-

Procura èl miſmo ſatisfacerlos.

Agaſſajò à los Eſpañoles.

Prevenciònes para la ſeguridad de el Quartel.

Como fue llevado Motezuma al Quartel.

Sentimiento de los Mexicanos.

algunas Centinelas, y no se pedonò diligencia, de los que correspondian à la novedad del empeño Diòse orden à todos, para que dexassen entrar à los que fuessen de la Familia Real (que ya eran conocidos) y à los Nobles, y Ministros, que viniessen à verle: cuydando de que entrassen vnos, y saliessen otros, con pretexto de que no embarazassen. Cortès entrò à visitarle aquella misma tarde; pidiendo licencia, y observando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitavan en su Palacio. Hizieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de quenta: dieronle rendidas gracias, de que honrassen aquella Casa, como si le huviera traydo à ella su eleccion, y èl estuvo tan alegre, y agradable con todos, como sino se hallàran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartiò por su mano algunas Ioyas, que hizo traer advertidamente, para ostentar su desenojo; y por mas que se observavan sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexava de parecer Rey en la constancia, con que procurava juntar los dos estremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus Criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitiò desde luego) descubriò el secreto de su opresion; ò porque se avergonzasse de confessarla, ò por que temiò perder la vida, si ellos se inquietassen. Todos miraron, por entonces, como resolucion suya, este Retiro, con que no passaron à discurrir en la ossadia de los Españoles: que de muy grande, se les pudo esconder entre los imposibles, à que no està obligada la imaginacion.

Entravan à verle sus Criados, y Ministros.

Visitale Cortès.

Dissimula su opresion à los suyos.

Su constancia, y liberalidad.

Assi se dispuso, y consiguiò la prision de Motezuma, y èl estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu, para desear otra fortuna. Pero sus Vassallos vinieron á conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles; por mas que le dorassen con el respecto la sugecion. No se lo dexaron dudar las Guardias, que assistian à su Quarto; y el nuevo cuydado, con que se tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno se moviò á tratar de su libertad; ni se sabe que razon tuviessen, èl para dexarse estàr sin repugnancia en aquella opresiõ; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion

Hallavase bien con los Españoles.

Conocen lo Mexicanos la prision.

Apocamiento de animo en èl, y en sus Vassallos

S el

el ardimiento de los Eſpañoles; pero no ſe deve admirar menos eſte apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoſo, y de tan ſobervio natural; y eſta falta de reſolucion en los Mexicanos, gente belicoſa, y de ſuma vigilancia en la defenſa de ſus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en eſtos corazones; y no pareceria ſobrada credulidad; ni ſeria nuevo en ſu Providencia: que ya le viò el Mundo facilitar las Empreſſas de ſu Pueblo, quitando el eſpiritu à ſus enemigos.

Diſolutum eſt cor eorum, & non remanſit in eis ſpiritus *Ioſuè cap. 5. verſ. 1.*

CAPITVLO XX.

COMO SE PORTAVA en la priſion Motezuma con los ſuyos, y con los Eſpañoles: Trahen preſo à Qualpopóca, y Cortés le haze caſtigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras ſe executaua la Sentencia.

Diſcurſos de los Mexicanos.

VIeron los Eſpañoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio ſu Aloxamiento; ſin dexar de guardarle como Carcel de tal Priſionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos aquella gran reſolucion. Algunos, ſintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demonſtracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza ſuya, el aver dado ſu libertad en rehenes de ſu inocencia. Otros creían que los Dioſes (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconſejado lo mas conveniente à ſu Perſona. Y otros (que iban mejor) veneravan ſu determinacion, ſin atreverſe a examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, ſino con la obligacion de los Vaſſallos. El hazia ſus funciones de Rey con la miſma diſtribucion de horas, que ſolia: daba ſus Audiencias: eſcuchava las Conſultas, ò repreſentaciones de ſus Miniſtros: y cuydava de el govierno politico, y militar de ſus Reynos: poniendo particular eſtudio, en que no ſe conocieſſe la falta de ſu libertad.

Governava ſu Imperio deſde la Priſion.

La comida ſe le traìa de Palacio con numeroſo acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes: repartianſe las ſobras entre los Soldados Eſpañoles, y èl embiava los platos mas regalados à Cortès, y à ſus Capitanes: conocialos à todos

Traìaſele la comida de ſu Palacio.

Conociò luego à los Eſpañoles.

dos por ſus nombres, y tenia obſervados haſta los genios, y las condiciones; de cuya noticia vſava en la converſacion: dando al buen guſto, y à la diſcrecion algunos ratos, ſin ofender à la Mageſtad, ni à la decencia. Eſtava con los Eſpañoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y ſolia dezir, que no ſe hallava ſin ellos. Procuravan todos agradarle, y era ſu mayor liſonja el reſpecto, con que le tratavan; deſagradavaſe de las llanezas; y ſi alguno ſe deſcuydava en ellas, procurava reprimir el exceſſo: dando à entender, que le conocia: tan zeloſo de ſu Dignidad, que ſucediò el ofenderſe con grande irritacion de vna indecencia, que le pareciò advertida, en cierto Soldado Eſpañol, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupaſſe otra vez lexos de ſu Perſona, ò le mandaria caſtigar ſi ſe le puſieſſe delante.

Comunicava con ellos

Deſagradaſe de ſus llanezas.

Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque: Iuego, que ſe componia de vnas bolas pequeñas de oro, con que tiravan à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò ſeñales del miſmo metal à diſtancia proporcionada. Iugavanſe diferentes Ioyas, y otras alajas, que ſe perdian, ò ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia ſus ganancias con los Eſpañoles, y Cortès hazia lo miſmo con ſus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes ſe deſcuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria, de mal Contador; pero no por eſſo dexava de pedirle otras vezes, que tanteaſſe, y que tuvieſſe quenta de que no ſe le olvidaſſe la verdad. Parecia Señor haſta en el Iuego; ſintiendo el perder, como deſayre de la fortuna, y eſtimando la ganancia como premio de la Victoria.

Iugava con Cortès.

Tanteava Pedro de Alvarado.

No ſe dexava de introducir en eſtas converſaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le hablò diferentes vezes: procurando reducirle con ſuavidad, à que conocieſſe ſu engaño. Fray Bartolomè de Olmedo repetia ſus argumentos con la miſma piedad, y con mayor fundamento. Doña Matina interpretava eſtos razonamientos con particular afecto: y añadia ſus razones caſeras, como perſona recien deſengañada, que tenia preſentes los motivos, que la reduxeron: pero el Demonio le tenia tan ocupado el animo, que ſe dexava

Hazeſele inſtancia ſobre la Religion.

Dureza de ſu animo.

conquiſtar ſu entendimiento, y ſe quedava inexpugnable ſu corazõ. No ſe ſabe que le hablaſſe, ò ſe le apareciesſe como ſolia, deſde que los Eſpañoles entraron en Mexico; antes ſe tiene por cierto, que al dexarſe ver la Cruz de Chriſto en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero eſtava tan ciego, y tan dexado à ſus errores, que no tuvo actividad para deſviarlos, ni ſupo aprovecharſe de la luz, que ſe le puſo delante: pudo ſer eſta dureza de ſu animo fruto miſerable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia deſobligado à Dios; ò caſtigo de aquella miſma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion à la verdad.

Traen preſo à Qualpopòca.

A veinte dias, ò poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preſo à Qualpopòca, con otros Cabos de ſu Exercito, que ſe dieron al Sello Real, ſin reſiſtencia. Entrò con ellos à la preſencia de Motezuma, y èl los hablò reſervadamente, permitiendolo Cortès: porque deſeava que los reduxeſſen à callar la orden que tuvieron ſuya, y dexarſe engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Paſsò deſpues con ellos el miſmo Capitan al Quarto de Cortès, y ſe lo entregò; diziendole de parte de ſu Amo: *Que ſe los embiaua para que averiguaſſe la verdad, y los caſtigaſſe por ſu mano con el rigor que merecian.* Encerròle con ellos, y confeſſaron luego los cargos *de auer roto la paz, de ſu autoridad: auer prouocado con las Armas à los Eſpañoles de la Vera Cruz: y ocaſionado la muerte de Arguello, hecha de ſu ordẽ à ſangre fria, en vn Priſionero de guerra,* ſin tomar en la boca la orden que tuvieron de ſu Rey: haſta que reconociẽdo que iba de veras ſu caſtigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para eſcapar las vidas; pero Hernan Cortès negó los oydos à eſte deſcargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Iuzgòſe militarmente la cauſa, y ſe les diò Sentencia de muerte, con la circunſtancia, de que fueſſen quemados publicamente ſus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caſo de leſa Mageſtad. Diſcurriòſe luego en la execucion, y pareciò no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortès, que ſe inquietaſſe Motezuma, ó quiſieſſe defender à los que morian por aver exe-

Và Qualpopòca remitido à Cortès.

Confieſſa la invaſion, y la muerte de Arguello

Confieſſa deſpues la ordẽ de Motezuma.

Es condenado à muerte

Teme Cortès, que ſe inquiete Motezuma.

executado ſus ordenes; reſolviò atemorizarle con alguna bizarria, que tuvieſſe apariẽcias de amenaza, y le acordaſſe la ſugecion en que ſe hallava. Ocurriòle otro arrojamiento notable, à que le deviò de inducir la facilidad, con que ſe conſiguiò el de ſu priſion, ò el ver tan rendida ſu paciencia. Mandò buſcar vnos Grillos de los que ſe traiã prevenidos para los Delinquentes, y con ellos deſcubiertos en las manos de vn Soldado, ſe puſo en ſu preſencia: llevando conſigo á Doña Marina, y tres, ò quatro de ſus Capitanes. No perdonò las reverencias, con que ſolia reſpectarle; pero dando à la voz, y al ſemblante mayor entereza, le dixo: *Que ya quedauan condenados à muerte Qualpopòca, y los demás Delinquentes, por auer confeſſado ſu delito, y ſer digno de ſemejante demonſtracion; pero que le auian culpado en èl, diziendo afirmatiuamente, que le cometieron de ſu orden: y aſſi era neceſſario que purgaſſe aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion perſonal: porque los Reyes (aunque no eſtauan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley ſuperior, que mandaua en las Coronas, y deuian imitar en algo à los Reos, quando ſe hallauan culpados, y tratauan de ſatisfacer à la Iuſticia del Cielo.* Dicho eſto mãdò con imperio, y reſolucion que le puſieſſen las priſiones, ſin dar lugar à que le replicaſſe: y en dexandole cõ ellas, le bolviò las eſpaldas, y ſe retirò à ſu Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no ſe le permitieſſe por entonces la comunicacion de ſus Miniſtros.

Mandale poner vnos Grillos.

Lo que le dixo antes de aprisionarle.

Fue tanto el aſſombro de Motezuma, quando ſe viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion, para reſiſtir, y deſpues la voz, para quexarſe. Eſtuvo mucho raro como fuera de ſi: Los Criados, que le aſſiſtian, acompañavan ſu dolor con el llanto, ſin atreverſe à las palabras: arrojandoſe à ſus pies, para recebir el peſo de los Grillos: y èl bolviò de ſu confuſion con principios de impaciencia: pero ſe reprimiò brevemente: y atribuyendo ſu infelicidad à la diſpoſicion de ſus Dioſes, eſperò el ſuceſſo; no ſin cuydado, al parecer, de que peligrava ſu vida; pero acordandoſe de quien era, para temer ſin falta de valor.

Eſpanto, y turbacion de Motezuma.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevava reſuelto; ſalieron los Reos al Suplicio, hechas las prevenciones neceſſarias, para que no ſe aven-

Executaſe la Sentẽcia en publico.

turaſſe la execucion. Conſiguiòſe, à viſta de innumerable Pueblo, ſin que ſe oyeſſe vna voz deſcompueſta, ni huvieſſe que rezelar. Cayò ſobre aquella Gente vn terror, que tenia parte de admiracion, y parte de reſpecto. Eſtrañavan aquellos actos de Iuridicion en vnos Eſtrangeros, que quando mucho, ſe devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no ſe atrevieron à poner duda en ſu poteſtad, viendola eſtablecida con la tolerancia de ſu Rey: de que reſultò el concurrir todos al eſpectaculo, con vn genero de quietud amortiguada, que ſin ſaber en que conſiſtia, dexò ſu lugar al eſcarmiento. Ayudò mucho en eſta ocaſion el eſtar mal recebida entre los Mexicanos la invaſion de Qualpopóca, y ſe hizo ſu delito mas aborrecible, con la circunſtancia de culpar à ſu Rey: deſcargo que paſsò por increible; y aun ſiendo verdadero, ſe culpàra como atrevido, y ſedicioſo. Deveſe mirar eſte caſtigo como tercer atrevimiento de Cortès, que ſe logrò, como ſe avia diſcurrido, y ſe diſcurrió ſobre principios irregulares. El lo reſolvió, y lo tuvo por cõveniente, y poſſible: conocia la Gente con quien tratava, y lo que ſuponia en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en ſu poder. Dexemonos cegar de ſu razon, ò no la traygamos al Iuizio de la Hiſtoria; contentandonos con referir el hecho como paſsò, y que vna vez exetado, fue de gran conſequencia para dar ſeguridad à los Eſpañoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Terror de los Mexicanos.

Eſtava mal recebido Qualpopòca

Iuizio deſta animoſa execucion.

Bolviò luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre vibanidad le dixo: *Que ya quedauã caſtigados los Traydores, que ſe atreuieron à manchar ſu fama: y èl auia cumplido ventajoſamente con ſu obligacion, ſugetandoſe à la Iuſticia de Dios, con aquella breue intermiſſion de ſu libertad.* Y ſin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ò (como eſcriven algunos) ſe puſo de rodillas para quitarſelos èl miſmo por ſus manos: y ſe puede creer de ſu advertencia, que procuraria dar con ſemejante corteſania, mayor recomendacion al deſagravio. Recibiò Motezuma con grande alboroço eſte alibio de ſu libertad: abrazò dos, ò tres vezes à Cortès, y no acabava de cũplir con ſu agradecimiento. Sentaronſe luego en conver-

Buelve Cortès al Quarto de Motezuma.

Quitale los Grillos por ſus manos.

ſa-

facion amigable; y Cortès vsò con èl de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retirassen las Guardas; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quisiesse, por aver cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, de que no le aceptaria: por averle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entẽder sus Vassallos, que recebia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo con el tiempo: siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le avian puesto en èl, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traìa dentro de si la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso; porque le respondiò: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirle à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conueniencia de los Españoles: porque vna vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomasse las Armas contra ellos, para satisfazerse del agravio, que auia recebido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estàr en la prision, para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian, y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ò dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad.

Diòle permission para que se fuesse à su Palacio

Artificiosamente, y sobre seguro.

Motivo mas artificioso de Motezuma.

HISTORIA
DE LA CONQVISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
NVEVA ESPAÑA:
LIBRO QVARTO.
CAPITVLO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZVMA, QVE SE DEXE ver en publico, ſaliendo à ſus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas preuenciones, que tuvo por neceſſarias, y ſe duda que intentaſſen los Eſpañoles en eſta ſazon derribar los Idolos de Mexico.

Hizoſe amable Motezuma à los Eſpañoles.

QVedò Motezuma deſde aquel dia, priſionero voluntario de los Eſpañoles: hizoſe amable à todos con ſu agrado, y liberalidad. Sus miſmos Criados deſconocian ſu manſedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Eſtrangeros, ò Eſtrangeras de ſu natural. Acreditò diverſas vezes, con palabras, y acciones, la ſinceridad de ſu animo: y quando le pareciò que tenia ſegura, y merecida la confianza de Cortès, ſe reſolviò à experimentarla; pidiendole licencia para ſalir alguna vez à ſus Templos. Diòle palabra de que ſe bolveria puntualmente à la priſion: que aſſi la ſolia llamar, quando no eſtava preſente alguno de los ſuyos: dixole: *Que ya deſeaua, por ſu conueniencia, y la de los miſmos Eſpañoles, dexarſe ver de ſu Pueblo; porque*

Pide licencia para ſalir à ſus Tẽplos.

ſe

ſe iba creyendo, que le tenian oprimido, como auia ceſſado la cauſa de ſu detencion con el caſtigo de Qualpopòca: y ſe podria temer alguna turbacion, mas que Popular, ſino ſe ocurria brevemente al remedio, con aquella demonſtracion de ſu libertad.

Concedeſele à Hernã Cortès.

Hernan Cortès, conociendo ſu razon, y deſeando tambien complacer à los Mexicanos, le reſpondiò (liberal, y corteſanamente:) *Que podria ſalir, quando guſtaſſe: atribuyendo á exceſſo de ſu benignidad, el pedir ſemejante permiſſion, quando él, y todos los ſuyos eſtauan à ſu obediencia.* Pero aceiò la palabra que le dava de no hazer novedad en ſu habitacion, como quien deſeava no perder la honra que recebia.

Capitula con èl, que no ſe hagan ſacrificios de ſangre humana.

Hizole alguna interior diſonancia el motivo de acudir à ſus Templos, y para cumplir conſigo, en la forma que podia, capitulò con èl, que avian de ceſſar, deſde aquel dia, los Sacrificios de ſangre humana: contentandoſe con eſta parte de remedio, porque no era tiempo de aſpirar à la enmienda total de los demàs Errores; y ſiempre que no ſe puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer vno à vno los inconvenientes. Ofreciòlo aſſi Motezuma; prohibiendo con efecto en todos ſus Adoratorios eſte genero de Sacrificios: y aunque ſe duda, ſi lo cumpliò, es cierto que ceſsò la publicidad; y que ſi los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera ſalida.

Su primera ſalida fue al Templo mayor de la Ciudad, con la miſma grandeza, y acompañamiento, que acoſtumbrava: llevò conſigo algunos Eſpañoles; y ſe previno, llamandolos èl miſmo, antes que ſe los puſieſſen al lado como guardas, ò teſtigos. Celebrò con grandes regozijos el Pueblo eſta primera viſta de ſu Rey: procuraron todos manifeſtar ſu alegria con aquellas demonſtraciones de que ſe componian ſus aplauſos: no porque le amaſſen, ò tuvieſſen olvidada la opreſſion, en que vivian, ſino porque hazia la natural obligacion el oficio de la voluntad: y tiene ſus influencias, haſta en la fiente del Tirano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud mageſtuoſa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à ſus Nobles, y repartiò algunas dadivas entre la Gente popular. Subiò deſpues al Tẽplo; deſcandando ſobre los brazos de los Sacerdotes: y en

Aplauſos del Pueblo.

Haze algunas mercedes.

cum-

cumpliendo cõ los Ritos menos eſcandaloſos de ſu adoracion, ſe bolviò al Quartel; donde ſe congratulò nuevamente con los Eſpañoles; dando à entender, que le traían con igual fuerza el deſempeño de ſu palabra, y el guſto de vivir entre ſus Amigos.

Continùanſe las Salidas.

Continuaronſe deſpues ſus ſalidas, ſin hazer novedad, vnas vezes al Palacio, donde tenia ſus Mugeres, y otras à ſus Adoratorios, ò Caſas de Recreacion: vſando ſiempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar ſu licencia, ò llevandole conſigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Aloxamiento, ni diſcurriò en mudar habitacion; antes ſe llegò à mirar entre los Mexicanos aquella perſeverancia ſuya, como favor de los Eſpañoles; tanto que ya viſitavan à Cortès los Miniſtros, y los Nobles de la Ciudad: valiendoſe de ſu interceſſion para encaminar ſus pretenſiones: y todos los Eſpañoles, que tenian algun lugar en ſu gracia, ſe hallaron aſſiſtidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego eſtos Idolos humanos.

No hizo noche fuera del Quartel.

Entra Cortès en credito de ſu Valido.

Entretanto que durava eſte genero de tranquilidad, no ſe deſcuydava Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à ſu ſeguridad, y adelantar los altos deſignios, que perſeveravan en ſu corazon, ſin objeto determinado, ni ſaber haſta entonces àzia donde le llamava la obſcuridad liſongera de ſus eſperanzas. Luego que vacò el Govierno de la Vera Cruz, por muerte de Iuan de Eſcalante, y ſe aſſeguraron los caminos con el caſtigo de los culpados, nombrò en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltaſſe de ſu lado en eſta ocurrencia vn Cabo de tanta ſatisfacion, embiò con Titulo de Teniente ſuyo à vn Soldado particular, que llamavan Alonſo de Grado; ſugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto, y vno de los que ſe hizieron conocer en las Turbaciones paſſadas. Creyóſe, que le ocupava por ſatisfazerle, y deſviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco ſeguro en vna Plaza, que ſe mãtenia para la retirada, y contra las avenidas que ſe podiã temer de la Isla de Cuba. Pudiera ſer de grave inconvenic̃te ſu aſſiſtẽcia en aquel Puerto, ſi llegàran poco antes los Baxeles, que fletó Diego Velazquez, en proſecucion de

Nombra à Sandoval por Governador de la Vera Cruz.

Y por ſu Teniente à Alõſo de Grado.

Que procedió mal en ſu Govierno.

ſu

su antigua demanda; pero el mismo Alonso deGrado enmendò, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentra de pocos dias tantas quexas de los Vezinos, y Lugares del Contorno, que fue necessario traerle preso, y embiar al Proprietario.

Con la ocasion destos Viages, dispuso Hernan Cortès, que se conduxessen de la Vera Cruz algunas Iarcias, Velas, Clabazon, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener a su disposicion el passo de la Laguna: porque no podia echar de si las medias palabras, que oyeron los Tlascaltècas, sobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, haziéndosela desear à Motezuma, con pretexto de que viesse las grandes Embarcaciones, que se vsavan en España, y la facilidad conque se movian: haziendo trabajar al Viento en alibio de los Remos: primor de que no se hazia capaz sin la demonstracion: porque ignoravan los Mexicanos el vso de las Velas, y ya mirava como punto de conveniencia suya, que aprendiessen aquel Arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los generos que se avian pedido; y se dió principio à la fabrica, por mano de algunos Maestros de esta Profession, que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados: assistiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad: con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias. y èl mismo determinò estrenarlos, embarcandose con los Españoles para reconocer, desde mas cerca, las Maestrias de aquella navegacion.

Trata Cortès de fabricar dos Bergantines.

Introduxo con Motezuma esta novedad.

Fomentà Motezuma esta fabrica

Previno para este fin vna de sus Monterias mas solemnes, en parage de larga travesia: porque no faltasse tiempo à su observacion: y, el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real, con su Familia, y Cazadores; reforzada, en ellas, la boga, no sin prefuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que à su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse; porque los Bergantines partieron à Vela, y Remo, favorecidos oportunamente del Viento, y se dexaron atràs las Canoas con largo espacio, y no menor admi-

Previene vna Montería.

Mas ligeros los Bergantines, q̃ las Canoas.

miracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Montería, como por la opulencia de el Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido cõ sus Marineros: burlandose de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines; y celebrãdo, como suya, la victoria de los Españoles.

Admira el Pueblo los Bergantines.

Concurriò despues toda la Ciudad à ver aquellas, que en su lengua llamavã Casas portatiles: hizo sus ordinarios efectos la novedad, y sobre todo admiracion el manejo de el Timon, y el ofidio de las Velas, que à su entender mãdavan al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior à su Ingenio; y el Vulgo como sutileza, mas que natural; ó predominio sobre los Elementos. Consiguióse finalmente, que fuessen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento: y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortès, pues se hizo lo que convenia, y se ganó reputacion.

Haze Cortès desear la cõ federacion de su Rey.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias que le dictavan su vigilancia, y actividad. Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitavan la estimaciõ de su Rey: ponderava su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegó à desearse generalmente la Cõfederacion que proponia, y el Comercio de los Españoles, como interès de aquella Monarquia. Tomava tambiẽ algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distãcias de ambos Mares, su calidad, y Surgideros: tan lejos de mostrar cuydado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineassen (con assistencia de hombres noticiosos) vn lienzo semejante à nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus Dominios: à cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades, q̃ merecian reflexion: y permitió despues, que fuessen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ó Ensenadas, que parecian capaces de Baxeles.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Manda Motezuma formar vn Mapa de sus Dominios.

Vàn los Españoles à reconocer los Puertos y Minas.

Pro-

Propuſolo Hernan Cortès, con pretexto de llevar à ſu Principe diſtinta relacion de lo mas notable; y èl concediò no ſolamente ſu beneplacito, pero ſeñalò Gente militar, que los acompañaſſe, y deſpachò ſus ordenes, para que les franqueaſſen el paſſo, y las noticias; baſtante ſeña de que vivia ſin rezelo, y andavan conformes ſu intencion, y ſus palabras.

Parece fuera de propoſito, que ſe derribaſſen los Idolos de Mexico.

Pero en eſta ſazon, y quando mas ſe devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nueſtros Hiſtoriadores, vna reſolucion de los Eſpañoles tan deſproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Caſtillo, y lo eſcriviò primero Fr̃ãciſco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que ſe determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Igleſia el Adoratorio principal: que ſalieron à executarlo, por mas que lo reſiſtiò, y procurò embarazar Motezuma: que ſe armaron los Sacerdotes, y eſtuvo conmovida toda la Ciudad en defenſa de ſus Dioſes: durando la porfia ſin llegar à rompimiento, haſta que por bien de paz ſe quedaron los Idolos en ſu lugar, y ſe limpiò vna Capilla, y ſe levantò vn Altar dentro del miſmo Adoratorio, donde ſe colocò la Cruz de Chriſto, y la Imagen de ſu Madre Santiſſima, ſe celebrò Miſſa Cantada, y perſeverò muchos dias el Altar: cuydando de ſu limpieza, y adorno los miſmos Sacerdotes de los Idolos. Aſſi lo refiere tambiẽ Antonio de Herrera, y ſe aparta de los dos: añadiendo algunas circunſtancias, que paſſan los limites de la exornacion, ſi eſta puede caber en la Retorica del Hiſtoriador. Porque deſcrive vna Proceſſion devota, y armada, que ſe ordenò para cõducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ò ſupone la Oracion recta, que hizo Cortès delante de vn Crucifixo: y pondera vn caſi milagro de ſu devocion: animandoſe à dezir (no ſabemos de que origen) que ſe inquietaron poco deſpues los Mexicanos, porque faltò el Agua del Cielo, para el beneficio de ſus Campos: que acudieron al miſmo Cortès, con principios de Sedicion: clamãdo, ſobre que no llovian ſus Dioſes; porque ſe avian introducido en ſu Tẽplo Deidades Foraſteras: que para cõſeguir que ſe quietaſſẽ, les ofreciò de

Es menos creible la Proceſsion, que refieren

Y el milagro que aplican àCortès

Es inverisimil que ſe hizieſſe Capilla de N. Señora.

pat-

parte de ſu Dios copioſa lluvia dentro de breves horas; y que reſpondiò el Cielo puntualmente à ſu promeſſa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

Motivos, que obligan à tener por incierta eſta novedad.

No diſcurrimos del empeño en que ſe puſo: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de ſu Religion: que pudo ſer impetu de ſu piedad; ni eſtrañamos la maravilla del ſuceſſo: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que ſe merecen, y conſiguen los milagros. Pero el miſmo hecho diſſuena tanto à la razon, que parece dificultoſo de creer en las advertencias de Corrès, y en el genio, y letras de Fray Bartolomè de Olmedo. Pero caſo que ſucediеſſe aſſi el hecho de arruynar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene ſupueſto (ſiendo licito al Hiſtoriador el hazer Iuizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en eſta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de ſemejante determinacion, en vna Ciudad tan populoſa, donde ſe pudo tener por impoſſible, lo que fue dificultoſo en Cozumel. Corriaſe bien con Motezuma: conſiſtia en ſu benevolencia toda la ſeguridad, que ſe gozava: no avia dado eſperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obſtinado en ſu Idolatria. Los Mexicanos, ſobre la dureza con que adoravan, y defendian ſus errores, andavan faciles de inquietar contra los Eſpañoles. Pues que prudencia pudo aconſejar, que ſe intentaſſe contra la voluntad de Motezuma ſemejante contra tiempo? Si miramos al fin que ſe pretendia, le hallarèmos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el deſengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuoſa, como Triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y deteſtable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gẽtiles, aventuradas á la irreverencia, y al ſacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Miſſa. Y Antonio de Herrera califica eſtos Atẽtados con titulo de Faccion memorable. Iuzguelo quien lo leyere, que noſotros no hallamos razon de congruencia, politica, ò Chriſtiana, para que ſe perdonaſſen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, quetriamos antes que no huviera ſucedido eſta irregularidad, como la refieren, ò que no tuvie-

vieran lugár en la Hiſtoria las verdades increibles.

CAPITVLO II.

DESCVBRESE VNA Conjuracion, que ſe iba diſponiendo contra los Eſpañoles, ordenada por el Rey de Tezcùco: y Motezuma, parte con ſu induſtria, y parte, por las aduertencias de Cortès, la ſoſſiega, caſtigando al que la fomentaua.

Mezcla de felicidades, y peligros.

TVvo deſde ſus principios eſta Empreſſa de los Eſpañoles notable deſigualdad de accidentes: alternavanſe continuamente la quietud, y los cuydados: vnos dias reynava ſobre las dificultades la eſperanza, y otros renacian los peligros de la miſma ſeguridad. Propria condicion de los Sucеſſos humanos, encadenarſe, y ſucederſe con breve intermiſſion los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente ſu inſtabilidad para corregir la deſtemplanza de nueſtras paſſiones.

Fortuna, ſegun la Gentilidad.

La ciega Gentilidad ponia eſta ſerie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que ſe formava en la Trabazon de lo proſpero, y lo adverſo: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, ſin eleccion, que llamaron fortuna: con que dexavan al acaſo todo lo que deſeavan, ò temian: ſiendo en la verdad alta diſpoſicion de la Divina Providencia, que duren poco en vn eſtado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que ſe poſſean, ò toleren con moderacion, y ſuba el entendimiento à buſcar la realidad de las coſas en la Region de las Almas.

Providencia Divina en la corta duracion de los bienes, y los males.

Hallavanſe ya los Eſpañoles baſtantemente aſſegurados en la voluntad de Motezuma, y en la eſtimacion de los Mexicanos; pero al miſmo tiempo, que ſe gozava de aquel ſoſſiego favorable, ſe levantò nueva tempeſtad, que puſo en contingencia todas las prevenciones de Cortès. Moviòla Cacumàzin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcùco, y primer Electòr del Imperio. Era Mozo inconſiderado, y bullicioſo; y dexãdoſe aconſejar de ſu ambicio, determinò hazerſe memorable à ſu Nacion: ſacando la cara contra los Eſpañoles, con pretexto de poner en libertad à ſu Rey. Favoreciendole ſu Dignidad, y ſu Sangre, para eſperar, en la primera Eleccio, el Imperio; y le pareciò, que vna vez deſnuda la eſpada, podria llegar el caſo de acercarſe á la Corona. Su prime-

Conſpiracid del Rey de Tezcùco, cõtra los Eſpañoles.

Con animo de aſpirar à la Corona.

ra

ra diligencia fue delacreditar à Motezuma : murmurando entre los ſuyos de la indignidad, y falta de eſpiritu, con que ſe dexava eſtàr en aquella violenta ſugecion. Acusò deſpues à los Eſpañoles: culpando, como Principe de Tirania, la opreſſion en que le tenian, y la mano que ſe iban tomando en el Govierno; ſin perdonar medio alguno de hazerlos odioſos, y deſpreciables. Sembrò deſpues la miſma cizaña entre los demàs Reyezuelos de la Laguna: y hallando baſtante diſpoſiciõ en los animos, ſe reſolviò à poner en execucion ſus intentos: á cuyo fin convocò vna Iunta de todos ſus Amigos, y Parientes, que ſe hizo de ſecreto en ſu Palacio; concurriendo en ella los Reyes de Coyoacàn, Iztapalápa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caziques del Contorno: Perſonas de ſequito, y ſupoſiciõ, que mandavan Gente de guerra, y ſe preciavan de Soldados.

Convoca ſus Amigos, y Parientes.

Hizoles vn Razonamiento de grande aparato; y dando colores de zelo à ſus ocultos deſignios, ponderò el eſtado en que ſe hallava ſu Rey, olvidado al parecer, de ſu miſma libertad: y la obligacion que tenian de concurrir todos como buenos Vaſſallos á ſacarle de aquella ſervidumbre. Sinceròſe con la proximidad de la Sangre, que le intereſſava en los aciertos de ſu Tio: y bolviendo la mira contra los Eſpañoles: *A que aguardamos, Amigos, y Parientes* (dixo) *que no abrimos los ojos al aprobrio de nueſtra Nacion, y à la vileza de nueſtro ſufrimiento. Noſotros, que nacimos à las Armas, y ponemos nueſtra mayor felicidad en el terror de nueſtros Enemigos, concedemos la Ceruiz al Yugo afrentoſo de vna Gente aduenediza? Que ſon ſus atreuimientos ſino acuſaciones de nueſtra floquedad, y deſprecios de nueſtra paciencia? Conſiderèmos lo que han conſeguido en breues dias, y conocerèmos primero nueſtro deſayre, y deſpues nueſtra obligacion. Arrojaronſe à la Corte de Mexico inſolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de reſiſtencia. Entraron en ella triunfantes, à deſpecho de nueſtro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Giuierno. Introduxeron conſigo à nueſtros Enemigos, ó Rebeldes, y los mantienen armados á nueſtros ojos: dando vanidad à los Tlaſcaltécas, y piſando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y eſcandaloſo caſtigo, à vn General del Imperio: tomando en ageno Dominio Iuridicion de Magiſtrados, ó autoridad de Legisladores. Y vltimamente*

Perſuade à los de ſu Faccion.

Pretextos de ſu inquietud.

pren-

prendieron al Gran Motezuma en ſu Aloxamiento: ſacandole violentamente de ſu Palacio; y no contentos con ponerle guardas á nueſtra vista, paſſaron à vltrajar ſu Perſona, y Dignidad, con las priſiones de ſus Delinquẽtes. Aſſi paſsò; todos lo ſabemos: pero quien acabarà que lo crea, ſin deſmentir à ſus ojos? O verdad ignominioſa! digna del ſilencio, y mejor para el olvido. Pues en q̃ os deteneis Illuſtres Mexicanos? Preſo vueſtro Rey, y voſotros deſarmados? Eſſa libertad aparente de que le veis gozar eſtos dias, no es libertad ſino vn tranſito engañoſo, por el qual ha paſſado inſenſiblemente à otro cautiuerio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y ſe han hecho dueños de ſu voluntad, que es la priſion mas indigna de los Reyes. Ellos nos gouiernan, y nos mandan: pues el que nos auia de mandar, los obedece. Ya le veis deſcuydado en la conſeruacion de ſus Dominios, deſatento à la defenſa de ſus leyes: y conuertido el animo Real, en eſpiritu ſeruil. Noſotros, que ſuponemos tanto en el Imperio Mexicano, deuemos impedir, con todo el ombro ſu ruina. Lo que nos toca es juntar nueſtras fuerzas, acabar con eſtos Aduenedizos, y poner en libertad à nueſtro Rey. Si le deſagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocer à el remedio quãdo conualezca de la enfermedad: y ſi no le conociere, Hombres tiene Mexico, que ſabràn llenar con ſus Sienes la Corona; y no ſerà el primero de nueſtros Reyes, que por no ſaber Reynar, ò reynar deſcuydadamente, ſe dexò caer el Cetro de las manos.

Oponeſe à la reſoluciõ el Señor de Matalcingo.

En eſta ſubſtancia otò Cacumazin, y con tanto fervor, que le ſiguieron todos: prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Eſpañoles: y ofreciendo ſervir en la Facciõ perſonalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que ſe hallava en el miſmo grado, Pariente de Motezuma, y tenia ſus penſamientos de reynar, conociò lo interior de la propueſta, y tirò à deſvanecer los deſignios de ſu Competidor; añadiendo: *Que tenia por neceſſario, y por mas conueniente à la obligacion de todos, que ſe preuinieſſe á Motezuma de lo que intentauan, y ſe tomaſſe primero ſu licencia: pues no era razon, que ſe arrojaſſen armados á la Caſa donde reſidia, ſin poner en ſaluo ſu Perſona, tanto por el peligro de ſu vida, como por la diſſonancia de que pereclieſſen aquellos Hombres debaxo de las alas de ſu Rey.* Baraxaron los demàs eſta propoſicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos peſares, que ſufriò, por no deſcomponer ſus eſperanzas; y ſe acabò la Iunta, quedando ſeñalado el dia, diſcurrido el

modo, y encargado el ſecreto.

Saben Cortès, y Motezuma la Cõſpiracion.

Supieron caſi à vn miſmo tiempo, Motezuma, y Cortès, eſta Conjuracion: Motezuma, por vn aviſo reſervado, que ſe atribuyò al Señor de Matalcingo, y Cortès por la inteligencia de ſus Eſpias, y Confidentes. Buſcaronſe luego los dos, para comunicarſe la noticia de ſemejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexó ſaneada ſu intenciõ,

Encargaſe Motezuma del caſtigo.

Dióle quenta de lo que paſſava: moſtrò grande irritacion contra ſu Sobrino el de Tezcuco, y contra los demàs Conjurados: y propuſo caſtigarlos con el rigor que merecian.

Reſpueſta de Cortès.

Pero Hernan Cortès (dandole à entender que ſabia todo el caſo con algunas circunſtancias, que no dexaſſen en duda ſu comprehencion) le reſpondiò: *Que ſentia mucho auer ocaſionado aquella inquietud en ſus Vaſſallos: y que por la miſma razon ſe hallaua obligado à tomar por ſu quenta el remedio, y venia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con ſus Eſpañoles à Tezcuco, y atajar en ſu origen el daño: trayendole preſo à Cacumazin, antes que ſe vnieſſe con los demàs Coligados, y fueſſe neceſſario paſſar à mayores remedios.* No admitiò Motezuma eſta propoſicion, antes procurò deſviarla con total repugnancia: conociendo lo que perderia ſu autoridad, y ſu poder, ſi ſe valieſſe de Armas Forasteras, para caſtigar atrevimientos de eſta calidad en hombres de aquella ſupoſicion. Pidiòle, que diſſimulaſſe, por èl, ſu deſabrimiento; y le dixo por vltima reſolucion: *Que no queria, ni era, conueniente, que ſe mouieſſen los Eſpañoles, porque no ſe hizieſſe obſtinacion el odio con que procurauan apartarlos de ſu lado; ſino que le ayudaſſen à ſugetar aquellos Rebeldes, aſſiſtiendole con el conſejo, y haziendo ſi fueſſe meneſter) el oficio de Medianeros.*

Llama Motezuma al de Tezcuco.

Pareciòle deſpues, que ſeria bien intentar primero los medios ſuaves; y que ſu Sobrino (como perſona mas dependiente de ſu reſpecto) ſeria facil de reducir à la quietud: acordandole ſu obligacion, y haziendole amigo de los Eſpañoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con vno de ſus Criados principales: el qual le intimò la orden, que llevava de ſu Rey: y le dixo de parte de Cortès: *Que deſeaua ſu amiſtad, y tenerle mas cerca, para que la experimentaſſe.* Pero èl, que ſe hallava ya lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca ſu obſtinacion, reſpondiò à Motezuma con deſacato de hombre precipitado; y à Cortès con tanta deſeſtimacion,

Reſpondiò con deſabrimiento

y

y arrojamiento, que le obligò à pedir con nueva instancia la Empressa de sugetarle, cuya propuesta reprimiò segunda vez Motezuma, diziendole: *Que aquel era de los casos, en que se deuia vsar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiẽcia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas*

Como consiguiò Motezuma su Prision.

Portòse despues con gran reserva entre sus Ministros: despreciando el delito para descuydar al delinquente; à cuyo fin les dezia: *Que aquel atreuimiento de su Sobrino se deuia tomar como ardor juvenil, ó primer mouimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiẽpo formò vna Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiendose de algunos Criados suyos, que atendieron à su primera obligacion, ò la conocieron à vista de las dadivas, y las promessas. Por cuyo medio consiguiò, que le assaltassen vna noche dentro de su Casa, y embarcandose con èl en vna Canoa, que tenian prevenida, le truxessen preso à Mexico, sin que pudiesse resistirlo. Descubriò entonces Motezuma todo el enojo que dissimulava: y sin permitir, que le viesse, ni dar lugar à sus disculpas, le mandò poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles; tratandole como à Reo de culpa irremissible, y de pena capital.

pide Cortès que se dè el Señorio del Preso á vn Hermano suyo.

Hallavase a esta sazon en Mexico vn Hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; porque intentò quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Ampararòle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vassallos de su Hermano: haziendole con vnos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl: y deseando ganarle por Amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diesse la Investidura, y Señorio de Tezcuco: pues ya no era capàz su Hermano de bolver à reynar: aviendo conspirado contra su Principe; dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, á vn Delinquente de tanto sequito, quando estauan conmouidos los animos de los Nobles: que priuandole del Reyno, le daua otro genero de muerte menos ruydosa, y de bastante seueridad para el terror de*

ſus Parciales: que aquel Mozo tenia mejor natural y deuiendole ya la vida, le deberia tambiẽ la Corona, y quedaria mas obligado à ſu obediencia, por la oposicion de ſu Hermano: y vltimamente que con eſta demonſtracion daba el Reyno à quien debia ſuceder en èl y dexaua en ſu Sãgre la Dignidad de Primer Elector, que tanto ſuponia en el Imperio.

Pagòſe Motezuma de eſta propoſicion.

Agradò tanto à Motezuma eſte penſamiento de Cortès, que le comunicò luego à ſu Conſejo, donde ſe alabò como benigna, y juſtificada la reſolucion: y autorizando los Miniſtros el Decreto Real, fue deſpoſſeydo Cacumazin (ſegun la coſtumbre de aquella Tierra) de todos ſus honores, como Rebelde à ſu Principe; y nombrando ſu Hermano por Suceſſor del Reyno, y voz Electoral. Llamòle deſpues Motezuma, y en el acto de la Inveſtidura, que tenia ſus Ceremonias, y ſolemnidades, le hizo vna Oracion mageſtuoſa, en que reduxo à pocas palabaas todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de ſu fidelidad: y le dixo publicamente: *Que auia tomado aquella determinacion por conſejo de Hernan Cortès*: dandole à conocer, que le devia la Corona. Puedeſe creer que ya lo ſabria el intereſſado, porque no era tiempo de obſcurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuydava Motezuma de hazerle bien quiſto, y de ganar los animos de los ſuyos à favor de los Eſpañoles.

Coronacion del nuevo Rey.

Partiò luego el nuevo Rey à ſu Corte, y fue recebido, y Coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos ſu exaltacion con diferentes motivos: vnos porque le amavan, y ſentian ſu perſecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por dar à entender, que aborrecian ſu delito. Tuvo notable aplauſo en todo el Imperio eſte genero de caſtigo ſin ſangre, que ſe atribuyò al ſuperior juizio de los Eſpañoles: porque no eſperavan de Motezuma ſemejante moderacion: y fue de tanta conſequencia la miſma novedad para el eſcarmiento, que los demàs Conjurados derramaron luego ſus Tropas, y trataron de recurrir deſarmados à la clemencia de ſu Rey. Valieronſe de Cortès, y vltimamente conſiguieron por ſu medio el perdon: con que ſe deſhizo aquella tempeſtad, y aviendoſe levantado contra èl, ſalió del peligro me-

Valenſe de Cortès los demas Conjurados.

jora-

jorado: parte por ſu induſtria, y parte porque le favorecieron los miſmos accidentes: pues Motezuma le agradeciò la quietud de ſu Reyno: ſe peclarò por ſu hechura el mayor Principe del Imperio: y favoreciendo à los demás, que intentavan deſtruhirle, ſe hallò con nuevo caudal de Amigos, y obligados.

CAPITVLO III.

RESVELVE MOTEZVma deſpachar à Cortés reſpondiendo á ſu Embaxada: Iunta ſus Nobles, y diſpone que ſea reconocido el Rey de Eſpaña por Succeſſor de aquel Imperio: determinando que ſe le dè la obediencia, y pague Tributo como à Deſcendiente de ſu Conquiſtador.

Intenta Motezuma deſpachar à Cortes.

SOſſegados aquellos rumores, que llegaron á ocupar todo el cuydado, ſintiò Motezuma el ruydo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezo à diſcurrir, para conſigo, el eſtado en que ſe hallava: pareciòle que ya ſe detenian mucho los Eſpañoles: y que aviendoſe mirado como falta de libertad en èl, la benevolencia, con que los tratava, devia familiarizarſe menos, y dar otro color à las exterioridades. Avergonzavaſe del pretexto que tomò Cacumazin para ſu Conjuraciõ: attribuyendo à falta de eſpiritu, ſu benignidad: y alguna vez ſe acuſava de aver ocaſionado aquella murmuracion: ſentia la flaqueza de ſu autoridad, cuyos zelos andan ſiempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las paſſiones, que mandan à los Reyes. Temia que ſe bolvieſſen à inquietar ſus Vaſſallos, y que ſaltaſſen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quiſiera dezir à Cortès, que trataſſe de abreviar ſu Iornada, y no hallava camino decente de proponerſelo; ni los rezelos, por ſer eſpecie de miedo, ſe confeſſan con facilidad. Durò algunos dias en eſta irreſolucion; y vltimamente determinò, que le convenia en todo caſo, deſpachar luego á los Eſpañoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de ſus Vaſſallos.

Motivos de ſu reſolucion.

Diſpone la materia con ſagacidad.

Diſpuſo la materia con notable ſagazidad: porque antes de comunicar ſu intento à Cortès, llevò prevenidas ſus replicas: ſaliendo à todos los motivos: en que pudiera fundar ſu detencion. Aguardò que le vinieſſe à viſitar, como ſolian:

recibiòle sin hazer novedad en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la platica de su Rey, al modo que otras vezes: ponderò quanto le venerava: y dexando traer su propuesta de la misma conversacion, le dixo

Razonamiẽto que hizo à Cortès.

Que auia discurrido en reconocerle de su propria voluntad el vassallage, que se le deuia, como à sucessor de Quezalcoàl, y dueño proprietario de aquel Imperio. Assi lo entendia, y en esto solo hablò con afectaciõ: pero no se tratava entonces de restituirse sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo

Trata de reconocer vassallage al Rey de España

fin añadiò: *Que pensaua conuocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento; para que todos à su imitacion le diessen la obediencia, y estableciessen el Vassallage con alguna contribucion; en que pensaua tambien darles exemplo, pues tenia ya preuenidas diferentes Ioyas, y Preseas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudaua, que sus Nobles acudriã à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiaua de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiesse llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.*

Esta fue su Proposicion, y en ella concedia de vna vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles: satisfaciendo á su Ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubriò con tanta destreza el fin, á que caminava, que no le conociò entonces Hernan Cortès; antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla; como quien acetava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedò sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, vn Monarca tan poderoso: discurriò en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increible. Y à la verdad no pensava entonces apartarse de su Empressa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiẽdo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar:

No conoció Cortès el artificio de Motezuma

se-

ſeguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iba ganando: la facilidad con que ſe le venian à las manos los ſuceſſos; ò alguna cauſa de origen ſuperior, que le dilatava el animo, para que à viſta de quanto pudiera deſear, no ſe acabaſſe de componer con ſus eſperanzas.

Hazeſe convocacion de los Nobles.

Pero Motezuma, que tirava ſus lineas à otro centro, y ſabia reſolver de eſpacio, y executar ſin dilacion, deſpachò luego ſus Convocatorias à los Caziques de ſu Reyno; como ſe acoſtumbrava, quando ſe ofrecia negocio publico, en que huvieſſe de intervenir la Nobleza; ſin alargarſe à los mas diſtantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el Sequito, que ſolian aſſiſtir en la Corte, y tan numeroſo, que hiziera ruydo en el cuydado, ſi ſe ignoràra la ocaſion, y la coſtumbre. Iuntòlos Motezuma en el Quarto de ſu habitacion, y en preſencia de Cortès (que fue llamado à eſta conferencia, y concurriò en ella con ſus Interpretes, y algunos de ſus Capitanes) los hizo vn Razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable reſolucion.

Iuntalos Motezuma en preſencia de Cortès.

Bernal Diaz del Caſtillo, dize que huvo dos Iuntas, y que no aſſiſtiò Cortès en la primera; pudo ſer alguna de ſus Equivocaciones: porque no lo callaria el miſmo Hernan Cortès, en la ſegunda relacion de ſu Iornada, y quando ſe tratava de ſatisfacerle, y confiarle no era tiempo de Iuntas reſervadas.

Propoſicion de Motezuma.

Fue de grande aparato, y autoridad eſta Funcion; porque aſſiſtieron tambien à ella los Nobles, y Miniſtros, que reſidian en la Corte: y Motezuma (deſpues de averlos mirado vna, y dos vezes con agradable Mageſtad) empezò ſu Oracion, haziendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amaua, y quanto le debian*: acordóles: *Que tenian de ſu mano todas las Riquezas, y Dignidades, que poſſeìan*: y ſacò por ilacion deſte principio, *la obligacion en que ſe hallauan, de creer que no les propondria materia, que no fueſſe de ſu mayor conueniencia, deſpues de auerla premeditado con madura deliberacion, conſultando à ſus Dioſes el acierto, y tenido ſeñales euidentes de que hazia ſu voluntad.*

Supone inſpiracion de los Dioſes.

Afectava muchas vezes eſtas vislumbres de inſpiracion, para dar algo de divinidad à ſus reſoluciones: y entonces le creyeron; porque no era

novedad, que le favoreciesse con sus respuestas el Demonio. Assentada esta reconvencion, y este misterio, refirió cõ brevedad: *El origen del Imperio Mexicano; la expedicion de los Nabatlàcas; las hazañas prodigiosas de Quezalcoal; su primer Emperador; y lo que dexò profetizado, quando se apartò á las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que auian de boluer à reynar en aquella tierra sus Descendientes.* Tocò despues, como punto induvitable, *que el Rey de los Españoles, que dominaua en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucessor del mismo Quezalcoal.* Y añadiò: *Que siendo èl Monarca de quien auia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y Profecias, que veneraua su Nacion, debian todos reconocer en su Persona este drecho hereditario: dando à su Sangre lo que, à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces Personalmente, como embiò sus Embaxadores, era tan amigo de la razon, y amaua tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, seria el primero en desnudarse de la Dignidad que possèia, rindiendo à sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Sienes, ò para recebirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que huviesse llegado en su tiempo noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo, y auia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun seruicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las loyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitassen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que siendo mayor el seruicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucessor.

Orece su obediencia.

Pide contribucion à sus Vassallos.

En esta substancia concluyò Motezuma su Razonamiento; aunque no de vna vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Acto, quando llegò à pronunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal dissonancia esta proposicion, que se detuvo vn rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, prorrumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando al parecer

Enternecese al pronunciarse Vassallo de otro Rey.

Enternecise los Mexicanos.

(con

(con algo de liſonja) que hizieſſe ruydo ſu fidelidad. Fue neceſſario que Cortès pidieſſe licencia de hablar, y alentaſſe à Motezuma, diziẽdo: *Que no era el animo de ſu Rey deſpoſſeerle de ſu Dignidad, ni tratava de que ſe hizieſſe nouedad en ſus Dominios: porque ſolo querria que ſe aclaraſſe por entonces ſu Derecho á fauor de ſus Deſcendientes; reſpecto de hallarſe tan diſtante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquiſtas, que no podria llegar en muchos años el caſo, en que hablauan ſus Tradiciones, y Profecia,.* Con cuyo deſahogo cobrò el aliento: bolviò à ſerenar el ſemblante: y acabò ſu Oracion como ſe ha referido.

Alientalos Cortès.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ó confuſos de oìr ſemejante reſolucion, eſtrañandola como deſproporcionada, ò menos decente à la Mageſtad de vn Principe tan grãde, y tan zeloſo de ſu Dominacion. Mirarõſe vnos à otros ſin atreverſe à replicar, ni à conceder: dudando en que ſe ajuſtarian mas à ſu intencion: y durò eſte ſilencio reverente, haſta que tomò la mano el primero de ſus Magiſtrados: y con mejor conocimiento de ſu dictamen, reſpondiò por los demàs: *Que todos los Nobles, que concurrian en aquella Iunta, le reſpectauan como á ſu Rey, y Señor natural, y eſtarian promptos à obedecer lo que proponia por ſu benignidad, y mandaua con ſu exemplo: porque no dudauan que lo tendria bien diſcurrido, y conſultado con el Cielo, ni tenian inſtrumento mas ſagrado, que el de ſu voz, para entender la voluntad de los Dioſes.* Concurrieron todos en el miſmo ſentir: y Hernan Cortès, quando llegò el caſo de ſignificar ſu agradecimiento, fue dictando à ſus Interpretes otra Oracion, no menos artificioſa: en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los Circunſtantes, de aquella demonſtracion: aceptando en nombre de ſu Rey el ſervicio, y midiendo ſus ponderaciones con la maxima de no eſtrañar mucho, que aſſiſtieſſen à ſu obligacion: al modo que ſe recibe la deuda, y ſe agradece la puntualidad en el deudor.

Turbaciõ de los Nobles.

Aceta Cortès la Propueſta.

Pero no baſtaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que ſe rezelaſſe Cortès entonces de ſu liberalidad, ni conocieſſe, que ſe tratava de ſu deſpacho final, en que ſe dexò llevar del primer ſonido, con alguna diſculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehencion de los Deſcendientes de Quezalcoal, y tenian à ſu Rey induvitablemen-

Diſculpas de ſu engaño.

mente por vno de ellos,no le pareceria tan irregular eſta demonſtracion,que ſe devieſſe mirar como afectada,ò ſoſpechoſa. Sobre cuyo preſupueſto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congeja con que llegò à pronunciar las clauſulas del Vaſſallage,à la miſma violencia con que ſe deſprende la Corona,y ſe mide la ſuma diſtancia que ay entre la Soberania,y la Sugecion: caſo verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero ſe deve creer, que Motezuma (por mas que miraſſe al Rey de Eſpaña,como legitimoSuceſſor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deſhazerſe de los Eſpañoles, y tomar tiempo para entenderſe deſpues con ſu ambicion, ſin' hazer mucho caſo de ſu palabra: y no eſtaria fuera de ſu centro entre aquellos Reyes Barbaros, la ſimulacion: cuya indignidad, baſtante à manchar el pundonor de vn hombre particular, puſieron otros Barbaros Eſtadiſtas entre las artes neceſſarias del reynar.

'Fines de Motezuma

Simulacion.

Deſde aquel dia (como quiera que fueſſe) quedò reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano;legitimo, y hereditario en el ſentir de aquella Gente: y en la verdad, deſtinado por el Cielo à mejor poſſeſſion de aquella Corona:ſobre cuya reſolucion ſe formò publico Inſtrumento, con todas las ſolemnidades que parecieron neceſſarias, ſegun el eſtilo de los Omenages,que ſolian preſtar à ſusReyes: dando eſte allanamiento de Principe,y Vaſſallos,poco mas que el nombre de Rey,al Emperador; y ſiendo vna como inſinuaciõ miſterioſa del Titulo que ſe deviò deſpues al Drecho de las Armas,ſobre juſta provocacion (como lo verèmos en ſu lugar) circunſtancia particular,que concurriò en la Conquiſta de Mexico para mayor juſtificacion de aquel Dominio; ſobre las demàs conſideraciones generales, que no ſolo hizieran licita la Guerra en otras partes, ſino legitima, y razonable, ſiempre que ſe puſo en terminos de medio neceſſario para la introducion del Evangelio.

Por Rey proprietario del Imperio.

Titulo, que ſe hizo deſpues legitimo.

Queda reconocido el Rey de Eſpaña por Señor de Mexico.

CA-

CAPITVLO IV.

ENTRA EN PODER DE Hernan Cortés el Oro, y Ioyas, que ſe juntaron de aquellos preſentes. Dizele Motezuma con reſolucion, que trate de ſu Iornada: y èl procura dilatarla, ſin replicarle: al miſmo tiempo, que ſe tiene auiſo de que han llegado Nauios Eſpañoles à la Coſta.

Entrega Motezuma ſu Preſente à Cortès.

NO ſe deſcuydò Motezuma en acercarſe, como pudo, al fin que deſeava; reſuelto à ganar las horas en el deſpacho de los Eſpañoles, y ya violento en aquel genero de ſugecion, que ſe hallava obligado à conſervar: porque no dexaſſe de parecer voluntaria. Entregò con eſte cuydado à Cortès el Preſente, que tenia prevenido, y ſe componia de varias curioſidades de oro, con alguna pedreria, vnas de las que vſava en el adorno de ſu Perſona; y otras de las que ſe guardavan por grandeza, y ſervian à la oſtentacion: diferentes piezas del miſmo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Peſcados, en que ſe mirava, como ſegunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuites, parecidas en el color à las Eſmeraldas, y en la vana eſtimacion à nueſtros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dadiva de animo Real, que ſe hallava oprimido, y tratava de poner en precio ſu libertad.

De q̃ Alajas ſe componia.

Siguieronſe à eſta demonſtracion los Preſentes de los Nobles, que venian con Titulo de Contribucion, y ſe reduxeron à Piezas de oro, y otras Preſeas de la miſma calidad; en que ſe compitieron vnos à otros, con deſeo, al parecer, de ſobreſalir en la obediencia de ſu Rey, y mezclando eſta ſubordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y paſſava con recado ſuyo al Quarto de Cortès. Nombraronſe Contador, y Teſorero, para que ſe llevaſſe la razon de lo que ſe iba recibiendo: y ſe juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reſervando las Ioyas, y Piezas de primor, y aviendoſe fundido lo demás, ſe hallaron ſeiſcientos mil peſos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya ſuma ſe apartò el Quinto para el Rey; y del reſiduo, ſegundo Quinto para Hernan Cortès, con beneplacito de ſu Gen-

Embian deſpues la contribucion los Nobles.

Nombra Cortès Contador, y Teſorero.

Gente, y cargo de acudir à las neceſſidades publicas de el Exercito. Separò tambien la cantidad en que eſtava empeñado, para ſatisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le preſtaron ſus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demàs ſe repartiò entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que ſe hallavan en la Vera Cruz.

Dà Cortès ſu porcion à los Soldados

Dieronſe iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza tencilla, huvo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores ſervicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligroſa equidad, en que haze agraviados el premio, y quexoſos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras arrevidas contra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta Riqueza junta, querian igual recompenſa los que merecian menos; y no era poſſible llenar ſu codicia; ni conviniera fundar en razon la deſigualdad.

Quexanſe del repartimiento.

Bernal Diaz deſſ. plado en eſta quexa.

Bernal Diaz del Caſtillo diſcurre con indecencia en eſte punto, y gaſta demaſiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en eſte reparimiento; haſta referir como donayre, y diſcrecion, lo que dixo eſte, ò aquel en los corrillos.

Siguele Antonio de Herrera.

Habla mas como pobre Soldado, que como Hiſtoriador: y Antonio de Herrera le ſigue con deſcuydada ſeguridad: ſiendo en la Hiſtoria igual prevaricacion, dezir de paſſo la que ſe deve ponderar; y detenerſe mucho en lo que ſe pudiera omitir. Pero vno, y otro aſſientan, que ſe quitò eſte deſabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que fue neceſſario para ſatisfacer à los quexoſos: y alaban deſpues ſu liberalidad, y deſinterès; deshaziendo, en vez de borrar, lo que ſobra en ſu narracion.

Y ambos alaban deſpues la liberalidad de Cortès.

Deſengaña Motezuma à Cortès.

Motezuma, luego que por ſu parte, y la de ſus Nobles, ſe diò cumplimiento al ſervicio que ſe ofreciò en la Iunta, hizo llamar à Cortès, y con alguna ſeveridad, fuera de ſu coſtumbre, le dixo: *Que ya era razon que trataſſe de ſu Iornada, pues ſe hallaua enteramente deſpachado: y que auiendo ceſſado todos los motiuos, ó pretextos de ſu detencion, y conſeguido en obſequio de ſu Rey tan fauorable reſpueſta de ſu Embaxada, ni ſus Vaſſallos dexarian de preſumir intentos mayores, ſi le viеſſen perſeuerar en ſu Corte voluntariamente,*

Deſtidendole de ſu Corte.

mente, ni èl podria eſtàr de ſu parte, quando no eſtaba de ſu parte la razon. Eſta breve inſinuacion de ſu animo, dicha en terminos de amenaza, y con ſeñas de reſolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en ſocorrerſe de ſu diſcrecion para la repueſta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Iunta paſſada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza: valiendoſe del Genio ſuperior, con que le dominava: y fueſſe con eſte fin, ò porque llegò à rezelar (viendole tan ſobre ſi) que traeria guardadas las eſpaldas, ordenò recatadamente à vno de ſus Capitaues, que hiziſſe tomar las Armas à los Soldados, y los tuvieſſe proptos, para lo que ſe ofrecieſſe. Pero entrando en mejor conſejo, ſe determinò à condeſcender, por entonces, con ſu voluntad: y para dar motivo à la detencion de la reſpueſta, diſculpó corteſanamente lo que ſe avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan pueſto en razon lo que ordenava. Dixole: *Que trataria luego de abreuiar ſu viage: que ya traìa entre las manos las preuenciones de que neceſſitaua; y que deſeando executarle ſin dilacion, auia diſcurrido en pedirle licencia, para que ſe fabricaſſen algunos Baxeles capazes de tan larga nauegacion, por auerſe perdido (como ſabia) los que le conduxeron à ſus Coſtas.* Con que dexò introducida, y pendiente ſu obediencia; ſatisfaciendo al empeño, en que ſe hallava, y dando tiempo à la reſolucion.

Turbaſe Cortès al oir ſu reſolucion.

Toma tiempo para obedecerle.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para eſte lanze; y que vino con determinacion de hazerſe obedecer: valiendoſe de la fuerza, ſi fueſſe neceſſario: y es cierto, que temiò la replica de Cortès, y que deſeava eſcuſar el rompimiento; porque le abrazò con particular afecto, eſtimando ſu reſpueſta, como quien no la eſperava. Obligòſe de que le quitaſſe la ocaſion de irritarſe contra èl. Amavale con vn genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de reſpecto: y bien hallado con ſu miſmo deſenojo, le dixo: *Que no era ſu intento apreſurar ſu Iornada, ſin darle medios, para que la executaſſe: que ſe diſpondria luego la fabrica de los Baxeles: y entretanto, no tenia que hazer nouedad, ni apartarſe de ſu lado: pues baſtaria para la ſatisfacion de ſus Dioſes y quietud de ſus Vaſſallos aquella promptitud,*

Temiò Motezuma la replica de Cortès.

Alarga el termino de la partida.

titud, con que se trataua de obedecer à los vnos, y complacer à los otros. Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavanle tambien los nuevos Rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella desautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De suerte, que se hallava combatido por vna parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortès, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Cuydados de Motezuma.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicòse la Iornada, y Motezuma hizo pregonar, q̃ acudiessen à la Costa de Vlùa todos los Carpinteros del Cõtorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxessen al Astillero. Hernan Cortès por su parte afectò las exterioridades de obediente. Despachò luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurriò publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Iarcias, y velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las inquietudes, que se iban forjando, y se asseguròen la confianza de Motezuma.

Tratase de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, hablò reservadamente à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: *Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.* Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiessen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ò por lo menos el despacho, y orde-

Encarga Cortès à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Con animo de dilatar su Iornada.

denes,de que neceſſitava para la direccion de ſu Empreſſa: porque ſiempre tuvo firme reſolucion de proſeguirla. Y caſo,que le arrojaſſe de Mexico la vltima neceſſidad, penſava eſperarlos en la Vera Cruz,y mantenerſe al abrigo de aquella Fortificacion; valiendoſe de las Naciones amigas, para reſiſtir à los Mexicanos. Admirable conſtancia,q̃ no ſolo durava entre las dificultades preſentes, pero ſe prevenia para no deſcaecer en las contingencias.

Llegã diez y ocho Navios à la Coſta de la Vera Cruz.

Sobrevino dentro de pocos dias, otro accidente, que deſcompuſo eſtas diſpoſiciones, llamando la prudencia,y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Coſta de Vlùa diez y ocho Navios Eſtrangeros, y los Miniſtros de aquel Parage ſe los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de las cartas; con las ſeñas de la Gente, que ſe avia dexado ver en ellos, y algunos caracteres,en que venia ſignificado lo que ſe podia rezelar de ſus intentos: ſiendo Eſpañoles al parecer, y llegando en ocaſion, que ſe tratava de aviar à los que reſidian en ſu Corte. Dieſele, ô no cuydado eſta repreſentacion de ſus Governadores: lo que reſultò della,

De que tuvo aviſo Motezuma.

Comunica eſta noticia à Cortès.

fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la pintura, y dezirle: *Que ya no ſeria neceſſaria la preuencion que ſe hazia para ſu Iornada, pues avian llegado à la Coſta Baxeles de ſu Nacion, en que podria executarla.* Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que ſobreſalto; y aunque no entendiò los caracteres, que la eſpecificavan, conociò en el trage de la Gente,porte,y hechura de los Navios, lo baſtante para no dudar que fueſſen Eſpañoles. Su primer movimiento fue alegrarſe,teniendo por cierto, q̃ avrian llegado ſus Procuradores, y fingiendoſe grandes ſocorros en tanto numero de Baxeles. Vàſe con facilidad la imaginaciõ à lo que ſe deſea, y no ſe perſuadiò entonces à que pudieſſe venir contra èl, Armada tan poderoſa: porque diſcurria noblemente, ſegun la llaneza de ſu proceder: y las ſinrazones ocurren tarde à los bien intẽcionados. Su reſpueſta fue: *Que ſe partiria luego, ſi aquellos Navios eſtuvieſſen de buelta para los Dominios de ſu Rey.* Y no eſtrañando, que huvieſſe llegado primero à ſu noticia eſta novedad: porque ſabia la inceſſable diligencia de ſus Correos, añadiò *Que no podia tardar el aviſo de los Eſpañoles, que aſſiſtian en Zempoàla, por cuyo medio*

Que ſe perſuadiò, que le venia ſocorro de Eſpaña.

Reſponde à Motezuma.

ſe

ſe ſabrian con fundamento la derrota, y deſignios de aquella Gente; y ſe veria ſi era neceſſario proſeguir en la fabrica de los Baxeles, ò poſſible adelantar ſin ellos ſu Viage. Aprobò Motezuma eſte reparo; agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que aviſava Gonzalo de Sandoval: *Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Eſpañoles contra Hernan Cortès, y ſu Conquiſta*: cuyo golpe, no eſperado, recibiò en preſencia de Motezuma, y neceſſitò de todo ſu aliento para encubrir ſu turbacion. Hallòſe con el peligro, donde aguardava el ſocorro. La ocaſion era terrible: anguſtias por todas partes: deſconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Coſta. Pero haziendo lo que pudo para componer el ſemblante con la reſpiracion, negò ſu cuydado á Motezuma: endulzò la noticia entre los ſuyos: y ſe retirò deſpues à deſapaſſionar el diſcurſo, para que ſe dieſſe con libertad los diligencias del remedio.

Aviſanle de la Vera Cruz, que venia la Armada contra èl.

[✠]

CAPITVLO V.

REFIERENSE LAS NVEVAS preuenciones, que hizo Diego Velazquez para deſtruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embió contra él, à cargo de Pamphilo de Naruaez: ſu arribo à las Coſtas de Nueua Eſpaña; y ſu primer intento de reducir à los Eſpañoles de la Vera Cruz.

DExemos à Diego Velazquez embuelto en ſus deſconfianzas, impaciente de que ſe huvieſſen malogrado los esfuerzos que hizo para detener á Hernan Cortès, y deſacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocaſionaron ſus violencias, para diſponer ſu venganza con titulo de remedio. Recibiò las Cartas del Licenciado Benito Martin ſu Capellan, con Nõbramiento de Adelantado por el Rey, no ſolo de aquella Iſla, ſino de las Tierras, que ſe deſcubrieſſen, y conquiſtaſſen por ſu inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ó fueſſe agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Preſidente de las Indias Obiſpo de Burgos: desfavoreciendo por eſte reſpecto à los Procuradores de Cortès. Pero al miſmo tiempo le aviſava

Eſtado en q ſe hallava Diego Velazquez.

ſava de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordeſillas; del ruydo, que avian hecho en Eſpaña las Riquezas que llevaron: y del cõcepto grande con que ſe hablava ya en aquella Conquiſta dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entrò con el nuevo Dictado en mayores penſamiẽtos. Dieronle oſſadia, y preſumpcion los favores del Preſidẽte; y como crecen con el poder las paſſiones humanas, ò es propriedad en ellas el mãdar mas en los mas poderoſos, mirò ſu ofenſa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra eſpecie de ſupe ioridad, que le desfiguràva la embidia, con el trage de la juſtificacion. Afligian, y precipitavan ſu paciencia los aplauſos de Cortès; y aunque no le peſava de ver tan adelantada la Conquiſta (porque las obligaciones de ſu ſangre dexavan ſiempre ſu lugar al ſervicio del Rey) no podia ſufrir, que ſe llevaſſe otro las gracias, que à ſu parecer ſe le devian: tan vanaglorioſo en el aprecio de la parte que tuvo en la primera diſpoſicion de aquella Iornada, que ſe atribuìa, ſin otro fundamento, el renombre de Conquiſtador: y tan Dueño, en ſu eſtimacion, de toda la Empreſſa, que le parecian ſuyas haſta las hazañas, con que ſe avia conſeguido.

Crecen con el poder las paſſiones.

Con eſtos motivos, y con eſta deſtemplanza de aprehenſiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que deſtruir à Hernan Cortès, y à quantos le ſeguian: compriò Baxeles, aliſtò Soldados, y diſcurriò perſonalmente por toda la Isla: viſitando las Eſtancias de los Eſpañoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de aſſiſtir à ſu deſagravio: partia con ellos anticipadamẽte las grandes riquezas de aquella Conquiſta, vſurpadas entonces (aſſi lo dezia) por vnos Rebeldes mal aconſejados, que ſalieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda ſu falta de valor: con cuyas eſperanzas, y algunos ſocorros (en que gaſtò mucha parte de ſu caudal) Iuntò en breves dias vn Exercito, que alli ſe pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Conſtava de ochocientos Infantes Eſpañoles, ochenta Cavallos, y diez, ò doze Piezas de Artilleria; con abundante proviſion de Baſtimientos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Nar-

Diſpone Armada contra Cortès.

Aliſta ochocientos Eſpañoles.

Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

baez, natural de Vallodid, ſugeto capaz, y en aquella Isla, de la primera eſtimacion; aunque amigo de ſus opiniones, y de alguna dureza en los dictamenes. Diòle titulo de Teniente ſuyo; nombrandoſe Governador, quando menos, de la Nueva Eſpaña.

Su Inſtruccion ſecreta

Diòle tambien Inſtruccion ſecreta, en que le ordenava: *Que procuraſſe prender à Cortès, y ſe le remitieſſe con buena Guardia, para que recibieſſe de ſu mano el caſtigo, que merecia: que hizieſſe lo miſmo con la Gẽte principal que le ſeguia, ſino ſe reduxeſſen à dexar ſu partido: y que tomaſſen poſſeſſion en ſu nombre de todo lo conquiſtado: adjudicandolo al diſtrito de ſu Adelantamiento*: ſin detenerſe mucho à diſcurrir en los accidentes, que ſe le podian ofrecer; porque à viſta de tan ventajoſas Fuerzas, le parecia facil de conſeguir, quanto le proponia ſu deſeo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apoſſionados) ó mira deſpues de lexos los peligros, ò no conoce, haſta que padece las dificultades.

Procuran detenerle los Governadores de S. Domingo.

Tuvieron aviſo deſte movimiento, y prevenciones los Religioſos de San Geronimo, que preſidian à la Real Audiencia de Santo Domingo, con ſuprema Iuriſdicion ſobre las otras Islas, y previniẽdo los inconvenientes q̃ podian reſultar de tan ruidoſa competencia, embiaron al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllon, Iuez de la miſma R. Audiencia, para que procuraſſe poner en razon à Diego Velazquez; y no baſtãdo los medios ſuaves, le intimaſſe las ordenes que llevava; mandãdole, con graves penas, que deſarmaſſe la Gẽte, deshizieſſe la Armada, y no perturbaſſe, ò puſieſſe impedimento à la Conquiſta, en que eſtava entendiendo Hernan Cortès, ſo color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fueſſe: y que dado que tuvieſſe alguna querella contra ſu perſona, ò algun derecho ſobre la Tierra, que andava pacificando, acudieſſe á los Tribunales del Rey, donde tendria ſegura, por los terminos regulares, ſu Iuſticia.

Paſſa con eſta orden à Cuba un Miniſtro.

Requiere con ella à Diego Velazquez.

Llegò eſte Miniſtro à la Iſla de Cuba, quando ya eſtava prevenida la Armada, que ſe componia de onze Navios de alto borde, y ſiete, poco mas que Bergantines; vnos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy ſolicito en adelantar la embarcacion de la Gente. Procurò reducirle; ſirviendoſe amigablemente de quantas razones le occurrieron para

ra

ta detenerle, y confiarle. Diòle à conocer: *Lo que aventuraua, si se pusiesse Cortès en resistencia: interessados ya en defender sus mismas vtilidades los Soldados que le seguian: el daño que podria resultar de que viessen aquellos Indios belicosos, y recien conquistados vna Guerra ciuil entre los Españoles: que si por esta desvnion se perdiesse vna Conquista (de que ya se hazia tanta estimacion en España) peligraria su credito en vn cargo de mala calidad; sin que le pudiessen defender los que mas le fauorecian.* Pulole de parte de su Iusticia para persuadirle: *A que la pidiesse donde se miraria con diferente atencion sino la desacreditasse con aquella violencia.* Y vltimamente viendole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuesse destruir à Hernan Cortès, passò à lo Iudicial, manifestò las ordenes, y se las hizo notificar por vn Escrivano, que llevava prevenido: acompañandolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastò à detener su resolucion; porque sonava tanto en su concepto el Titulo de Adelantado, que diò muestras de no reconocer Superior en su Distrito; y se quedò en su obstinacion: hecha ya porfia la inobediencia. Dissimulò el Oydor algunos desacatos, sin atreverse à contradezirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viendo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingiò deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y se ofreciò à seguir el Viage con apariencias de curiosidad: à que saliò facilmente Diego Velazquez, por que llegasse mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y èl consiguiò el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuesse de su dictamen, ò procediesse de su Instrucion) pareciò bien discutrida, y conveniente para estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. Persuadiòle con bastante probabilidad, à que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su assistencia de nuevo inconveniente (como lo verèmos despues) no por esso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucessos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resolu-

Haze sus Protestas Iudiciales.

Dura en su obstinacion Velazquez.

Dissimula el Ministro, y se embarca en la Armada.

Motivos del Ministro.

ciones. Embarcòse tambien Andres de Duero, aquel Secretario de Velazquez, que favoreciò tanto à Cortès en los principios de su fortuna. Dizen vnos, que se ofreciò à esta Iornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudiesse, la ruyna de su Amigo; à cuyo sentir nos aplicarèmos, antes que al primero: por no estàr bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Passò en esta Armada Andrès de Duero.

Hizieronse à la Vela, y favoreciendolos el Viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscavan. Surgiò la Armada en el Puerto de Vlùa, y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra, para que tomassen lengua, y reconociessen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, à poca diligẽcia, dos, ò tres Espanoles, que andavan desmandados por aquel Parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitã; y ellos, ò temerosos de alguna violẽcia, ò inclinados à la novedad le informaron de todo lo que passava en Mexico, y en la Vera Cruz: buscando su lisonja en el descredito de Cortès: sobre cuya noticia, fue lo primero que resolviò, tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiesse aquella Fortaleza de su Cargo, manteniendola por èl: la desmantelasse, passandose à su Exercito, con la Gente de la Guarnicion. Encargò esta negociacion à vn Clerigo, que llevava consigo, llamado Iuan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con èl tres Soldados, que sirviessen de Testigos, y vn Escrivano Real, por si fuesse necessario llegar à terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval sus Centinelas à trechos, para que observassen los movimietos de la Armada, y se fuessen avisando vnas, à otras; por cuyo medio supo, que venian, mucho antes que llegassen: y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de Gente, mandò abrir las Puertas de la Villa, y se retirò à esperarlos en su Posada. Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras vrbanidades, y aver puesto en manos de Sandoval su Carta de creencia, le diò noticia de las Fuerzas con que venian Pamphilo de Narbaez, à tomar satisfacion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo

Llega Narbaez à la Vera Cruz.

Embia vn Sacerdote à Sandoval.

Con tres Soldados, y vn Escrivano.

Dexalos Sandoval entrar en la Villa.

Proposicion del Sacerdote.

Her-

Hernan Cortès, en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y à su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobravan los motivos; y esperò gracias de venirle à buscar con vn partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondiòle Gonzalo de Sandoval con alguna destẽplanza (mal escondida en el sossiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo, y tan atento Vassallo de su Rey, que solo desearia lo que fuesse mas conveniente á su seruicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallaua la Conquista, pedian que se vniessen sus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudasse à perficionar lo que tenia tan adelantado: tratandose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interès, ó la venganza de su Amigo, se arrojasse à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuviesse desde luego entendido, que assi él, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desalumbramiento.*

Respuesta de Sandoval.

Sintiò el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas, acostumbrado á dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorumpiò en injurias, y amenazas contra Hernan Cortès: llamandole Traidor, y alargandose à dezir, que lo serian Gonzalo de Sandoval, y quãtos le siguiessen. Procuraron vnos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razon, porque le sufrian; pero èl levantando la voz, sin mudar el estilo mandò al Escrivano: *Que hiziesse notorias las ordenes, que lleuaua; para que supiessen todos, que auian de obedecer à Narbaez pena de la vida*; y no pudo lograr esta diligencia: porque le embarazò Gonzalo de Sandoval, diziendo al Escrivano, que le haria poner en vna horca, si se atreviesse à notificarle ordenes, que no fuessen del Rey. Crecieron tanto las vozes, y los desacatos, que los mandò llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados à la presencia de Narbaez, resolviò embiarlos à Mexico, para que se assegurasse dellos Hernan Cortès, ò procurasse reducirlos: y lo executò sin dilacion: haziendo

Colera del Sacerdote.

Intenta el Escrivano su notificacion.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargòle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantando à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quãto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Puedese creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acierta el enojo, lo que no acertàra la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

CAPITVLO VI.

DISCVRSOS, Y PREVENciones de Hernan Cortés, en orden á escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez; antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortès frequentes avisos, que hizieron evidencia su rezelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pãphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoàla. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallava partido, en que no quedasse mal sasisfecho su cuydado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquerido, y conservar aquel genero de guar-

Varios discursos de Cortès.

guardia, en que se dexava estár Motezuma. Esperar á su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasiõ, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y solicitar la vnion de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Poniasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro le quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

Como se entendia con Motezuma.

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado; sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo cõ la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupuestos; cuyo falencia conocia. Dezialos, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, á los intereses de vn Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava vn socorro de Gente, con que proseguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziessen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca milicia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissimulacion: dandoles en la ver-

Y como alentava à sus Soldados.

dad, mas esperanzas, que tenia.

Pide su parecer à los Capitanes.

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbrava en casos de semejante consequencia) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre si los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisò à sus Amigos los de Tlascàla, que le tuviessen promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para vna Faccion, en que seria possible aver los menester. Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantlà, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer cõ los Caziques vna Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrèra, que le pareciò tambien à proposito, para reformar su Exercito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ò Lanzas de que vsavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplia bastantemente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demàs, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Avisa de su cuydado à Tlascàla.

Otras prevenciones suyas.

Provincia de Chinantlà.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero èl (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) saliò à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez, con mayor agassajo. Dixole, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoual la desatencion de no respectar, como deuia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien adornada exterioridad,

Llega Pedro de Solis con los Presos.

Cortès los puso en libertad.

Agassajo, que hizo al Sacerdote.

Quan-

Quanto celebraua la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que ſe prometia de ſu amiſtad, y antiguas obligaciones. Cuydò de que anduvieſſen delante dèl alegres, y animoſos los Eſpañoles. Putole donde vieſſe los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Diòle algunas Ioyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de ſu natural. Hizo lo miſmo con ſus Compañeros, y ſin darles à entender, que neceſſitava de ſus oficios, para ſuaviſar à Narbaez, los deſpachò dentro de quatro dias, inclinados à ſu razon, y cautivos de ſu liberalidad.

Reſtituye à Narbaez ſus Menſageros.

Hecha eſta primoroſa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, reſolviò embiar Perſona de ſatisfacion, que propuſieſſe à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran cõvenientes. Eligiò para eſta negociacion al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, en quien concurrian con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abreviò quanto fue poſſible ſu deſpacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Ioyas, que repartieſſe

Eſcriue à Narbaez cõ Fr. Bartolomè de Olmedo.

conforme al dictamen de ſu prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le daua la bien venida, con palabras de toda eſtimacion:* y deſpues de acordarle ſu amiſtad, y confianza, le informava *el eſtado en que tenia ſu Conquiſta: deſcubriẽdole por mayor las Prouincias que auia ſugetado: la ſagacidad, y valentia de ſus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma.* No tanto para encarecer ſu hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importava, que ſe vnieſſen ambos Exercitos, à perficionar la Empreſſa. Davale à entender: *Quanto ſe deuia rezelar, que los Mexicanos (Gente aduertida, y belicoſa) llegaſſen à conocer diſcordia entre los Eſpañoles: porque ſabrian aprouecharſe de la ocaſion, y deſtruir ambos Partidos, para ſacudir el Yugo foraſtero.* Y vltimamente le dezia: *Que para eſcuſar lances, y diſputas, conuendria, que ſin mas dilacion le hizieſſe notorias las ordenes que lleuaua: porque ſi eran del Rey, eſtava promptо á obedecerlas, dexando en ſus manos el Baſton, y el Exercito de ſu Cargo: pero ſi eran de Diego Velazquez, deuian ambos conſiderar, con igual atencion, lo que aueturauan: porque á viſta de vna dependencia,*

en que ſe interponia la cauſa del Rey, hazian poco bulto las pretenſiones de vn Vaſſallo, que ſe podrian ajuſtar à menos coſta: ſiendo ſu animo ſatisfacerle todo el gaſto de ſu primer auio, y partir con èl, no ſolamente las riquezas, ſino la miſma gloria de la Conquiſta. En eſte ſentir concluyò ſu Carta; y pareciendole, que ſe avia detenido mucho en el deſeo de la Paz; añadiò en el fin algunas Clauſulas brioſas, dandole á entẽder: *Que no ſe valia de la razõ, porq̃ le faltaſſen las manos; y que de la miſma ſuerte, que ſabia ponderarla ſabria defenderla.*

Eſtava Narbaez en Zẽpoàla.

Tenia Pamphilo de Narbaez aſſentado ſu Quartel, y aloxado ſu Exercito en Zempoàla; y el Cazique Gordo, anduvo muy ſolicito en el agaſſajo de aquellos Eſpañoles: creyendo, que venian de ſocorro á ſu Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en deſengañarſe, porque no hallava en ellos el eſtilo à que le tenian enſeñado los primeros: y aunque no traìan lengua para darſe à entender, hablavan las demonſtraciones, y los diferẽciava el proceder.

Deſconfianzas del Cazique Gordo.

Reconociò en Narbaez vn genero de imperioſa deſazõ, que le puſo en cuydado: y no le quedò que dudar, quando viò que le quitava, contra ſu voluntad, todas las Alajas, y Ioyas que avia dexado en ſu Caſa Hernan Cortès. Los Soldados, á quien ſervia de licencia el exemplo de ſu Capitan, tratavan a ſus Hueſpedes como enemigos, y executava la extorſion lo que mandava la codicia.

Llega el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refiriò los ſuceſſos de ſu Iornada; las grandezas de Mexico; quan bien recebido eſtava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y reſpectavan ſus Vaſſallos: encareciò la humanidad, y corteſia, con que le avia recibido, y hoſpedado: empezò à diſcurrir en lo que deſeava, que no ſe llegaſſe à conocer diſcordia entre los Eſpañoles, inclinandoſe al ajuſtamiento; y no pudo proſeguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que ſe bolvieſſe à Mexico, ſi le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de ſu preſencia con deſabrimiento. Pero el Clerigo, y ſus Compañeros buſcaron nuevo Auditorio: paſſando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los Corrillos de los Soldados, y ſe logrò, en lo que mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos ſe inclinaron à ſu razon: otros á ſu liberalidad: quedando todos aficionados à la Paz, y lle-

Deſazon de Narbaez.

llegando los mas à tener por ſoſpechoſa la dureza de Narbaez.

Llegò poco deſpues el P. Fr. Bartolomè.

Poco deſpues vino el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agaſſajo. Puſo en ſus manos la Carta: leyòla por cumplimiento: y con ſeñas de hombre que ſe reprimia, ſe diſpuſo à eſcucharle: dando à entender, que ſufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la Oracion del Religioſo eloquente, y ſuſtancial: Acordò,

Su Oracion à Narbaez

en el exordio, *las obligaciones de ſu profeſſion, para introducirſe à medianero deſintereſſado en aquellas diferencias*: procurò, *ſincerar el animo de Cortés, como teſtigo de viſta, obligado à la verdad*. Aſſentò, *que por ſu parte ſeria facil de conſeguir, quanto ſe le propuſieſſe razonable, y conueniente*: ponderò, *lo q̃ ſe aueturaua en la deſunion de los Eſpañoles: quanto adelãtaria Diego Velazquez ſu derecho, ſi cooperaſſe con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquiſta*: y añadiò: *Que teniendolas èl à ſu diſpoſicion, deuia medir el vſo dellas con el eſtado preſente de las coſas: punto, que vẽdria preſupueſto en ſu inſtrucion; pues ſe dexaua ſiempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que ſe auia de aſſeguar el fin pretendido: y ellos eſtauan obligados à obrar ſegun el tiempo, y ſus accidentes, para no deſtruir con la execucio el intento de las ordenes.*

Reſp ueſta de Narbaez.

La reſpueſta de Narbaez fue precipitada, y deſcõpueſta *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con vn Subdito rebelde, cuyo caſtigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mãdaria luego declarar por Traydores à quantos le ſiguieſſen: y que traìa baſtantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquiſta; ſin neceſſitar de aduertencias preſumidas, ò conſejos de culpados, que ſe valiũ, para perſuadirle, de la razon con que ſe hallauan para temerle.* Repitòle Fr. Bartolomè, ſin dexar ſu moderacion: *Que miraſſe bien lo que determinaua, porque antes de llegar á Mexico auia Prouincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en ſu defenſa: y que no era tan facil, como penſaua, el atropellarle: porque ſus Eſpañoles eſtauan arreſtados à perderſe con èl y tenia de ſu parte á Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar vn Exercito para cada vno de ſus Soldados: y vltimamente, q̃ vna materia de aquella calidad no era para reſuelta de la primera vez: que la diſcurrieſſe con ſegunda reflexion, y èl bolueria por la reſpueſta.* Con lo qual ſe deſpidiò, dexãdo en ſus oìdos

Replica de Fr. Bartolomè.

eſte

este genero de animosidad, porque le pareciò necessaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Passò luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllon, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobãdo lo que propuso à Narbaez y ofreciendo assistir à su despacho con todos los medios possibles, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comission: procurò acreditar la intenciõ de Cortès: hizo desear el ajustamiento: repartiò con buena eleccion sus loyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formasse partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las prosiguiesse. Mandòle venir à su presencia, y à grandes vozes le atropellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andres de Duero; à cuya instancia corrigiò su dictamen, ordenando que salieste luego de Zempoàla.

Atropellale Narbaez.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegò advertidamente à la sazõ, fue de sentir, que se devia convocar antes vna Iunta en que se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriesse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con vn genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de vna vez al Oydor, y al Religioso mãdò publicar à sus oydos, con voz de Pregonero la Guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò matasse: y dando las ordenes, para que se previniesse la marcha del Exercito.

Ponese de parte de la razon el Ministro.

Publica Narbaez la Guerra.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar semejante desacato; ni dexar de

Buelve por su autoridad el Oidor

de ocurrir al remedio con ſu autoridad. Mandò, que ceſſaſen los Pregones: hizole notificar, *Que no ſe mouieſſe de Zempoàla pena de la vida; ni vſaſſe de aquellas Armas, ſin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedecieſſen, y durò en ſus proteſtas, y requerimentos cõ tanta reſoluciõ, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el reſpeto à ſu perſona, y repreſentacion, le hizo prender ignominioſamente, y diſpuſo que le llevaſſen luego à la Iſla de Cuba en vno de ſus Baxeles: de cuya execucion bolviò eſcandalizado el Padre F. Bartolomè de Olmedo, ſin otra reſpueſta: y lo quedaron tanto ſus miſmos Capitanes, y Soldados, que los de mayor diſcurſo, viendo prender à vn Miniſtro de aquella Suposicion, ſe hallaron obligados à mirar con alguna cautela, por el ſervicio del Rey: y los de menos punto, con baſtante materia, para la murmuraciõ, y el deſafecto à ſu Capitan. Mejorandoſe, con eſte atrevimiento de Narbaez, la cauſa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y ſirviendole como diligencias ſuyas, los miſmos deſaciertos de ſu Enemigo.

Mandale prẽder Narbaez.

Eſcandalo de ſu Gente.

Que diò credito à Cortès.

(§)

CAPITVLO VII.

PERSEVERA MOTEZVMA en ſu buen animo para con los Eſpañoles de Cortès, y ſe tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Reſuelue Cortés ſu Iornada, y la executa dexando en Mexico parte de ſu Gente.

ASſientan algunos de nueſtros Eſcritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoàla, por cuyo medio le diò à entender, que traìa Comiſſion de ſu Rey para caſtigar los deſafueros, y exorbitancias de Cortès: que no ſolo èl, ſino todos los que ſeguian ſus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo ſabido la opreſion en que ſe hallava ſu Perſona, trataria luego de marchar con ſu Exercito, paxar dexarle reſtituido en ſu libertad, y en pacifica poſſeſſion de ſus Dominios: con otras impoſturas de ſemejante malignidad. A cuyas eſperanzas (dizen) no ſolo, que aſintiò Motezuma, pero que llegò à entenderſe con èl, y le hi-

No pudo Narbaez entenderſe con Motezuma.

hizo grandes Presentes: recatandose de Cortès, y deseãdo romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el lenguage de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demàs, que remitiò Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortès semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoàles conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ò Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortès: pero de lo mismo, que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de sinestros informes.

Razones, que favorecen esta opinion.

No se niega que hizo algunos Presentes de consideracion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porque aquellos Principes solian vsar este genero de agassajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortès: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ò por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuessen ocultas, ò ignoradas) huvo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortès: porque al recibirlas, descubriò Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interès entre las causas de la Guerra, ò dauan la razon à Cortès, ò se la quitavan al menos generoso.

Presentes, que hizo Motezuma à Narbaez.

Le desacreditan con su Gente.

Bolviò finalmente de su Iornada Fray Bartolomè de Olmedo; y Hernando Cortès hallò en su relacion lo mismo

Buelve de su Iornada Fr. Bartolomè

que

que recelava de Narbaez: sintiò el desprecio de sus proposiciones, menos por si, que por su razon: conociò en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traìa tan desenfrenada la ossadia: oyò sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablava de su Persona, las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no se oyò jamàs vna palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus passiones! y digno siempre de embidia vn corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Cortès sufrido en sus injurias.

Consolòse mucho con la noticia que le diò Fray Bartolomè de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ò con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfiò de hazerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicò vno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, q̃ por todas partes ocurrian, se tuvo por el menor, ò el menos aventurado, salir à la Cãpaña con el mayor numero de Gente, que fuesse possible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascàla, y Chinantlà; y marchar vnidos la buelta de Zempoàla, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de assistir en Parage, dõde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez, que se determinásse à dexar su Partido. Publicòse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibiò con notable aplauso, y alegria. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito cõtrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretensiõ de salir à la Empressa: y fue necessario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los vnos en la prudencia, los otros en

Resuelve salir à Campaña.

Recibese bien esta resolucion.

el

Cortès afortunado Capitan.

el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que assi llamavan aquella repeticion extraordinaria de sucessos favorables, con que solia conseguir, quanto intentava: propriedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle quenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero èl le obligò à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibióle diziendo: *Que auia reparado en que andaua cuydadoso, y sentia, que le hu viesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le auisauan, que venia de mal animo contra èl, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoàla; y que no estrañaua tanto, que fuessen enemigos, por alguna querella particular, como que siendo Vassallos de vn Rey acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el vno, anduuiesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvencion: que tenia fuerza de argumento, pudieran embaraçar à Cortès; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondiò, sin detenerse: *Que los que auian obseruado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le auisauan la verdad, y èl venia con animo de comunicarsela; no auiendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabaua de llegar el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, con el primer auiso de semejante nouedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se deuia mirar como inobediente, sino como engañado en el seruicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de vn Gouernador poco aduertido, que por residir en Prouincia muy distante, no sabia las vltimas resoluciones de la Corte, y estaua persuadido à que le tocaua por su Puesto la Funciõ de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan friuola pretension, se desuaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallaua con plena Iurisdicion, para que le obedeciessen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver*

Respuesta de Cortès.

en

en aquellas Coſtas: y antes que paſſaſſe à mayor empeño ſu ceguedad, auia reſuelto marchar à Zempoàla con parte de ſu Gẽte, para diſponer, que ſe boluieſſen à embarcar aquellos Eſpañoles, y darles à entender, que yá deuian reſpetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de ſu Rey. Lo qual executaria luego: ſiendo el principal motiuo de abreuiar ſu jornada, la juſta conſideraciõ de no permitir, que ſe acercaſſen á ſu Corte, por componerſe aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarſe de ſu vezindad, ſin rieſgo de que pudieſſen ocaſionar alguna turbacion entre ſus Vaſſallos.

Ofrecele Motezuma ſus Tropas.

Alli procurò interesarle, como pudo, en ſu reſolucion; y Motezuma, que ſabia ya las vexaciones, de que ſe quexavan los Zempoàles, alabò ſu atencion: teniendo por conveniente, que ſe procuraſſen apartar de ſu Corte aquellos Soldados de tan violẽto proceder; però le pareciò temeridad, que aviendoſe ya declarado por ſus Enemigos, y hallandoſe con fuerzas tan ſuperiores à las ſuyas, ſe aventuraſſe à la contingencia, de que no la atendieſſen, ò le atropellaſſen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardaſſe las Eſpaldas, cuyos Cabos irian à ſu orden, y la llevarian de obedecerle, y reſpetarle como à ſu miſma Perſona. Punto, que procurò esforzar con diferentes inſtancias, en que ſe dexava conocer el afecto, ſin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès agradeciò la oferta, y ſe defendiò de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiſo incurrir en el deſacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudieſſen dominar: como quien ſabia quanto embaraza en las facciones de la Guerra, tener à vn tiempo empeñada la frẽte, y el lado rezeloſo.

No las admite Cortès

Suavizados en eſta forma los motivos de ſu viage, diò todo el cuydado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à ſus inteligencias, antes que ſe movieſſe Narbaez. Reſolviò dexar en Mexico haſta ochenta Eſpañoles, à cargo de Pedro de Alvarado, que pareciò à todos mas apropoſito: porque tenia el afecto de Motezuma, y ſobre ſer Capitan de valor, y entendimiẽto, le ayudavan mucho la corteſania, y el deſpejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo que faltaſſe à las fuerzas. Encargòle, que procuraſſe mantener à Motezuma en aquella eſpecie de libertad, que le hazia

Queda en Mexico Alvarado con ochenta Eſpañoles.

Su Inſtruccion.

desconocer su prision: resistiẽdo, quanto fuesse possible, que se estrechasse à platicas secretas con los Mexicanos: dexó à su cargo el Tesoro del Rey, y de los Particulares: y sobre todo le advirtiò, *quanto importaua conseruar aquel pie de su Exercito en la Corte, y aquel Principe á su deuocion*; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por cõsistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò, *que obedeciessen à su Capitan; que siruiessen, y respetassen con mayor solicitud, y rendimiento à Motezuma: que corriessen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo*: exortandolos por su misma seguridad à la vnion entre si, y à la modestia con los demàs.

Llama Cortes à Sandoval.

Despachò Correo á Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le salieſſe à recibir, ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerse, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, á la confiança de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque ya no era tiempo de mantenerse desvnidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir á los Españoles. Previno los viveres, que parecierõ necessarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que avian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse vna Missa del Espiritu Santo, y que la oyessen todos sus Soldados, y encomendassen à Dios el buẽ sucesso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion: puesta la mira en ambas obligaciones; y assegurado en lo mismo que abogava por èl la lusticia de su causa.

Despidese de Motezuma.

Entrò luego à despedirse de Motezuma, y le pidiò con encarecimiento: *Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexaua en su compañia: que no los desamparasse, ò descubriesse con apartarse dellos: porque de qualquiera mudanza, ó menos gratitud, que reconociessen los suyos, podrian resultar graues inconuenientes, que pidiessen graues remedios: y que sentiria mucho hallarse obligado á boluer quexoso, quando iba tan reconocido.* A que añadiò. *Que Pedro de Aluarado, quedaua substituyendo su persona: y assi, como le tocauan, en su ausencia, las prerrogatiuas de Embaxador, de-*

xaua

dexaua en él ſu miſma obligacion de aſſiſtir en todo â ſu mayor ſeruicio; y que no deſconfiaua de boluer con mucha breuedad â ſu preſencia, libre de aquel embarazo, para recibir ſus ordenes, diſponer ſu Viage, y lleuar al Emperador, con ſus Preſentes, la noticia de ſu amiſtad, y confederacion, que ſeria la ioya de ſu mayor aprecio.

Buelve Motezuma à ofrecerle ſus Tropas.

Bolviòſe à contriſtar Motezuma de que ſalieſſe con Fuerzas tan deſiguales. Pidiòle: *Que ſi neceſſitaſſe de las Armas, para dar à entender ſu razon, procuraſſe dilatar el rompimiento, haſta que elegaſſen los ſocorros de ſu Gente, que tendria promptos en el numero, que los pidieſſe. Dióle palabra de no deſamparar á los Eſpañoles, que dexaua con Pedro de Aluarado, ni hazer mudanza en ſu habitaciõ, pendiente ſu auſencia.* Y añade Antonio de Herrera, que le ſaliò acompañando largo trecho, con todo el ſequito de ſu Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) eſta demonſtracion, à lo que deſeava verſe libre de los Eſpañoles: ſuponiendole ya deſabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los ſuyos. Lo que vemos es, que cumpliò puntualmente ſu palabra, perſeverando en aquel Aloxamiento, y en ſu primera benignidad; por mas que ſe le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverſe à ſu Palacio: y tanto en lo que obrò para defender á los Eſpañoles, que le aſſiſtian, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en eſta deſvnion de ſus Fuerzas, ſe conoce que no huvo doblez, ò novedad en ſu intencion. Es verdad, que llegò à deſear, q̃ ſe fueſſen, porque le inſtava la quietud de ſu Republica; pero nunca ſe determinò à romper con elles, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen eſtas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas á ſu condicion, fue vna de las maravillas, que obrò Dios, para facilitar eſta Conquiſta, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo ſiempre à Cortès, ſe oponian derechamente à ſu altivez deſenfrenada; y ſe deven mirar como dos afectos enemigos de ſu genio, que tuvieron de inſpirados, todo aquello que le faltava de naturales.

Saliò acompañandole largo trecho.

Puntualidad de ſus ofertas

Obra Dios la mudanza de ſu animo.

[✠]

CAPITVLO VIII.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Zempoàla, y ſin conſeguir la Gente, que tenia preuenida en Tlaſcála. Continua ſu Viage haſta Matalequita, donde buelue á las platicas de la Paz, y con nueua irritacion rompe la Guerra.

Halla Cortès agaſſajo en Cholula.

Dióſe principio à la marcha, y ſe fue ſiguiendo el camino de Cholùla con todas las cautelas, y reſguardos, que pedia la ſeguridad, y abrazava facilmente la coſtumbre de aquellos Soldados; dieſtros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer ſin diſcurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agrable promptitud, convertido yà en veneracion afectuoſa, el miedo ſervil con que

Llega à Tlaſcála.

vinieron à la obediencia. De alli paſſaron à Tlaſcàla, y media legua de aquella Ciudad hallaron vn luzido acompañamiento, que ſe componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada ſe celebiò con notables demonſtraciones de alegria, correſpondientes al nuevo merito, con que bolvian los Eſpañoles, por aver preſo à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunſtancia, que multiplicò entonces los aplauſos, y mejorò las aſſiſtencias. Iuntòſe luego el Senado para tratar de la reſpueſta, que ſe devia dar à Hernan Cortès, ſobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas diſcordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en eſtas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que ſe abraze lo mas veriſimil: y otras, à buſcar trabajoſamente lo poſſible. Dize Bernal Diaz, que pidiò quatro mil hombres, y que ſe los negaron, con pretexto de que no ſe atrevian ſus Soldados à tomar las Armas contra Eſpañoles: porque no ſe hallavan capazes de reſiſtir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron ſeis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que ſe agregaron à las Compañias de los Eſpañoles, y que à tres leguas de marcha ſe bolvieron, por no eſtar acoſtumbrados à pelear lejos de ſus Confines. Pero como quiera que ſucedieſſe (que

Gente, que ſe pidiò al Senado.

Diſcordancia de los Autores.

no

no todo ſe deve apurar) es cierto, que no ſe hallaron los Tlaſcaltècas en eſta Faccion. Pidiòlos Hernan Cortès, mas por hazer ruydo à Narbaez, que porque ſe fiaſſe de ſus Armas; ni fueſſe de codicia ſu eſtilo de pelear contra Enemigos Eſpañoles. Pero tambien es cierto, que ſaliò de aquella Ciudad ſin quexa ſuya, ni deſconfianza de los Tlaſcaltècas: porque los buſcò deſpues, y los hallò quando los huvo meneſter contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y reſueltos: como lo aſſegura el aver cõſervado ſu libertad à deſpecho de los Mexicanos, tan cerca de ſu Corte, y en tiempo de vn Principe, que tenia ſu mayor vanidad en el renombre de Conquiſtador.

No ſirvierõ en eſta Faccion los Tlaſcaltècas.

Pero fue ſin deſconfiãza de Cortès.

Ni falta de valor en los de aquella Nacion.

Detuvoſe poco el Exercito en Tlaſcàla, y alargando los tranſitos, paſsò à Matalequita, Lugar de Indios Amigos, diſtante doze leguas de Zempoàla: donde llegò caſi al miſmo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de ſu Cargo, y ſiete Soldados mas, que ſe paſſaron à la Vera Cruz, del Exercito de Narbaez, el dia ſiguiente à la priſion del Oydor: teniendo por ſoſpecho-

Paſſa el Exercito à Matalequita.

Llega Gonzalo de Sandoval.

ſo aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès, quanto paſſava en el Quartel de ſu Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le diò mas freſcas noticias de todo: porque antes de partir tuvo inteligencia para introduzir en Zempoála dos Soldados Eſpañoles, que imitavan con propriedad los ademanes, y movimientos de los Indios; y no les deſayudava el color para la ſemejanza. Eſtos ſe deſnudaron con alegre ſolicitud: y cubriendo parte de ſu deſnudez con los arreos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoàla con dos Banaſtas de Fruta ſobre la cabeza; y pueſtos entre los demàs, que manejavan eſte genero de grangeria, la fueron trocando à quentas de Vidrio, tan dieſtros en fingir la ſimplicidad, y la codicia de los Payſanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron diſcurrir por la Villa, y eſcapar à ſu ſalvo con la noticia que buſcavan: pero no contentos con eſta diligencia, y deſeando tambien llevar averiguado, con que genero de guardias paſſava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con ſegunda carga de yerva entre algunos Indios, que ſa-

Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados

Que entraron en Zempoàla como Indios.

lian à forragear; y no ſolo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron; trayendo à la Vera Cruz vn Cavallo, que pudieron ſacar de la miſma Plaza; ſin que huvieſſe quien ſe lo embarazaſſe: y acertò à ſer del Capitan Salvatierra, vno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès: circunſtancia, que diò eſtimacion à la Preſa. Hizieron eſtos Exploradores por ſu fama quanto cupo en la induſtria, y el valor; y ſe callaron deſgraciadamente ſus nombres en vna Faccion tan bien executada, y en vna Hiſtoria donde ſe hallan à cada paſſo hazañas menores con dueño encarecido.

Retiranſe con vn Cavallo de preſa.

Diſcurſos de Cortès.

Fundava Cortès parte de ſus eſperanzas en la corta milicia de aquella Gente: y el deſcuydo, con que governava ſu Quartel Pamphilo de Narbaez, le traìa varios deſignios à la imaginacion: podia nacer de lo miſmo, que deſeſtimava ſus Fuerzas (y aſſi lo conocia) pero no le peſava de verlas tan deſacreditadas, que produxeſſen aquella ſeguridad en el Exercito contrario: la qual favorecia ſu intento, y à ſu parecer militava de ſu parte; en que diſcurria ſobre buenos principios: ſiendo evidente, que la ſeguridad es enemiga del cuydado, y ha deſtruydo à muchos Capitanes. Deveſe poner entre los peligros de la Guerra; porque ordinariamente, quando llega el caſo de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo deſpreciado. Tratò de abreviar ſus diſpoſiciones, y eſtrechar à Narbaez con las inſtancias de la Paz, que por ſu parte devian preceder al rompimiento.

Seguridad cauſa de la Guerra.

Hizo reſeña de ſu Gente, y ſe hallò con dozientos y ſeſenta y ſeis Eſpañoles, incluſos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de de Sandoval, ſin los Indios de carga, que fueron neceſſarios para el Bagage. Deſpachò ſegunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolvieſſe à porfiar en el ajuſtamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian ſus diligencias. Pero, deſeando hazer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudieſſen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Iuan Velazquez de Leon: creyendo, que por ſu autoridad, y por

Deſpacha ſegũda vez à Fr. Bartolomè.

Y deſpues à Iuan Velazquez de Leõ

por el parenteſco de Diego Velazquez ſeria mejor admitida ſu mediacion. Tenia experimentada ſu fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à ſu lado, con ocaſion de poner en ſus manos vna carta que le eſcriviò Narbaez, llamandole à ſu partido con grandes conveniencias. Demonſtracion à cuyo agradecimiento correſpondiò Hernan Cortès, fiando entonces de ſu ingenuidad, y entereza, tan peligroſa negociacion.

Para ſolicitar el Ajuſtamiento

Creyeron todos, quando llegò à Zempoàla, que iba reducido à ſeguir las Banderas de ſu Pariente; y Narbaez ſaliò á recebirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender ſu comiſſion, y conociò que ſe iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y ſe apartò dèl con alguna deſazon; aunque no ſin eſperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que ſe hizieſſe vn Alarde à ſus ojos, de toda ſu Gente: deſeando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana oſtentacion de ſus Fuerzas. Aconſejaronle algunos, que le prendieſſe; pero no ſe atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia ſiguiente, y combidò tambien à los Capitanes de ſu confidencia, para que le ayudaſſen à perſuadirle. Dieronſe à la vrbanidad, y cumplimiento los principios de la converſacion; pero à breve rato ſe introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò diſſimular Iuan Velazquez, por no deſtruir el negocio de ſu cargo, paſſando à terminos indecentes la irriſion, y el deſacato, no ſe pudo contener en el deſayre de ſu paciencia: y dixo en voz alta, y deſcompueſta: *Que paſſaſſen à otra platica, porque delante de vn hombre como èl, no deuian tratar cõmo auſente à ſu Capitan: y que qualquiera dellos, que no tuvieſſe á Cortès, y à quantos le ſeguian por buenos Vaſſallos del Rey: ſe lo dixeſſe con menos teſtigos, y le deſengañaria como quiſieſſe.* Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la reſpueſta: pero vn Capitàn mozo, Sobrino de Diego Velazquez; y de ſu miſmo nombre ſe adelantò à dezirle: *Que no tenia ſangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinaba con tanto empeño la cauſa de vn Traydor.* A que reſpondiò Iuan Velazquez, deſmintiendole, y ſacando la Eſpada, con tanta re-

Recibele Narbaez cõ eſperanza de reducirle

Haze delante dèl vn Alarde.

Combidale à comer.

No puede ſufrir Iuan Velazquez que ſe murmure de Corcès

Atrevimiẽto de Diego Velazquez el Mozo

Saca la Eſpada Iuan Velazquez

lian à forragear; y no ſolo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron; trayendo à la Vera Cruz vn Cavallo, que pudieron ſacar de la miſma Plaza; ſin que huvieſſe quien ſe lo embarazaſſe: y acertò à ſer del Capitan Salvatierra, vno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès: circunſtancia, que diò eſtimacion à la Preſa. Hizieron eſtos Exploradores por ſu fama quanto cupo en la induſtria, y el valor; y ſe callaron deſgraciadamente ſus nombres en vna Faccion tan bien executada, y en vna Hiſtoria donde ſe hallan à cada paſſo hazañas menores con dueño encarecido.

Retiranſe con vn Cavallo de preſa.

Diſcurſos de Cortès.

Fundava Cortès parte de ſus eſperanzas en la cotta milicia de aquella Gente: y el deſcuydo, con que governava ſu Quartel Pamphilo de Narbaez, le traìa varios deſignios à la imaginacion: podia nacer de lo miſmo, que deſeſtimava ſus Fuerzas (y aſſi lo conocia) pero no le peſava de verlas tan deſacreditadas, que produxeſſen aquella ſeguridad en el Exercito contrario: la qual favorecia ſu intento, y à ſu parecer militava de ſu parte; en que diſcurria ſobre buenos principios: ſiendo evidente, que la ſeguridad es enemiga del cuydado, y ha deſtruydo à muchos Capitanes. Deveſe poner entre los peligros de la Guerra; porque ordinariamente, quando llega el caſo de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo deſpreciado. Tratò de abreviar ſus diſpoſiciones, y eſtrechar à Narbaez con las inſtancias de la Paz, que por ſu parte devian preceder al rompimiento.

Seguridad eſcuſa de la Guerra.

Hizo reſeña de ſu Gente, y ſe hallò con dozientos y ſeſenta y ſeis Eſpañoles, incluſos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de de Sandoval, ſin los Indios de carga, que fueron neceſſarios para el Bagage. Deſpachò ſegunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolvieſſe à porfiar en el ajuſtamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian ſus diligencias. Pero, deſeando hazer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudieſſen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Iuan Velazquez de Leon: creyendo, que por ſu autoridad, y por

Deſpacha ſegũda vez à Fr. Bartolomè.

Y deſpues à Iuan Velazquez de Leõ

por el parenteſco de Diego Velazquez ſeria mejor admitida ſu mediacion. Tenia experimentada ſu fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à ſu lado, con ocaſion de poner en ſus manos vna carta que le eſcriviò Narbaez, llamandole à ſu partido con grandes conveniencias. Demonſtracion à cuyo agradecimiento correſpondiò Hernan Cortès, fiando entonces de ſu ingenuidad, y entereza, tan peligroſa negociacion.

Para ſolicitar el Ajuſtamiento

Creyeron todos, quando llegò à Zempoàla, que iba reducido à ſeguir las Banderas de ſu Pariente; y Narbaez ſaliò á recebirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender ſu comiſſion, y conociò que ſe iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y ſe apartò dèl con alguna deſazon; aunque no ſin eſperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que ſe hizieſſe vn Alarde à ſus ojos, de toda ſu Gente: deſeando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana oſtentacion de ſus Fuerzas. Aconſejaronle algunos, que le prendieſſe; pero no ſe atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia ſiguiente, y combidò tambien à los Capitanes de ſu confidencia, para que le ayudaſſen à perſuadirle. Dieronſe à la vrbanidad, y cumplimiento los principios de la converſacion; pero à breve rato ſe introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò diſſimular Iuan Velazquez, por no deſtruir el negocio de ſu cargo, paſſando à terminos indecentes la irriſion, y el deſacato, no ſe pudo contener en el deſayre de ſu paciencia: y dixo en voz alta, y deſcompueſta: *Que paſſaſſen à otra platica, porque delante de vn hombre como èl, no deuian tratar cõmo auſente à ſu Capitan: y que qualquiera dellos, que no ſeruieſſe á Cortès, y à quantos le ſeguian por buenos Vaſſallos del Rey: ſe lo dixeſſe con menos teſtigos, y le deſengañaria como quiſieſſe.* Callaron todos, y calló Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la reſpueſta: pero vn Capitàn mozo, Sobrino de Diego Velazquez, y de ſu miſmo nombre ſe adelantò à dezirle: *Que no tenia ſangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinaba con tanto empeño la cauſa de vn Traydor.* A que reſpondiò Iuan Velazquez, deſmintiendole, y ſacando la Eſpada, con tanta re-

Recibele Narbaez cõ eſperanza de reducirle

Haze delante dèl vn Alarde.

Combidale à comer.

No puede ſufrir Iuan Velazquez que ſe mumurre de Corcès

Atrevimiẽto de Diego Velazquez el Mozo.

Saca la Eſpada Iuan Velazquez

reſolucion de caſtigar ſu atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y vltimamente le inſtaron, en que ſe bolvieſſe al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocaſionar ſu detencion: y èl lo executò luego, llevandoſe conſigo al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à ſu venganza, ò la tratavan como deciſion de el rompimiento.

Deſpideſe con deſabrimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal ſatisfechos de que Narbaez le dexaſſe bolver, ſin ajuſtar el duelo de ſu Pariente; para oirle, y deſpacharle, bien, ò mal, ſegun lo que de nuevo repreſentaſſe: à cuyo propoſito dezian: *Que vna perſona de aquella ſuposicion, y autoridad ſe deuia tratar con otro genero de atencion: que de ſu juizio, y entereza no ſe podia creer que huvieſſe venido con proposiciones deſcaminadas, ó menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca lleuan á impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que ſe temia ſu razon.*

Sentir de los Capitanes de Narbaez

Diſcurſos, que paſſaron de los Capitanes, à los Soldados, cõ tanto conocimiento de la poca juſtificacion, con que ſe procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez neceſſitò (para ſoſſegarlos) de nombrar Perſona, que fueſſe à diſculpar, en ſu nombre, y el de todos, aquella falta de vrbanidad, y à ſaber de Cortès à que puntos ſe reducia la Comiſſion de Iuan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron èl, y los ſuyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apaſionado contra Hernan Cortès, pareciò à propoſito, para la ſatisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego Velazquez, no deſmereciò la confianza de los que procuravan eſtorvar el ajuſtamiento.

Sentimiento de ſus Soldados.

Và Andres de Duero á verſe con Cortès.

Hernan Cortès entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomè de Olmedo, y Iuan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido ſobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por neceſſario el rompimiento, moviò ſu Exercito, con animo de acercarſe mas, y ocupar algun pueſto ventajoſo, donde aguardar à los Chinantecas, y aconſejarſe con el tiempo.

Mueve ſu marcha Cortès.

Iba continuando ſu marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que ve-

venia de Zempoàla el Secretario Andres de Duero. Y Hernan Cortès, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantò à recebirle. Saludandose los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los abrazos, ò se bolvieron à formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato dé la negociacion, le hizo Cortès algunos Presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, à diferentes conferencias de grande intimidad. Discurrieronse algunos medios, en orden à la vnion de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el vnico impedimento de la Paz. Llegò Cortès à ofrecer, que le dexaria la Empressa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Conquistas. Y Andres de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con èl: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dizen vnos, que llevavan orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortès, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolviò Andres de Duero à Zempoàla: por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y assegurando cada vno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuessen testigos de lo que se discurriesse, y ajustasse.

Llegan Andres de Duero.

Confieren los dos sobre el Ajustamiento.

Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortès.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortès, para dar cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisò de secreto Andres de Duero, que se andava previviendo vna emboscada, con animo de prenderle: ò matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmò tambiẽ por otros Confidentes) le obligó à darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el doblez de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escriviò vna Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo à la Espada su desagravio. Llevavale ciegamente à las manos de su Enemigo la misma nobleza de su proceder: y acertava mal à disculpar

Siniestra intencion de Narbaez.

Rompese la Capitulaciõ.

par con los suyos aquella falta de cautela,ò precipitada sinceridad,con que se fiava de Narbaez:teniendo conocida su intencion, y mala volutad;pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta cõfianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, vna de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo:porque las supercherias no estàn en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que manchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

No son Ardides las supercherias.

CAPITVLO IX.

PROSIGVE SV MARCHA Hernan Cortès,hasta vna legua de Zempoàla:salen con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez:sobreuiene vna Tempestad,y se retira: con cuya noticia se resuelue Cortès acometerle en su Aloxamiento.

Sigue Cortès su marcha.

QVedò Hernan Cortès mas animoso,que irritado con esta vltima sinrazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, vn enemigo de tan humildes pensamiẽtos;y que no fiava mucho de su Exercito,ni de si, quien tratava de assegurar la Victoria,con detrimento de la reputacion. Siguiò su marcha en mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse resuelta la Faccion,ni discurridos los medios, sino porque llevava el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confotrar su resolucion aquellas premissas, que suelen venir delante de los sucessos. Assentò su Quartel vna legua de Zempoàla,en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas,y abrigado por las espaldas con la Vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron vnas caserias, ò habitaciones bastante comodidad,para que se reparasse la Gente, de lo q̃ avia padecido con la fuerza del Sol,y proxilidad del camino. Hizo passar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio:y dando el primer lugar al descanso de su Exercito,reservò, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes,y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto à Zem-

Haze alto en el Rio de Canoas.

Zempoàla, sin falta de precaucion, ò nota de temeridad.

Sale Narbaez à Cãpaña.

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ò con vn genero de celeridad embarazada, que tocava en turbacion, tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publica: señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès: puso en precio menor la de Gonzalo de Sandoval, y Iuan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à vn tiempo, sin olvidarse de su enojo: mezclavanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que aceptaron, sin obedecer, sus Capitanes,

Espera vn quarto de legua de Zempoàla.

marchò como vn quarto de legua con todo el Grueso, y resolviò hazer alto, para esperar à Cortès en Campo abierto: persuadiendose á que venia tan desalumbrado, que le avia de acometer, donde pudiesse lograr todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia: gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confiança: conceder el pillage à los Soldados: enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes: y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantò vn nublado, que adelantò la noche, y empezò à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo: y en muchos la inclinacion à vn rompimiento de tantos inconvenientes.

Sobreviene vn recio tẽporal.

Retirase Narbaez á su Quartel.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortès de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

Recogese con su Exercito à vn Adoratorio.

No permitiò Narbaez, que su Exercito se desvniesse aque-

aquella noche; mas porque diſcurriò en ſalir temprano à la Campaña, que porque tuviſſe algun rezelo de Cortès; aunque afectò por los demàs el cuydado á que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronſe todos en el Adoratorio principal de la Villa, que conſtava de tres Torreones, ò Capillas poco diſtantes: ſitio eminente, y capaz, à cuyo plano ſe ſubia por vnas gradas pendientes, y deſabridas, que davan mayor ſeguridad á la eminencia.

Como ſe alojò.

Guarneciò con ſu Artilleria el Pretil, que ſervia de remate à las Gradas. Eligiò para ſu perſona el *Torreon de enmedio*, donde ſe retirò con algunos Capitanes, y haſta cien hombres de ſu confidencia, y repartiò en los otros dos el reſto de la Gente: diſpuſo que ſalieſſen algunos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que ſe alargaſſen à reconocer las avenidas: y con eſtos reſguardos, que à ſu parecer, no dexavan que deſear á la buena diſciplina, diò al ſoſſigo lo que reſtava de la noche, tan lexos el peligro de ſu imaginacion, que ſe dexò rendir al ſueño, con poca, ò ninguna reſiſtencia del cuydado.

Tuvo Cortès aviſo de ſu retirada.

Deſpachò luego Andrès de Duero à Hernan Cortès vn Confidente ſuyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco rieſgo: para que à boca le dieſſe quenta de la retirada, y de la forma en que ſe avia diſpueſto el Aloxamiento; mas por aſſegurarle amigablemente, que podia paſſar la noche ſin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos deſignios. Pero èl con eſta noticia tardò poco en determinarſe à lograr la ocaſion, que à ſu parecer le combidava con el ſuceſſo. Tenia premeditados todos los lances, que ſe le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez ſe deven cerrar los ojos à las dificultades: porque ſuelen parecer mayores deſde lejos; y ay caſos, en que daña el diſcurrir al executar. Convocò ſu Gente ſin mas dilacion, y la puſo en orden, aunque durava la tempeſtad: pero aquellos Soldados endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, ſin hazer caſo de ſu incomodidad, ni preguntar la ocaſion de aquel movimiento inopinado: tanto ſe dexavan à la providencia de ſu Capitan. Paſſaron el Rio con el agua ſobre la cintura, y vencida eſta dificultad, hizo à todos vn breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevava diſcurrido; ſin poner duda en ſu re-

Reſuelve aſſaltar el Quartel.

Facilita la Empreſſa.

reſolucion, ni cerrar las puertas al conſejo. Diòles noticia de la turbacion, con que ſe avian retirado los Enemigos: buſcãdo el abrigo de ſu Quartel contra el rigor de la noche; y de la ſeparacion, y deſorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el deſcuydo, y ſeguridad en que ſe hallavã: facilidad con que podrian ſer aſſaltados, antes que llegaſſen à vnirſe, ò tuvieſſen lugar para doblarſe: y viendo, que no ſolo ſe aprobava, pero ſe aplaudia la propoſicion: *Eſta noche*, proſiguiò, diziendo con nuevo fervor, *eſta noche, Amigos, ha pueſto el Cielo en nueſtras manos la mayor ocaſion, que ſe pudiera fingir nueſtro deſeo: vereis agora lo que fio de vueſtro valor: y yo confeſſarè, que vueſtro miſmo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardauamos à nueſtros Enemigos, con eſperanza de vencerlos al reparo de eſſa Riuera: ya los tenemos deſcuydados, y deſvnidos: militando por noſotros el miſmo deſprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzoſa, con que deſampararon la Campaña, huyendo eſſos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) ſe colige, como eſtaràn en el ſoſſiego vnos hombres, que le buſcaron con floxedad, y le desfrutan ſin rezelo. Narbaez entiende poco de las puntualidades, à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte ſon viſoños, gente de la primera ocaſion, que no ha menester la noche, para mouerſe con deſacierto, y ceguedad: muchos ſe hallan deſobligados, ó quexoſos de ſu Capitan: no faltan algunos, à quien deue inclinaciõ nueſtro partido; ni ſon pocos los que aborrecen, como voluntario, eſte rompimiento; y ſuelen peſar los brazos, quando ſe mueuen contra el dictamen, ò contra la voluntad. Vnos, y otros ſe deuen tratar como Enemigos, haſta que ſe declaren; porque ſi ellos nos vencẽ, hemos de ſer noſotros los Traidores. Verdad es, que nos aſſiſte la razon; pero en la Guerra, es la razon enemiga de los negligentes: y ordinariamente ſe quedan con ella los que pueden mas. A vſurparos vienen quanto haueis adquirido: no aſpiran à menos, que hazerſe dueños de vueſtra libertad, de vueſtras haziendas, y de vueſtras eſperanzas: ſuyas han de llamar nueſtras victorias: ſuya la Tierra, que aueis conquiſtado con vueſtra ſangre: ſuya la gloria de vueſtras hazañas: y lo peor es, que con el miſmo pie, que intentã piſar nueſtra ceruiz, quieren atropellar el ſeruicio de nueſtro Rey, y atajar los progreſſos de nueſtra Religiõ. porque ſe han de perder, ſi nos pierden: y ſiendo ſuyo el delito, han de quedar en*

Razonamiento, que hizo à ſus Soldados.

duda

duda los culpados. A todo se ocurre, con que obreis esta noche como acostumbrais: mejor sabreis executarlo, que discurrirlo: alto á las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor á la vista, y la razon en las manos; que yo serè vuestro Compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilatasse la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le avian de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque haziã al brio, mas que al desacato.

Como formò su Exercito.

Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su Gente, los quales se avian de ir sucediendo en el assalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hõbres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Iorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Iuan Velazquez de Leon, Iuan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nõbrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y assistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Iuan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y èl se quedò con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque.

Como dispuso la Facciõ.

La orden fue, que Gonzalo de Sandoval, con su Banguardia, procurasse vencer la primera dificultad de las Guardas, y embarazar el vso de la Artilleria: dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque á viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y assistir donde llamasse la necessidad: rompiendo entonces las Caxas, y demàs estruendos Militares, para que su misma novedad diesse al assombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Fray Bartolomè dà su bendicion al Exercito.

Entrò luego Fray Bartolomè de Olmedo con su exortacion espiritual, y assentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios, los

los d iſpuſo à que hizieſſen de ſu parte lo que devian, para merecer ſu favor. Avia vna Cruz en el Camino, que fixaron ellos miſmos, quãdo paſſaron à Mexico; y pueſto de rodillas delante della todo el Exercito, les dictò vn acto de Contricion, que iban repitiẽdo con vos afectuoſa; mandòles dezir la Confeſſion General, y bendiciendolos deſpues con la forma de la abſoluciõ, dexò en ſus Corazones otro Eſpiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el deſprecio de la muerte.

Marchan los tres Eſquadrones.

Concluyda eſta piadoſa diligencia, formò Hernan Cortès ſus tres Eſquadrones: puſo en ſu lugar las Picas, y las Bocas de fuego: repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el ſilencio: diò por ſeña, y por invocacion el nombre del Eſpiritu Santo, en cuya Paſqua ſucediò eſta interpreſſa: y empezò à marchar en la miſma ordenanza, que ſe avia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegaſſe deſcanſada la gente, y por dar tiempo à la noche, para que ſe apoderaſſe mas de ſu Enemigo: de cuya ciega ſeguridad, y culpable deſcuydo, pẽſava ſervirſe, para vencerle à menos coſta, ſin quedarle algun eſcrupulo, de que obrava menos valeroſamente, que ſolia, en eſte genero de inſidias generoſas, que llamò la Antiguedad, delitos de emperadores, ò Capitanes Generales: ſiendo los engaños, que no ſe oponen à la buena fè, licitas permiſiones del Arte militar, y diſputable la preferencia entre la induſtria, y el valor de los Soldados.

Inſidias generoſas en la Guerra.

CAPITVLO X.

LLEGA HERNAN CORtès á Zempoála, donde halla reſiſtencia: conſigue con las Armas la vitoria: prende á Narbaez, cuyo Exercito ſe reduce à ſeruir debaxo de ſu mano.

AVria marchado el Exerto de Cortès algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con vna centinela de Narbaez, que cayò en ſus manos, y dieron noticia de que ſe les avia eſcapado, entre la Maleza, otra, que venia poco deſpues. Accidente que deſtruìa el preſupueſto de hallar deſcuydado al Enemigo. Hizoſe vna breve Conſulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era poſſible, que aquel Soldado (caſo que huvieſſe deſ-

Prendeſe vna Centinela de Narbaez.

Eſcapaſe otra.

deſcubierto el Exercito) ſe atrevieſſe por entonces à ſeguir el Camino derecho ; ſiendo mas verisimil, que tomaſſe algun rodeo, por no dar en el peligro : de que reſultò, con aplauſo comun, la reſolucion da alargar el paſſo, para llegar antes que la Eſpia, ò entrar al miſmo tiempo en el Quartel de los Enemigos : Suponiendo, que ſino ſe lograſſe la ventaja de aſſaltarlos dormidos, ſe conſiguiria por lo menos, la de hallarlos mal deſpiertos, y en el preciſo embarazo de la primera turbacion. Aſſi lo diſcurrieron ſin detenerſe, y empezaron à marchar en mayor diligencia: dexando en vn Ribazo fuera del Camino, los Cavallos, el Bagage, y los demàs impedimentos. Pero la Centinela, que debiò à ſu miedo parte de ſu agilidad, conſiguiò el llegar antes, y puſo en arma el Quartel : diziendo à vozes, que venia el Enemigo. Acudieron à las Amas los que ſe hallaron mas promptos: llevarõle à la preſencia de Narbaez, y èl, deſpues de hazerle algunas preguntas, deſpreciò el aviſo, y al que le traía: teniẽdo por impracticable, que ſe atrevieſſe Cortès à buſcarle con tan poca gente dentro de ſu Alojamiento, ni pudieſſe campear en noche tã obſcura, y tempeſtuoſa.

Alarga Cortès el paſſo.

Puſo la Centinela en Arma el Quartel.

Deſprecia eſta noticia Narbaez.

Serian poco mas de las doze, quando llegò Hernan Cortès à Zempoàla, y tuvo dicha en que no le deſcubrieſſen los Cavallos de Narbaez, que al parecer perdieron el Camino con la obſcuridad, ſino ſe apartaron dèl, para buſcar algun abrigo en que defenderſe del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con ſu Exercito à viſta del Adoratorio, ſin hallar vn Cuerpo de Guardia, ni vna Centinela en que detenerſe. Durava entonces la diſputa de Narbaez con el Soldado, que ſe afirmava en aver reconocido, no ſolamente los Batidores, ſino todo el Exercito en marcha diligente ; pero ſe buſcavan todavia pretextos à la ſeguridad, y ſe perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun ſiendo incierta) ſe devia lograr en la prevencion. La Gente andava inquieta, y deſvelada, cruzando por el Atrio Superior: vnos dudoſos, y otros en la inteligencia de ſu Capitan ; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Entra Cortès en la Villa.

Deſcubrenle los de Narbaez.

Conociò Hernan Cortès, que le avian deſcubierto : y hallandoſe yà en el ſegundo caſo, que llevava diſcurrido, tratò de aſſaltarlos, antes que ſe ordenaſſen. Hizo la ſeña de acometer, y Gonzalo de San-

Cierra cõ el Adoratorio.

do-

doval con ſu Banguardia empezò á ſubir las Gradas, ſegun el orden que llevava. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, que eſtavan de guardia: y dando fuego à dos, ò tres Piezas, tocaron arma ſegunda vez, ſin dexar duda en la primera. Siguiòſe al eſtruendo de la Artilleria, el de las cajas, y las vozes; y acudieron luego à la defenſa de las Gradas, los que ſe hallaron mas cerca. Creciò brevemente la oposicion, eſtrechòſe à las Picas, y à las Eſpadas el combate: y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerſe: forcejando, à vn tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del ſitio inferior; pero le ſocorriò entonces Chriſtoval de Olid: y Hernan Cortès (dexando formado ſu Reten) ſe arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de vnos, y otros: obrando con la Eſpada, lo que infundia con la voz: á cuyo esfuerzo no pudieron reſiſtir los Enemigos, que tardaron poco en dexar libre la vltima Grada, y poco mas en retirarſe deſordenadamente: deſamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos á ſus Aloxamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreon principal: donde ſe bolviò à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Ponenſe en defenſa los de Narbaez

Retiranſe del Atrio ſuperior.

Dexòſe ver à eſte tiempo Pamphilo de Narbaez, que ſe detuvo en armarſe, à perſuaſion de ſus Amigos; y deſpues de animar à los que peleavan, y hazer quanto pudo para ordenarlos, ſe adelantò con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallandoſe cerca Pedro Sanchez Farfan (vno de los Soldados, que aſſiſtian à Sandoval) le diò vn Picazo en el roſtro, de cuyo golpe le ſacó vn ojo; y derribò en tierra, ſin mas aliento, que el que huvo meneſter para dezir, que le avian muerto. Corriò eſta voz entre ſus Soldados, y cayò ſobre todos el eſpanto, y la turbacion, con varios efectos: porque vnos le deſampararon ignominioſamente, otros ſe detuvieron por falta de movimiento: y los que mas ſe quiſieron esforzar à ſocorrerle, peleavan embarazados, y confuſos del ſubito accidente; con que ſe hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retiraſſen. Baxaronle por las Gradas, poco menos que arraſtrado. Embiò Cortès à Gonzalo de Sandoval, para que cuydaſſe de aſſegurar ſu Perſona, lo qual ſe executò: entregandole al vltimo Eſquadron: y el que poco antes mirava con tan-

Sale Narbaez à la defenſa.

Pedro Sanches Farfan le ſaca vn ojo de vn bote de Pica

Retiran los de Cortès à Narbaez.

to deſcuydo aquella Guerra, ſe hallò al bolver en ſi, no ſolo con el dolor de ſu herida, ſino en poder de ſus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos ſu liberalidad.

Encierranſe los Vencidos en ſus Torreones.

Llegò el caſo de ceſſar la Batalla, porque ceſſó la riſiſtencia. Encerraronſe todos los de Narbaez en ſus Torreones tan amedrentados, que no ſe atrevian á diſparar, y ſolo cuydavan de poner eſtorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à vozes la Vitoria, vnos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Eſpiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circunſtancia que hizo al caſo en aquella coyuntura, que ſe perſuadieſſen los mas à que traìa Cortès vn Exercito muy poderoſo: el qual, à ſu parecer, ocupava gran parte de la Cãpaña: porque deſde las ventanas de ſu encerramiento, deſcubrian à diferentes diſtancias algunas luzes, que interrumpiendo la obſcuridad, parecian á ſus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: ſiendo vnos Gu-

Perſuadenſe á que trae Cortès vn Exercito mas poderoſo.

Por las Lucernas, que reſplandecian en la Campaña.

ſanos, que reſplandecen de noche, ſemejantes à nueſtras Lucernas, ò Noctilùcas; aunque de mayor tamaño, y reſplandor en aquel Emiſpherio. Aprehenſion, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexò dudoſos à los que mas ſe animavan: tanto engaña el temor á los afligidos, y tanto ſe inclinan los adminiculos menores de la caſualidad, à ſer parciales de los afortunados.

Mandó Cortès que ceſſaſſen las aclamaciones de la Vitoria: cuya credulidad intempeſtiva, ſuele dañar en los Exercitos, y ſe deve atajar, porque deſcuyda, y deſordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: diſpuſo, que á guiſa de Pregon ſe publicaſſe Indulto general, á favor de los que ſe rindieſſen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereſſes, à los que ſe determinaſſen à ſeguir ſus Banderas: libertad, y paſſage à los que ſe quiſieſſen retirar à la Isla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Perſonas: diligencia, que fue bien diſcurrida; porque importò mucho, que ſe hizieſſe notoria eſta manifeſtacion de ſu animo, antes de el dia (cuya primera luz no eſtava lexos) deſengañaſſe aquella Gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les dieſſe reſolucion para cobrarſe de la puſilanimidad mal concebida: que algunas

Cortès publica Indulto general.

re-

vezes el miedo ſuele hazerſe temeridad, avergonzando al que la tuvo con poco fundamento.

Salen à rendirſe los Soldados.

Apenas ſe acabò de intimar el Bando à las tres ſeparaciones donde ſe avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirſe. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortès, ſin faltar à la vrbanidad, ni al agaſſajo, hizo tambien deſarmar à ſus Confidentes; porque no ſe les conocieſſe la inclinacion, ò porque dieſſen exemplo à los demàs. Creciò tanto en breve tiempo el numero de los Rendidos, que fue neceſſario dividirlos, y aſſegurarlos con Guardia ſuficiente, haſta que, ſaliendo el dia, ſe deſcubrieſſen las caras, y los efectos.

Palabras de Narbaez à Cortès.

Cuydò en eſte intermedio Gonzalo de Sandoval de que ſe curaſſe la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incanſablemente à todas partes, y tenia en aquella ſu principal cuydado, ſe acercò à verle con algun recato, por no afligirle con ſu preſencia; pero le deſcubriò el reſpecto de ſus Soldados: y Narbaez, bolviendole à mirar cõ ſemblante de hombre, que no acabava de conocer ſu fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha, que aueis conſeguido en hazerme vueſtro Priſionero.* A que le reſpondiò Cortès: *De todo, Amigo, ſe deven las gracias á Dios: pero ſin genero de vanidad os puedo aſſegurar, que pongo eſta Victoria, y vueſtra priſion entre las coſas menores, que ſe han obrado en eſta Tierra.*

Reſpueſtas de Cortès.

Llegò entonces noticia, de que ſe reſiſtia con obſtinaciõ vno de los Torreones, donde ſe avian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con ſu autoridad, y perſuaciones à los Soldados, que ſe hallavan con ellos. Bolviò Cortès à ſubir las Gradas: hizoles intimar, que ſe rindieſſen, ò ſerian tratados con todo el rigor de la Guerra: y vindolos reſueltos à defenderſe, ò capitular, diſpuſo (no ſin alguna colera) que ſe diſparaſſen al Torreon dos Piezas de Artilleria: y poco deſpues ordenò à los Artilleros, que levantaſſen la mira, y dieſſen la carga en lo alto del Edificio, mas para eſpantar, que para ofender. Affi lo executaron, y no fue neceſſaria mayor diligencia, para que ſalieſſen muchos à pedir quartel: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Iuan Velazquez de Leon con vna Eſquadra de los ſuyos: prendieron à los

Reſiſte vno de los Torreones.

Allanale Iuan Velazquez de Leõ

Prende à Salvatierra, y Velazquez el mozo.

los Capitanes Salvatierra, y Velazquez: enemigos declarados, de quien ſe podia temer, que aſpiraſſen à ocupar el vacio de Narbaez: con que ſe declarò enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de ſu parte ſolo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, vn Alferez, y vn Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fueron llevados à la Vera Cruz con la Guardia, que pareciò neceſſaria. Quedò priſionero de Iuan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia juſtamente irritado con el lance de Zempoàla, cuydò con particular aſſiſtencia de ſu cura, y regalo. Generoſidad en que mediò como interceſſora la igualdad de la ſangre, y como ſuperior la nobleza del animo. Y todo eſto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que ſe midieron, por inſtantes los aciertos de Cortès, y los deſalumbramientos de Narbaez.

Llevanſe preſos à la Vera Cruz Salvatierra, y Narbaez.

Al romper del Alva, llegaron los dos mil Chinantècas, que ſe avian prevenido; y aunque vinieron deſpues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, teniendole por oportuno, para que vieſſen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le aſſiſtieſſen. Miravan aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confuſion, el eſtado en que ſe hallavan: diòles el dia con ſu ignominia en los ojos: vieron llegar eſte Socorro, y conocierõ las pocas fuerzas, con que ſe avia conſeguido la Vitoria: maldecian la confianza de Narbaez: acuſavan ſu deſcuydo: y todo cedia en mayor eſtimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) q̃ no le aborrezcan los miſmos, que le embidian: pueden ſentir ſu fortuna los perdidoſos: pero nunca deſagradan al vencido las hazañas del Vencedor. Maxima, que ſe virificò en eſta ocaſion, porque cada vno (ſin fiarſe de los demàs) ſe iba inclinando à mejorar de Capitan, y à ſeguir las Banderas de vn Exercito, donde vẽcian, y medravan los Soldados. Avia entre los Priſioneros algunos amigos de Cortès muchos aficionados à ſu valor, y muchos à ſu liberalidad. Rompieron los Amigos el velo de la diſſimulacion, dieron principio à las aclamaciones, con que ſe declararon luego los

Como ſe hallavan los Rendidos.

Bien quiſto el valor con los miſmos vencidos.

Vanſe aliſtando en el Exercito de Cortès.

los aficionados, siguiendo à la mayor parte los demàs. Permitiòse, que fuessen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojaronse muchos à sus pies, si èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antiguedad en las listas: no huvo entre tantos vno que se quisiesse bolver à la Isla de Cuba; y logrò con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empressa; porque no deseava tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviessen las Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: siendo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantècas, que asseguravã su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con vn Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los enemigos, de quien se podia rezelar; con vna Armada de onze Navios, y siete Bargantines à su disposicion; desecho el vltimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la Cõquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento Militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo vna resolucion tan peligrosa; y despues con la Espada, y con el brio le dieron, no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dán, ò quitan la fama) el conseguir es credito del intentar, y las mas vezes se deve à los sucessos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

Buelveles sus Armas.

Lo que mejorò sus fuerzas Cortès.

El conseguir es credito del intentar.

CAPITVLO IX.

PONE CORTES EN OBEdiencia la Caualleria de Narbaez, que andaua en la Campaña: recibe noticia, de que auian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia vna Plaza de Armas en tan corte distancia

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

del Enemigo. Pero alli ſe olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de negligencia en vn Capitan, ò ſe haze menos eſtraño lo que ſe dexò de advertir, ò paſſan por conſequẽcia los abſurdos. Valieronſe de los Cavallos, para eſcapar los que duraron menos en la ocaſion: y á la mañana ſe tuvo noticia de que andavã incorporados con los Batidores, que ſalieron la noche antes, formando vn Cuerpo de haſta quarẽta Cavallos, q̃ diſcurrian por la Campaña con ſeñas de reſiſtir. Diò poco rezelo eſta novedad, y Hernan Cortès, antes de paſſar à terminos de mayor reſolucion, nombrò al Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fueſsẽ à procurar reducirlos con ſuavidad; como lo executaron, y conſiguieron à la primera inſinuacion, de que ſerian admitidos en el Exercito con la miſma gratitud, que ſus Compañeros: cuyo partido, y exemplar baſtò para que venieſſen todos à rendirſe, y tomar ſervicio con ſus Armas, y Cavallos. Tratòſe luego de curar los heridos, y Alojar la Gente, à que aſſiſtieron alegres, y oficoſos el Cazique, y ſus Zempoàles: celebrando la Victoria, y diſponiendo el hoſpedage de ſus Amigos, con vn genero de regozijo intereſſado, en que, al parecer, reſpiravan de la fatiga, y ſervidumbre antecedente.

Toma ſervicio en el Exercito.

Aplauſos de Zempoàla.

No ſe deſcuydò Hernan Cortès en aſſeguraſe de la Armada: punto eſſencial en aquella ocurrencia. Deſpachò, ſin dilacion, al Capitan Franciſco de Lugo, para que hizieſſe poner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Iarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que vinieſſem à Zempoàla los Pilotos, Marineros de Narbaez, y embiò de los ſuyos los que parecieron baſtantes para la ſeguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue vn Maeſtre, que ſe llamava Pedro Cavallero: baſtante ocupacion, para que le honraſſe Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Aſſeguraſe Cortès de los Baxeles.

Diſpuſo, que ſe bolvieſſen à ſu Provincia los Chinantècas: agradeciendo el ſocorro, como ſi huviera ſervido; y deſpues ſe dieron algunos dias al deſcanſo de la Gente, en los quales vinieron los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à congratulaſe con los Eſpañoles buenos, Teules manſos, que aſſi llamavan à los de Cortès. Bolvieron à revalidar ſu obediencia, y à ofrecer ſu amiſtad: acompañando

do

Demonſtracion de los Caziques de el Contorno.

do eſta demonſtracion con varios preſentes, y regalos; de que no poco ſe admiravan los de Narbaez: empezando á experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agaſſajo, y ſeguridad de aquella Gente, que vieron poco antes eſcarmentada, y deſabrida.

Error de los que niegã el vinculo de la palabra en los Reyes.

En todo eſte fervor de ſuceſſos favorables traìa Hernan Cortès à Mexico en el corazon: no ſe apartavan vn inſtante ſu memoria del rieſgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y ſus Eſpañoles: cuya defenſa conſiſtia vnicamente en aquello poco que ſe podia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en ſu auſencia: vinculo deſacreditado en la ſoberana voluntad de los Reyes: porque algunos Eſtadiſtas le procuran deſatar con varias ſoluciones: defendiendo, que no les obligava ſu obſervancia como à los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès baſtante razon de temer, ſin aprobar con ſu rezelo eſta Politica irreverente: por ſer lo miſmo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Diſpoſiciones de la marcha

Hecho el ànimo à bolverſe luego, y no atreviendoſe à llevar conſigo tanta Gente, por no deſconfiar à Motezuma, ò remover los humores de ſu Corte, reſolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte dèl en otras Conquiſtas. Nombrò à Iuan Velazquez de Leon, para que fueſſe con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que ſe apartaſſe con otros docientos à poblar la de Guazacoalco: reſervando para ſi poco mas de ſeiſcientos Eſpañoles: numero, que le pareciò proporcionado, para entrar en la Corte con apariencia de modeſto, ſin olvidar las ſeñas de Vencedor.

Llega Carta de Pedro de Alvarado.

Pero al miſmo tiempo, que ſe dava execucion à eſte deſignio, ſe ofreciò novedad, que le obligò à tomar otra ſenda en ſus diſpoſiciones. Llegò Carta de Pedro de Alvarado, en que le aviſava: *Que auian tomado las Armas contra èl los Mexicanos; y à peſar de Motezuma (que perſeuerauà todauia en ſu Aloxamiento) le combatian con frequentes Aſſaltos, y tanto numero de Gente, que ſe perderian ſin remedio èl, y todos los ſuyos, ſino fueſſen ſocorridos con breuedad.* Vino con eſta noticia vn Soldado Eſpañol, y en ſu Eſcolta vn Embaxador de Motezuma: cuya repreſentacion fue; *darle à en-*

Aviſo de las inquietudes de Mexico.

Aviſo de Motezuma à Cortès.

tender, que no auia ſido en ſu mano el reprimir á ſus Vaſſallos: ponerle delante lo que padecia ſu autoridad con los Amotinados: aſſegurarle, que no ſe apartaria de Pedro de Aluarado, y ſus Eſpañoles: y vltimamente, *llamarle á ſu Corte para el remedio*; fueſſe de la miſma ſedicion, ò fueſſe del peligro, en que ſe hallavan aquellos Eſpañoles; que vno, y otro arguye confianza, y ſinceridad.

Parte Cortès à Mexico con toda ſu Gente.

No fue neceſſario poner en conſulta la reſolucion, que ſe devia tomar en eſte caſo, porque ſe adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcuſable la Iornada: paſſando algunos à tener por oportuno, y de buen preſagio, vn accidente, que les ſervia de pretexto para eſcuſar la deſvnion de ſus fuerzas, y bolver con todo el Grueſſo á la Corte; de cuya reduccion devian tomar ſu principio las demàs Conquiſtas. Nombrò luego Hernan Cortès por Governador de la VeraCruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval; à Rodrigo Rangel, perſona de cuya inteligencia, y cuydado pudo fiar la ſeguridad de los Priſioneros, y la conſervacion de los Aliados. Hizo que paſſaſſe mueſtra ſu Exercito, y dexando en aquella Plaza la Guarnicion, que pareciò neceſſaria; y baſtante ſeguridad en los Baxeles, hallò que conſtava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòſe la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la proviſion de los Viveres: ſeñalòſe por Plaza de Armas vn Parage, conocido cerca de Tlaſcàla, donde pareciò que devian entrar vnidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comiſſarios à tener baſtecidos los Tranſitos, no baſtò ſu diligencia para que dexaſſen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y ſed intolerable. Fatiga, que ſufrieron los de Narbaez, ſin deſcaecer, ni murmurar: ſiendo aquellos miſmos, que poco antes rindieron el ſufrimiento à menor inclemencia. Pudoſe atribuir eſta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las eſperanzas, que llevavan en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion ſuele tener ſus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Rodrigo Rãgel queda en la Vera Cruz.

Paſſa mueſtra el Exercito de Cortès.

Conſtancia de los de Narbaez.

Antes de partir, reſpondiò Hernan Cortès por eſcrito à Pedro de Alvarado, y por ſu Embaxador á Motezuma: dan-

Aviſa Cortès de ſu marcha à Pedro de Alvarado.

dandoles quenta de ſu Vitoria, de ſu buelta, y del aumento de ſu Exercito: al vno, para que ſe alentaſſe, con eſperanza de mayor ſocorro: y al otro, para que no eſtrañaſſe verle con tantas Fuerzas, quãdo los Tumultos de ſu Corte le obligavan à no dividirlas. Procurò medir el tiempo con la neceſſidad: alargò las marchas quanto pudo: eſtrechò las horas al deſcanſo, hallandole ſu actividad en ſu miſmo trabajo. Hizo alguna mãncion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y vltimamente llegò à Tlaſcàla en diez y ſiete de Iunio, con todo el Exercito puesto en orden: cuya entrada fue luzida, y feſtejada. Magiſcatzìn hoſpedò à Cortès en ſu Caſa: los demàs hallaron comodidad, obſequio, y regalo en ſu Aloxamiento. Andava en los Tlaſcaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Eſpañoles: referian ſu Conſpiracion, y el aprieto en que ſe hallava Pedro de Alvarado, con circũſtancias de mas afectacion, que cerridumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el aviſar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo ſoſpechoſo, y verdades en boca del Enemigo, que ſe introducen como informes para declinar en acuſaciones.

Llega el Exercito à Tlaſcàla.

Reſolviò el Senado hazer vn eſfuerzo grande, y convocar todas ſus Milicias, para que aſſiſtieſſen à Cortès, en eſta ocaſion; no ſin alguna razon de Eſtado, mejor entendida, que recatada: porque deſeavan arrimar ſu interès à la cauſa del Amigo, y ſervirſe de ſus Fuerzas, para deſtruir de vna vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòſe facilmente ſu intencion; y Hernan Cortès, con ſeñas de agradecido, y liſongeado, reptimiò el orgullo, con que ſe diſponian á ſeguirle: contraponiendo à las inſtancias del Senado algunas razones aparentes, que en la ſuſtancia venian à ſer pretextos, contra pretextos. Pero admitiò haſta dos mil hombres de buena calidad, con ſus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales ſiguieron ſu marcha, y fueron de ſervicio en las ocaſiones ſiguientes. Llegò eſta Gente, por dar mayor ſeguridad à ſu Empreſa, ò mantener la confianza de los Tlaſcaltècas, acreditados ya de valientes contra los Mexicanos: y no llevò mayor numero, por no eſcandalizar à

Aſſiſtencias que ofreciò Tlaſcàla.

Admite Cortès dos mil Tlaſcaltècas.

Mo-

Deſea entrar de paz en Mexico.

Motezuma, ò poner en deſeſperacion à los Rebeldes. Era ſu intento entrar en Mexico de paz, y ver ſi podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, ſin acordarſe por entonces de ſu irritacion, ni deſcubrir en el caſtigo de los culpados; ſi ya no queria que fueſſe primero la quietud; por ſer dos coſas, que ſe conſiguen mal à vn mismo tiempo, el ſoſſiego de la ſedicion, y el eſcarmiento de los ſedicioſos.

Entra en Mexico ſin opoſicion.

Llegò à Mexico dia de San Iuan, ſin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y diſcordancia de las noticias. Paſsò el Exercito la Laguna ſin oposicion, aunque no faltaron ſeñales, que hizieſſen novedad en el cuydado. Hallaronſe deſechos, y abraſados los dos Bergantines de fabrica Eſpañola: deſiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que ſervian à la comunicacion de las calles: y todo en vn ſilencio, que parecia cauteloſo. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: ſuſpendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò eſte rezelo, haſta que deſcubriendo el Socorro los Eſpañoles, que aſſiſtian à Motezuma, levantaron el grito, y aſſeguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y ſe celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Victoreavanſe vnos à otros en vez de ſaludarſe: todos hablavan, y todos ſe interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que ſignifican mas las vezes, que las palabras.

Recibimiento de Coriès.

Demonſtraciones de Motezuma.

Saliò Motezuma con algunos de ſus Criados haſta el primer Patio, donde recibiò à Cortès, tan copioſa de afectos ſu alegria, que tocò en exceſſo, y ſe llevò tras ſi la Mageſtad. Es cierto (y nadie lo niega) que deſeava ſu venida, porque ya neceſſitava de ſus Fuerzas, y Conſejo, para reprimir à los ſuyos, ò por la miſma privacion, en que ſe hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole ſalir á ſus divertimientos. Licencia de que no quiſo vſar en todo el tiempo de ſu auſencia: ſiendo cierto, que ya conſiſtia ſu priſion en la fuerza de ſu palabra: cuyo deſempeño le obligò à no deſviarſe de los Eſpañoles en aquella turbacion de ſu Republica.

Fuerza que le hizo ſu palabra.

Imputan à Cortès, q̃ le recibiò con deſabrimiẽto.

Bernal Diaz del Caſtillo dize, que correſpondiò Hernan

nan Cortès con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torciò el rostro, y se retirò à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra èl algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablaua tan ayrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya: porque se vale de su misma confession para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho auer oydo dezir à Hernando Cortés: Que si, en llegando, visitàra á Motezuma, sus cosas passaràn bien, y que lo dexò estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito vn lugar de Cornelio Tacito, cuya substancia es, que los sucessos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize assi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortès en la segunda Relacion de su Iornada; que pudiera tocarlo, para dar los motivos, que le obligaron, à semejante aspereza; tuviesse razon, ò fuesse disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores; y seanos licito dudar en Cortès vna sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo affientan, que Motezuma resistiò esta sedicion de sus Vassallos: que los tuvo, y reprimiò siempre, que intentaron assaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, huvieran parecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortès lo llevò entendido assi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexava razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe movieste las Armas, que detenia; y se dexasse estàr cerca de los que intentava destruir. Accion parece indigna de Cortès el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como afecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apassionado Interprete de Cortès: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ò ladearse la narracion,

No es verisimil.

Peligros de la erudicion en las Margenes.

cion, para que vengan à propoſito las Margenes: y no es de todos entenderſe à vn tiẽpo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITVLO XII.

DASE NOTICIA DE LOS motiuos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: ſale Diego de Ordaz con alguna Compañia à reconocer la Ciudad. Dà en vna Zelada, que tenian preuenida, y Hernan Cortès reſuelue la Guerra.

Ardid de los Amotinados.

DOs, ò tres dias antes, que llegaſſe à Mexico el Exercito de Cortès, ſe retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: ceſſando en ſus hoſtialidades cabiloſamente, ſegun lo que ſe pudo inferir del ſuceſſo. Hallavanſe aſſegurados en el exceſſo de ſus fuerzas, y orgulloſos de aver muerto en los Combates paſſados tres, ò quatro Eſpañoles: caſo extraordinario, en q̃ adquirieron (á coſta de mucha gente) nueva oſadia, ò mayor inſolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido ſu Exercito; pero eſtuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retiraſſe, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Eſpañoles deſpues de tenerlos juntos en la Ciudad. No ſe llegò à penetrar entonces eſte deſignio; aunque ſe tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes ſe engaña, quien diſcurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojaſe el Exercito.

Alojòſe todo el Exercito en el recinto del miſmo Quartel, donde cupieron Eſpañoles, y Tlaſcaltècas, con baſtante comodidad: diſtribuyeronſe las Guardias, y las Centinelas, ſegun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia ceſſado ſin ocaſiõ: y Hernan Cortès ſe apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Sedicion, y paſſar à los remedios con noticia de la cauſa. Hallamos en eſte punto la miſma variedad en que otras vezes ha tropezado el curſo de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez cõſiguieron eſta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que diſpuſo el Motin, y le fomentò Motezuma, con anſia de ſu libertad: en que no es neceſſario detenernos; pues ſe ha viſto ya el poco fundamento, con que ſe atribuyeron à Narbaez, eſtas negociaciones ocultas; y queda baſtantemente defendido Motezuma de ſemejante inconſe-

Informaſe Cortès, de Alvarado.

Diſcurreſe con variedad en el origen de eſta Sedicion.

quen-

quencia. Dieron algunos el principio de la Conſpitacion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para ſacar de opreſion á ſu Rey: dictamen, que ſe acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron eſte rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no ſin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à vozes las amenazas de ſus Dioſes: y enfureciendo à los demàs con aquel miſmo Furor, que los diſponia, para recebir ſus reſpueſtas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en ſus Idolos: y aunque no fue ſuyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

Impoſtura de los Eſcritores Foraſteros

Los Eſcritores Foraſteros ſe apartaron mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades, cõ que procuran deſacreditar à los Eſpañoles, en la Conquiſta de las Indias: y lo peor es, que apoyan ſu malignidad,

Alegan por ſu parte al Obiſpo de Chiapa.

citando al Padre Fray Bartolomè de las Caſas, ò Caſaus, que fue deſpues Obiſpo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nueſtro, y teſtigo calificado. Lo que dexò eſcrito, y anda en ſus obras es, que los Mexicanos diſpuſieron vn Bayle publico (de aquellos que llamavan Motòtes) para divertir, ò feſtejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Ioyas de que iban adornados, convociò ſu Gente, y embiſtiò con ellos, haziendolos pedazos, para quitarſelas: en cuyo miſerable deſpojo, dize, que fueron paſſados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conſpiracion en terminos de juſta venganza. Notable deſpropoſito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo poſſible. Solicitava entonces eſte Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padeciã, cuydò menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nueſtros Eſcritores le convencen de mal informado en eſta, y otras enormidades, que dexò eſcritas contra los Eſpañoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el reſpecto que ſe deve à ſu Dignidad.

Iuizio de ſu opinion.

El origen verdadero de la Conſpiracion.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco deſpues que ſe apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ó menos agrado: cuya novedad le obli-

obligò à vivir cuydadoſo, y velar ſobre ſus acciones. Valiòſe de algunos Confidentes, que obſervaſſen lo que paſſava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y miſterioſa: y que ſe hazian Iuntas en Caſas particulares, con vn genero de recato mal ſeguro, que ocultava el intento, y deſcubria la intencion. Dió calor à ſus inteligencias, y conſiguiò con ellas la noticia evidente de vna Conjuracion, que ſe iba forjando contra los Eſpañoles: porque ganó algunos de los miſmos Conjuradores, que venian con los aviſos: afeando la Traicion, ſin olvidar el interès. Ibaſe acercando vna fieſta muy ſolemne de ſus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligieron eſte dia para ſu Faccion: ſuponiendo, que ſe podian juntar deſcubiertamente, ſin que hizieſſe novedad. Era ſu intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarſele tras ſi, con la diligencia de apellidar la libertad de ſu Rey, y la defenſa de ſus Dioſes: reſervando para entonces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el ſecreto, fiandoſe anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no lo tenian mal diſcurrido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Fiſta de ſus Idolos.

Vinieron, la mañana precedente al dia ſeñalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verſe con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar ſu Feſtividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y èl, mal aſſegurando todavia en ſu rezelo, ſe la concediò con calidad, que no llevaſſen Armas, ni le hizieſſen ſacrificios de ſangre humana: pero aquella miſma noche ſupo que andavan muy ſolicitos, eſcondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Templo: noticia, que no le dexó, que dudar, y le dió motivo para diſcurrir en vna temeridad, que tuvo ſus apariencias de remedio; y lo pudiera ſer, ſi ſe aplicàra con la devida moderacion. Reſolvió aſſaltarlos en el principio de ſu Fieſta, ſin dexarles lugar para que tomaſſen las Armas, ni levantaſſen el Pueblo: y aſſi lo puſo en execucion: ſaliendo à la hora ſeñalada con cinquenta de los ſuyos, y dando à entender, q̃ le llevava la curioſidad, ò el divertimiento. Hallólos entregados à la embriaguez, y embueltos en el regoſijo cauteloſo, de que ſe iba formando la Traycion. Em-

Motivos de Alvarado.

Reſuelve aſſaltarlos en ſu fieſta.

biſ-

Y los dexa castigados.

bistiò con ellos, y los atropellò, con poca, ó ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarse por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desvnirlos, lo qual se consiguiò sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Ioyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

Culpa de Pedro de Alvarado.

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que providencia. Retiròse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso Popular los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian contra èl aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolviò satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò el estrago de los suyos, y el despojo de las Ioyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomò luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sedicion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Irritacion del Pueblo Mexicano.

Reprehende Cortès à Alvarado.

Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de cõsideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuydado, al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintiò que recatasse à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fiò dèl, hasta que le viò à su lado en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca Guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à vozes con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes vna resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, q̃ no huvo en el hecho, ni en sus motivos, ò circustancias,

la

la maldad, que le imputaron; porque no ſe contentàra Hernan Cortès con reprehender ſolamente vn delito de ſemejante atrocidad; ni perdiera la ocaſion de caſtigarle (ò prenderle, por lo menos) para introducir la Paz con eſte genero de ſatisfacion. Antes hallamos, que le propuſo el miſmo Alvarado ſu priſion, como vno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareciò camino mas real ſerviſe de la razon, que tuvo el miſmo Alvarado contra los primeros Amotinados, para deſengañar el Pueblo, y enflaquezer la faccion de los Nobles.

Propone Alvarado ſu priſion.

No ſe dexaron ver aquella tarde los Rebeldes, ni deſpues huvo accidente, que turbaſſe la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el ſilencio del Enemigo, con ſeñas de cabilacion; porque no parecia vn hombre por las calles, ni en todo lo que ſe alcanzava con la viſta, diſpuſo que ſalieſſe Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à eſte miſterio. Llevò quatrocientos Hombres Eſpañoles, y Tlaſcaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca diſtancia deſcubrió vna tropa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Priſioneros, para tomar lengua, deſcubriò vn Exercito de innumerable muchedumbre, que le buſcava por la frente: y otro á las eſpaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el paſſo á la retirada. Embiſtieronle vnos, y otros con igual ferocidad al miſmo tiempo, que ſe dexò ver en las Ventanas, y Azuteas de las Caſas, tercer Exercito de Gente Popular, que cerrava tambien el camino de la reſpiracion: llenando el ayre de piedras, y armas, arrojadizas.

Deſcubre la multitud de los Enemigos.

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

Pero Diego de Ordaz, que neceſſitò de ſu valor, y experiencia, para juntar en eſte conflicto el deſahogo con la celeridad, formò, y dividiò ſu Eſquadron, ſegun el Terreno: dando ſegunda frente à la Retaguardia, Picas, y Eſpadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofenſas de arriba. No le fue poſſible aviſar à Cortès del aprieto en que ſe hallava; ni èl, ſin eſta noticia tuvo por neceſſario el ſocorrelle, quando le ſuponia con baſtantes fuerzas para executar la orden que llevava. Pero durò poco el calor de la Batalla;

Haze gran daño al Enemigo.

por-

porque los Indios embiſtieron tumultuariamente, y anegados en ſu miſmo numero, ſe impedian el vſo de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que ſe reduxeron los demàs à diſtancia, que ni podian ofender, ni ſer ofendidos. Las Bocas de fuego deſpejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia ſolo à reconocer, y no devia paſſar à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le ſitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las vozes, y las amenazas, ſe reſolviò à retirarſe abriendo el camino con la Eſpada: y dada la orden ſe moviò en la miſma formacion, que ſe hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el paſſo del Quartel: y peleando al miſmo tiempo con los que ſe le acercavan por la parte contrapueſta, ò ſe deſcubrian en lo alto de las caſas. Conſiguiòſe con dificultad la retirada, y no dexò de coſtar alguna ſangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los ſuyos: quedando muertos ocho Soldados, que no ſe pudieron retirar. Serian acaſo Tlaſcaltècas; porque ſolo ſe haze memoria de vn Eſpañol, que obrò ſeñaladamente aquel dia; y muriò cumpliendo con ſu obligaciõ. Bernal Diaz refiere ſus hazañas, y dize, que ſe llamava Lezcano. Los demès no hablan en èl. Quedò ſin el nombre cabal, que merecia; pero no quede ſin la recomendacion de que ſe puede honrar ſu apellido. Conociò Hernan Cortès en eſte ſuceſſo, que ya no era tiẽpo de intentar propoſiciones de Paz, que diſminuyendo la reputacion de ſus fuerzas, aumentaſſen la inſolencia de los Sedicioſos. Determinò hazerſela deſear, antes de proponerſela, y ſalir à la Ciudad cõ la mayor parte de ſu Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No ſe hallava perſona entonces, por cuyo medio ſe pudieſſe introducir el Tratado. Motezuma deſconfiava de ſu autoridad, ò temia la inobediencia de ſus Vaſſallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandaſſe, ni quien obedecieſſe, ò mandavan todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces ſin diſtincion, ni govierno, que ſe componia de Nobles, y Plebeyos. Deſeava Cortès con todo el animo, ſeguir el camino de la moderacion, y no deſconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por neceſſario hazerſe atender, antes de ponerſe à perſuadir: en que obrò como dieſtro Capitan, porque

Muriò Lezcano.

Reſuelve hazer ſalida Cortès.

Retiraſe valeroſamente

Con alguna perdida, y muchos heridos.

Pueblo ſedicioſo inexorable.

nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de vn Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl vn Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oydos.

CAPITVLO XIII.

INTENTAN LOS MEXICANOS assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernã Cortès: y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necessario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas: abanzaron todos à un tiempo, con igual precipitacion. Traìan de Banguardia Tropas de Flecheros, para que barriendo la Muralla, pudiessen acercarse los demàs. Fueron tan cetradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Viòse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegò à señalar Gente que las apartasse: porque ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demàs Bocas de fuego, hazian, horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Assaltan el Quartel.

Diligencias del enemigo en el assalto

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intétar

el

el aſſalto con increible determinacion: valiendoſe de ſus Inſtrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan ſobre ſus Compañeros, para ſuplir el alcance de ſus Armas: otros hazian Eſcalas de ſus miſmas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos ſe arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarſe como hazañas, ſi obràra en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

Fueron rechazados cõ gran perdida.

Pero vltimamente fueron rechazados, y ſe retiraron (para cubrirſe) à las traveſias de las calles, donde ſe mantuvieron, haſta que los dividiò la noche; mas por la coſtumbre que tenian de no pelear en auſencia del Sol, que porque dieſſen eſperanças de averſe decidido la queſtion. Antes ſe atrevieron poco deſpues à turbar el ſoſſiego de los Eſpañoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò yà lo conſiguieſſen, arrimandoſe à las puertas, y vẽtanas con el amparo de la obſcuridad, ò yá le arrojaſſen à mayor diſtancias con las Flechas de fuego artificial, que pareciò mas veriſimil: porque la llama creciò ſubitamente à tomar poſſeſſion del Edificio, con tanto vigor, que fue neceſſario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar deſpues en cerrar, y poner en defenſa los portillos, que ſe hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Ponen fuego al Quartel

Llaman à los Eſpañoles fuera de ſus reparos.

Pero apenas ſe declarò la primera luz de la mañana, quando ſe dexaron ver los Enemigos, eſcarmentados, al parecer, de acercarſe à la Muralla, porque ſolo provocavan à los Eſpañoles, para que ſalieſſen de ſus reparos: llamavanlos á la Batalla con grandes injurias: tratavanlos de cobardes, porque ſe defendian encerrados: y Hernan Cortès, que avia reſuelto ſalir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna eſta provocacion, para encender los animos de los ſuyos. Diſpuſolos con vna breve Oracion al deſagravio de ſu ofenſa; y formò, ſin mas dilacion, tres Eſquadrones del grueſſo, que pareciò conveniente; dando à cada vno mas Eſpañoles, que Tlaſcaltècas: los dos, para que fueſſen deſembarazando las Calles vezinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba ſu Perſona, y la fuerza principal de ſu Exercito, para que acometieſſe por la calle de Tacuba, donde avia

Cortès haze ſalida contra ellos.

cargado de mayor grueſſo del Enemigo. Diſpuſo las hileras, y deſtribuyò las armas, ſegun la neceſſidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandoſe à lo que obſervò Diego de Ordaz en ſu retirada; y teniendo por digno de ſu imitacion lo que poco antes mereciò ſu alabanza: en que moſtrò la ingenuidad de ſu animo; y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que ſe dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca diſtancia entre el errar, y el diferenciarſe de los que acertaron.

Imitò á Diego de Ordaz

Embiſtieron todos à vn tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, ſin perder tierra, ni conocer el peligro: eſperando vnas vezes, y otras acometiendo; haſta llegar à lo eſtrecho de las armas, y los brazos. Eſgrimian los Chuzos, y los Montantes con deſeſperada intrepidez. Entravanſe por las picas, y las eſpadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban ſeñaladas al opoſito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan ſin deſcubrirſe, y fue neceſſario poner fuego en algunas caſas, para que ceſſaſſe aquella prolija hoſtilidad.

Combate reñido.

Cedieron finalmente al eſfuerzo de los Eſpañoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian roſtro de la otra parte: obligandolos, à que cegaſſen, peleando, las Azequias, para ſeguir el alcance. Los que partieron à deſembaraçar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta reſolucion, que ſe conſiguiò, por ſu medio, el aſſegurar la Retaguardia, y el llevar ſiempre al Enemigo por la frente: haſta que, ſaliendo à lo ancho de vna Plaza, ſe vnieron los tres Eſquadrones, y à ſu primer ataque, deſmayaron los Indios, y bolvieron las eſpaldas atropelladamente: dando à la fuga el meſmo impetu, que dieron à la batalla.

Vnenſe los Eſpañoles.

Huyen los Enemigos.

No permitiò Hernan Cortès, que ſe paſſaſſe à deſtruir enteramente aquellos Vaſſallos de Motezuma, fugitivos yà, y deſordenados, ò no le ſufriò ſu animo, que ſe hizieſſe mas ſangrienta la vitoria: pareciendole, que dexava caſtigado, con baſtante rigor, ſu atrevimiento. Recogiò ſu gẽte, y ſe retirò, ſin hallar opoſicion, que le obligaſſe à pelear. Faltaron de ſu Exerci-

Retiraſe Cortès,

to

to diez, ò doze Soldados, y huvo muchos heridos, los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuydado. En el Exercito de los Mexicanos, muriò innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, despues de aver teñido en su sangre las Azequias. Durò toda la mañana el Combate, y se llegaron à ver en conflicto algunas vezes los Españoles; pero se deviò à su valor el sucesso, y le hizo possible su experiencia, y buena disciplina. No huvo quien sobresalieſſe; porque obraron todos con igual bizarria: señalandose los Soldados, como los Capitanes; y quitando vnas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes sin precipicio à los Tlascaltècas: y Hernan Cortès governò la Faccion como valeroso, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la Espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar; dexando en duda, si se deviò mas à su ardimento, que à su pericia militar. Virtudes ambas, que posseyò en grado eminente, y que desean sin distincion, ò concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Con perdida grande de los Mexicanos.

Fue necessario dexar algun tiempo al descanso de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension durò tres dias, ò poco mas, en que se atendiò solamente à la defensa del Quartel, que tuvo siempre á la vista el Exercito de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras escaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolviò Cortès à las platicas de la Paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que assistian al servicio de Motezuma: pero no se descuydò mientras durava la negociacion en las demàs prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegasse la ocasion de hazer nueva salida. Era capaz cada vno de veinte, ò treinta hombres: guarnecido el techo de gruessos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con sus Troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: Imitacion de las mantas, que vsa la Milicia, para echar gente à picar las Murallas: cuyo re-

Atiendese a la defẽsa de el Quartel.

Introduce Cortès Platicas de Paz.

Haze fabricar vnos Castillos de Madera.

reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiessen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, assombrando al Enemigo.

Niegansse los Mexicanos á la Paz

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron vnos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Espanoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de vozes, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Teme Motezuma que se desboquẽ los Sediciosos.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executò Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Espanoles, y hasta dos mil Tlascaltècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para vsar dellos, quando lo permitiessen las quiebras del Terreno. Estava entonces el tumulto en vn profundo silencio, y apenas se diò principio à la marcha, quando se conociò la primera dificultad de la Empressa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Espanoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles; en cuya defensa bolvieron à pelear con tanta obstinacion,

Cortès haze segunda salida.

Acometen los Mexicanos.

que

que fue neceſſario adelantar algunas Piezas de Artilleria para deſalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que ſe repetia importunamẽte la dificultad, y no ſe hallava la ſazõ de poderlos combatir en deſcubierto. Vieronſe aquel dia en ſus operaciones algunas advertẽcias, que parecian de guerra mas que popular. Diſparavan à tiempo, y baxa la puntaria, para no malograr el tiro en la reſiſtencia de las Armas. Los pueſtos ſe defendian con deſahogo, y ſe abandonavan ſin deſorden. Echaron gente à las Azequias, para que ofendieſſen nadando con el bote de las Picas. Hizieron ſubir grãdes peñaſcos à las Azuteas, para deſtruir los Caſtillos de madera; y lo conſiguieron, haziendolos pedazos. Todas las ſeñas davan à entẽder, que avia qũien governaſſe: porque ſe animavan, y ſocorrian tempeſtivamente, y ſe dexava conocer alguna obediencia entre los miſmos deſconciertos de la multitud.

Sus advertẽcias en el modo de pelear.

Rompen los Caſtillos de Madera.

Daño, que ſe haze en ellos, y en la Ciudad.

Durò el Combate la mayor parte del dia; reducidos los Eſpañoles, y ſus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizoſe gran daño en la Ciudad, quemaronſe muchas caſas, y coſtò mas sãgre à los Mexicanos eſta ocaſion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como ſolian, con el impedimento de ſus miſmos reparos.

Retiraſe Cortès à ſu Aloxamiento.

Ibaſe acercandoſe la noche y Hernan Cortès, viendoſe obligado (no ſin alguna deſazon) à la diſputa inutil de ganar pueſtos, que no ſe avian de mantener, ſe bolviò à ſu Aloxamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que oſtigada la ſedicion. Perdiò haſta quarenta Soldados, los mas Tlaſcaltècas: ſalieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Eſpañoles, y èl con vn flechado en la mano izquierda; pero mas herido interiormẽte de aver conocido en eſta ocaſion, q̃ no era poſſible continuar aquella Guerra tan deſigual, ſin rieſgo de perder el Exercito, y la reputaciõ. Primer deſaliento ſuyo, cuya novedad eſtrañò ſu corazon, y padeciò ſu conſtancia. Encerròſe con pretexto de la herida, y con deſeo de alargar las riendas al diſcurſo. Tuvo mucho que hazer conſigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarſe de Mexico, y no hallava camino de mãtenerſe. Procurava esforzarſe contra la dificultad, y ſe ponia la razon de parte del rezelo.

Saliò herido en vna mano.

Batalla interior de Cortès.

zelo. No ſe conformavan ſu entendimiento, y ſu valor, y todo era batallar ſin reſolver: impaciente, y deſabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar, el deſengaño.

CAPITVLO XIV.

PROPONE A CORTES Motezuma, que ſe retire, y èl le ofrece, que ſe retirarà luego que dexen las Armas ſus Vaſſallos. Bueluen eſtos à intentar nueuo aſſalto; habla con ellos Motezuma deſde la Muralla, y queda herido, perdiendo las eſperanças de reduzirlos.

Varios diſcurſos de Motezuma.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoſo ya en la fidelidad de ſus Vaſſallos, y compatido el animo de contrarios afectos, que vnos ſeguian, y otros violentavan ſu inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la ſobervia. Eſtuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: obſervando la Batalla, y reconociò entre los Rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aſpirar al Impe-

Teme la Conſpiraciõ de ſus Nobles.

rio: violòs diſcurrir à todas partes: animando la Gente, y diſponiendo la Faccion; no rezelava de ſus Nobles ſemejante alevoſia: crecieron à vn tiẽpo ſu enojo, y cuydado; y ſobreſalió el enojo, dando à la ſangre, y al cuchillo el primer movimiento de ſu natural: pero conociendo, poco deſpues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conſpiracion, ſe dexò caer en el deſaliento; quedando ſin accion, para ponerſe de parte del remedio, y à la flaqueza, todo el impulſo de la ferocidad: Horribles ſiẽpre al Tirano los rieſgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que ſe precian de temidos.

Reſuelve deſpedir à los Eſpañoles.

Esforzòſe à diſcurrir en diferentes medios para reſtablecerſe, y ninguno le pareciò mejor, que deſpachar luego à los Eſpañoles, y ſalir à la Ciudad: ſirviendoſe de la manſedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Iuſticia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicó lo que avia crecido ſu cuydado, no ſin alguna deſtreza. Ponderò con afectada ſeguridad, el atrevimiento de ſus Nobles: dando al empeño de caſtigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Proſiguiò, diziendo: Que

Lo que dixo à Cortès.

ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica, y conuenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundauan sobre apariencias de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: qne los clamores de sus Vassallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir libertad de su Rey, y persuadidos à que no la tenia, y errando el Camino de pretenderla: que ya llegaua el caso de ser inexcusable que saliessen de Mexico, sin mas dilacion, Cortès, y los suyos; para que pudiesse boluer por su autoridad, poner en sugecion á los Rebeldes, y atajar el fuego, desuiando la materia. Repitiò lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocò ligeramente los recelos, que mas le congojavan; pero fueron rendidas las instancias, que hizo à Cortès, parà que no le replicasse, que se descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

Respuesta de Cortès.

Hallavase yà Hernan Cortès en dictamen de que le cõvenia retirarse por entonces; aunque no sin esperanzas de bolver à la Empresa con mayor fundamento: y sirviendose de lo que llevava discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondiò sin detenerse: *Que su animo, y su entendimiento estauan conformes en obedecerle con ciega resignacion: porque solo deseaua executar lo que fuesse de su mayor agrado, sin discurrir en los motiuos de aquella resolucion, ni detenerse à representar inconuenientes, que tendria preuistos, y considerados: en cuyo examen deue rendir su juizio el inferior, ò suele bastar por razon, la voluntad de los Principes. Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vassallos: particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de auerse declarado la Nobleza por los Populares: nouedad, que necessitaua de todo su cuydado: porque los Nobles (roto vna vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atreuimientos. Pero que no le tocaua formar dictamenes, que pudiessen retardar su obediencia, quando le proponia como remedio necessario su Iornada: conociendo la enfermedad, y los humores de que adolescia su Republica: Sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre, de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoála, deuia suplicarle, que antes de su partida hiziesse dexar las Armas à sus Vassallos: por-*

Allanase à retirarse.

Proponele su riesgo.

Y que dexẽ las Armas los Rebeldes

porque no ſeria de buena conſequencia, que atribuyeſſen á ſu rebeldia, lo que deuian á la benignidad de ſu Rey: cuyo reparo hazia mas por el decoro de ſu autoridad, que porque le dieſſe cuydado la obſtinacion de aquellos Rebeldes: pues dexaua el empeño de caſtigarlos por complacerle: lleuando en ſu Eſpada, y en el valor de los ſuyos todo lo que auia meneſter para retirarſe con ſeguridad.

Agradece Motezuma la Reſpueſta

No eſperava Motezuma tanta promptitud en la reſpueſta de Cortès: creyò hallar en èl mayor reſiſtencia, y temia eſtrecharle con la porfia, ò con la deſazon, en materia que tenia reſuelta, y deliberada. Diòle à entender ſu agradecimiento con demonſtraciones de particular gratitud. Saliò al ſemblante, y à la voz el deſahogo de ſu reſpiracion. Ofreciò mandar luego à ſus Vaſſallos, que dexaſſen las Armas, y aprobò ſu advertencia: eſtimandola como diſpoſicion neceſſaria, para que llegaſſen menos indignos à capitular con ſu Rey. Punto, en que no avia diſcurrido; aunque ſentia interiormente la diſſonancia de tanto cõtemporizar con los que merecian ſu deſagrado: y no hallava camino de componer la ſoberania con la diſſimulacion. Al miſmo tiempo, que durava eſta conferencia, ſe tocò vn Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortès à reconocer ſus defenſas, hallò la Gente por todas partes empeñada en la reſiſtencia de vn Aſſalto general, que intentaró los Enemigos. Eſtava ſiempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego: pero no fue poſſible detenerlos: porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, impedidos vnos de otros, con tanta precipitacion, que caminãdo, al parecer, ſu Banguardia, ſin proprio movimiento, logrò al primer abance la determinacion de arrimarſe à la Muralla. Fueronſe quedando los Arcos, y las ondas en la diſtancia, que avia meneſter, y empezaron à repetir ſus cargas, para deſviar la oppoſiciõ del Aſſalto, que al miſmo tiempo ſe intentava, y reſiſtia, con igual reſolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos: y Hernan Cortès, que tenia formado ſu Reten de Tlaſcaltècas, y Eſpañoles en Patio principal, acudia con nuevos ſocorros à los Pueſtos mas aventurados: ſiendo neceſſaria toda ſu actividad, y todo el ardimento de los ſuyos, para que no flaqueaſ-

Buelven a Aſſalto los Rebeldes.

Con valeroſa reſoluciõ.

queaſſe la defenſa, ò ſe llegaſſe à conocer la falta, que hazen las fuerzas al valor.

Propone Motezuma ſalir à la Muralla para reprimir à los ſuyos.

Supo Motezuma el Conflicto en que ſe hallava Cortès, llamò à Doña Marina, y por ſu medio le propuſo: *Que ſegun el eſtilo preſente de las coſas, y lo que tenian diſcurrido, ſeria conueniente dexarſe ver deſde la Muralla, para mandar, que ſe retiraſſen los Sedicioſos populares, y vinieſſen deſarmados los Nobles à repreſentar lo que vnos, y otros pretendian.*

Cortès acepta eſte partido.

Admitiò Cortès ſu propoſicion, teniendo ya por neceſſaria eſta diligencia, para que reſpiraſſe por vn rato ſu Gente, quando no baſtaſſe para vencer la obſtinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma ſe diſpuſo luego á executar eſta diligencia, con anſia de reconocer el animo de ſus Vaſſallos en lo tocante à ſu Perſona. Hizoſe adornar de las VeſtiduraſReales; pidiò la Diadema, y el Manto Imperial; no perdonò las Ioyas de los Actos publicos, ni otros reſplandores afectados, que publicavan ſu deſconfianza: dando à entender con eſte cuydado, que neceſſitava de accidẽtes ſu preſencia, para ganar el reſpecto de los ojos, ò que le convenia ſocorreſe de la Purpura, y el Oro para cubrir la flaqueza interior de la Mageſtad. Con todo eſte aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en ſu ſervicio, ſubiò al Terrado, contrapueſto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y aſſomandoſe vno dellos al Pretil, dixo en vozes altas, que previnieſſen todos ſu atencion, y ſu reverencia, porque ſe avia dignado el Gran Motezuma de ſalir à eſcuchar, y favorecerlos. Ceſſaron los gritos al oìr ſu nombre, y cayendo el terror ſobre la ira, quedaron apagadas las vozes, y amedrentada la reſpiracion. Dexòſe ver entonces de la Muchedumbre; llevando en el ſemblante vna ſeveridad apacible, compueſta de ſu enojo, y ſu rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le deſcubrieron, y los mas ſe humillaron haſta poner el roſtro con la tierra: mezclandoſe la razon de temerle, con la coſtumbre de adorarle. Mirò primero à todos, y deſpues á los Nobles, con ademan de reconocer à los que conocia. Mandò, que ſe acercaſſen algunos: llamandolos por ſus nombres. Honròlos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con ſu indignaciõ. Agradeciò el afecto con que deſeavan ſu libertad, ſin faltar à la decencia de las palabras;

Adornaſe Motezuma para eſta Funcion.

Turbacion de los Rebeldes à la viſta de ſu Rey.

Como ſe portò Motezuma con los ſuyos.

bras; y ſu Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue ſegun dizen los mas, en eſta conformidad.

Oracio, que hizo à los Sedicioſos.

Tan lexos eſtoy, Vaſſallos, mios, de mirar, como delito eſta commocion de vueſtros corazones, que no puedo negarme inclinado à vueſtra diſculpa. Exceſſo fue tomar las Armas, ſin mi licencia; pero exceſſo de vueſtra fidelidad. Creiſteis, no ſin alguna razon, que yo eſtaua en eſte Palacio de mis Predeceſſores detenido y violentado: y el ſacar de opreſion à vueſtro Rey, es empeño grande, para intentado ſin deſordẽ. que no ay leyes, que no puedan ſugetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomaſteis, con poco fundamento, la ocaſion de vueſtra inquietud (porque yo eſtoy ſin violencia entre los Foraſteros, que tratais como enemigos.) Ya veo que no deſacredito de vueſtra voluntad el engaño de vueſtro diſcurſo. Por mi eleccion he perſeverado con ellos, y he debido toda eſta benignidad à ſu atenciõ, y todo eſte obſequio al Principe, que los embia. Ya eſtàn deſpachados: ya he reſuelto que ſe retiren, y ellos ſaldràn luego de mi Corte: pero no es bien, que me obedezcan primero que voſotros, ni que vaya delante de vueſtra obligacion ſu corteſia. Dexad las Armas, y venid, como deueis, à mi preſencia, para que ceſſando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capazes de conocer lo que os fauorezco, en lo miſmo que os perdono.

Buelve à inquietarſe la multitud

Aſſi acabò ſu Oracion, y nadie ſe atreviò à reſponderle. Vnos le miravan aſſombrados, y confuſos de hallar el ruego, donde temian la indignacion: y otros lloravan de ver tan humilde à ſu Rey, ò lo que diſuena mas, tan humillado. Pero al miſmo tiempo, que durava eſta ſuſpenſion, bolviò à remolinar la Plebe, y paſsò en vn inſtante del miedo à la precipitacion: facil ſiempre de llevar à los eſtremos ſu inconſtancia. y no faltaria quien la fomentaſſe, quando tenian elegido nuevo Emperador, ó eſtavan reſueltos à elegirle: que vno, y otro ſe halla en los Hiſtoriadores.

Deſacatos, que le dixeron.

Creciò el deſacato à deſprecio: dixeronle à grandes vozes, que ya no era ſu Rey: que dexaſſe la Corona, y el Ceptro por la Rueca, y el Vſo: llamandole cobarde, afeminado, y priſionero vil de ſus Enemigos. Perdianſe las injurias en los gritos, y èl procurava, con el ſobrecejo, y cõ la mano, hazer lugar à ſus palabras, quando empezò à diſparar la multitud, y viò ſobre ſi el vltimo atrevimiento de

de ſus Vaſſallos. Procuraron cubrirle con ſus Rodelas dos Soldados, que puſo Hernan Cortès à ſu lado, previniendo eſte peligro; pero no baſtò ſu diligencia, para que dexaſſen de alcançarle algunas flechas; y mas rigoroſamente vna piedra, que le hiriò en la cabeça: rompiendo parte de la ſièn, cuyo golpe le dertibò en tierra ſin ſentido. Suceſſo que ſintiò Cortès, como vno de los mayores contratiempos, que ſe le podian ofrecer. Hizole retirar à ſu Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defenſa del Quartel; pero ſe hallò ſin Enemigos, en quien tomar ſatisfacion de ſu enojo: porque al miſmo inſtante que vieron caer à ſu Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, ſe aſſombraron de ſu miſma culpa, y huyendo ſin ſaber de quien, ò creyendo que llevavan à las eſpaldas la ira de ſus Dioſes, corrierõ à eſconderſe del Cielo con aquel genero de confuſion, ò fealdad eſpantoſa, que ſuelen dexar en el camino, al acabarſe de cometer, los enormes delitos.

Derribanle de vna pedrada.

Retiranſe los Enemigos.

Aſſõbrados de ſu miſmo delito.

Paſsò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en ſi dentro de breve rato; pero tan impaciente, y deſpechado, que fue neceſſario detenerle, para que no ſe quitaſſe la vida. No era poſſible curarle, porque deſviava los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: Eſforzavaſe la ira, y declinava en puſilanimidad: la perſuaſion le ofendia, y los conſuelos le irritavan: cobrò el ſentido, para perder el entendimiento: y pareciò conveniente dexarle por vn rato, y dàr algun tiempo á la conſideracion, para que ſe deſembarazaſſe de las primeras diſſonancias de la ofenſa. Quedò encargado à ſu Familia, y en miſerable congoja: batallando con las violencias de ſu Natural, y el abatimiento de ſu Eſpiritu; ſin aliento para intentar el caſtigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la reſolucion de morir à ſus manos. Barbaro recurſo de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y ſolo tienen valor contra el que puede menos.

impacientias de Motezuma.

Su deſeſperacion.

CA-

CAPITVLO XV.

MVERE MOTEZVMA sin querer reducirse á recebir el Bautismo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona.

Agravase la herida de la Cabeza.

PErseverò en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las passiones del animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareciò siẽpre de cuydado, y bastaron sus despechos para que se hiziesse mortal: porque no fue possible curarle como era necessario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeciase lo mismo para reducirle à que tomasse algun alimento, cuya necessidad le iba extenuando: solo durava en èl, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conociòse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava.

Diligencias que se hizieron para su conversion.

Bolviò à tocar el punto de la Religion: llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. Avia mostrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè Catolica: desagradando à su entendimiẽto los absurdos de la Idolatria, y llegò à dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilatava por su diabolica Razon de Estado: atendiendo à la superstticion agena, quando le dexava la suya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Persuaciones de Cortès, y de Fr. Bartolomè.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale vnas vezes fervoroso, y otras enternecido, que se bolviesse à Dios, y assegurasse la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretava con razones de mayor eficazia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la Emulacion, ò la Malicia (que hasta en este cuydado culpa de omissos à los

los Eſpañoles) no ſe omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero ſus reſpueſtas eran deſpropoſitos de hombre precito: diſcurrir en ſu ofenſa: prorrumpir en amenazas: dexarſe caer en la deſeſperacion: y encargar à Cortès el caſtigo de los Traydores: en cuya batalla, que durò tres dias, rindiò al Demonio la eterna poſſeſſion de ſu Eſpiritu: dando à la venganza, y à la ferocidad las vltimas clauſulas de ſu aliento: y dexando al Mundo vn exemplo formidable de lo q̃ ſe deven temer, en aquella hora, las paſſiones, enemigas ſiempre de la conformidad, y mas abſolutas en los Poderoſos: porque falta el vigor para ſugetarlas, al miſmo tiempo que prevalece la coſtumbre de obedecerlas.

Sus reſpueſtas.

Muere obſtinado.

Fue general entre los Eſpañoles el ſentimiento de ſu muerte: porque todos le amavan con igual afecto: vnos por ſus dadivas, y otros por ſu gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortès, que le devia mas que todos, y hazia mayor perdida, ſintiò eſta deſgracia tan vivamente, que llegò à tocar ſu dolor en congoja, y deſconſuelo: y aunque procurava componer el ſemblante, por no deſalẽtar à los ſuyos, no baſtaron ſus esfuerzos, para que dexaſſe de manifeſtar el ſecreto de ſu corazon cõ algunas lagrimas, que ſe vinieron à ſus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria ſugecion de aquel Principe la mayor fabrica de ſus deſignios. Aviaſele cerrado con la muerte la puerta principal de ſus eſperanzas. Neceſſitava ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y ſobre todo le congojava, que huvieſſe muerto en ſu obſtinacion: vltimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto eſſencial, que le dividia el corazon entre la triſteza, y el miedo: tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Sentimiento de los Eſpañoles.

Su primera diligencia fue llamar à los Criados del Difunto, y elegir ſeis de los mas principales, para que ſacaſſen el cuerpo à la Ciudad, en cuyo numero fueron comprehendidos algunos priſioneros Sacerdotes de los Idolos; vnos y otros, oculares teſtigos de ſus heridas, y de ſu muerte. Ordenòles, que dixeſſen de ſu parte à los Principes, que governavan el Tumulto popular: *Que alli les embiaua el cadauer de ſu Rey, muerto à ſus manos, cuyo enorme delito daua nueua razon á ſus Armas. Que antes de morir le pidiò repeti-*

Embia Cortès el Cadaver con ſus Criados.

Amenaza con eſta ocaſion á los Sediciosos.

petidas vozes (como ſabian) que tomaſſe por ſu quenta la venganza de ſu agrauio, y el caſtigo de tan horrible Conſpiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuoſa de la infima Plebe, y como atreuimiento, cuya enormidad aurian conocido, y caſtigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, boluia de nueuo á proponer la paz, y eſtaua pronto à concederſela: viniendo los Diputados, que nombraſſen, à conferir, y ajuſtar los medios, que pareciеſſen conuenientes. Pero que al miſmo tiempo tuvieſſen entendido, que ſino ſe ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, ſerian tratados como Enemigos, con la circunſtancia de Traydores à ſu Rey: experimentando los vltimos rigores de ſus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo reſpeto le detenia, y moderava) trataria de aſſolar, y deſtruir enteramente la Ciudad, y conocerian con tardo eſcarmiento, lo que iba de vna hoſtilidad, poco mas que defenſiua (en que ſolo ſe cuydada de reducirlos) á vna Guerra declara, en que ſe lleuaria delante de los ojos la obligacion de caſtigarlos.

Sin apartarſe de la Paz.

Dolor de los Mexicanos.

Partieron luego con eſte menſage los ſeis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y à pocos paſſos llegaron à reconocerle (no ſin alguna reverencia) los Sedicioſos, como ſe obſervò deſde la muralla. Siguieronle todos; arrojando las Armas, y deſamparando ſus Pueſtos: y en vn inſtante ſe llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: baſtante demonſtracion, de que pudo mas el expectaculo miſerable, ò la preſencia de ſu culpa, que la dureza de ſus corazones. Ya tenian elegido Emperador (ſegun la noticia que ſe tuvo deſpues) y ſeria dolor ſin arrepentimiento; pero no diſſonarian al Sucеſſor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Perſona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nombre de Motezuma, con vn genero de inquietud laſtimoſa, que publicava el deſconſuelo, ſin perder las ſeñas de Motin.

Pompa de ſus Exequias.

Algunos dizen, que le arraſtraron, y le hizieron pedazos, ſin perdonar à ſus Hijos, y Mugeres. Otros, que le tuvieron expueſto à la irriſion, y deſacato de la Plebe, haſta que vn Criado ſuyo, formando vna humilde Pyra de mal colocados leños, abraſò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudoſe creer vno, y otro de vn Pueblo deſbocado: en cuya inhumani-

dad

dad ſe acerca mas à lo verisimil, lo que ſe aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que reſpectaron el cadaver: afectando, en ſu adorno, y en la pompa funeral, que ſentian ſu muerte, como deſgracia, en que no tuvo culpa ſu intencion: ſi ya no aſpiraron à conſeguir con aquella exterioridad reverente, la ſatisfacion, ò el engaño de ſus Dioſes. Llevaronle con grande aparato, la mañana ſiguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde ſe hazian las exequias, y guardavan las cenizas de ſus Reyes: y al miſmo tiempo reſonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que ſolia concurrir à ſemejantes funciones; cuya noticia confirmaron deſpues ellos miſmos; refiriendo las honras de ſu Rey como hazaña de ſu atencion, ò como enmienda ſubſtancial de ſu delito.

Engaño de los que atribuyen à Cortès eſta muerte.

No faltaron Plumas, que atribuyeſſen à Cortès la muerte de Motezuma, ò lo intentaſſen, por lo menos: afirmando, que le hizo matar, para deſembarazarſe de ſu Perſona. Y alguno de los nueſtros dize, que ſe dixo; y no lo defiende, ni lo niega: deſcuydo, que ſin culpa de la atencion, ſe hizo ſemejante à la calumnia. Pudo ſer, que lo afirmaſſen años deſpues, los Mexicanos, por conciliar el odio contra los Eſpañoles, ò borrar la infamia de ſu Nacion: pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni ſe devia permitir à la Pluma ſin mayor fundamento, vn hecho de ſemejantes inconſequencias. Como era poſſible, que vn hombre tan atento, y tan aviſado como Hernan Cortès, quando tenia ſobre ſi todas las Armas de aquel Imperio, ſe quiſieſſe deſhazer de vna Prenda, en que conſiſtia ſu mayor ſeguridad? O què diſpoſicion le dava la muerte de vn Rey, amigo, y ſugeto, para la Conquiſta de vn Reyno levantado, y enemigo? Deſgracia es de las grandes acciones la variedad con que ſe refieren: y empreſſa facil de la mala intencion, inventar circunſtancias; que quando no baſten à desluzir la verdad, la ſujetan por entonces à la opinion, ò la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licencioſa de el Vulgo, lo que viene à parar en las Hiſtorias. Notablemente ſe fatigan los Eſtrangeros para deſacreditar los aciertos de Cortès en eſta Empreſſa. Defiendale ſu entendimiento, de ſemejante abſurdo,

Inconſequẽcia de eſta calumnia.

ſino le defendiere la Nobleza de ſu animo de tan horrible maldad, y quedeſe la Embidia en ſu confuſion: vicio ſin deleyte, que atormenta, quando ſe diſſimula; y deſacredita, quando ſe conoce: ſiendo en la verdad, luſtre del embidiado, y deſayre de ſu Dueño.

Propriedades de la Embidia.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y mageſtuoſa preſencia; de claro, y perſpicaz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la ſuſtancia de las coſas. Su valor le hizo el mejor entre los ſuyos; antes de llegar à la Corona, y deſpues le diò entre los Eſtraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caſo de tomar las Armas, era el Exercito ſu Corte. Ganò por ſu Perſona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquiſtò diferentes Provincias, y dilatò los limites de ſu Imperio: dexando los reſplandores del Solio, por los aplauſos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que ſe forma del Baſton. Fue naturalmente dadivoſo, y liberal: hazia grandes mercedes ſin genero de oſtentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Mageſtad. Amava la Iuſticia, y zelava ſu Adminiſtracion en los Miniſtros, con rigida ſeveridad. Era contenido en los deſordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la ſenſualidad. Pero eſtas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, ſe deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioſo, que templado: pues ſe introduxo en ſu tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermoſura en todos ſus Reynos eſclava de ſus moderaciones: deſordenado el antojo, ſin hallar diſculpa en el apetito. Su Iuſticia tocava en el eſtremo contrario; y llegò à equivocarſe con ſu crueldad: porque tratava como venganzas los caſtigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocaſionò mayores daños, que produxo beneficios; porque llegò à cargar ſus Reynos de impoſiciones, y Tributos intolerables, y ſe convertia en ſus profuſiones, y deſperdicios el fruto abo-

Inyzio de las acciones de Motezuma.

Su valor.

Su liberalidad.

Su Iuſticia, y otras virtudes.

Mayores ſus vicios.

rre-

Opreſion de ſus Vaſſallos

recible de ſu iniquidad. No daba medio, ni admitia diſtincion entre la eſclavitud, y el vaſſallage: y hallando Politica en la opreſion de ſus Vaſſallos, ſe agradaba mas de ſu temor, que de ſu paciencia. Fue la ſobervia ſu vicio capital, y predominante: votava por ſus meritos, quando encarecia ſu fortuna: y penſava de ſi, mejor que de ſus Dioſes; aunque fue ſumamente dado à la Superſticion de ſu Idolatria: y el Demonio llegò à favorecerle con frequentes viſitas, cuya Malignidad tiene ſus hablas, y viſiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòſe à Cortès voluntariamente: rindiendoſe à vna Priſion de tantos dias, contra todas las reglas naturales de ſu ambicion, y ſu altivez. Pudoſe dudar entonces la cauſa de ſemejante ſugecion; pero de ſus miſmos efectos ſe conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar eſte Monſtruo: ſirviendoſe de ſu manſedumbre para la primera introducion de los Eſpañoles: principio, de que reſultò deſpues la converſion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le aſſiſtian en ſu priſion, fueron muertos por los Mexicanos, quando

Viſitavale el Demonio.

Rara ſugecion à Cortès.

ſe retirò Cortès: y otros dos, ò tres hijos, que ſe convirtieron deſpues, y caſaron con Eſpañoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que ſe reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomò eſte nombre en el Bautiſmo. Concurriò en èl la repreſentacion de ſu Padre, por ſer avido en la Señora de la Provincia de Tula: vna de las Reynas, que reſidian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual ſe reduxo tambien à imitacion de ſu hijo, y ſe llamò en el Bautiſmo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando, en eſtos renombres, la Nobleza de ſus Antepaſſados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Eſtado, y Rentas en Nueva Eſpaña, con Titulo de Conde de Motezuma: cuya Suceſſion legitima ſe conſerva oy en los Condes de eſte Apellido: vinculada en èl dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò eſte Principe diez y ſiete años: vndezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y vltimamente muriò en ſu ceguridad à viſta de tantos auxilios, que parecian eficazes. O ſiempre

inexcrutables permiſſiones de la divina Iuſticia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

CAPITVLO XVI.

BVELVEN LOS MEXIcanos à ſitiar el Alojamiento de los Eſpañoles. Haze Cortès nueva ſalida: gana vn Adoratorio, que auian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deſeando eſcarmentarlos, para retirarſe.

Coronaſe Quetlavaca por Emperador.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que dieſſe cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con ſus heridas; aunque ſiempre huvo Tropas à la viſta, y algunas ligeras invaſiones, que ſe deſviavan con facilidad. Pudoſe dudar, ſi durava en ellos la turbacion de ſu delito, y el temor de ſu Rey nuevamente irritado. Pero deſpues ſe conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava deſordenada, y ſin Caudillos, por hallarſe ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que ſegun lo que ſe averiguò deſpues, ſe llamava Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y ſegundo Electòr del Imperio: viviò pocos dias, pero baſtantes, para que ſu tibieza, y falta de aplicacion dexaſſe poco menos que borrada entre los ſuyos la memoria de ſu nombre. Los Mexicanos, que ſalieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la propoſicion de la Paz, no bolvieron con reſpueſta; y eſta rebeldia, en los principios del nuevo govierno traìa malas conſequencias à la imaginacion. Deſeava Hernan Cortès retirarſe con reputacion: empeñado ya con ſus Capitanes, y Soldados, en que ſe diſpondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerſe de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquiſta mirò ſiempre como coſa, que avia de ſer, y mirava entonces, como empeño neceſſario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian ſu reſolucion, dentro de otros limites menos animoſos.

Durò ſu Imperio pocos dias.

Deſea Cortès retirarſe.

Tardò poco el deſengaño de lo que ſe andava maquinãdo en aquella ſuſpenſion de los Indios: porque la mañana ſiguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor

Buelven à la Guerra los Mexicanos.

yor numero de Gente. Amanecieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de vn Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcanze de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallára con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necessidad, por acudir à la prevencion.

Fortificanse en vn Adoratorio.

Subiase por cien Gradas al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimiẽto se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en èl hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de assiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y puestas en vso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, sacò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareciò necessario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometiò el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradas, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue possible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruessas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradas, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziessen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande arbitrio

Assalta Escobar el Adoratorio.

Son rechazados los Españoles del Assalto

bitrio entre ſus Ingenieros; pero ſe deſcomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la vnion, ſe hazia la retirada inevitable.

Sube Cortès y le rinde.

Reconociòlo Hernan Cortès, que diſcurria con vna Tropa de Cavallos por todas las partes, donde ſe peleava: y deſmontando con el primer conſejo de ſu valor, reforzò la compañia de Eſcobar, con algunos Tlaſcaltècas de Reten, y la Gente de ſu Tropa. Hizoſe atar el brazo herido vna Rodela, y ſe arrojò à las Gradas con la Eſpada en la mano, y tan ſegura reſolucion, que dexò ſin conocimiento del peligro à los que le ſeguian. Vencieronſe con preſteza, y felicidad los impedimentos del Aſſalto: ganòſe del primer Abordo la vltima Grada, y poco deſpues el Pretil del Atrio ſuperior: donde ſe llegò à lo eſtrecho de las Eſpadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y ſe conociò en ſu reſiſtencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanſe hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos ſe precipitavan de los Pretiles, perſuadidos, à que mejoravan de muerte, ſi la tomavan por ſus manos. Los Sacerdotes, y Miniſtros del Adoratorio (deſpues de apellidar la defenſa de ſus Dioſes) murieron peleando con preſuncion de valientes, y à breve rato quedò por Cortès el Pueſto, con total eſtrago de aquella Nobleza Mexicana, ſin perder vn hombre, ni ſer muchos los heridos.

Intentã dos Indios precipitarſe cõ Cortès.

Fue notable, y digno de memoria el diſcurſo que hizieron dos Indios valeroſos en la miſma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de ſu deſignio. Reſolvieronſe à dar la vida por la Patria: creyendo acabar la Guerra con ſu muerte: y era el concierto de los dos, precipitarſe à vn tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradas, llevandoſe conſigo à Cortès. Anduvieron juntos, buſcando la ocaſion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderſe acercar como fugitivos, que iban à rendirſe. Llegaron à èl con la rodilla en tierra, en ademan de pedir miſericordia; y ſin perder tiempo, ſe dexaron caer del Pretil, con la preſa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulſo, con la fuerza natural de ſu miſmo peſo. Arrojòlos de ſi

Arrojalos de ſi Hernã Cortès

Her-

Hernan Cortès, no sin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agressores, y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Maravilla que se hizo reparar en el Assalto.

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron possible à menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las Gradas: y las bigas que arrojavan de lo alto atrevesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observò, que baxaron de punta, con que passavan sin ofender: accidente, que pareciò muy repetido para casual: y algunos le refieren como vna de las maravillas, que obrò en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el vltimo Assalto esta novedad: y à vista de tanto como huvo, que atribuir à Dios en esta Guerra, no seria mucho exceso equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Ponese fuego en el Adoratorio.

Hizo Hernan Cortès, que se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y socorro necessario en aquella ocasion. Mandò, que se pusiesse fuego al mismo Adoratorio, y que se diessen à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Eminencia. Cometiò este cuydado à los Tlascaltècas, que lo pusieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconociò, q̃ avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobrò luego su Cavallo, y afianzò la riẽda en el brazo herido. Tomò vna lanza, y partiò al socorro: haziẽdo, que le siguiessen los demàs Cavallos, y Escobar cõ la Gente de su cargo. Passaron los Cavallos delãte, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellãdo à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el Combate: porque los Indios, que se ibã quedando atràs, por apartarse de los Cavallos, davan medio vẽcidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de

Peligran los que pelcavan en la Calle de Tacuba.

Entrò al Socorro Cortès.

Empeñaſe demaſiado.

vencer. Pero Hernan Cortès no ſin alguna inconſideracio, ſe adelantó à todos los de ſu Tropa: dexandoſe liſonjear, mas que deviera, de ſus miſmas hazañas: y quando bolviò ſobre ſi, no ſe pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de ſu vida la vitoria de los ſuyos.

Toma otra Calle para eſcapar.

Reſolvióſe à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos paſſos encontrò vna Partida numeroſa de Indios mal ordenados, que llevavan preſo à ſu grande Amigo Andres de Dueto: porque diò en ſus manos, cayendo ſu Cavallo, y le valió para que no le hirieſſen, el ir deſtinado al Sacrificio. Embiſtiò con ellos animoſamente, y atropellando la Eſcolta, puſo en confuſion à los demàs; con que pudo el preſo deſembarazarſe de los que le oprimian, para ſervirſe de vn Puñal, que le dexaron por deſcuydo, quando le deſarmaron. Hizoſe lugar, con muerte de algunos, haſta cobrar ſu lanze, y ſu Cavallo: y vnidos los dos Amigos, paſſaron la Calle à galope largo: rompiendo por las Tropas Enemigas, haſta llegar, à incorporar con los ſuyos. Celebrò eſte Socorro Hernã Cortès, como vna de ſus mayores felicidades: vinoſele à las manos la ocaſion, quando ſe hallava dudoſo de la propria ſalud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en ſu Real, y Catolica ſignificacion) que haſta ſus miſmas inadvertencias le producian ſuceſſos oportunos.

Socorre a Andres de Dueto.

Retiranſe los dos.

Ibaſe ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareciò conveniente paſſar à mayor empeño, porque no era poſſible ſeguir el alcance, ſin deſabrigar el Quartel. Hizoſe la ſeña de recoger; y aunque bolviò fatigada la Gente del largo Combate, fue ſin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad diò nueva ſazon al deſcanſo, enjugando brevemente la Victoria, el ſudor de la Batalla. Quemaronſe muchas caſas eſte dia, y murieron tantos Mexicanos, que à viſta de ſu caſtigo, ſe pudo eſperar ſu eſcarmiento. Algunos refieren eſta Salida, entre las que ſe hizieron, antes que muriеſſe Motezuma; pero fue deſpues, ſegun la Relacion del miſmo Hernan Cortès, à quiẽ ſeguimos, ſin mayor examen: por no ſer eſte de los caſos en que importa mucho la graduacion de los ſuceſſos. Debiòſe principalmente à ſu valor el Aſſalto del Adoratorio:

Hujen los Mexicanos.

Y Cortés ſe recoge à ſu Quartel.

rio: porque hizo ſuperable, con ſu reſolucion, y con ſu exemplo, la dificultad en que vacilavan los ſuyos. Olvidòſe dos vezes eſte dia de lo que importava ſu perſona: entrando en los peligros menos cõſiderado, que valiente. Exceſſos del corazon, que aun ſucediendo bien, merecen admiracion ſin alabanza.

Olvidòſe dos vezes de lo q̃ importava ſu vida.

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de eſte Aſſalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y ſe hallaron deſpues algunos lienzos, que contenian toda la faccion: el acometimiento de las Gradas: el Combate del Atrio, y davan vltimamente ganado el Pueſto à ſus Enemigos; ſin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverſe à torcer lo ſuſtancial del Suceſſo: por ſer eſtas Pinturas ſus Hiſtorias, cuya fè veneravan: teniendo por delito el engaño de la poſteridad. Pero ſe hizo juſto reparo en que no les faltaſſe malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de ſu Nacion. Pintaron muchos Eſpañoles muertos, y heridos: cargando la mano en el deſtrozo, que no hizieron ſus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunſtancia de coſtoſa. Fal-

Pintan los Mexicanos el Aſſalto de el Adoratorio.

Como lo pintarou.

ta de puntualidad, en que no pudieron negar la profeſſion de Hiſtoriadores, entre los quales viene à ſer vicio como familiar, eſte genero de cuydado, con que ſe refieren los Suceſſos, torciendo ſus circunſtancias ázia la inclinacion, que govierna la Pluma; tanto, que ſon raras las Hiſtorias, en que no ſe conozca por lo eſcrito, la Patria, ò el afecto del Eſcritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienſes) hallò alguna paridad entre la Hiſtoria, y la Pintura. Quiere que ſea vn Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca ſe verifica mas en la Pluma, la ſemejanza del Pincel, que quando ſe aliña el Pais en que ſe retratan los Suceſſos, con eſte genero de Pinceladas artificioſas, que paſſan como adornos de la narracion, y ſon diſtancias de la Pintura, que pudieran llamarſe lejos de la verdad.

Peligro en que incurren muchos Hiſtoriadores.

CA-

CAPITVLO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conocese la intencion del Tratado: junta Hernan Cortès sus Capitanes, y se resuelue salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo cõveniente. Saliò Hernan Cortès à escuchallos desde la Muralla: y acercandose algunos de los Nobles con poco sequito, le propusieron de parte del nuevo Emperador: *Que tratasse de marchar luego con su Exercito à la Marina, donde le aguardauã sus grandes Canoas, y cessaria la Guerra por el tiempo de que necessitasse para disponer su Iornada. Pero que no determinandose à tomar luego esta resolucion, tuuiesse por cierto, que se perderian èl, y todos los suyos irremediablemente: porque ya tenian experiencia de que no eran inmortales: y quando les costasse veinte mil hombres cada Español que muriesse, les sobraria mucha Gente para cantar la vltima victoria.* Respõdiòles Hernan Cortès: *Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales: y tan Superiores à los de su Naciõ, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastaua el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que auian padecido por su obstinaciõ, y hallandose ya sin el motiuo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estaua resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilaciõ: assentandose de vna parte, y otra los Pactos, que fuessen conuenientes para la disposicion de su Viage.*

Respuesta de Cortès.

Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos y biẽ despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposiciõ.

Tratan de sitiar por hambre à los Españoles.

Avianse juntado los Ministros del nuevo Govierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruyna de la Ciudad, seria conveniente sitiarlos por hambre: no porque diessen el caso de aguardar à que se rindiessen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les fal-

taſſen las fuerzas: inventando eſte genero de Aſſedio: novedad haſta entonces en ſu Milicia. Fue la reſolucion que ſe movieſſen platicas de Paz, para conſeguir la Suſpenſion de Armas, que deſeavan: ſuponiendo, que ſe podria entretener el Tratado con varias propoſiciones, haſta que ſe acabaſſen los pocos baſtimentos, que huvieſſe de reſerva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que ſe cuydaſſe mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde ſe podian eſcapar los Sitiados: y de romper el paſſo de las Calzadas, que ſalian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos ſalir de la Ciudad, para que alborotaſſen las Provincias mal contentas: ò ſe rehizieſſen al abrigo de Tlaſcàla.

A cuyo fin propuſieron la Paz.

Reparan en el peligro de ſus Priſioneros.

Repararon algunos en lo que padecerian diferẽtes Mexicanos de gran ſupoſicion, que ſe hallavan Priſioneros en el miſmo Quartel: los quales era neceſſario, que pereciеſſen de hambre, primero que la llegaſſen à ſentir ſus Enemigos. Pero anduvieron muy zeloſos de la cauſa publica: votando, que ſerian felizes, y cumplirian con ſu obligacion, ſi murieſſen por el bien de la Patria, y pudo ſer, que les hizieſſe daño, el hallarſe con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no ſeria mal recibida en aquel Congreſſo; por ſer el Mayor Mozo Capaz de la Corona; bien quiſto con el Pueblo, y el vnico Sugeto, de quien ſe debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza laſtimoſa de ſemejantes Miniſtros, dexarſe llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Votan, que mueran por la Patria.

Porque mueran tres hijos d. Motezuma.

Solamente les daba cuidado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que ſe hallava en la miſma priſion: porque le veneravan como à la ſegunda perſona del Rey, y tenian por ofenſa de ſus Dioſes el dexarle perecer: pero vſaron de vn Ardid notable, para conſeguir ſu libertad. Bolvierõ aquella miſma tarde à nueva Conferencia los miſmos Embiados, y propuſieron de parte de ſu Principe, que para eſcuſar de mandas, y reſpueſtas, que retardaſſen el Tratado, ſeria bien, que ſalieſſe à la Ciudad algũo de los Mexicanos, que tenian priſioneros, con noticia de lo que ſe huvieſſe de Capitular: medio, que no hizo diſſonancia, ni pareciò dificultoſo; y luego que le vieron admitido, ſe dexaron caer (como

Dàles cuydado el primer Sacerdote.

Ardid de que vſaron para ſacarle de la priſion.

mo por via de conſejo amigable) que ninguno ſeria tan à propoſito como vn Sacerdote Anciano, que parava en ſu poder: porque ſabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que ſe ofeciеſſen: cuyo eſpecioſo, y bien ordenado pretexto baſtò, para que vinieſſen à conſeguir lo que deſeavan. No porque ſe dexaſſen de conocer el deſcuydo artificioſo de la propoſicion, ſino porque à viſta de lo que importava ſondar el animo de aquella gente, ſuponia poco el deshazerſe de vn Priſionero abominable, y embarazoſo. Saliò poco deſpues el miſmo Sacerdote biẽ

Llevò eſte Priſionero Inſtruccion de Cortès.

inſtruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen paſſage de los Tranſitos, para llegar (caſo que bolvieſſe) à lo que ſe debia capitular en orden à la depoſicion de las Armas, Rehenes, y otros puntos de mas conſideracion. Pero no fue neceſſario eſperarle: porque llegò primero el deſengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian ſitiado el Quartel, à mayor diſtancia que ſolian: que andavan recatados, y ſolicitos: levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el paſſo de las Azequias:

Reconoceſe que avian ſitiado el Quartel.

y que avian echado Gente à la Laguna: que iba rompiendo los Puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlaſcàla. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de ſu intencion.

Recibiò Hernan Cortès con alguna turbaciõ eſta noticia; pero, enſeñado à vencer mayores dificultades, cobrò el ſoſſiego natural, y con el primer calor de ſu diſcurſo, que ſe iba derechamẽte à los remedios, mandò fabricar vn Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las diviſiones de la Calzada, que fueſſe capaz de reſiſtir al peſo de la Artilleria, quedando en tal diſpoſicion, que le pudieſſen mover, y conducir haſta quarenta hombres. Y ſin detenerſe mas, de lo que fue neceſſario para dexar eſta Obra en el Aſtillero, paſsò à tomar el parecer de ſus Capitanes, en orden al tiempo, en que ſe debia executar la retirada. Punto, en cuya propoſicion ſe portò cõ total diferencia, ò porque no llevava hecho dictamen, ò porque le llevava de no cargar ſobre ſi la incertidumbre del Suceſſo. Dividieronſe los votos, y parò en diſputa la Conferencia: vnos que ſe hizieſſe de noche la retirada: otros, que fueſſe de dia, y por

Trata Cortès de ſu retirada.

Conſulta cõ ſus Capitanes.

Querian vnos, que fueſſe de noche la retirada

am-

de dia, y por ambas partes auia razones, que proponer, y que impugnar.

Razones de esta opinion

Los primeros dezian: *Que no siendo contrarios el valor, y la prudencia, se debia elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuesse costumbre, ò superstition) dexauan las Armas, en llegando la noche, y entonces se debia suponer, que los tendria menos desuelados la misma platica de la Paz, que juzgauan introducida, y abrazada: y que siendo su intencion el embarazar la salida (como lo daban à entender sus preuenciones) se considerasse, quanto se debia temer vna Batalla en el passo de la misma Laguna, donde no era possible doblarse, ni seruirse de la Caualleria, descubiertos los dos Costados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la frente, y resistir por la Retaguardia.* Los que llevaban la contraria opinion, dezian: *Que no era practicable, intentar de noche vna marcha con Bagage, y Artilleria, por camino incierto, y leuantado sobre las Aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la Faccion de mouer vn Exercito, con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para frãquear el passo, no era obra para executada sin ruydo, y sin detencion: ni en la Guerra eran seguras las quentas alegres, sobre los descuydos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demàs de auerse visto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que huuiessen abãdonado enteramente la vnica surtida, que debian assegurar: y que siempre tendrian por menor inconueniente, salir peleando à riesgo descubierto, que hazer vna retirada con apariencias de fuga; para llegar sin credito al abrigo de las Naciones Confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el cõcepto de su valor, ó por lo menos seria mala Politica necessitar de los Amigos, y buscarlos sin reputacion.*

Votan otros que sea de dia la retirada.

Tuvo mas votos la opiniõ de que se hiziesse de noche la retirada, y Hernan Cortès cediò al mayor numero: dexandose llevar, al parecer, de algun motivo reservado. Convinieron todos, en que se apresurasse la salida; y vltimamente se resolviò, que fuesse aquella misma noche: porque no se dexasse tiempo al Enemigo, para discurrir en nuevas prevenciones, ò para em-

Vino Cortès en que fuesse de noche la salida.

ba-

barazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ò Trincheras de las que ſolian vſar en el paſſo de las Azequias. Diòſe calor à la fabrica del Puẽte: y aunque ſe puede creer, que tuvo intento Hernan Cortès de que ſe hizieſſen otros dos, por ſer tres los Canales, que ſe avian roto, no cupo en el tiempo eſta prevenciõ, ni pareciò neceſſaria: creyendo que ſe podria mudar el Puente de vn Canal à otro, como fueſſe paſſando el Exercito. Supoſiciones, enque ordinariamẽte ſe conoce tarde, la diſtancia que ay entre el diſcurſo, y la operacion.

Vana predicciõ de vn Aſtrologo.

No ſe puede negar, que ſe portò Hernan Cortès en eſta controverſia de ſus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que ſolia. Tuvoſe por cierto, que llegò à la Iunta inclinado à lo miſmo, que ſe reſolviò, por aver atendido à la vana predicciõ de vn Aſtrologo, que al entrar en ella, le aconſejò miſterioſamente, que marchaſſe aquella miſma noche: porque ſe perderia la mayor parte de ſu Exercito, ſi dexava paſſar cierta Conſtelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aſpecto infortunado.

Llamavaſe Botello.

Llamavaſe Botello eſte Adivino; Soldado Eſpañol de Plaza ſencilla, y mas conocido en el Exercito por el nombre del Nigromantico, à que reſpondia, ſin embarazarſe: teniendo eſte vocablo por atributo de ſu habilidad. Hombre ſin letras, ni principios, que ſe preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que ſaben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan ſencillo, que dexaſſe de governarſe por algunos Caracteres, Numeros, ò Palabras de las que tienen dentro de ſi la eſtipulacion abominable del primer engañado. Reìaſe ordinariamente Cortès de ſus pronoſticos: deſpreciando el Sugeto por la profeſſion: y entonces le oyò en el meſmo deſprecio; pero incurriò en la culpa de oyrle (poco menor que la de conſultarle) y quando neceſſitava de ſu prudencia, para elegir lo mejor, ſe le llevò tras ſi el Vaticinio deſpreciado. Gente perjudicial, y obſervaciones peligroſas, que deven aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que goviernan, porque al miſmo tiempo que ſe conoce ſu vanidad, devan preocupado el corazon, con algunas eſpecies, que inclinan al temor, ò à la ſeguridad: y quando llega el caſo de reſolver, ſuelen alzarſe con el oficio del entendimiento las apre-

Vſava de algunas ſuperſticiones

Abominable profeſſion.

aprehenſiones,ò los deſvarios de la imaginacion.

CAPITVLO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le deſcubren, y acometen los Indios con todo el grueſſo, por Agua, y Tierra. Peleaſe largo rato, y vltimamente ſe conſigue con dificultad, y conſiderable perdida, haſta ſalir al Parage de Tabuco.

Sale Cortès aquella miſma noche.

EMbiòſe aquella miſma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la propoſicion, que llevò à ſu cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareciò conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que ſe corria de buena inteligencia en el Tratado, y que à lo mas largo ſe diſpondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apreſurar las diſpoſiciones de ſu Iornada, cuyo breve plazo daba eſtimacion à los inſtantes.

Como diſpuſo ſu Exercito.

Diſtribuyò las ordenes,inſtruyò à los Capitanes: previniendo con atenta precauciõ los accidentes, que ſe podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en ella docientos Soldados Eſpañoles, con los Tlaſcaltècas de mayor ſatisfacion, y haſta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sãdoval, Franciſco de Azebedo, Diego de Ordaz, Franciſco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Iuan Velazquez de Leõ, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fueſſen los Priſioneros, Artilleria, y Bagage, con el reſto del Exercito: reſervando, para que aſſiſtieſſen à ſu Perſona, y à las ocurrencias, donde llamaſſe la neceſſidad, haſta cien Soldados eſcogidos, con los Capitanes Alonſo Davila, Chriſtoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo deſpues vna breve Oracion à los Soldados: ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento: porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era neceſſario introducir el rezelo, para deſviar la ſeguridad. Enemiga liſongera en las Facciones Militares: porque inclina los animos al deſcuydo, para entregarlos à la turbacion: aſſi como ſuele prevenirlos el temor prudente,

Pondera la dificultad à ſus Soldados

Seguridad peligroſa en la Guerra.

te, contra el miedo vergonzoſo.

Manifieſta el Oro, y las Ioyas de el Teſoro.

Mandò luego ſacar à vna Pieza de ſu Quarto el Oro, y Plata, Ioyas, y Preſeas del Teſoro, que tenia en depoſito Chriſtoval de Guzman ſu Camarero: y dèl ſe apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciolos, y de menos volumen: de que ſe hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la quenta, y razon del Exercito: dando para ſu conduccion vna Yegua ſuya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian ſervir en la ocaſion. Paſſaria el reſiduo (ſegun el computo, que ſe pudo hazer) de ſetecientos mil peſos: cuya riqueza deſamparò, cõ poca, ò ninguna repugnancia: proteſtando publicamente: *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que ſe detuvieſſen á ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defenſa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcuſable, añadiò, al apartarſe: *Que no ſe debia mirar entonces la retirada como deſamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, ſino como vna diſpoſicion neceſſaria, para boluer à la Empreſſa con mayor eſfuerzo, al modo que ſuele ſeruir al impulſo del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les diò á entender, que no ſeria gran delito aprovecharſe de lo que buenamente pudieſſen: que fue lo miſmo, en la ſuſtancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas (viendo en ſu poder aquel Teſoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y promptos para lo que ſe ofrecieſſe, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que ſe dieron al pillage, con ſobrada inconſideracion: acuſando la eſtrechez de las Mochillas, y ſirviendoſe de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Diſpenſacion, en que al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no ſolo es embarazo exterior, quando llega el caſo de pelear, ſino impedimento, que ſuele hazer eſtorvo en el animo: ſiendo mas facil en los de pocas obligaciones, deſprenderſe del pundonar, que deſaſirſe de la preſa.

Proteſtas que hizo a ſus Soldad.s

Permitiò, q̃ ſe aprovechaſſen con moderacion.

Inconvenientes de eſta permiſſion.

No le hallamos otra diſculpa, que averſe perſuadido à que podria executar ſu marcha ſin oppoſicion: y ſi eſta ſeguridad (que no parece de ſu genio) tuvo alguna relacion

al

al Vaticinio del Aſtrologo, dado el error de averle atendido, no ſe debe mirar como nuevo deſcuydo, ſino como ſegundo inconveniente de la primera culpa.

Notable advertẽcia de los Mexicanos.

Parten à la media noche.

Seria poco menos de media noche, quando ſalieron del Quartel, ſin que las Centinelas, ni los Batidores hallaſſen que reparar, ò que advertir: y aunque la lluvia, y la obſcuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aſſeguravan el rezelo, de que pudieſſe durar el Enemigo en los reparos, ſe obſervò con tanta puntualidad el ſilencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Paſsò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que llevavan à ſu cargo, le acomodaron à la primera Canal; pero aferrò tanto en las piedras, que le ſuſtentavan, con el peſo de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderſe mudar á los demàs Canales, como ſe avia preſupueſto: ni llegò el caſo de intentarlo; porque antes que acabaſſe de paſſar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue neceſſario acudir à las Armas, y ſe hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Paſſa el Ponton á la Banguardia.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maeſtria con que diſpuſieron ſu Faccion; obſervaron con vigilante diſſimulacion el movimiento de ſus Enemigos. Iuntaron, y diſtribuyeron, ſin rumor, la multitud inmanejable de ſus Tropas: ſirvieronſe de la obſcuridad, y del ſilencio, para lograr el intento de acercarſe, ſin ſer deſcubiertos. Cubriòſe de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Coſtados ſobre la Calzada: entrando al Combate con tanto ſoſſiego, y deſembarazo, que ſe oyeron ſus gritos, y el eſtruendo belicoſo de ſus Caracoles, caſi al miſmo tiempo, que ſe dexaron ſentir los golpes de ſus Flechas.

Acometen por Agua, y Tierra.

Pareciera ſin duda todo el Exercito de Cortès, ſi huvieran guardado los Indios, en el pelear, la buena ordenanza, que obſervaron al acometer; pero eſtava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, ceſsò la obediencia, y prevaleciò la coſtumbre: cargando de tropel ſobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito; tan oprimidos vnos de otros, que ſe hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era ſegundo peligro de las que ſe acercavan,

Deſordenaronſe al pelear.

el impulſo de las que procu-
Valeroſa defenſa de los Eſpañoles. ravan adelantarſe. Hizieron ſangriento deſtrozo los Eſpañoles en aquella Gente deſnuda, y deſordenada; pero no baſtavan las fuerzas al cõtinuo exercicio de las Eſpadas, y los Chuzos; y à breve rato ſe hallaron tambien acometidos por la frente, y llegò el caſo de bolver las caras á lo mas executivo del Combate: porque los Indios, que ſe hallavan diſtantes, ò los que no pudieron ſufrir la pereza de los Remos, ſe arrojaron al agua, y ſirviendoſe de ſu agilidad, y de ſus
Suben los Enemigos à la Calzada Armas, treparon ſobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capazes de mover las Armas; cuyo nuevo ſobreſalto tuvo en aquella ocaſion circunſtancias de ſocorro; porque fueron faciles de romper: y muriendo caſi todos, baſtaron ſus
Sirven ſus cuerpos de Puente al Exercito. cuerpos, à cegar el Canal, ſin que fueſſe neceſſario otra diligencia, que irlos arrojando en èl, para que ſirvieſſen de Puente al Exercito. Aſſi lo refieren algunos de nueſtros Eſcritores; aunque otros dizen que ſe hallò dichoſamente vna viga de baſtante latitud, que dexaron ſin romper en la ſegunda Puente, por la qual paſsò desfilada la Gente, llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que ſucedieſſe (que no ſon faciles de concordar eſtas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel paſſo inexcuſable ſe venciò, mediando la induſtria, ò la felicidad: y la Banguardia proſiguiò ſu marcha, ſin detenerſe mucho en el vltimo Canal; porque ſe debiò à la vezindad de la Tierra, la di-
Sale à la Rivera la Vãguardia. minucion de las aguas, y ſe pudo eſguazar facilmente lo que reſtava del Lago: teniendoſe a dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les ſobrava, no huvieſſen echado alguna de la otra parte: porque fuera entrar en nueva, y mas peligroſa diſputa los que iban ſaliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua ſobre la cintura; pero no cupo en ſu advertencia eſta prevencion, ni al parecer, deſcubrieron la Marcha; ò ſeria lo mas cierto, que no ſe hizo lugar entre ſu confuſion, y deſorden, el intento de impedirla.

Paſsò Hernan Cortès con
Buelve Cortèr al ſocorro de los ſuyos. el primer Trozo de ſu Gente: y ordenando, ſin detenerſe, à Iuan de Xaramillo, que cuydaſſe de ponerla en Eſquadron como fueſſe llegando, bolviò à la Calzada con

los

los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Chriſtoval de Olid, Alonſo Davila, Franciſco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan, no menos con ſu preſencia, que con ſu exẽplo: reforzò ſu Tropa con los Soldados, que parecieron baſtantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas: y entretanto mandò, que ſe retiraſſe lo interior de las hileras: haziendo echar al agua la Artilleria, para deſembarazar el paſſo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò ſu valor en eſte Conflicto; pero mucho mas lo que padeciò ſu eſpiritu: porque le traìa el Ayre à los oydos, embueltas en el horror de la obſcuridad, las vozes de los Eſpañoles, que llamavan à Dios en el vltimo trance de la vida. Cuyos lamentos confuſamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traìan al corazon otra Batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

Como diſpuſo la retirada.

Vozes de los Eſpañoles q̃ perecian.

Padece mucho la Retaguardia.

Sonavan eſtas vozes laſtimoſas à la parte de la Ciudad; donde no era poſſible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuydaron de romper el Puente levadizo, antes que acabaſſe de paſſar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaſo de los Eſpañoles: porque cerrò con ellos el principal grueſſo de los Mexicanos: obligandolos à que ſe retiraſen à la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes: que por la mayor parte fueron de los que faltaron à ſu obligacion, y rehuſaron entrar en la Batalla, por guardar el oro, que ſacaron del Quartel. Murieron eſtos ignominioſamente, abrazados con el peſo miſerable, que los hizo cobardes en la ocaſion, y tardos en la fuga. Deſtruyeron ſu opinion, y dañaron injuſtamente al credito de la Faccion: porque ſupoſieron en el computo de los muertos, como ſi huvieran vendido á mejor precio la vida: y de bueno razon, no ſe avian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Mueren los que venian cargados.

Retiròſe finalmente Cortès con los vltimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna opoſicion) el ſegundo eſpacio de la Calzada, llegò à incorporarſe con èl Pedro de Alvarado, que debiò la vida paco menos, que à vn milagro de ſu eſpiritu, y ſu actividad: porque hallandoſe combatido por todas partes,

Llega Pedro de Alvarado.

Salto de Alvarado.

muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixò ſu lanza en el fondo de la Laguna, y ſaltò con ella de la otra parte; ganando elevacion con el impulſo de los pies, y librando el cuerpo ſobre la fuerza de los brazos. Maravilloſo atrevimiento, que ſe mirava deſpues como novedad monſtruoſa, ò fuera del curſo natural: y el miſmo Alvarado, conſiderando la diſtancia, y el ſuceſſo, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiſo acomodarſe Bernal Diaz del Caſtillo, à que dexaſſe de ſer fingido eſte ſalto; antes le impugnò en ſu Hiſtoria: no ſin alguna demaſia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con deſconfianza de hombre que temiò ſer engañado entonces, ò que alguna vez ſe arrepintiò, de aver creìdo con facilidad. Y en nueſtro ſentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado ſe puſieſſe à fingir, en aquella coyuntura, vna hazaña ſin proporcion, ni probabilidad: que quando ſe creyeſſe, dexava mas encarecida ſu ligereza, que acreditado ſu valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demàs Eſcritores, y lo que autorizò la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el nombre del Salto de Alvarado; ſin hallar gran diſſonancia en confeſſar, que pudieron concurrir en eſte caſo (como en otros) lo verdadero, y lo inveriſimil; y à viſta del aprieto en que ſe hallò Pedro de Alvarado, ſe nos figura menos digno de admiracion el ſuceſſo: teniendole no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por vn esfuerzo extraordinario de la vltima neceſſidad.

Niegale Bernal Diaz.

No parece veriſimil, q̃ Alvarado le fingieſſe.

CAPITVLO XIX.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Tlaſcàla, ſiguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, haſta que vniendoſe con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio.

ACabò de ſalir el Exercito à tierra con la primera luz del dia, y ſe hizo alto cerca de Tacuba, no ſin rezelos de aquella Poblacion, numeroſa, y parcial de los Mexicanos: pero ſe tuvo atencion à no deſamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudieſſen eſcapar de la Batalla: y fue bien diſcurrida eſta detencion: porque ſe logrò el recoger algunos Eſpañoles, y Tlaſcaltècas, que median-

Detieneſe Cortès cerca de Tacuba.

diante ſu valor, y ſu diligencia, ſalieron nadando à la Rivera, ò tuvieron ſuerte de poderſe ocultar en los Mayzales del Contorno.

Perdieronſe docientos Eſpañoles.

Dieron eſtos noticia de que ſe avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y puesta en Eſquadron la Gente, ſe hallò, que faltavan del Exercito caſi dozientos Eſpañoles, mas de mil Tlaſcaltècas, quarenta y ſeis Cavallos, y todos los Priſioneros Mexicanos, que ſin poderſe dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los miſmos de ſu Nacion. Eſtava la Gente quebrantada, y rezeloſa: diſminuido el Exercito, y ſin Artilleria: pendiente la ocaſion, y apartado el termino de la retirada: y ſobre tantos motivos de ſentimiento, ſe mirava, como infelicidad de mayor peſo, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas ſeñalados Amador de Larez, Franciſco de Marlà, y Franciſco de Salcedo, que perdieron la vida cumpliendo à toda coſta con ſus obligaciones. Muriò tambien Iuan Velazquez de Leon, que retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cediò à la muchedumbre:

Muere Iuã Velazquez de Leon.

durando en el valor haſta el vltimo aliento. Perdida, que fue de general ſentimiento; porque le reſpectavan todos, como à la ſegunda perſona del Exercito. Era Capitan de grande vtilidad, no menos para el Conſejo, que para las execuciones: de auſteria condicion, y continuas veras; pero ſin deſagrado, ni prolixidad: apaſſionado ſiempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que ſe apartò de ſu Pariente Diego Velazquez, porque le viò deſcaminado en ſus dictamenes, y ſiguiò à Cortès, porque iba en ſu Bando la razon. Muriò con opinion de hombre neceſſario en aquella Conquiſta, y dexò ſu muerte igual exercicio à la memoria, que al deſeo.

Sus buenas Prendas, y el ſentimiẽto de ſu muerte.

Deſcanſava Hernan Cortès ſobre vna piedra, entretanto, que ſus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que neceſſitò, mas que nunca, de ſi, para medir con la ocaſion el ſentimiento: procurava ſocorrerſe de ſu conſtancia, y pedia treguas à la conſideracion; pero al miſmo tiempo, que deba las ordenes, y animava la Gente con mayor eſpiritu, y reſolucion, prorumpieron

Congoja interior de Cortès.

ſus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le aſſiſtian: flaqueza varonil, que por ſer en cauſa comun, dexava ſin ofenſa la parte iraſcible del Corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion, verle afligido, ſin faltar à la entereza del aliento, y bañado el roſtro en lagrimas, ſin perder el ſemblante de vencedor.

Muriò el Aſtrologo.

Preguntò por el Aſtrologo, bien fueſſe para indignarſe con èl, por la parte que tuvo en apreſurar la Marcha, ò para ſeguir la diſſimulacion, burlandoſe de ſu Ciencia: y ſe averiguò, que avia muerto en el primer Aſſalto de la Calzada: ſucediendo à eſte miſerable, lo que ordinariamente ſe verifica en los de ſu profeſſion: no hablamos de los que ſaben con fundamento la facultad, proporcionando el vſo de ella con los terminos de la razon: ſino de los que ſe introducen à Iudiciarios, ò Adivinos; hombres,

Miſerias de eſta profeſſion.

que por la mayor parte viven, y mueren deſaſtradamente; ſiempre ſolicitos de agenas felizidades, y ſiempre infelizes, ò menos cuydadoſos de ſu fortuna: Tanto, que alguno de los Autores claſſicos llegò à preſumir, que ſolo el inclinarſe á la vana obſervacion de las Eſtrellas, ſe podia tener por argumento de nacer con mala Eſtrella.

Eſcaparon los Interpretes.

Fue de gran conſuelo para Hernan Cortès, y para todo el Exercito, que pudieſſen eſcapar de la Batalla, y de la confuſion de la noche, Doña Marina, y Geronimo de Aguilar: Inſtrumentos principales de aquella Conquiſta, y tan neceſſarios entonces, como en lo paſſado, porque ſin ellos fuera impoſſible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que iban à buſcar. Y no ſe tuvo à menor felizidad, que ſe detuvieſſen los Mexicanos en ſeguir el alcance: porque dieron tiempo à los Eſpañoles, para que reſpiraſſen de ſu fatiga, y pudieſſen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apreſurada formacion el Exercito.

Detencion de los Mexicanos.

Naciò eſta detencion de vn accidente inopinado, que ſe pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas, los hijos de Motezuma, que aſſiſtian à ſu Padre, y los demàs Priſioneros, que venian aſſegurados en el Comboy del Bagage: porque cebados al amanecer los Indios en el deſpojo de los muertos, reconocieron atraveſſados en

ſus

sus mismas Flechas à estos Principes miserables, que veneravan cõ aquella especie de adoracion, que dieron à su Padre. Quedaron al verlos como absortos, y espãtados; sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Vnos se apartavan, para que llegassen otros, y vnos, y otros enmudecian, dando vozes à la curiosidad, con el silencio. Corriò finalmente la noticia por sus Tropas, y cayò sobre todos el miedo, y el assombro: suspendiendose por vn rato el vso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diesse quenta de aquella novedad al Emperador: y èl, que necessitava de afectar el sentimiento, para cumplir cõ los que no le fingian, ordenò, que hiziesse alto el Exercito: dando principio à la Ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias; hasta que llegassen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad á entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus Mayores. Debieron los Españoles à la muerte destos Principes, el primer desahogo de su turbacion; y el primer alivio de su cansancio: pero la sintieron como vna de sus mayores perdidas; y particularmente Cortès, que amava en ellos la memoria de su Padre, y llevava en el derecho del Mayor, parte de sus Esperanzas.

Assombro de su muerte.

Cumplen con sus Exequias.

Matchava entretanto Cortès la buelta de Tlascàla, con Guias de aquella Nació, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del Enemigo: en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor, que la seguridad.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Tardaron poco en dexarse vèr algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella sin acercarse: Gente de Tacuba, Escapuzalco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliessen à entretener la Marcha, en tanto que se desembaraçavan ellos de su function. Notable advertencia en aquellos Barbaros! Fueron de poco impedimento en el Camino; porque anduvieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las vozes: pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la Multitud Mexicana, se vnieron todos apresuradamente, y fiandose de su ligereza para el abanze, acometieron con tanta resolucion, que fue neces-

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Llega el Exercito Enemigo.

sario hazer alto para detenerlos.

Pelean los Españoles.

Diòse mas frente al Esquadron; passaron á ella los Arcabuzes, y Ballestas, y se bolviò à la Batalla, en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las Espaldas. Morian quantos Indios se acercavan, sin escarmentar à los demàs. Salian los Cavallos à escaramuzar, y hazian grande operacion; pero crecia por instantes el numero de los Enemigos, y ofendian desde lejos los Arcos, y las Hondas. Cansavanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer; y yà empezava en ellos el valor à quexarse de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que andava en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) descubriò vna elevacion del Terreno, poco distante del Camino, que mandava por todas partes la Campaña: sobre cuya eminẽcia se levantava vn Edificio torreado, que parecia Fortaleza, ò lo fingieron assi los ojos de la necessidad. Resolviòse à lograr en aquel Parage las ventajas del sitio: y señalando algunos Soldados, que se adelantassen à reconocerle, moviò el Exercito, y tratò de ocuparle: no sin mayor dificultad, porque fue necessario ganar la Cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra sus avenidas: pero se consiguiò el intento con felicidad: porque se hallò el Edificio sin resistencia, y en èl, quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Ocupa Cortès vn Adoratorio eminente.

De Idolos Silvestres.

Era vn Adoratorio de Idolos Silvestres, à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes, y Ministros, que assistian al culto abominable de aquel Sitio: huyendo la vezindad de la Guerra, como Gente de otra profession. Tenia el Arrio bastante capacidad, y su genero de Muralla, que vnida con las Torres, daba conveniente disposicion, para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Españoles al abrigo de aquellos Reparos, que alli se miravan como Fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos, y los corazones al Cielo: recibiendo todos aquel alibio de su congoja, como Socorro de superior providencia: y permaneciò fuera del peligro esta devota consideracion: pues en memoria de lo que importò la mansion de aquel Adoratorio, para salir de vn conflicto, en que se tuvo à la vista el vltimo riezgo, fabricaron

Donde respiran los Españoles.

des-

despues en el mismo Parage, vna Hermita de Nuestra Señora, con titulo de los Remedios: que se conserva oy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necessidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

Y se fabricò despues vna Hermita.

No se atrevieron los Enemigos à subir la Cuesta, ni dieron indicio de intentar el Assalto; pero se acercaron à tiro de piedra: ciñendo por todas partes la Eminencia, y hazian algunos abanzes, para disparar sus Flechas: hiriendo las mas vezes el Ayre, y algunas (con rabiosa punteria) las Paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que descubrian la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacios del valor. Costò poca diligencia el detenerlos, hasta que, declinando el dia, se retiraron todos àzia el camino de la Ciudad: fuesse por cumplir con el Sol, bolviendose à la observancia de su costumbre; ò porque se hallavan rendidos de aver estado casi en cõtinua Batalla desde la media noche antecedente. Reconociòse desde las Torres, que hazian alto en la Campaña, y procuravan encubrirse, divididos en diferentes Ranchos:

No se atreven al Assalto los Enemigos.

Retiranse al anochecer.

como sino huviera dado bastantes evidencias de su intento, y publicado al retirarse, que dexavan pendiente la question.

Con animo de acometer por la mañana.

Dispuso Hernan Cortès su Aloxamiento con el cuydado à que obligava vna noche mal segura, en Puesto amenazado. Mandò, que se mudassen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocasse à todos el descanso. Hizieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las Flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el vso de aquella municion.

Diòse vn refresco limitado à la Gente, del Bastimento que se hallò en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del Bagage. Atendiòse con particular aplicacion à à la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo: pero se inventaron medicinas manuales, que aliviavan acaso los dolores, y sirvieron á la provision de hilas, y bendas las mantas de los Cavallos.

Cura de los Espãoles heridos.

Cuydava de todo Hernan Cortès, sin apartar la imaginacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de soffiego, llamò à sus

Iunta Cortès sus Capitanes.

Ca-

Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia. Ya lo llevava premeditado; pero siempre se recatava de obrar por si en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo possible, y lo dificultoso. Entrò suponiendo: *Que no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleãdo, con vn Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadiò: *Que para euitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconuenientes, auia discurrido, en assaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el fauor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa: porque solo se auia de conseguir que huyesse la Multitud, para bolverse à juntar: costumbre á que se reducia lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues auia pensado en mãtener aquel Puesto: esperando en èl, à que se cansassen los Mexicanos de assistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexaua este recurso en terminos de impracticable.* Y vltimamente dixo: *Que tambien se le auia ofrecido, si conuendria* (y esto era lo que llevava resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no mouiendose los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conueniencia de adelantar el camino, sin otro cuydado: y quando se resoluiessen à seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la Gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueua causa, en el trabajo de vna Marcha intempestiua, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallauan, pedia remedios extraordinarios, breue determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconueniente.*

Su proposicion.

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era possible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuesse necessaria, para dexar algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta

Marcha el Exercito aquella noche.

pa-

para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamen, y tratandole como ageno. Primor de que solia valerse para escusar disputas, quando instava la resolucion: y de que solo pueden vsar, los que saben el Arte, de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITVLO XX.

CONTINVAN SV RETIrada los Españoles, padeciendo en ella grandes trauajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desecho en Batalla campal todo el poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

POco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuydadosa, y despertò sin dificultad. Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento: y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guias de satisfacion, puso la fuerza principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guias, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Hallãse algunas Emboscadas.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en vna Zelada, que no supieron cubrir, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avisaron del riesgo anticipadamente las vozes, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desvnidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto grueso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temiòse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta

esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desvnidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la Marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huvieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian; entràran al Ataque por la Retaguardia, y no se huvieran dividido en Tropas menores, para convertir la Guerra en hostilidad.

Hazese alto en otro Adoratorio.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el passado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad, y desvnion de aquellos Indios: hallandose reducido à correrias de Paysanos lo que se llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito Enemigo, se bolviò à la

Continuase la Marcha.

Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuesse possible, para evitar, ò hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos: siguiendo desde lexos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelãte se descubriò vn Lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblaciõ. Eligiòle Cortès para su Aloxamiento, y diò las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se hallò desamparado totalmente de sus Habitadores, y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar; tan necessarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Hallase vn Lugar desamparado.

Aqui se detuvo el Exercito vn dia, y algunos dizen, que fueron dos: porque no permitiò mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion

de

de aquellos Indios, que anduvieron ſiempre à la viſta; ſi ya no fueron otros, que iban ſaliendo con la primera orden à correr ſu diſtrito. Pero ſobre todo ſe dexò ſentir en aquellos Tranſitos la hambre, y la ſed: que llegò à terminos de congoja, y deſaliento. Animavanſe vnos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia ſus esfuerzos la paciencia, como ambicioſa de parecer valor. Llegaronſe à comer las yervas, y rayzes del Campo, ſin atender al rezelo de que fueſſen venenoſas; aunque los mas advertidos governavan ſu eleccion por el conocimiento de los Tlaſcaltècas. Muriò vno de los Cavallos heridos, y ſe olvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito; porque ſe repartiò, como regalo particular, entre los mas neceſſitados: y eſtos celebraron la Fieſta combidando à ſus Amigos. Banquete ſazonado entonces, en que cedieron à la neceſſidad los eſcrupulos del apetito.

Sienteſe la hambre, y la ſed.

Banquete de vn Cavallo muerto.

Terminaron eſtas dos Marchas en vn Lugar pequeño, cuyos Vezinos franquearon la entrada, ſin retirarſe como los demàs, ni dexar de aſſiſtir con agrado, y ſolicitud à quãto ſe les ordenava. Puntualidad, y agaſſajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que ſus Enemigos ſe acercaſſen menos cuydadoſos al lazo que tenian prevenido. Manifeſtaron ſin violencia los Viveres de ſu proviſion, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que baſtò, para que ſe olvidaſſe lo padecido. Por la mañana ſe diſpuſo el Exercito para ſubir la Cueſta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde ſe avia de caer neceſſariamente para tomar el camino de Tlaſcàla. Reconociòſe novedad en los Indios, que venian ſiguiendo la Marcha: porque ſus gritos, y ſus irriſiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes: *Andad Tyranos, que preſto llegareis donde perezcais.* Y dieron que diſcurrir eſtas vozes, porque ſe repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Huvo quien llegaſſe à dudar, ſi aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlaſcàla (feſtejarian el peligro, à que iban encaminados los Eſpañoles, con noticia de que huvieſſe alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron eſta novedad, como indicio de algu-

Agaſſajos cautelosos de los Payſanos.

Subeſe la Cueſta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

guna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la ſencillez, ò facilidad, con que ſolian publicar, lo miſmo que procuravan encubrir.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Ibaſe continuando la marcha, prevenidos ya, y diſpueſtos los animos para entrar en nueva ocaſion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que ſe deſcubria deſde la cũbre: cerrando el camino, que ſe buſcava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito miſmo de los Mexicanos, que ſe dexò en el Parage del primer Adororatorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (ſegun la preſuncion, que ſe ajuſta mas con las circunſtancias del Suceſſo) la retirada intempeſtiva de los Eſpañoles: y aunque no deſconfiaron de conſeguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no ſeria poſſible acabar con ellos, antes que ſalieſſen à Tierra de Tlaſcàla, ſi ſe iban aſſegurando en los pueſtos ventajoſos de la Montaña; y deſpacharon a Mexico, para que ſe tomaſſe con mayores veras lo que tanto importava: cuya propoſicion

Como paſſaron à ocupar aquel ſitio.

Con nuevos ſocorros de Mexico.

fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el reſto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarſe con ſu Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, ſe dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que ſe adelantaron á los Eſpañoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña eſpacioſa donde podian pelear ſin embarazarſe, y eſperar encubiertos. Notables advertencias en lo diſcurrido, y rara execucion de lo reſuelto: que vno, y otro ſe pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara diſciplina.

Deſcripcion del Exercito Enemigo.

No ſe llegò à rezelar entonces, que fueſſen los Mexicanos; antes ſe iba creyendo, al ſubir la Cueſta, que ſe avriã juntado aquellas Tropas, que andavan eſparcidas para defender algun paſſo, con la inconſtancia, y floxedad que ſolian: pero al vencer la cumbre, ſe deſcubriò vn Exercito poderoſo, de menos confuſa ordenanza, que los paſſados: cuya frente llenava todo el eſpacio del Valle, paſſando el fondo los terminos de la viſta: vltimo eſfuerzo del poder Mexicano, que

ſe

se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexavase conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en vnas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: pera que se temiesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traìa levantado sobre la Cuja el Estandarte Real, que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma vna Red de oro mazizo, pendiente de vna pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que vno, y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores. Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Saliò à esta Faccion el Estandarte Real.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion: *Llegò el caso* (dixo) *de morir, ó vencer: la causa de nuestro Dios Milita por nosotros.* Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocasion: y apellidando, como solia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse vnido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y asségurar las Espaldas. Diòle tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadizas. Hizieron mayor daño las Espadas, y las Picas, cuydando al mismo tiempo los Cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para tiar por todas partes el Exercito. Ganòse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida que necessitasse de segundo golpe. Los Tlascaltècas se arrojavan al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su colera, que matavan con eleccion,

Acometen valerosamẽte.

Buena disposicion de los Españoles.

cion, buſcando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obſtinacion; acudiendo menos vnidos que apretados à llenar el pueſto de los que morian: y el miſmo eſtrago de los ſuyos era nueva dificultad para los Eſpañoles: porque ſe iba cebando la Batalla con gente de refreſco. Retiravaſe, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ò ſalian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulſo, à cobrar el Terreno perdido: moviendoſe à vna parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia vn Mar proceloſo de Gente la Campaña; y no lo deſmentian los flujos, y reflujos.

Como peleavan los Indios.

Peleava Hernan Cortès à Cavallo, ſocorriendo con ſu Tropa los mayores aprietos: y llevando en ſu lanza el terror, y el eſtrago del Enemigo; pero le traìa ſumamente cuydadoſo la porfiada reſiſtencia de los Indios; porque no era poſſible, que ſe dexaſſen de apurar las fuerzas de los ſuyos, en aquel genero de continua operacion: y diſcurriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarſe, ò ſalir al camino, le ſocorriò en eſta congoja vna obſervacion de las que ſolia deposítar en ſu cuydado, para ſervirſe dellas en la ocaſion. Acordòſe de aver oydo referir á los Mexicanos, que toda la ſuma de ſus Batallas cõſiſtia en el Eſtandarte Real, cuya perdida, ò ganancia decidia ſus Victorias, ò las de ſus Enemigos; y fiado en lo que ſe turbava, y deſcomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomò reſolucion de hazer vn eſfuerzo extraordinario, para ganar aquella Inſignia ſobreſaliente, que ya conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Chriſtoval de Olid, y Alonſo Davila, para que le ſiguieſſen, y guardaſſen las eſpaldas, con los demàs que aſſiſtian à ſu perſona, y haziendoles vna breve advertencia de lo que debian obrar, para conſeguir el intento, embiſtieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ò menos diſtante del Centro. Retiraronſe los Indios, temiendo como ſolian, el choque de los Cavallos, y antes que ſe cobraſſen al ſegundo movimiento, ſe arrojaron à la multitud confuſa, y deſordenada, con tanto ardimiento, y deſembarazo, que rompiendo, y atropellando Eſquadrones enteros, pudieron llegar, ſin deteneꝛſe, al

Cuydado en que ſe hallò Cortès.

Notable obſervacion ſuya.

Acomete cõ ſus Cavallos.

Rompe por los Enemigos.

Pa-

Parage donde assistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, dió de los pies à su Cavallo Hernan Cortès, y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca vn Soldado particular, que se llamava Iuan de Salamanca, saltò de su Cavallo, y le acabo de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Y gana el Estandarte Real.

Que Iuã de Salamanca puso en sus manos.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs Insignias: y arrojando las Armas, se declarò por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron despavoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguiòle la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importava deshazerlos, para que no se bolviessen à juntar; y mandava la irritacion lo que consejava la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascàla dos, ò tres Españoles: y el mismo Cortès saliò con vn golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue cõsiderable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Ioyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se halla por mayor en semejantes casos: y quiẽ se persuadiere, à que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallarà menos dissonancia en la desproporcion del primer numero.

Sigueſe la Victoria.

Murieron dos, ò tres Eſpañoles.

Cortès herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos.

Huyen con esto los Mexicanos.

Todos los Escritores nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como vna de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuesse cierto que peleò Santiago en

guna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la ſencillez, ò facilidad, con que ſolian publicar, lo miſmo que procuravan encubrir.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Ibaſe continuando la marcha, prevenidos ya, y diſpueſtos los animos para entrar en nueva ocaſion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que ſe deſcubria deſde la cũbre: cerrando el camino, que ſe buſcava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito miſmo de los Mexicanos, que ſe dexò en el Parage del primer Adororatorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (ſegun la preſuncion, que ſe ajuſta mas con las circunſtancias del Suceſſo) la retirada intempeſtiva de los Eſpañoles: y aunque no deſconfiaron de conſeguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no ſeria poſſible acabar con ellos, antes que ſalieſſen à Tierra de Tlaſcàla, ſi ſe iban aſſegurando en los pueſtos ventajoſos de la Montaña; y deſpacharon a Mexico, para que ſe tomaſſe con mayores veras lo que tanto importava: cuya propoſicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el reſto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarſe con ſu Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, ſe dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que ſe adelantaron á los Eſpañoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña eſpacioſa donde podian pelear ſin embarazarſe, y eſperar encubiertos. Notables advertencias en lo diſcurrido, y rara execucion de lo reſuelto: que vno, y otro ſe pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara diſciplina.

Como paſſaron á ocupar aquel ſitio.

Con nuevos ſocorros de Mexico.

Deſcripcion del Exercito Enemigo.

No ſe llegò à rezelar entonces, que fueſſen los Mexicanos; antes ſe iba creyendo, al ſubir la Cueſta, que ſe avriã juntado aquellas Tropas, que andavan eſparcidas para defender algun paſſo, con la inconſtancia, y floxedad que ſolian: pero al vencer la cumbre, ſe deſcubriò vn Exercito poderoſo, de menos confuſa ordenanza, que los paſſados: cuya frente llenava todo el eſpacio del Valle, paſſando el fondo los terminos de la viſta: vltimo eſfuerzo del poder Mexicano, que

ſe

se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexavase conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en vnas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: para que se temiesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traìa levantado sobre la Cuja el Estandarte Real, que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma vna Red de oro mazizo, pendiente de vna pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que vno, y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores. Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Saliò à esta Faccion el Estandarte Real.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion: *Llegò el caso* (dixo) *de morir, ó vencer: la causa de nuestro Dios Milita por nosotros.* Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocasion: y apellidando, como solia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse vnido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y assegurar las Espaldas. Diòse tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadizas. Hizieron mayor daño las Espadas, y las Picas, cuydando al mismo tiempo los Cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para tiriar por todas partes el Exercito. Ganòse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida que necessitasse de segundo golpe. Los Tlascaltècas se arrojavan al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su coleta, que matavan con eleccion,

Acometen valerosamẽte.

Buena disposicion de los Españoles.

cion, buſcando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obſtinacion; acudiendo menos vnidos que apretados à llenar el pueſto de los que morian: y el miſmo eſtrago de los ſuyos era nueva dificultad para los Eſpañoles: porque ſe iba cebando la Batalla con gente de refreſco. Retiravaſe, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ò ſalian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulſo, à cobrar el Terreno perdido: moviendoſe à vna parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia vn Mar proceloſo de Gente la Campaña; y no lo deſmentian los flujos, y reflujos.

Como peleavan los Indios.

Peleava Hernan Cortès à Cavallo, ſocorriendo con ſu Tropa los mayores aprietos: y llevando en ſu lanza el terror, y el eſtrago del Enemigo; pero le traìa ſumamente cuydadoſo la porfiada reſiſtencia de los Indios; porque no era poſſible, que ſe dexaſſen de apurar las fuerzas de los ſuyos, en aquel genero de continua operacion: y diſcurriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarſe, ò ſalir al camino, le ſocorriò en eſta congoja vna obſervacion de las que ſolia deſitar en ſu cuydado, para ſervirſe dellas en la ocaſion. Acordòſe de aver oydo referir á los Mexicanos, que toda la ſuma de ſus Batallas cõſiſtia en el Eſtandarte Real, cuya perdida, ò ganancia decidia ſus Victorias, ò las de ſus Enemigos; y fiado en lo que ſe turbava, y deſcomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomò reſolucion de hazer vn eſfuerzo extraordinario, para ganar aquella Inſignia ſobreſaliente, que ya conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Chriſtoval de Olid, y Alonſo Davila, para que le ſiguieſſen, y guardaſſen las eſpaldas, con los demàs que aſſiſtian à ſu perſona, y haziendoles vna breve advertencia de lo que debian obrar, para conſeguir el intento, embiſtieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ò menos diſtante del Centro. Retiraronſe los Indios, temiendo como ſolian, el choque de los Cavallos, y antes que ſe cobraſſen al ſegundo movimiento, ſe arrojaron à la multitud confuſa, y deſordenada, con tanto ardimiento, y deſembarazo, que rompiendo, y atropellando Eſquadrones enteros, pudieron llegar, ſin deteneꝛſe, al

Cuydado en que ſe hallò Cortès.

Notable obſervacion ſuya.

Acomete cõ ſus Cavallos.

Rompe por los Enemigos.

Pa-

Parage donde assistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, diò de los pies à su Cavallo Hernan Cortès, y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca vn Soldado particular, que se llamava Iuan de Salamanca, saltò de su Cavallo, y le acabo de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Y gana el Estandarte Real.

Que luã de Salamanca puso en sus manos.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs Insignias: y arrojando las Armas, se declarò por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron despavoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguiòle la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importava deshazerlos, para que no se bolviessen à juntar; y mandava la irritacion lo que consejava la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascàla dos, ò tres Españoles: y el mismo Cortès saliò con vn golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue cõsiderable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Ioyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se halla por mayor en semejantes casos: y quiẽ se persuadiere, à que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallarà menos dissonancia en la desproporcion del primer numero.

Sigueſe la Victoria.

Murieron dos, ò tres Eſpañoles.

Cortès herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos.

Hayen con esto los Mexicanos.

Todos los Escritores nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como vna de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuesse cierto que peleò Santiago en

Voz de que peleò Santiago.

el ayre por ſus Eſpañoles (como lo afirmavã algunos Priſioneros) quedarà mas creyble, ò menos encarecido el eſtrago de aquellaGente;aunque no era neceſſario recurrir al milagro viſible, donde ſe conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder ſe deben ſiempre atribuir con eſpecial conſideracion los Suceſſos de las Armas:pues ſe hizo aclamar Señor de los Exercitos:para que ſupieſſen los hombres, que ſolo deben eſperar, y reconocer de ſu altiſſima diſpoſicion las Victorias, ſin hazer caſo de las mayores fuerzas; porque algunas vezes caſtiga la ſinrazon, aſſiſtiendo à los menos poderoſos; ni fiarſe de la mejor cauſa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Son de Dios los Suceſſos de las Armas.

Caſtiga, y premia con ellos.

(§)

HISTO-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
NVEVA ESPAÑA.

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS TERMINOS DE Tlascàla, y alojado en Gualipiàr, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegu- con nueuas experiencias.

Hizose noche en la Tierra Enemiga.

RECogiò Hernã Cortès su Gente, q̃ andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguiò la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviesse à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo possible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necessidad de socorrer à los heridos, se ocuparon vnas Casarias de corta, ò ninguna Poblacion, donde se passò la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanacer se hallò el camino sin alguna oposicion, despejados ya, y libres de assechanzas, los llanos convezinos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que des-

pedian à los que no pudieron detener.

Entra el Exercito en los Terminos de Tlaſcàla.

Deſcubrieronſe à breve rato, y ſe penetraron poco deſpues los Terminos de Tlaſcàla, conocidos haſta oy por los fragmentos de aquella inſigne Muralla, que fabricaron los Antiguos, para defender las Fronteras de ſu Dominio: arando las Eminencias del Cõtorno por todos los Parages, donde ſe deſcuydava lo inacceſſible de las Sierras. Celebròſe la Entrada en el diſtrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlaſcaltècas ſe arrojaron à beſar la tierra, como hijos deſalados al regazo de ſu Madre. Los Eſpañoles dieron al Cielo, con vozes de piadoſo reconocimiento, la primera reſpiracion de ſu fatiga.

Fuente ſaludable.

Y todos ſe reclinaron á tomar poſſeſſiõ de la ſeguridad cerca de vna Fuente, cuyo manantial ſe acreditò entonces de ſaludable, y delicado: porque ſe refiere con particularidad lo que celebraõ el Agua los Eſpañoles: fueſſe porque diò eſtimacion al refrigerio la neceſsidad, ò porque ſatisfizo à ſegunda ſed, bebida ſin tribulacion.

Exortacion de Cortès á los ſuyos.

Hizo Hernã Cortès en eſte Sitio vn breve Razonamiento à los ſuyos, dandoles à entender: *Quanto importaua conſeruar con el agrado, y la modeſtia, el afecto de los Tlaſcaltècas: y que miraſſe cada vno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de vn Payſano.* Reſolviò deſpues hazer alguna manſion en el camino, para tomar lẽgua, y diſponer la Entrada cõ noticia, y permiſſion del Senado: y à poco mas de medio dia, ſe hizo alto en Gualipàr, Villa entonces de conſiderable Poblacion; cuyos vezinos ſalieron largo trecho à dar ſeñas de ſu volũtad, ofreciendo ſus caſas, y quanto fueſſe meneſter, con tales demonſtraciones de obſequio, y veneracion, que haſta los que venian rezeloſos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de ſinceridad. Admitiò Hernan Cortès el hoſpedage, y ordenò ſu Quartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los eſcrupulos de la ſeguridad.

Haze alto en Gualipar

Vienẽ à viſitarle ſus Amigos.

Tratò luego de participar al Senado la noticia de ſu retirada, y ſuceſſos, cõ dos Tlaſcaltècas: y por mas que procurò adelantar eſte aviſo, llegò primero la fama con el rumor de la Victoria: y caſi al miſmo tiempo vinieron à viſitarle, por la Republica, ſu grande Amigo Magiſcatzìn, el Ciego Xicotencal, ſu Hijo,

Magiſcatzin, y Xicotencal.

y otros

y otros Miniſtros del Govierno. Adelantòſe à todos Magiſcatzì, arrojandoſe à ſus brazos, y apartandoſe dellos, para mirarle, y cumplir con ſu admiracion, como quien no ſe acabava de perſuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencàl ſe hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos: y manifeſtò ſu voluntad, aun mas afectuoſamente; porque ſe queria informar con el tacto, y prorrumpiò en lagrimas de contento, que al parecer tomavan à ſu cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demàs, entretanto que ſe apartaron los primeros, à congratularſe con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerſe algun reparo en Xicotencàl el mozo, que anduvo mas deſagradable, ò mas templado en los cumplimientos; y aunque ſe atribuyò entonces à entereza de hombre Militar, ſe conociò brevemente, que duravan todavia en ſu intencion las deſconfianzas de amigo reconciliado; y en ſu altivez los remordimientos de vencido. Apartòſe Cortès con los recien venidos: y hallò en ſu converſacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera deſear, en Gente de mayor Policia. Dixeronle, que andavan ya juntando ſus Tropas, con animo de ſocorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian diſpueſto ſalir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de ſu Marcha. Dolieronſe de ſus heridas, mirandolas como deſman ſacrilego de aquella Guerra ſedicioſa. Sintieron la muerte de los Eſpañoles, y particularmente la de Iuan Velazquez de Leon, à quien amavan, no ſin alguñ conocimiento de ſus prendas. Acuſaron la barbara correſpondencia de los Mexicanos; y ultimamente le ofrecieron aſſiſtir à ſu deſagravio, con todo el grueſſo de ſus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de ſus Aliados: añadiendo, para mayor ſeguridad, que ya no ſolo eran Amigos de los Eſpañoles, ſino Vaſſallos de ſu Rey, y debian, por ambos motivos, eſtàr à ſus ordenes, y morir à ſu lado. Aſſi concluyeron ſu converſacion, diſtinguiendo, no ſin diſcrecio pundonoroſa, las dos obligaciones de Amiſtad, y Vaſſallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo miſmo que perſuadia la inclinacion.

Xicotencàl el mozo d ſagradable.

Prevenciones de Tlaſcàla para el ſocorro.

Reſpondiò Hernan Cortès à todas ſus ofertas, y propo-

Detieneſe Cortès en Gualipàr.

posiciones cõ reconocida vrbanidad: y de lo que discurrieron vnos, y otros, pudo colegir, que no solo durava en su primero vigor, la voluntad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la perdida que se hizo al salir de Mexico, se miròcomo accidente de la Guerra, y quedò totalmente borrada cõ la Victoria de Otumba, que se admitò en Tlascàla, como prodigio del valor, y vltimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Aloxamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente: porque deseavan prevenirse para la Entrada, y que se hiziesse con publica solemnidad, al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Dispònese la Entrada en la Ciudad.

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipàr, assistido liberalmente de quanto huvo menester, por quẽta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se diò aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha.

Galas de los Espãoles.

Adornaronse los Espãoles lo mejor que pudieron para la Entrada: sirviendose de las Ioyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria: que ay casos, en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recebir el Exercito los Caziques, y ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de Gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andavan mezclados los victores de los Espãoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruydosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuydos en diferentes Coros, que se alternavan, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Aloxado el Exercito en forma conveniẽte; admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin: cediendo à su porfia, por no desconfiarle. Llevòse cõsigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencàl à Pedro de Alvarado; y aunque los demàs Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesanamente la instancia: porque no era razon, que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hi-

Aparato de el Recibimiento.

Hospeda Magiscazin à Cortès.

Y Xicotencàl el Viejo à Pedro de Alvarado.

hizieron los Eſpañoles en eſta Ciudad, por el mes de Iulio, del año de mil quinientos y veinte; aunque tambien ay en eſto alguna variedad entre los Eſcritores; pero reſervamos eſte genero de reparos, para quando ſe diſcuerda en la ſuſtancia de los Suceſſos, donde no cabe la extenſion del poco mas, ò menos.

Fieſtas de Tlaſcàla.

Diòſe principio, aquella miſma tarde, à las Fieſtas del Triumpho, que ſe continuaron por algunos dias: dedicando todas ſus habilidades al divertimiento de los Hueſpedes, y al aplauſo de la Victoria; ſin excepcion de los Nobles, ni de lòs miſmos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla: fueſſe por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ſer permitido en aquella Nacion belicoſa, tener por adverſa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya ſe ordenavan deſafios, con premios deſtinados al mayor acierto de las flechas: ya ſe competia ſobre las ventajas del ſalto, y la carrera: ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que ſe procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que ſe llevava el ſuſto parte del entretenimiento. Pero ſe alegravan ſiempre los fines, y las veras del Expectaculo, con los Bayles, y Danzas de invenciones, y diſfrazes: fieſta de la multitud en que ſe daba libertad al regozijo, y quedavan, por quenta del ruydo bullicioſo, las vltimas demonſtraciones del aplauſo.

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

Sus Bayles.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la ſinceridad, y buena correſpondencia, que le avian prometido ſus eſperanzas. Era en los Nobles amiſtad, y veneraciõ, lo que amor apaſſionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia ſu voluntad, y celebrava ſus exercicios, agaſſajando à los vnos, y honrando à los otros con igual confianza, y ſatisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y haſta los Soldados menores cuydavan de hazerſe bien quiſtos: repartiendo generoſamente las Ioyas, y Preſeas, que pudieron adquirir en el deſpojo de la Batalla. Pero al miſmo tiempo que durava en ſu primera ſazon eſta felicidad, ſobrevino vn cuydado, que puſo los ſemblantes de otro color. Agravòſe, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibiò Hernan Cortès

Fineza de aquella Nacion.

Los Eſpañoles ganã Amigos.

Agravàſe la herida de Cortès.

tès en la Cabeza: venia mal curada, y el ſobrado exercicio de aquellos dias, trujo al Celebio vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que poſtraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que ſe llegò à temer el peligro de ſu vida.

Llegò à peligrar ſu vida.

Sintieron los Eſpañoles eſte contratiempo, como amenaza de que pendia ſu conſervacion, y ſu fortuna: pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas tupieron la enfermedad, quando ceſſaron ſus fieſtas, y paſſaron todos al eſtremo contrario de la triſteza, y deſconſuelo. Los Nobles andavan aſſombrados, y cuydadoſos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à ſus Semi Dioſes, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos ſolian venir en Tropas à lamentarſe de ſu perdida: y era meneſter engañarlos con eſperanzas de la mejoria, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hizieſſen daño ſus laſtimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas inſignes de ſu Diſtrito, cuya ſciencia conſiſtia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable obſervacion de ſus virtudes, y facultades: variandó el medicamento, ſegun el eſtado, y accidentes de la enfermedad: y ſe les debiò enteramente la cura: porque ſirviendoſe primero de vnas yervas ſaludables, y benignas, para corrigir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, paſſaron por ſus grados à las que diſponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le reſtituyeron brevemente à ſu perfecta ſalud. Riaſe de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Philoſofia, que buſcò la cauſa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magiſterio primitivo de la miſma Naturaleza. Celebròſe con nuevos regozijos eſta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlaſcaltècas: y libre ya la Cabeza para diſcurrir, bolviò à la fabrica de ſus altos deſignios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y ſoluciones, en que trabajava la Prudencia, para

Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.

Llama el Senado àlos Medicos.

Que conſiguieron la cura de Cortès.

Medicina hija de la experiencia

com.

componerse con la Maguanimidad.

CAPITVLO II.

LLEGAN NOTICIAS de que se auia leuantado la Prouincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentaua Xicotencal el Mozo contra los Españoles.

Escriue Cortès à la Vera Cruz.

VEnia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Basas principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escriviò luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nõbrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Govierno: y llegò brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya sustancia fue: *Que no se auia ofrecido novedad, que pudiesse dàr cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedauan assegurados en su prision: y que los Soldados estauan gustosos, y bien assistidos: porque durava en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoàles, Totonaques, y demàs Naciones Confederadas.*

Responde Rangel.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buelto à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascàla por el Oro, que se dexò repartido á los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeàca, se podia temer, que huviesse caìdo en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedò herida en Zempoàla: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar á Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Españoles muertos en Tepeàca.

Conformase esta noticia

Puso en gran cuydado á Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuesse menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en

por

aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava, por millares de Indios, lo que suponia cada Español. Informòse de los Tlascaltècas amigos, y hallò en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atencion de averselà recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascàla, y bolvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca; que fue vna de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguò, con evidencia, que avian perecido en ella los vnos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanos, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necessario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufria dilacion, por estàr situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: passo, que debia quedar libre, y assegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empressas. Pero suspendiò Hernan Cortès la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que assistiesse con sus Fuerzas à esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeàqueses avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascàla: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa: como sucediò con brevedad; porque resolviò el Senado, que se castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interessar à los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegò el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Hallase Tlascàla en el mismo empeño.

Resuelve Cortès castigar esta Provincia.

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avisaron de Gualipar, que avian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Empe-

Embiaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascàla.

perador Mexicano: dirigidos à la Republica de Tlaſcála, y quedavan eſperando licencia del Senado, para paſſar à la Ciudad. Diſcurrióſe la materia en èl con grande admiracion, y no ſin conocimiento de que ſe debian eſcuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque ſe tuvo por cierto, que ſeria la Embaxada contra los Eſpañoles, y eſtuvieron firmes, en que no ſe les podria ofrecer conveniencia, que preponderaſſe à la defenſa de ſus Amigos, ſe decretò, que fueſſen admitidos los Embaxadores, para que ſe lograſſe, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan deſvſado en la ſobervia de los Principes Mexicanos. Y ſe infiere del miſmo Suceſſo, que intervino en eſte Decreto el beneplacito de Cortès: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no huvo recato, diſculpa, ò pretexto de que ſe pudieſſe arguir menos ſinceridad en la intencion de los Tlaſcaltècas.

Decreta el Senado, q̃ ſe admitan.

Con beneplacito de Cortès.

Hizieron Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el Preſente ſobre los ombros, que ſe componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curioſidades, y Penachos; con muchas cargas de ſal, que alli era el contrabando mas apetecido. Traìan ellos miſmos las Inſignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Ioyas, y numeroſo acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à ſu parecer venia figurada la grandeza de ſu Principe: y que algunas vezes ſuelen ſervir à la deſproporcion de la miſma Embaxada: ſiendo como vnas oſtentaciones del Poder, que aſſombran, ò diviertan los ojos, para introduzir la ſinrazon en los oydos. Eſperòlos el Senado en ſu Tribunal, ſin faltar à la Corteſia, ni exceder en el agaſſajo; pero zelozo cuydadoſamente de ſu repreſentacion, y mal encubierto el deſagrado en la vrbanidad.

Entrada, y Preſente de los Embaxadores.

Oſtentacion ſoſpechoſa.

Su propoſicion fue (deſpues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes ſumiſſiones, y atributos.) *Ofrecer de ſu parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereſſes; con calidad y condicion que tomaſsẽ luego las Armas contra los Eſpañoles, ò ſe aprouechaſsen de ſu deſcuydo, y ſeguridad, para deſha-*

Propoſicion de los Mexicanos.

Irritacion del Senado.

hazerse dellos. Y no pudieron acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de vn rumor indistinto, que ocasionò la disonancia: y despues, de vna irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en voces descompuestas, y se llevò tras si la circunspeccion.

Retiranse los Embaxadores à su Aloxamiento.

Pero vno de los Senadores Ancianos, acordò à sus Compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon: y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aunque se alñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ò quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores:

Respuesta del Senado.

cuya sustancia fue: *Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como viniesse propuesta con partidos razonables, y proporcionados á la conueniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero que los Tlascaltécas observauan religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbrauan ofender à nadie sobre seguro: preciandose de tener por imposible lo illicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la Traicion.* Pero no llegò el calo de lograrse la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareciò conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascàla, de que venian contra los Espanoles, y se temiò algun movimiento Popular, que atropellasse las prerrogativas de su ministerio, y destruyesse las atenciones del Senado.

Escapan los Embaxadores.

Xicotencàl el Mozo mueve Conspiracion.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Espanoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que se empezò à formar otro cuydado. Callò Xicotencàl el Mozo, en la Iunta de los Senadores, su dictamen; dexandose llevar del voto comun: porque temiò la indignacion de sus Compañeros; ò porque le detuvo el respecto de su Padre; pero se va-

valiò deſpues de la miſma Embaxada, para verter entre ſus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: ſirviendoſe de la Paz, que proponian los Mexicanos; no porque fueſſe de ſu genio, ni de ſu conveniencia; ſino por eſconder en eſte motivo eſpecioſo, la fealdad ignominioſa de ſu embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano* (dezia) *cuya potencia formidable nos trae ſiempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de vna Guerra defenſiua, nos ruega con ſu amiſtad, ſin pedirnos otra recompenſa, que la muerte de los Eſpañoles, en que ſolo nos propone lo que debiamos executar por nueſtra propria conueniencia, y conſeruacion: pues quando perdonemos á eſtos Aduenedizos el intento de aniquilar, y deſtruir nueſtra Religion, no ſe puede negar, que traian de alterar nueſtras leyes, y forma de Gouierno: conuirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlaſcaltécas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan peſado, y tan violento, que aun viſto en la Ceruiz de nueſtros Enemigos, laſtima la conſideracion.* No le faltava elocuencia para veſtir de razones aparentes ſu dictamen; ni oſſadia, para facilitar la execucion: y aunque le contradezian, y procuravan diſſuadir algunos de ſus Confidentes, como eſtava en reputacion de gran Soldado, ſe pudo temer, que tomaſſe cuerpo ſu Parcialidad, en vna Tierra donde baſtava el ſer valiente, para tener razon. Pero eſtava tan arraygado en los animos el amor de los Eſpañoles, que ſe hizieron poco lugar ſus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magiſtrados. Tratòſe la materia en el Senado con toda la reſerva, que pedia vn negocio de ſemejante conſideracion, y fue llamado à eſta Conferencia Xicotencàl el Viejo; ſin que baſtaſſe la razon de ſer hijo ſuyo el Delinquente, para que ſe deſconfiaſſe de ſu entereza, y juſtificacion.

Motivos de ſu mala voluntad.

Procuran diſſuadirle ſus Amigos.

Llegan ſus intentos à noticia del Senado.

Acriminaron todos eſte atentado, como indigna Cavilacion de hombre ſedicioſo, que intentava perturbar la quietud publica, deſacreditar las reſoluciones del Senado, y deſtruir el credito de ſu Nacion. Inclinaronſe algunos Vojos, à que ſe debia caſtigar ſemejante delito con pena de muerte, y fue ſu Padre vno de los que mas esforzaron eſte dictamen: condenando en ſu hijo la traycion,

Vota Xicotēcal el Viejo contra ſu hijo.

co-

como Iuez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la cõstaneia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos, à menos sangrienta demonstracio. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su arrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y perrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como verèmos en su lugar. Pudieron ambos lanzes produzir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencàl llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en vno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en vna Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se mirava entonces como vno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Viene preso al Senado.

Quitanle las Insignias de General.

Cortès intercede por èl.

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

CAPITVLO III.

EXECVTASE LA ENtrada en la Provincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la assistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto, que andava Xicotencal el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella

Dispone la Iornada de Tepeàca.

lla Nacion: poniendoles delante su rebeldia, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hazer à la compassion, y llamar à la venganza: pero no todos se ajustavan, à que fuesse conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen sobresalieron los de Narbaez, que á vista de los trabajos padecidos, se acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por assistir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: insistiendo en que se debia retirar el Exercito à la Vera Cruz, para solicitar assistencias de Santo Domingo, y Iamaìca, y bolver menos aventurados à la Empressa de Mexico; no porque tuviessen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ò resistir con mayor fuerza. Y llegò à tanto su ossadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès vna Protesta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que sustancia: en que andava el bien publico, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumẽtos del temor, y de la floxedad.

Mal contentos los de Narbaez.

Protesta que hizierõ à Cortès.

Sintiò vivamente Cortès, que se huviessen desmesurado à semejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que assistian en Tepeàca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era possible penetrarle, sin hazer la Guerra, que rehusavan. Hizolos llamar à su presencia, y necessitò de toda su reportacion, para no destemplarse cõ ellos: porque la tolerancia, ò el dissimulo de vna injuria propria, es dificultad, que suele caber en animos como el suyo; pero sufrir en vn desproposito la injuria de la razon, es en los hombres de juizio, la mayor hazaña de la paciencia.

Llamalos à su presencia

Agradeciò, como pudo, los buenos deseos con que solicitavan la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que estava hecho con los Tlascaltècas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valiò de motivos proporcionados al discurso de vnos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor; para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los passos estrechos de la Montaña, precisamente se auia de pelear para salir á lo llano: que ir solos à esta Faccion, seria perder*

Motivos de que se valiò para reducirlos.

der voluntariamente, ó por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro á los Tlascaltécas, ni ellos le darian para vna retirada, que se hazia contra su voluntad; y que vna vez sugeta la Prouincia rebelde, y assegurado el camino (en la qual assistia con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fé de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinassen à seguir sus Banderas. Con que los dexò reducidos á servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion su Iornada, con que se quietaron por entonces.

Marcha el Exercito.

Eligiò hasta ocho mil Tlascaltècas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencàl, que siguiesse con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, incluso los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, y Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligò, à que se dexassen los demàs en casa de Magiscazìn.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso Popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltecàs; pronosticos de la Victoria, en que tenian su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascàla, y cinco de Tepeàca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la Poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, ò siete Payzanos, que aquella noche hallaron agassajo, y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltècas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortès, y alentandolos con algunas dadivas, los puso à todos en libertad: encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixessen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: *Que venia con aquel Exercito á castigar la muerte de tantos Españoles, como auian perdido eleuosamente la vida*

Ofrecese la Paz de los Caziques.

en

en ſu Diſtrito, y la traycion calificada, con que ſe auian negado à la obediencia de ſu Rey; pero que, determinandoſe à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los aſſiſtia con ſus Fuerzas, y las de Tlaſcàla) quedaria borrada con vn Perdon General la memoria de ambas culpas, y ſerian reſtituidos à ſu amiſtad; eſcuſando los daños de vna Guerra, cuya razon los amenazaua como delinquentes, y los trataria como Enemigos.

Partieron con eſte Menſage, y al parecer baſtantemente aſſegurados: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortès, algunos amigables conſejos, y ſeguridades, en orden à que podian bolver ſin rezelo; aunque fueſſe mal admitida la propoſicion de la Paz. Y aſſi lo executaron el dia ſiguiente: acompañandolos en eſta Funcion dos Mexicanos, que al parecer vevian como Zeladores de la Embaxada, para que no ſe alteraſſen los terminos de la repulſa: cuya ſuſtancia fue inſolente, y deſcomedida: *Que no querian la Paz; ni tardarian mucho en buſcar à ſus Enemigos en Campaña, para boluer con ellos maniatados à las Aras de ſus Dioſes.* A que añadieron otros deſprecios, y amenazas, de hombres que hazian la quenta con el numero de ſu Exercito. No ſe diò por ſatisfecho Hernan Cortès con eſta primera diligencia, y los bolviò à deſpachar con nuevo Requerimiento, que ordenò para ſu mayor juſtificacion, en que les proteſtava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propueſtas, ſerian deſtruidos à fuego, y à ſangre, como traydores à ſu Rey, y quedarian Eſclauos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdieſſen la vida.* Hizoſe la notificacion à los Embiados, con aſſiſtencia de los Interpretes: y diſpuſo, que llevaſſen por eſcrito vna Copia del miſmo Requerimiento: no porque le huvieſſen de leer, ſino porque al oyr de ſus Menſageros aquella intimacion de tanta ſeveridad, temieſſen algo mas de las palabras ſin voz, que llevava el Papel: que como eſtrañavan tanto en los Eſpañoles el oficio de la Pluma, teniendo por ſobrenatural, que pudieſſen hablarſe, y entenderſe deſde lejos, quiſo darles en los ojos, con lo que les hazia ruydo en el cuydado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Nieganſe à la Paz los Tepeàqueſes.

Segundo requerimiento de Cortès.

Daſe por eſcrito, y con que fin.

Pero ſirviò de poco eſte pri-

Salen à Cãpaña los Tepeàqueſes, y Mexicanos.

primor: porque fue aun mas briosa, y mas deſcortès la ſegunda reſpueſta; con la qual llegò el aviſo, de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès reſuelto à buſcarle, ordenò luego ſu Gente, y la puſo en marcha, ſin detenerſe à inſtruirla, ni animarla: porque los Eſpañoles eſtavan dieſtros en aquel genero de Batallas; y los Tlaſcaltècas iban tan deſeoſos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

Aguardan emboſcados.

Aguardavan los Enemigos mal emboſcados entre vnos Mayzales, aunque los produce tan denſos, y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudieran lograr el lazo, ſi fuera mayor ſu advertencia; pero ſe reconociò, deſde lejos, el bullicioſo de ſu natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegò à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, ſe conſiguiò el acercarſe à la Zelada, con vn genero de ſoſſiego, que procuravan imitar el deſcuydo.

Rompe los Cortès.

Diòſe principio al Combate: prolongando los Eſquadrones, lo que fue neceſſario, para guardar las Eſpaldas: y los Mexicanos, que traìan la Banguardia, ſe hallaron acometidos por todas partes, quando ſe andavan diſponiendo para ocupar la retirada. Facilitò ſu turbacion el primer abance, y fueron paſſados à cuchillo quantos no ſe retiraron, anticipadamente. Fueſe ganando tierra, ſin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Eſpadas, y las Picas. Rehizieronſe deſpues los Enemigos, y eſperaron ſegundo Choque: alargando la diſputa con el vltimo esfuerzo de la deſeſperacion: pero ſe detuvo poco en declararſe la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no ſolamente la Campaña, ſino todo el Pays; buſcando ſu refugio en otros Aliados: y à ſu exemplo ſe retiraron los Tepeàqueſes con el miſmo deſorden, tan atemorizados, que vinieron aquella miſma trade ſus Comiſſarios, y rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandoſe à la diſcrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Rehazenſe los Enemigos.

Haye deſecho el Exercito Enemigo.

Perdiò el Enemigo en eſta Faccion la mayor parte de ſus Tropas: hizieronſe muchos Priſioneros, y el deſpojo fue conſiderable. Los Tlaſcaltècas pelearon valero-

Entra Cortès en la Ciudad.

roſamente (y lo que mas ſe pudo eſtrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de ſu mejor diſciplina, murieron ſolamente dos, ò tres de ſu Nacion. Muriò tambien vn Cavallo: y de los Eſpañoles huvo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue neceſſario, que ſe retiraſſen. El dia ſiguiente ſe hizo la Entrada en la Ciudad; y aſsi los Magiſtrados, como los Militares, que ſalieron al recibimiento, y el Concurſo popular, que los ſeguia, vinieron d ſarmados à manera de Reos: llevando en el ſilencio, y los ſembiantes, confeſſada, ò reconocida la confuſion de ſu delito.

Piden perdon los Tepeàqueſes.

Humillaronſe todos al acercarſe, haſta poner la frente ſobre la Tierra: y fue neceſſario, que los alentaſſe Cortès, para que ſe atrevieſſen à levantar los ojos. Mandò luego, que los Interpretes aclamaſſen (levantando la voz) al Rey Don Carlos, y publicaſſen el perdon general en ſu nombre: cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las vozes, y los ſaltos à celebrar el contento. Señalòſe à los Tlaſcaltècas ſu Quartel fuera de Poblado: porque ſe temiò, que pudiſſe mas en ellos la coſtumbre de maltratar à ſus enemigos, que la ſujecion à las ordenes, en que ſe iban habituando: y Hernan Cortès ſe alojò en la Ciudad con ſus Eſpañoles; con la vnion, y cautela, que pedia la ocaſion: durando en eſte genero de rezelo, haſta que ſe conociò la ſencillez de aquellos animos; que à la verdad fueron ſolicitados, y aſſiſtidos por los Mexicanos, aſſi para la primera traycion, como para los demás atrevimientos.

Aclamaciones del Rey Don Carlos.

Hallavanſe ya eſcarmentados, y peſaroſos de aver dado ſegunda vez la ceruiz al Yugo intolerable de aquella Nacion: y tan deſengañados en el conocimiento, (de que aun viniendo como Amigos, no ſabian abſtenerſe de mandar en las haziendas, en las honras, y en las vidas) que hizieron ellos miſmos diferentes inſtancias à Hernan Cortès, para que no deſamparaſſe la Ciudad: de que ſe tomò pretexto para levantar alli vna Fortaleza, que ſe les diò à entender era para defenderlos, ſiendo para ſugetarlos: y ſobre todo para dar ſeguridad al paſſo de la Vera Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel Pueſto: que ſiendo fuerte

Pide Tepeàca ſocorro contra los Mexicanos.

Fundaſe Segura de la Frontera.

por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diessen recinto á la Ciudad: atando las quiebras de la Montaña: y en lo mas eminente, se levantò vna Fortificacion de materia mas solida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada, para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Diòse tanto calor à la Fabrica, y assistieron à ella los Naturales, y Circunvezinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernan Cortès señalò algunos Españoles, que se quedassen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Con Guarnicion Española.

Vendense los Prisioneros como Esclavos.

Desembarazòse primero, para dàr cobro à estas disposiciones, de los Prisioneros Mexicanos, y Tepeàques de la Victoria passada: y ordenò, que fuessen llevados à Tlascàla, con particular cuydado: porque ya se apreciavan como Alhajas de valor: aviendose introducido entonces, en aquella Tierra, el herrallos, y venderlos como Esclavos. Abuso, y falta de humanidad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicava yà este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuesse ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Exemplares no son disculpa de los desaciertos.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden; aunque llegò à noticia del Emperador, fundado en algunos de los motivos, que hazen licita la esclavitud entre los Christianos: y fue punto que se ventilò en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y compassivo) se dexò pendientes las controversias de los Teologos, y ordenò (de proprio dictamen) que fuessen restituydos en su libertad, quando lo permitiesse la razon de la Guerra, y en el interin, tratados como Prisioneros, y no como Esclavos. Heroyca resolucion; en que obrò tanto la prudencia, como la piedad: porque ni en lo Politico fuera conveniente introducir

Remedia esse desorden el Emperador.

cir la ſervidumbre para mejorar el Vaſſallage: ni en lo Catholico, deſautorizar con la Cadena, y el Azote, la fuerza de la ràzon.

CAPITVLO IV.

EMBIA HERNAN CORtés diferentes Capitanes à reducir, ò caſtigar los Pueblos inobedientes, y va perſonalmente à la Ciudad de Guacachùla, contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender ſu Frontera.

Llega Xicotencàl con nuevo ſocorro.

POco deſpues, que ſe alojò el Exercito en Tepeáca, llegò con el reſto de ſus Tropas, Xicotencàl, y creciò (ſegun dizen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlaſcaltècas. Convenia (para ſoſſegar à los Tepeaqueſes, que andavan rezeloſos de ſu vezindad) ponerlos en alguna operacion; y ſabiendo Hernan Cortès, que al fomento de los Mexicanos, ſe mantenian fuera de la obediencia, tres, ò quatro Lugares de aquel Diſtrito, embiò diferentes Capitanes, dando à cada vno veinte, ò treinta Eſpañoles, y numero conſiderable de Tlaſcaltècas, para que los procuraſſen reducir à la paz, con terminos ſuaves, ò paſſaſſen à caſtigar con las Armas ſu obſtinacion. En todos ſe hallò reſiſtencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la manſedumbre; pero ſe conſiguiò el intento, ſin perder vn hombre: y los Capitanes bolvieron victorioſos, dexando ſujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no ſin eſcarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y deſechos de la otra parte de los Montes. El deſpojo, que ſe adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los miſmos Lugares ſedicioſos, fue rico, y abundante de todos generos. Los Priſioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen, que llegavan à dos mil los que ſe hizieron ſolo en Tecamachalco, donde ſe apretò la mano en el caſtigo: porque ſucediò en eſte Lugar la muerte de los Eſpañoles. Y ya no ſe llamavan Priſioneros, ſino Cautivos, haſta que puеſtos en venta perdian el nombre, y paſſavan à la ſervidumbre perſonal, dando el roſtro à la nota miſerable de la eſclavitud.

Sugetanſe los Lugares Rebeldes.

Dos mil Priſioneros en Tecamachalco.

Avia muerto en eſta ſazon (ſegun la noticia, que ſe tuvo poco deſpues) el Emperador, que ſucediò à Motezuma en la Corona, que como diximos, ſe llamava Cuetlavac, Señor de Iztapa-

Muere el Emperador Mexicano.

lapa: y juntandoſe los Electores dieron ſu voto, y la Inveſtidura del Imperio á Guatimozin, Sobrino, y Yerno de Motezuma. Era mozo de haſta veinte y cinco años, y de tanto eſpiritu, y vigilancia, que à diferencia de ſu Anteceſſor, ſe diò todo à los cuydados publicos: deſeando, que ſe conocieſſe luego, lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del Govierno. Supo lo que iban obrando los Eſpañoles en la Provincia de Tepeàca: y previniendo los deſignios, à que podrian aſpirar, con la revnion de los Tlaſcaltècas, y demàs Provincias confinantes, entrò en aquel temor razonable, de que ſuele formar ſus aviſos la Prudencia.

Guatimozin ſube al Imperio.

Principios de ſu Govierno.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de ſu Reynado. Alentò la Milicia con premios, y eſſempciones. Ganò el aplauſo de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos, por el tiempo que duraſſe la Guerra. Hizoſe mas Señor de los Nobles, con dexarſe comunicar; templando aquella eſpecie de adoracion, à que procuravan elevar el reſpecto ſus Anteceſſores. Repartiò dadivas, y ofertas entre los Caziques de la Frontera: exhortandolos à la fidelidad, y á la propria defenſa: y porque no ſe quexaſſen, de que les dexava todo el peſo de la Guerra, embiò vn Exercito de treinta mil hombres, què dieſſe calor à las Milicias Naturales. Y à viſta de eſtas prevenciones, tienen deſpejo los emulos de nueſtra Nacion, para dezir, que ſe lidiava con Brutos incapazes; que ſolo ſe juntavan para ceder à la induſtria, y al engaño, mas que al valor, y à la conſtancia de ſus Enemigos.

Embia Exercito à la Frontera.

Tuvo noticia Hernan Cortès de que ſe prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatros Menſageros Nobles, que le deſpachò el Cazique de Guacachùla, Ciudad populoſa, y guerrera, ſituada en el paſſo de Mexico, y vna de las que mirava el nuevo Emperador, como Antemural de ſus Eſtados. Venian à pedir ſocorro contra los Mexicanos: quexavanſe de ſus violẽcias, y deſprecios: ofrecian tomar las Armas contra ellos, luego que ſe dexaſſe ver de ſus Murallas el Exercito de los Eſpañoles. Facilitavan la Empreſſa, y la querian juſtificar; diziendo, que ſu Cazique debia ſer aſſiſtido, como Vaſſallo de nueſtro Rey, por ſer vno de los que dieron la obe-

Guacachùla pide ſocorro à Cortès

obedientia en la Iunta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortès, que gueſſo tendria el Enemigo en aquel Parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; y en otra, que se llamava Yzucàn (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion, se juntaria numero muy considerable de Gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Examinòlos cuydadosamente, haziendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cazique: y dieron tan buena razon de si, que le dexaron persuadido, à que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedasse algun rezelo, procuraria dissimularle; porque aun en caso de salir incierto el Tratado, era ya necessario echar de alli al Enemigo, y sugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiesse mayor cuydado en defenderlas.

Veinte mil Mexicanos en su Distrito.

Tomò tan de veras el empeño, que formò aquel mismo dia vn Exercito de hasta trecientos Españoles, con doze, ò treze Cavallos, y mas de treinta mil Tlascaltècas: encargando la Faccion al Maestro de Campo Christoval de Olid: y andava tan cerca entonces el disponer, del executar, que marchò la mañana siguiente: llevando consigo à los Mensageros, y orden, para que se procurasse adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad: y caso que huviesse algun rezelo de trato doble, se abstuviesse de atacar la Poblacion, y procurasse romper antes à los Mexicanos: llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Và Christoval de Olid à este socorro.

Iban todos alegres, y de buen animo; pero à seis leguas de Tepeàca, y casi à la misma distàcia de Guacachula (donde hizo alto el Exercito) corriò voz de que venia en persona el Emperador Mexicano, à socorrer aquellas Ciudades, con todo el resto de sus Fuerzas. Dezianlo assi los Paysanos, sin dar fundamento en el origen desta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron: y la multiplicaron, sin oir razon, ni atèder á las ordenès. Contradezian, à rostro descubierto, la Iornada: protestando, que se quedarian; con tanta irreverencia, que llegò à enojarse con ellos Christoval de Olid, y à despedirlos con desabri-

Corre voz de que viene Guatimozin al socorro.

Buelvense à inquietar los de Narbaez.

miento: amenazandolos con el enojo de Cortés; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo, que tratava de proseguir sin ellos su marcha, se ofreciò nuevo accidente, que sino llegò à turbar su constãcia, puso en compromisso la resolucion, y el acierto de la misma jornada.

Descubresse vn Exercito en la Mõtañas.

Vieronse descender Tropas de Gente armada por lo alto de las Montañas vezinas, que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden su Gente; creyendo, que le buscavan yà los Mexicanos, en que obrò lo que devia: que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviso, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acompañavan otros Caziques sus Confederados, con ánimo de assistir à los Españoles en aquella Guerra, contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandò, con esta noticia que hiziessen alto las Tropas, y viniessen los Caziques à verse con èl: como lo executaron luego. Pero de lo mismo

Era el Cazique de Guaxocingo, y otros.

Que veniã à vnirse con los Españoles.

qué, al parecer debian alegrarse todos, se levantò segunda voz en el Exercito, que tomò su principio en los Tlascaltècas, y comprehendiò brevemente à los Españoles. Dezian vnos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente: que su amistad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que se declarasse por enemiga, quando llegasse la ocasion de la Batalla. Oyòlos Christoval de Olid: y dexandose llevar, con poco examen, à la misma sospecha, prendiò luego à los Caziques, y los embiò à Tepeàca, para que determinasse Cortès lo que se debia executar. Accion atropellada, en q̃ aventurò, que sucediesse alguna turbacion entre los suyos; y los que verdaderamente venian como Amigos; pero estos perseveraron à vista de aquella desconfianza, sin moverse del Parage, donde se hallavan: dandose por satisfechos de que se remitiesse à Cortès el conocimiento de su verdad: y los demàs no se atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à esperar la orden.

Descobrianzas desse socorro.

Prende Olid á los Caziques.

Y los remite à Cortès.

Llegaron los Presos brevemente à la presencia de Cortès, y se quexaron de Christoval de Olid en terminos ta-

Que los puso luego en libertad.

zonables: dando à entender, que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyòlos benignamente, y haziendoles quitar las prisiones, procurò satisfacerlos, y confiarlos: porque hallò en ellos todas las señas, que suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entrò en dictamen, de que ya necessitava de su assistencia la Faccion; porque la desconfianza de aquellas Naciones Amigas, y las vozes, que avian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Iornada: y encargando à los Ministros de Iusticia el Govierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caziques, y vna pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empressa, que llegò en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenòse la tempestad, q̃ iba obscureciendo los animos: reprehendiò à Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y vnidas las Fuerzas marchò, sin mas detencion, la buelta de Guacachula: ordenando, que le adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso à su Cazique, del Parage donde se hallava, y de las Fuerzas con q̃ venia: no porque necessitasse ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, à los que deseava reducir, y conservar.

Parte Cortès à su Exercito.

Marcha con èl Guacachula.

Tenian su Aloxamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabòse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender cõ señas de alargar la disputa: quando el Cazique logrò la ocasion, y desempeñò su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendoles al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitò mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ò heridos.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Dàse la Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guacachula.

Y quedan desechos los Mexicanos

Alo-

Vienen otros Caziques con sus Tropas.

Alojòse dentro de la Ciudad Hernan Cortès con los Espãoles, señalãdo su Quartel fuera de los Muros à los Tlascaltècas, y demàs Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano; y creciò tanto su Exercito, que segun su misma relacion, llegò à Guacachùla con mas de ciento y veinte mil hombres. Diò las gracias al Cazique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Sucesso: y ellos se ofrecieron para la Empressa de Yzucàn; no sin presumpcion de necessarios, por la noticia con que se hallavan de la Tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisò el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arrimarian de la Rota passada. Los Payssanos de su Poblacion, y Distrito se hallavan empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Espãoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el passo entre las Montañas: bañavala vn Rio, que necessariamente se avia de penetrar: y llegò noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciasse la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Iornada de Yzucàn.

Fortaleza de aquella Villa.

Iba Christoval de Olid en la Banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya oposicion hallò la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojò al Agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arrestado en los abances, que le mataron el Cavallo, y le hirieron en vn muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugeres: quedandose con mas de tres mil Payssanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, daban con la dificultad en los ojos, y permissas de que seria costoso el assalto; pero apenas acabò de passar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cessaron los gritos, y desapareciò por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagema de los que alcanzava su Milicia, si al mis-

Espera el Enemigo de la otra parte de vn Rio

Gana Olid la Rivera

Retiranse los Enemigos à la Villa.

Passa el Exercito, y huyen los Mexicanos.

Quedaron rotos en el Alcanze.

miſmo tiempo no ſe deſcubrieſſa la fuga de los Mexicanos, que pueſtos en deſorden iban eſcapando à la Montaña. Embiò Cortès en ſu alcance algunas Compañias de Eſpañoles, con la mayor parte de los Tlaſcaltècas: y aunque militava por los Enemigos lo agtio de la Cueſta, ſe conſiguiò el romperlos tan executivamente, que apenas ſe les diò lugar para que bolvieſſen el roſtro.

Hallaſe deſamparada la Ciudad.

La Ciudad eſtava tan deſamparada, que ſolo ſe pudieron hallar entre los Priſioneros tres, ò quatro de los Naturales; por cuyo medio tratò Hernan Cortès de recoger à los demàs: embiandolos à los Boſques, donde tenian retiradas ſus Familias, para que de ſu parte, y en nombre del Rey, ofrecieſſen perdon, y buen paſſage à quantos ſe bolvieſſen luego à ſus Caſas: cuya diligencia baſtò, para que ſe poblaſſe aquel meſmo dia la Ciudad: bolviendo caſi

Buelven à ſus caſas los Naturales.

todos à gozar del Indulto. Detuvoſe Cortès en ella dos, ò tres dias, para que perdieſſen el miedo, y abrazaſſen la obediencia con el exemplo de Guacachùla. Deſpidiò al miſmo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el deſpojo de ambas Facciones: y ſe bolviò à Tepeàca con ſus Eſpañoles, y Tlaſcaltècas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto ſuponian: aſſegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y fruſtradas las primeras diſpoſiciones del nuevo Emperador Mexicano, que ſuelen obſervarſe como pronoſticos de ſu Reynado: y deſcaecer, ò animar à los Subditos, ſegun las malogran, ò las califican los Suceſſos.

Y marcha Cortès à Tepeàca.

No quiere Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe hallaſſe Cortès en eſta expedicion. Puedeſe dudar, ſi fue por autorizar la diſculpa de averſe quedado en Segura de la Frontera, como lo confieſſa pocos renglones antes; ò ſi le llevò inadvertidamente la paſſion de contradezir en eſto, como en todo, ò Franciſco Lopez de Gomara: porque los demàs Eſcritores afirmã lo que dexamos referido: y el miſmo Hernan Cortès, en la Carta para el Emperador (eſcrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à ſeguir entonces el Exercito. Sentimos, que ſe ofrezcan eſtas ocaſiones, de impugnar al Autor, que vamos ſiguiendo; pero en eſte caſo fuera cul-

Niega Bernal Diaz à Cortès eſta Faccion.

Afirmaſe lo contrario.

culpa de Cortès, indigna en ſu cuydado, no aver aſſiſtido perſonalmente, donde le llamavan deſde tan cerca deſconfianças de los ſuyos: quexas de los Conferados: vozes de poco reſpecto entre los de Narbaez: Chriſtoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los rezeloſos: y vna Empreſſa de tanta conſideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixeſſe, como lo entendiò, pudo antes caber vn deſcuydo en ſu memoria, que vna falta en la verdad, y vn deſacierto en la vigilancia de Cortès.

Motivos, que le llevaron à eſta ocaſion.

CAPITVLO V.

PROCVRA HERNAN Cortès adelantar algunas prevenciones de que neceſſitava para la Empreſſa de Mexico. Hallaſe caſualmente con vn ſocorro de Eſpañoles; buelue á Tlaſcàla, y halla muerto á Magiſcatzìn.

Enfermedad grave de Magiſcatzin.

APenas llegò Hernan Cortès à Tepeàca (y à Segura de la Frontera) quando le aviſaron de Tlaſcàla, que ſu grande amigo Magiſcatzìn quedava en los vltimos plazos de la vida: noticia de gran ſentimiento ſuyo, porque le debia vna voluntad apaſſionada, que ſe avia hecho reciproca, y de igual correſpondencia con el trato, y la obligacion. Pero deſeando ſocorrerle con la mejor prueba de ſu amiſtad, deſpachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendieſſe al ſocorro de ſu Alma: procurando reducirle al Gremio de la Igleſia. Eſtava, quando llegò eſte Religioſo, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juizio libre, y el animo diſpueſto à recibir nueva impreſſion: porque le deſagradavan los Ritos, y la multiplicidad de ſus Dioſes: y hallava menos diſſonancia en la Religion de los Eſpañoles, inclinado à las cõgruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos.

Embia Cortès à Fray Bartolomè.

Trabajò poco en peſuadirle Fray Bartolomè: porque hallò conocido el error, y deſeado el acierto; con que ſolo neceſſitò de inſtruirle, y amoneſtarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes anſias el Bautiſmo, y le recibiò con entera deliberacion; gaſtando el poco tiempo, que le duròla vida, en fervoroſas ponderaciones de ſu felicidad; y en ex-

Magiſcatzin pide el Bautiſmo.

Exortacion que hizo á sus hijos quando murió.

exhortar á sus hijos, que dexassen la Idolatria, y obedeciessen à su Amigo Hernan Cortès; procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la conservacion de los Españoles: porque segun lo que dezia, en aquella hora, el corazon, estava creyendo, que avia de caer en sus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo, este que se refiere como Profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella vltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Christianos: assi como le tomò por instrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlascàla. Fuè hombre de virtudes Morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegò à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y èl sabia disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Republico. Sintiò Hernan Cortès su muerte, como perdida incapaz de consuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de sus intentos: por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no desistiesse, le socorriò entonces con vn sucesso favorable, que mitigò su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Siente Cortès su muerte.

Llega vn Baxel à S. Iuan de Vlùa.

Llegò al Surgidero de San Iuan de Vlùa vn Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Españoles, y dos Cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria ya por suyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo desta Gente Pedro de Barba, el que se hallava Governador de la Habana, quando saliò Hernan Cortès de la Isla de Cuba: debiendo à su amistad el vltimo escape de las assechanzas con q̃ se procurò embarazar su Viage. Apenas descubriò el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo estava el Govierno de la Costa) quando saliò en vn Esquife à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recienvenidos; y en la cortesia, ò sumission con que le preguntò Pe-

De socorro à Narbaez

Venia por Cabo Pedro de Barba.

Ardid de Pedro Cavallero.

Pedro de Barba por la ſalud de Pamphilo de Narbaez, conociò a lo que venia. Reſpondiòle ſin detenerſe: *Que no ſolo ſe hallava con ſalud, ſino en grandes proſperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortès andava fugitivo por los Montes con pocos de los ſuyos.* Cautela, ò falta de verdad, en que ſe pudo alabar la promptitud, y el deſembarazo, pues fue baſtante para ſacarlos à tierra ſin rezelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde ſe deſcubriò el engaño, y ſe hallaron preſos por Hernan Cortès: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la diſſimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à ſu Amigo en mejor fortuna.

Prende à Pedro de Barba por Cortès.

Agaſſajale Cortès.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortès celebrò, con particular guſto, la dicha de hallarſe con mas Eſpañoles: y la notable circunſtancia de recibir por mano de ſu Enemigo eſte ſocorro. Agaſſajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego vna Compañia de Balleſteros, en fè de que tenia preſente ſu amiſtad. Repartiò algunas dadivas entre los Soldados, con que ſe ajuſtaron à ſervir debaxo de ſu mano. Leyòſe deſpues, reſervadamẽte, la Carta que traìa Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (ſuponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquiſtas:) *Que ſe mantuvieſſe, à toda coſta, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes ſocorros.* Y vltimamente le dezia: *Que ſino huvieſſe muerto à Cortés, ſe le remitieſſe luego con baſtante ſeguridad: porque tenia orden expreſſa del Obiſpo de Burgos, para embiarle preſſo à la Corte:* y ſeria juſtificada la orden, ſi ſe atendiò à no dexar ſu cauſa en manos de ſu Enemigo: aunque del empeño con que favorecia eſte Miniſtro à Diego Velazquez, ſe puede temer, que ſolo ſe tratava de que fueſſe mas ruydoſo, y mas exemplar el caſtigo, dando à la venganza particular, algo de la vindicta publica.

La Carta, que traìa para Narbaez.

Dentro de ocho dias llegò á la Coſta ſegundo Baxel con nuevo ſocorro, dirigido à Pãphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la miſma induſtria Pedro Cavallero. Traìa ocho Soldados, vna Yegua, y cantidad conſiderable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos paſſaron luego à Segura, donde ſe in-

Llega otro Baxel à la Coſta.

viene la Gẽte al Exercito.

incorporaron voluntariamente con el Exercito: siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos Socorros por camino tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernan Cortès, como sucessos de buen auspicio: pareciendole, que traìa dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Resuelve Cortès la fabrica de los Bergantines.

Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empressa. Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande assistencia de Gente, con que se hallò en aquella Iornada, le confirmò en este dictamen: pero siempre le daba cuidado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque vna vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiẽpo: à cuyo fin discurriò en fabricar doze, ò treze Bergantines, que pudiessen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascála, catorze, ò quinse leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece impossible lo muy dificultoso.

Facilitala Martin Lopez.

Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingeno, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en èl, no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion (que tomò luego por su quenta) le mandò, que se adelantasse à Tlascála: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diesse principio à la obra: sirviendose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demàs que se pudiesse fiar de su industria. Ordenò al mismo tiẽpo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazon, larcias, y demàs aderentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos Montes vn genero de Arboles, que dabã Resina, los hizo beneficiar, y sacò dellos toda la Brea, que huvo menester, para la Carena de los Buques.

Poneſe la mano en el corte de la Madera.

Hallãse los ingredientes de la Brea.

Hazese fabrica de Polvora.

Hallavase tambien falto de Polvora, y consiguiò poco

co deſpues el fabricarla de vẽ-
tajoſa calidad: haziendo buſ-
car el Azufre (cuyo vſo igno-
ravan los Indios) en el Vol-
càn, que reconociò Diego de
Ordaz, donde le pareciò, que
no podia faltar eſte ingrediẽ-
te; y huvo algunos Soldados
Meſa, y Montanoſa can el Azufre del Volcàn. Eſpañoles (entre los quales
nombra Iuan de Laet à Mon-
tano, y à Meſa el Artillero)
que ſe ofrecieron à vencer ſe-
gunda vez aquella horrible
dificultad: y bolvieron final-
mente con el Azufre, que fue
neceſſario para la Fabrica. En
todo eſtava, y à todo aten-
dia Hernan Cortès, tan lejos
de fatigarſe, que al parecer
deſcanſava en ſu miſma dili-
gencia.

Buelve Cortès à Tlaſcàla. Hechas todas eſtas preven-
ciones, que ſe fueron perficio-
nando en breves dias, tratò de
bolverſe à Tlaſcàla, para eſ-
trechar quanto pudieſſe los
terminos de ſu Conquiſta; y
antes de partir dexò ſus Inſ-
trucciones al nuevo Ayunta-
miento de Segura, y por Ca-
Queda Frãcisco de Orozco en Segura. bo Militar al Capitan Fran-
ciſco de Orozco: dandole
haſta veinte Soldados Eſpa-
ñoles, y quedando à ſu obe-
diencia la Milicia del Pays.

Entra Cortés de luto en Tlaſcàla Reſolviò entrar de luto en
la Ciudad, por la muerte de
Magiſcatzìn: previnoſe de
Ropas negras, que viſtieron
ſobre las Armas èl, y ſus Ca-
pitanes: à cuyo efecto mandò
teñir algunas Mantas de la
Tierra. Hizoſe la Entrada ſin
mas aparato, que la buena or-
denanza, y vn ſilencio artifi-
cioſo en los Soldados, que iba
publicando el duelo de ſu Ge-
neral. Tuvo eſta demonſtra-
cion grande aplauſo entre los *Por la muerte de Magiſcatzin.*
Nobles, y Plebeyos de la Ciu-
dad: porque amavan todos al
difunto, como Padre de la Pa-
tria: y aunque no ſe pone du-
da en el ſentimiento de Cor-
tès; que ſe lamentava muchas
vezes de ſu perdida; y tenia
razon para ſentirla, ſe puede
creer, que viſtiò el luto, con
animo de ganar voluntades: y
que fue vna exterioridad à
dos luzes, en que hizo quan-
to pudo por ſu dolor, ſin olvi-
darſe de hazer algo por el
Aura Popular.

Nombrò por Cazique à ſu hijo mayor. Tenian los Senadores ſin
proveer el Cargo de Magiſ-
catzìn (que governava como
Cazique por la Republica el
Barrio principal de la Ciu-
dad) para que hizieſſe Cortès
la Eleccion, ò ſeguir en ella
ſu dictamen; y èl, ponderan-
do las atenciones, que ſe de-
bian à la buena memoria del
Difunto, nombrò, y diſpuſo,
que nombraſſen los demàs à
ſu hijo mayor: Mozo bien a-
creditado en el Iuizio, y el
Mozo de buenas prendas. valor; y de tanto eſpiritu, que
ſubiò al Tribunal, ſin eſtra-

ñar

ñar la silla, ni hallar novedad en en las materias del Govierno : y vltimamente diò tan buena quenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidiò con grandes veras el Bautismo, y le recibiò con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzìn: efecto maravilloso de las razones, que oyò à Fray Bartolomè de Olmedo en la conversion de su Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizòse tambien por este tiempo el Cazique de Yzucàn, mancebo de poca edad, que vino à Tlascàla con la Investidura, y representacion del nuevo Señorio, para dar las gracias à Cortès de que huviesse determinado en su favor vn Pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en èl sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

Que se Bautizò poco despues.

Bautismo del Cazique de Yzucàn.

Conversion de Xicotencàl el Viejo

El ruydo, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertò al Anciano Xicotencàl, que andava mal hallado con las dissonancias de la Gentilidad; y se dexava estar en el error envejecido, con vna disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzìn, hombre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oydos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño: recibiendo el Bautismo con publica detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se governavan los demàs. Pero no dieron lugar à este cuydado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortès embebido en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartolomè de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudassen; y vno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar, con fundamento, de la Religion, hasta que, impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguiesse

Buena sazòn para introducir en Tlascàla el Evangelio.

Pero no se logrò por los cuidados presentes.

se la paz, que mirava como disposicion necessaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltècas, al sossiego de que necessita la enseñanza, y nueva introduccio de la Doctrina Evangelica. Dexòse para despues lo mas essencial: enfriarõse los exemplares, y durò la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ò consiguiesse otra conversion: tiempo erizado: bullicios de Armas: y rumores de guerra: enseñados à llevarte tras si las demas atenciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

Y porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

CAPITVLO VI.

LLEGAN AL EXERCITO nueuos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Iornada, y despacha nueuos Comissarios al Emperador.

Fortuna de Cortès contra sus Emulos.

QVexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblacio, por la parte de Panùco; pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que assi como le iba socorriendo Diego Velazquez cõ los medios, que juntava para destruirle, y mãtener à Pamphilo de Narbaez, le sirviò Garay, con todas las prevenciones, que hazia para vsurparle su Iuridicion. Bolvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quãdo estava nuestro Exercito en Zempoàla: y durando en la resolucion de sugetarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embiò sus mejores Capitanes à la Empressa. Pero esta segunda invasiõ tuvo el mismo Successo, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber vnos de otros, fueron llegãdo con poca intermission de tiẽpo, à la Costa de la Vera Cruz: don-

Socorrenle los Baxeles de Garay.

donde ſe ajuſtaron à tomar ſervicio en el Exercito de Cortès, ſin otra perſuacion, que la de ſu fama.

Tuvoſe por cuydado, y diſpoſicion del Cielo eſte Socorro: y aũque es verdad, que pudo eſparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte, donde mas eran meneſter, el aver llegado tan à propoſito de la neceſſidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue vn ſuceſſo digno de reflexion particular; porque no ſuele caber, ò cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la caſualidad.

Navio de Camargo con ſeſenta Eſpañoles.

Otro de Miguel Diaz de Auz con cinquenta.

Otro del Capitan Ramirez con quarenta.

Llegò primero vn Navio, que governava el Capitan Camargo, con ſeſenta Soldados Eſpañoles: poco deſpues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y ſiete Cavallos, à cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès, y tan ſeñalado en aquellas Conquiſtas, que fue ſu perſona ſocorro particular: y vltimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tardò algo mas, y llegò con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante proviſion de Viveres, y Pertrechos. Dezembarcaron vnos, y otros, ſin deteneiſe los primeros à recoger el reſto de ſu Armada, marcharon la buelta de Tlaſcàla: dexando exemplo à los demàs, para que ſiguieſſen el miſmo Viage: como lo executaron todos voluntariamente: porque hazian yà tanto ruydo en las Islas cercanas, los progreſſos de la Nueva Eſpaña, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados: feciles ſiempre de llevar, adonde llama la proſperidad, ò la conveniencia.

Tomaron todos ſervicio en el Exercito.

Creciò el numero de los Eſpañoles.

Creciò conſiderablemente con eſte Socorro el numero de Eſpañoles: llenaronſe los animos de nuevas eſperanzas: reduxeronſe á gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazavanſe como Amigos, los que ſolo ſe conocian como Eſpañoles: y el miſmo Hernan Cortès, no cabiendo en los limites de ſu autoridad, ſe dexò llevar â los exceſſos del contento, ſin olvidarſe de levantar al Cielo el corazon: atribuyendo á Dios, y á la juſtificacion de la cauſa que defendia, todo lo maravilloſo, y todo lo favorable del Suceſſo.

Inſtan los de Narbaez ſobre ſu retirada.

Pero no baſtò eſta felicidad, para que ſe quietaſſen

los de Narbaez, que bolvieron à inſtar à Cortès, ſobre que les dieſſe licencia para retirarſe à la Isla de Cuba; en que le reconvenian con ſu miſma palabra; y no podia negar, que los llevò con eſte preſupueſto à la expedicion de Tepeàca, ni quiſo entrar con ellos en nueva negociacion; porque ſe hallava con Eſpañoles de mejor calidad: y no era tiempo yà de ſufrir involuntarios, y quexoſos, que hablaſſen, con deſconſuelo, en los trabajos, que alli ſe padecian: culpando à todas horas la Empreſſa de que ſe tratava. Gente perjudicial en el Quartel, inutil en la ocaſion, y engañoſa en el numero: porque ſe quentan como Soldados: faltando en el Exercito algo mas que los auſentes.

Involuntarios, gente inutil.

Mandò publicar en el Cuerpo de guardia, y en los Aloxamientos: *Que todos los que ſe quiſieſſen retirar, deſde luego, à ſus caſas, lo podrian executar libremente, y ſe les daria Embarcacion, con todo lo neceſſario, para el Viage*: de cuya permiſſion vſaron los mas: quedandoſe algunos à inſtancia de ſu reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz á los que ſe quedaron, y nombra prolijamente à caſi todos los que ſe fueron: defraudando à los primeros, y gaſtando el papel en deſluzir à los ſegundos: quando fuera mas conforme à razon, que perdieſſen el nombre los que hizieron tan poco por ſu fama. Pero no ſe deve paſſar el ſilencio, que fue vno de los que ſe retiraron entonces, Andres de Duero, à quien hemos viſto, en varios lanzes, Amigo, y Confidente de Cortès: y aunque no ſe dize la cauſa de eſta ſeparacion, ſe puede creer, que huvo poca ſinceridad en los ptetextos, de que ſe valiò, para honeſtar ſu retirada: porque le hallamos poco deſpues en la Corte del Emperador, haziendo ruydo entre los Miniſtros con la voz, y con la cauſa de Diego Velazquez. Si huvo alguna quexa entre los dos, que dieſſe motivo al rompimiento, ſeria la razon de Cortès: porque no parece creyble, que la tuvieſſe quien hizo tan poco por ella, y por ſi, que hallò ſalida para dexar à ſu Amigo en el empeño, y para tomar contra èl vna comiſſion, en que ſe hallava indignamente obligado à informar contra lo que ſentia, ò cautivar ſu entendimiento en obſequio de la ſinrazon.

Retiraronſe los mas con ſu licencia.

Retiraſe tambiē Andres de Duero.

Faltò à ſu amiſtad, y deſpues à ſus obligacion.

Deſ-

Estrecha Cortès las prevẽciones de su Empressa.

Desembarazado Hernan Cortès de aquella gente mal segura, y descontenta (cuya embarcacion, y despacho se cometiò al Capitan Pedro de Alvarado) tomò sus medidas, con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachò nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargò à cada vno la provision de Viveres, y Armas, que debian hazer, segun el numero de sus Tropas: en los ratos, que le dexava libres esta ocupacion, tratò de acabar vna Relacion, en que iba recapitulando, por menor, todos los Sucessos de aquella Conquista; para dar quenta de si al Emperador: con animo de fletar Baxel para España, y embiar nuevos Comissarios, que adelantassen el despacho de los primeros, ò le avisassen del estado, que tenian sus cosas en aquella Corte; cuya dilacion era yà reparable, y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Escrive Cortès al Emperador.

Puso esta Relacion en forma de Carta, y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitiò el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refirió, con puntualidad, todo lo que despues le avia sucedido, prospero, y adverso, desde que saliò el Exercito de Zempoála, y consiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos en entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retirò quebrantado, y con perdida considerable à Tlaxcála. Daba noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos. Hablava con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales. Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles: la fidelidad, y el afecto de los Tlaxcaltècas: y en lo concerniente à su Persona, dexava, que hablassen por èl sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la mo-

Resumen de su Carta.

Esperanzas de la Conquista.

Fertilidad, y Riqueza de aquella Tierra.

Valor de su Gente, y afecto de Tlaxcàla.

destia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay: y con mayor encarecimiento, que se le remitiessen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuesse possible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haziendo particular instancias en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs vn genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escriviò entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dandose à entender con palabras de igual decoro, y propriedad, como las permitia, ò las dictava la eloquencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ò mejor, para la claridad significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oydo, llegavan mal pronunciados, ò mal entendidos á la pluma.

Quexa de Velazquez, y Garay.

Pide Operarios del Evangelio.

Su eloquencia natural.

Cometiò esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que daxasse de llevar Compañero para vna diligencia desta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darse à conocer por Embiados suyos, se viessen con Martin Cortès su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia. Remitiò con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascála, y de lo que dieron para

Vienen à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz

Instruccion de Cortès.

Embia nuevo Presente.

ra

en el mismo efecto, los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregò tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeáca, y Guacachùla: menos quantioso, que el passado, pero mas recomendable, por averse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las perdidas, que iban confessadas en la Relacion.

Escriven la Vera Cruz, y Segura de la Frontera

Pareciòle tambien, que debian escrivir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra; y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas assistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortès en aquel Govierno: porque, assi como se debian á su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no seria facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que bastassen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente cóvenia en aquella sazon. Dize Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortès: dando à entéder, que

Malicia de Bernal Diaz.

fue solicitada esta diligencia, y es muy creible que las viesse; pero tambien es cierto, que hallaria en ellas vna verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ó la contemplacion: y despues se quexa, de que no se permitiesse à los Soldados su representacion á parte; no porque dexasse de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos (que assi lo confiessa, y lo repite) sino por que tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera dezir su parecer con los demàs, y suponer en esto lo que verdaderamente suponia en las ocasiones de la Guerra. Passe por ambicion de gloria: vicio, que se debe perdonar à los que saben merecer, y està cerca de parecer virtud en los Soldados.

Fue ambicioso de Gloria.

Parten los Comissarios

Partieron luego Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza, en vno de los Bateles, que arribaron á la Vera Cruz, cõ tada la prevencion, que pareciò necessaria para el Viage. Y poco despues resolviò Hernan Cortès, que se fletasse otro, para que passassen los Capitanes Alonso Davila, y Francisco Alvarez Chico, cõ despachos de la misma sustancia, para los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo: vnica entonces en

Vàn otros dos à la Isla de Santo Domingo.

aquellos Parages, y ſuprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra Firme, que ſe iba deſcubriendo. Participòles todas las noticias, que avia dado al Emperador: ſolicitando mas breves aſſiſtencias, para el empeño en que ſe hallava, y mas prompto remedio contra los deſordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Miniſtros ſu razon, y admiraron ſu valor, y conſtancia, no ſe hallava entonces la Isla de SantoDomingo en eſtado que pudieſſe partir con èl ſus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que ſe avia obrado, y ſolicitar por ſu parte los ſocorros, de que neceſſitava Empreſſa tan grande, y tan adelantada: encargandoſe de reprimir à ſus dos Emulos, con ordenes apretadas, y repetidas: en cuya conformidad reſpondieron á ſus Cartas, y bolvieron brevemente aquellos Comiſſarios mas aplaudidos, que bien deſpachados, en el punto de los ſocorros, que ſe pedian. Pero antes que paſſemos à la narracion de nueſtra Conquiſta; y entretanto, que ſe dà calor à la fabrica de los Bergantines, y á las demàs prevenciones de la nueva Entrada, ſerà bien que bolvamos al Viage de los otros dos Comiſſarios, y al eſtado en que ſe hallavan las coſas de la Nueva Eſpaña en la Corte del Emperador: noticia, que yà ſe haze deſear; y de aquellas, que ſirven al intento principal, y ſe permiten al Hiſtoriador, como digreſſiones neceſſarias, que importan à la integridad, y no diſſuenan á la proporcion de la Hiſtoria.

Reſpueſta de la Audiẽcia.

Digreſſion neceſſaria.

CAPITVLO VII.

LLEGAN A ESPAñA los Procuradores de Hernan Cortès, y paſſan à Medellin, donde eſtuvieron retirados, haſta que mejorando las coſas de Caſtilla, bolvieron à la Corte, y conſiguieron la recuſacion del Obſpo de Burgos.

DExamos á Martin Cortès con los dos primeros Comiſſarios de ſu Hijo, Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo, en la miſerable tarea de ſeguir la Corte (donde reſidian los Governadores del Reyno) y frequentar los Zaguanes de los Miniſtros, tan lejos de ſer admitidos, que ſin atreverſe à moleſtar con ſus inſtancias, ſe ponian al paſſo para dexarſe ver: reducidos à con-

Primeros Comiſſarios de Cortès en la Corte.

Mal admitidos de los Miniſtros.

contentarse con el reparo casual de los ojas. Desconsolado memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyòlos el Emperador benignamente (como se dixo en su lugar) y aunque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentavan oponerse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarse, con particular atencion, de lo sucedido en aquellas Empressas de la Nueva España, y tomar punto fixo, en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo; sin desdeñarse de preguntar algunas cosas: que no desdize à la Magestad el informarse del Vassallo, hasta entender el negocio: ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes consequencias, que se podian colegir de tan admirables principios: y ayudò mucho entonces à ganar su favor, el concepto que hizo de Cortès, inclinado naturalmente á los hombres de valor.

Oyòlos bien el Emperador.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortès) ni lo que instava el Viage del Cesar, que se pudiesse concluir en la Coruña la resolucion, de vna materia, que tenia sus contradiciones; tanto por las diligencias que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra intelligencia, con que los apoyavan algunos Ministros. Pero quando llegò el caso de la Embarcacion (que fue à los veinte de Mayo deste año de mil, y quinientos y veinte) dexò su Magestad cometidos, con particular recomendacion, las proposiciones de Cortès al Cardenal Adriano, Governador del Reyno en su ausencia. Y èl deseò con todas veras favoracer esta causa: pero como los Informes por donde se avia de governar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su passion el Presente Obispo de Burgos) se hallò embarazado en la resolucion; y no era facil assegurar el acierto en su dictaman, quando llegavan à su oydo, cubiertas con el manto de la Iusticia, las representaciones de Velazquez; y desacreditadas, con el titulo de rebeldias, las hazañas de Cortès.

Quedan recomendados al Cardenal Adriano.

Deseò favorecerlos.

No se lo permiten los Informes del Obispo de Burgos.

Faltò despues el tiempo, quando era mas necessario, para que se descubriesse, ò examinasse la verdad: dexandose

Sobrevienen las Comunidades.

dose ocupar de otros cuydados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamavan desordenes del Govierno, y hallaron otras que las siguiessen al precipicio; sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas, como vltima calamidad, la ausencia del Rey: y algunas creyendo, que le servian, ò que no le negavan la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Entran algunos Nobles en la Inquietud.

Armòse la Plebe, para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que suele destruir todos los consejos de buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razon, à costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion: y vltimamente llegaron casi à reynas las turbulencias del Reyno, que llamò la Historia *Comunidades*; aunque no sabemos, con que propriedad: porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre à su atrevimiento los Delinquentes, y quedò vinculado à la Posteridad al vocablo, de que se valian para desconocer la Sedicion.

Estado en q̃ se hallava Castilla.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de passo, y dezir algo del estado en que se hallava Castilla, como vna de las causas, porque se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrassaron las dependencias de Cortès. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas Empressas, quando andavan los Ministros, y el Governador tan embebidos en los daños internos, que sonavan à despropositos los cuydados de afuera. Por cuya razon,

Retiranse los Comissarios cõ Martin Cortès.

viendo Martin Cortès, y sus dos Compañeros, el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que passasse la borrasca, ò bolviesse de su lornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexò con esperanzas de favorecerla: suponiendo yà, que seria necessaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demàs embarazos del tiempo.

Llegan Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza: avien-

dár

dar quenta de su Comission, procurando tomar noticia del estado en que se hallavan las dependencias de Cortès. Diligencia, que les importò la libertad, porque supieron (con grande admiracion suya) que los Iuezes de la Contratacion tenian orden expressa del Obispo de Burgos, para que cuydassen de cerrar el passo, y poner en segura prision à qualesquiera Procuradores, que viniessen de Nueva España: embargando el Oro, y demàs generos, que truxessen de propio caudal, ò por via de encomienda: con que trataron solamente de poner en salvo sus personas, y no hizieron poco en escapar los Despachos, y Cartas, que traìan: dexando el Presente del Rey, con todo lo demàs, en manos de aquellos Ministros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Escapan dichosamente de Sevilla.

Salieron de Sevilla, no sin rezelo de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte à Martin Cortès, ò à los dos Comissarios, que tenian la voz de su hijo, para tomar, segun su Instruccion, luz de lo que debian obrar; pero sabiendo en el camino, que se avian retirado à Medellin, passaron à verse con ellos en aquella Villa: donde fue celebrada su vénida con la demonstracion, que merecian nuevas tan deseadas, y tã admirables. Confiriòse despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortès al Cardenal Governador, porque no se retardassen noticias de tanta consideracion: pero respecto del estado en que se hallavan las turbaciones del Reyno, pareciò diligencia infructuosa, tratar de que se atendiesse por entonces à conveniencias distantes, que miravan al aumento, y no al remedio de la Monarquia: y assi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomassen algun desahogo las inquietudes presentes, y cupiesse otro cuydado en la obligacion de los Ministros.

Passan à Medellin.

Resuelven esperar mejor sazon para su negocio.

Iban cada dia passando à mayor rompimiento, las turbulencias de Castilla; porque no se contentavan los Sediciosos con mantener la Rebelion, y salian à infestar la Tierra, y à sitiar las Villas leales: corriendole ya à parecer tolerados, y entrando en ambicion de ser Agressores. Tratòse primero de traerlos al conocimiento de su error, con la blandura, y la paciencia; pero no estava la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves: particularmente, quando, à

Salen à Campaña los Comuneros.

su

Predicadores sediciosos.

su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltavan algunos Eclesiasticos desatentos, que abusavan del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion: dandoles à entender, que hazian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la Republica. Llegò el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, para restituir en su autoridad à la Iusticia, y dar calor á las Ciudades, que se mantenian por el Emperador: y aunque los Rebeldes tuvieron ossadia para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamavan Enemigos, à dos malos Sucessos, en que perdieron Gente, y reputacion, y à quatro castigos que se hizieron en los Caudillos de la Sedicion, quedò su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas: porque se retiraron al Bando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades: callò el Tumulto, y bolviò à su oficio la consideracion. Movimiento en fin poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.

principios de la quietud.

Noticia de la buelta del Emperador.

Importò mucho, para que la quietud se acabasse de restablecer, el aviso que llegò entonces, de que se acercava la buelta del Emperador resuelto ya (como lo asseguravan sus Cartas) à dexarlo todo, por assistir à lo que necessitavan de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debiò, que se acabassen de poner las cosas en su lugar. Y hallandose Martin Cortès en el tiempo que deseava para bolver à la continuacion de sus instancias, partiò luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo: donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Governador. Informaronle por mayor del estado en que se hallava la Conquista de Mexico: remitiendose à las Cartas de Cortès, que pusieron en sus manos Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza. Dieronle quenta de las ordenes que hallaron en Sevilla, para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniessen de aquella Tierra. Hizieron memoria del embargo, en que se avian puesto las Ioyas, y Preseas, que traìan de presente para el Rey. Representaron con esta ocasiõ los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: y vltimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos Iuridicos: ofrecien-

Parte Martin Cortès à la Corte.

Cõsigue Audiencia del Cardenal.

Su Representacion.

Quexas, q̃ dã del Obispo de Burgos

ciendo provar las causas, ò quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyòlos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido: alentandolos, y ofreciendo cuydar de su despacho. Hizieronle particular disonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del Presente; porque vno, y otro se avia resuelto sin su noticia: y assi les respondiò, en lo tocante al Obispo, que podrian seguir su Iusticia, como les conviniesse, y quedaria por su quenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiessen rezelar: en que les dixo lo bastante para que se animassen à entrar en el peligro casi evidente, de litigar contra vn poderoso. Empressa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Permite el Cardenal su Recusacion.

Causas de la Recusacion.

Con estas premissas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente: dando las Causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareciò necessaria, para que no quedasse ofendido el respecto. Pero ellas eran de calidad, y tã conocidas entre los mismos Iuezes, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Iusticia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercava la buelta del Emperador, cuya voz se divulgava, con aplauso de todos los que no le temian: y assi como importò para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las Causas de esta recusacion. El dize lo que oyò y ellos, lo que trasladaron: porque no todas parecen creibles de vn Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas: como el estàr actualmente tratando de casar vna Sobrina suya con Diego Velazquez: el aver hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortès: llamandole Rebelde, y Traydor, alguna vez, que se olvidava de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el passo à sus instancias (Cargos innegables, que constavan de su misma publicidad) bastò, para que vista la causa, conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diesse por legitima la Re-

No todas como se refieren.

Las que se probaron.

Declarase la Recusacion del Obispo.

Recuſacion:quedando reſuelto,que ſe abſtuvieſſe de todos los negocios, que tocaſſen à Hernan Cortès, y à Diego Velazquez. Revocaronſe las ordenes, y los embargos de Sevilla:convaleſcieron las importácias de aquella Empreſſa: bolvieronſe à celebrar las Hazañas de Cortès, que yà eſtavan poco menos que obſcurecidas,con el deſcredito de ſu fidelidad:y el Cardenal empezò à recomendar,cõ varios Decretos, el deſpacho de ſus Procuradores, y à manifeſtar con tantas veras el deſeo de adelantarle, que aviendo recibido en eſte tiempo la noticia de ſu exaltacion à la Silla de San Pedro, y partido poco deſpues à embarcarſe, deſpachò, en el camino, algunas ordenes favorables à eſte negocio;fueſſe por la fuerza,que le hazia la razon de Cortès; ò porque,llevando yà el animo embebido en los cuydados de la Suprema Dignidad, tuvo por de ſu obligacion, deſviar los impedimentos de aquella Conquiſta,que avia de allanar el paſſo al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella Gentilidad. Intereſſes de la Igleſia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

Convaleſce la Cauſa de Cortès.

Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.

(§)

CAPITVLO VIII.

PROSIGVESE HASTA SV concluſion la materia del Capitulo precedente.

HAllavaſe, à la ſazon, el yà nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria: donde le llevaron las aſſiſtencias de Navarra, y Guipuzcoa; cuyas Fronteras invadieron los Fráceſes, para dar calor à las turbulencias de Caſtilla. Pero las coſas de Italia, y las inſtancias de Roma le obligaron à ponerſe luego en camino: dexando el mejor cobro que pudo, en las materias de ſu Cargo. Llegò poco deſpues el Emperador á las Coſtas de Cantabria: y tomando tierra en el Puerto de Santander, hallò ſus Reynos todavia cõvaleſcientes de los males internos, que avian padecido. Ceſsò la Borraſca; pero durava la Mareta Sorda, que ſuele dexarſe conocer entre la Tempeſtad, y la Bonanza; ſiendo neceſſario el caſtigo de los Sedicioſos (exceptuados en el Perdon General)para que acabaſſen de bolver à ſu Centro la quietud,y la Iuſticia. Hallò tambien no del todo aplacadas las reſultas de otra calamidad, que padeciò

Proſigue ſu camino el nuevo Pontifice.

Llega el Emperador à Eſpaña.

Eſ-

España en el tiempo de ausencia: porque los Franceſes, que ocuparon con Exercito improviſo, el Reyno de Navarra, aunque fueron rechazados, perdiendo en vna Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida conſervavan à Fuenterabia, y era preciſo tratar luego de recuperar eſta plaza: porque ſe diſponia para ſocorrerla el Enemigo. Pero à viſta de eſtos cuydados, y de lo que inſtavan al miſmo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania hizo lugar para los negocios de Nueva Eſpaña, que ſiempre le debieron Particular atencion. Oyò de nuevo à los Procuradores de Cottès; aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez, como ſe hallava con noticia eſpecial de ambas inſtancias, por los informes del Pontifice, confirmò, con nuevo Deſpacho, la recuſacion del Obiſpo de Burgos: y mãdò formar vna lunta de Miniſtros, para la determinaciõ deſte negocio: en la qual concurrieron el Gran Canciller de Aragon Mercurio de Catinara, Hernando de Vega, Señor de Grajal, y Comendador mayor de Caſtilla, el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajal, y el Licenciado Franciſco de Vargas, del Cõſejo, y Camara del Rey, y Mõſieur de la Roſa, Miniſtro Flamenco; y no entrò en eſta Iunta Monſiur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque avia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el puеſto de Gran Canciller, que vacò por ſu muerte. Pero ſe conociò en la elecciõ de perſonas tan calificadàs, lo que deſeava el acierto de la Sentencia: porque no tenia entonces el Reyno, Miniſtros de mayor ſatisfacion, ni pudo formarſe concurrencia, en que ſe hallaſſen mejor aſſeguradas las letras, la rectitud, y la prudencia.

Franceſes en Navarra.

Oye el Emperador à los Procuradores.

Forma vna lunta de Miniſtros.

Vieronſe primero en eſta Iunta los Memoriales ajuſtados, ſegun las Cartas, y Relaciones, que ſe avian preſentado en el Proceſſo, y ſe hallò tanta diſcordancia en el Hecho, y tãta mezcla de noticias encontradas, que ſe tuvo por neceſſario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciеſſen à dar razon de ſi en la primera Iunta: porque deſeavan todos abreviar el negocio, y examinar, à cara deſcubierta, como diſculpavan, ò como entendian ſus propoſiciones, para ſacar en limpio la verdad, ſin atarſe los terminos del camini-

Venſe los Memoriales de Cortès, y Velazquez.

mino Iudicial;cuyas diſputas, ò cabilaciones legales , ſon por la mayor parte difugios de la ſuſtancia , y ſe debieran llamar eſtorvos de la Iuſticia.

Comparecen las Partes en la Iunta.

Vinieron el dia ſiguiente à la Iunta vnos , y otros Procuradores,con ſus Abogados; y entre los de Diego Velazquez ſe dexò ver Andrès de Duero,que llegò en eſta ocaſion ; y con aver faltado primero à ſu Amo, hizo menos eſtraño el faltar entonces à ſu Amigo. Fueronſe leyendo los Memoriales,y preguntando al miſmo tiempo à las Partes,lo que parecia conveniente , para ver como ſatisfacian à los Cargos , que reſultavan de la Relacion,y como ſe verificavan las quexas , ò las diſculpas ; de cuyas reſpueſtas iban obſervando los Iuezes lo que baſtava para formar dictamen. Y pocos dias que ſe repitiò eſte Iuizio , poco mas que Verbal, convinieron todos en que no avia razon, para que Diego Velazquez pretendieſſe apropriarſe , y tratar como ſuya la Conquiſta de Nueva Eſpaña ; ſin mas titulo , que aver gaſtado alguna cantidad en la prevencion deſta Iornada , y nombrado à Cortès , por Capitan de la Empreſſa : porque ſolo podria tener accion à cobrar lo que huvieſſe gaſtado , haziendo conſtar , que fue de caudal proprio;y no de lo que producian los efectos del Rey en ſu diſtricto ; ſin que le pudieſſe adquirir derecho alguno , para llamarſe Dueño de la Empreſſa,el nombramiento que hizo en la perſona de Cortès : porque demàs de averſe dado eſte Inſtrumento con falta de autoridad , y ſin noticia de los Governadores, à cuya orden eſtava , perdiò eſta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de ſu parte,quedò ſin accion, para dezir,que ſe hazia de ſu orden la Conquiſta : dexando libre à Cortès para que pudieſſe obrar,lo que juzgò mas conveniente al ſervicio del Rey con aquella Gente , cuya mayor parte fue cõducida por èl , y con aquellos Baxeles , en cuyo apreſto avia gaſtado ſu caudal, y el de ſus Amigos.

Sentir de la Iunta contra Velazquez.

Y aunque ſe conſiderò tãbien , que huvo alguna deſtemplanza,ò menos obediencia de parte de Cortès , en los primeros paſſos deſta Iornada , fueron de parecer , que ſe podia condonar algo à ſu juſta irritacion ; y mucho mas à los grandes efectos , que reſultaron de eſte principio : quando ſe le debia vna Conquiſta de tanta importancia,

Declaranſe todos à favor de Cortes.

y ad-

y admiracion: en cuyas dificultades ſe avia conocido ſu valor incompatable; y ſobre todo ſu fidelidad, y honrados penſamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fueſſe mantenido, por entonces, en el Govierno de lo que avia Conquiſtado: alentandole, y aſſiſtiendole, para que no deſiſtieſſe de vna Empreſſa, que tenia tan adelantada: y vltimamente culparon, como ambicion deſordenada en Diego Velazquez el aſpirar, con tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas: y como atrevimiento, digno de ſevera reprehenſion, el aver paſſado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès: atropellando los inconvenientes, que podian reſultar de ſemejante violencia: y menoſpreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Conſultaſe al Emperador el parecer de la Iunta.

Eſte parecer de la Iunta ſe conſultò al Emperador, y con ſu noticia ſe pronunciò la ſentencia, cuya ſuſtancia fue: Declarar por buen Miniſtro, y fiel Vaſſallo de ſu Mageſtad à Hernan Cortès: honrar con la miſma eſtimacion à ſus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo ſilencio à Diego Velazquez, en la pretenſion de la Conquiſta: mandarle cõ graves penas, que no la embaraçaſſe, por ſi, ni por ſus dependientes: y dexarle ſu derecho à ſalvo en quanto á los maravedis, para que pudieſſe verificar ſu relacion, y pedirlos donde convinieſſe à ſu derecho. Con que ſe concluyò eſte negocio: reſervando las gracias de Cortès, la reprehenſion de Diego Velazquez, y las demas ordenes que reſultavan de la Conſulta, para los Deſpachos, que ſe avian de autorizar con el nombre del Rey.

Era de Cortès la razon.

Dizen algunos, que ſe governò eſte Iuizio mas por razon de Eſtado, que por el rigor de la Iuſticia: no es de nueſtro inſtituto examinar el Derecho de las partes. Hemos tocado los motivos, y conſideraciones de los Iuezes; y no dexamos de conocer que huvo que perdonar en la primera determinacion de Cortès; pero tampoco ſe puede negar, que fue ſuya la Cõquiſta, y del Rey lo conquiſtado: ſobre cuya verdad, y conocimiento, pudieron aquellos Miniſtros vſar de alguna equidad: ſacando eſte negocio de las Reglas comunes, y moderando con la gracia, los eſtremos de la Iuſticia. Temperamento à que ayudaria

mucho la flaca razon deDiego Velazquez, y lo que ſe debia reparar en ſus violencias, y deſatenciones. Dizen, que viviò pocos dias deſpues que recibiò la reprehenſion del Emperador. Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el caſtigo en ſus palabras. Confeſſamosle ſu calidad, ſu talento, y ſu valor: que de vno, y otro diò baſtantes experiencias en la Conquiſta de Cuba; pero en eſte caſo, errò miſerablemente los principios, y ſe dexò precipitar en los medios, cõ que perdiò los fines: y vino à morir de ſu miſma impaciencia. Su primera ceguedad conſiſtiò en la deſconfianza: vicio, que tiene ſus temeridades, como el miedo: la ſegunda fue de la Ira, que haze los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la Embidia, que viene à ſer la ira de los Puſilanimes.

Viviò pocos dias Diego Velazquez.

Dexòſe cegar en eſte Negocio.

Honra el Emperador à Martin Cortès.

Tratòſe luego de las aſſiſtencias de HernanCortès: corriendo ſu diſpoſicion por los Miniſtros de la Iunta: oyò el Emperador à ſus Comiſſarios con alegre ſemblante, pagado al parecer, de que tuvieſſen la Iuſticia de ſu parte: favoreciò mucho à MartinCortès; honrando en èl los meritos de ſu hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correſpondiente à ſus grandes ſervicios. Nombraronſe algunos Religioſos, que paſſaſſen à entender en la converſion de los Indios: primer deſvelo del Emperador: porque ſiempre hizieron mas fuerza en ſu piedad, los aumentos de la Religion, que ruido en ſu cuydado los intereſſes de la Monarquia. Mandòſe hazer prevencion de Gente, Armas, y Cavallos, que ſe pudieſſen remitir con la primera Flota: y conſiderando quanto importava, que no ſe detuvieſſen los Deſpachos, quando eſtava Hernan Cortès con las Armas en las manos, y tan rezeloſo de ſus Emulos, ſe formaron luego las ordenes, reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Nombranſe Religioſos.

Previenenſe las Aſſiſtencias de Cortès.

Vna, para los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo; dandoles noticia de ſu reſolucion, y orden para que aſſiſtieſſen à Cortès con todos los medios poſſibles, y cuydaſſen de apartar los impedimentos de ſu Conquiſta. Otra para Diego Velazquez, mandandole, con toda reſolucion, que alzaſe la mano della: y reprehendiẽdo ſus exceſſos con alguna ſeveridad. Otra para Franciſco de Garay: culpando, y prohibiendo ſus entradas en el Diſtrito

Eſcrive el Emperador à los Governadores.

Eſcrive tãbien â Diego Velazquez.

de

Sustancia de la que escriviò à Cortès

de la Nueva España: y otra para Hernan Cortès, llena de honras, y favores, de los que saben hazer los Reyes, quando se hallan bien servidos, y no se dedignan de quedar obligados. Aprobava en ella, no solamente sus operaciones passadas, sino sus intentos actuales, y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender, que conocia los quilates de su valor, y constancia, sin olvidar lo bien q̃ se avia portado con su Gente, y con sus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes que se despachavan, concernientes à su conservacion, y seguridad: y del Titulo que se le remitia de Governador, y Capitan General de aquella Tierra. Oficiale mayores demonstraciones de su gratitud: haziendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le assistian. Encargavale, con todo aprieto, el buen passage de los Indios, y que fuessen instruidos en la Religion, y mirados, como Semilla possible del Evangelio. Y finalmente le daba esperanzas de breves Socorros, y assistencias; fiando à capacidad, y obligaciones, la vltima perfeccion de obra tan grande. Carta de singular estimacion para su ilustre Posteridad, y de aquellas, que assi como hazen linage donde falta la Nobleza, dexã esclarecidos à los que hallaron Nobles.

Nombrale por Governador, y Capitan General.

Firmò el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre de mil y quinientos y veinte y dos años; y mandò, que partiessen luego con ellos los dos Procuradores de Hernan Cortès; quedando los otros dos à la solicitud de las assistencias, y à esperar vna Instruccion, que se quedava formando, sobre las advertencias, y disposiciones que se debian observar en el Govierno Militar, y Politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrassada la Empressa de Cortès, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia; por no dexarla pendiente, y destroncada, con peligro de otra digression. Licẽcia, de que no solo son capazes las Historias, sino alguna vez los Annales, que se ciñen al tiempo, con leyes mas estrechas: como lo practicò en los suyos Cornelio Tacito: quando en el Imperio de Claudio, introduxo, y siguiò hasta el fin las Guerras Britanicas, de los dos Vice Pretores Ostorio, y Didio; teniendo por menor inconveniente faltar à la serie de los años, que incurrir en la desvnion de los Sucessos.

Manda el Emperador que se queden los dos Comissarios

Disculpase esta digression.

Con el exemplar de Cornelio Tacito.

CAPITVLO XI.

RECIBE CORTES NVEVO ſocorro de Gente, y Municiones: paſſa mueſtra el Exercito de los Eſpañoles, y à ſu imitacion el de los Confederados: publicanſe algunas Ordenanzas Militares: y ſe dà principio à la Marcha, con animo de ocupar á Tezcuco.

Llega vn Navio Mercantil á la Coſta.

COrrian ya los fines del año mil y quinientos y veinte, quando Hernan Cortès tratò de introducir ſus Armas en el Pays enemigo, y eſperar en alguna operacion las vltimas diſpoſiciones de ſu Empreſſa. Recibiò, pocos dias antes, vn Socorro de aquellos, que ſe le venian á las manos: porque le avisò el Governador de la Vera Cruz, que avia dado fondo en aquel Parage vn Navio Mercantil de las Canarias, que traìa cantidad conſiderable de Arcabuzes, Polvora, y Municiones de Guerra, con tres Cavallos, y algunos Paſſageros: cuya intencion era vender eſtos generos à los Eſpañoles, que andavan en aquellas Conquiſtas.

Precio exceſſivo de las Mercaderias.

Pagavanſe yà las Mercaderias, en los Puertos de las Indias, á precio exceſſivo: y el interès avia quitado el horror à eſte genero de Comercio, diſtante, y peligroſo: cuya noticia puſo à Hernan Cortès, en deſeo de mejorar ſus prevenciones, y embiò luego vn Comiſſario à la Vera Cruz, con barras de Oro, y Plata, y la Eſcolta, que pareciò ſuficiente: ordenando al Governador, que compraſſe las Armas, y las Municiones en la mejor forma, que pudieſſe: y èl lo executò con tanta deſtreza, y con tanto credito de la Empreſſa, en que ſe hallava ſu General, que no ſolamente le dieron, à precio acomodado, lo que traìan, pero ſe fueron con el miſmo Comiſſario à militar en el Exercito de Cortès, el Capitan, y Maeſtre del Navio, con treze Soldados Eſpañoles, que venian à buſcar ſu fortuna en las Indias. Aſſumpto, que andava entonces muy valido: y que dura todavia en algunos, que anhelan à enriquecer por eſte camino; ſin que baſte la perdicion de los engañados, para documento de los codicioſos.

Paſſa la Gẽte à ſervir en el Exercito.

Engaño de los que buſcan ſu fortuna en las Indias.

Trata Cortès de adelantar ſu Marcha.

Con eſte ſocorro, y los demàs, que avia recibido Hernã Cortès, fuera de toda ſu eſperanza, entrò en deſeo de adelantar la marcha de ſu Exerci-

cito: y ya no era poſſible dilatarla, ni eſperar à que ſe acabaſſen los Bergantines; porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vezinos, en cuya detencion ſe debian temer los inconvenientes de la ocioſidad.

Eligeſe Tezcùco por Plaza de Armas.

Iuntò ſus Capitanes, para diſcurrir ſobre lo que ſe podria intentar con aquellas fuerzas, que miraſſe al intento principal, entre tanto que ſe juntavan las que ſe avian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; y aunque huvo diverſos pareceres, prevaleciò la reſolucion de marchar derechamente à Tezcùco: y ocupar en todo caſo aquella Ciudad, que por eſtar ſituada en el camino de Tlaſcàla, y caſi en la Rivera del Lago, pareciò à propoſito para la Plaza de Armas; y Pueſto, que ſe podria fortificar, y mantener: aſſi para recibir menos dificultoſamente los ſocorros que ſe aguardavan, como para infeſtar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada, poco diſtante de Mexico, donde repararſe contra los accidentes de la Guerra. Conſideròſe, que la Gente, que avia llegado haſta entonces, ſeria baſtante para eſte genero de Facciones; y aunque los canales, por donde ſe comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian eſtrechos, para la introducion de los Bergantines, ſe reſervò para deſpues la ſolucion deſta dificultad; y quedò reſuelto, que ſe abreviaſſe por inſtantes el plazo de la marcha.

Paſſa mueſtra el Exercito.

El dia ſiguiente à eſta determinacion, paſsò mueſtra el Exercito de los Eſpañoles, y ſe hallaron quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que ſe hizieron traer de los Baxeles. Executòſe à viſta de inumerable concurſo eſta Funcion: y tuvo circunſtancias de Alarde; porque ſe atendiò menos, à regiſtrar el numero de la Gente, que à la oſtentacion del expectaculo: ſirviendo al intento de hazerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los Cavallos, y el vſo de las Armas, con que ſe prevenia la reverencia del General: executado vno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que ſe conociò repetidas vezes el aplauſo de la muchedumbre, y llevò que aprender la Milicia foraſtera. Quiſo deſpues Xicotencal el mozo (que iba por General de la

Mueſtra de los Tlaſcaltècas.

Republica) paſſar la mueſtra de ſu Gente; no, porque vſaſſen los de ſu Nacion eſte genero de aparato, para contar ſus Exercitos, ſino por liſongear à Hernan Cortès con la imitacion de ſus Eſpañoles. Paſſaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs inſtrumentos de ſu Milicia; deſpues los Capitanes en hileras, viſtoſamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: Las Macanas, ò Montantes con la guarnicion ſobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevavan todos ſus Pages de Gineta, con los Eſcudos, ò Rodelas; en que iban, reducidos à varias figuras, los deſprecios de ſus Enemigos, ò las jactancias de ſu valor. Cumplieron à ſu modo con la reverencia de los dos Generales, y paſſaron deſpues las Compañias en Tropas diferentes, que ſe diſtinguian por el color de las Plúmas, y por las inſignias, tambien de varias figuras de Animales, que ſobreſaliendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Conſtaria todo el Exercito de haſta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedò aplicado el reſto de ſus Levas, para que aſſiſtieſſe à la conduccion de los Bergatines: cuya ſeguridad era de tanta conſequencia, que recibiò el Senado, como favor, lo que pudiera ſentir como deſvio.

Gente reſervada para los Bergantines.

Quiere Antonio de Herrera que fueſſe de ochenta mil hombres la mueſtra de los Tlaſcalcètas: en que ſe aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; ſi yà no le pareciò, que importava poco incluir en ella, la Gente de Chulùla, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, eſtavan acampados fuera de la Ciudad: porque no ſe duda que ſaliò de Tlaſcàla Hernan Cortès, con mas de ſeſenta mil hombres; y eſto ſin los que remitieron deſpues al camino, y à la Plaza de Armas las demàs Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroſo, que durante la expugnacion de Mexico, llegò à tener debaxo de ſu mano mas de dozientos mil hombres. Notable concurrencia de circunſtancias admirables! porque no ſe dize, que huvieſſe falta de proviſion, ni diſcordia, entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la diſtribucion de las ordenes, ni menos

Llevò Cortès ſeſenta mil hòbres.

Llegò à tener el Exercito dozientos mil hombres.

pun-

puntualidad en la obediencia. Mucho ſe debiò à la gran capacidad, y ſingular providencia de Cortès; pero eſta obra no pudo ſer toda ſuya: quiſo Dios, que ſe reduxeſſe aquel Imperio: y ſirviendoſe de ſu talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado, mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los Suceſſos.

Tieneſe por obra del Cielo.

Ordenãzas de Cortès.

Publicaronſe luego (à fuer de Bando Militar) vnas Ordenanzas, que avia formado en los ratos de ſu ocioſidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que ſuele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de juſticia. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fueſſe oſſado à ſacar la Eſpada contra otro, en los Quarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Eſpañoles trataſſe mal, con las obras, ò con las palabras, á los Indios Confederados: que no ſe hizieſſe fuerza, ó deſacato à las Mugeres, aunque fueſſen de el Bando Enemigo: que ninguno ſe apartaſſe de el Exercito, ni ſalieſſe à ſaquear los Lugares de el Contorno, ſin llevar licencia, y Gente, con que aſſegurar la Faccion: que no ſe jugaſſen los Cavallos, ni las Armas, en que ſe avia tolerado alguna relaxacion:* y prohibiò, con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, *los Iuramentos, y Blaſfemias*, con los demàs abuſos, que ſuelen introduciſe á permitidos, con titulo de licencias Militares.

Intimaronſe deſpues eſtas miſmas Ordenanzas á los Cabos de las Tropas Eſtrangeras: aſſiſtiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablavan con todos; y que los menores exceſſos de ſu Gente ſerian culpas graves, militando entre los Eſpañoles: con que paſsò la voz à los Tlaſcaltècas, y à las demàs Naciones; y fue tan vtil eſta diligencia, que ſe conociò deſde luego, algun cuydado en el proceder menos licẽcioſo de aquellos Indios; aunque durante la Iornada ſe deſentendieron, ò ſe toleraron algunas demaſias, en que fue neceſſario dar algo à ſu ruſticidad, ò à ſu coſtumbre; pero baſtaron dos, ò tres caſtigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor diſciplina: ſiendo en ellos, como enmienda, ò parte de ſatisfacion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Intimanſe à las Naciones

Fue conveniente ſu publicacion.

Llegò el dia, en que ſe celebrava la Fieſta de los Inocentes, ſeñalado para la marcha; y deſpues que dixo Miſ-

Marcha el Exercito.

ſa Fray Bartolomè de Olmedo, con aſſiſtencia de todos los Eſpañoles, y ſe hizo particular rogativa por el ſuceſſo de la Iornada, mandò Hernan Cortès, que ſe formaſſen los Eſquadrones de los Indios en la Campaña: y pueſtos en orden, ſegun el eſtilo, ſaliò con ſu Exercito en hileras, para que vieſſen como ſe doblava, y tomaſſen algo del ſoſſiego, que avian meneſter: ſiendo vno de ſus defectos militares, el impetu de ſus executiones, ſiempre aceleradas, y ſujetas al deſorden.

Exortacion de Cortès à los Cabos de los Indios.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con ſus Interpretes les hizo vna breve exhortacion, pidiendoles: *Que animaſſen à ſu Gente, con la eſperanza del comun interès: pues iban à pelear por ſu libertad, y la de ſu Patria: que ſe deshizieſſen de todos los que no fueſſen voluntarios: que caſtigaſſen, con particular cuydado, los exceſſos, que ſe cometieſſen contra las Ordenanzas*; y ſobre todo: *Que les puſieſſen delante la obligacion, en que ſe hallauan, de imitar à ſus Amigos los Eſpañoles, no ſolo en las hazañas del valor, ſino en la moderacion de las coſtumbres.*

Su Oracion à los Eſpañoles.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los ſuyos, que yà ca'lavan, dando à entender, que atendian: *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el empeño en q̃ os hallais, de obrar como Eſpañoles en eſta Empreſſa: porque tengo conocido el eſfuerzo de vueſtros corazones; y no ſolo debo confeſſar la experiẽcia, ſino la embidia de vueſtras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como vno de voſotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la viſta y la conſideracion en eſſa multitud de Indios, que nos ſigue: tomando por ſuya nueſtra Cauſa; demonſtracion, que nos ha pueſto en dos obligaciones, dignas ambas de nueſtro cuydado: La primera, de tratarlos como Amigos, ſufriendolos, ſi fuere neceſſario, como à menos capaces de razon: y la otra, de aduertirlos, con nueſtro proceder, lo que deben obſervar en el ſuyo. Ya lleuais entendidas las Ordenanzas, que ſe han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tendrà en voſotros ſu propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada vno debe reparar, en lo q̃ podràn influir ſus tranſgreſſiones; ò ſer à fuerza, que reparémos los demàs, en lo que importan las influencias del caſtigo. Sentiré mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero ſerá eſte ſentimiento como dolor inexcuſable, y andaràn juntas en*

mi

mi reſolucion la juſticia, y la paciencia. Ya ſabeis la Faccion grande à que nos diſponemos: obra ſerá digna de Hiſtoria conquiſtar vn Imperio à nueſtro Rey: las fuerzas que veis, y las que ſe iràn juntando, ſeràn proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya cauſa defendemos) va con noſotros, que nos ha mantenido à fuerza de Milagros: y no es poſſible que deſampare vna Empreſſa, en que ſe ha declarado tantas vezes por nueſtro Capitan. Sigamosle, pues, y no le deſobliguemos. Y bolviendo à dezir: *Sigamosle, y no le deſobliguemos*, acabò ſu Oracion, ò porque no hallò mas que dezir, ò porque lo dixo todo: y diò principio à la Marcha, llevando en el oydo las aclamaciones de ſu Gente: y teniendo à buen pronoſtico aquel contento con que le ſeguian: aquella caſualidad extraordinaria con que ſe avian multiplicado ſus Eſpañoles: y aquel fervor oficioſo, con que aſſiſtian aquellas Naciones. Todo lo conſiderava, como ſeñal oportuna, ò como feliz auſpicio del Suceſſo; no porque hizieſſe mucho caſo de ſemejantes obſervaciones; pero algunas vezes ſe deſcuyda el entendimiento, para que ſe divierta la eſperanza, con lo que ſueña la imaginacion.

Contento de los Soldados

CAPITVLO X.

MARCHA EL EXERCITO, no ſin vencer algunas dificultades. Previenenſe de vna Embaxada cauteloſa el Rey de Tezcùco, de cuya reſpueſta, por los miſmos terminos, reſulta el conſeguirſe la entrada en aquella Ciudad ſin reſiſtencia.

CAminò aquel dia el Exercito ſeis leguas, y ſe alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmelùca: nombre, que ſignifica en ſu lengua, el Encinar. Era Poblacion conſiderable, ſituada en los confines Mexicanos, y en la Iuriſdicion de Guaxozìngo: cuyo Cazique tuvo ſufficiente proviſion para toda la Gente, y algunos regalos particulares para los Eſpañoles. El dia ſiguiente ſe continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias que parecieron neceſſarias. Tuvieronſe algunos aviſos de que avia Iunta de Mexicanos en la parte contrapueſta de vna Montaña, cuyos Peñaſcos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcùco: y porque ſe llegò à eſte Parage algunas horas deſpues de medio dia, y era de te-

Primer Aloxamiento en Tezmelùca.

Noticias de el Exercito Enemigo.

temer la vezindad de la Noche, para entrar en disputas de Tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojò, lo mejor que pudo, al pie de la misma Sierra: donde se previnieron los Ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiesse resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Segundo Alojamiento al pie de vna Sierra.

Pero al amanecer empezò la Gente à subir la Cuesta, y à penetrar la Maleza del Monte, al passo de la Artilleria; pero à poco mas de vna legua, vinieron los Batidores, con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz, àzia los Españoles: *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros, pues lo que nos embarazan el vso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò, que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas, à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Passaron delante algunas Compañias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas; y con el resguardo, que pedian aquellos indicios de vezina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltavan hasta la Cumbre.

Hallase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desembarazarle.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordò à los suyos, con esta ocasion, lo que alli se avia padecido; sin olvidar las felicidades, y riquezas que se posseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor á la venganza, con los incentivos del interès. Descubrianse tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, que se iban sucediendo con poca intermission: y aunque no se dudò, que serian avisos de averse descubierto el Exercito, se continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo: porque duravan las asperezas del camino, y franqueava poca tierra la espesura del Bosque.

Descubrese Mexico desde la Cumbre.

Y algunas ahumadas de la Tierra Enemiga.

Pero vencido este impedimento, se descubriò à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun Puesto de facil re-

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Aliento de los Eſpañoles.

retirada. Alegraronſe los Eſpañoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocaſion: y ſucediò lo miſmo à los Tlaſcaltècas, aunque à breve rato ſe hizo en ellos furor el contento; y fueron neceſſarias vozes de Cortès, y diligencias de ſus Capitanes, para que no ſe deſordenaſſen con el anſia de pelear. Eſtavan los Mexicanos à la otra parte de vn Barranco grande, ò quiebra del Terreno (que neceſſariamente ſe avia de paſſar) por donde iba profundando ſu camino vn Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevava entonces agua conſiderable. Tenia por aquella parte vna Puentecilla de madera, para el vſo de los Paſſageros: la qual pudieran aver cortado con facilidad; pero ſegun lo que ſe preſumiò deſpues, la dexaron de intento, para ir deshaziendo à ſus Enemigos en el paſſo eſtrecho: teniendo por impoſſible, que ſe pudieſſen doblar de la otra parte con tanta opoſicion. Aſſi lo diſcurrieron, quando hazian la quenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no avian conſiderado tan numeroſo) cayeron otras eſpecies menos fantaſticas ſobre ſu imaginacion. Faltòles el animo, para mantener aquel Pueſto: y deſeando afectar el valor, ò no deſcubrir el miedo, tomaron reſolucion de irſe retirando poco à poco, ſin bolver las eſpaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Barranco que ocupava el Enemigo.

Retiranſe del Barranco los Mexicanos.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvo à gran fortuna, que ſe huvieſſe deſviado el Enemigo: porque, aun hallado ſin reſiſtencia, ſe paſsò con dificultad. Diſpuſo, que ſe adelantaſſen veinte Cavallos, con algunas Compañias de Tlaſcaltècas, à entretener la marcha, ſin entrar en mayor empeño, haſta que paſſando el reſto de la gente, ſe aſſeguraſſe la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, que ſe iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda ſu politica, y ſe declararon por fugitivos: deſvniendoſe à buſcar atropelladamente las ſendas menos holladas, ò el refugio de los Montes.

Paſſa el Exercito.

Huyen los Enemigos.

No quiſo Hernan Cortès detenerſe, à ſeguir el alcance: porque le importava ocupar brevemente à Tezcùco; y qualquiera dilacion ſe debia mirar, como deſvio del intento principal; pero ſe hi-

hizo de paſſo algun daño en los Mexicanos, que ſe hallavan eſcondidos entre la maleza del Boſque. Y aquella noche ſe alojò el Exercito en vn lugar recien deſpoblado, trez leguas de Tezcùco: donde ſe tomò por Quarteles el deſcanſo, dobladas las Centinelas, y con las Armas caſi en las manos. Pero el dia ſiguiente, à poca diſtancia de eſte lugar, ſe reconociò en el camino vna Tropa de haſta diez Indios, al parecer deſarmados, que venian à paſſo largo, con ſeñas de Menſageros, ò Fugitivos, y traìan levantada en alto vna lamina de oro en forma de Bandera, que ſe tuvo por inſignia de Paz. Era el principal dellos vn Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcùco à Cortès, que no hizieſſe daño en los Pueblos de ſu Dominio: dando à entender, que deſeava entrar en ſu Cõfederacion: a cuyo fin tenia prevenido en ſu Ciudad alojamiento decente, para todos los Eſpañoles de ſu Exercito; y ſerian aſſiſtidas, fuera de los Muros, con lo que huvieſſen meneſter, las Naciones que le acompañavan. Examinòle con algunas preguntas Hernan Cortès; y èl, que no venia mal inſtruido, reſpondiò à todas, ſin embarazarſe: añadiendo, que ſu Amo eſtava ofendido, y quexoſo del Emperador, que reynava entonces en Mexico: porque no aviendoſe ajuſtado, à votar por èl en ſu Eleccion, tratava de vengarſe con algunas extorſiones, indignas de ſu paciencia: para cuya ſatisfacion eſtava en animo de vnirſe con los Eſpañoles, como vno de los mas intereſſados en la ruyna de aquel Tyrano.

Aloxaſe Cortès tres leguas de Tezcùco.

Vienen de paz fingida los de Tezcùco.

Propoſicion de la Embaxada.

No dizen nueſtros Hiſtoriadores (ò lo dizen con variedad) ſi reynava entonces en Tezcùco el Hermano de Cacumazìn, à quien dexamos preſo en Mexico, por aver conſpirado contra Motezuma, y contra los Eſpañoles. Queda referido, como ſe le diò la Corona à ſu Hermano, y el voto Electoral, à inſtancia de Cortès; y ſegun el ſuceſſo parece q̃ yà reynava el deſpoſſeìdo: ſiendo muy creible, que lo diſpuſieſſe aſſi el nuevo Emperador: mediando en ſu reſtitucion la circũſtancia de ſer enemigo capital de los Eſpañoles: à cuya opinion haze algun viſo la deſconfianza de Cortès: porque apenas recibiò la Embaxada, quando ſe apartò del Embaxador, para conferir con ſus Capitanes la reſpueſta. Pareciò à todos poco ſegura la pro-

Quien era entõces Rey de Tezcùco.

Conoceſe el artificio de la Embaxada.

propoſicion, y que no ſe debia eſperar tanto de vn Principe ofendido. Pero que ſupueſta la reſolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, ſe podia tener à buena fortuna, que les franqueaſſen la entrada: cuya primera dificultad eſcuſarian, admitiendo la oferta: y vna vez dentro de los Muros (en lo qual ſe debia llevar la miſma Cautela, que ſi ſe acabàran de ganar por aſſalto) ſe obraria lo que pidieſſe la ocaſion. Aſſi lo determinaron, y Hernan Cortès deſpachò al Embiado: reſpondiendo à ſu Principe, que admitia la Paz, y aceptava el Alojamiento, que le ofrecia: deſeando correſponder enteramente à la buena inteligencia, con que ſolicitava ſu amiſtad.

Alojaſe Cortès cerca de la Ciudad.

Bolviò à marchar el Exercito, y aquella tarde ſe alojò en vno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella: dilatando la entrada por la mañana ſiguiente, por lograr el dia entero en vna Faccion (que ſegun los indicios) no podia caber en pocas horas: ſiendo vno de ellos, el hallarſe deſamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor conſideracion, el no averſe dexado ver el Cazique, ni embiado perſona, que viſitaſſe à Cortès. Pero no ſe oyò rumor de Armas, ni ſe ofreciò novedad, haſta que al ſalir del Sol ſe dieron las ordenes, y ſe diſpuſo el Exercito para el Aſſalto, que ya ſe tenia por ineſcuſable; aunque ſe conociò poco deſpues, que no era neceſſario; porque ſe hallò abierta, y deſarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y ſe hizo la entrada, ſin reſiſtencia. Pero Hernan Cortès, diſpueſto à pelear, fue penetrando las Calles, ſin perder de viſta las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminò en la mejor ordenanza que pudo, haſta que ſaliendo à vna gran Plaza, ſe doblò con la mayor parte de ſu Gente, y ocupò con el reſto las Calles del contorno. Los Payſanos, cuya muchedumbre ſe dexò ver algunas vezes en el paſſo, andavan como aſſombrados; trayendo en el roſtro, mal encubiertos, los achaques del animo: y ſe reparò en que faltavan las Mugeres. Circunſtancias, que ſe daban la mano con los primeros indicios.

Hallaſe abierta, y deſarmada la Ciudad.

Indios del engaño.

Doblaſe Cortès.

Pareciò conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad: deſcubriendo la mayor parte de la Laguna: y

Ocupaſe un Adoratorio.

nom-

nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, vnos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico: cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazique. Mandò Hernan Cortès, que le buscassen, para traerle à su presencia: y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos: llevando consigo la poca Gente, que se quiso ajustar à seguirle; que (segun lo que dezian aquellos Paysanos) era de cortas obligaciones: porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio: y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agassajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en vna noche: pero quando supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagema; y tuvo por mejor consejo el de la fuga: dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

El Rey de Tezcùco escapò à Mexico.

Engaño, que tenia dispuesto.

Diò la felicidad, en este sucesso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empressa; y el ardid intentado por el Cazique, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò vn embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelo: y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizà por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna: dabale su adoracion, como à Deidad, aunque achacosa, y deslucida con sus cegue-

Fue dicha ocuparse facilmẽte à Tezcùco.

Capitanes afortunados

Fortuna de la Gentilidad.

des,

des, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la divina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad: mejor colocada la Fortuna: y mejor favorecido el Afortunado.

CAPITVLO XI.

ALOXADO EL EXERCITO en Tezcùco, vienen los Nobles à tomar seruicio en él. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor, dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

Tratase de ganar voluntades.

PVso Hernan Cortès su principal cuydado, en que perdiessen el miedo los Paysanos. Mandò à los suyos, que les hiziessen todo buen passage: tratando solo de ganar aquellos Animos, que yà se debian mirar como rendidos: y passò esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos; cuya obediencia fue mas reparable: porque se hallavan en Tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavan tanto à Cortès, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, tratavan de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo: y eran tan capaces, que hallaron bastante alojamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascaltècas: y los demàs se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Las Naciones se portaron bien.

Aloxase el Exercito.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperava su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en vno, y otro, quanto le pedian; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian vsar para sus Actos publicos: y acaudillados, al parecer, por vn Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que hablò por todos: presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que vé-

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Ofrecese la Nobleza à Cortès.

Habla por todos vn Mozo de poca edad.

venian à ſervir en ſu Exercito: deſeando merecer con ſus hazañas, la ſombra de ſus Banderas. A que añadiò pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que ſolicitavan la atencion, ſin deſazonar el rendimiento. Eſcuchòle, no ſin admiracion, Hernan Cortès, y ſe pagò tanto de ſu eloquencia, y deſpejo (ſobre lo bien que le ſonava la miſma oferta) que ſe arrojò à ſus brazos, ſin poderſe reprimir: pero atribuyendo à ſu diſcrecion los exceſſos del guſto, bolviò à componer el ſemblante, para reſponder menos alborozado á ſu poſicion.

Llegan todos à rendirſe.

Fueron llegando los demàs, y deſpues de cumplir cõ las ceremonias del primer obſequio, ſe quedò Hernan Cortès con el que vino por ſu Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à ſus Interpretes, averiguò, à pocas inſtancias de ſu cuydado, todo lo que tenia diſpueſto el Cazique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreciò el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Eſpañoles: la falta de valor, cõ que bolviò las eſpaldas al primer rumor de ſu peligro. Y vltimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde

Averigua Cortès el trato doble del Rey de Tezcùco.

ſe aborrecia ſu perſona, y ſe celebrava ſu auſencia como felicidad de ſus Vaſſallos. Punto en que los apuròo Hernan Cortès; porque le importava ſervirſe de aquella mala voluntad para eſtablecer ſu Plaza de Armas: y hallò en la reſpueſta, quanto pudiera fingir ſu deſeo: porque no, ſin algun conocimiento del fin à que ſe iban encaminando ſus preguntas, le refiriò el mas Anciano de aquellos Nobles:

Noticias que dió el mas Anciano.

Que Cacumacìn, Señor de Tezcùco, no era Dueño proprietario de aquella Tierra ſino vn Tirano el mas horrible, que llegò à producir entre ſus monſtruos la Naturaleza: porque avia muerto violentamente, y por ſus manos à Nezabal ſu hermano mayor: para echarle de la Silla, y arrancar de ſus Sienes la Corona: que aquel Principe á quien auia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que ſu corta edad negociò el perdon, ó mereciò el deſprecio del Tirano: y él, conociendo el peligro, que le amenazaua, ſupo eſconder ſu quexa con tanta ſagacidad, que ya paſſava por falta de eſpiritu ſu diſſimulacion: q̃ toda eſta mal dad ſe auia fraguado, y diſpueſto con noticia, y aſſiſtencias del Emperador Mexicano, que antecediò á Motezuma, y de nueuo le fauorecia el Emperador, que rey-

Era Tirano el Rey de Tezcùco.

El Mozo era Principe legitimo.

Como ſe introduxo la Tyrania.

reynaua entonces: procurando ſeruir de ſu aleuoſia, para deſtruir à los Eſpañoles. Pero que la Nobleza de Tuzcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazìn: y todos ſus Pueblos tenian por inſufrible ſu Dominio: porque ſolo trataua de oprimirlos, errando el camino de ſugetarlos.

Habla Cortès al Principe.

En eſte ſentir ſe hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cortès, quando le ocurriò en vn inſtante lo que debia executar. Acercòſe al Principe deſpoſſeido con algo de mayor reverencia: y poniendole à ſu ludo, convocò los demàs Nobles, que aguardavan ſu reſolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à ſus Interpretes: *Aqui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vueſtro legitimo Rey. Eſſe injuſto Dueño, que tiene mal vſurpada vueſtra obediencia, empuñó, el Ceptro de Tezcúco, recien teñidō en la ſangre de ſu Hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conſeruar, à los Tiranos, reynò como ſe hizo Rey: deſpreciando el aborrecimiento, por conſeguir el temor de ſus Vaſſallos: y tratando como Eſclauos à los que auian de tolerar ſu delito: y vltimamente con la vileza de abandonaros en el rieſgo, deſeſtimando vueſtra defenſa, os ha deſcubierto ſu falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vueſtra infelicidad. Pudiera yo (ſino fueran otras mis obligaciones) ſeruirme de vueſtro deſamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, ſugetando eſta Ciudad, que tengo, como, veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Eſpañoles nos inclinamos dificultoſamente á la ſinrazon, y no ſiendo en la ſuſtancia vueſtro Rey, el que nos hizo la ofenſa, ni voſotros debeis padecer, como Vaſſallos ſuyos, ni eſte Principe quedarſin el Reyno, que le dió la Naturaleza. Recebidle de mi mano, como le recebiſteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis, por la ſuceſſion de ſu Padre. Suba en vueſtros ombros á la ſilla de ſus Mayores: que yo menos atento â mi conueniencia, que â la equidad, y â la Iuſticia, quiero mas ſu amiſtad, que ſu Reyno; y mas vueſtro agradecimiento, que vueſtra ſugecion.*

Y deſpues á ſus Vaſſallos.

Trata de reſtituirle el Reyno.

Tuvo grande aplauſo eſta propoſicion de Cortès entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deſavan, ò ſe hallaron ſin lo que temian: porque vnos ſe arrojaron à ſus pies, agradeciendo ſu benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, ſe adelantaron á beſar la mano à ſu Principe. Divulgòſe luego eſta noticia en la Ciu-

Aplauſo de eſta Reſolucion.

dad; y èmpezaron las vozes à manifestar el alboroço del Pueblo: que tardò poco en significar su acceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que vsavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion del nuevo Rey.

Resolviòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebrò cõ toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leyes Municipales: assistiendo al Acto Hernan Cortès, como dispensador, ò donatario de la Corona: con que tuvo su participacion del Aura popular, y quedò mas dueño de aquella Gente, que si la huviera cõquistado: siendo este vno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empressa de Mexico, y hallò camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interessar à la Nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable con el Tirano: de ganar al Pueblo cõ su desinterès, y justificacion: y vltimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: que-

Acierto de Cortès en este caso.

dando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo què pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demás conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Su Generosidad.

CAPITVLO XI.

BAVTIZASE CON PVblica solemnidad el nueuo Rey de Tuzcúco y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalàpa, donde necessitó de toda su aduertencia, para no caer en vna Zelada, que le tenian preuenida los Mexicanos.

QVedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declarò su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolviòse à poblar la Ciudad, restituyeronse á sus casas las Familias, que se avian retirado á los Montes: y aquell Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le ofe-

Atenciones del nuevo Rey de Tezcùco.

ofreciò ſus Milicias, y ſervir â ſu lado en la Empreſſa de Mexico, pero le conſultava quanto diſponia: y aunque mandava entre los ſuyos como Rey, en llegando à ſu preſencia, tomava la perſona de Subdito, y le reſpetava como à Superior. Seria de haſta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hombre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena diſpoſicion ſe ſirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y hallò en ſu modo de atender, y diſcurrir un genero de propenſion á lo mas ſeguro, que le puſo en eſperanzas de reducirle: porque ſe deſagradavava de los ſacrificios violentos de ſu Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confeſſava, que no podian ſer amigos del Genero humano los Dioſes, que ſe aplacavan con la ſangre del hombre. Entrò en eſtas converſaciones Fray Bartolomè de Olmedo: y hallandole tan dudoſo en el error, como inclinado á la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautiſmo: cuya Funcion ſe hizo publicamente, y con gran ſolemnidad: tomando por ſu eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obſequio de ſu Padrino.

Deſagrada le ſu Religion.

Bautizaſe con el nombre de Hernando Cortes.

Trabajavaſe yà en la obra de los Canales, por donde ſe comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y eſte Principe diò ſeis, ò ſiete mil Indios Vaſſallos ſuyos, para que los hizieſſen de mayor latitud, y profundidad, ſegun las medidas, que ſe avian dado á los Bergantines. Y porque deſeava Hernan Cortès caminar al miſmo tiempo en algunas operaciones, que parecian neceſſarias, para facilitar la Empreſſa de Mexico, determinò paſſar, con parte de ſus Fuerzas, á la Ciudad de Iztapalàpa: pueſto abanzado ſeis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que ſe acercavan algunas vezes, á impedir el trabajo de los Gaſtadores: y cuya reſolucion le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados que ſe mantenian quietos en la ocioſidad à fuerza del reſpecto, y no ſin alguna fatiga del cuydado.

Como eſtava entonces Iztapalàpa

Eſtava ſituada (como diximos) la Ciudad de Iztapalàpa en la miſma Calzada, por donde hizieron ſu primera entrada los Eſpañoles, y en tal diſpoſicion, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de ſus Edificios (que paſſarian

de diez mil Casas) dentro de la misma Laguna: cuyas vertientes se introducian por Azequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de vnas Compuertas, que dispensavan el Agua, segun la necessidad. Tomò Hernan Cortès à su cargo esta Faccion, y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con trecientos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltècas: y aunque intentò seguirle con sus Milicias el nuevo Rey de Tezcùco, no se lo permitiò: dandole à entender, que seria mas vtil su persona en la Ciudad: cuyo Govierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necessarias, para la seguridad del Quartel, y los demàs accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Gente que llevò Cortès à esta Iornada.

Intentò acompañarle el nuevo Rey.

Executòse la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y desalojar despues à los Vezinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fuego, segun lo dictasse la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo; porque apenas diò vista el Exercito à la Plaza, quando se reconociò, á poca distancia de sus Muros, vn grueso de hasta ocho mil hombres, que avian salido à intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bastò, que parecer, para retirarse con alguna reputacion: porque à breve rato se fueron recogiendo á la Ciudad; y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, desapareciron: arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Grueso del Enemigo à la entrada.

Retiranse con artificio à la Ciudad

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia señas de llamarle à mayor riesgo, y tratò de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pedian aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, resolviò (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel Puesto, y alojarse dentro de los Muros, sin passar à mayor empeño; porque iba faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas toma-

Desamparã los Barrios de Tierra.

Alojase dẽtro de los Muros el Exercito.

maron cuerpo las primeras ſombras de la noche, quando ſe reparò en que revoſavan por todas partes las Azequias: corriendo el agua impetuoſamente à lo mas baxo: y Hernan Cortès conociò à la primera viſta, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian conſeguir ſin dificultad. Rieſgo inevitable, que le obligò à dar apreſuradamente las ordes para la retirada: en cuya execucion ſe ganaron los inſtantes, y todavia eſcapò la gente con el agua ſobre las rodillas.

Inunda el Enemigo el Alojamiento.

Saliò Hernan Cortès aſſaz mortificado, y mal ſatisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como ſi cupiera todo en ſu vigilancia, ò no tuviera ſus limites la humana providencia. Sacò ſu Exercito à la Campaña por el camino de Tezcùco, donde penſava retirarſe: dexando, para mejor ocaſion, la Empreſſa de Iztapalàpa; que yà no era poſſible, ſin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que deſviar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòſe, còmo pudo, en vna Montañuela, ſegura de la inundacion; donde ſe padeciò grande incomodidad: mojada la Gente, y ſin defenſa contra el frio de la noche; pero tan animoſa, que no ſe oyò vna deſazon entre los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con ſu exemplo, hazia ſus eſfuerzos, para eſconder en las amenazas del Enemigo, el deſayre de ſu engaño, ò el eſcrupulo de ſu advertencia.

Retiraſe Cortès à la Campaña.

Trata de bolverſe à Tezcùco.

Proſiguiòſe la retirada, como eſtava reſuelta, con los primeros indicios de la mañana, y ſe alargò el paſſo, mas porque neceſſitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque ſe rezelaſſe nueva invaſiò: pero declarado el dia, ſe deſcubriò vn Gruſſo de innumerables Enemigos, que venian ſiguiendo la huella del Exercito. No ſe dexò la marcha por eſte accidente; pero ſe caminò à paſſo lento, para canſar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados ſe movian con dificultad: clamando por detenerſe, à tomar ſatisfacion: vnos de la ofenſa, y otros de la incomodidad padecida: cada qual ſegun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el coraçon.

Sigueſe la Retirada.

Siguen los Enemigos el Exercito.

Quedan rotos, y desechos.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareciò conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Balleſtas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltècas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demàs Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquélla muchedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Segundo, y tercero acometimiento

Bolviò Hernan Cortès à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necessitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcùco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalápa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento: pues murieron en esta repeticion de Combates mas de seis mil Indios: y aunque huvo en el Exercito de Cortès algunos heridos, faltaron solo dos Tlascaltècas, y vn cavallo, que cubierto de flechas y cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar á su Dueño.

Quedacastigado el Enemigo.

Celebrò Hernan Cortès, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfaciõ de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres ò quatro Victorias, de passo, que dieron gairbo à la Facciõ, ò quitaron el horror á la Retirada.

Fue notable el Ardid de Iztapalapa

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su Estratagema: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaronse cargar, para empeñarle: fingieron, que se retiravan, para introduzirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Sucesso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabéza para disponer? puesto

que

que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necessitò Hernan Cortès de toda su diligencia para escapar de sus assechanzas; y quedò con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagema: por ser estos ardides, ò engaños, que se hazen al Enemigo, vno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razonables, sino por justos: particularmente, quando es justa la Guerra en que se practican: pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

(§)

CAPITVLO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORtès las Provincias del Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoual, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

TEnia Hernan Cortès en Tezcùco frequentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gente de Guerra los oprimia, y desfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazon vnos Mensageros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos vn Exercito poderoso del Enemigo, que traìa Comission de castigarlos, y destruirlos, porque se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que assegurar su

Piden socorro los de Chalco, y Otumba.

defensa: instancia, que pareciò, no solo puesta en razon, sino de propria conveniencia: porque importava mucho, que no hiziessen pie los Mexicanos en aquel Parage, cortando la comunicacion de Tlascàla, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo, con dozientos Españoles, quince Cavallos, y bastante numero de Tlascaltècas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortès, algunos desta Nacion, que porfiaron sobre retirar à su Tierra los despojos, que avia adquirido: permission, en que se consideròo, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica, importaria llamar aquella Gente con el cebo del interès, y con esta especie de libertad.

Van Sandoval, y Lugo al socorro.

Retiranse à su Tierra algunos Tlascaltècas.

Con el despojo adquirido

Iban estos miserables, trocado ya el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, con el Bagaje del Exercito; y como regulò el peso la codicia, sin atender à la paciencia de los ombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas vezes, para tomar aliento: de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en vna de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hizieron el Salto con grandes vozes, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval, y Lugo, y acelerando el passo, dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, que apenas huvo tiempo entre recebir el choque, y bolver las espaldas.

Assaltales el Enemigo.

Buelve el Exercito à socorrerlos.

Y rompe à los Mexicanos.

Dexaron muertos seis, ò siete Tlascaltècas de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobrò la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se bolviò à la marcha: poniendo mayor cuydado, en que no se quedassen atràs aquellos Inutiles, cuyo desabrimiento durò, hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco, reconocieron, poco distantes los de Tlascàla, y se apartaron à poner en salvo lo que llevavan; dexando à Sandoval sin el embarazo de assistir à su defensa.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Contornos, para castigar la rebeldia de Chalco, y Otumba: y sabiendo, que venian

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

nian los Eſpañoles al ſocorro de ambas Naciones, ſe reforzaron con parte de las Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formando vn Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Aviſados á tiẽpo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron neceſſarias, ſe fueron acercando puеſta en Batalla la Gente, ſin alterar el paſſo de la marcha. Pero ſe detuvieron à viſta del Enemigo los Eſpañoles; con ſoſſegada reſolucion; y los Tlaſcaltècas con mal reprimida inquietud, para examinar, deſde mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavanſe los Mexicanos ſuperiores en el numero: y con ambicion de ſer los primeros en acometer, ſe adelantaron atropelladamente como ſolian: dando ſin alcance la primera carga de ſus Armas arrojadizas. Pero mejorandoſe al miſmo tiempo los dos Capitanes (deſpues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Balleſtas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible ſiempre à los Indios) abriò camino, para que los Eſpañoles, y los Tlaſcaltècas entraſſen, rompiendo aquella multitud deſordenada; primero con la turbacion, y deſpues con el eſtrago. Tardò poco en declararſe por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à eſte tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que ſalieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan ſangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente deſecho el Exercito de los Mexicanos, y ſocorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ò ninguna perdida.

Batalla renida.

Huyen los Enemigos.

Reſervaronſe, para tomar noticias, ocho Priſioneros, que parecian hombres de quenta; y aquella noche paſsò el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazique, deſpues de aver cumplido con ſu obligacion, en el obſequio de los Eſpañoles, ſe adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante proviſion de viveres, y regalos para toda la Gente; ſin olvidar el aplauſo de la victoria, reducido, ſegun ſu coſtumbre, al ordinario deſconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueſes Enemigos de los Tlaſcaltècas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion ſobre dependencias de Confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas eſtas dos Naciones, à inſ-

Entra el Exercito en Chalco.

Chalqueſes enemigos de los Tlaſcaltècas.

instancia, y solicitud de los Chalqueses, que se hallaron obligados à los Tlascaltècas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, necessitavan de ser Amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que vsavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlascaltècas, à traer la ratificacion de su Republica.

Quedan amigas estas dos Naciones.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se bolvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcùco: llevando consigo al Cazique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmẽte à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion las Tropas militares de ambas provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcùco esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascàla: y recibiò con el mismo agasajo à los Chalqueses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento dellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenian por irremissible. Mandòlos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los hablò, por medio de sus Interpretes en esta sustancia.

Buelven à Tezcùco Sandoval, y Lugo.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros.

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Iusticia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, siruiendome del Cuchillo, y el Fuego, para vsar con vosotros de la misma inhumanidad, que vsais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los q̃ se pierden siruiendo á su Rey: porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquen-

Razonamiẽto, que les hizo Cortès.

quentes: y para que veais lo que va de vuestra crueldad à nuestra clemencia, os hago donacion, à vn tiempo, de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe; y dezidle de mi parte (pues sois Nobles, y debeis observar la ley, con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra, que se me hizo en mi retirada: rompiendo aleuosamente los Pactos, con que me dispuse à executarlas: y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma, principal motiuo de mi enojo. Que me hallo con vn Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles inuencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que brevemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de vna Guerra, que tiene al Cielo de su parte: resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero que si todauia, por escusar la propria ruina, y la desolacion de sus Pueblos, se inclinare à la Paz, estoy prompto à concedersela, con aquellos partidos, que fueren razonables: porque las Armas de mi Rey (imitando hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallã resistencia: mas obligadas siempre à los dictamenes de la piedad, que à los impulsos de la venganza.

Recado que les diò para su Principe.

Requierele con la Paz.

Diò fin à su Razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenò, que se les diesse luego Embarcacion, para que se retirassen por la Laguna: y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe: facilitando la Paz con oficiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta: ni Hernan Cortès hizo esta diligencia, porque le pareciesse possible reduzir entonces à los Mexicanos, sino por dar otto passo en la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar á los Conquistadores: porque dispone los animos de los que se han de sugetar; y amable siempre, hasta en los Enemigos: ò parece bien à los que tienen vso de razon, ò se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à Mexico los Prisioneros

No bolvieron con la respuesta.

[✠]

CA-

CAPITVLO XIV.

CONDUCE LOS BERgantines à Tezcuco Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone, se apresto, y vltima formacion, sale Cortès à reconocer, con parte del Exercito, las Riueras de la Laguna.

Sabese, que estavã acabados los Bergantines.

LLegò en esta sazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines, y Martin Lopez avizò à Cortès, que trataria luego de su conduccion: porque la Republica de Tlascàla tenia prompros diez mil Tamenes, ò Indios de Carga: los ocho mil, que parecian necessarios para llevarla Tablazon, Iarcias, Herrage, y demàs Adherentes; y los dos mil, que irian de respecto, para que se fuessen alternando, y sucediendo en el trabajo: sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el transporte de los Viveres, para el sustento de esta Gente, y de quinze, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito; con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente: resuelto à esperar en la vltima Poblacion de Tlascàla el Comboy de los Españoles, que avian de salir al camino: porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la vnica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico: y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito.

Pide Martin Lopez Comboy de Españoles.

Nuevo socorro de Tlascaltècas.

Encargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con docientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltècas; para que vnidos con el socorro de la Republica, pudiessen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Sale con èl Gonzalo de Sandoval.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascàla, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impression: Quinze mil dize Bernan Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que assistian al Exercito. Encargò la Republica el govierno de esta Gente à vno de los Señores, ò Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecàl; mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, que se tenia por vno de los primeros Capita-

Chechimecàl govierna el socorro de Tlascàla.

Hombre satisfecho de su valor.

pitanes de ſu Nacion. Salìò Martin Lopez de Tlaſcàla, con animo de aguardar el ſocorro de los Eſpañoles en Gualipàr; Poblacion poco diſtante de los Confines Mexicanos. Diſſonò mucho à Chechimecàl eſta detencion: perſuadido à que baſtava ſu valor, y el de ſu Gente para defender aquella Condura, de todo el poder Mexicano: pero vltimamente ſe reduxo à obſervar las ordenes de Cortès: ponderãdo como hazaña la obediencia. Diſpuſo Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadoſa, y ordenada la Gente deſde que ſaliò de la Ciudad. Iban delãte los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo ſeguimiento marchavan los Tamenes, y el Bagage: y deſpues el reſto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caſo de verſe pueſta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales (ſi nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez ſe hallan en la Hiſtoria) ſe pudiera dezir, que iban como empezando à navegar ſobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer ſe formavã de los Peñaſcos, y Eminencias del camino. Admirable invencion de Cortès, que ſe viò entonces practicada; y al referirſe como ſucediò, parece ſoñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantaſia.

Rehuſa eſperar el Cõboy.

Como caminavan los Berganti-nes.

Vieronſe caminar por tierra los Baxeles.

Caminava entretanto Gõzalo de Sandoval la buelta de Tlaſcàla, y ſe detuvo vn dia en Zulepèque, Lugar poco diſtante del camino, que andava fuera de la obediencia, ſobre ſer el miſmo donde ſucediò la muerte inſidioſa de aquellos pobres Eſpañoles de la Vera Cruz, que paſſavan à Mexico. Llevava orden para caſtigar, ò reducir, de paſſo, eſta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quãdo los Vezinos deſampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gonzalo de Sandoval tres, ò quatro Compañias de Tlaſcaltècas, con algunos Eſpañoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creciò ſu irritacion, y ſu impaciencia, con algunas ſeñas laſtimoſas de la paſſada iniquidad. Hallòſe vn Rotulo eſcrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: *En eſta Caſa eſtuvo preſo el ſin ventura Iuan Iuſte con otros muchos de ſu Compañia.* Y ſe vieron, poco deſpues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los miſmos Eſpañoles, maceradas al fue-

Detieneſe Sãdoval en Zulepèque.

Hallale deſamparado de los Vezinos.

Rotulo de Iuan Iuſte que muriò en eſte Lugar.

fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso expectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolviò salir cõ toda suGente à castigar aquella execrable atrocidad con el vltimo rigor: pero apenas se dispuso à executarlo, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, con grande numero de Prisioneros, Hombres, Mugeres, y Niños: dexando muertos en el Monte à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Espãoles, y tardaron poco en merecer su compassion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y vltimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediẽcia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblacion: como lo cumplieron despues: hiziesse el temor, ò el agradecimiento.

Cabeças de los Espãoles, que murieron en èl.

Vienen maniatados los Vezinos.

Perdonalos Sandoval.

Mandò luego recoger aquellos despojos miserables de los Espãoles muertos, para darles sepultura, y passò adelante con su Exercito: llegando à los terminos de Tlascàla, sin accidente de consideracion. Salieron à recebirle Martin Lopez, y Chechimecál con sus Tlascaltècas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las vozes; y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necessarias: y quando llegò el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Espãoles, y Tlascaltècas de su cargo la Banguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecàl con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero èl se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temiò su retirada; y fue necessario, que passasse Gonzalo de Sandoval à sossegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiessen por las espaldas; pero èl no se diò por convencido; antes le respon-

Llegacõ. boy à recebir los Retgauanos.

Como dispuso la Marcha Sandoval.

Disputa Chechimecál sobre la Banguardia.

pondiò; que aſſi como en el Aſſalto de Mexico avia de ſer el primero que puſieſſe los pies dentro de ſus Muros, queria ir ſiempre delante, para dar exemplo à los demàs: y ſe hallò Sandoval obligado à quedarſe con èl, para dar eſtimacion à la Retaguardia. Notable punto de vanidad, y vno de aquellos, que ſuelen producir graves inconvenientes en los Exercitos: porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene ſus limites razonables, que inducen ſiempre à dexarſe hallar de la ocaſion; pero nunca obligan à pretender el peligro.

Inconvenientes deſtas diſputas

Marchò el Exercito en ſu primera ordenanza, por la Tierra enemiga: y aunque los Mexicanos ſe dexarõ ver algunas vezes en las Eminẽcias diſtantes, no ſe atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por baſtante hazaña el ofender con las vozes.

Haze alto Sandoval cerca de Tezcùco.

Hizoſe alto poco antes de llegar à Tezcùco, por complacer à Chechimecàl, que pidiò algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerſe, y adornarſe de Plumas, y Ioyas: y ordenò lo miſmo à ſus Cabos, diziendo, que aquel Acto de acercarſe à la ocaſiõ, ſe debia tratar como fieſta entre los Soldados. Exterioridad, y hazañeria, propria de aquel orgullo, y de aquellos años. Eſperò Hernan Cortès fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcùco, y todos ſus Capitanes, eſte ſocorro tan deſeado; y deſpues de cumplir con los primeros agaſſajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, ſe hizo la Entrada con toda ſolemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanſe acomodando la Tablazon, el Herrage, y demàs generos, con diſtincio, en vn grande Aſtillero, que ſe avia prevenido cerca de los Canales.

Pide tiempo para ſu adorno Chechimecàl.

Entrada de los Bergantines.

Alegròſe todo el Exercito de ver puеſta en ſalvamento aquella prevencion, tan neceſſaria para tomar de veras la Empreſſa de Mexico, que igualmente ſe deſeava: y Hernan Cortès bolviò ſu corazon al Cielo; que premiava ſu piedad, y ſu intencion con eſperanzas, ò poco menos, que certidumbre de la Victoria.

Alegria de la Gente.

Tratò luego Martin Lopez de la ſegunda formacion de los Bergantines: y ſe le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demàs oficios de la Marineria. Pero reconociendo Hernan Cortès, que ſegun el

el informe de los Maeſtros, ſerian meneſter mas de veinte dias, para que pudieſſen eſtar de ſervicio eſtas Embarcaciones, tomò reſolucion de gaſtar aquel tiempo en reconocer perſonalmente las Poblaciones de la Rivera: obſervando los Pueſtos, que debia ocupar, para impedir los ſocorros de Mexico; y hazer de paſſo el daño que pudieſſe à los Enemigos. Comunicòlo à ſus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de ſu cuydado eſta diligencia, ſe diſpuſo à executarla: encargando à Gõzalo de Sandoval el Govierno de Tezcùco, y particularmente la obra de los Bergantines. Hallavale ſiempre ſu eleccion à propoſito para todo, y en lo mucho que le ocupava, ſe conoce la eſtimacion que hazia de ſu valor, y capacidad.

Sale Cortès, reconocer la Rivera.

Lo que fiava de Sandoval.

Pero al tiempo, que diſcurria en nombrar los Capitanes, y en ſeñalar la Gente, que le avia de ſeguir en eſta Iornada, le pidiò audiencia Chechimecàl, y ſin aver ſabido, que ſe tratava de ſalir en en Campaña, le propuſo: *Que los hombres como èl, nacidos para la Guerra, ſe hallauan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando ſe auian paſſado cinco dias ſin ocaſion de ſacar la Eſpada: y q̃ ſu Gente venia de refreſco, y deſeaua dexarſe ver de los Enemigos: à cuya inſtancia, y la de ſu proprio ardimento, le ſuplicaua encarecidamẽte, que le ſeñalaſſe luego alguna Faccion en que pudieſſe manifeſtar ſus brios, y entretenerſe con los Mexicanos, mientras llegaua el caſo de acabar con ellos en el aſſalto de ſu Ciudad.* Penſava Hernan Cortès llevarle conſigo; pero no agradò aquella jactancia intempeſtiva; y poco ſatisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le reſpondiò con algun genero de Ironia: *Que no ſolamente le tenia preuenida Faccion de importancia, en que pudieſſe dar algun alibio à ſu bizarria; pero eſtaua en animo de acompañarle para ſer teſtigo de ſus hazañas.* Canſavaſe naturalmente de los hombres arrogantes, porque ſe halla pocas vezes el valor, donde falta la modeſtia: pero no dexò de conocer, que aquellos arrojamientos del eſpiritu, eran ardores juveniles, proprios de ſu edad, y vicio frequente de Soldados viſoños, que ſalieron bien de las primeras ocaſiones; y à pocas experiencias de ſu animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profeſſion.

Deſagrada ſe Cortès de ſu arrogancia.

Propriedad de Soldados viſoños.

Pretenſion de Chechimecàl.

CA-

CAPITVLO VX.

MARCHA HERNAN Cortès à Yaltocàn, donde halla reſiſtencia: y vencida eſta dificultad, paſſa con ſu Exercito à Tacuba; y deſpues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates, reſuelue, y executa ſu retirada.

Marcha Cortès à Yaltocàn.

PAreciò conveniente dar principio á eſta Iornada, por Yaltacàn, Lugar ſituado, à cinco leguas de Tezcùco, en vna de las Lagunas menores, que deſaguavan en el Lago mayor. Era importante caſtigar à ſus Moradores: porque aviendoles ofrecido la Paz, llamandolos á la obediencia pocos dias antes, reſpondieron con gran deſacato, hiriendo, y maltratando á los Menſageros: eſcarmiento en que iba conſiderada la conſequencia para las demás Poblaciones de la Rivera. Partiò Hernan Cortès á eſta expedicion, deſpues de oìr Miſſa, con todos los Eſpañoles: dando ſu particular Inſtruccion à Gonzalo de Sandoval, y ſus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, á Xicotencàl, y à los demàs Cabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevò conſigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriſtoval de Olid, con docientos y cinquenta Eſpañoles, y veinte Cavallos: vna Compañia, què ſe formò luzida, y numeroſa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecàl con ſus quinze mil Tlaſcaltècas: à que ſe agregaron otros cinco mll de los que governava Xicotencàl: y aviendo caminado poco mas de quatro leguas, ſe deſcubriò vn Exercito de Mexicanos, pueſto en batalla, y dividido en grandes Eſquadrones, con reſolucion, al parecer de intentar en Cāpaña la defenſa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Balleſtas, á que ſucediò el choque de los Cavallos, ſe conſiguiò ſu deſorden: y ſe diò lugar, para que cerrando el Exercito, fu[illegible]otos, y deſechos los E[illegible] con tanta brevedad, q[illegible] apenas ſe pudo conocer ſu reſiſtencia. Eſcaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al miſmo Pueblo de Yaltocàn: dexando conſiderable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos ptiſioneros, que ſe remitieron luego à Tezcùco.

Deſcubreſe vn Exercito de Mexicanos.

Queda roto y deſecho.

Reſervòſe para otro dia el aſſalto de aquel Pueblo, y

Era dificultoſo el aſſalto de Yaltocàn.

marchò el Exercito à ocupar vnas Caſerias cercanas donde ſe paſsò la noche ſin novedad: y la mañana ſe hallò mayor, que ſe creìa, la dificultad de la Empreſſa. Eſtava eſte Lugar dentro de la miſma Laguna, y ſe comunicava con la Tierra por vna Calzada, ò Puente de piedra, quedando el Agua por aquela parte facil para el eſguazo; pero los Mexicanos, que aſſiſtian à la defenſa de aquel Pueſto, rompieron la Calzazado: y profundando la tierra, para dar corriente à las aguas, formaron vn Foſſo tan caudaloſo, que vino á quedar el paſſo poco menos que impoſſible, ò poſſible ſolo á los nadadores. Abanzava Hernan Cortès, con animo de llevarſe aquella Poblacion del primer abordo: y quando tropezò con eſte nuevo embarazo, quedò por vn rato entre confuſo, y peſaroſo; pero las irriſiones con que celebravan los Enemigos ſu ſeguridad, le reduxeron, à que no era poſſible dexar el empeño, ſin deſayre conocido.

Aviſo, que facilitò el paſſo.

Tratava ya de facilitar el paſſo con tierra, y fagina, quando vno de los Indios, que vinieron de Teſcùco, le dixo, que poco mas adelante avia vna Eminencia, donde apenas alcanzaria al agua del Foſſo à cubrir la ſuperficie de la tierra. Mandòle, que guiaſſe, y moviò ſu Gente haſta el Parage ſeñalado. Hizoſe luego la experiencia, y ſe hallò mas agua, que ſuponia el aviſo; pero no tanta, que pudieſſe impedir el Eſguazo. Cometiò eſta Faccion à dos Compañias de haſta cinquẽta, ò ſeſenta Eſpañoles, con el numero de Indios Amigos, que pareciò neceſſario, ſegun la opoſicion, que ſe avia deſcubierto: y ſe quedò á la lengua del Agua con el Exercito pueſto en batalla, para ir embiando los ſocorros, que le pidieſſen, y aſſegurar la Campaña contra las invaſiones de los Mexicanos.

Los Enemigos le defienden.

Reconocieron los Enemigos, que ſe iba penetrando el camino, que avian procurado encubrir: y ſe acercaron á defender el paſſo con el repetido manejo de los Arcos, y las Ondas: hiriendo algunos, y dando que hazer, y que reſiſtir à los que peleavan dentro del Agua, que por algunas partes paſſava de la cintura. Avia cerca del Pueblo vn llano, de baſtante capacidad, que dexò deſcubierto la inundacion, y à penas ſalierõ á tierra las Bocas de fuego, que iban delante, quando ſe retiraron los Enemigos al Lugar.

Huyen los Mexicanos, y entran los Eſpañoles.

gar: y en el breve tiempo, que tardò en afirmar los pies el reſto de la Gente, le deſampararon: arrojandoſe al Lago en ſus Canoas tan apreſuradamente, que ſe conſiguiò la entrada, ſin genero de reſiſtencia. Fue corto el pillage, aunque ſe permitiò, como parte del caſtigo: porque ſolo ſe hallò en las caſas, lo que no pudieron retirar; pero todavia ſe tranſportaron al Exercito algunas cargas de Maiz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Ioyuelas de Oro, que no merecieron la memoria, ò merecerian el deſprecio de ſus Dueños. No llevavan los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, ſino para caſtigar à ſus Moradores: y aſſi, eſperando lo que pareciò baſtante para mantener la Faccion, repararon el Foſſo por el miſmo parage: dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos Edificios de los mas principales. Reſolucion, que aprobò Hernan Cortès: ſuponiendo, que las llamas de aquel Pueblo ſervirian al temor de los Fugitivos, y alumbrarian de ſu peligro á los demás Lugares.

Poneſe fuego al Lugar

Proſiguiòſe la Marcha, y aquella noche ſe alojò el Exercito cerca de Colbatitlán, Villa conſiderable, que ſe hallò el dia ſiguiente deſpoblada: en cuyo termino ſe dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no tratavan de ofender, ni podian ſer ofendidos. Sucediò lo miſmo en Tenayùca, y deſpues en Eſcapuzàlco, Lugar de la Ribera, y de gran Poblacion, que ſe hallaron tambien deſamparados. En ambos ſe hizo noche: y Hernan Cortès iba tanteando las diſtancias, y tomando las medidas para ſu Empreſſa, ſin permitir, que ſe hizieſſe daño en los Edificios, para dar à entender, que ſolo era riguroſo donde hallava opoſició. Diſtava de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacùba, emula de Tezcùco en la grandeza, y en la vezindad: ſituada en los eſtremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Eſpañoles; y Puеſto de mucha cõſideracion, por ſer el mas vezino à Mexico entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que neceſſariamente ſe avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no ſe iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo diſtante, para recibir los Socorros de Tezcùco; ſino à reconocerle, y conſiderar, deſde mas cerca, lo que ſe debia prevenir, ò rezelar:

Hallanſe deſpoblados otros Lugares.

Llega el Exercito à Tacuba.

castigando en el Cazique la ofensa passada; cuyo escarmiento seria tambien de cõsequencia para quebrantar su ossadia, y facilitar despues la sugecion de aquella Ciudad.

Innumerables enemigos cerca de la Ciudad.

Fuesse assercando el Exercito, prevenido en las ordenes para Empressa de mayor dificultad; y poco antes de llegar, se descubriò en la Campaña vn gruesso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha, y de los que assistian à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à vna Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à vn tiẽpo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieron ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantavan mas que los ofendian) y despues en el segundo terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la multitud, obligandolos á resistir, como podian, desvnidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero vltimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retiraronse los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Acometen con ferocidad.

Rota, que padecieron.

Retiranse muchos à la Ciudad.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito Enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver á las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolviò à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Bolviò à formarse el Enemigo.

Y queda vencido segunda vez.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamiento; con-

ce-

tediendo à los Soldados, que llevò consigo, el saco de las casas; que se avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Resuelvese el Assalto.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortès á vista de Tacuba; manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intẽto de Cortès ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo yà en su floxedad la falta de Gente, llegò el caso de mover el Exercito para el Assalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los Ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada vn Grueso considerable de Mexicanos; y siendo necessario romper este Socorro, para bolver à la Empressa de Tacuba, resolvió Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada; para cerrar con ellos, quando acabassen de salir á tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse á los Españoles en el alcance, y los procurasse introduzir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernã Cortès, á que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contrà la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que avian salido à Tierra, sin aguardar la carga; huyeron á incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando, al parecer temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Españoles. Siguiòlos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalàpa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Vitorias (peligro algunas vezes

Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada

Ardid logrado por los Mexicanos.

Entra Cortès en la Calzada.

No sin alguna inadvertencia.

de los Vencedores) no le dexò diſtinguir entonces aquellas circunſtancias, en que ſuelen diferenciarſe los miedos fingidos, y los verdaderos.

Nuevo Aſſalto de las Canoas Mexicanas.

Repararonſe los Enemigos, y empezaron á pelear, quando tuvieron á Cortès, y à los que le ſeguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con ſu reſiſtencia, ſalieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que ſe hallaron brevemente los Eſpañoles combatidos por la Banguardia, y por los dos coſtados: y conociendo (aunque tarde) ſu inadvertencia, fue neceſſario, que ſe retiraſſen, deteniendo à los que peleavan en lo eſtrecho, y haziendo frente à las Canoas de vna, y otra banda. Traìan los Enemigos vnas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las Eſpadas Eſpañolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nueſtros, y eſtuvo cerca de perderſe vna Bandera: por que al tiempo que durava mas encendido el combate, cayò en el Lago, de vn bote de Pica, el Alferez Iuan Volante; y abatiendoſe à la preſa los Indios, que ſe hallaron mas cerca, le recogieron en vna de las Canoas, para llevarle de preſente à ſu Rey. Dexòſe conduzir, fingiendoſe rendido, y al verſe algo diſtante de las otras Embarcaciones, cobrò ſus Armas, y deſembarazandoſe de los que le guardavan, con muerte de algunos, ſe arrojò al agua, y eſcapò á nado ſu Bandera, con igual dicha, que valor.

Retiraſe Cortès con dificultad.

Iuan Volãte eſcapa ſu Bandera.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Eſpada en la mano, y ſacò à tierra ſu Gente con poca perdida: dexando baſtantemente vengado el Ardid, con que le llamaron á la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que ſe pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandoſe ya en conocimiento, de que ſeria temeridad bolver al empeño de Tacuba, con aquella nueva opoſicion de los Mexicanos (que todavia ſe conſervavan à la viſta) tratò de retirarſe à Tezcùco; y con parecer de ſus Capitanes, lo puſo luego en execucion; ſin que los Enemigos ſe atrevieſſen à ſalir de la Calzada, ni à deſemparar ſus Canoas, haſta q̃ la diſtancia del Exercito los animò de ſeguir deſde

Retiraſe el Exercito à Tezcùco.

le-

lejos: contentandoſe con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga ſe reduxo toda ſu venganza. Importò mucho eſta ſalida, tanto por el daño que ſe hizo à los Mexicanos, como por las noticias que ſe adquirieron de aquel Parage, que deſpues ſe avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nueſtro Hiſtoriador, fue de tanta conſequencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos à dar la Obediencia, y ofrecer ſus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Maſcalzìogo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Baſtante ſeña, de que ſe bolviò con reputacion: ganancia de grande vtilidad en la Guerra: que ſuele conſeguir ſin las manos, lo que ſe conſediera dificultoſamente à las fuerzas.

Fue de conſequẽcia eſta Iornada.

Ofrecen ſus Milicias los Caziques del contorno.

Lo que importa la reputacion.

CAPITVLO XVI.

VIENE A TESCVCO nueuo Socorro de Eſpañoles. Sale Gonzalo de Sandoual al ſocorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guaſtepèque, y à Capiſtà.

LA proſperidad de tantos ſuceſſos repetidos, era vna ſeñal caſi evidente, de que corria por quenta del Cielo eſta Conquiſta; pero algunos, que ſe lograron ſin humana diligencia, no parece poſſible, que vinieſſen de otra mano, tan medidos con la neceſſidad, y tan fuera de la eſperanza. Llegò por eſte tiempo à la Vera Cruz vn Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en èl Iulian de Aldrete, natural de Tordeſillas, con el Cargo de Teſorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Vrrea, Religioſo de la Orden de San Franciſco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonſo Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de quenta: con vn Socorro muy conſiderable de Armas, y Pertrechos. Paſſaron luego à Tlaſ-

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

Con Gente, y Socorro conſiderable.

càla con las Municiones ſobre ombros de Indios Zempoàles, y alli ſe les diò Comboy, que los encaminaſſe à Tezcùco: donde ſe recibiò à vn tiempo el ſocorro, y la noticia de ſu Arribada.

Se preſume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Caſtillo dize, que vino de Caſtilla eſte Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion dèl, no dize quien le remitiò, quizà por huir la incertidumbre con la omiſſion. Parece impracticable, que vinieſſe de Caſtilla, encaminado à Cortès, ſin traer cartas de ſu Padre, y de ſus Procuradores: particularmente, quando podian aviſarle de los buenos efectos, que iban produciendo ſus diligencias; cuya noticia, ſegun eſtos Autores, recibiò mucho deſpues. Con menos repugnãcia nos inclinamos á creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como ſe dixo en ſu lugar) ſe diò noticia del empeño, en que ſe hallava Cortès: y no es argumento, de que ſe induce lo contrario, el venir Teſorero del Rey: pues era de ſu Iuriſdicion el nombrar perſonas, q̃ recogieſſen los Quintos de ſu Mageſtad: y tenian à ſu cargo todas las dependencias de aquellas Conquiſtas. Como quiera que ſucedieſſe, no pudo el Socorro llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortès dexò de acertar con el origen de aquellas aſſiſtencias, atribuyendo à Dios, no ſolamente la felicidad, con q̃ ſe aumentavan ſus fuerzas, ſino el miſmo vigor de ſu animo, y aquella maravilloſa conſtancia, que no ſiendo impropria en ſu valor natural, la eſtrañava, como efecto de influencia ſuperior.

Piden ſocorro Chalco, y Thamanalco.

Llegaron à eſta ſazon vnos Menſageros en diligencia, deſpachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanàlco: pidiendole ſocorro contra vn Exercito del Enemigo, que ſe quedava previniendo en Mexico, para fugetar los Lugares de ſu Diſtrito, que ſe conſervavan en la devocion de los Eſpañoles. Tenia Guatimozìn ingenio militar, y como ſe ha viſto en otras acciones ſuyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Deſvelavaſe continuamente ſu cuydado en los medios, por donde podria conſeguir la Victoria de ſus Enemigos: y avia diſcurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlaſcàla, y cortar los ſocorros de la Vera Cruz. Punto de tanta conſequencia, que puſo à Hernan Cortès en obligacion preciſa de ſocorrer aquellos Aliados: ſobre

Guatimozìn tenia partes de Soldado.

Intentò cerrar la comunicacion de Tlaſcàla.

bre cuya fè se mantenia libre de Mexicanos el passo, de q̃ mas necessitava. Despachò luego con este Socorro à Gõzalo deSandoval,con trecientos Españoles, veinte Cavallos,y algunas Compañias de Tlascála,y Tezcùco,en el numero, que pareciò suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Esperan los Mexicanos en puesto ventajoso.

Executòse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida su Gente, que incorporada con la que llevò Sandoval, formava vn Grueso muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo,que se alojò la noche antes en Guastepèque: y se tomò resoluciõ de salir à buscarle, primero que llegasse à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente vnas Barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiessen ofender los cavallos. Reconociòse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necessaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su Gente,para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion,que se consiguiò á fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque muriò peleando valerosamente vn Soldado Español, que se llamava Iuan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los cavallos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolviò à cerrar con ellos tan executativamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse. Peleò vn rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este combate, si durára vn poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella multitud desconsertada, perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval señor de la Campaña, y eligiò puesto donde hazer alto,para dar algun tiempo al descanso del Exer-

Muere Iuã Dominguez Picador.

Buelvense à juntar los Mexicanos

Y se retiran con perdida

Desalòjalos Sandoval.

Exercito, con animo de paſſar antes de la noche à Guaſtepèque: donde ſe avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Pero apenas ſe pudieron lograr la quietud, y el refreſco de la Gente (de que yà neceſſitava para reſtaurar las fuerzas) quando los Batidores, que ſe avian adelantado à reconocer las avenidas, bolvieron, tocando Arma tan vivamente, que fue neceſſario apreſurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla vn Grueſſo de haſta catorze, ò quinze mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarſe percebir ſus Timbales, y Boziñas. Tuvieronſe por Tropas, que venian de ſocorro, á los que ſalieron delante: porque no era poſſible, que ſe huvieſſen ordenado con tanta brevedad los que ſe acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgulloſos, con el eſcarmiento à las eſpaldas. Pero los Eſpañoles ſe adelantaron à recebirlos, y dieron ſu carga tan à tiempo, que deſconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, ſin rieſgo, los cavallos, y acometer los demàs (como ſolian) executando à los Enemigos con tãto tigor, que ſe hallaron brevemente roducidos à bolver las eſpaldas: recogiendoſe de tropel á Guaſtepèque, donde ſe daban por ſeguros. Pero abanzando al miſmo tiempo los Eſpañoles, ſiguieron, y enſangrentaron el alcanze cõ tanta reſolucion, que cebados en èl, ſe hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, haſta que llegando el exercito, ſe repartiò la Gente por las calles, y ſe gañò à cuchilladas el Lugar, echando à los Enemigos por la parte contrapueſta. Mutieron muchos, porque fue porfiada ſu reſiſtencia, y ſalieron tan atemorizados, que ſe hallò á breve rato deſpejada toda la Tierra del contorno.

Queda roto con mayor perdida.

Gana Sandoval à Guaſtepèque.

Era tan capaz eſte Pueblo, que reſolviendo Gonzalo de Sandoval paſſar en èl la noche, tuvieron cubierto los Eſpañoles, y mucha parte de los Aliados: hizoſe mas feſtiva la Victoria con la permiſſion del pillage, concedida ſolamente para las coſas de precio, que no fueſſen carga, ni embarazaſſen el manejo de las Armas. Llegò poco deſpues el Cazique, y algunos de los Vezinos mas principales, que dieron la obediencia: diſculpandoſe con la opreſſion de los Mexicanos: y trayendo en abono de ſu intencion la miſma ſinceridad con

Viene à dar la obediencia el Cazique.

que

que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agassajo, y seguridad en los Españoles, y poco despues de amanecer reconocida la Campaña, que se hallò sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlàn todos los Mexicanos de las Rotas antecedentes: y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshazer esta Iunta de fugitivos, antes que se rehiziessen con nuevas Tropas.

Iunta del Enemigo en Capistàn.

Lugar fuerte, y dificultoso.

Distava Capistlàn dos leguas de Guastepèque, àzia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de vna Sierra, dificil de penetrar, con vn Rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los Montes vezinos, bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallòse (quando llegò el Exercito) puesto en defensa: porque los Mexicanos, que le avian ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad, en que se consideravan, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval, á echarlos de aquel Puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la Vezindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque, ordenò á los de Chalco, y Tlascàla, que pazassen à la Banguardia, y empessassen á subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron, con la promptitud que solian confessando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior á sus fuerzas; tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles: cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltècas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la dissonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podiã servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, q̃ de-

No se atreven à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

dexavan caer de lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas iban haziẽdo lugar à las Picas, y á las Espadas: y durando en los Agressores el valor, y despecho de la oposicion, y del cansancio, llegaroa à la cumbre casi al mismo tiempo, que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion; tan descaecidos, que apenas se dispusieron á defenderla, ò la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hasta los precipicios de la Sierra: donde murieron passados à cuchillo todos los que no se despeñaron: y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por vn rato, Arroyos de sangre Mexicana; tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriente, fue necessario, que aguardassen la sed, ò se compusiesse con el horror del refrigerio.

Ganase la cumbre con dificultad.

Estrago que se hizo en los Mexicanos.

Tiñòse de sangre el Rio.

Saliò Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron á falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles; entre los quales fueron de mas nombre, ó merecieron ser nombrados, Andrès de Tapia, y Hernando de Osma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Assalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Españoles, y Tlascaltècas heridos.

Andrès de Tapia, y Hernando de Osma.

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro Victorias conseguidas en tan breve tiempo; desechos los Mexicanos, que infestavan aquella Tierra, y asseguradas las Provincias, que necessitavan de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcùco, donde llegò por los mismos Transitos sin contradicion, que le obligasse á desnudar la Espada.

Retirase Sãndoval à Tezcùco.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; bastante seña de la resolucion con que deseava ocupar el passo de Tlascàla. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiẽpo, que no podian esperar otros socorros, que el de sus Armas: y juntando apresuradamente las Tropas con que se hallavan, y las que pudieron adquirir de su confederacion, salieron à Campaña, mejorados en el sossiego del ani-

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à su defensa los Chalqueses.

animo, y en la disposicion de la Gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcùco, y Hernan Cortès particular complacencia de que sus Aliados supiessen obrar por si; entrando en presumpcion de que bastavan para su defensa. Debiòse principalmente á su valor el sucesso, y obró mucho en èl la mejor disciplina, con que pelearon: siendo en aquellos animos de gran consequencia, el averse hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierto, por los Españoles, el secreto, de que sabian huir los Mexicanos.

Y vencen à los Mexicanos.

CAPITVLO XVII.

HAZE NVEVA SALIDA Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guastepéque.

QVisiera Hernan Cortès, que Gonzalo de Sandoval no se huviera retirado, sin penetrar por la parte de Suchìmilco á la Laguna, que distava pocas leguas de Guatepèque: porque importava mucho reconocer aquella Ciudad, respecto de aver en ella vna Calzada, bastantemente capaz, que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallavan los Bergantines, daba lugar para que se hiziesse nueva Salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolucion en que se consideròtambien la conveniencia de cubrir el passo de Tlascàla; dando calor á los Chalqueses, que al parecer no estavan seguros de nuevas invasiones. Executòse luego esta Iornada, la tomò Hernan Cortès à su cargo, teniendola por

Haze Cortès nueva salida.

Para reconocer à Suchimilcho.

Conveniencias de esta Iornada.

por digna de ſu cuydado. Llevó conſigo à Chriſtoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andrès de Tapia, y Iulián de Alderete, con trecientos Eſpañoles, à cuyo numero ſe agregaron las Tropas de Tezcuco, y Tlaſcála, que parecieron baſtantes; con el preſupueſto de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco, y à las demàs Naciones Amigas de aquel Parage.

Quedan D. Hernando, y Sandoval en Teſcùco.

Dexò el Govierno Militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval; y el Político al Cazique Don Hernãdo, en quien duravan, ſin menoſcabo, el afecto, y la dependencia: y aunque le llamavan ſiempre ſu edad, y ſu eſpiritu à mas brioſa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Alojaſe Cortès en Chalcho.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y vno, quando ſaliò Hernan Cortès de Tezcùco: y hallando el camino ſin rumor de Mexicanos, marchò en tanta diligencia, que ſe alojò en Chalco la noche ſiguiente. Hallò juntos, y ſobreſaltados en aquella Ciudad á los Caziques Amigos: porque no eſperavan el Socorro de los Eſpañoles, y ſe avia deſcubierto á la parte de Suchimìlco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à deſtruir, y ocupar aquella Tierra. Fueron las demonſtraciones de ſu contento iguales al conflicto en que ſe hallavan; arrojarſe à los pies de los Eſpañoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo à ſu diſpoſiciõ (como la entendian) aquella ſubita mudanza de ſu fortuna. Penſava Hernan Cortès ſervirſe de ſus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venia ſolo à ſocorrerlos, hizo lo que pudo, para que ſe cobraſſen del temor, que aviã concebido: y paſsò deſpues à empeñarlos en la preſumpcion de valientes, con los aplauſos de ſu Victoria.

Ocupan los Mexicanos las Montañas.

Tenian eſtos Caziques adelantadas ſus Centinelas, y dentro del Pays Enemigo algunas Eſpias, que paſſando la palabra de vnas á otras, daban por inſtantes las noticias del Exercito Enemigo, y por eſte medio ſe averiguò, que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Eſpañoles al Socorro de Chalcho) aviã hecho alto en las Montañas del camino: dividiendo ſus Tropas en las Guarniciones de vnos Lugares fuertes, que ocupavan las cumbres de mayor aſpereza. Podia mirar á dos fines eſta detencion, ò te-

ner

Reſuelvese Cortès à buſcarlos.

net ſu Gente oculta, y deſvnida en aquellas Eminencias, haſta que ſe retiraſſe Cortès, para lograr el golpe contra ſus Aliados, ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito donde militavan de ſu parte las ventajas del ſitio: y en vno, y otro caſo pareciò conveniente buſcarlos en ſus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchìmilco.

Marcha dificultoſa entre dos Mõtañas.

Marchò con eſta reſolucion el Exercito aquella miſma tarde à vn Lugar deſpoblado, cerca de la Montaña: donde ſe acabaron de juntar las Milicias de Chalca, y ſu Contorno: gente numeroſa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exercito, y aliento à las demás Naciones, que ſe acercavan al paſſo eſtrecho algo imaginativas. Empezòſe à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana: entrando en vna Senda, que ſe dexava ſeguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de ſu aſpereza. Dexaronſe ver en vna, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar deſde lejos: y ſe proſiguiò à paſſo lento la Marcha, desfilada la Gente ſegun el Terreno, haſta deſembocar en vn llano de baſtante capacidad, que ſe formava en el deſvio de las Sierras, para bolverſe à eſtrechar poco deſpues: donde ſe dobló el Exercito, lo mejor que pudo, por averſe deſcubierto en lo mas eminente, vna gran Fortaleza, cuyo Parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de Gente, que pudiera dar cuydado en pueſto menos ventajoſo. Era ſu intento irritar à los Eſpañoles, para traerlos al aſſalto de aquellos precipicios, donde neceſſariamente avian de peligrar en ſu reſiſtencia, y en la reſiſtencia del camino.

Primera fortificacion del Enemigo.

Hitieron dentro del animo á Cortès las vozes, con que ſe burlavan de ſu detencion; ò no pudo componerſe con la paciencia de ſus oydos, para ſufrir las injurias con que acuſavan de cobardes à los Epañoles: y dexandoſe llevar de la colera (que pocas vezes acon ſeja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y ſin detenerſe á elegir la Senda menos dificultoſa, mandò que abãzaſſen al Ataque dos Compañias de Arcabuzes, y Balleſtas, á cargo del Capitan Pedro de Barba; en cuya cõpañia ſubieron algunos Soldados particulares, que ſe ofrecieron á la Faccion, y nueſtro Bernal Diaz del Caſtillo,

Sube al Aſſalto Pedro de Barba.

rillo, que teniedo assentado el credito de su valor, era continuo Pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Ciudad; y quando llegò el caso, bolvieron á salir con mayores gritos: dexando caer de lo alto vna lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, que barrian el camino: llevandose tras si quanto encontravan. Hizo gran daño esta primera carga, y fuera mayor si el Alferez Christoval del Corral, y Bernal Diaz del Castillo (que se avian adelantado á todos) recogiendose al Cõcabo de vna Peña, no avisàran à los demàs, que hiziessen alto, y se apartassen de la Sẽda; porque ya no era possible passar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conociò al mismo tiempo Hernan Cortès, que no era possible caminar por aquella parte al Assalto: y no sin temor de que huviessen perecido todos, embiò la orden, para que se retirassen: como lo executaron con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta Faccion quatro Españoles: baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba: y fueron muchos los heridos; cuya desgracia sintió Hernan Cortès en lo interior, como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra: escondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Piedras, q̃ arrojava el Enemigo.

Retiranse del Assalto.

Muerẽ quatro Españoles.

Pedro de Barba herido.

Sentimiento de Cortès.

Tratò luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes, à buscar Senda menos dificultosa, para subir à la Cumbre: resolucion, en que le tiravan con igual fuerza el deseo de vengar su perdida, y la conveniẽcia de no proseguir su viage, dexando aquellos Enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia: porque se descubriò al mismo tiempo vna Emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, que andavan por la Sierra de la otra banda: y ocupando vn Bosque, poco distante del camino, esperavan la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viessen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la Cuesta, y teniã avisados à los de arriba, para que saliessen al mismo tiempo á pelear cõ la Banguardia. Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñan la malicia, y el odio

Buscase mejor Senda.

Emboscanse los Mexicanos de la otra Banda.

en

en eſtos magiſterios de la Guerra.

Rompelos Cortès.

Moviò ſu Exercito Hernan Cortès, con apariencias de ſeguir ſu Marcha, y dando el Coſtado â la Emboſcada, bolviò ſobre los Enemigos, quando à ſu parecer, los tuvo aſſegurados; pero eſcaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociendoſe al miſmo tiempo, que algo mas adelante ſalian huyendo al camino

Proſiguieſe la Marcha

de Guaſtepèque, abanzò la Cavalleria en ſu alcance, y caminò algunos paſſos la Infanteria: de cuyo movimiento reſultò, el conocerſe, que los Mexicanos de la Cumbre avian abandonado ſu Fortaleza, y venian ſiguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que ceſsò el inconveniente, que ſe avia conſiderado, en dexarlos á las eſpaldas, y ſe proſiguiò el camino, ſin mas ofenſa, que la importunacion de las vozes; haſta

Hallaſe otra Fortaleza de el Enemigo.

que ſe hallò (coſa de legua, y media mas adelante) otra Fortaleza como la paſſada, que tenian ya guarnecida los Enemigos, aviendoſe adelantado para ocuparla: y aunque ſus gritos, y amenazas irritaron baſtantemente à Cortès, eſtava cerca la noche, y cerca el eſcarmiento, para entrar en nuevas diſputas, ſin mayor examen.

Aloxò ſu Exercito cerca de vn Lugarcillo algo eminente, que ſe hallò deſpoblado, y deſcubria las Sierras de el Contorno; donde ſe padeciò grande incomodidad, porque faltò el Agua, y era otro enemigo la ſed, baſtante à ſobreſaltar las horas de el ſoſſiego. Remediòſe por la mañana eſta neceſſidad en vnos Manantiales, que ſe hallaron à poca diſtancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le ſiguieſſe, puеſto en orden, el Exercito, ſe adelantò á reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inaſceſſible, que la paſſada: porque la ſubida era en forma de Caracol, deſcubierto à las ofenſas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, ſe levantava otra Eminencia, que tenian ſin guarnicion, mandò à los Capitanes Franciſco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Teſorero Iulian de Alderete, que ſubieſſen à ocuparla con las Bocas de Fuego, para embarazar las defenſas de la otra Cumbre: Lo qual ſe puſo luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras

Falta de Agua en el Exercito.

Era la ſubida mas dificultoſa.

Ocupaſe otra Eminencia cercana.

cargas, ſe atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron ſolo de retirarſe apreſuradamente à vn Lugar de conſiderable Poblacion, que ſe daba la mano con la miſma Fortaleza: cuya novedad ſe conociò abaxo en la interniſſion de las vozes; y al miſmo tiempo que ſe daban las ordenes para el Ataque, aviſaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan ſu Fortaleza, y ſe iban deſviando à lo interior de la Tierra; con que ſe tuvo por ocioſo reconocer aquel Pueſto, q̃ no ſe avia de conſervar, ni era de conſequencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Abandonan ſu Fortaleza los Mexicanos.

Llaman los vezinos con ſeñas de Paz.

Pero antes de bolver à la Marcha, ſe deſcubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo vnos paños blancos: y acompañando eſta demonſtracion con otras ſeñales de rendimiento, que obligaron à que ſe hizieſſe llamada: en cuya reſpueſta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia, no ſolamente por la Fortaleza, en que reſidia, ſino por la otra, que ſe dexava en el camino; la qual era tambien de ſu Iuriſdiccion. Hizo ſu Razonamiento, con deſpejo de hombre, que tenia de ſu parte la verdad: atribuyendo la reſiſtencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò ſus diſculpas, porque le parecieron veriſimiles; ò porque no era tiempo de apurar los eſcrupulos de la razon. Sentia el Cazique, como diſfavor, que paſſaſſe por ſu Diſtrito el Exercito, ſin admitir el obſequio de ſus Vaſſallos; y por complacerle, fue neceſſario que ſubieſſen con èl dos Cõpañias de Eſpañoles, à tomar por el Rey aquel genero de poſſeſſion, que ſe practicava entõnces.

Baxa el Cazique à dar la obediencia.

Hecha, con poca detencion eſta diligencia, paſsò el Exercito à Guaſtepèque, Lugar populoſo, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval; y ſe hallò tan poblado, y baſtecido, como ſi eſtuviera en tiempo de paz, ò no huviera padecido la opreſion de los Mexicanos.

Paſſa el Exercito à Guaſtepèque.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de ſu Pueblo, à combidar con ſu obediencia, y con el Aloxamiento, que tenia prevenido en ſu Palacio, para los Eſpañoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada: ofreciendo aſſiſtir à los demàs con los Viveres, q̃ huvieſſen meneſ-

Combida el Cazique cõ el Aloxamiento.

ter,

ter, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Huerta notable del Conique.

Era el Palacio vn edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los de Motezuma, y de tanta capacidad, que se alojaron dentro dèl todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevò à ver vna Huerta, que tenia para su divertimiento (nada inferior à la que se hallò en Izrapalàpa) cuya grandeza, y fertilidad, mereciò admiracion entonces, porque no esperavan tanto los ojos: y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenavan con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios à manera de Iardines, que ocupavan las flores, y yervas medicinales, puestas en diferentes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponia todo su estudio en aliñar con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procurò Hernan Cortès empeñarle con algunas dadivas en su amistad: y porque recibiò al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardavan los Enemigos en Quatlavàca (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna desdhazon de averse detenido, mas que deviera: Propria condicion del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

Espera el Enemigo en Quatlavaca.

CAPITVLO XVIII.

PASSA EL EXERCITO à Quatlauàca, donde se rompiò de nueuo á los Mexicanos: y despues à Suchimilco, donde se venciò mayor dificultad, y se viò Heman Cortés en contingencia de perderse.

Quatlavàca, Lugar aspero, y fuerte.

ERa Quatlavàca Lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre vnas Barrancas, ò quiebras del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosso à la Poblacion, y de transito à los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegò el Exercito à este Parage, sujetando con poca dificultad las Poblaciones in-

rendidas, y ya temian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su Riviera con tanto numero de gente, que parecia imposible passar de la otra vanda. Pero Hernan Cortès formò su Exercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles con sus Bocas de fuego, y los Confederados con sus Flechas, proveyan entretener al Enemigo con frequentes escaramuzas, se apartò à reconocer la quiebra; y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurriò, y dispuso, casi à vn mismo tiempo, que se formassen dos, ò tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el pie, los quales se dexaron caer à la otra orilla: y vnidos lo mejor que fue possible, dieron bastante, aunque peligroso camino, a la Infanteria. Passaron luego los Españoles de la Banguardia: quedando los Tlascaltècas à continuar la diversion del Enemigo; y se formò vn Esquadron del Fosso adentro, que se iba engrossando por instantes, con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer su descuydo, y cargaron de tropel sobre los que avian entrado, con tanta determinacion, que no se hizo poco en conservar lo adquirido: y se pudiera dudar el Sucesso de aquella resistencia desigual, sino llegàran al mismo tiempo Hernan Cortès, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, que (avièndose alargado, mientras passava el Exercito) à buscar entrada para los Cavallos, la encontraron, poco segura, y dificultosa, pero de grãde oportunidad para el Conflicto en que se hallavã los Españoles.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas, y lo consiguieron, assistidos ya de algona Infanteria, cuyo socorro se debiò à Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetrò el Fosso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus rayzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles, de los que assistian à la diversion, y numero considerable de Indios: llegando vnos, y otros à incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, trataron solo de buscar las Sen-

Fosso de Agua impenetrable.

Puente que se hizo de Arboles cortados.

Cargan los Enemigos à defender la entrada.

Halla Cortès passo para los Cavallos.

Socorro que se debiò à Bernal Diaz.

Desamparã el Pueblo los Mexicanos.

Sendas, que sabian para ser-
par á la Montaña. Perdiò
alguna Gente, assi en la de-
fensa del Fosso, como en la
turbacion de la fuga: y los de-
màs se pusieron en salvo, sin
recebir mayor daño; porque
los precipicios, y aspereças
del Terreno frustraron la exe
cucion del alcance. Hallòse la
Villa totalmente despoblada;
pero con bastante provision
de bastimentos, y algun des-
pojo; en cuya ocupacion se
permitiò lo manual à los Sol-
dados. Y poco despues llama-
ron desde la Campaña el Ca-
zique, y los Principales de la
Poblacion, que venian à ren-
dirse: pidiendo (con el Fosso
delante) seguridad, y salva-
guardia, para entrar à dispo-
ner el Alojamiento: cuya per-
mission se les diò por medio
de los Interpretes: y fueron de
servicio, mas para tomar no-
ticias del Enemigo, y de la
Tierra, que porque se necessi-
tasse ya de sus ofertas, ni se hi-
ziesse mucho caso de sus dis-
culpas: porque la cercania de
Mexico los tenia en necessa-
ria sujecion.

Viene à ren-dirse el Ca-zique.

Marcha Cortès à Su-chìmilco.

El dia siguiente por la
mañana marchò el Exercito
la buelta de Suchìmilco; Po-
blacion de aquellas que me-
recian nombre de Ciudad, so-
bre la Rivera de vna Laguna
dulce, que se comunicava
con el Lago mayor, cuyos
Edificios ocupavan parte de
la Tierra: dilatandose algo
mas dentro del Agua: donde
servian las Canoas à la con-
tinuation de las Calles. Im-
portava mucho reconocer a-
quel Puesto, por estar quatro
leguas de Mexico; pero fue
trabajosa la marcha, porque
despues de passar vn Puerto
de tres leguas, se caminò por
Tierra eterna, y seca, donde
llegò à fatigar la sed, fomen-
tada con el exercicio, y con
el calor del Sol; cuya fuerça
creciò al entrar en vnos Pi-
nares, que duraron largo tre-
cho: y al sentir de aquella
Gente desalentada, echavan
à perder la sombra que ha-
zian.

Trabajo que se padeciò en la Mar-cha.

Hallaronse cerca del ca-
mino algunas Estancias, ò Ca-
serias ya en la Iurisdicion de
Suchìmilco, edificadas à la
grangeria, ò à la recreacion
de sus Vezinos, donde se alo-
jò el Exercito: logrando en
ellas, por aquella noche, la
quietud, y el refrigerio, de
que tanto necessitava. Dexò-
las el Enemigo abandonadas,
para esperar à los Españo-
les en puesto de mayor segu-
ridad: y Hernan Cortès mar-
chò al amanecer, puesta en
orden su Gente; llevando en-
tendido, que no seria facil la
Empressa de aquel dia, ni

Estancias donde se hi-zo noche.

creible, que los Mexicanos dexassen de tener cuydadosa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta consequencia, y tan abanzado particularmente, quando iban cargados àzia el mismo Parage todos los fugitivos de los rencuentros passados: lo qual se verificò brevemente; porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil) tenian formados sus Esquadrones en vn llano algo distante de la Ciudad, y à la frente vn Rio caudaloso, que baxava rapidamente à descansar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Gruesso principal, aplicado à la defensa de vna Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucessivos de Tabla, y Fagina; suponiendo, que si la perdiessen, quedarian con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco à poco à sus Enemigos.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de vn Rio.

Puente fortificada.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandose à defentender su cuydado, tendiò las Naciones por la Rivera: y entretanto que se peleava, con poco efecto de vna parte, y otra, mandò, que abanzassen los Españoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia; que fueron rechados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y vsando contra ellos de sus mismas Trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo à su disposicion: cuya perdida desalentò à los Enemigos, y se declarò por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la Retirada, ò porque no pareciesse desorden, ò porque iban con animo de bolverse à formar.

Passan los Españoles à ganar la Puente.

Y lo consiguen con dificultad.

Passò nuestra Gente con toda la diligencia posible à ocupar la Tierra, que desamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascàla, y Tezcùco; y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à vnirse con el Exercito. Esperavan ya los Enemigos, puestos en orden cerca de la Muralla; pero al primer abance de los Españoles, empezaron à retroceder: provocando siempre con las vozes, y con algunas Flechas sin alcance, para dar à entender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan Cor-

Arrojanse al Agua las Naciones Amigas.

Retiranse los Enemigos à la Ciudad.

Cortès los acometiò tan executivamente, que al primer choque se reconociò quan cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Entrà Cortès en la Ciudad.

Dexò Hernan Cortès parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entrò con el resto à proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartasen la oposicion de las Calles inmediatas, acometiò por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompiò con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidiò en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada; porque se arrojò entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se hallò solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamẽte, hasta que se le rindiò el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se

Peligro en que se hallò Cortès.

abalanzaron à èl, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirse de sus Armas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallavase à la sazon poco distante, vn Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, combocò algunos Tlascaltècas de los que peleavan à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien assistido de los que le seguian, que, dando la muerte por sus manos, à los que mas inmediatamente oprimian à Cortès, tuvo la fortuna de restituirle à su libertad: con que se bolviò à seguir el alcance: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

Socorrele Christoval de Olea.

Saliò Hernan Cortès deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Herreta, que se debiò el socorro de Cortès à vn Tlascaltèca,

Saliò Christoval de Olea cõ tres cuchilladas

Antonio de Herrera dize, que fue milagro.

de quien ni antes ſe tenia conocimiento, ni deſpues ſe tuvo noticia: y dexa el ſuceſſo en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Caſtillo, que llegò de los primeros al miſmo ſocorro, le atribuye à Chriſtoval de Olea: y los de ſu linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna diſculpa, ſi dieren mas credito à lo que fue, que à lo que ſe preſumiò.

No eſtuvo (entre tanto que ſe peleava en la Ciudad) ſin exercicio el Trozo que ſe dexò en la Campaña, cuyo govierno quedò encargado à Chriſtoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron vn eſfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchìmilco, cuya defenſa tenia cuydadoſo à ſu Principe Guatimozin: y embarcandoſe con haſta diez mil hombres de buena calidad, ſalieron à Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Eſpañoles andavan ocupados en la diſputa de las Calles, y con intento de acometer por las eſpaldas; pero fueron deſcubiertos, y cargados con toda reſoluciõ, haſta que vltimamente bolvieron à buſcar ſus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de ſus fuerzas; aunque ſe conociò en ſu reſiſtencia, que traìan Capitanes de reputacion; y fue tan eſtrecho el Combate, que ſalieron heridos los tres Cabos, y numero conſiderable de Soldados Eſpañoles, y Tlaſcaltècas.

Viene Socorro de Mexico.

Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.

Quedò con eſte Suceſſo Hernan Cortès dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que ſalian à la tierra: y poniendo ſuficiente guardia en los Surgideros, por donde ſe comunicavan los Barrios, tratò de alojar ſu Exercito en vnos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (baſtante à reſiſtir las Armas de los Mexicanos) pareciò ſitio à propoſito para ocurrir con mayor ſeguridad al deſcanſo de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenò al miſmo tiempo, que ſubieſſen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmẽte deſamparado, mandò, que ſe alojaſſen veinte, ò treinta Eſpañoles en el Atrio Superior, para regiſtrar las avenidas, aſſi del Agua, como de la Tierra, con vn Cabo, que atendieſſe à mudar las Centinelas, y cuydaſſe de ſu vigilancia. Prevencion neceſſaria, cuya vtilidad ſe conociò brevemen-

Quedan por Cortès los Edificios de tierra.

Ocupaſe vn Adoratorio.

Deſcubreſe de lo alto nuevo ſocorro de Mexico.

mente; porque al caer de la tarde, baxò noticia de que ſe avian deſcubierto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que ſe venian acercando à todo Remo: con que huvo lugar de prevenir los rieſgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros: y à la mañana ſe reconociò tambiẽ el deſembarco de los Enemigos, que fue a largo trecho de la Ciudad, cuyo Grueſſo pareciò haſta catorze, ò quinze mil hombres.

Sale Cortès contra eſſe ſocorro.

Saliò Hernan Corrès à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo ſitio, donde pudieſſen obrar los Cavallos, y dexando buena parte de ſu Exercito à la defenſa del Alojamiento. Dieronſe viſta los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recebidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo baſtante, para que cerraſſen los demàs con la Eſpada en la mano, y ſe fueſſen abreviando los terminos de ſu reſiſtencia, con tanto rigor, que tardaron poco en deſcubrir las eſpaldas, y toda la Faccion tuvo mas de Alcance, que de Victoria.

Huyen los Enemigos.

Quatro dias ſe detuvo Hernan Cortès en Suchìmilco, para dar algun tiempo à la mejoria de los heridos, ſiempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los ſocorros de Mexico; y el rato que faltavan las invaſiones, baſtava el rezelo para fatigar la Gente.

Buelve Cortès à Tacùco.

Llegò el caſo de la Retirada, que ſe puſo en execucion, como eſtava reſuelta; ſin que ceſſaſſe la perſecucion de los Enemigos: porque ſe adelantaron algunas vezes à ocupar los paſſos dificultoſos, para inquietar la Marcha: cuya moleſtia ſe venciò con poca dificultad, y no ſin conſiderable ganancia: bolviendo Hernan Cortès à ſu Plaza de Armas, con baſtante ſatisfacion de aver conſeguido los dos intentos, que le obligaron a eſta ſalida: reconocer à Suchìmilco (Pueſto de conſequencia para ſu entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquezer las defenſas de Mexico. Pero en lo interior venia deſazonado, y melancolico de aver perdido en eſta Iornada nueve, ò diez Eſpañoles; porque ſobre los que murieron en el primer Aſſalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchìmilco, que ſe alargaron à ſaquear vna Caſa de las que tenia eſta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados ſuyos, que dieron en vna Emboſcada, por averſe apartado inadverti-

Perdiò nueve Eſpañoles en eſta Iornada.

Llevan Priſioneros dos Criados ſuyos.

da-

damente del Exercito: Creciendo ſu dolor en la circunſtancia de averlos llevado vivos, para ſacrificarlos à ſus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que ſe viò (quando le tuvieron los Enemigos en ſu poder) de morir en ſemejante abominacion: pero ſiempre conocia tarde lo que importava ſu vida; y en llegando la ocaſion, tratava ſolo de prevenir las quexas del valor: dexando para deſpues los remordimientos de la prudencia.

Conociò tar de la importancia de ſu vida.

CAPITVLO XIX.

REMEDIASE CON EL caſtigo de vn Soldado Eſpañol la Conjuracion de algunos Eſpañoles, que intentaron matar á Hernan Cortès: y con la muerte de Xicotencal, vn mouimiento ſedicioſo de algunos Tlaſcaltècas.

Prevenciones para la Empreſſa de Mexico.

ESTavan ya los Bergantines en total diſpoſicion, para que ſe pudieſſe tratar de botarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que avia meneſter, para recibirlos. Ibanſe adelantando las demas prevenciones, que parecian neceſſarias. Hizoſe abundante proviſion de Armas para los Indios. Regiſtraronſe los Almacenes de las Municiones: requiriòſe la Artilleria: diòſe aviſo à los Caziques Amigos, ſeñalandoles el dia en que ſe debian preſentar cõ ſus Tropas: y ſe puſo particular cuydado en los Viveres, que ſe conducian continuamente à la Plaza de Armas: parte por el interès de los reſcates, y parte por obligacion de los miſmos Confederados. Aſſiſtia Hernan Cortès perſonalmente à los menores apices de q̃ ſe compone aquel todo, que debe ir à la mano en las Facciones Militares; cuyo peligro procede muchas vezes de faltas ligeras, y pide prolixidades à la Providẽcia.

Pero al miſmo tiempo que traìa la imaginacion ocupada en eſtas dependencias, ſe le ofreciò nuevo accidente de mayor cuydado, que puſo en exercicio ſu valor, y dexò deſagraviada ſu Cordura. Dixole vn Eſpañol de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el ſecreto) que neceſſitava de hablarle reſervadamente: y conſeguida ſu Audiencia, como la pedia, le deſcubriò vna Conjuracion, que ſe avia diſpueſto, en el tiempo de ſu auſencia, contra ſu vida, y la de todos ſus Amigos. Moviò eſta Platica

Nuevo accidente de mayor cuydado.

Conſpiracion contra ſu vida.

(ſe-

(segun su Relacion) vn Soldado particular, que debia de suponer poco en esta Profession, pues su nombre se oye la primera vez en el debate. Llamavase Antonio de Villafaña: y fue su primer intento retirarse de aquella Empressa, cuya dificultad le parecia insuperable. Empezò la inquietud en murmuracion; y passò brevemente à resoluciones de grande amenaza. Culpavan èl, y los de su opinion à Hernan Cortès, de obstinado en aquella Conquista: repitiendo, que no querian perderse por su temeridad: y hablando en escapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Iuntaronse à discurrir en este punto con mayor recato: y aunque no hallavan mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el passo de Tlascàla, con alguna orden supuesta de su General, tropezavan luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comission, ò licencia de Cortès; sin llevar Passaporte suyo; ni escusar el riesgo de caer en vna prision digna de severo castigo. Hallavanse atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla; firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Antonio de Villafaña la movió.

Lo que discurrian los Sedicioſos.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Alojamiento eran las juntas) propuso finalmente, que se podria ocurrir à todo, matando à Cortès, y à sus principales Consejeros; para elegir otro General à su modo, menos empeñado en la Empressa de Mexico, y mas facil de reducir: á cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiesse tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando à Villafaña, empezò el Tumulto en el aplauso de la Sedicion. Formòse luego vn Papel, en que firmaron los que se hallavan presentes: obligandose à seguir su partido en este horrible atentado, y se manejò el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegasse à tomar cuerpo de mal irremediable, aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Conclusion de Villafaña.

Papel en que firmaron muchos

Como disponiã la muerte de Cortès

Tenian dispuesto fingir vn Pliego de la Vera Cruz, con

Car-

Cartas de Castilla, y darsele à Cortès, quando estuviesse à la mesa con sus Camaradas; entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pusiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion para matarle à puñaladas; y executar lo mismo en los que se hallassen con èl: juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demás, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la quenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios, Luis Marin, y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se hallasse necessitado à mirar, como mejor medio, la nueva ocupacion.

Los q̃ avian de morir con èl.

Hazian General à Frãcisco Verdugo sin que lo supiesse

Desta substancia fueron las noticias que dió el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolviò assistir personalmente à la prision de Villafaña, y à las primeras diligencias, que se debian hazer para convencerle de su culpa: en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuydado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Iudicales. Partiò luego à executar la prision de Villafaña; llevando consigo à los Alcaldes Ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le hallò en su Posada, con tres, ò quatro de sus Parciales. Adelantòse à deponer contra èl su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirassen todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendose de las noticias que llevava, le sacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los

Va Cortès à la prision de Villafaña.

Quitale el papel de las firmas.

los Conjurados. Leyòle, y hallò en èl à algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuydado; pero recatandole de los suyos, mandò poner en vna prision à los que se hallaron con el Reo; y se retirò, dexando su instrucion à los Ministros de Iusticia, para que se fulminasse la causa con toda la brevedad, que fuesse possible, sin hazer diligencia, que tocasse à los Complices; en que huvo pocos lanzes: porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel, y creyendo, que le avian entregado sus Amigos, confessò luego el delito: con que se fueron echando los terminos, segun el estilo Militar, y se pronunciò contra èl sentencia de muerte, la qual se executò aquella misma noche: dandole lugar para que cumpliesse con las obligaciones de Christiano; y el dia siguiente amaneciò colgado en vna Ventana de su mismo Alojamiento; con que se viò el castigo al mismo tiempo que se publicò la causa: y se logrò en los Culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

Executase en èl la sentencia de muerte.

Quedò Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadoso, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no se hallava en tiempo de satisfacer à la Iusticia, perdiendo tantos Soldados Españoles en el principio de su Empressa: y para escusar el castigo de los Culpados, sin desayre del sufrimiento, echò voz, de que se avia tragado Antonio de Villafaña vn Papel hecho pedazos, en que à su parecer, tenia los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamò à sus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traìa en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la Conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallavan presentes; y añadiò: *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si avia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logrò Villafaña, para ocultar vn Papel, que traìa en el pecho, no le dexava dudar, q̃ los avia; pero que no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurassen inquirir, si corria entre los Españoles alguna quexa de su proceder, que necessitasse de su enmienda: porq̃ deseava en todo la mayor satisfacion de los Soldados; y estava prompto à corregir sus defectos; assi como sabria bolver al rigor, y à la Iusticia, si la moderara-*

Razonamiẽto que hizo à su Gente.

Oculta Cortès el Papel de las firmas.

racion del castigo, se hiziesse ti-bieza del escarmiento.

Mandò luego, que fuessen puestos en libertad los Soldados, que assistian à Villafañà, y con esta declaracion de su animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le avian ofendido, se dieron por seguros de que se ignorava su delito: y sirvieron despues con mayor cuydado, porque necessitavan de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Notable advertencia de Cortès.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las sumas, para no perder aquellos Españoles, de que tanto necessitava; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus passiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, à fin de provocar el peligro, nombrò entonces Compañia de su guardia, para que assistiessen doze Soldados con vn Cabo cerca de su Persona; si ya no se valiò desta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echava menos su autoridad.

Nombra Soldados de su guardia.

Motin de Xicotencàl.

Ofreciòse poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de motin. Porque Xicotencàl (à cuyo cargo estavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlascàla) ò por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ò porque durava todavia en su corazon algunas reliquias de la passada enemistad, se determinò à desamparar el Exercito, convocando algunas Compañias, que à fuerza de sus instancias ofrecieron assistirle. Valiòse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortès, que la supo luego de los mismos Tlascaltècas, sintiò vivamente vna demonstracion de tan dañosas consequencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones: quando se estava ya con las Armas casi en las manos, para dar principio à la Empressa. Despachò en su alcance algunos Indios Nobles de Tezcùco, para que le procurassen reducir, à que por lo menos se detuviesse, hasta proponer su razon; pero la respuesta deste Mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortès, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion: y embiò luego en su alcance dos, ò tres Compañias de Españoles, con suficiente numero de Indios Tezcùcanos, y Chalqueses, para que le

Retirase de noche.

Cortès procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento

le prendiessen; y en caso de no reducirse, le matassen. Executòse lo segundo: porque se hallò en èl porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen; los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de vn Arbol.

Ahorcanle de vn Arbol.

Assi lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, q̃ le llevaron á Tezcùco, y que vsando Hernan Cortès de vna permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad; porque aventurava mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltècas á la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en vno de los primeros Hombres de su Nacion.

No se hizo este castigo en Tezcùco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo possible de los sucessos, que tenia prevenido este lance: de suerte, que ni los Tlascaltécas del Exercito, ni la Republica de Tlascàla, ni su mismo Padre hizieron quexa de su muerte: porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empressa de Mexico, entre los de su Nacion, participò à Tlascàla esta noticia; para que le llamassen á su Tierra, con pretexto de otra Facciõ, ò se valiessen de su autoridad para corregir semejante desorden: y el Senado (en que assistiò su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que assi podria (siendo necessario) proceder contra èl hasta el vltimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviesse à Tlascàla; no solo con èl, sino con todos los que le acompañassen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte; aunque sufriò algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se debia considerar,

Tenia Cortès prevenido este lãce.

Aviso de su inquietud à la Republica.

Y le responden q̃ le quite la vida.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

rar, entre ponerles delante vn expectaculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido; siendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos: assi como pueden menos con el corazon las que se mandan por oydos.

CAPITVLO XX.

ECHANSE AL AGVA los Bergantines, y diuidido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas.

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de tener à la vista las prevenciones de la Iornada; por mas que se llevassen parte del cuydado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se consiguiò con felicidad; debiendose tambien á la Industria de Martin Lopez, como vltima perfeccion de su fabrica. Dixose antes vna Missa de Espiritu Santo, y en ella Comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: diose á cada vno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dàn espiritu al Leño, y se afinava el vso de las Iarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demàs de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruessas, y las quince falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con vn Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y vna Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Cazeres: Iuan Portillo, de Portillo: Iuan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Iuan Iaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valencia de D. Iuan: Antonio de Carabajal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lo-

Capitanes de los Bergantines.

be-

bera de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada vno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Divide Cortès en tres Trozos el Exercito.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoàcà, sin alargarse à la de Suchimilco, por escusar la desvnion de su Gente, y tenerla en parage, que pudiessen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividiò el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta cavallos, en tres Compañias, à cargo de los Capitanes Iorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascaltècas. El Ataque de Cuyoacàn encargò al Maestre de Campo Christoval de Olid, con ciento y sesenta Españoles en las Compañias de Francisco Verdugo, Andres de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta cavallos, dos Piezas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Confederados: y vltimamente cometiò à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalàpa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholùla: que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera; porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltècas à cada vno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron de mas embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambicion descubierta, de que lo hiziessen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir; porque dexa increible lo que procura encarecer, quando bastava para encarecimiento, la verdad.

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacùba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacàn.

Gonzalo de Sandoval en la de Iztalàpa.

Bernal Diaz disminuye los Cõfederados.

Partieron jũtos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacùba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradi-

Parten jũtos Olid, y Sandoval.

cion: despoblada ya, como lo estavan los demàs Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vezinos, que se hallaron capazes de tomar las Armas, acudieron à la defensa de Mexico: y los demàs se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haziendas. Aqui se tuvo aviso, de que avia vna Iunta considerable de Tropas Mexicanas, á poco mas de media legua, que venian à cubrir los Condutos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozin: que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa dè los Manantiales, de que se proveìan todas las Fuentes de agua dulce, q̃ se gastava en la Ciudad.

Salen Tropas Mexicanas.

A cubrir los Condutos de el Agua.

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, q̃ miravan al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacùba cõ la mayor parte de su Gente; y aunq̃ hallaron porfiada resistencia, se consiguiò finalmente, q̃ desamparassen el Puesto: y se rompieron por dos, ò tres partes los Cõdutos, y los Paredones: con q̃ baxò la corriẽte dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna; debiendose à Christoval de Olid, y à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los Rios, que baxavan de los Montes: y en precisa necessidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la cõduccion, y en los Comboyes.

Como eran los Condutos.

Desamparã el Puesto los Mexicanos.

T quedan agotadas las Fuentes de Mexico.

Conseguida esta Faccion, partiò Christoval de Olid con su Trozo à tomar el Puesto de Cuyoacàn: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareciò necessario, para que llegasse à Iztapalàpa, tomò à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros donde llamasse la necessidad. Llevò consigo à D. Fernando, Señor de Tezcùco, y à vn hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, q̃ se bautizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de Gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Correrias, q̃ assegurassen la comunicacion de los Quarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus trece Bergantines: disponiendo, lo

Entra Hernan Cortès con los Bergantines.

Suchel hermano de el Rey de Tezcùco.

me-

mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y assustar la consideracion del Enemigo, con la novedad.

Los Bergantines se acercan à Mexico.

Iba con proposito de acercarse à Mexico, para dexarse ver como Señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalàpa, donde le daba cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubriò (à poca distancia de la Ciudad) vna Isleta, ò Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemente sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava vn Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que desafiar à los Españoles: provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puesto: dõde à su parecer estavan seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar cõsentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradoradores, y Terrados estavan cubiertos de Gente: observando las primeras operaciones de la Armada: y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ò tres Sendas, q̃ guiavan à la cumbre, y subieron pelcando, no sin alguna dificultad; porq̃ los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente; hasta que perdida la esperanza de mantener la Eminẽcia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados; y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quando se despreciava, como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

Isleta de la Laguna con vn Castillo

Defendido por los Mexicanos.

Salta Cortès en la Isleta

y los rompe, y desaloxa.

Logrado en esta breve Interpresa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines; y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalàpa, fue preciso discurrir en nuevo accidente: porque se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instãtes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliessen las demàs: y à breve rato fueron tantas las q̃ arrojò de si la Ciudad, y las que se jun-

Salen de la Ciudad innumerables Canoas.

taron de las Poblaciones vezinas, que haziendo la quenta por el eſpacio que ocupavan, ſe juzgò, que paſſarian de quatro mil; cuya multitud, con lo que abultavan los Penachos, y las Armas, formava vn Cuerpo hermoſamente formidable, que al juizio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Diſpuſo Hernan Cortès ſus Bergantines, formando vna eſpacioſa media Luna, para dilatar la frente, y pelear con deſahogo. Iba fido en el valor de los ſuyos, y en la ſuperioridad de las miſmas Embarcaciones, baſtando cada vna dellas à entenderſe con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviòſe con eſta ſeguridad la buelta de los Mexicanos, para darles á entender que admitia la Batalla: y deſpues hizo alto para entrar en ella con toda la reſpiracion de ſus Remeros: porque la calma de aquel dia dexava todo el movimiento en la fuerza de ſus brazos. Detuvoſe tambien el Enemigo; y pudo ſer que con el miſmo cuydado. Pero aquella inefable Providencia, que no ſe deſcuydava en declararſe por los Eſpañoles, diſpuſo entonces, que ſe levantaſſe de la Tierra vn Viento favorable, que hiriendo por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulſo, de que neceſſitavan, para dexarſe caer ſobre las Embarcaciones Mexicana. Dieron principio al ataque las Piezas de Artilleria, diſparadas à conveniente diſtancia, y cerraron deſpues los Bergantines à Vela, y Remo: llevandoſe tras ſi quanto ſe les puſo delante. Peleavan los Arcabuzes, y Balleſtas, ſin perder tiro: peleava tambien el Viento, dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderſe: y peleavan haſta los miſmos Bergantines, cuyas proas hazian pedazos à los Buques menores, ſirviendoſe de ſu flaqueza para echarlos à pique, ſin rezelar el choque. Hizieron alguna reſiſtencia los Nobles, que ocupavan las quinientas Embarcaciones de la Bãguardia: lo demàs fue todo confuſion, y zozobrar las vnas al impulſo de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parte de ſu Gente, quedò rota, y deshecha ſu Armada; cuyas reliquias miſerables ſiguieron los Bergantines, haſta encerrarlas à balazos en las Azequias de la Ciudad.

Era dia de calma.

Favorecer à Cortès el viento.

y ſe rompiò enteramente la Flota Enemiga.

Fue de gran conſequencia eſta Victoria, por lo que influyò en las ocaſiones ſiguientes el credito de incontraſtables, que adquirieron eſte dia

Conſequencias deſſe ſuceſſo.

dia los Bergantines: y por lo que desanimò á los Mexicanos el hallarse yà sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas; no por las que perdieron entonces (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron, de que no eran de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedò por los Españoles el dominio de la Laguna: y Hernan Cortès tomò la buelta cerca de la Ciudad; despidiendo algunas balas, mas à la pompa del sucesso, que al daño de los Enemigos. Y no le pesò de ver la multitud de Mexicanos, que coronavan sus Torres, y Azuteas, à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña. Complacencias de Vencedores, que suelen comprehender á los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ò como accidentes de la felicidad.

Observaron esta Faccion muchos Mexicanos.

CAPITVLO XXI.

PASSA HERNAN Cortès à reconocer los Trozos de su Exercito, en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalàpa, y Tacùba, y en todas fue necessario el socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl se recoge à Cuyoacàn con los cinco restantes.

ELigiò Parage cerca de Tezcùco, donde passar la noche, y atender al descanso de la Gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalàpa, se descubriò vn Grueso considerable de Canoas, que navegavan aceleradamente la buelta de Cuyoacàn; con que pareciò conveniente ir primero con el socorro á la parte amenazada. No fue possible dar alcance à la Flota Enemiga; pero se llegò poco despues, y à tiempo q̃ se hallava Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los Costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdien-

do la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Enseñò la necessidad á los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad, los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la espalda, para subir en hileras sucessivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas vnas Trincheras, con Fosso de Agua, que impedian, y dificultavan los abances. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles: y en todas se discurriò casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passavan de mano en mano las faginas, para cegar el Fosso: y despues se acercava vna Pieza de Artilleria, que à pocos golpes desembarazava el passo: barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion.

Como pelea vã en ellas los Españoles.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer Fosso quãdo llegaron las Canoas enemigas; pero al descubrir los Bergantines, huyeron, à toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que à su parecer estavan seguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retraguardia, para dar passo à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas: y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamente al vltimo Reparo, vezino à la Ciudad.

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Passan algunos à la otra vanda

Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ò ninguna oposicion: hasta que llegando à la vltima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa, que llegò à parecer aventurada la Faccion; pero se conociò la dificultad, despues de el empeño: y no era

Hazese noche en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el vltimo Fosso.

era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Iugaron su Artilleria los Bergantines, haziendo miserable destrozo en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojò à los Enemigos, que las defendian, haziendo lugar con su Banguardia, para que saliessen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra; y Hernan Cortès, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, saltò en la Rivera con treinta Españoles, y diò tanto calor al abance, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganò la Calle principal de Mexico; huyendo por aquella parte, hasta la Gente, que ocupava los Terrados.

Ganale Olid

Salta Cortès en tierra.

Retiranse los Mexicanos.

Tropezòse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, avian ocupado vn Adoratorio, poco distante de la entrada, en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exterior, se descubria tanto numero de Gente, que parecia vn Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles con la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortès, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandò traer de los Bergantines, tres, ò quatro Piezas de Artilleria: cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro: y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleavan desde las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demàs: con que abanzò el Exercito, y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Ocupan vn Adoratorio.

Ocupa el Exercito el Adoratorio.

Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto,

Inclinase Cortès à mantener aquel Puesto

para eſtrechar el ſitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacàn. Penſamiẽto, que participò à ſus Capitanes, con los motivos, que le dictava entonces la primera inclinacion de ſu diſcurſo; pero todos à vna voz le repreſentaron: *Que no ſabiendo el eſtado en que tenian ſus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, ſeria temeridad exponerſe à perder el paſſo de la Calzada, y con èl la eſperanza de los Vrueres, y Municiones, de que neceſſitauan, para conſeruarſe. Que ſu conduccion no ſe debia fiar de los Bergantines; porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage, neceſſitarian de hazer ſu deſembarco en baſtante diſtancia, para que no fueſſe poſſible recibirlos, ni tranſportarlos, ſin diſponerſe á vna Batalla para cada ſocorro. Que los Trozos del Exercito debian caminar à vn miſmo paſſo en ſus Ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darſe la mano haſta en el tiempo de aquartelarſe dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las diſpoſiciones reſueltas, con parecer de todos los Cabos, ſobre la forma de gouernar el ſitio de Mexico, no ſe debian alterar, ſin madura conſideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, ſin mas cauſa, que dar ſobrado credito á la Victoria de aquel dia; no ſiendo totalmente ſeguras las conſequencias de los buenos Suceſſos, que à manera de liſonjas ſolian muchas vezes engañar la cordura, deleytando la imaginacion.* Conociò Hernan Cortès, q̃ le aconſejavan lo mas conveniente, por ſer vna de ſus mejores prendas la facilidad con que ſolia deſenamorarſe de ſus dictamenes, para enamorarſe de la razon: y ſe retirò la mañana ſiguiente à Cuyoacán, llevando à ſus dos lados la Eſcolta de los Bergantines: con que no ſe atrevieron los Enemigos à inquietar la Marcha.

Diſſuadenle ſus Capitanes.

Toma ſu conſejo, y ſe retira.

Paſsò el miſmo dia à Iztapalàpa, donde hallò à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderſe. Avia ocupado los Edificios de la Tierra, y alojado ſu Exercito: poniendoſe, lo mejor que pudo, en defenſa; pero los Enemigos, que ſe recogieron à la parte del Agua, procuravan ofenderle deſde ſus Canoas. Hizo conſiderable daño en las que ſe acercavan: arruynò algunas Caſas; rompiò dos, ò tres ſocorros de Mexico, que intentaron atacarle por Tierra: y aquel dia, porq̃ los Enemigos avian deſamparado vna Caſa grande, que diſtava poco de la tierra, ſe reſolviò à ocuparla, para mejorarſe, y deſviar las ofenſas de ſu Quartel. Facilitò el paſſo con algunas fagi-

Paſſa con los Bergantines à Iztapalàpa.

Empeño en que ſe hallava Sandoval.

nas

nàs arrojadas al agua, y entrò à executarlo con parte de su Gente; pero apenas lo consiguiò, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zèlada: llevando consigo tropas de Nadadores, que deshiziessen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguieron el sitiarle por todas partes; ofendiendole al mismo tiempo desde los Terrados, y Ventanas de las Casas vezinas.

Socorrele Cortès.

En este conflicto se hallava, quando llegò Hernan Cortès; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua, que miravan à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezò à jugar su Artilleria con tanto efecto, que assi por el daño que hizieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à vn tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas; y con tanto desorden, que cargando en ellas la Gente de los Terrados, se fueron muchas à pique: y las demas vinieron à caer en el lazo de los Bergantines; buscando con la fuga el peligro, que procuravan evitar. Hizieron este dia los Mexicanos vna perdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos Prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortès, à vista de las dificultades, que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalàpa, que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo, ni vsar de la Calzada, sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demàs entradas, y determinò, que se desamparasse por entonces aquel Puesto: y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla; donde avia otra Calzada mas estrecha, para los Ataques; pero de mayor vtilidad para impedir los socorros del Enemigo, que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel Parage los Viveres de que ya necessitava. Executòse luego esta resolucion, y marchò la Gente por Tierra: siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta q̃ se ocupò el nuevo Quartel: y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despobla-

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquilla.

Mejor puesto para impedir los socorros.

Estrago que hizieron los Bergãtines.

Navega Cortès à Tacùba.

blado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacùba.

Hallò deſamparada eſta Ciudad Pedro de Alvarado: con que tuvo menos que vencer, para dar principio à ſus entradas. Executò algunas cõ varios ſuceſſos; batiendo Reparos, y cegando Foſſos, de la miſma forma, que ſe governava en las ſuyas Chriſtoval de Clid: y aunque hizo muy conſiderable daño a los Enemigos, y alguna vez ſe adelantò, haſta poner fuego en las primeras Caſas de Mexico, le avian muerto, quando llegò Hernan Cortès, ocho Eſpañoles; perdida en que ſe mezclò el ſentimiento con los aplauſos de ſu valor.

Entradas de Alvarado

Perdiò ocho Eſpañoles.

Nuevo diſcurſo de Cortès.

Conſiderò Hernan Cortès, que no le ſalia bien la quenta de ſus diſpoſiciones; porque ſe iba reduciendo el Sitio de Mexico à eſte genero de acometimientos, y retiradas: guerra, en que ſe gaſtavan los dias, y ſe aventurava la Gente, ſin ganancia, que paſſaſſe de hoſtilidad, ni mereciеſſe nombre de progreſſo; el camino de las Calzadas tenia ſuma dificultad, con aquellos Foſſos, y Reparos, que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella perſecucion de las Canoas, cuyo numero exceſſivo cargava ſiempre à la parte que deſabrigavan los Bergantines: y vno, y otro pedia nuevos medios, que facilitaſſen la Empreſſa.

Mandò entonces, que ceſſaſſen las entradas, haſta otra orden: y puſo la mira en prevenirſe de Canoas, que le aſſeguraſſen el Dominio de la Laguna: para cuyo efecto embiò perſonas de ſatisfacion à conduzir las que huvieſſe de reſerva en las Poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcùco, y de Chalco, ſe jũtò vn Grueſſo, que puſo en nuevo cuydado al Enemigo. Dividiòlas en tres Cuerpos: y formando ſu guarnicion de aquellos Indios, que ſabian manejarlas, nombrò Capitanes de ſu Nacion, que las governaſſen por Eſquadras; y con eſte refuerzo, repartido entre los Bergantines, embiò quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y èl paſsò con los cinco reſtantes á incorporarſe con el Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid.

Haze prevencion de Canoas.

Embia ocho Bergãtines à las dos Calzadas.

Y él paſſa con los cinco à Cuyoacàn.

Repitieronſe deſde aquel dia las entradas con mayor facilidad: porque faltaron totalmente las ofenſas, que mas embarazavan: y Hernan Cortès ordenò al miſmo tiempo que los Bergantines, y Canoas

Ronda de los Bergantines.

noas rondaſſen la Laguna, y corrieſſen el Diſtrito de las tres Calzadas, para impedir los ſocorros de la Ciudad: por cuyo medio ſe hizieron repetidas preſſas de las Embarcaciones, que intentavan paſſar con Baſtimentos, y Barriles de agua: y ſe tuvo noticia del aprieto en que ſe hallavan los ſitiados. Chriſtoval de Olid llegò algunas vezes à poner en ruina los Burgos, ò primeras Caſas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval haziàn el miſmo daño en ſus Ataques: con lo qual, y con los buenos ſuceſſos de aquellos dias, mudaron de ſemblante las coſas. Concibiò el Exercito nuevas eſperanzas; y haſta los Soldados menores facilitavan la Empreſſa; entrando en las ocaſiones con aquel genero de alegre ſolicitud, ſemejante al valor, que ſuele hazer atrevidos á los que llevan la victoria en la imaginacion; porque tuvieron la ſuerte de hallarſe alguna vez entre los vencedores.

Progreſſos de Olid, y Alvarado.

Aliento de la Gente.

CAPITVLO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ardides los Mexicanos para ſu defenſa: embeſcan ſus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece vna rota de conſideracion: bolviendo cargado á Cuyoacàn.

FVe notable, y en algunas circunſtancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron ſu Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y ſin otro camino de aſcender à las mayores Dignidades: pero en eſta ocaſion paſſaron de valientes à diſcurſivos: porque neceſſitaron de inventar novedades contra vn genero de invaſion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas diſpoſiciones eran fuera del vſo en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que ſe acreditò ſu ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la induſtria con que hallaron camino de fortificar ſus Calzadas; y no fue menor la que practicaron deſpues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gaſtadores à limpiar los Foſſos, que iban cegando los Eſpañoles, para cargarlos al tiem-

Notables advertẽcias de los Mexicanos.

Fortificã ſus Calzadas.

Limpian los Foſſos para cargar la Retirada.

tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo á fin de inquietar los Quarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Hazen de noche algunas salidas.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscandolos desvnidos: à cuyo efecto fabricarõ treinta grandes Embarcaciones, de aquellas, que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas, con gruessos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar vnos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables á la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebo à la emboscada, y bastante numero de gruessas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziessen pedazos; ò fuessen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus Enemigos: tocando en las sutilezas, que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre: y son como enseñanzas del Arte Militar, ò sinrazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Fabrica de Piraguas contra los Bergãtines.

Cautelas de el Enemigo

Emboscada en la Laguna.

Salieron el dia siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Iuan Portillo: y apenas los descubriò el Enemigo, quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver à lo largo, fingiessen la fuga, y se retirassen al Bosque: lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los Remos: y à breve rato dieron en el lazo de la Esta-

Pedro de Barba, y Iuã de Portillo en la Emboscada.

ca-

cada oculta: quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni passar adelante.

Vieronse à pique de perderse.

Salieron al mismo tiempo las Piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazon los vltimos esfuerzos de su espiritu, mantuvieron el Combate para divertir al Enemigo, entretanto que algunos Nadadores saltaron al Agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron, ò apartaron aquellos estorvos en que zabordaban los Buques; cuya diligencia bastò, para que pudiessen tomar la buelta, y jugar su Artilleria, dando al través con la mayor parte de las Piraguas, y siguiendo las Balas el alcance de las que procuravan escapar. Quedò con bastante castigo el estratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Españoles. Muriò peleando el Capitan Iuan Portillo, à cuyo valor, y actividad se debiò la mayor parte del sucesso: y el Capitan Pedro de Barba saliò con algunas heridas penetrantes de que muriò tambien dentro de tres dias. Perdidas ambas que sintiò Hernan Cortès con notables demonstraciones, y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltò en èl vn Amigo igualmente seguro en todas fortunas, y vn Soldado Valeroso, sin echar ques de valiente, y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Rompen las Piraguas.

Muriò Iuan Portillo.

Y muriò poco despues Pedro de Barba.

Tardò poco en venirse à las manos la venganza deste Sucesso; porque los Mexicanos bolvieron à reparar sus Piraguas, y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo Bosque, fortificandole con nueva estacada: y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegò dichosamente à noticia de Hernan Cortès este movimiento del Enemigo; y procurando adelantar, quanto pudo, la satisfacion de su perdida, ordenò, que fuessen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dentro de otro Cañaberal, q̃ se descubria, no muy distante de la Zelada enemiga: y que vsando de su mismo estratagema, saliesse al amanecer vno dellos, dando à entender con diferentes puntas, que buscava las Canoas de la Provision, y acercandose despues à las Piraguas ocultas, lo que fuess-

Haze otra Emboscada el Enemigo.

Contraemboscada de Cortès.

fuesse necessario para fingir que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta, llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Cõtraemboscada prevenida.

Caen en ella los Mexicanos.

Sucediò todo como se avia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo: abalanzandose à la presa (que ya daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velozidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al enquentro los otros Bergantines: recibiendolos (antes que se pudiessen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevò, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando á las demàs en estado, que ni el temor encontrava con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y muriò la mayor parte de la Gente, que las defendia; con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Iuan Portillo; pero se rompiò enteramente su Armada: quedando Hernan Cortés, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hazer Emboscadas en el agua; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos, para desbaratarlos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

Conflicto en que se hallavan los Indios.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas: y sabiendo Hernan Cortès, que se hazian ya sentir entre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas: y para dar nueva razon à sus Armas, embiò dos, ò tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozìn: *Combidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza: quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles; cuyo derecho apoyaua entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos.* En esta sustancia fue su proposicion, y repitiò algunas vezes la misma diligencia: porque á la verdad sentia destruir vna Ciudad tan opulenta, y delicioſa, que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Nueva Embaxada proponiendo la Paz.

Oyò entonces Guatimozìn con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès; y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros, lla-

Iũta de Guatimozin sobre la Paz.

llamò à ſu preſencia el Conſejo de ſus Militares, y Miniſtros; combocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propueſta: *El eſtado miſerable à que ſe hallauare-ducida la Ciudad: la Gente de guerra, que ſe perdia: lo que ſe cõgoja-va el Pueblo con los principios de la neceſſidad: la ruina de los Edificios: y vltimamente pidiò conſejo; inclinandoſe à la Paz lo baſtante, para que le ſiguieſſe la liſonja, ò el reſpeto.* Como ſucediò entonces; porque todos los Cabos, y Miniſtros votaron, que ſe admitieſſe la propoſicion de la Paz, y ſe oyeſſen los Partidos con que ſe ofrecia: reſervando, para deſpues, el diſcurrir ſobre ſu proporcion, ò ſu diſonancia.

Votan los Miniſtros, que ſe admita.

Pero los Sacerdotes ſe opuſieron con el roſtro firme á las Platicas de la Paz; fingiendo algunas reſpueſtas de ſus Idoles, que aſſeguravan de nuevo la vitoria; ò ſeria verdad en eſtos Miniſtros la mentira de ſus Dioſes; porque andava muy ſolicito aquellos dias el Demonio; eſforzando en los oìdos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza eſte dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre, con el pretexto de piadoſo, que ſe reduxeron à èl todos los votos: y Guatimozin, no ſin particular deſabrimiento (porque ya ſentia en ſu corazon algunos preſagios de ſu ruyna) reſolviò, que ſe continuaſſe la Guerra: intimando à ſus Miniſtros, que perderia la cabeza, qualquiera, que ſe atrevieſſe à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que ſe llegaſſe à ver la Ciudad; ſin exceptuar deſte caſtigo à los miſmos Sacerdotes, que debian mantener con mayor conſtancia la opinion de ſus Oraculos.

Contradizẽ los Sacerdotes.

Reſuelveſe la Guerra.

Determinò Hernan Cortès, con eſta noticia, que ſe hizieſſe vna Entrada general por las tres Calçadas, para introducir à vn miſmo tiempo el incendio, y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes á los dos Capitanes de Tacùba, y Tepeaquilla, entrò à la hora ſeñalada, con el Trozo de Chriſtoval de Olid, por Cuyoacàn. Tenian los Enemigos abiertos los Foſſos, y fabricado ſus Reparos, en la forma que ſolian; pero los cinco Bergantines de aquel Diſtrito, rompieron con facilidad las Fortificaciones, al miſmo tiempo, que ſe iban cegando los Foſſos, y paſsò el Exercito ſin detencion conſiderable, haſta que llegando á la

Haze Cortès vna Entrada general.

Entra con Chriſtoval de Olid por Cuyoacàn.

la vltima Puente, que desembocava en la Rivera, se hallò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Fosso: dexandole con sesenta passos de longitud, y cargando el agua de las Azequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta vna gran Fortificacion de maderos, vnidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de Troneras; y no sin algun genero de traveses: y era inumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria, cayò en tierra esta Maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, y Hernan Cortès por ganar el tiempo, dispuso, que la ocupassen luego los Españoles; sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañavan: por cuyo medio passaron despues las Naciones, los cavallos, y tres Piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como esta va fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todava perseveava en las Thrincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargò al Tesorero Iulian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y á los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiessen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabòse luego la primera escaramuza, y Iulian de Alderete con el oydo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar vn Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros; y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasion: cometiẽdo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo executarlo, ò no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Queda el cegar el Fosso à cargo de Alderete

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Fue valerosa en los primeros Ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de al-

Pelea Cortès dentro de la Ciudad.

algunas heridas, ſus Fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando ſe dexaron atràs los Edificios arruinados, y llegò el caſo de pelear con los Terrados, y Ventanas: pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, ſe conociò en ellos vna floxedad repentina, que pareciò execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apreſuradamente la tierra, que ocupavan: y ſegun lo que ſe preſumiò entonces, y ſe averiguò deſpues, naciò eſta novedad, de que llegò à noticia de Guatimozin el deſamparo de el Foſſo grande: y ordenò à ſus Cabos, que trataſſen de guardarſe, y conſervar la Gente para la Retirada. Tuvo Hernan Cortès por ſoſpechoſo eſte movimiento del Enemigo: y porque ſe iba limitando el tiempo, de que neceſſitava, para llegar antes de la noche á ſu Quartel, tratò de retirarſe: mandando primero, que ſe derribaſſen, y dieſſen al fuego algunos Edificios para quitar los Padraſtros de la entrada ſiguiente.

Retiranſe artificioſamente los Mexicanos.

Reſuelve Cortés ſu retirada.

Pero apenas ſe diò principio à la Marcha, quando aſuſtò los oydos vn inſtrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos: *La Bozina Sagrada*; porque ſolamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de ſus Dioſes. Era el ſonido vehemente, y el toque vna Cancion compueſta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros, nueva ferocidad, dando impulſos de Religion al deſprecio de la vida. Empezò deſpues el rumor inſufrible de ſus gritos; y al ſalir el Exercito de la Ciudad, cayò ſobre la Retaguardia (que llevavan à ſu cargo los Eſpañoles) vna multitud inumerable de Gente, reſuelta, y eſcogida para la Faccion, que traìan premeditada.

Suena la Bocina de los Sacerdotes.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hizieron frente los Arcabuzes, y Balleſtas: y Hernan Cortés con los Cavallos, que le ſeguian, procurò detener al Enemigo; pero ſabiendo entonces el embarazo de el Foſſo, que impedia la retirada, quiſo doblarſe, y no lo pudo conſeguir; porque las Naciones amigas, como traìan orden para retirarſe, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no ſe oyeron las ordenes, ò no ſe obedecieron.

Hallaſe abierto el Foſſo.

Paſſavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas: ſiendo mas los que ſe

arrojaron alagua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegávan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron á flechazos el cavallo en que peleava; y apeandose á socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzman, le hizieron prisionero; sin que fuesse possible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos á sus Idolos. Perdiòse vna Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas huvo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consequencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del sucesso. Dura, pero inescusable pension de los que goviernan Exercitos! obligados siempre à traer en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie de el animo.

Hazen prisionero à Francisco de Guzman.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en dissimular su perdida.

CAPITVLO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS su victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

HIzieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos Ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los vltimos esfuerzos de el Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la quenta los que dizen, que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacàn.

Entradas de Sandoval, y Alvarado

Perdieron veinte Españoles.

El Tesorero Iulian de Alderete, à vista de los daños, que avia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa,

Alderete, conoce su hierro.

pa, y vino dasalentado, y pesaroso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeça en satisfacion de [illegible], y èl le reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Assedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto, que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estavan.

Suspende Cortès la Guerra ofensiva.

Juan Catalan curò los heridos.

Pero se descubriò entonces la gracia de vn Soldado particular, llamado Iuan Catalàn, que sin otra medicina, que vn poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Ensalmo, sin otro fundamento, que aver oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalmos. Habilidad, ò Profession no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con sigüroso examen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviesse por obra del Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad vno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creìble, que se diesse concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue vna Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Curas por Ensalmo.

Sin concurso del Demonio.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su victoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizavan, con este apara-

Aplauden su victoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Españoles.

ro, el miſerable Sacrificio de los Eſpañoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les durava el Eſpiritu) dieron el vltimo calor de la ſangre, à la infeliz aſperſion de aquel horrible ſimulacro. Preſumiòſe la cauſa de ſemejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que ſe diſtinguia el bullicio de la Gente; pero ſe alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las vozes, y conocian los Sugetos. Laſtimoſo expectaculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la conſideracion; pero en ella tan funeſto, y tan ſenſible, que ni Hernan Cortès pudo reprimir ſus lagrimas; ni dexar de acompañarle, con la miſma demonſtracion, todos los que le aſſiſtian.

Inquietan los Enemigos los Quarteles.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgulloſos de eſte ſuceſſo; y con tanta ſatisfacion de aver aplacado al Idolo de la Guerra, con el ſacrificio de los Eſpañoles, que aquella miſma noche, pocas horas antes de amanecer, ſe acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proſeguir la rota de aquella Gente, que (no ſin particular advertencia) conſideravan herida, y fatigada: pero no ſupieron reconocer ſu movimiento; porque aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la deſeſperacion: y ſe previno la defenſa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, con la diligencia ſola de aſeſtar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los miſmo Aloxamientos: que diſparando al bulto de la Gente, dexò baſtantemente caſtigado ſu atrevimiento.

Bvelven rechazados.

Arbitrios notables de Guatimozin.

El dia ſiguiente diò Guatimozin (por ſu proprio diſcurſo) en diferentes arbitrios, de aquellos que ſuelen agradeceſe à la peticia militar. Echò voz de que avia muerto Hernan Cortès en el paſſo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con eſperanzas de breve deſahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Eſpañoles ſacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandoſe de creer ſu Victoria, trataſſen de reducirſe los que andavan fuera de ſu obediencia: y vltimamente divulgò, que aquella Deidad, ſuprema entre ſus Idolos (cuyo inſtituto era preſidir à los Exercitos) mitigada yà con la ſangre

Finge que ſe acabarà la Guerra en ocho dias.

gre de los corazones Enemigos, le avia dicho en voz inintelegible, que dêtro de ocho dias se acabaria la Guerra: muriendo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiòlo assi: porque se persuadiò à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introduzir en los Quarteles Enemigos, personas desconocidas, que detramassen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra èl. Notable ardid, para melãcolizar aquella Gente, desanimada ya con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Procurase desanimar à los Confederados de Cortès.

Tenian tan assentado el credito de las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à q̃ no podian faltar sus amenazas; haziendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, faltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltècas, y Tezcucànos se deshizierõ con igual desorden: ò porque temieron el Oraculo como los demàs, ò porque se los llevò tras si el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de quenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Parte de los Indios Amigos desampara el Exercito.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidente: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empressa: pero luego que llegò à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviessen, contemporizando con el miedo que llevavan, hasta que passados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidumbre de aquellos baticinios, y fuessen mas faciles de reduzir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortès; porque passados los ocho dias, llegò à tiempo la persuasion, y bolvieron à sus Quarteles, con aquel genero de nueva ossadia, que suele for-

Industria de Cortès para recogerlos.

marſe de el temor deſengañado.

Buelven reforzados los de Tezcùco.

Don Hernando, el Principe de Tezcùco, embiò à ſu Hermano por los de aquella Nacion: y bolviò con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para ſocorrer el Exercito. Los Tlaſcaltècas deſertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no ſe atrevieron á proſeguir ſu viage, temiendo el caſtigo à que iban expueſtos; y eſtuvieron à la mira del ſuceſſo, creyendo, que podrian vnirſe con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al miſmo tiempo que ſe deſengañaron de ſu vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarſe con vn Socorro, que venia de Tlaſcàla; y fueron mejor recibidos en el Exercito.

Y los Tlaſcaltècas con nuevo ſocorro de Gente

Deſte aumento de fuerzas con que ſe hallava Cortès, y del ruydo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, reſultò el declararſe por los Eſpañoles algunos Pueblos, que ſe conſervavan neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirſe, y à tomar ſervicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guiſa de Fieras ſe conſervava en aquellos Montes, que daban ſus vertientes à la Laguna: rebeldes haſta entonces al Imperio Mexicano; ſin otra defenſa, que vivir en Parage poco apetecido por eſteril, y deſpreciado por inhabitable: con que llegò ſegunda vez el caſo de hallarſe Cortès con mas de dozientos mil Aliados à ſu diſpoſicion: paſſando, en breves dias, de la tempeſtad à la bonanza; y atribuyendo, como ſolia, eſte poco menos, que ſubito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia ſuele muchas vezes permitir las adverſidades, para deſpertar el conocimiento de los beneficios.

Toma ſervicio la Nacion de los Otomies.

Hallaſe Cortès con dozientos mil Aliados.

No eſtuvieron ocioſos los Mexicanos, el tiempo que durò eſta ſuſpenſion de Armas, á que ſe hallaron reducidos los Eſpañoles. Hazian frequentes ſalidas; dexandoſe ver de dia, y de noche ſobre los Quarteles; pero ſiempre bolvieron rechazados; perdiendo mucha gente, ſin ofender, ni eſcarmentar. Supoſe de los vltimos Priſioneros, que ſe hallava en grande aprieto la Ciudad: porque la hambre, y la ſed tenian congojada la Plebe, y mal ſasisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas ſalitroſas de los Pozos. Los pocos baſtimentos, que podian eſcapar de los Bergantines, ò entravan por los Mon-

Hambre, y ſed en la Ciudad.

Montes, ſe repartian por taſſa entre los Magnates : dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en rieſgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à ſus Capitanes, para diſcurrir con eſta noticia lo que ſe debia obrar, ſegun el eſtado preſente de la Ciudad, y del Exercito.

Llama Cortès à ſus Capitanes.

Hizo ſu propoſicion, con poca eſperanza de que ſe rindieſſen los Sitiados à inſtancia de la neceſſidad, por el odio implacable, que tenian à los Eſpañoles, y por aquellas reſpueſtas de ſus Idolos, con que le fomentava el Demonio; y ſe inclinò à que ſeria conveniente bolver luego à las Armas, por eſta probable congetura, y porque no ſe deshizieſſen otra vez aquellos Aliados : gente de faciles movimientos; y que aſſi como era de ſervicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Aloxamientos: porque ſiempre deſeavan la ocaſion de llegar à las manos: y no ſe hazian capazes de que fueſſe guerra el Aſſedio, que ſe practicava entonces; ni ofenſas del Enemigo aquellas ſuſpenſiones de la colera Militar.

Reſuelveſe la continuacion de la Guerra.

Vinieron todos, en que ſe continuaſſe la Guerra, ſin deſamparar el Aſſedio; y Hernan Cortès, que acabò de conocer en el ſuceſſo antecedente, lo que padecia en aquellas retiradas, expueſtas ſiempre à los vltimos esfuerzos de los Mexicanos, reſolviò, que reforzando la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, ſe acometieſſe de vna vez por las tres Calzadas, para tomar pueſtos dentro de la Ciudad: los quales ſe avian de mantener à todo rieſgo; procurando abanzar cada Trozo, por ſu parte, haſta llegar á la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco: donde ſe vnirian las fuerzas, para obrar lo que dictaſſe la ocaſion. Eſtuviera mas adelantada la Empreſſa, ò conſeguida enteramente, ſi ſe huviera tomado en el principio eſta reſolucion; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enſeñanza de los malos ſuceſſos : y muchas vezes neceſſita de fabricar los aciertos ſobre la correccion de los errores.

Y que ſe tomen Pueſtos dentro de la Ciudad.

Abanzando los Trozos haſta el Tlatelùco.

Enſeñan los malos ſuceſſos el Arte de la Guerra.

CAPITVLO XXIV.

HAZENSE LAS TRES Entradas à vn tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelùco. Retirase Guatimozìn al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas, para divertir à los Espa-ñoles.

Hazense las tres Entradas à vn tiempo.

PRevenidos los Viveres, el Agua, y lo demàs; que pareciò necessario, para mantener la Gente, dentro de vna Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacùba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortès con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacán: llevãdo cada vno sus Bergantines, y Canoas por los costados. Hallaronse las tres Calzadas en defensa: levantadas las Puentes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venciò aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes: y à costa de alguna detencion llegarõ los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganarõse brevemente las calles arruinadas; porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Quartel, lo mejor que fue possible, con las ruinas de los Edificios: y fundado su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Estavan en defensa las Calzadas

Gananse las calles arruinadas

Aquartelãse los Trozos dentro de la Ciudad.

Causò esta novedad grande turbacion, y desconsuelo entre los Mexicanos: desarmòse la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corriò la voz, engrandeciendo el peligro, y apressurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozìn; y à instancia de todos se retirò aquella misma noche á lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las Iuntas, y huvo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictamenes del corazon. Vnos querian que se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y

Turbacion de los Mexicanos.

Retirase Guatimozin al Barrio mas distante.

Varios pareceres de sus Ministros.

otros,

ottos, que se intentasse primero desalojar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado.

Toma Guatimozin el consejo mas brioso.

Inclinòse Guatimozin al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolución de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Quarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declarò la mañana, se dexaron ver de los tres Aloxamientos: donde llegò primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à executar la ordẽ que traìan; antes se desengañaron brevemente, de que no era possible su Empressa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remisso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Aloxamiento de la noche siguiente.

Resuelven el Ataque de los Quarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Assaltos.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necessario caminar, arruynando los Edificios, haciendo los reparos, y cegando las Aberturas de las Calles; pero en vno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelùco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Caminan los Españoles por las Calles interiores.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegò à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevava cargados; pero no se les diò lugar para que lo consiguiessen; ni era facil passar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puesto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de si vn grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de assegurar las espaldas, embiò algunas Compañias para que le assaltassen, y mantuviessen; lo qual se consiguiò sin dificultad: porque los defensores trataran ya de retirarse; con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à vn Esqua-

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelùco.

Ganò vn Adoratorio

quadron toda ſu Gente; para diſponer ſu Aloxamiento: y mandò hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviſo à los demàs Capitanes, del Parage donde ſe hallava: ò para ſolicitar, con aquella demonſtracion, el aplauſo de ſu diligencia.

Llega poco deſpues Hernan Cortès.

Llegò, poco deſpues, el Trozo que governava Chriſtoval de Olid, y mandava Hernan Cortés: y la Multitud, que deſembocò en la Plaza, huyendo el Abance de ſu Gente, dió en el Eſquadron, que formò con otro intento Pedro de Alvarado: donde

Mueren muchos Mexicanos.

perecieron caſi todos, combatidos por ambas partes: y

Llega Sandoval, y ſe vnẽ los tres Trozos.

ſucediò lo miſmo à los que rechazava en ſu Diſtrito Gonzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al miſmo Parage.

Los que ſe avian retraìdo à las Calles, que miravan al reſto de la Ciudad, viendo vnidas las Fuerzas de los Eſpañoles, huyeron deſalentados à guardar la Perſona de

Aloxaſe el Exercito.

ſu Rey: creyendo que ſe hallavan ya en el vltimo conflicto, con que ſe pudo tratar del Alojamiento ſin oposicion; y Hernan Cortès aplicò alguna Gente à la defenſa de las Calles, que ſe dexavan atràs, para tener ſeguras las eſpaldas: y diſpuſo, que los Bergantines, con ſus Canoas, cuydaſſen de correr el Diſtrito de las tres Calzadas: aviſando en diligencia de qualquiera novedad, que mereciſſe reparo.

Fue meneſter al miſmo tiempo deſembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto ſeñalò algunas Tropas de Indios Cõfederados, que los fueſſen echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Eſpañoles, que no los dexaſſen eſcapar con la carga miſerable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la vltima ſolemnidad à ſus Victorias; y con todo eſte cuydado, no fue poſſible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero ſe remediò el exceſſo, y ſe pudo componer la tolerancia, con la diſſimulacion.

Multitud de cadaveres Mexicanos.

Cuidado de Cortès en el modo de retirarlos.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Payſanos, poco menos que difuntos, à dar ſu libertad por el ſuſtento: y aunque ſe llegò à ſoſpechar, que venian arrojados, como gente inutil, q̃ no podian ſuſtentar, hizieron compaſſion a todos: y Hernã Cortès (que ya no eſperava del Aſſedio, lo que ſe prometia de ſus manos) ordenò que ſe les dieſſe algun refreſco,

Quadrillas de Payſanos que venian à rendirſe.

pa-

para que ſalieſſen à buſcar ſu vida fuera de la Ciudad.

Dexanſe ver los Enemigos en las Calles.

Por la mañana ſe vieron llenas de Mexicanos las Calles de ſu Diſtrito; pero vinieron ſolamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian diſcurrido, para defender la vltima Retirada: y Hernan Cortès, viendo que no acometian, ni provocavan, ſuſpendiò la entrada, que tenia reſuelta; porque deſeava repetir la inſtancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que ſe rindieſſen à capitular, ò conocieſſen, por lo menos, que no era ſu intento deſtruirlos, pues ofrecia partidos, vnida ſu Gente, y teniendo à ſu diſpoſicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron eſta Embaxada tres, ò quatro Priſioneros de los mas principales: y ſe aguardò la reſpueſta, no ſin eſperanza de que hazia fuerza la propoſicion; porque ſe retirò enteramente la Multitud, que ſolia concurrir à la defenſa de las Calles.

Repite Cortés la inſtancia de la Paz.

Diſtrito que ocupava Guatimozin.

Era el Diſtrito, que ocupava Guatimozin con ſus Nobles, Miniſtros, y Militares, vn Angulo muy eſpacioſo de la Ciudad, cuya mayor parte aſſegurava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que diſtava poco del Tlatelùco, tenian cerradas todas las avenidas, con vna circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, que ſe daban la mano con los Edificios, y tenian delante vn Foſo de agua profunda, que abrieron caſi à la mano; haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia ſiguiente, con la mayor parte de los Eſpañoles, à reconocer el Parage, que deſamparò el Enemigo: y llegò à viſta de ſus Fortificaciones; cuya linea ſe hallò coronada por todas partes, de inumerable Gente; pero con ſeñas de paz, que ſe reducian à callar el toque de ſus inſtrumentos, y la irritacion de ſus vozes. Repitiòſe otras vezes eſta diligencia de acercarſe los Eſpañoles, ſin ofender, ni provocar: y ſe conociò, que tenian ellos la miſma orden, porque baxavan ſiempre las Armas: dando à entender con el ſilencio, y la quietud, que no les eran deſagradables los Tratados, que ocaſionavan aquel genero de Tregua.

Fortificaciones con que ſe aſſeguravan.

Reconocelas Cortès, y halla ſeñas de Paz.

Pero al miſmo tiempo ſe hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan eſconder la neceſſidad, que padecian; y oſtentar, que no deſeavan la Paz con falta de valor.

Esfuerzos de los Sitiados para ocultar ſu neceſſidad.

Po-

Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyesse, que les sobrava el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes, à pedir Batalla singular con el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan vfanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla singular con algũ Español.

Vno de estos se acercò al Parage donde se hallava Hernan Cortès: que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortès de sufrir sus vozes, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que truxesse otros diez como èl, y permitiria, que passasse á Batallar con todos juntos aquel Español*: señalando à su Page de Rodela. Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolviò à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Iuan Nuñez de Mercado, y seria de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava en el duelo, como señalado para èl, se apartò del concurso dissimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazañà, sin que le detuviessen: y passando, como pudo el Fosso, cerrò con el Mexicano, que yà le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo vna estocada con tan briosa resolucion, que sin necessitar de segunda herida, cayò muerto á sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereciò à los Enemigos igual admiracion. Bolviò luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y èl, que se pagò enteramente de su temprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Arrogancia con que la pidiò vn Mexicano.

Lo que le respondiò Cortès.

Matale Iuã Nuñez de Mercado Page.

Honrale Cortès.

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiessen los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos;

Conferencias de los Mexicanos sobre la paz.

y

y algunos clamavan por la continuaciõ de la Guerra: fundando interiormente su parecer en el semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes immundos, que votavan mandando, como interpretes de sus Dioses, fortalecieron el vãdo menor: mezclando las ofertas de la Vitoria, con misteriosas amenazas, dichas á manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: con que votaron todos à vna voz, que se bolviesse á las Armas: y Guatimozìn lo resolviò en la misma conformidad: calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandò, al mismo tiempo, q̃ antes de romper la Tregua, saliessen todas las Piraguas, y Canoas à vna Ensenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caso que se llegassen à vèr en el vltimo aprieto.

Resuelven bolver á las Armas.

Prevencion de Piraguas y Canoas enemigas.

Executòse luego esta orden: y fueron saliendo à la Ensenada innumerables embarcaciones, sin otra Gente, q̃ la necessaria para los Remos: de cuya novedad avisarõ à Hernan Cortès los Españoles de la Laguna: y èl conociò luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la possessiõ de la Ciudad. Nombrò con este cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que siguiesse à lo largo la Ensenada: tomando por su quẽta los accidentes de aquella Surtida: y poco despues moviò su Exercito, con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderse, y antes que llegasse la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimienro del Tratado. Dispusieronse al combate cõ grande ossadia; y à breve rato se conociò, que iba desmayãdo su orgullo: porque al experimentar el destrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que tenian por impenetrable, se desengañaron de su peligro: y segun parece, avisaron dèl à Guatimozìn; porq̃ tardaron poco en hazer llamada con lienzos blancos: repitiendo á vozes el nõbre de la Paz.

Sale Sandoval con todos los Bergantines.

Assalta Cortès las Fortificaciones del Enemigo.

Diòseles à entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tuviessen que proponer de parte de su Principe: y con esta permission, se presentaron à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos

Vienen Mexicanos á proponer la Paz.

en

en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès: *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los avia nombrado por Tratadores de la Paz: y los embiaua, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se debia capitular en ella.* Respondiò Hernan Cortès: *Que la Paz era el vnico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley á los que tardauan tanto en conocer la razon, viene desde luego, en abrir la platica, para que se bolviesse al Tratado, pero que materias de semejante calidad se ajustauan dificultosamente por terceras Personas: y assi era necessario que su Principe se dexasse ver; ò por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si huviesse alguna dificultad, que necessitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuessen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra,* (y añadiò la fuerza del Iuramento) *que por su parte, no solò cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen á la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Su proposicion.

Respuesta de Cortès.

Que se dexe ver su Principe.

Retiraronse con este mensage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho: y bolvieron aquella misma tarde, à dezir: *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus Priados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que ya tenian resuelta: y assi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozin, hasta otro dia, por vn accidente, que le avia sobrevenido: alargòse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas: y vltimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conociò, mas tarde que debiera el engaño. Pero Hernan Cortès, creyò, que deseavan la Paz: governandose por el estado en que se hallavan; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recibimiento de Guatimozin: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedò avergonzado interiormente, de aver mantenido su buena fè, so-

Offrece Guatimozin acercarse.

Era su intento escapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretener la Platica

Conoce lo Cortès, y siente la burla.

sobre tantas dilaciones, y prorumpiò en amenazas contra el Enemigo; sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confessiones de ofendido, y engañado.

CAPITVLO XXV.

INTENTAN LOS MEXICANOS retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin. y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

Sandoval reconoce la fuga.

LLegò el dia, que señalò Hernan Cortès por vltimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer reconociò Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortès: y juntando los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se

Acercase à las Embarcaciones enemigas.

fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas, en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza, porque traìan discurrido hazer vn esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener á todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiessen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Assi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las balas en lo distante, se acercaron muchos á recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ò siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada: y ordenò al Capitan Garcia de Holguìn, que partiesse à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuesse possible.

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguin va en su seguimiento.

Nombrò, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguìn, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin; diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ò en aver salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que

fue-

ſuele dar el caſo en eſte genero de Fabricas. Y èl, ſin detenerſe mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puſo tanto calor en ſu diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarſe caer ſobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demàs. Pararon todas à vn tiempo, ſoltando los Remos al verſe acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes vozes, que no ſe diſparaſſe; porque venia en aquella Embarcacion la Perſona de ſu Rey (ſegun lo interpretaron algunos Soldados Eſpañoles, que ya ſabian algo de ſu lengua) y para darſe à entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demonſtraciones de rendidos. Abordò con eſto el Bergantin: y ſaltando en la Piragua, ſe arrojaron à la preſa Garzia de Holguin, y algunos de ſus Eſpañoles. Adelantòſe à los ſuyos Guatimozìn: y conociendo al Capitan en el ſemblante de los otros, le dixo: *Yo ſoy tu Priſionero; y quiero ir donde me puedes llevar; ſolo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de ſus Criadas.* Paſsò luego al Bergantin: y diò la mano à ſu Muger, para que ſubieſſe à èl: tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuydadoſo de las otras Piraguas, añadiò: *No tienes que diſcurrir en eſſa Gente de mi Sequito: porque todos ſe vendràn à morir, donde muriere ſu Principe*: y à ſu primer ſeña dexaron caer las Armas, y ſiguieron el Bergantin, como priſioneros de ſu obligacion.

Rinde la Piragua, que iba delante

Daſe à priſion Guatimozin.

Lo que dixo à Garcia de Holguìn.

Rindeſe las Piraguas de ſu Sequito.

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y ſe conociò, en ſu reſiſtencia, la calidad de la Gente, que las ocupava, y el grande aſſumpto de aquella Nobleza, que tomò à ſu cargo la reſolucion de facilitar à coſta de ſu ſangre la libertad de ſu Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de ſu priſion: y paſſando en vn inſtante de la turbacion al deſaliento, ſe convirtieron los Alaridos Militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No ſolo ſe rendian con poca, ò ninguna reſiſtencia; pero huvo muchos de los Nobles, que hizieron pretenſion de paſſar à los Bergantines, para ſeguir la fortuna de ſu Principe.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Saben los Mexicanos la priſion de ſu Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguìn, deſpachando primero vna Canoa en diligencia

Holguìn paſſa con ſu priſionero à Cortès.

cia con el aviso à Cortès, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del sucesso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiendo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su repugnancia.

Los que pelearan en la Ciudad, se retiran.

Continuavanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderle, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozìn, se retiraron atropelladamente: bolviendo las espaldas con mas señas de assombrados, q̃ de temerosos.

Como recibiò Cortès à Guatimozin.

Conociòse luego la causa de aquella novedad: porque llegò entonces el aviso, que adelantò Garcia de Holguìn: y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego á los Cabos de su Exercito, que se mantuviessen à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al Surgidero, para que assegurassen la Persona de Guatimozìn, saliò à recebirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande vrbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores: y Guatimozìn correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Entra con la Emperatriz en el Aloxamiẽto de Cortès.

Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiento, y Guatimozìn entrò delante con la Emperatriz: afectando, que no rehusava la prision. Sentaronse luego los dos, y èl se bolviò à levantar para que tomasse Cortès su assiento: tan dueño de si en estos principios de su adversidad, que reconociendo à los Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platica, diziendo: *Qué aguardas valeroso Capitan, que no me quitas la vida con esse Puñal, q̃ traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de vna vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yà que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Notable despecho de su Prision.

Prorrumpe en lagrimas

Quisiera proseguir, pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demàs el llanto, llevandose trás si las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos

reserva la Emperatriz: y Hernan Cortès necessitò de negarse à las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondiò à Guatimozín: *Que no era su Prisionero, ni auia caydo en semejante indignidad su grandeza, sino Prisionero de vn Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra; y tan benigno, que de su Real Clemencia podia esperar, no solamente la libertad que auia perdido, sino el Imperio de sus Mayores, mejorado con el titulo de su amistad: que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes, seria respetado, y seruido entre los Españoles, de manera que no le hiziesse falta la obediencia de sus Mexicanos.* Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes; pero estava muy tierno el dolor, para sufrir los remedios: y temió la empressa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hizieron los consuelos para Reyes despossèidos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quãdo faltava Dios en el entendimiento.

Lo que le respondiò Cortès.

No se atreviò à consolarle entonces.

Era Guatimozìn mozo de veinte y tres, à veinte quatro años, tan valeroso entre los suyos, que desta edad se hallò graduado con las hazañas, y Victorias Campales, que habilitauan á los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto sin descaezimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura, ò tan lejos de la obscuridad, que pareçia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin Faccion que hiziesse disonancia entre las demàs: dava señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acabava de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo, y el espiritu, con que mandava el movimiento, y las acciones; pero su hermosura, mas varonil, que delicada; pareciendo bien á la primera vista, durava menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezuma, ò segun otros su Hija: y quando lo supo Hernan Cortès, repitiò sus ofrecimientos: dandose por nuevamente obligado, à reconocer en su Persona, lo que venerava la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuydadoso la necessidad de bolver á su Exercito, para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupavan los Enemigos: y cortando la conversacion, se despidiò

Prendas personales de Guatimozin.

Y de la Emperatriz.

Era Sobrina de Motezuma, ò segun otros su hija

Trata Cortès de bolver al Exercito.

diò cortezanamente de sus dos Prisioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia que pareciò suficiente: y antes de partir le avisaron, que le llamava Guatimozìn: cuyo intento fue interceder por sus Vassallos. Pidiòle con todo encarecimiento: *Que no los maltratasse, ni ofendiesse; pues bastaria, para rendirlos, la noticia de su prision.* Y estava tan en sì, que conociò á lo que se apartava Hernan Cortès: cabiendo, entre sus congojas, este notable cuydado, verdaderamente digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que se les hiziesse todo buen passage, dispuso tambien que le acompañasse vno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vassallos, que obedeciessen al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Llamale Guatimozin.

Para interceder por sus Vassallos.

Nombra vn Ministro q̃ acompañe à Cortès.

Estava el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortès; sin que se huviesse ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retiraro, al primer assombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallavan sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante á verse con ellos el Ministro de Guatimozìn: y apenas les intimò la orden que llevava, quando se acomodaron á lo que deseavan, haziendo que obedecian.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliessen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente Militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuydòse mucho, de que no se les hiziesse molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortès, que no se oyò vna voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Salen rendidos los Mexicanos.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo vltimo de la Ciudad, y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demàs: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, que vnos Patios, y Casas hiertmas, donde iban amontonando los

Miserias q̃ se hallaron en la Ciudad.

Olor intolerable de los Muertos.

Cuerpos de la Gente principal, que moria peleando, para celebrar deſpues ſus Exequias: de que reſultava vn olor intolerable, que atemorizava la reſpiracion: y á la verdad, tenia poco menos que inficionado el ayre: cuyo rezelo apreſurò la retirada. Y Hernan Cortès, ſeñalando ſus Quarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage ſoſpechoſo; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, ſe retirò con ſus Priſioneros à Cuyoacàn, llevando conſigo el Trozo de Chriſtoval de Olid, entre tanto que ſe limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia neceſſario, en orden à mantener lo conquiſtado, y atender à las demàs prevenciones, y cuydados, que yà ſe venian al diſcurſo, como conſequencias de aquella felicidad.

Gente que dexò Cortès en la Ciudad.

Retiraſe à Cuyoacàn con los Priſioneros.

Sucediò la priſion de Guatimozín, y la toral ocupacion de Mexico, à treze de Agoſto en el año de mil y quinientos y veinte y vno, dia de San Hypolito en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fieſta de eſte inſigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el ſitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, proſperos, y adverſos, ſe deven igualmente admirar, el juizio, la conſtancia, y el valor de Cortès: el esfuerzo infatigable de los Eſpañoles: la cõformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de aver aſſiſtido à ſu defenſa, y à la de ſu Rey, haſta la vltima obligacion del Eſpiritu, y de la paciencia.

Ganòſe Mexico dia de San Hypolito.

Preſo Guatimozìn, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel baſto Dominio, vinieron á la obediencia, primero los Principes Tributarios, y deſpues los Confinantes: vnos á la opinion, y otros á la diligencia de las Armas: y ſe formò en breve tiempo aquella gran Monarquia, que mereciò el nombre de Nueva Eſpaña: debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto á Fernando Cortès, no menos que otra Corona digna de ſus Reales Sienes. Admirable Conquiſta! y muchas vezes Ilùſtre Capitan! de aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Hiſtoria.

Daſe principio à la nueva formacion de aquella Monarquia.

Que ſe incorporò con la Corona de Caſtilla.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QVE SE CONTIENEN en eſte Libro.

A.

Admiracion. No ſe deve tener por ignorancia, *pag.* 178.

Adoratorio. Deſcripcion del mayor de Mexico 236. Avia mas de dos mil en aquella Ciudad, 238. Y mas de quatrocientos en Cholùla, 190. Avialos en el Campo, de Idolos Silveſtres, 390.

Adriano Florencio. Viene à Eſpaña por el Principe Don Carlos, 7. Diſcurſos varios ſobre ſu govierno, y el del Cardenal Ciſneros, 8. Remiteſe à èl, y á vna Iunta la inſtancia de Cortès, 174. Deſea favorecer ſu cauſa, 441. Aſciende al Sumo Pontificado, 446.

Agoreros. Caſtigalos el Senado de Tlaſcàla, 159. Salen los de Mexico á encantar à los Eſpañoles, 211.

Aguila. Avia en Mexico vna de notable grandeza, 240.

Alonſo Davila. Và por Cortès à la Isla de Santo Domingo, 439.

Alonſo de Grado. Và por Teniente de Sandoval à la Vera Cruz, 282.

Alonſo Hernandez Portocarrero. Viene por Comiſſario de Cortès à Eſpaña, 125.

Alonſo de Mendoza. Viene por Comiſſario de Cortès à Eſpaña, 438.

Amador de Lariz. Propone á Cortès para la entrada de Nueva Eſpaña, 27.

Andalucia. Sus inquietudes por aquel tiempo, 9.

Andrès de Duero. Propone à Cortès para la entrada de Nueva Eſpaña, 27. Forma ſu Deſpacho, 27. Embarcaſe con Narvaez, 308. Và de ſu parte à verſe con Cortès, 328. Retiraſe de ſu amiſtad con poca razon, 436. Viene à la Corte por Comiſſario de Velazquez, 448.

Animales Ponzoñoſos. Tenian ſu ſeparacion en Mexico, 240.

Año. Como le contavà los Mexicanos, 250.

Anton de Alaminos, Piloto. Viene à la Corte con los Comiſſarios de Cortès, 125. Informes que hizo al Emperador, 173.

Aragon. Sus inquietudes, y turbaciones por eſte tiempo, 10.

Ardides. No ſe han de llamar aſſi las ſupercherias, 330. Como pueden ſer licitos en la Guerra, 471. Vide *Inſidias.*

Armas. Las que vſavan los Indios, ofenſivas, y defenſivas, 61. Las que llamavan Escaupiles, 34.

Aſtrologo. Iuan Millan engaña à Diego Velazquez, 31. Borella engaña à Hernan Cortès, 382. Miſerias de eſta Profeſſion, 388.

B.

Banderas. Rio de eſte nombre en Nueva Eſpaña, 19. Lo que ſucedió en eſte Rio à Iuan de Grijalva, *ibid.*

D. Fray Bartolomè de las Caſas, Obiſpo de Chiapa, eſcrive con poco fundamento contra los Eſpañoles de las Indias, 349.

Bartolomè Leonardo de Argenſola. Mezcla eſte argumento con los Anales de Aragõ, 5.

Fr. Bartolomè de Olmedo. Habla en la Religion à los Embaxadores de Motezuma, 92. No ſe ajuſta à que ſe ponga la Cruz en los caminos 132. Ni à que ſe derriben los Idolos de Tlaſcàla, 185. Lleva cartas de Cortès á Narvaez, 313. Sus inſtancias ſobre el ajuſtamiento de los dos, 315. Trataſe mal Narvaez, 316. Buelve á Mexico con ſu reſpueſta, 318. Và ſegunda vez á Narvaez con deſpachos de Cortès del-

del camino, 326. Anima la Gente de Cortès contra Narvaez, 334. Perſuade à Motezuma que ſe Bautize en el articulo de la muerte, 366. Aſſiſte à Magiſcatzin, y le reduce en el miſmo tranee, 428.

Batalla. La que dieron los Eſpañoles en Tabaſco, 63. Las de Xicotencal contra los Eſpañoles, 146. y 152. La que ſe tuvo en el Valle de Otumba, 401. Vide *Hernan Cortès.*

Baxeles. Barrenados, y echados à pique por Cortès. 127.

Bebidas. Las que vſavan los Mexicanos, 247.

El Licenciado Benito Martin. Negociò en la Corte titulo de Adelantado, à favor de Diego Velazquez, 124. Querellaſe en Sevilla contra Cortès, y ſus Comiſſarios, 172.

Bergantines. Hizieronſe dos, para que los vieſſe Motezuma, 283. Fabricanſe doze para la entrada de Mexico, 431. Echanſe à la Laguna, 512. Quedaron dos mal tratados en vna emboſcada de la Laguna, 525. El de Garcia de Holguin prende à Guatimozin, 544.

Bernal Diaz del Caſtillo. Porque razon eſtuvo retirada ſu Hiſtoria, 5. Sus quexas cõtra Hernan Cortès, 5. y 300. Era valiente Soldado, 57. Dize que aconſejò à Cortès el barrenar los Baxeles, 128. Niega el ſalto de Alvarado, 386. No quiere que ſe hallaſſe Cortès en las Batallas de Guacachula, y Yzucàn, 427. Su malicia ſobre las cartas que ſe eſcrivieron al Emperador, 439. Sube al Aſſalto de la Montaña de Suchimilco, 495. Deviòſele vn ſocorro de Gente en Quatlavàca, 500.

Bolatines. Exercicio frequente de los Indios, 407.

Botello, Aſtrologo. Sus Adivinaciones, 382. Murió en la retirada de Mexico, 388. Vide *Aſtrologia.*

Bucaros. Diferentes generos de barros que vſavan los Mexicanos, 235.

Bufones. Tenian manſion ſeparada en las caſas de Motezuma, 240. Alaba eſte Principe las claridades de ſus ſabandijas, 248.

C.

Cacamazin, Rey de Tezcuco. Conſpira contra los Eſpañoles, 287. Oracion que hizo à los Conjurados, 288. Viene preſo à Mexico, 291. Vide *Teſcuco.*

Calendario. Como computavan el ſuyo los Mexicanos, 255.

Canoas. Que genero de embarcaciones eran, 16.

Canciones. Como eran, y como ſe cantavan en Mexico, 248.

Capiſtlàn. Deſcripcion de eſta Tierra, 491. Tiñeſe ſu Rio de ſangre Mexicana, 492.

Capitanes. Importa q̃ ſean afortunados, 462.

Don Carlos. Principe de Eſpaña, ſe hallava en Flandes de poca edad, 7. Mejoranſe las coſas de Caſtilla con ſu venida, 12. Paſſan à las Indias las influencias de ſu Govierno, 13. Llamòle Alemania para la Corona del Imperio, 127. Oye à los Comiſſarios de Cortès, 173. Aventuró mucho en dexar à Caſtilla, 174. Prohibe que ſe vendan los Indios, 420. Buelve á Caſtilla, 446. Forma vna junta para las dependencias de Governador, y Capitan General de ſu Conquiſta, 450. Reprehende á Diego Velazquez, y à Franciſco de Garay. 451.

Caſas. Las que tenia Motezuma en Mexico para ſu recreacion, 239. La de las Aves, *ibid.* Separacion de las fieras, 240. Manſion de las Sabandijas, 240. Caſa de las Armas, 241. Caſa del luto. y la triſteza, 243. Caſas de Recreacion fuera de Mexico, *ibid.*

Caſtillos. Se hizieron portatiles de Madera para la guerra de Mexico, 357.

Cataluña, Sus Inquietudes, y Bandos por eſte tiempo, 10.

Cavallo. Fue alguna vez Banquete de los Eſpañoles en las Indias, 395.

Ceremonias. No ſe deve culpar en los Reyes ſu obſervacion, 246.

Chalco. Aſſechanzas de Motezuma en el paſſo de la Montaña, 209. Pide eſta Provincia ſocorro à Cortès contra Mexicanos, 471. Hazenſe amigos Chalque-

queses, y Tlaſcaltècas, 474.
Chechimecal, Cabo de Tlaſcála. Acompaña los Bergantines. 476. Rehuſa eſperar el Comboy, 477. Diſputa la Banguardia con Sandoval, 478. Pide tiempo para adornarſe de ſus galas, 479. Pretende con arrogancia las ocaſiones de pelear, 480.
Chechimecas. Nacion de Nueva Eſpaña, 81.
Chinantècas. Vienen de ſocorro à Cortès contra Narvaez, 340.
Cholùla. Ciudad, donde avia quatrocientos Adoratorios, 190. Embian los de eſta Ciudad Embaxadores à Cortés, 194. Reſiſten aloxar à los Tlaſcaltècas, 195. Deſcripcion deſta Ciudad, 197. Deſcubre Doña Marina ſu Trato doble, 198. Caſtigaſe en ellos eſte delito, 204. Buelveſe a poblar la Ciudad, 205. Hazeſe amiga eſta Nacion còn los Tlaſcaltècas, 206.
Chriſtoval de Olid. Và con Exercito al ſocorro de Guacachùla, 423. Deſconfia del Cazique de Guajocingo, 424. Entra al Sitio de Mexico por Cuyoacan, 513. Rompe el conducto del Agua de Mexico, 514. Gana el vltimo Foſſo de la Calzada, 519.
Chriſtoval de Olea. Socorre à Cortès en Suchimilco, 503.
Clemencia. Es recomendable en los Capitanes, 475.
Cochinilla. Su abundancia en Nueva Eſpaña, 181.
Comiſſarios de Cortès. Su viage à Eſpaña, 170. Arriban a Sevilla, 172. Favorecelos el Emperador, 173. Su detencion, y deſayre en la Corte, 175. y 440. Vienen ſegundos Comiſſarios a Eſpaña deſde Tlaſcàla, 438. Llegan à Caſtilla, 442. Paſſan a Medellin, 443. Remitelos el Emperador al Cardenal Adriano, 441. Recuſan al Obiſpo de Burgos, 445. Formaſe vna Iunta para oirlos, 447. Fueron deſpachados favorablemente, 450.
Compras, y ventas. Como corrian en Mexico, y los Iuezes de Comercio, 235.
Comunidades de Caſtilla. Llamaronſe aſſi con poca razon, 442. Exceſſos de los Comuneros, 443. Soſſiego del Reyno con la venida del Emperador, 444.
Conſeguir. Es credito del intentar, 341.
Conſpiracion, del Rey de Tezcuco contra los Eſpañoles, 287. De Antonio de Villaſaña contra Hernán Cortès, 507.
Centribuciones. Vide *Tributos*.
Coronacion. De los Reyes Mexicanós, y ſus ceremonias, 257.
Correos. Como ſe agilitavan, y corrian los Mexicanos, 79.
Cortès. Vide *Hernan Cortès*.
Cozumel. Deſcubrimiento de eſta Isla, 14. Derribanſe los Idolos della, 46.
Cruz. Reſiſte Fray Bartolomè de Olmedó que ſe dexe entre los Infieles, 132. Dexóſe vna en Tlaſcàla, y ſus milagro, 193.

D.

Danzas, ò Mitotes, de Mexico, 248.
Delitos. Como ſe caſtigavan en Mexico, 252.
Demonio. Irrita contra los Eſpañoles à Motezuma, 89. 191. 210. y 302. Habla con los Magos de Mixico, 211. Apareceſe à Motezuma en la caſa del luto. 243. Imita los Ritos, y Ceremonias de los Chriſtianos, 260.
Deſcripcion del Imperio Mexicano, 83. De Zempoàla, 105. De Quiabislàn, 108. De Zocotlàn, 132. De la Provincia de Tlaſcàla, 136. Del Volcàn de Popocatepeque 189. Cholùla, 197. De Tezcuco, 216. Del Palacio de Motezuma, 228 De la Ciudad de Mexico, 233. De la Plaza mayor de Mexico, llamada Tlatelulco, 234. Del Adoratorio mayor de Mexico, 236. Del Exercito de Otumba. 396. De la Villa de Capiſtàn, 491. De Quatlavàca, 499. De la Huerta de Guaſtepeque, 499.
Deſeſperacion. Se tiene por eſpecie de cobardia, 365.
Deſtino. Como ſe ha de entender ſu verdadera ſignificacion, 25.
Diego de Ordàz. Pretende Governar en auſencia de Cortès, 33. Vá por los Priſioneros Eſpañoles de Yucatàn, 44. Reco-

noce el Bolcàn de Popocatepeque, 188. Sale a reconocer el Exercito de los amotinados en Mexico, 352. Imitale Cortès en su Retirada, 356. Và por su Comissario a España, 438.

Diego Velazquez. Gevernador de la Isla de Cuba, 13. Siente la Retirada de Grijalba, 23. Reprehendele con destemplanza, 24. Previene nueva entrada en la Tierra descubierta, 25. Proponenle para ella à Hernan Cortès, *ibid.* Nombra por Cabo de su Armada á Cortès, 27. Gracia que le dixo vn loco en descredito de su eleccion, 28. Solicitan su desconfianza los Emulos de Cortès, 31. Y la consiguen, *ibid.* Sus diligencias para quitarle la Armada, *ibid.* Consigue titulo de Adelantado de sus Descubrimientos, 124. Procura detener los Comissarios de Cortès, que passavan à España, 171. Favorecele con empeño el Obispo de Burgos, 174. Embia vna Armada contra Cortès, 304. Instrucion que diò a Narvaez, Cabo de esta Armada, 306. Embia vn Baxel de socorro a Narvaez, 429. Escrivele que prende, ò mate a Cortès, 430. Reprehende sus violencias el Emperador, y su muerte en la Isla de Cuba, 450.

Diego Velazquez el mozo. Tiene vna pendencia con Iuan Velazquez de Leon, 327. Và preso à la Vera Cruz, 340.

Digressiones. Son algunas vezes tolerables en la Historia, 440. Sus disculpas, y exẽplares, 451.

Dios. Tenian vno sin nombre los Mexicanos, 258.

Domingo de Ramos. Celebran los Españoles esta Festividad en Tabasco, 68.

Doncellas. Como se criavan en Mexico, 253.

E.

Edificios. Condenase su vanidad, y su exceso, 61.

Embaxadas. Como se hazian, y adornavan entre los Indios, 137. La que llevaron los Zẽpoales a Tlascàla de parte de Cortès, 138. De Motezuma à Cortès, 114. Otra del mismo a Cortès, 214. Otra de los Mexicanos al Senado de Tlascàla, 410.

Ensalmo. Su denominacion, y modo de curar, 531.

Entendimiento. Sugeto en los hombres a varios errores, 261.

Erudicion. En la Historia, suele ser peligro de la verdad, 347.

Escaupiles. Armas defẽsivas de los Indios, 34.

España. Estado en que se hallàva esta Monarquia el año de 1517. *pag.* 6. Porque se llamò Nueva España la America Septentrional, 15.

Españoles. Se inquietan sobre bolverse a la Isla de Cuba, 96. Marchan por Zempoala à Quiabislàn, 103. Mirãlos como Deidades los Indios, 112. Nueva inquietud contra Hernan Cortès, 126. Andavan armados en los Quarteles, 183. Hazen irrision de los Idolos de Mexico, 231. Aman, y respetan a Motezuma, 280. Entran dos en trage de Indios en el Quartel de Narvaez, 325. Padecieron hambre, y sed en el camino de Mexico, 344. Su valor en la Retirada de Mexico, 384. Tienen por regalo vn Cavallo muerto, 395. Retirãse à Cuba los de Narvaez, 435.

Estandarte Real. Como era, y quando salia el de Mexico, 397. Ganale Hernan Cortès, 401.

Exequias. Las que hazian los Mexicanos à sus Difuntos, 259. Las que hizieron a Motezuma, 368.

Exercitos. Se llamaron assi de los Exercicios Militares, 34. El de Cortès llegó á tener 200. mil hombres, 454. Como los disponian, y como peleavan los Indios, 61.

F.

Faccion. La primera en la Guerra tiene sus influencias en las demàs, 53.

Felicidad. Suele turbar la razon, 24.

Ferias. Como eran las de Mexico, 235.

Don Fernando el Catolico. Su muerte, y vltimos cuydados de su Govierno, 6. Tuvo particular atencion à las cosas de las Indias, 12.

Don Fernando Infante de Castilla. Quexas que tuvo de su Padre; y lo que le amó el Reyno de Castilla, 7.

Fiestas. Diferentes exercicios de que se cõponian las de los Mexicanos, 248.

Fortificaciones. Como eran las que hazian los Indios para su defensa, 55.

Fortuna. Como entendiò este nombre la Antiguedad, 287. Como se deve entender, 462.

Francisco Alvarez Chico. Và por Cortès à la Isla de Santo Domingo, 439.

Francisco Berdugo. No supo la conjuracion de Villafaña, 508.

Francisco Fernandez de Cordova. Vá por Diego Velazquez a la Conquista de Yucatàn, 13.

Francisco de Garay. Intenta entrar por Panuco en Nueva España. 130. La gente de su Armada, toma servicio en el Exercito de Cortès 434. Reprehende sus excessos el Emperador, 450.

Francisco de Guzmàn. Fue sacrificado por los Mexicanos, 530.

Francisco Lopez de Gomara. Como escriviò la Historia de Nueva España, 4.

Francisco de Lugo. Peligra en vna emboscada de los Indios Tabascos, 58. Queda en la Vera Cruz a cuydar de los Baxeles de Narvaez, 342. Và con socorro de Gente à la Provincia de Chalco, 472. Pelea con el Exercito de los Mexicanos, 473.

Francisco de Montejo. Sale à reconocer la Costa de San Iuan de Vlùa, 81. Parte à la Corte por Comissario de Cortès, 125. Guardò siempre fidelidad à Cortès, 171. Desayres que padeciò en la Corte, 440.

Francisco de Morla. Pierde el Timon de su Navio, y peligra entre Cuba, Cozumel, 40.

Franbisco de Sauzedo. Llega con vn socorro de Gente à la Vera Cruz, 124.

Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros. Queda por Governador de estos Reynos, 6. Su justificacion, y buenas predas, 7. Varios discursos sobre su Govierno; y se vne con el Cardenal Adriano, 8. Ordena que se armen las Ciudades de el Reyno, 9. Embiá quatro Religiosos de la Orden de San Geronimo por Governadores de lo descubierto en las Indias, 12.

Fuentes. Las que avia de Agua dulce dentro de Mexico, 242. Rompen sus Conductos Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, 514. Hallòse vna de Agua saludable en los terminos de Tlascàla, 404.

G.

Garcia de Olguìn Sigue con su Bergantin las Piraguas que se escapan de Mexico, 543. Rinde la que llevava al Emperador Guatimozín, 544. Rehusa entregar su Prisionero à Sandoval, y passa con èl à Cortès. 544.

Garcilaso Inga. Escriviò con acierto la Historia del Perù, 4.

Gaspar de Guarnica. Viene à la Habana contra Cortès, 34.

Geronimo de Aguilar. Fue interprete de Cortès, y vino à Cosumel dichosamente, 49. Entendia la lengua de Tabasco, 52. No entendiò la de San Iuan de Vlùa, 69. Y fueron necessarios èl, y Doña Marina para entender las de aquella tierra, 70.

Gonzalo Guerrero. Se quedó entre los Indios de Yucatán, y faltando à la Religion, 51.

Gonzalo de Sandoval. Nombrale Cortès por Governador de la Vera Cruz, 282. Prende à vn Sacerdote, y à vn Escrivano de Narvaez, 309. Passa al Exercito de Cortès, desamparando à la Vera Cruz, 325. Socorre la Provincia de Chalco, 472. Haze amigos à los Chalqueses, y Tlascaltècas, 474. Vá con el Comboy à traer de Tlascála los Bergantines, 476. Castiga de passo la muerte de vnos Españoles en Zulepèque, 477. Lo que fiava dèl Hernan Cortès, 480. Và segunda vez al socorro de Chalco, 488. Gana á Guastepèque, 490. Queda en Tezcuco á governar lo Militar de la Plaza de Armas, 494. Entra

al sitio de Mexico por Iztapalapa, 513. Rompe los Conductos del Agua, que passava à Mexico, 514. Muda su Quartel á Tepeaquilla, 521. Sale por Governador de los Bergantines, y Canoas, à cuydar de la Laguna, 541. Pelea con las embarcaciones Mexicanas, 543. Comete à Garcia de Holguin el alcance de las que llevavan à Guatimozín, 543.

Grandes de Castilla. Se quexan del Govierno de Fray Francisco Ximenez de Cisneros, 9.

Grifo. Teniale por Armas Motezuma; y se duda si es fabuloso este animal, 228.

Guaxachula. Pide esta Provincia socorro contra los Mexicanos, 422.

Guaxtepèque. Ocupa Sandoval esta Villa, 490. Aloja su Cazique el Exercito de Cortès, 498. Describese vna Huerta que tenia para su recreacion, 499.

Guerra. Era el cuydado principal de los Mexicanos, 254. Premia, ò castiga Dios à los Reyes con los sucessos de sus Exercitos, 402. Rumores de la Guerra, se llevan tras si toda la atencion, 431.

Guatimozin. Eligenle por Emperador los Mexicanos, 422. Su grande aplicacion à las cosas de la Guerra, 422. Intenta quitar à los Españoles la comunicaciõ de Tlaxcàla, 488. Iunta sus Ministros sobre la paz que propuso Cortès. 526. Finge la muerte de Cortès, para desanimar à sus Confederados, 532. Y que se acabaria la Guerra dentro de ocho dias, 533. Retirase al Barrio mas distante de Mexico, 556. Resuelve bolver à las armas para escapar de la Ciudad, 541. Dase à prision; y lo que dixo à Garcia de Holguín, 544. Como se portó en la presencia de Cortès, 545. Sus prendas personales, y las de la Emperatriz, 546.

Guaxocingo. Embia esta Provincia vn Exercito á favor de los Españoles, 424.

H.

Hermita. Dedicada á nuestra Señora de la Vitoria, en Tabasco, 64. Otra en Zempoala, 123. Otra de nuestra Señora de los Remedios entre Mexico, y Tlaxcàla, 391.

Hernan Cortès. Su Patria, y Nobleza, 25. Passa á las Indias, recomendado à Don Nicolàs de Obando, 26. Y despues à la Isla de Cuba, 27. Nombrale Diego Velazquez por Cabo de su Armada, 27. Desacreditanle sus Emulos 28. Embarcase con beneplacito de Diego Velazquez, 29. Desconfia Diego Velazquez, y trata de quitarle la Armada, 31. Passa desde la Trinidad á la Habana, 32.

Hernan Cortès en la Habana. Peligra su Capitana en el camino: y su actividad para sacarla de peligro, 33. Niega justamente la obediencia à Velazquez, 36. Numero de sus Baxeles, 37. Distribuye sus Compañias, y parte à la Isla de Cozumel, 39.

Hernan Cortès en Cozumel. Su arribo à esta Isla, 41. Passò muestra su Exercito, y anima sus Soldados, 42. Derriba los Idolos en esta Isla, 46. Recoge con felicidad vn Prisionero, que tenian los Indios en Yucatàn, 48. Passa â la Provincia de Tabasco, 53.

Hernan Cortès en Tabasco, y San Iuan de Vlùa. Pierde vn zapato peleando en vn Pantano, 55. Arriban sus Baxeles a San Iuan de Vlùa, 69 Y tiene alli noticia de Motezuma, 71. Estrechò demasiadamente su amistad con Doña Marina. 71. Desembarca, y se aquartela en este Parage, 72 Visitanle Pilpatoe, y Teutile, Ministros de Motezuma. 74 Hizo vn Alarde de su Gente, para que los Indios Pintores le dibujassen, 77 Introduce su embaxada, y haze vn Presente a Motezuma, 71 y 78. Presentes que recibió de este Principe en aquel Parage, 75. y 80. Muda su Quartel a Quiabislàn, 91. Funda en este Parage la Villa Rica de la Vera Cruz. 98 y 113. Renuncia el titulo que le diò Diego Velazquez, 99. Y le nombra por Capitan General el Ayuntamiento de la Vera Cruz, 101. Marcha por tierra a Zempoàla, 103.

Hernan Cortès en Zempoàla. Presente que le hizo el Cazique desta Provincia, 105. Sale à recibirle, y dà señas de su entendimiento, 105. Noticia que le diò de las tiranias de Motezuma, 106. Visitale el Cazique de Quiabislán con el de Zempoála, 108. Vienen à este Parage seis Ministros de Motezuma, y los haze prender, 110. Mueve sus Armas con engaño el Cazique de Zempoala, 116. Haze derribar los Idolos con resistencia de los Zempoales, 121. Y fabricar vn Templo de nuestra Señora, 123. Buelve à la Vera Cruz, y despacha dos Comissarios à España, 124. Haze barrenar los Baxeles, 127. Resuelve marchar à Mexico por Tlascàla, 135.

Hernan Cortès en Tlascàla. Embia quatro Zempoáles al Senado de Tlascàla por sus Embaxadores, 137. Rompe vn Exercito de Tlascàla, 146. Fortificase contra los Tlascaltècas, 148 Rompelos de noche en el Assalto de su Quartel, 158. Toma vna purga, y se le ofrece ocasion de pelear, 161 Su entrada en Tlascàla, 179 Resuelve passar à Mexico, 186. Y hazer la marcha por Cholùla, 191.

Hernan Cortès en Cholùla. Su entrada en Esta Ciudad, 196. Descubre las assechanzas de Motezuma en ella, 199. Como dispuso el castigo de esta Traicion, 200. Y como le executò. 203. y 204. Pacifica esta Ciudad. y marcha la buelta de Mexico, 208. Halla nuevas assechanzas de Motezuma en la Montaña de Chalco. 209. Aloxa su Exercito en Iztapalàpa, 217. Llega à la vista de Mexico, 219

Hernan Cortès en Mexico. Sale Motezuma á recibirle, 220. Visitale en su Aloxamiento, 223. Paga la visita, y habla en la Religion, 230. Avisanle de la Vera Cruz de la Guerra que hazia Qualpopòca, 263. Resuelve prender á Motezuma, 266. Como se executò esta prision, 270. Manda poner vnos grillos à Motezuma, 277. Haze executar el castigo de Qualpopòca, 277. Quita los grillos por sus manos á Motezuma, 278. Tienenle los Mexicanos por Valido de su Rey, 282. Informase de los limites, de aquel Imperio, 284. Milagro inverisimil, que le atribuyeron los Mexicanos, 285. Conspira contra èl el Rey de Tezcùco, 290. Intenta Motezuma despacharle, y no conociò su artificio, 294. Alarga su jornada con pretexto de fabricar Baxeles, 302. Tuvo noticia de la Armada que embiava contra èl Diego Velazquez, 304. Escrive à Narvaez con Fray Bartolomè de Olmedo, 313. Sale à Campaña contra èl, 319. Viene á verle Andrès de Duero, 329. Resuelve la Guerra contra Narvàez, 329. Assaltale en su Quartel, 332. Y le vence, y haze Prisionero, 337 Alistase en su Exercito la Gente de Narvaez, 340. Tiene aviso de la Revelion de Mexico, 343. Entra sin oposicion en aquella Ciudad, 346. Haze diferentes salidas contra los Amotinados, 355. hasta 358. Su herida en vna mano, 359. Su sentimiento de la que recibió Motezuma, 365. Embia su Cadaver à los Amotinados, 368. Assalta vn Adoratorio por su persona, 374. Empeñase demasiado en otra salida, 376. Determina su retirada de Mexico de noche 381. Permite las Joyas del Tesoro à sus Soldados, 384. Pierde mucha parte de su Gente en la Calzada, 385.

Hernan Cortès en su Retirada, y en Tlascàla. Ocupa vn Adoratorio del camino, 390. Pelea con vn Exercito poderoso en el Valle de Otumba 398. Gana el Estandarte Real, y consigue la victoria. 401. Su entrada en Tlascala, 406. Peligra de vna herida que recibiò en la Batalla, 407. Sossiega la inquietud de los Soldados de Narvaez, 415. Rompe à los Mexicanos en Tepeàca, 418. Y en Guacachùla, 425. Y despues en Yzucàn, 426. Resuelve la fabrica de los Bergantines para bolver sobre Mexico, 431. Entra de luto en Tlascàla por la muerte de Magiscatzín, 432. Despacha nuevos Comissarios à España, 437. Lo que obraron estos, y los pri-

primeros en la Corte, 450. Llegó à tener à su orden mas de 200. mil hombres para la entrada de Mexico, 454. Marchá la buelta de aquella Ciudad, 456. Ocupá la de Tezcùco para su Plaza de Armas, 461.

Hernan Cortès sobre Mexico. Requiere con la paz à los Mexicanos, 474. Sale à reconocer la Ribera de la Laguna, 480. Pelea con los Mexicanos en Yalcotàn. 481. Passa con su Gente á Tacuba, 483. Lo que padeciò en aquella Calzada, 485. Dificultades en la entrada de Suchimilco, 495. hasta 500. Gana esta Ciudad, y se vè a peligro de perderse, 503. Conspira contra èl Antonio de Villafana, 506. Y castiga esta conjuracion, 509. Lo que obrò en el castigo de Xicotencal el mozo, 511. Divide su Exercito en tres trozos, 513. Entra con los Bergantines en la Laguna, 514. Rompe las Canoas de Mexico, 516. Socorre à Christoval de Olid en Cuyoacàn, 517. Y a Gonzalo de Sandoval en Iztapalápa, 520. Muda este Quartel a Tepeaquilla, 521. Reparte los Bergantines a las tres Entradas 522. Emboscalos contra las Piraguas de Mexico, 525. Insta sobre la Paz a Guatimozín, 526. Peligra en el Fosso grande de Cuyoacàn, 528. Suspende por vnos dias la Guerra, 531. Industria de que vsó para detener las Naciones fugitivas, 533. Resuelve tres Entradas a vn tiempo, 535 Entra en el Tlatelùco, y aloxa su Exercito, 538 Repite otra vez la instancia de la Paz, 539 Encarga a Sandoval la Guardia de la Laguna, 541. Persuadiòse à que deseava Guatimozìn la Paz, 542. Como le recibiò quando vino preso a su presencia, 545. Ocupa la Ciudad de Mexico, 547. Retirase a Cuyoacán con su Prisionero, 547. Devele no menos que vn Imperio la Corona de Castilla, 548.

Don Hernando. Nuevo Rey de Tezcùco, se bautiza con solemnidad, y toma este nombre, 466. Queda con el Govierno de la Plaza de Armas, 494.

Historia General. Sus dificultades, 1. Su verdad peligrosa, 2. Es mayor su riesgo en la de las Indias 2. Su obscuridad, y frequentes transiciones, 3.

Historia. La de Nueva España, está mas agraviada que otras, 4. Devense callar en ella las circunstancias menos dignas, 6. Cabe en ella la defensa de la razon, 36. Las Margenes de la Erudicion, se deven escusar, 347. Las digreciones son alguna vez necessarias, 440. y 451.

Historiadores. Comparados a los Arquitectos, 2. Inclinanse algunos a lo peor, 36. Faciles de suceder sus inadvertencias, 72. Los Estrangeros desacreditan la Guerra de las Indias, 206. Atribuyen grandes violencias a los Españoles, 349. Compara Plutarco los Historiadores con los Pintores, 377.

Huerta. La que se hallò en Iztapalàpa, 218. La del Cazique de Guastepèque, 499.

San Hypolito. Ganòse la Ciudad de Mexico en su dia, 548.

I.

Idolo. El de Cozumel diò su nombre a la Isla, 45. Derribanse los de esta Isla, 46. Y los de Zempoála, 122 No parece verisimil que se derribassen los de Mexico 285. Toma el Demonio la forma de vno dellos para hablar a los Magos, 211. El de la Guerra era el Principal de Mexico, 236.

Imperio. Terminos, y Grandeza del Mexicano, 83.

Indias. Porque se llamaron assi las Occidentales, 11. Engaño de los que buscan en ellas su fortuna, 452.

Indios. Truecan el Oro por bugerias de poco valor, 19 Su modo de guerrear, 61. y 254. Sus Fortificaciones, 55. Su Arquitectura, 72. No sabian escrivir, y se entendian por Geroglificos, 76. No se deven tratar como Brutos, 178. Conocian la inmortalidad del Alma, 187. Vendianse come Esclavos, 420. No eran faciles de vencer, 470.

Inquietudes. Las de Castilla, 174. La de los Españoles en la Vera Cruz, 96. Otra cerca de Tlascala, 154 Otra de los de Narvaez, 415. Otra que movió Antonio de Villafaña, 506.

Ingdias, de Motezuma en Cholùla, 191. Otra en la Montaña de Chalco, 209. Son generosas en la Guerra, 375. Otras en Iztapalàpa, 469. Vide *Ardides.*

Doña Iuana, Reyna de Castilla, Su impedimento, y retiro, 7.

Iuan de Arguello. Muere en vna Batalla de los Mexicanos, 265. Presentan su cabeza à Motezuma, 266.

Iuan Catalàn. Cura los heridos por ensalmo, 531.

Licenciado Iuan Diaz. No tuvo culpa en la sedicion de los Españoles. 126.

Iuan Dominguez. Soldado de Cortès, muere peleando, 489.

Iuan de Escalante. Queda por Governador de la Vera Cruz, 129 Acometele Qualpopòca, General de Motezuma, 263. Consigue la Victoria, 264. Queda herido, y muere, 265.

Iuan de Grijalva Entra por el Rio en la Provincia de Tabasco, 15. Propone la Paz à sus Moradores, 16. Passa al Rio de Banderas, 18. Tuvo noticia de Motezuma, 20. Llega à la Isla de Sacrificios, 21. Toca en la Costa de Panuco, y reconoce el Rio de Canoas, 22. Peligran sus Baxèles, y resuelve su Retirada, 23. Reprehendele Diego Velazquez, 26.

Iuan Iuste. Muere á manos de los Indios en Zulepèque, 477.

Iuan Millàn, Astrologo. Valense de sus Adivinaciones los Emulos de Cortès, 31.

Iuan Nuñes de Mercado. Page de Cortès, mata à vn Mexicano en desafio, 540.

Iuan Portillo. Muere en vn Cañaberal de la Laguna Mexicana, 525.

Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, favorece descubiertamente à Diego Velazquez, 174. Hazen daño à Cortés sus informes, 441. Recusanle judicialmente los Comissarios de Cortès, 445.

Iuan de Salamanca. Puso en manos de Cortés el Estandarte Real de Mexico, 401.

Iuan de Torres, Soldado de Cortès, se dedica á cuydar del Templo que se dexò en Zempoàla, 127.

Iuan Velazquez de Leon. Estrecho en la confianza de Cortès, 37. Vá de su parte al Exercito de Narvaez, 326. Saca la Espada con Diego Velazquez el mozo, 327. Mure en la Retirada de Mexico, 387.

San Iuan de Vlùa. Descubre este Parage Iuan de Grijalva; y porque le dieron este Nombre, 21. Arriba Hernan Cortès al mismo Parage, 69.

Iuan Volante, Alferez. Escapá su Bandera de los Mexicanos, 486.

Iuizios de Dios, son inexcrutables, 27.

Iuizios Verbales, de los Mexicanos, 251.

Iunta de Ministros. Para las dependencias de Cortès, y Velazquez, 447. Declarase en ella à favor de Cortès esta causa, 448. Hazese juizio sobre la razon de los dos, 449.

Iztapalàpa. Aloxase Cortés en esta Ciudad, 217. Palacio Huerta de aquel Cazique, 218. Ocupala Cortés en su segunda Entrada, 467. Sus assechanzas, y la inundacion del Quartel de los Españoles, 469.

L.

Laguna de Mexico. Novedad que hizo à los Españoles, 216. Su Descripcion, 233.

Lezcano, Soldado Español, muere peleando. 353.

Libros Mexicanos. Como eran, y se entendian, 76. y 104.

Locura. Si puede acertar en las cosas por venir, 28.

Don Lorenzo de Magiscatzìn. Se bautiza, y toma este Nombre, 433.

El Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Oydor de Santo Domingo, procura detener la Armada de Velazquez, 306. Embar-

barcaſe en ella con buen zelo, 397. Buelve preſo por Narvaez à la Isla de Cuba, 317.

Luis Marin. Se aliſta en el Exercito de Cortès, 124.

M.

Magiſcatzin. Ora por los Eſpañoles en el Senado de Tlaſcála, 139. Se quexa de que anduvieſſen armados, 183. Sus dudas acerca de la Religion, 184. Hoſpeda en ſu caſa à Cortès, 406. Su enfermedad, bautiſmo, y muerte, 428. Su hijo entra en el Govierno del Barrio, que tocava à ſu Padre, 432.

Magos. Vide *Agoreros.*

Maiz. Como hazian los Mexicanos el Pan de eſte grano, 67.

Doña Marina. Preſentada à Cortès en Tabaſco, 67. Fueron neceſſarios ella, y Geronimo de Aguilar para Interpretes, 70. Quien era, y como vino à Tabaſco, 70. Tuvo vn hijo en ella Hernan Cortès, 71. Deſcubre el trato doble de Cholùla, 198. Reduze á Motezuma à que ſe dexe prender, 271. Perſuadele à que ſe convierta, 366.

Martin Cortès, Padre de Hernan Cortès, parte à la Corte con los Comiſſarios de ſu hijo, 173. Su detencion, y el malogro de ſus diligencias, 175. y 440 Buelve à la Corte con los quatro Comiſſarios de Nueva Eſpaña, 444. Favorecele mucho el Emperador, 450.

Don Martin Cortès, Hijo de Hernan Cortès, y Doña Marina, 71.

Martin Lopez. Facilita la fabrica de los Bergantines, 431. Viene con ellos á Tezcùco, 479.

Medicina. Como vſavan della los Indios, 408.

Medidas. Como ſe entendian con ellas los Mexicanos, 235.

Melchor, el Interprete, huye á ſu Tierra, 57.

Menudencias. Importan algunas vezes à la ſuſtancia de la autoridad, 65.

Mercaderias. Su precio exceſſivo en las Indias, 452.

Meſa, y Montano. Sacan el Aſufre del Volcàn para la fabrica de la Polvora, 432.

Mexico. Terminos, y deſcripcion de ſu Imperio, 83. Llega Cortès à eſta Ciudad, 219. Su deſcripcion, 233. Numero de ſus Adoratorios, 236. Miſerias, que ſe hallaron en ella quando ſe rindiò, 547.

Mixicanos. Como eſcrivian, 80. y 104. Lo que diſcurrian ſobre la entrada de los Eſpañoles, 212. Como ſacrificavan à los hombres, 237. Eran dieſtros en lidiar con las Fieras, 243. De que bebidas vſavan, 247. Sus Fieſtas, Danzas, y Agilidades, 248. Como jugavan à la Pelota, 249. Sus contribuciones, 250. Sus virtudes morales, 252. Como educavan á los Muchachos, 252. Sus Milicias, y formacion de ſus Exercitos, 254. Sus Kalendarios, y computos del tiempo, 255. Como coronavan à ſus Reyes, 257. Como entendian la immortalidad del Alma, 259. Sus Matrimonios, y Exequias de ſus Difuntos, 259. Zelavan la honeſtidad de ſus Mugeres, 260. Ceremonias que hazian con los recien nacidos, 260. Sintieron con exceſſo la priſion de Motezuma, 272. Tienen à Cortès por ſu Valido, 282. Se lamentan de que ſu Rey ſe haga Vaſſallo de otra, 296. Revelanſe contra los Eſpañoles, 348. Ponen fuego à ſu Aloxamiento, 355. Aſſaltan el Quartel de los Eſpañoles, 362. Maltratan, y hieren à Motezuma, 364. Hazen las Exequias á ſu Rey, 368. Eligen à Quatlavaca por Emperador, 372. Y poco deſpues por ſu muerte à Guatimozín, 422. Defiendenſe en vn Adoratorio, 373. Intentan deſpeñar à Cortés, 374. Acometen à los Eſpañoles en ſu Retirada 384. Matan en ella dos hijos de Motezuma, 389. Paſſan divididos à ocupar el llano de Otumba, 396. Su perdida en eſta Batalla, 401. Como de-

defendian las Calzadas de la Laguna, 518 Sus advertencias en la defensa de la Ciudad, 523. Sacrifican á los Españoles Prisioneros, 532. Dissimulan su necessidad en el sitio, 539. Piden Batalla singular con alguno de los Españoles, 540 Su desaliento, quando supieron la Prision de su Rey, 544 Salen rendidos de Mexico, 547.

Miguel Diaz de Aux, Cavallero Aragonès, 435.

Milagros. No se deven creer con facilidad, 153.

Mitotes. Vide *Danzas*.

Motezuma. Turbacion que le ocasionó la venida de los Españoles, 82. Artes de que se valió para conseguir el Imperio, 84. Compone de la Nobleza su Familia 85 y 244. Prodigos, y señales del Cielo, que le atemorizaron, 86. hasta 89. Su resolucion contra los Españoles, 90. y 113. Procura desviar la Paz de Tlascála, 175. Valese de los Magos para detener à los Españoles, 211. Sale á recibir á Cortès, 220. Su edad, presencia, y trage, 221. Visita à Cortès en su Aloxamiento, 223. Prohibe los manjares de carne humana, 230. Permite la Religion Christiana, 232. Su inclinacion à la Caza, y Monteria, 239. y 243. Su Armeria, 241. Sus Jardines, y yervas medicinales, 244. Su comunicacion con el Demonio, 243 Inventa nuevas ceremonias, 244. Tenia dos Mugeres con titulo de Reynas, 245. Como dava las Audiencias, 245. Su mesa, y como se servia, 246. Disculpava la introducion de los Bufones, 248 Hallava razon en la tirania, 250. Sus Tribunales, 251. Inventò Ordenes Militares para premiar à los Soldados, 255. Dexase prender de Cortès, 269 Hallavase bien con los Españoles, 274. Desagradavase de las Indecencias, 275. Llega el caso de ponerle vnos grillos, 277. Dale Cortès licencia para salir de la prision, 281. Manda hazer vn Mapa de sus Dominios, 284. Haze prender cautelosamente al Rey de Tezcùco, 291. Despide à Cortès con sagacidad, 293. Propone à sus Nobles el vassallage del Rey de España, 295. Riquezas que se juntaron para este reconocimiento, 299. Insta á Hernan Cortès sobre su jornada, 300. Habla à Cortès sobre el accidente de Narvaez, 320. Fue obra de Dios la mudanza de su animo, 323 Guarda su palabra a Cortès en el tiempo de su ausencia, 346. Adornase para hablar à los Sediciosos, 363. Queda herido en la cabeza de vna pedrada, 365. Muere despechado, 367. Iuizio de sus prendas, y acciones, 370. Sus hijos, y descendencia, 371.

Motin. Vide *Inquietud*.

Musicas. Variedad de los Instrumentos, y Canciones de los Mexicanos, 148.

N.

Don Nicolàs de Obando, Comendador mayor. Favorece à Cortès en la Isla de Santo Domingo, 26.

Nobleza Mexicana. Introducela Motezuma en su servicio, 85. y 244. Sus contribuciones, 251. Su educacion, 255. Su examen para la Guerra, 153. Reconoce vassallage al Rey de España, 299.

Nuestra Señora. Pelea por los Españoles, 265. Vide *Hermita*.

O.

Oracion. Vide *Razonamiento*.

Ordenes Militares. Que inventò Motezuma para premiar los Nobles, 255.

Oro. Tenia su estimacion entre los Indios, 251.

Otomies. Quien eran, 83. Toman servicio en el Exercito de Cortès, 534.

Otumba. Batalla señalada que se dió en este Parage, 398. Pide esta Provincia socorro à Cortès contra los Mexicanos, 471.

P.

Paciencia. Tiene sus limites razonables, 36. Su mayor hazaña es sufrir los despropositos, 415.

Palabra. Tiene bastante fuerza para obligar á los Reyes, 343.

Passiones humanas. Crecen con el poder, 305.

Pamphilo de Narvaez. Và por cabo de la Armada contra Cortès, 306. Llega à la Vera Cruz, y haze sus requerimientos à Sandoval, 308. Passa á Zempoala, y desazona al Cazique, 314. Como recibiò à Fray Bartolomè de Olmedo, 315. Prende al Oydor de Santo Domingo, y le remite á Cuba, 317. No pudo corresponderse con Motezuma, 317. Su Gente se inclinò al partido de Cortès, 328. Intenta prender à Cortès alevosamente, 329. Sale à Campaña, y se retira por vna tempestad, 331. Su descuydo en el Quartel, 336 Ponese en defensa, y pierde vn ojo en esta faccion, 337. Palabras que dixo á Cortès en su prision, 339. Và preso à la Vera Cruz, 340.

Pedro de Alvarado. Disculpa floxamente à Grijalva, 23. Entra sin orden en Cozumel, 40. Socorre á Francisco de Lugo en Tabasco, 58. Queda por Teniente de Cortès en Mexico, 321. Assalta à los Mexicanos en vna Fiesta de sus Dioses, 350. Culpa que tuvo en esta Faccion, 351. El salto que diò en la retirada de Mexico, 385. Encargale Cortès la entrada de Tacuba, 513. Lo que obrò en la Calzada de Mexico, 522. Llega èl primero à la Plaza del Tlatelùco, 537.

Pedro de Barba. Hospeda á Cortés en la Habana, 33. Rehusa el prender à Cortès, 35. Ponese de su parte, 38. Và despues con vn Baxel de Velazquez, dirigido à Narvaez, 429. Prendele Pedro Cavallero, y le remite á Cortès, 430. Peligra su vida en la Montaña de Suchimilco, 495. Muere en vna emboscada de las Piraguas enemigas, 525.

Pedro Cavallero. Queda por Cabo de los Baxeles en que vino Narvaez, 342. Aprehende à Pedro de Barba, 430. Y poco despues à Rodrigo Morejòn, 430.

Pedro Morèn. Pelea valerosamente en la entrada de Tlascàla, y pierde vna yegua, 146.

Pedro Sanchez Farfan. Saca vn ojo à Narvaez, 337.

Pelota. Con que ceremonias, y destreza jugavan los Mexicanos, 242.

Pilpatoè. Governador por Motezuma. Visita á Cortès, 64. Retirase con su Gente la Tierra adentro, 95.

Pintores Mexicanos. Dibujan el Exercito de Cortès, 76. Su primor, y acierto en este Arte, 235.

Pinturas. Que hizieron los Mexicanos apasionadamente de vn Assalto de los Españoles, 377, Hazianlas de Plumas diferentes, 80.

Piraguas. Su emboscada contra los Españoles, 524. Las que se previnierón para la fuga de Guatimozìn, 541.

Plateros de Mexico. Su primor, y aciertos en este Arte, 235.

Platos. Los avia de Barro muy fino en Mexico, 247.

Plumas. Las avia en Mexico de diferentes colores, de que vsavan en sus Pinturas, 80 Criavan cuydadosamente las Aves para este efecto, 239

Polvora. Se fabricò con el azufre del Volcán. 432.

Prodigios, y señales del Cielo, que se vieron en Mexico, 86.

Pueblo. Monstruo de muchas cabezas, 353.

Q.

Qualpopòca, General de Motezuma, haze guerra à los Españoles de la Vera Cruz. 263 Mandale prender Motezuma, 272 Su castigo, 277.

Quatlavaca. Villa populosa de Nueva España, y su descripcion, 499. Rindese à Cortès, su Cazique, 501.

Quetlavaca. Fue elegido por Emperador de

de Mexico, 372 Su poca actividad, y su muerte, 421.
Quiavistlàn. Pueblo de Nueva Espaňa, y primer Aloxamiento de los Españoles, 91. Su descripcion, 108.
Quitlavaca. Poblacion de la Luguna. Avisos, que diò su Cazique à Cortès, 217.

R.

Razonamiento de Hernan Cortès, à sus Soldados en Cazumel, 42. Otro en la Vera Cruz, renunciando el titulo de Diego Velazquez, 99. Otra à los Embaxadores de Motezuma en la Vera-Cruz, 115. Otro à los mismos en Cholùla, 201. Otro à sus Soldados para sosegar su inquietud, 154. Otro à Motezuma, dando su Embaxada en Mexico, 225. Otro à sus Soldados sobre la prision de Motezuma, 266. Otro á los mismos, animandolos contra Narvaez, 336. Otro à Motezuma sobre su salida de Mexico, 361. Otro à su Gente, animandola en su segunda entrada de Mexico, 456. Otro à los Vassallos del nuevo Rey de Tezcùco, 465. Otro à los Prisioneros de Chalco, requeriendo con la Paz à los Mexicanos, 474.
Rezonamiento de Motezuma à Cortès. En su primera visita, 223. A sus Nobles sobre reconocer vassallage al Rey de Espaňa, 295. A sus Vassallos sobre que dexen la Guera contra los Españoles, 364.
Razonamiento del Rey de Tezcùco, à los Cõjurados contra Motezuma, 288.
Razonamiento de los Embaxadores de Cortès, al Senado de Tlascàla, 138.
De los Embaxadores de Motezuma, à Cortès, en la Vera Cruz, 114. Otro de los mismos para desviar la Paz de Tlascàla, 176.
De Magiscatzìn, á favor de los Españoles en el Senado de Tlascàla, 139.
De Xicotencal el Mozo, contra los Españoles en el mismo Senado, 140. Otro à Cortès, pidiendo la Paz de parte de su Republica, 167. Otro à los Parciales de vna Conjuracion que moviò contra Cortés, 413.
De Xicotencal el Viejo, pidiendo la Paz à Cortès de parte de su Republica, 177.
De los Agoreros de Tlascàla, sobre la Guerra de los Españoles, 177.
De vn Anciano de Tezcùco, sobre la tirania del Rey fugitivo, 464.
Religiosos de San Geronimo. Passan á Governar las Islas Conquistadas, 12. Procuran detener la Armada de Diego Velazquez, 306.
Rescates. Porque se llamaron assi las permutaciones de las Indias, 20.
Reyes. Deven guardar la palabra à sus Vassallos, 343.
Rio de Grijalva. Llega Cortés de Paz á este Parage, 52. Resistencia que le hizieron en èl los Indios 53.
Ritos de Mexico, en que se asemejavan á los de la Religion Christiana, 260. Fueron igualmente horribles los de la Gétilidad antigua, 261.
Rodrigo Rangel, queda en la Vera Cruz como Teniente de Sandoval, 344.

S.

Sabandijas. Vide *Bufones.*
Sacerdotes de los Idolos, contradizen la paz de los Españoles, 527.
Salvatierra. Capitàn de Narvaez, y enemigo de Cortès, 326. Và preso à la Vera Cruz, 340.
Santiago, se creyò que avia peleado por los Españoles en Tabasco, 64 Y despues en la Batalla de Otumba, 402.
Segura de la Frontera. Su fundacion en la Povincia de Tepeàca, 419.
Seguridad. Es peligrosa en la Guerra, 326. Los inconvenientes que la acompañan 383.
Semanas. Como las entendian, y contavan los Mexicanos, 256.
Sicilia. Las inquietudes que turbaron aquel Reyno, 11.
Siglo. Como le computavan los Mexicanos, y sus notables ceremonias quando se cumplia, 256.
Simulacion. Es vicio culpable en los Reyes, 298.
Soldados. Nacieron para obedecer, y no pa-

para discurrir, 5. Inconvenientes que ocasionan sus disputas, 479. Los Visoños presumen de valientes con poco fundamento, 480. Involuntarios, son Gente inutil en los Exercitos, 436.

Sucessos adversos, enseñan à los Capitanes, 535.

Superiores. Son ordinariamente opuestos à sus antecessores, 356.

T.

Tabaco de humo. Quando, y como le vsava Motezuma, 247.

Tabasco, Provincia. Entra en ella Iuan de Grijalva, 16. Respusta notable que le dierõ los desta Provincia, 17. Presentale el Cazique vnas Armas, 18 Gana Cortès la Villa principal, 56. Pide la Paz el Cazique, 65 Presentale veinte Indias, y entre ellas á Doña Marina, 67.

Tacito. Suelen errar en la Historia los que intentan imitarle, 37.

Tacuba. Defensa que hizieron los Mexicanos en este Parage, 484. Entrada que hizo por su Calzada Pedro de Alvarado, 513.

Tamenes. Llamavan con este nombre à los Indios de carga, 107.

Telas de Algodòn. Fabricavanlas con primor los Mexicanos, 235.

Tepeàca. Conspira esta Provincia contra la de Tlascàla, 409. Resiste à Cortès, 417. Reducese à la obediencia, 419. Fundase alli la Villa de Segura de la Frontera, 419.

Teutile, General de Motezuma, visita à Cortés, 74. Buelve á visitarle con respuesta de Motezuma, 91. Despidese dèl con desabrimiento, 92.

Tezcùco. Su Rey viene con embaxada de Motezuma para Cortès, 214. Descripcion de esta Provincia, 216. Eligese la Ciudad por Plaza de Armas para el sitio de Mexico, 453. Su Rey conspira contra los Españoles, 287. Embia despues vna embaxada cautelosa à Cortès, 460. Y se retira al Exercito de Mexico, 462. Ofrecese á Cortès la Nobleza de esta Ciudad, 463. Y habla por los Nobles el Sobrino del Rey fugitivo, 464. A quien dà Cortès la Investidura de aquel Reyno, 465. Bautizase, y sirve en la entrada de Mexico, 467. Vide *Don Hernando*.

Tiempo. Como le entendian, y computavan los Mexicanos, 255, y 257.

Tlascàla. Descripcion de esta Provincia, y su Govierno, 136. y 180. Resuelve el Senado la Guerra contra los Españoles, 142. La Gran Muralla que defendia esta Provincia, 143. Los Privilegios, y exempciones que goza por el buen passage que hizo à los Españoles, 180. Padece falta de Sal, 182. Recibe la Republica la embaxada de los Mexicanos, 411. Responde à ella en favor de Cortès, 412. Llegò en este tiempo à buena sazon para recibir la Religion Catolica, 433.

Tlascalsècas. Vienen en forma de Senado à pedir la Paz á Cortès, 177. Recibimiento que hizieron á Cortès, 179. Ajustanse à la obediencia del Rey, 185. Hazen amistad cõ los de Cholùla, 206. Assistencias que dieron à Cortès para el Sitio de Mexico, 345. Tenian por dicha morir en la Guerra, 407. Lo que sintieron la herida de Cortès, 408. Su medicina, y modo de curar, 408. Su notable fidelidad, 414. Su amistad con los Chalqueses, 474.

Tlatelùco. Era la Plaza mayor de Mexico, sus Ferias, y abundancia, 234.

Toro. Era el Mexicano de notable figura, y ferocidad, 240.

Totonàques. Gente Barbara de las Sierras de Zempoàla, se confederan con Hernan Cortès, 112,

Tributos. Eran intolerables los que se pagavan à Motezuma, 250. Tenia su genero de contribuciones la Nobleza, 251. Avia tributo de mugeres hermosas. 245.

V.

Valencia. Turbaciones de aquel Reyno, y sus bandos, 10.

Va-

Valentia. No se deve tratar como profession, 480.
Valor. Se haze respetar, y amar hasta de los mismos rendidos. 340.
Vaticinio. Devese despreciar el de los Locos, 28.
Vera-Cruz Su fundacion, y se llamò al principio Villa Rica. 98. y 113. Su situacion, y forma de Villa que le diò Cortès, 103. Escrive su Ayuntamiento al Emperador en abono de Cortès. 439.
Verdad. Padece grandes peligros en la Historia, 2.
Volcàn. Descubrese el de Popocatepèc, 187. Reconocele Diego de Ordaz, 188. Su descripcion, 189. Sacòse Azufre dèl para la fabrica de la Polvora, 432.

X.

Xicotencal el viejo. Pide la Paz á Cortès de parte de su Republica de Tlascàla, 177. Visitale en Gualipàr, 404. Hospeda en su casa à Pedro de Alvarado, 406. Vota contra su hijo, 413. Recibe el Bautismo, 433.
Xixotencal el mozo. Su razonamiento contra los Españoles en el Senado de Tlascàla. 146. Sale contra ellos con Exercito, 145. Su triunfo con la cabeza de vna yegua, 147. Queda vencido segunda, y tercera vez, 148. y 152. Embiste de noche al Quartel de los Españoles, 158. Resiste à las ordenes del Senado, 160. Es desposseido del Govierno de las Armas, 162. Viene de parte de su Republica à proponer la Paz 166. Viene de socorro à la Guerra de Cholùla, 205. Su desagrado natural, 405. Conspira contra los Españoles, 412. Castigo que se hizo en èl por esta conspiracion, 141. Reconciliase con Cortès, 414. Sirve en la Guerra de Tepeaca, 421. Vá despues al Sitio de Mexico, y passa muestra, 453. Amotina los Tlascaltècas, y se retira, 510. Su castigo con pena de muerte, 511. No parece verisimil que se executasse à vista de los Tlascaltècas, 511.

Y.

Ycatàn. Iornada que hizo à esta Provincia Francisco Fernandez de Cordova, 13. Haze segunda entrada Iuan de Grijalva, 14. Escapa della Geronimo de Aguilar, Interprete de Cortès, 49.
Yzucàn. Gana Hernan Cortès esta Ciudad à los Mexicanos, 426.

Z.

Zempoàla. Llega Hernan Cortès à esta Provincia, 97. Su descripcion, 105. Visita el Cazique gordo à Cortès, 106. Mueve con engaño las Armas de Cortès contra Zimpazingo, 116. Derribanse sus Idolos, 122. Edificase vn Templo á N. Señora, 123. Desazòn de los Zempoàles con Narvaez, y su Gente, 314.
Zimpacingo. Entran los Españoles en esta Provincia, 117.
Zocotlàn. Descripcion de la Ciudad Capital desta Provincia, 132. Su Cazique pondera las grandezas de Motezuma, 133. Concepto que hizo de los Españoles, 134
Zulepèque. Lugar donde mataron algunos Españoles, 477. Hallaronse en èl las cabezas de los muertos, 478.

FIN.